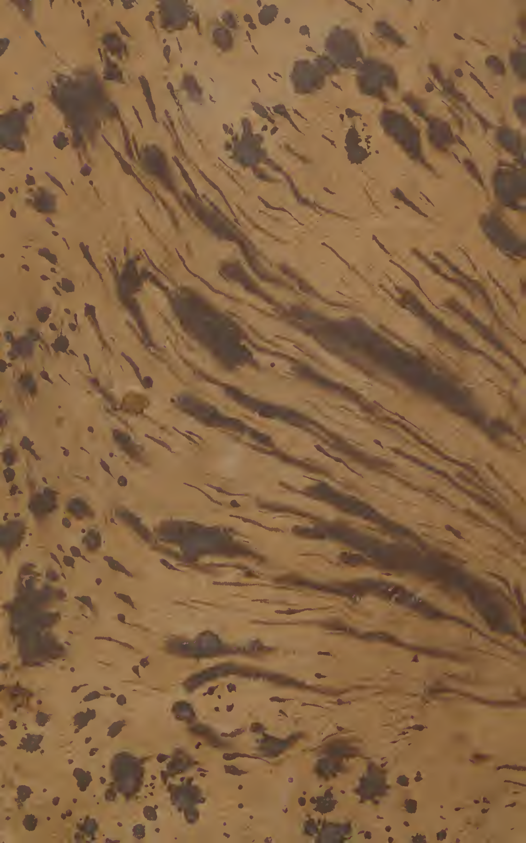


LA CRUZ,

REVISTA RELIGIOSA DE ESPAÑA

Y DEMAS PAISES CATOLICOS,

DEDICADA

A MARIA SANTISIMA,

en el misterio

DE SU INMACULADA CONCEPCION,

PUBLICADA CON CENSURA Y APROBACION ECLESIÁSTICA.

AÑO DE 1863.

TOMO I.



SEVILLA—1863.
IMPRENTA DE D. A. IZQUIERDO,
Francos 45.

EL PROTESTANTISMO

PINTADO, JUZGADO Y CONDENADO POR SI MISMO.

I.

En *La Cruz* de 19 de Noviembre, se insertó un artículo sobre *El Catolicismo y el Progreso*, escrito con ocasion de haber publicado el *Standard*, diario protestante de Londres, una razonada é interesante noticia del estado de corrupcion, miseria y criminalidad, en que está sumergida aquella metrópoli del protestantismo. El 19 de Diciembre llegó á mis manos, el número del mismo diario, correspondiente al sábado 13 del propio mes; en el cual se encuentra otro artículo, no menos razonado é interesante, que voy á traducir, acompañandole de algunas reflexiones.

Repito lo que ya advertí á los lectores de *La Cruz*. *El Stan-*

dard está escrito por protestantes, afiliados á la secta que se llama Iglesia anglicana; la cual, sea dicho de paso, es humana y civilmente hablando, la mas respetable de todo ese hormiguero de divisiones, que colectivamente toman el nombre de protestantismo. El *Standard*, ademas, es órgano del partído *conservador*; y lejos de mostrarse hostil a la llamada, *Iglesia de Inglaterra*, ha tomado calorosa y decididamente la defensa de ella, contra los *liberales* que se han propuesto darla el golpe de abolir la contribncion conocida bajo el nombre de Church-rates. Es, pues, una mano amiga del protestantismo, la que le retrata. Es un hijo el que ha sacado y nos presenta esta fotografía de su madre.

II.

»De todo cuanto se ha dicho respecto á la Iglesia (protestante oficial de Inglaterra) nada llama mas la atencion, dice el *Standard*, que cierta observacion hecha por el principal orador de High-Wy Combe, acerca de que aun cuando las rentas de esta Iglesia sean muy considerables, sin embargo si se mira su distribucion, siquiera lo duden algunos, se encontrará que el gran cuerpo del clero tiene un estipendio muy corto. En efecto, contradictorios y opuestos parecen estos dos asertos; pero en realidad no solamente son ambos exactos, sino que tambien es positivo que la circunstancia, de ser estas dos verdades innegables, constituye una de las causas mas eficientes de la debilidad y decrepitud de la Iglesia anglicana. Para los que duden de que sea cierto eso de que la mayoría del clero tiene muy corto estipendio, vamos á formar una pequeña estadistíca. En Inglaterra y el pais de Gales, hay unos 2,000 beneficios, cada uno con menos de 100 libras esterlinas (quinientos pesos fuertes) de renta anual: unos 1600 beneficios

con menos de 150 libras esterlinas (setecientos y cincuenta pesos fuertes) al año; y cerca de otros 1600 beneficios, con menos de 200 libras esterlinas, (1000 duros) al año. Existen tambien unos 1,200 eclesiasticos de distrito, cuya renta en su mayor parte no llega á 150 libras esterlinas (750 pesos fuertes, y en resúmen, segun decia publicamente el finado Arzobispo (protestante) de Cantorbery, de los 20,000 eclesiásticos protestantes que hay en la Iglesia anglicana, la mitad, esto es 10,000 no reciben 100 libras esterlinas (500 pesos fuertes) al año. Basta esto en cuanto á la cortedad de los estipendios. Sin embargo, no podemos declarar que, en conjunto, la Iglesia (protestante oficial) de Inglaterra sea pobre. Puede ser que ella haya padecido despojos, por obra de los tiranos y sus satélites; pero una Iglesia que, como ella, tiene una renta anual de cuatro millones de libras esterlinas (veinte millones de pesos fuertes,) no es una Iglesia pobre. Debe buscarse, pues, en otra parte, no en la pobreza, la causa de la cortedad de estipendios á que está reducida la mitad de los ministros de esa Iglesia; y la culpa de esta falta no debe, en justicia, imputarse á los tiranos y sus satélites. En esto como en otras muchas cosas, los enemigos de la Iglesia (protestante oficial) de Inglaterra, se hallan dentro de su propio gremio; y lo que es infinitamente mas chocante, están entre sus propios «gefes y pastores.» Todas las mejores prebendas de esta Iglesia, están en manos de la Corona, de los Obispos, Deanes, Cabildos, Universidades y particulares. Cuando la provision de una prebenda toca á la Corona, el derecho de patronato se ejerce solo con respiscencia á la oportunidad, politica ó al engrandecimiento de familia. Si un hecho es mas óbvio que otro, cuando se trata de piezas del real patronato, es que simplemente se las prostituye en recompensa de adhesiones politicas; de manera que esos destinos constituyen una especie de limosna dada fuera de puertas, á los hijos no primogénitos de la aristocracia en general y de wighs en particular. Los Obispos, deanes y cabildos (protestan-

tes), se atienen á los lazos de familia. ¡Dichoso el clérigo (protestante) que logra casarse con una hija de Obispo, Dean, Canónigo ó prebendado! Ese ya tiene asegurada su carrera; y cuanto mas estrecho sea su parentesco de afinidad con los dignatarios de la Iglesia, mas cierto y mas rápido será su ascenso. Repecto á los universidades, la provision se hace las mas de las veces entre la autoridades de los colegios por antigüedad. Pero en el caso de patronato privado ¿como maravillarse si generalmente prevalece el interés de familia, pues le consagra la sancion universal de obispos, deanes y cabildos (protestantes)?

«Y como si tamaño mal no bastase, la Comision Eclesiástica ha añadido al juego político, al favoritismo y al interés de familia, una nueva invencion para hacer que el rio de oro de las rentas de la Iglesia anglicana, siga corriendo por el inmundo cauce del patronato familiar y político.

»Mas el lector querrá tal vez tener algunos informes, sobre la composicion y mision de este cuerpo denominado Comision Eclesiástica. Ella se compone de unas 50 personas, en cuyo numero se cuentan dos arzobispos, todos los obispos, tres deanes y veinte seglares; advirtiendose que de estos últimos, dos son nombrados por el primado (que es el Arzobispo protestante de Cantorbery). El objeto primitivo con que se contituyó esta comision fué mejorar la condicion de aquellos beneficiados, que están en poblaciones que se aumentan; y cuyo salario es tan corto, que ya no les alcanza para mantenerse competentemente. Tenia ademas esta comision por objeto «aumentar el número de Eclesiásticos y de templos, de modo que hubiese proporcion entre la instruccion religiosa y el rápido progreso de la poblacion.» En otros términos, el grande objeto de la Comision Eclesiástica, «era el alivio de la miseria espiritual en lugares populosos.» ¿Pero como se ha llenado este objeto? El primer paso que se dió para «aliviar la miseria espiritual» fué tan nuevo como ominoso. Entre otros hechos notables que pueden

recordarse relativamente á estos *comisionados episcopales* señalaremos en primer lugar el de que la práctica interpretacion que esos señores dieron á su cometido, fué destinar 170,000 libras esterlinas (ochocientos cincuenta mil pesos fuertes) para comprar, edificar, ensanchar y embellecer sus propios palacios. En segundo lugar «la miseria espiritual» fué socorrida aumentando los arcedianatos con algunos miles anualmente; a pesar de que muchos de los arcedianos tenian y á no menos de 1000 libras (cinco mil pesos fuertes) y algunos hasta 2000 y 3000 libras (diez y quince mil pesos fuertes) cada año, tomados de recursos eclesiásticos. Respecto al objeto primitivo, no es mucho decir que los principios de la comision Eclesiastica se redujeron á los siguientes: 1.° Posponer el aumento de pequeños beneficios á todas la otras consideraciones. 2.° Cuando fuese inevitable aumentar los pequeños beneficios, comenzar por las poblaciones del campo y los de las ciudades y otros lugares donde hay mas comodidad en la Iglesia que la que se necesita, donde el clero frecuentemente es demasiado y donde la poblacion está estacionaria; y 3.° No tomar en cuenta las Iglesias de distrito en nuestra grandes ciudades; ó en caso de ocuparse de esto, crear el menor número posible de beneficios pobres.

«Empero, se nos preguntará, acaso ¿por qué cansar y disgustar á los amigos de la iglesia anglicana haciendo esta meláncolica relacion, que llena de gozo á sus enemigos? La respuesta á esta pregunta se encuentra en un artículo de la *Revista de la Iglesia y del Estado* (Church & State Review), que insertamos en nuestro número de ayer. El escándálo producido por el difunto obispo (protestante) de Durham en el caso del Rdo. Edmundo Cheese, no se ha olvidado, no obstante, que el periódico titulado *Record*, ha pasado sobre él la pluma, á ver si le borraba. Cierto jóven que apenas acababa de salir de la menor edad, fué provisto sin regla en la prebenda de Houghton-le-Skerne, que produce 1300 libras esterlinas (6.500 pesos fuertes) al año; y el candidato á este

beneficio, uno de los mas pingües en aquella diocesis, no tenia mas méritos que los de ser yerno del Obispo. Y ahora, en el espacio de dos años, el Reverendo Enrique Montague Villiers, graduado en Oxjord, en 1860 y acabado de ordenar de presbitero, ha sido presentado para la prebenda de Adisham-cum-Staple, en el condado de Kent, con una renta de otras 1300 libras (seis mil y qunientos pesos fuertes) al año. Este Señorito es hijo del mismo obispo de Durham, que habia dado la prebenda de que antes hablamos á su yerno; y está casado con una hija del Conde Russell, circunstancia que suponemos es la que le ha valido para salir tan bien despachado. Hacemos estas dos citas, para que se vea no solamente lo *que ha sido*, si no tambien *lo que es* el patronato de la Iglesia en manos de los dignatarios eclesiásticos y politicos. Estos dos casos prueban que, lo que hemos espuesto arriba, puede tenerse por un fiel y conveniente retrato del actual sistema de disponer de los mayores beneficios de la Iglesia anglicana. Ellos demuestran que no se puede confiar, cuando se trata de un interes vulgar y egoista, en los mas altos personages del reyno, sean Eclesiásticos ó seglares. Tiempo es ya de rescatar á la Iglesia de las manos de esos filisteos,episcopales ó políticos,que por tan largo tiempo la han tenido en el cautiverio del nepotismo. Todos lo reclaman. Los conservadores políticos escitan á los obispos para que su clero no se vea espuesto á la repeticion de casos como los citados. Los mismos obispos se quejan de que faltan ya en el clero sujetos de educacion y de talento, por que los que le tienen se alejan del ministerio. La sociedad llamada libertadora,toma sus mas fatales armas contra la Iglesia,en ese arsenal de los abusos que en su seno se cometen. Estamos en un siglo de investigacion, en un siglo práctico que mira á los hechos, apela á la esperiencia y juzga por los resultados. En suma el tiempo en que vivimos, es un siglo de apreciacion mas que de veneracion, un siglo mas inclinado á la sospecha que á la supesticion, á la critica mas que á la credulidad. Toda ins-

titucion que existe, está sujeta al mismo criterio al de la estadistica y la que no puede sufrir esta prueba, tampoco puede sobrevivir largo tiempo. Pero la desgracia de la Iglesia anglicana, á lo menos en todo lo que concierne á sus temporalidades, es que cuanto mas se las examina, menos satisface su administracion á ninguna curiosidad amistosa. He aqui una gran desdicha para ella. Los que mejor pudieran servirla, son precisamente los que mas se apartan y enagenan de ella, es decir, los hombres reflexivos, observadores y estudiosos. Pueden estar bien informados, pero mal dispuestos; y segun que con el tiempo se van informando mejor, menos dispuestos quedan para aceptar la responsabilidad y el reproche de los abusos sistemáticos que todos, obispos, deanes y cabildos, diariamente deploran. Ciertamente no serán ni la sociedad libertadora, ni Mr. Bright, ni otro alguno de los enemigos esteriores de la Iglesia anglicana, los que jamas obrarán su ruina. Si ella cae, caerá por medios y causas de otro genero. Por los políticos que abusan de su patronato, por los obispos plagados de nepotismo, por el egoismo concentrado en deanes y cabildos; por eso será que la Iglesia anglicana caerá del alto puesto del poder y de los privilegios. Y nosotros la advertimos este peligro, porque aquellos que mejor conocen y sufren mas profundamente esas vergonzosas é injustas anomalias, son las personas menos calculadas para provéer al remedio. Las victimas principales, el clero parroquial, ó es demasiado dependiente para representar, ó se le considera demasiado interesado en el negocio, de modo que si acaso representa, no es probable que se preste una créencia implícita á sus representaciones.»

III.

He aquí, literal y fielmente traducido, el artículo de fondo del *Standard* de 31 de Diciembre. Su lectura, sin necesidad de comentarios, basta para conocer que el protestantismo, cuya fraccion mas importante es la llamada iglesia anglicana, está juzgado y condenado por sí mismo. Permítaseme sin embargo hacer algunas reflexiones, sobre las consecuencias que lógica é indeclinablemente se desprenden de esta notable y triste confesion.

El *Standard* nos habla de la debilidad y de la decrepitud de la iglesia anglicana; lo cual equivale á confesar que esa no es la verdadera iglesia. En efecto N. Sr. Jesucristo ha prometido á su mística Esposa, la fuerza perpétua, la inmortalidad; y por eso la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, que es la única verdadera Iglesia, ha atravesado diez y ocho siglos, en medio de las mas crueles persecuciones, sin ceder, ni desmayar; y á nuestra vista ha resistido la gran conjuracion urdida por el protestantismo y la revolucion para destruirla, privándo de independencia á su visible cabeza. El protestantismo, para el cual no tienen mas que simpatías los revolucionarios: el protestantismo anglicano, protegido por el gobierno ingles y rodeado de *privilegios*: ese protestantismo, por cuyas venas corre un rio de oro, veinte millones de duros, el protestantismo, que solo cuenta tres siglos de existencia, se está muriendo, cubierto de vergonzosas y profundas llagas.

La primera de ella es que no hay en su seno fé. Dividido en mil sectas y cada secta subdividida en casi tantas opiniones como individuos, solamente en la llamada iglesia anglicana, era donde, gracias á un formulario, compuesto de 39 artículos, que se veian obligados á suscribir los eclesiásticos

protestantes que aspiraban á un destino oficial, conservaba una especie, no de unidad, sino de cohesion. Pero aun eso se desvanece como una sombra. El clero anglicano está dividido en partidos, que se llaman de la alta y de la baja iglesia; y mientras los unos llegan con el Dr. Pusey hasta reconocer y confesar casi todos los dogmas católicos, otros se van precipitando en los abismos de la incredulidad. Ahora mismo el público se ocupa mucho en Inglaterra de una obra que acaba de dar á luz un titulado obispo anglicano, el Dr. Colenso, atacando el Pentáteuco y el libro de Josué, negando que sus autores hayan sido divinamente inspirados y haciendo lo que pudiera haber hecho Voltaire con esta integrante parte de la Sagrada Escritura. Asi se abre ámplia brecha para que impugnando otros el resto de la Biblia, se llegue, como han llegado algunos ministros protestantes en Suiza y en Alemania, á negar, no solo la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, sino hasta su misma humana existencia.

A esta primera, honda y mortal herida, que ha recibido el protestantismo con sus propias armas, se agrega la del descrédito en que necesariamente le pone la sórdida é indigna hipocresia de muchos de sus ministros principales. Porque, sino créen en los 89 articulos de la Iglesia anglicana, entre los cuales está uno por el cual se declara que los libros de la Biblia son canónicos y divinamente inspirados ¿para que los suscriben? Y si despues de haber suscritos de buena fé esos artículos, como condicion indispensable para obtener la renta de los beneficios, dejan de creer en ellos, ¿por que no renuncian los destinos que con esa condicion se les confirieron? Pues el Dr. Colenso, impugna el Pentáteuco que protestó creer y prometió enseñar; mas no por eso ha renunciado en el Obispado ni la renta, antes bien para que esta sea mas pingüe, se está embolsando las guineas que en grande abundancia le producirá, segun dice el *Standard* del 15 de Diciembre, la publicacion de su escandaloso libro.

Pero aun hay mas. Para recomendar al protestantismo, el llamado espíritu liberal de nuestros tiempos, ha procurado emparentar con él ciertas novedades, que se dicen favorables al pueblo. Pues aqui tenemós la clara y paladina confesion de un organo del protestantismo oficial de Inglaterra, por la cual consta que ni en el sentido material ni en el moral, consulta hoy esa secta al bien del pueblo. Los ricos beneficios, las pingües prebendas, no se dan á los Eclesiásticos hijos del pueblo; sino á los miembros de la aristocracia que no tienen mayorazgo, á los hijos de los Obispos anglicanos y á los yernos de los ministros de la Corona. Esos se llevan las piezas de seis mil y quinientos duros al año, mientras que la mitad de los que se llaman Eclesiásticos anglicanos, y que no son tales Eclesiásticos porque no hay verdadero Sacramento del órden en el protestantismo, se ven reducidos á una renta de quinientos duros. Y aquí obsérvese, que en Francia un Vicario, no tiene mas que doscientos y en España 150 duros; de manera que al pueblo le cuesta menos, en todos conceptos, el clero católico que el protestante.

Decia que tampoco consulta el protestantismo al bien moral del pueblo. En primer lugar, nadie dá lo que no tiene, lo que no puede tener; y esto basta para concluir que el protestantismo, hijo é instrumento de pasiones inmorales, no puede hacer nada positivo en favor de la moralidad del pueblo. Pero al fin, en la apariencia, pretendia y pretende hacerlo; mas en este mismo artículo del *Standard* tenemos desmentida, por un testigo instruido, competente y de ninguna manera recusable, esa especiosa pretension. En efecto resulta que los obispos anglicanos, en vez de aplicar el dinero puesto á su disposicion, en dotar escuelas, destinan ochocientos cincuenta mil duros á comprar, ensanchar ó embellecer palacios para vivir ellos mismos, con sus esposas, hijas y yernos. Asi mientras que esos señores están *confortablemente* reclinados en mullidos sofaes, charlando ó tomando el té junto á las chimeneas, en esos pala-

cios hermoseados del modo dicho, millares y millares de individuos del pobre pueblo, estarán temblando de frio en las calles ó muriendose de hambre en miserables desvanes.

Mas en estos mismos dias le ha ocurrido á un clérigo protestante una idea felíz. El protestantismo, hace tiempo, trafica con las conciencias; y ahora en Blakburn, poblacion de Lancashire, visitada por una espantosa miseria, como dijese una señora que en aquella ciudad habia encontrado pocos que amasen á Dios, aquel ministro quiso desmentir esta acusacion divulgada por la prensa, estableciendo lo que se llama « Clases de la Biblia. » La idea, sino fuera absurda y ridicula, seria ingeniosa. Consiste en ofrecer á las turbas famélicas, dar un bono, valor de un penique (siete ochavos) al que asista á la clase de la Biblia; y en cambio de ese *bono* puede luego que salga de la clase, ir á tomar una comida. Figúrese el lector que será una comida de á penique en Inglaterra, donde todo cuesta caro; y vease cuanto resalta la filantropía protestante que á un pobre hambriento le da un penique porque oiga la Biblia, mientras que de ella se está burlando en otra parte el Obispo protestante Colenso; y al hijo del Obispo protestante de Durhan, les dá mas de 17 duros diarios para que se los coma y beba, á nombre del Evangelio del que se dice ministro, con su esposa la hija del Ministro de Estado Rusell. Digase despues de esto que el protestantismo es favorable al pueblo. El protestantismo no es mas que un puente para pasar del cristianismo á la incredulidad, como ha dicho el impio Eugenio Sué, recomendándole por este motivo á los revolucionarios. Las sectas protestantes son las mil puertas para salir del cristianismo, segun la espresion de Edgar Quinet, otro impío, yerno de un ministro protestante. De consiguiente, el que favorezca, defienda y apoye al protestantismo, en el mismo hecho, á sabiendas ó por ignorancia, ataca y se propone destruir el catolicismo, que es el único cristianismo verdadero.

IV.

Util seria en todo tiempo recoger estas confesiones del protestantismo, pero lo es mucho mas en la actualidad; pues por lo mismo que este falso sistema religioso va perdiendo tanto terreno, en los paises donde hasta nuestros dias ha tenido su emporio, hace esfuerzos para reparar sus pérdidas en los paises católicos. Se lamentan los Obispos anglicanos, de que las personas de moralidad y de talento, se alejan del ministerio protestante; pero aunque ellos quisieran ocultar esta verdad, que es un oprobio para el protestantismo, la estadística de las conversiones al catolicismo en Alemania, Inglaterra y América, la proclamaria altamente. Sin embargo , en cambio de eso el protestantismo se ha procurado en España, por un medio ú otro, cierto número de individuos, que se dicen sus adeptos ó quizás sus apóstoles; y los sectarios de la Gran Bretaña, con los auxiliares que tienen en el continente, procuran dar á esos individuos una importancia que no tienen, en interes de la propaganda protestante.

Esta no es, ni ha sido nunca temible, en el terreno de la teologia, de la historia y de la lógica; porque todo, la razon, los hechos, los santos Padres y la sagrada Escritura, está unánimemente contra el protestantismo. No de hoy, desde hace mucho tiempo, la rebelion de Lutero, de Calvino y de Enrique VIII, fué vencida en leal y concienzuda controversia, por muchos atletas católicos, de los cuales basta mencionar al V. P. Pedro Canisio, de la Compañía de Jesus, en Alemaniá: al célebre Bossuet, en Francia; y al doctor Milner, en Inglaterra. Asi solo á los ignorantes, ó los que culpablemente no sepan lo que es el catolicismo, ó los que quieran voluntariamente omitir la diligencia necesaria para conocer el origen,

la estructura y las tendencias del protestantismo; será á quienes puedan seducir, con especiosos pero falsos y vanos argumentos teológicos, los agentes de la propaganda protestante. Otro género de argumentos, no menos débiles, no menos falsos, pero si mas especiosos, son los que se han empleado á favor del protestantismo, por los que le suponen agente del progreso social y del bienestar del pueblo. Estos argumentos tienen su cumplida y mas conveniénte repuesta, en las confesiones de los mismos protestantes; y por eso en el último y en el presente artículo de *La Cruz*, he querido consignar algunas de esas confesiones.

Pudiera multiplicarlas, pues se encuentran á cada paso en las publicaciones inglesas; pero seria hacerme interminable, insertarlas todas. Por otra parte las que el lector ha visto, bastan á mi intento. El protestantismo está en ellas pintado, juzgado y condenado por si mismo. Pintado con tristes, peró con verídicos colores. Juzgado con dolor, pero con exactitud. Condenado con pesar, pero por la fuerza irresistible de la justicia.

Voy á concluir con un recuerdo clásico, que no viene fuera de propósito. Cuando Eschines, vencido en Atenas por la elocuencia de Demóstenes, se retiró á la isla de Chio, abrió una escuela de oratoria; y fuese por abnegacion ó por vanidad, quiso léer á sus discípulos el discurso con que le venció su rival. Entusiasmados los discípulos con aquella lectura, prorumpieron en aplausos; y entonces Eschines les dijo: «¿Pues que sería si le hubieseis oido de los labios de Demóstenes?» Eso diré yo á los lectores que no hayan visto de cerca lo que es practicamente el protestantismo. Si retratada por una mano amiga é interesada, la Iglesia anglicana, que es lo mas respetable del protestantismo, os parece tan deforme: ¿qué sucedería, si vierais no el retrato sino el original? ¿Qué si no solamente contemplarais esa secta, sino las otras mil que pululan en el seno del protestantismo, desde la de los Cua-

keros que hace reir con sus saltos, hasta la de los Mormones que escandaliza? Pero apartemos ya la vista de todos esos objetos repugnantes y fijemos nuestra mirada, con amor y respeto, en la única verdadera Iglesia santa, católica y apostólica, que es la romana.

José Antonio Ortiz Urruela, Pro.

EL ULTIMO DIA DEL AÑO.

Entre las grandes é interesantes funciones religiosas que se celebran en Roma, con asistencia del Sumo Pontífice, hay una digna de llamar la atencion, especialmente en las actuales circunstancias. En la tarde del 31 de Diciembre, el Santo Padre se traslada con toda su córte á la iglesia de Jesus; en donde, rodeado del Sacro Colegio de Cardenales, entona enmedio del pueblo reunido en aquel templo, el himno eucarístico *Te Deum laudamus.*

¿De qué ha dado gracias al Cielo, ese augusto anciano, al terminarse cada uno de los cuatro últimos años? A primera vista solamente habian ocurrido en ellos desgracias para la Iglesia; y al cerrarse cada uno de esos períodos de tiempo, léjos de despejarse el horizonte, parece que presentaba un aspecto mas amenazador para el porvenir del Catolicismo. 1859 habia comenzado con los anuncios de guerra entre Francia y Austria, habia mediado con la sanguinaria batalla de Solferino, que decidió la ruina del imperio tudesco en Italia, y habia

concluido con la absorcion de casi toda la península por el Piamonte: sucesos de inmensa magnitud, de incalculable trascendencia y terriblemente ominosos para la Santa Sede. En 1860 se consumó por la fuerza brutal, el casi total despojo del poder temporal del Papa, comenzado por la traicion de subditos desleales, á quienes corrompiá el oro de Victor Manuel. 1861 se abriá con los mas tristes anuncios, de que no se dejaria á Pio IX ni siquiera la posesion de Roma y sus jardines, pues el Rey del Piamonte aplaudido y secundado por los revolucionarios de todos los paises, queria ir á sentarse como Soberano en el Capitolio; y uno á uno los gobiernos que se escandalizaron de tanta audacia, de tanta perfidia, y de tanta perfidia y de tanta ambicion, iban desertando de la causa de la justicia y del órden; no quedando al órden y á la justicia en Europa otro amparo ni escudo, que la calmosa y paciente, pero firme y heróica resistencia del Papa, á los ataques de sus enemigos. Bajo estos auspicios principió 1862, consumándose en su curso la iniquidad de reconocer los desmanes de Victor Manuel, aquellos mismos que mas obligados estaban por decoro, por gratitud y por interes á protestar siempre, constante y decididamente, contra los escandalosos escesos de la revolucion italiana. Sin embargo, Pio IX, lo mismo el 31 de Diciembre de 1859, que el 31 de Diciembre de 1860, y en iguales dias de 1861 y 1862, ha ido al Jesus para dar con toda la efusion de su alma, las mas sinceras, humildes y ardientes acciones de gracias á Dios, por los beneficios que la Iglesia ha recibido de su mano, en cada uno de esos mismos años. Los incrédulos al ver esto, dirian: «Ese anciano está loco;» y los protestantes que han esperado que las calamidades de la Santa Sede en los cuatro últimos años, serian los precursores de la ruina del catolicismo, se morderian los lábios de rabia y de despecho, al ver la serenidad del Sumo Pontífice. Hay algo que desafia á la política y á la ciencia puramente humana, algo que desconcierta á los enemigos de la Iglesia, en ese *Te-Deum* canta-

do por el Vicario de Cristo enmedio de sus tribulaciones.

Mas para los católicos, si revuelven las páginas de sus libros santos, si meditan el Evangelio y si repasan los anales de la Iglesia; nada mas natural, nada mas lógico, nada mas debido que esa accion de gracias al fin de cada año, tributada á Dios por su Vicario en la tierra, en reconocimiento de los favores recibidos, los cuales son tanto mas preciosos y fecundos, cuanto mejor vienen encubiertos con el manto de la desgracia. Lo que es humano, ordinariamente no prospera si no con el favor humano; y salvas rarísimas escepciones, perece bajo la humana persecucion. Al contrario lo que es divino se desarrolla, se aumenta y se perfecciona, bajo la persecucion; como lo enseña la fé y lo demuestra la historia, constante y nunca desmentida, de unos diez y ocho siglos y medio, que hace existe en el mundo una cosa que se llama la Iglesia Católica. En cada una de esas centurias, mas digo, en cada uno de los años de ellas, la Iglesia ha padecido, si no en un pais en otro, sino bajo una forma, bajo otra forma; y sin embargo no ha sucumbido, ni la han faltado las divinas promesas que la aseguran una juventud perpétua, una indefectible inmortalidad. Todos sus enemigos han pasado; solo ella permanece.

Pasaron los Herodes que la persiguieron degollando á los Inocentes y cortando la cabeza de Juan Bautista. Pasó la nacion judia que quiso impedir su establecimiento, borrando las huellas que habia dejado su Divino Fundador en la Palestina, con una esponja empapada en su sangre; y cubriendo luego ese reguero, ora con la infamia del suplicio que hizo sufrir á Jesucristo entre dos ladrones, ora con las sombras de un silencio y de una impostura comprados á los guardas de su sepulcro. Roma, la poderosa Roma pagana, cuyo representante contribuyó á aquellas iniquidades en la Judea; y que luego se ensañó en toda la tierra entonces conocida contra la naciente Iglesia, haciendo de casi todos sus Pontífices otros tantos már-

tires: Roma, apesar de su fuerza colosal, apesar de que sus Emperadores se llamaban *eternos*, esa Roma pagana tambien pasó. Pero no, no pasó, que no hizo mas sino trasformarse. Amenazada de destruccion á manos de los bárbaros, la salvaron de su ruina los Papas. La Divina Providencia guardaba en las Catacumbas, á despecho de Roma, á los que habian de librarla de una suerte como la que tubieron Babilonia y Ninive; como la que tendrán S. Petersburgo ¡y Londres, si los síntomas que en estas dos capitales se han descubierto durante el año que acaba de terminar, se van desarrollando como es de temerse.

Nada mas interesante é instructivo que contemplar por un momento, cuando el curso de las horas va indicando que un año concluye y otro comienza, que 1862 fué y 1863 comieza á ser, el espectàculo que presentan á la observacion del hombre reflexivo, esos tres grandes centros de fuerzas y de agitacion religiosa: Roma, S. Petersburgo y Londres. Roma centro y cabeza del catolicismo: S. Petersburgo cabeza del cisma griego; y Londres metrópoli del protestantismo.Quiéralo ó no,el mundo gravita hácia esos centros; porque,como lo han hecho notar dos hombres que son célebres,aunque con muy diverso género de celebridad, Proudhon y Donoso Cortés,en el fondo de todos los problemas políticos, hay una cuestion religiosa. Sin decidirse esta no pueden resolverse aquellos.Mas aun Roma, en cuyo seno está única y esclusivamente la verdad,tiene el privilegio de hacer convergir hácia sí esos otros dos focos de agitacion religiosa,S. Petersburgo y Londres; resultando que ya sea con su amor ó con su odio, con sus simpatías ó con sus antipatías, todo cuanto se mueve en la humanidad, rinde homenage á Cristo, quien por medio de su vicario reina y reinará en Roma. Por eso el Sumo Pontífice canta el 31 de Diciembre de cada año el *Te Deum laudamus*, en una de las mas bellas, mas céntricas y mas concurridas Iglesias de la ciudad eterna.

Y ¡con cuanta razon rebosaría de gratitud el noble y santo corazon de Pio IX, el último dia de 1863! No se crea que vamos á dar demasiada importancia ni á los pasos retrogrados de la política francesa, ni á las demostraciones ilógicas de las potencias del norte respecto del llamado reino italiano; aunque es indudable que todas estas cosas, digan lo quieran en contra los revolucionarios, son de suma gravedad política. Pero no; el augusto anciano que ocupa hoy la cátedra de S. Pedro, tiene demasiada esperiencia para fiarse sin limitacion, ni de las protestas de amistad ni de las demostraciones de simpatía, que le hagan ahora tales ó cuales soberanos. Representante é intérprete de aquel que pronunció el infalible oráculo: «Maldito el hombre que en el hombre fia,» el Papa levanta al cielo sus ojos, en los cuales brilla la suave y tierna luz del agradecimiento; y sino con los labios, por lo menos de lo intimo del alma, repite aquella otras palabras del Rey Profeta: «Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos.» A proporcion que la autoridad del Gefe del catolicismo ha sido desconocida, y que sus derechos han sido violados, y que su misma venerable persona no ha sido respetada por la revolucion; esa misma autoridad se ha robustecido en todo el globo, esos derechos han encontrado defensores en todos los ángulos de la tierra, y la persona augusta del Vicario de Cristo se ha convertido en un obgeto de admiracion, de amor y de entusiásmo para todos los católicos del mundo entero. Puede afirmarse sin vacilar que jamás habia alcanzado la Santa Sede un triunfo tan espléndido, tan cómpleto y tan importante como el que ha obtenido en nuestros dias y delante de nosotros, gracias á los esfuerzos de sus enemigos. Nunca habia habido mayor número de ovejas y de pastores en el rebaño de Jesucristo; y todas estas ovejas se agrupan con sus inmediatos guardianes, al rededor del Pastor Supremo, para aprobar lo que él aprueba, para reprobar lo que él ha reprobado, y para protestar que están prontas á ir con él

á la prision y á la muerte si necesario fuere. Bajo este aspecto la angélical figura de Pio IX, surgirá en la historia eclesiástica, á la vista de las generaciones venideras, mas interesante, mas grande y mas gloriosa que todas las de sus antecesores. Como los Leones habrá Pio IX, librado á Roma y al mundo de la barbarie, pero de una barbarie mil veces peor que la importada en el mediodia de Europa por las tribus del norte: de la barbarie volteriana y revolucionaria. Como los Gregorios é Inocencios, Pio IX habrá defendido la incolumidad del arca santa, contra la ambicion de los Césares que en ella quisieran poner la mano. Como sus santos y gloriosos homónimos Pio V, Pio VI, y Pio VII; habrá demostrado Pio IX, que puede mas un Papa orando y escitando á toda la iglesia á orar, que los guerreros al frente de sus legiones, que los diplomáticos con todas sus intrigas y que los revolucionarios con toda su violencia. Ni se diga que estos son lugares comunes, que son vanas y repetidas declamaciones. No, esta es la pintura verdadera de los hechos; y no tenemos nosotros la culpa de que, por reproducirse siempre y constantemente este fenómeno en la iglesia, haya perdido mucha parte de su originalidad. Los lugares comunes son los de los enemigos de la Santa Sede, que repitiendo sin cesar calumnias desacreditadas; han fastidiado á todo el mundo con vaticinios de la pronta, de la inmediata, de la indefectible derrota de la Iglesia. Lo cierto es, y para convencerse de la verdad basta abrir los ojos, que cuatro años han pasado los adversarios de la Santa Sede, intrigando, corrompiendo, calumniando, empleando todo género de malas artes, para privar al Papa de su soberanía temporal, y con esta soberania de su independencia, y con su independencia de la libertad necesaria para el gobierno de la Iglesia, con lo cual sin duda esperaban muchos de ellos destruir el catolicismo; y no obstante la Iglesia subsiste, el Papa es independiente, y todo anuncia que

no solo se respetará la parte de sus provincias, cuya posesion ha conservado, sino que le serán restituidas, antes de mucho tiempo, las que le usurpó la violencia ayudada de la traicion. Lo cierto es tambien que de sus enemigos, en esos mismos cuatro años, unos han muerto naturalmente en la demanda: otros estan moralmente muertos, ó cubierto de ridiculo: otros comienzan, como los que bajaban del Calvario, á darse golpes en el pecho: otros dicen con el Centurion, *verdaderamente este hombre es justo*; otros, qual si vieran espectros, procuran esconderse; y los que así se esconden no son no, débiles cual mugercillas, que uno de ellos es nada ménos que el gobierno del poderoso imperio británico, el cual en voz baja dice á los revolucionarios, como Pilatos á los judios: «Guardia teneis, id y guardadle como sabeis;» y en público añade desmintiendo sus antecedentes, que «no quiere mezclarse en la cuestion de Roma, por que tiene carácter religioso,» ¡Oh fuerza de la verdad! ¡Oh poder irresistible del catolicismo!

Contemplemos despues de este triunfo de un anciano desarmado y politicamente débil y casi impotente, que en medio de Roma levanta su voz para atribuir á Dios, como es justo, todos estos sucesos; el cuadro que el mismo dia 31 de Diciembre nos presentan los otros dos centros de las dos grandes fuerzas rivales del catolicismo, S. Petersburgo y Londres. ¿Habrá ido Alejandro II, el último dia de 1862 á cantar un *Te-Deum* como Pio IX? No lo sabemos pero si lo hizo, puede haber encontrado en su camino los escombros y las cenizas, que en el curso del año, han amontonado en el centro mismo de su imperio, los vastos y siniestros incendios, cuya causa y objeto todavia no se ha podido determinar. Además, con los acentos de sus Popes, se habrán elevado á los oidos del Autócrata, las reclamaciones de los siervos todavía no satisfechos, las solicitudes revolucionarias de una parte de la nobleza rusa y los quejidos de la oprimida Polonia. Con todo esto tiene bastante Alejandro II, como soberano político,

para no cantar el *Te-Deum* con mucha efusion de su alma; á menos que le supongamos tan piadoso, lo cual no deja de ser mucho suponer, que sepa bendecir al Señor lo mismo por los males que por los bienes. Como gefe del cisma griego, menos tiene de felicitarse el Czar, pues 1862 ha seguido descubriendo al mundo el fraccionamiento y la decadencia del cisma. En 1862 millares de griegos en la inmediaciones de Constantinopla y en los valle del Líbano, se han reconciliado con la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana; mientras que los cismáticos obstinados en el cisma, que no son súbditos civiles de Alejandro II, trabajan por substraerse de su onerosa proteccion.

Si la Reina Victoria, Señora por otra parte muy estimable por sus cualidades individuales y muy respetable por la nominal posicion que ocupa en el mundo, fuese positivamente soberana de la Gran Bretaña y verdadera cabeza de la Iglesia anglicana, supuesto mas falso y gratuito el segundo que primero, tampoco podria cantar un *Te-Deum* en la Catedral de S. Pablo, á no ser que fuese para dar gracias al cielo por las tribulaciones de la Inglaterra y las convulsiones del agonizante protestantismo. He aqui los términos en que, uno de los mas autorizados é influentes diarios de Londres, comenzaba su primer artículo de fondo, el último 31 de Diciembre: «Hoy termina un año de grandes pruebas y tribulaciones para la nacion. Las sombras que oscurecian el horizonte al comenzar 1862, se han hecho mas densas cuando iba á concluir. Una desgracia invâriable, hecha mas intensa por calamidades que no ocurren ordinariamente, ha dejado su huella en este pais; y la triste esperiencia de algunos meses que no podemos recordar sin dolor, ahoga las esperanzas que pudiera, traer consigo 1863.» Ni es esta una mera lamentacion poética. El 31 de Diciembre de 1861 mientras Pio IX, cuya muerte anunciaban como proxima á cada paso los revolucionarios, entonaba lleno de sa-

lud y de vida el *Te-Deum* en el Jesus de Roma; la Reina Victoria, tenia que asistir en Windsor al *De profundis* rezado en ingles, por los pretendidos ministros de la Iglesia anglicana, sobre el yerto cadaver del Príncipe su consorte, arrebatado por la muerte, en la temprana edad de 40 años, á una salud robusta y á una felicidad que humanamente parecia envidiable y completa. En 31 de Diciembre de 1862, mientras que el anciano Pio IX, vuelve á entonar el himno eucarístico en medio de un pueblo que, como ha demostrado Mr. Sauzet, antiguo Presidente de la cámara de diputados en Francia, siempre ha gozado de mayor bienestar material que el pueblo de Londres y aun que el de Paris; la Reina Victoria tiene que encerrarse en su palacio para no ver, no á miles sino á decenas de miles, no á decenas sino á centenares de miles de hombres, de mugeres y de niños, mas muertos que vivos por los rigores de hambre. Y si esto lo sucede como soberana, como cabeza de la Iglesia anglicana, tiene que asistir al triste espectáculo de la disolucion de esa Iglesia, cuyos miembros que solo se reunian para asistir á un banquete comun, se marchan sin despedirse en direcciones opuestas. Unos se van hácia Roma, á donde los conducen la ciencia y la fé. Otros se pierden en los laberintos de la duda y se hunden en los abismos de la incredulidad.

Estos son los tres mas grandes interesantes é instructivos espectáculos que nos presenta 1862 al terminar su curso; pero no son los únicos, aun bajo el aspecto religioso. El año que acaba de concluir ha presenciado tambien algunos de esos movimientos, parecidos á los que sufre un cadáver por la aplicacion del galvanismo, causados en el imperio turco por ambiciones rivales. El pueblo que dijo: «No hay mas Dios que Dios y Mahoma es su profeta,» librando al filo de sus alfanges la imposicion de esta blasfema créencia, está esperimentando que hay un Dios si, un Dios justiciero, que ahora mismo lo demuestra sujetándole á la pena de la degra-

dacion y de la impotencia mas vergonzosa; como esperimenta tambien que Mahoma no es profeta sino un impostor, cuyo último representante, el Sultan Abdul-Azzis, termina 1862 padeciendo accesos de locura. ¡Pluguiese al cielo que ese pueblo, reteniendo la primera parte de su grito religioso y guerrero, creyese y confesase en 1863, que no hay mas que un Dios, el Dios de Pio IX, para que el próximo 31 de Diciembre, pudiese el augusto Pontifice entonar aun con mas entusiasmo el himno de S. Ambrosio y S. Agustin! Sabido es que el Papa actual, tiene en el corazon todo el mundo y con especialidad el oriente, por el cual sin duda ora con fervor; y siendo sus súplicas tan poderosas, como lo demuestra la historia de los cuatro últimos años, podemos esperar que verémos todavia otros grandes y faustos sucesos bajo su glorioso y fecundo pontificado. Lo cierto es que, como dijo Bossuet, el hombre se mueve, pero Dios le dirige; y que sea cual fuese el curso de los sucesos, todos ellos han de contribuir á la exaltacion y engrandecimiento del catolicismo. Lo que pasa a nuestra vista, de cuyo cuadro apenas hemos podido hacer aqui un pequeño é informe bosquejo, demuestra que la religion católica, apostólica, romana, es la única entre las que se llaman en el mundo religiones, que puede y debe en el último dia del año, entonar de veras el *Te-Deum laudamus.*

José Antonio Ortiz Urruela.

ESCANDALOSA PROFANACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

Hace mucho tiempo que la pública y escandalosa profanacion de los Domingos y dias festivos, es un hecho tan general, que apenas se distinguen de los de trabajo. No ya los buenos cristianos, sino los protestantes, y hasta los mismos judios, que no deja de haberlos en la Ciudad de S. Fernando, se escandalizan de este impune menosprecio de la ley divina, y motejan con terminos justamente duros esta falta de civilizacion,qne así atenta contra la ley humana, y ese indiferentismo, con que la autoridad local permite, tolera y autoriza el escarnio de su legitimo poder.

No hay religion que no consagre lo menos un dia á la semana para honrar á su Dios. El paganismo multiplicó sus fiestas y clasificó los dias en fastos y nefastos; el mahometismo observa las suyas, el judaismo ha adquirido celebridad por la fiel observancia de su sabado, los protestantes, cualquiera que sea la secta á que pertenecen, cumplen con la mayor rigidez el precepto de la santificacion de los dias festivos, y hasta el salvage obedece á la imperiosa ley de la razon natural, y destina en todos los territorios del mundo, segun han observado los misioneros y viageros mas célebres, ciertos dias del año para tributar á sus Dioses honras y honores, adoracion y sacrificios.

Solo los cristianos somos en esta parte, peores que los moros y los judios, que los hereges y los salvages. Comparemos lo que es un dia festivo en España, en Sevilla, por ejemplo, con un sábado, ó Domingo, en Londres, en Tetuan, en Gibraltar y no podremos menos de deducir que los moros, y los judios, y

los hereges, honran en esta parte á Dios y que los cristianos le escarnecemos, é insultamos menospreciando su santo mandamiento.

Un dia festivo en Gibraltar es la ley de cesasion de todo trabajo. Las tiendas y los talleres permanecen cerrados sustituyendo al ruido y movimiento de los dias de labor, el silencio, la quietud, y el reposo del recogimiento de la familia, para consagrarse al Señor, ya en las prácticas de sus diversas creencias, ya acudiendo á sus templos, ya en fin, haciendo el sacrificio al menos de la humana codicia en aras del respeto á la ley religiosa y á la ley civil.

En Sevilla, en la Ciudad mariana sucede todo lo contrario. El dia de fiesta es el destinado á las diversiones profanas. El dia de fiesta es el mas señalado no solo para las funciones de toros, cuya barbarie agraba la circunstancia de celebrarse en dias prohibidos por la Iglesia, sino por los escándalos de las tabernas, y por las rencillas, y las heridas y homicidios que se cometen. El domingo mas que dia del Señor parece dia consagrado á Satanás.

En los talleres y en las fábricas, en las tiendas y en las obras públicas de particulares se observa en los dias festivos casi el mismo movimiento que en los de trabajos, y apenas hay calle, que no ofrezca el repugnante espectaculo del público é impune menosprecio de la ley de Dios. Los mismos Ayuntamientos, la misma autoridad local, encargada de velar por la observancia de la ley, es la que la menoscaba con su propio autoridad, dando con su funesto ejemplo un aliciente para que se aumenten las infracciones. Apelamos al testimonio no de los católicos indiferentistas, sino, triste es decirlo, al testimonio de los judios y de los hereges, que mas de una vez han encendido nuestras mejillas con la llama de la verguenza, diciendonos con un asombro que revelaba el escandalo de sus almas ¿No tienen Dios los Catolicos? Si le tienen, ¿como no le honran? ¿Como en vez de honrarle le escarnecen? ¿No hay autoridad local

en Sevilla? Si la hay; ¿Como no vela por este fundamento de todo pueblo culto y civilizado, el respeto á su Dios y à sus leyes? ¿Que autoridad es esa, que debiendo dar al pueblo buen ejemplo, consiente y aun manda á sus operarios que trabajen en dias festivos, y no para obras de necesidad, sino para funciones que la misma religion y leyes del pais prohiben como ha sucedido en los trabajos de exornacion para las mascaras públicas ¡y en primer domingo de cuaresma! ¿Como consienten los hijos de Santiago, de Calatrava, Alcantara y Montesa que se enarbolen en esos dias y para esas profanacion las santas banderas que les recuerdan su fé y sus buenas obras? ¿Que significa la Cruz de la redencion enarbolada en dias de tan escandalosas profa- lnaciones?

Atras, católicos..... atras.....no sois cristianos, sois hipocritas: la hipocresia es vuestra religion, por que afectais creer y no creis: y no creeis, por que vuestras obras escarnecen al Dios á que decis quien venerais. Contraste singular con este escandaloso sacrilegio forma ese esplendor esterior de vuestra hermadades y cofradias, ese brillo y pompa de vuestras funciones religiosas, y no sabemos como puede conciliar ni aun el mismo demonio, tanto fervor por la magnificencia del culto, y tanto furor por la profanacion de culto.

El culto es honrar á Dios tanto interior como esteriormente; pero no se honra á Dios por mucho que sea el incienso que se queme y costosas las tunicas de las imagenes y numerosas las orquestas de musicas religiosas, cuando al mismo tiempo que esto se hace, se permite ó manda que se trabaje en Domingo ú otro dia festivo. El que esto hace con una mano se santigua y con la otra clava como Longionos la lanza en el costado de Jesucristo.

El escandalo ha llegado á su colmo: y ya basta... sí.,..Poco es lo que podemos y valemos, pero nuestra voz se levantará sin cesar y con la energuia que comunica el celo encendido por la gloria de Dios, celo de fuego que abrase á los infractores

y consentidores, celo que si fuere despreciado atormentara al menos en las horas de insomnio á tanto hipocrita, á tanto indiferentista, á tanto ambicioso, á tanto impio que hace públicos alardes de insultar á un pueblo religioso, de ser piedra de escandalo de tantos buenos cristianos, de atentar impunemente contra la autoridad y sus mandatos y de escarnecer al Dios que adoramos.

Una y otra vez la autoridad Eclesiastica ha reclamado contra esta barbarie de lacivilizacion moderna,y una y otra vez,en distintas ciudades y provincias, la autoridad superior ha prestado su cooperacion á la autoridad eclesiástica: pero ó no hubo por parte de los agentes de la autoridad la vigilancia debida ó la vigilancia no fué constante,ó los mismos Alcaldes y Ayuntamiento dieron ejemplo de tan abominables infracciones. El abuso, mejor dicho, el sacrilegio,toma cada dia mayores proporciones y tan general fué ya, que hubo lugares donde como en Sevilla,fué necesario que la autoridad eclesiastica á escitacion del fiscal dirigiera nuevas reclamaciones.

La autoridad superior de la provincia en vista de esto ha espedido con fecha 2 de Diciembre la siguiente circular.

GOBIERNO ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA SEDE VACANTE.

—

CIRCULAR *encargando se vigile la observancia de los dias festivos.*

Siendo tan reparable el abuso que se viene cometiendo en la profanacion de los dias santos, trabajándose y vendiendose públicamente en ellos, con infracccion del precepto de santifi-

car las fiestas, y de las leyes así eclesiásticas como civiles; el Sr. Cobernador, Vicario Capitular de este Arzobispado, recurrió al Excmo. Sr. Gobernador de la provincia llamándole la atencion sobre este asunto; cuya celosa Autoridad, correspondiendo á los deseos de la jurisdiccion eclesiástica, se ha servido dirigir á los Sres. Alcaldes de la provincia la siguiente órden circular:

«Gobierno de la provincia.—*Sevilla.*—El Gobierno eclesiástico, á excitacion del Ministerio fiscal, ha reclamado de mi auridad la reproducion de las medidas diferentes veces adoptadas, para evitar el trabajo en los dias festivos. Interesado en que aquellas den el resultado que debe esperarse de la religiosidad de ese vecindario, y de los encargados de dirigir los buenos instintos, recomiendo eficazmente al celo y prudencia de V. este importante servicio, en la seguridad de que se esforzará para que desaperezcan los abusos y escándalos, que hacen aun mas punible la inobservancia de los preceptos religiosos.—Del recibo de esta comunicacion y de haber adoptado, sin pérdida de tiempo, las medidas conducentes al fin propuesto, se servirá V. darme el oportuno aviso.=Dios guarde á V. muchos años.—Sevilla 2 de Diciembre de 1862.—*Mario de la Escosura.*—Sr. Alcalde de...»

Lo que de órden del mismo Sr. Gobernador eclesiástico comunico á VV. para su conocimiento, á fin de que en la esfera de sus atribuciones vigilen y reclamen sobre la observancia de esta disposicion. Dios guarde á VV. muchos años. Sevilla 16 de Diciembre de 1862.—*Ldo. D. Domingo Rolo,* canónigo Secretario,—Señores Arciprestes y Curas de este Arzobispado.

De esta circular resulta, primero, que varias veces se ha mandado lo mismo; segundo, que lo mandado no ha bastado para impedir las profanaciones; tercero, que se escita el ce-

lo de los alcaldes para que desaparezcan los escandalos.

¿Y por que habiendose mandado tantas veces lo mismo n ha bastado lo mandado? Lo diremos con claridad; por que los encargados de hacer que se observe lo mandado, ó no han hecho todo lo que debian, ó han consentido en las infracciones: por que algunos alcaldes é individuos de Ayuntamiento han sido tambien infractores de lo mandado, porque no se hace, en fin, efectiva la responsabilidad, ya imponiendo penas á los infractores, ya castigando y aun procesando, como desobedientes reiterados, á los Alcaldes, que menospreciaron á Dios, á la ley y á la autoridad superior. Mandar y no hacerse obedecer, es ser una autoridad de palo, es convertirse la autoridad en uno de esas trapos que se ponen en las higueras para espantar los pajaros. A nadie mas que á las autoridades constituidas intereza hacer que se obedezca y cumpla lo que se manda, porque este es el secreto de su fuerza y de su prestigio y este el fundamento solido de su justificacion. Reconocer el escándalo, dictar órdenes para su correccion, y permitir que continue, es poner en ridiculo la autoridad, es declararse impotente para hacerse obedecer, es no tener conciencia de lo que se manda, es mandar por mandar, ó por salir de un compromiso, ó por no aparecer en abierta contradiccion con un deber sagrado. No tememos que en Sevilla sucede eso. El Sr. Escosura tiene acreditado que es autoridad, y sabe serlo, y que si manda se hace obedecer; pues bien, á sus oidos no ha llegado, sin duda, que su órden es desobedecida, si; lo es: porque la infraccion de los dias festivos continua del mismo modo que antes. Nosotros que reconocemos sus grandes dotes de mando, nosotros, que estamos ciertos como lo estan Sevilla y su Provincia de su religiosidad y celo por la observancia de las leyes, le rogamos, salga un dia festivo del despacho en que tan asiduamente le retienen los negocios y á pocos pasos que de en las calles, en los paseos públicos encontrará una, dos, ciento, mil infracciones de la ley de Dios, de la ley civil, de su mismo mandato ¿Que hara S. E?

¡Ah! lo sabemos, estamos ciertos de ello, hacerse obedecer.

Sepan los que pudiendo evitar este crímen abominable, público, general é impune, no lo evitan, que son aun mas responsable ante Dios y ante los hombres, que los mismos infractores. A ellos es aplicable este pasage de S. Pablo : =*I. Ad Rom.* 5 1.=*Qui talia agunt digni sunt morte; non solum qui ea faciunt sed etiam qui consentiumt facientibus.*

A ellos alude este testimonio del clero romano en la carta á S. Cipriano. *Non est enim inmunis a scelere qui ut fieret imperavit, nec est alienus a crimene, cujus consensus, licet non á se admissum crimen, tamen publice legitur.*

A ellos en fin se refiere S. Gregorio en su Pastoral p. 2. cap, 4. *Dum corripere culpas metuunt, in cassum delinquentibus promissa securitate blandiantur, qui iniquitatem peccanti nequaquam aperiunt.*

No faltan humanitarios á la moderna que escusan su pecado y su delito diciendo que mas vale que trabajen que no que se mueran de hambre, que es preferible esten ocupados á que gasten el jornal en las tabernas. Los que asi excusan á los demas ¿como se excusaran á si propios, ellos que ademas de ser reos de su propio pecado lo son tambien de los que cometen aquellos á quienes permiten trabajar en dia de fiesta? Tienen lástima de la falta de alimento del cuerpo de sus operarios, y no se acuerdan de la muerte que dan á sus almas! y en tanto que se duelen del trabajador con lágrimas de cocodrilo, no llega su dolor hasta el punto de ablandar sus entrañas para decir al infeliz que necesita trabajar para comer. Toma el jornal, y no trabajes, porque es dia festivo.

Lo decimos francamente, no sabemos como hay personas que llamándose religiosas, civilizadas, decentes y hasta medianamente educados, se atreven á cometer tales infracciones. Y es tan general el abuso que aun algunos conocidos por pertenecer á ciertas asociaciones cristianas, que aun personas tenidas por religiosas ofrecen al público este abominable con-

sorcio de piedad y de impiedad, ó no conocen la gravedad del pecado y del crímen, ó si le conocen puede en ellos mas su avaricia que su devocion.

Los que por devotos se tienen, los indiferentistas, los descaradamente impíos, los que trabajan y mandan trabajar, los que pudiendo evitarlo, no lo evitan, los que lejos de evitarlo, lo autorizan, necesitan de un egemplo y de una voz. Lean el egemplo siguiente, que nos ofrecen los libros santos.-Exodo, lib. XV, v. 32 y siguientes.

«Acaeció que estando en el desierto los hijos de Israel, y habiendo hallado un hombre que recogia leña en dia de Sabado le presentaron á Moyses, y á Aaron, y á toda la multitud; los cuales lo encerraron en la carcel, no sabiendo lo que debian hacer de él» (1).

Y dijo el Señor á Moyses:

Muera de muerte ese hombre, todo el pueblo cúbrale de piedras fuera del campamento.

Y habiendolo sacado fuera lo cubrieron con piedras, y murió como el Señor lo habia mandado.»

Oigan ahora los indiferentistas, los ímpios, los infractores y consentidores de la profanacion de las fiestas, la voz de Dios y las maldiciones que lanza sobre ellos, segun se leen en el Deutoronomio-cap. XXVIII, v. 15.

«Si no quieres escuchar la voz del Señor Dios tuyo:»

«Vendran sobre tí y te alcanzaran todas estas maldiciones»

«Serás maldito en la Ciudad, maldito en el campo.

«Maldito tu granero, y malditas tus obras.

«Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, las manadas de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

«Serás maldito cuando entres y cuando salgas.

(1) Porque no sabian, si por una cosa, al parecer de tan poca monta debian quitar la vida á este hombre, ni tampoco á que género de muerte le habian de condenar. —*Scio, nota al libro cap. y verso citados.*

«El Señor enviará sobre ti, hambre y ansia por comer, y maldicion sobre todas tus obras, que tu hicieres: hasta que te desmenuce y pierda prontamente, á causa de tus malisimas invenciones, por las cuales me abandonaste.»

«Añada el Señor sobre ti pestilencia, hasta que te consuma la tierra, á la que entraras para poseerla»

«El Señor te hiera con suma pobreza, con calentura y frio, con ardor y bochorno, y aire corrompido, y añublo, y te persiga hasta que perezcas.

«Vuelvase de bronce el cielo que está sobre ti, y de hierro la tierra que pisas.»

«Dé el Señor á tu tierra polvo en vez de lluvia; y descienda del cielo ceniza sobre ti hasta que seas desmenuzado»

«Haga el Señor que caigas delante de tus enemigos. Salgas por un camino contra ellos, y huyas por siete, y seas disperso por todos los reinos de la tierra»

«Y tu cadaver sea para alimento de todas las aves del cielo, y bestias de la tierra; y no haya quien las ahuyente»

«Hierate el Señor, con las úlceras de Egipto, y con sarna y comezon del cuerpo por donde excrementa; de manera que no puedas ser curado»

«Hierate el Señor con locura y ceguedad y frenesi; y en el medio dia andes átientas, como suele andar un ciego en tinieblas, y no aciertes en tus caminos»

«Y en todo tiempo tengas que sufrir calumnias; y seas oprimido de la violencia, y no tengas quien te libre.»

«Tomes muger, y otro duerma con ella. Edifiques casa, y no la habites. Plantes viñas y no la vendimies. Sea degollado tu buey delante de ti, y no comas de el. A tus ojos sea robado tu asno, y no te lo vuelvan. Tus ovejas sean dadas á tus enemigos y no haya quien te socorra»

«Sean entregados tus hijos á otro pueblo, viendolo tus ojos, y desfalleciendose de mirarlo todo el dia y no haya fuerza alguna en tu mano»

«Un pueblo que no conoces se coma los frutos de tu tierra, y todos tus trabajos;y tengas que sufrir calumnias continuamente, y estés oprimido todos los dias. »

«Y atónito por el horror de las cosas que vieren tus ojos»

«Hierate el Señor con úlceras malisimas en las rodillas y en las pantorrillas, y no puedas ser curado desde la planta del pie hasta la coronilla de tu cabeza»

«El Señor te llevará á ti y al Rey que establecieres sobre ti á una gente que no conoces tu ni tus padres; y serviras alli á Dioses agenos, al madero y á la piedra»

«Y quedaras perdido para ser el oprobio y la hablilla de todos los pueblos á donde el Señor te llebará.

«Echaras mucha simiente en la tierra y recogeras muy poco, porque las langostas lo devoraran todo»

«Plantaras una viña y la cabaras; y no beberas el vino ni cogeras nada de ella, porque será destruida de gusanos,

«Tendras olivas en todas tus tierras, y no te ungiras con aceyte, porque se caeran y pereceran»

«Tendras hijos é hijas, y no gozaras de ellos, porque serán llevados cautivos»

«El añublo consumira todos los árboles y frutos de tu tierra.

«El extrangero, que vive contigo en tu tierra, subirá sobre ti, y estará mas alto y tu descenderás y quedarás mas bajo»

«Este prestará á ti, y tu no le prestaras á él»

«El será por cabeza y tu seras por cola»

«Y vendran sobre ti y te perseguiran y alcanzaran todas estas maldiciones hasta que perezcas; por cuanto no oiste la voz del Señor Dios tuyo ni guardaste sus mandamientos y ceremonias que te mandó»

¿Que hemos de añadir nosotros despues de la voz de Dios?

Una sola cosa. La confianza intima de que recordadas esas maldiciones caerá alguna de ellas sobre los que habiendolas leido las despreciaren»

«¡Ay! del que se ria de nuestra confianza en la palabra de Dios! porque ó morirá el,ó su muger ó sus hijos,ó caerá en pobreza ó sufrirá daño grave en su cuerpo ó hacienda»

«Guardad estas palabras en vuestra memoria, y observad lo que pasará con los infractores de la ley de Dios.»

LEON CARBONERO Y SOL.

LONGEVIDAD DE LA FAMILIA DE PIO IX.

Diferentes veces hemos manifestado la confianza íntima que tenemos en Dios de que prolongará la preciosa vida de Pio IX, tanto mas cuanto mayores son los deseos de sus enemigos, porque se estinga esa luz refulgente que tanto explendor da á la Iglesia católica. Nuestra confianza se funda en tres causas; 1.ª, en las súplicas que sin cesar elevan al cielo, cerca de 300 millones de católicos, 2.ª en la necesidad de que el que tanto ha sufrido vea coronados con el triunfo su resignacion y heroismo y 3.ª en la longevidad con que Dios ha favorecido á la familia del Pontífice. En efecto; Pio IX tiene dos hermanos y una hermana de mas edad que él; el conde Gabriel, el Conde Gaetano y la Condesa Isabel. =El 1.° lleno de salud corporal y de energia en el alma, ha cumplido 82 años el 2.° 78 y la 3.ª 75.

El Conde Gerónimo Mastai, padre de Su Santidad, murió á la edad de 84 años; la Condesa Catalina su madre á los 82, y por último el Conde Hércules su abuelo vivió 96 años.

Concédale Dios á Pio IX, y á su Iglesia y á sus hijos la dicha de que se celebre en el mundo el centenar de su cnmpleaños.

LEON CARBONERO Y SOL.

NECESIDAD DE UN TRATADO POSTAL CON ROMA.

Es una cosa que causa tanta admiracion como sentimiento ver la actividad que se ha desplegado para facilitar las comunicaciones postales con todos los paises, y el olvido, descuido ó indiferencia que se muestra respecto de Roma. Nosotros que como defensores del principio católico, lo somos del verdadero y único y legítimo progreso, vemos con gusto esa actividad que se ha desarrollado para la mayor seguridad, prontitud y economia de las comunicaciones tan interesantes para el comercio, para la industria, para las artes, para las ciencias, para la prensa y para los intereses particulares de familia, que aunque consistan solo en los vínculos y afectos del cariño, no por eso, son menos sagrados para el Gobierno encargado de labrar la felicidad de los súbditos.

Deseoso el Gobierno español de satisfacer estas necesidades cada dia tanto mas urgentes y atendibles cuanto mayor es el movimiento que á todo imprime el espiritu del siglo, ha celebrado tratados postales con Francia, con Inglaterra, con Portugal y con otros diferentes paises, tratados cuyos beneficios y utilidades materiales estamos esperimentando. Con todos esos

paises nos unen cada dia mas las relaciones comerciales y fabriles, y hasta la moda de viajar, que han introducido los ferrocarriles,aumenta la necesidad de una comunicacion facil y económica. Esta necesidad está ya satistisfecha en parte; pero aun hay que satisfacer una mas grave, mas imperiosa, mas urgente y necesaria;la de un tratado postal con Roma.Francamente lo decimos,no sabemos como existiendo entre nosotros y Roma, ademas de todas aquellas relaciones, las religiosas, que exigen por lo mismo una comunicacion mas económica y frecuente, se ha desatendido este importantísimo beneficio que el Gobierno español puede dispensar á sus súbditos, tanto mas interesados en ello cuanto mayores son nuestras comunicaciones con Roma, ya con el caracter oficial, ya para asuntos de interés particular, comercial, artístico, científico, religioso ó solo de familia ó amistad.

Hay ademas una razon economica que aconseja la necesidad del tratado; y es,que el súbdito español que escribe desde Roma está obligado al franqueo prévio, franqueo que en nada favorece á aquel á quien escribe á España, porque las administraciones de correos españoles cargan un porte excesivo que es ocho veces mayor que el que se paga por el franqueo para Inglaterra; fácil es de calcular á cuanto asciende esta suma considerando la multitud de comunicaciones que vienen de Roma, ya por la correspondencia de oficio, ó de admistad, que costean los Sres. Prelados, clero y particulares, ya por los recursos que sin cesar se dirigen al centro del catolicismo. Roma que ya ha celebrado tratados postales lo mismo con la Cristianisima Francia, que con la protestante Inglaterra, con el ingrato y sacrílego Piamonte, que con la religiosa Baviera y con todos los Estados de Europa, no puede ofrecer dificultad alguna, estamos ciertos de ello, y por lo mismo al gobierno español corresponde entablar las negociaciones para ajustar un tratado postal con la Capital del Catolicísmo. Confiamos en que la prensa española acogerá nuestra indicacion

y la recomendará con la eficacia que reclaman tantos, tan importantes y sagrados intereses. Apelamos á su generosidad y no tememos qne queden defraudadas nuestras esperanzas.

LEON CARBONERO Y SOL.

NUESTRA AGENCIA EN ROMA.

Dos meses hace que establecimos en Roma una Agencia para los negocios que interesen personalmente á los Sres. suscritores á *La Cruz* y con las ventajas que ofrecimos en el número de Noviembre del año pasado, y ya podemos congratularnos de los beneficios que está produciendo.

Las personas que se han valido de nosotros para diferentes encargos han esperimentado ya la prontitnd y buen resultado de sus gestiones, así como la economía con que han sido evacuados por nuestro Agente ; economía qne sería mayor si hubiera el tratado postal que hoy pedimos en este número.

LEON CARBONERO Y SOL.

El Director de LA CRUZ

Deseando honrar la buena memoria del ilustre escritor y ardiente defensor de la causa católica el SR. D. EDUARDO GONZALEZ PEDROSO, *Redactor del* Pensamiento Español, *que falleció en Madrid, el sábado 27 de Diciembre de 1862, le consagra esta página, y encarga al suscritor mas antiguo de* La Cruz, *el Sr. D. Buenaventura Gonzalez, Pro. de Avila, aplique una misa por su alma, con la limosna del importe de un año de suscricion á* La Cruz.

Roguemos todos á Dios por el eterno descanso del Sr. Pedroso.

LEON CARBONERO Y SOL.

ACADEMIA POETICA DEL COLEGIO DE MISIONEROS JESUITAS DE LEON.

En el dia 31 de Diciembre último, el colegio de Jesuitas de Leon ha celebrado el nacimiento del Hijo de Dios, con una solemnidad religioso-literaria, que bien podemos llamar poligloto-poética. A los que conocemos á los jesuitas, como discipulos, que hemos tenido la honra de ser suyos, no nos admira ni esta fecundidad prodigiosa, ni esa estension de conocimientos, ni lo que es mas, la perfeccion con que cultivan y poseen todas las ciencias, la poesia, y las lenguas sabias. En esto y en su solida virtud, han sido siempre celebres, en tan poderosos elementos, se fundan su justo prestigio y su influencia; y nadie, nadie se atreverá á negarles el encumbrado puesto que ocupan con titulos tan legitimos. No es esta, ni la primera, ni la vigesima vez que los colegios de Jesuitas ofrecen al mundo cientifico y literario un espectaculo tan digno de loa. En Salamanca, en Loyola, en el Puerto de Sta. María son muy frecuentes estos ejercicios, que son como una aureola de las glorias literarias de nuestra patria. El colegio de Leon ha sido en el año de 1862 el que ha coronado tantos triunfos literarios, no solo por la estension del ejercicio, sino por el acierto en la eleccion de los asuntos, que han sido tratados y desempeñados como los Jesuitas saben hacerlo todo, es decir, bien, bien, muy bien. Bien quisieramos nosotros que hubieran concurrido alli los que no conociendo á los Jesuitas, no los quieren, porque sabido es, que si los conocieran los querrian, los que demasiado presentuosos tienen mas celebridad de la que merecen, y esa multitud de eruditos á la violeta que se han hecho escritores,

y publicitas sin estudios formales,ni carrera literaria. Si la verdadera ciencia y el legitimo merito fueran tan estrepitosos como las superficialidades del siglo en que vivimos, grandes serian los vitores y aplausos que habrian sonado ya en el mundo literario: pero hay muchos, muchos interesados en ocultar estos triunfos, y su eco no llega mas que á aquellos que saben lo que los Jesuitas son y saben. Vease porque estrañamos y sentimos que el espiritu de partido obligue á ciertos escritores á no hacer ni mencion de los progresos de las letras, hecho tanto mas lamentable en ellos cuanto mas adoradores se muestran del progreso. Hagan,empero,lo que gusten; porque ni su silencio les quita el mérito, ni sus elogios se lo aumentarian. Nosotros, amantes sinceros de las letras,cumplimos con un deber sagrado felicitando al colegio de Leon, á la Ciudad que en su seno tiene la dicha de contarle, á la Compañia de Jesus por que su glorla es imperecedera y á nuestra patria porque en esos planteles, tiene un elemento de prosperidad y gloria.

Hablen ahora los hechos y sean estos hechos, el programa de dicha Academia.

PROGRAMA.

Natus est vobis hodie Salvator qui est Christus Dominus. (Luc. II. 11.)

Discurso preliminar: La idea del Hombre Dios, Salvador del linaje humano, trasciende no sólo en el dogma, sino en la poesía de todos los pueblos=Profunda observacion de Lowth á este proposito sobre la égloga IV de Virgilio.=El Prometeo encadenado de Esquiles.=Apreciacion de las escuelas racionalista y tradiccionalista, clásica y romántica.

Parte primera.

1.° Los Profetas.=Canto hebreo con acompañamiento de música.

2.° El Paraiso perdido, *Oda castellana.*

3.° La Paloma y el Ramo de olivo. *Anacreóntica griega.*

4.° Noche del gentilismo. *Elegia latina.*

5.° Las Sibilas.=Canto griego con acompañamiento de piano.

6.° Tipos del Salvador *Cancion castellana.*

7.° El Cetro de Judá. *Oda sáfica Alemana.*

8,° La vara de José, *Oda asclepiadea latina.*

9.° Tipos de Maria, *Oda castellana.*

10. El Angel á María, *Oda castellana.*

11. Canto de Zacarías, *Oda italiana.*

12. Nació el Salvador. *Himno castellano.*

13. Canto.=*Gloria in excelis Deo.*

Parte segunda.

14. Los Pastores, *Egloga castellana.=Zorzico vizcaino, Egloga provenzal.*

15. La estrella de Jacob, *Oda alcaica latina.*

16. Homenaje de los Reyes, *Romance árabe.*

17. El mismo argumento, *Id. Castellano.*

18. Los niños inocentes, *Ditirambo portugués.*

19. Caen los idolos al entrar el Salvador en Egipto, *Oda italiana.*

20. Conversion de un egipcio, *Letrilla andaluza.*

21. El nombre de Jesus, *Oda castellana.*

22. La Vírgen Corredentora, *Oda francesa.*

23. Una fiesta del nacimiento en las Catacumbas, *Romance: castellano antiguo.*

24. Triunfo de la Cruz sobre la Roma pagana, *Oda inglesa.*

25. Inmortalidad del imperio del Recien-Nacido, *Oda castellana.*

16. Coro final.

BARBARIE INGLESA.

Llamamos la atencion de nuestros lectores y principalmente de nuestras lectoras, sobre el hecho ocurrido recientemente en una ciudad de Inglaterra, hecho que es una prueba mas de la barbarie inglesa y del estado de degradacion en que alli esta constituida la muger. Hoy que tantos esfuerzos se hacen para protestantizarnos, importa mucho que la muger española, vea el lugar y la suerte que la estaria reservada, si lo que nunca, nunca sucederá, llegara á aclimatarse en nuestra patria esa barbarie que se llama protestantismo. He aquí el hecho tal y como le refiere el *Morning-Star* periodico de Londres en su número 15 de Diciembre último.

«*Venta de una mujer en un Mercado.*—Uua curiosa y divertida escena fué representada en el lúues último por un criado de labranza llamado Holmes, residente en la vecindad de Newland, á corta distancia de Selby, en el condado de York. Parece que la muger de Holmes, abandonó á este hace unos dos años, y se uuió á otro hombre, con el cual ha vivido hasta hace muy poco tiempo. Por causas que no son conocidas, la esposa infiel visitó hace pocos dias á su marido, y trató de persuadirle de que la admitiese otra vez, mas en lugar de un ar-

reglo amistoso, riñeron y hubo golpes. La muger demandó al marido ante los magistrados del Juzgado de paz de Selby, el lunés, acusándole de haberla maltratado, y fué multado en cinco chelines y las costas.—Poco despues se le oyó manifestar su intencion de vender públicamente á su mugar. Compró un ronzal, y sujetando á su muger, se lo ató al cuello. De esta manera la llevó al sitio destinado á las subastas en la plaza del mercado, y subiendo algunos escalones anunció la venta, y por último, la adjudicó al antiguo amante de ella por una botella de cerveza.

Un gran número de personas se reunieron á presenciar este acto que causó no poca diversion.»

No sabemos si puede tener derecho á llamarse pueblo culto y civilizado un pais en que se verifican escenas tan repugnantes y en el que causa diversion á gran número de personas ver á una muger sugeta con un ronzal y vendida en un mercado público como si fuera una mula.

LEON CARBONERO Y SOL.

CATALOGO DE LOS ANTIGUOS LIBROS CANONICOS QUE SE HAN PERDIDO CON LOS TESTOS DE LA BIBLIA QUE A ELLOS SE REFIEREN Y NOTAS PUESTAS EN LA EDICION DEL P. SCIO.

I.

La profecia de Henoch.

Prophetavit autem et de his septimns ab Adam Enoch, dicens: (a) *Ecce venit Dominus in Sanctis millibus suis.* Ep. S. Judae v. 14.

(a) Apocalip. 1. 7.

Y Henoch que fué el septimo despues de Adam profetizó tambien de estos y dijo: He aqui vino el Señor entre millares de sus santos.
Epístola de S. Judas v. 14.

S. Judas pudo saber por una tradicion general y constante la profecia que se refiere aquí. Lo cierto es, que la supo por divina revelacion, y no se necesita de recurrir á libros apócrifos ni á otras causas, cuando se trata de escritores dirigidos por el Espíritu Santo.

II.

El libro de la Alianza.

Assumensque volumen faederis, legit audiente populo: qui dixerunt: Omnia quae locutus est Dominus, faciemus, et erimus obedientes. Exodo. cap. 24, v. 7.

Y tomando el libro de la alianza, leyó oyendolo el pueblo y dijeron: Todo lo que ha hablado el Señor, haremos, y seremos obedientes.
Exodo c. 24 v. 7.

Moises para que quedase una memoria de este hecho (el de la promulgacion de las leyes) escribe y registra las ordenanzas del Señor, la aceptacion del pueblo, y todas las otras circunstancios, que mediaron y que se refieren inmediatamente para establecer esta alianza.

III.

El libro de las guerras del Señor.

Unde dicitur in libro bellorum domini.....
Num. c. 21. v. 14.

Por esto se dice en el libro de las batallas del Señor....
Números c. 21 v. 14.

Este libro fuese sagrado como quieren unos, ó ya profano como sienten otros, se ha perdido. Es muy verosimil que constara de varios cánticos, que los Irraelitas registraban y escribian en el, para perpetuar y conservar la memoria de los sucesos singulares con que Dios los hacia triunfar de sus enemigos; y mas bien unas como memorias y Anales. Se halla citado algunas veces por los escritores sagrados bajo el nombre de *Libro de las guerras del Señor.*

S. Agustin *Quaest. 42, in Num.* dice que se llama asi, porque fué grande esta guerra. Pudo tambien Esdras, cuando reconoció los divinos libros, añadir estas citas con aquellas misma autoridad con que escribió su historia.

IV.

El libro de tos justos.

Steteruntque Sol et Luna, donec ulcisceretur se gens de inimicis suis ¿Nonne scriptum est, hoc in libro justorum....
Jos. cap. 10 v. 13.

Y paráronse el Sol y la Luna, hasta que el pueblo se vengase de sus enemigos. Por ventura ¿no está escrito esto en el libro de los justos.
Josué cap. 20 v. 13.

No consta que libro de los justos es este que aquí se cita y tambien 2 Reg. 1, 18, el cual sin duda se perdió. Parece era un catálogo de los hombres mas ilustres de la República, y que en el se escribian por autoridad pública las acciones mas señaladas de su fé y religion: y que semejantes comentarios se guardaban en el templo. *Josepho Antiquit. Dub. 5, cap. 2.°*

(Et praecepit ut docerent filios Juda arcum, sicut scriptum est in Libro justorum.)	Y mandó que enseñasen el arco á los hijos de Juda como está escrito en el Libro dé los Justos...)
II Reg. cap. 1. v. 18.	*Libro 2.° de los Reyes, c. 1, v. 18.*

El P. Scio se refiere en la nota de este versículo al anterior del libro de Josué.

V.

El libro del Señor.

Requirite diligenter in libro Domini....	Mirad atentamente en el libro del Señor....
Isaias c. 34, v. 16.	*Isaias c. 34. v. 16.*

La nota puesta á este vercirculo por el P. Scio no contiene nada relativo al libro del Señor.

VI.

Los libros de Samuel, de Nathan, de Gad, de Semeias, de Addo, de Ahias, de Jehú,

Gesta autem David regis priora et novisima scripta sunt in Libro Samuelis videntis, et in Libro Natham prophetae, atque in volumine Gad videntis:	Y las primeras y últimas acciones del Rey David estan escritas en el Libro de Samuel vidente, y en el Libro de Nathan Profeta, y en el volumen de Gad Vidente:
II. Paralip. c. 29, v. 29.	*2.° Paralip. c. 29. v. 29.*

No tenemos ya estos libros: pero se cree que son un compendio de ellos los de los Reyes.

Reliqua autem operum Salomonis priorum et novissimorum scripta sunt in verbis Nathan prophetae, et in libris Ahiae Silonitis, in visione quoque Addo Videntis, contra Joroboam filium Navat.

Mas el resto de las acciones de Salomon, las primeras y las últimas, se halla escrito en los Libros de Nathan profeta, y en los libros de Ahia Silonita; tambien en la vision de Addo, que profetizó contra Joroboam hijo de Navat.

(*II Paralip. c. 10, v. 29.*)

Opera vero Roboam prima et novissima scripta sunt in libris Semeiae, profetae, et Addo Videntis et diligenter exposita ...

Y los hechos de Roboam, los primeros y los últimos, están escritos en los Libros de Semeias, Profeta, y de Addo Vidente y declarados con exactitud....

(*II Paralip. c. 12. v. 15.*)

Reliqua autem sermonum Abia, viarumque et operum ejus, scripta sunt diligentissime in libro Addo Profetae.

Mas el resto, de las acciones de Abía, y de sus caminos y obras, esta escrito con la mayor diligencia en el Libro de Addo Profeta.

(*II Paralip. c. 13. v. 22.*)

Reliqua autem gestorum Josaphat priorum et novissimorum scripta sunt in verbis Jehu filii Hanani, quae digessit in Libros regum Israel.

Y las demas acciones de Josafat, las primeras y las últimas, están escritas en la Historia de Jehu, hijo de Hanani, que las incorporó en los Libros de los Reyes de Israel.

(II Paralip. c. 20, v. 34.)

El P. Scio no pone en estos versículos ninguna nota relativa á dichos libros.

VII.

El Libro de los anales de los Reyes de Juda y de Israel.

No creemos necesarío poner ningun testo en comprobacion de estos libros por la frecuencia con que están citados en los libros de los Reyes.

VIII.

Los discursos de Osai.

Oratio quoque ejus exauditio, et cuncta peccata, atque contemptus, loca etiam in quibus aedificavit excelsa, et fecit lucos et statuas, antequam ageret poenitentiam, scripta sunt in sermonibus Hozai.

La oracion que el hizo, y como fué oido, y todos sus pecados y desprecios, los lugares tambien en que edificó altos y plantó bosques, y estátuas antes de hacer penitencia, están escritos en los libros de Hozai.

(II Paralip. c. 33, v. 19.)

Este quieren algunos que sea Isaias. Otros lo interpretan en un sentido genérico: *En los libros de los Profetas ó Videntes,* que esto es lo que significa la palabra Hozai. y asi lo trasladan los LXX *en las palabras de los Videntes.*

IX.

Las acciones de Oseas escritas por Isaias.

Reliqua autem sermonum Osiae priorum et novissimorum scripsit Isaias filius Amos, propheta.

Las demas acciones de Ozias las primeras y las últimas, las escribió el Profeta Isaias, hijo de Amos.

(*II Paralip. c. 26, v. 22.*)

Lo que parece debe entender de algun escrito de este profeta, que se ha perdido: porque en el Libro que conservamos de este admirable y celebrado varon, solo dos veces se hace mencion escasa del Rey Ozias.

X.

Tres mil parábolas escritas por Salomon.

XI.

Mil y cinco cánticos escritos por el mismo.

XII.

La historia natural escrita por el mismo.

Locutus est quoque Salomon ria millia parábolas et fuerunt carmina ejus quinque et mille.

Pronunció tambien Salomon tres mil parábolas y sus cantares fueron mil y cinco.

(*Lib. 3.º de los Reyes, cap. 4. v. 32.*)

Una parte de estas ha llegado hasta nosotros, que son las que se leen en el Libro de los Proverbios desde el cap. 10, hasta el fin y en el de Eclesiastés.

Solo ha quedado (de sus cánticos) el que se intitula. *Cantar de los Cantares.* Los LXX leen *cinco mil*, y en este caso es redundante el *et.* (1)

(1) Creemos mas conforme la version de la vulgata leyendo mil y cinco, que la de los LXX traduciendo cinco mil; aquella esta mas en armonía con el modo de contar de los orientales que lo hacian de un modo inverso al usado por los modernos. Los Hebreos lo mismo que los Arabas, Siros, Caldeos y Samaratinos cuentan anteponiendo las unidades á las decenas; centenas y millares; así dicen, uno y 20 por 21; tres y 30 por 33, 5 y ciento por 105, cinco y mil, por mil y cinco; cinco y cinco mil por cinco mil cinco. La interposicion de la particula hebrea Waw entre mil y cinco bastaria para alejar toda duda si alguna pudiera haber conociendo la teoria de la numeracion hebraica y demas lenguas orientales

(Nota del Director de *La Cruz*)

Et disputavit super signis, á cedro, quae est in Libano, usque ad hyssopum, quae egreditur de pariete, et disseruit de jumentis, et volucribus, et reptilibus et piscibus.	Y disputó de los árboles desde el cedro, que está sobre el Líbano, hasta el hysopo, que sale de la pared; y trató de los animales, y de las aves, y de los reptiles, y de los peces.

(*Lib. 3.° de los Reyes c. 4, v. 33.*)

Desde la planta mayor hasta la menor, esplicando su naturaleza y virtudes, Dios sin duda juzgó que los hombres eran indignos de la grande luz, que podian adquirir acerca de las cosas naturales por estas obras de Salomon, y por esto permitió que se perdiesen. Cual fuese la estension de ciencia y de sabiduría que comunicó Dios á Salomon, se puede ver por estenso en el libro de la Sabiduría, VII.

XIII.

La epistola del Profeta Elias al Rey de Israel.

Allatae sunt autem ei litterae ab Elia propheta.	Y fuele traida una carta del Profeta Elias.

(*II Paralip. c. 21, v. 12.*)

Cuando esta carta fué traida á Jorám, Elias ya habia sido trasladado en el carro de fuego, en el reinado de Josafat.

IV Reg. 11, 11.

XIV.

El libro de Juan Hircan.

Ecce hac scripta sunt in libro dierum sacerdotii ejus....	Todas ellas están escritas en el diario de su sacerdocio.....

(I de los Macabeos lib. 16, v. 24.)

En los anales ó diarios de su tiempo: de estos sin duda tomó Josefo *Antiquit. Jadaic.* Lib. 13 cap. 15, 16, 17, 18, lo que nos refiere perteneciente á su historia.

XV.

De las descriciones de Jeremias.

Invenitur autem in descriptionibus Jeremiae prophetae.

Y se halla en los escritos del Profeta Jeremias.

(II de los Macabeos c. 2 v. 1.)

El Padre Scio nada nos dice de estos libros, sino que parece se perdieron.

XVI.

Los libros de Jason.

Itemque ab Jasone Cyrenaeo quinque libris comprehensa, tentavimus nos uno volumene breviare.

Y ademas lo que Jason Cyrenéo compendió en cinco libros, hemos procurado nosotros compendiarlo en un solo volumen.

(II de los Macabeos c. 1, v. 24.)

Este no fué un escritor gentil y profano como soñaron Calvino y otros hereges para disminuir la autoridad de estos libros, sino Judio, y por lo que se vé un hombre lleno de piedad, de celo y de religion. De los *Hechos Apostolicos II y VI* y de Josefo en varios lugares, consta que en Cyrene habia mucho número de Judios.

LEON CARBONERO Y SOL.

SOLEMNES FUNCIONES RELIGIOSAS EN S. BUENAVENTURA DE SEVILLA.

Pasará mucho tiempo antes que se borre de la memoria y del corazon de las personas piadosas de Sevilla, el recuerdo y las religiosas impresiones que en ellas produjeron el solemne triduo celebrado en los dias 28, 29 y 30 de Diciembre último por los religiosos exclautrados y Orden tercera de penitencia de Nuestro Seráfico P. S. Francisco, en honra y gloria de sus hermanos los martires del Japon, recientemente canonizados, y la magnifica funcion que en dicha Iglesia se hizo para solemnizar el aniversario de la definicion Dogmatica de la Concepcion Inmaculada de Maria Santisima.

Fama, y celebridad y justo renombre ha adquirido con razon Sevilla por la pompa, por el esplandor y magnificencia del culto, hasta tal punto, que es ya muy dificil hacer una funcion que llame la atencion pública.

La Iglesia de S. Buenaventura, antiguo colegio de ciencias de la órden seráfica, ha adquirido desde que está á cargo de su Capellan el P. Francisco Carrillo, lector que fué en dicho colegio, una celebridad muy digna, no solo por el mucho culto que en ella se rinde, en la multitud de misas que se celebran diariamente, desde muy temprano, y hasta las 12 en dias festivos, en la asistencia al confesonario, en los ejercicios diarios á la Oracion, en los del viernes y dias festivos de la Orden tercera, y sobre todo enel gusto especial que distingue y caracteriza á esta Iglesia. No parece sino que destruido por los hombres, el suntuoso convento casa grande de S. Francisco de Sevilla y el celebre colegio de S. Buenaventura en el que tantas pruebas de merito singular dieron sus lectores y tanta

gloria los hombres eminentes que produjo, quiso preservar este templo y ennoblecerle mas y mas, inspirando á su celoso capellan, medios para aumentar la pompa del culto. Sevilla lo ha visto; las funciones celebradas en los cuatro últimos dias del año, han sido tan esplendidas y brillantes, que aun á Eclesiásticos acostumbrados á presenciar grandes festividades, causaron no poca admiracion. La Iglesia, que por su belleza se presta tanto al adorno, estaba toda cubierta de damasco carmesí con ricas ondas de tul blanco estrellado y magnificas guirnaldas de flores de plata que pendian de todo el cornisamento. La baranda del coro estaba tambien cubierta de damasco guarnecido con guirnaldas, y en el centro se levantaba una magnifica urna con la imagen de Jesucristo crucificado.

El Presbiterio estaba ricamente tapizado; el altar mayor inundado de flores, luces y arañas, descollando por lo delicado del ornato, el tabernaculo para el Señor Sacramentado. Al lado del Evangelio se puso un altar portatil adornado con suntuosos candelabros para luces y flores, y en el centro bajo un dosel de terciopelo azul, color de la órden franciscana de la Provincia de Andalucia, guarnecido con riquisimas entalladuras doradas, descollaba un magnifico cuadro en que estaba representado el martirio de los hijos de S Francisco, sobre el cual pendian coronas de flores y ramos de palmas colocados con gusto y maestria artistica.

Debajo del Presbiterio, y á sus dos lados, se veian dos riquisimos estandartes banderas de terciopelo azul, con franjas de oro, en cuya parte superior estaba coronadas con hermosas guirnaldas de flores. — En estos estandartes se leia en letras doradas las siguientes inscripciones. En el del Evangelio. *A sus hermanos los martires del Japon los religiosos de S. Francisco.*=En el de la Epistola:=*A sus hermanos los martires del Japon la órden tercera de S. Francisco.*

Tres dias duró esta festividad con funciones matutinas y vespertinas, asistiendo á ambas una escogida orquesta, y hacien-

do el panegirico de las virtudes heroicas de los martires oradores acreditados.

La funcion consagrada á la definicion dogmatica fué igualmente solemne, porque dificil era añadir nada á la magnificencia anterior.

Las Sras.piadosas de la demarcacion contribuyeron á la esplendidez de estos cultos, porque encargadas desde hace mucho tiempo de cuidar cada una , de uno de los altares de la Iglesia, agotaron su ingeniosa piedad, rivalizando en gusto y en pompa. Las Sras. de Laraña, Villagran, Vidal, Lobo, y Olmedo son muy dignas de la gratitud cristiana, por su acendrada piedad y por sus religiosos sacrificios. Dios las de el premio que merecen sus virtudes. Si toda la Iglesia presentaba tanta brillantez y esplendor, aun era mucho mayor el que irradiaba del sagrario, capilla que no tiene rival en Sevilla y que bien pueda decirse es un riquísimo relicario. La Sra. de D. Tadeo Sanchez y la Señorita de Bec han contribuido cada una por su parte á enriquecer y hermosear esta concha, en que el Dios de los cielos, se da en alimento de las almas. El numeroso concurso se apresuraba y estrechaba por visitar y admirar aquel sagrado recinto, saliendo de todas las bocas palabras entusiastas de bendiciones á Dios y á las almas piadosas que así contribuian á las glorias religiosas en la pompa de la Iglesia, de sus altares y sagrario.

Nosotros felicitamos por su acendrada piedad á los religiosos de S. Francisco, á nuestros hermanos de la órden tercera á las Sras. piadosas y al celoso capellan de S. Buenaventura.

Esta reseña verdadera nos induce á hacer un llamamiento á las Sras. de todos los pueblos y ciudades, para que siguiendo el ejemplo de las de Sevilla, se encargue cada una de cuidar y adornar un altar de su parroquia ó Iglesia, á que tenga mas aficiones. El sacrificio no es ni grande ni costoso, y justo es que cuando tantas horas se gastan en el tocador, que cuando tanto

gasto se hace para la frecuente concurrencia á las funciones mundanas se emplee una hora al mes, ó al año, y se gaste una cantidad pequeña en el ornato de los altares levantados á Dios, á María Santisima y á sus santos.

¡Quiera Dios que nuestra excitacion produzca los resultados que anhelamos!

LEON CARBONERO Y SOL.

ESTADO DE LA CAUSA DE BEATIFICACION DEL V. P. Fr. DIEGO JOSE DE CÁDIZ.

El dia 23 de Diciembre del año anterior de 1862 fué aprobada en la Sagrada Congregacion de Ritos la causa de la Beatificacion del Siervo de Dios Fr. Diego José de Cádiz. En consecuencia de dicha aprobacion, el Santo Padre, pasadas las vacaciones de Pascuas, se disponia á dar un Decreto Pontíficio, de quedar introducida, y continuar despues los procedimientos hasta su deseada Beatificacion. Esta noticia ha llenado de satisfacion á todos los buenos Españoles, especialmente á sus hermanos en religion, y no podrá menos de ser muy grata á todos los lectores de « La Cruz. »

DANIEL, Ó SEA LA PROXIMIDAD DEL FIN DEL MUNDO.

Este es el titulo del interesantisimo libro que acaba de publicar el Dr. D. Antonio Sanz y Sanz, Arcipreste de la Santa Iglesia catedral de Tortosa.

Siguiendo las huellas de tantos varones ilustres, á quienes preocupa en el presente siglo el estudio de los sucesos contemporaneos y sus relaciones con los últimos tiempos, el sabio Arcipreste de Tortosa, los analiza con sumo criterio é imparcialidad esquisita, revelando en sus rectas interpretaciones del espiritu de los libros santos y sus especiales apreciaciones y juicios el profundo estudio que ha hecho del testo divino y los espositores y con especialidad del Apocalipsis y de Daniel, asi como la elevacion de su alma y la gran fuerza y vigor de su inteligencia.

Era muy dificil despues de lo que han escrito el Conde de Maistre, Mr. Charboneau, nuestro P. Claret y otros cien, dar interes á un libro, cuyo asunto ha sido ya tratado bajo diferentes aspectos.

Nosotros creemos que el Sr. Arcipreste de Tortosa no solo lo ha conseguido, sino que merced á su método y á la sencillez del dialogo castizo, ha contraido un merito especial, poniendo al alcance de todos, una materia de que es dificil ocuparse con claridad y sin incurrir en sutilezas ó cábalas, que desvirtuan la fuerza del argumento y la influencia para persuadir. Bien quisieramos hacer de este importantísimo libro un analisis detenido, pero ante el merito que su autor revela, nos consideramos incapaces y solo tenemos palabras de admiracion. Mucho, mucho se ocupan los hombres mas sábios y eminentes de la proximidad de los últimos tiempos ¿será este un

llamamiento de Dios como un nuevo indicio que nos anuncia que se acercan, si es que no estamos ya á mucho mas de media tarde? Sea como quiera el libro del Sr. Sanz, ha de producir beneficos resultados en las almas y en la ciencia. —Nosotros le felicitamos cordialmente por sus profundos estudios, y como prueba de lo que el libro es, copiamos su Prologo.

Dice asi.

AL LECTOR.

El trabajo que te ofrezco consta de catorce Conferencias, en las que se tratan materias que, aunque muy enlazadas entre sí, su conjunto puede ser considerado como compuesto de dos partes principales. La primera comprende hasta la novena *inclusive*, y la segunda las cinco restantes. En la primera, despues de poner por base y fundamento la profecía de Daniel acerca de los cinco Imperios, procuro darte una idea de la fundacion del último, su dilatacion, y lucha incesante que ha de sostener para poderse mantener en medio del mundo, que le es contrario, y del que al fin triunfará. Pero antes ha de sufrir rudas y obstinadas embestidas; y por esto se discurre, y con alguna estension, acerca del Anticristo, ya porque su espíritu, que es el del mundo, es quien le hostiliza desde el principio, y de quien en persona recibirá los últimos durísimos ataques con que procurará aniquilarle, y ya porque importa mucho que le conozcas bien, para que te preserves de los multiplicados y sutilísimos lazos con que procurará enredarte, para hacer de tí, como de todo buen discípulo y soldado de Cristo, un desertor, y por consiguiente un enemigo de Cristo mismo. El espiritu del Anticristo progresa á nuestra vista, allanándole así el camino; y cuando aparezca en la escena como soberano, marchará de

victoria en victoria hasta conseguir que le acate toda la tierra como emperador de ella, y despues como Dios *único* pero este es justamente el momento en que le aguarda la ira del cielo para exterminarle. Con su muerte concluye el *siglo* ó el *mundo* ó sea el desorden moral significado por estas palabras; porque sobre ser trasladado á la Iglesia, ó al Reino de Cristo, el poder temporal, que es el apoyo del Siglo ó del mundo, coincide con la muerte de aquel inícuo el encadenamiento y encierro de Satanás (alma del mundo) en los abismos, para que no pueda ya seducirle: *ut non seducat amplius gentes*.....

Este suceso, que puedes considerar como el fin de la primera parte, abre la puerta á la segunda, en que se trata de una era nueva para el género humano porque es en la que viene Cristo en persona *á dar completa paz á su Iglesia*, como dice Fr. Luis de Leon (sobre el nombre *Faz*,) pues concluida en él la azarosa y atribulada por donde ha corrido desde su nacimiento, empieza la pacífica y feliz en que, siendo Cristo REY del Universo, serán gobernados los hombres con justicia y equidad.

Pero entre el fin de la primera época y principio de la segunda media otra, que aunque corta es sobre manera terrible, porque en ella descarga de un modo espantoso la cólera del Cielo sobre los que, no queriendo que Cristo reinára sobre ellos, sirvieron gustosos en las banderas de su enemigo el Anticristo. A un dia calamitoso sucede otro que lo es mas; á este otro peor, y otro y otro, hasta que al fin viene el último en que el fuego embiste y acaba con los que resistieron pertinaces á las calamidades anteriores, con las que todavia los llamaba la misericordia de Dios á reconocerse. Esta época llamada por los Profetas *dia grande y terrible del Señor*, es lo que comunmente llamamos fin del mundo, y lo que es en efecto del mundo moral, del mundo depravado, enemiga y perseguidor de la virtud, y por tanto de Cristo. Los católicos ó los *Santos*, como los llaman los Profetas son preservados, y de ellos y de

los judíos convertidos preservados tambien, aunque en corto número (*Apoc.* 7), se forma el *único* rebaño del que Jesucristo es el *único* pastor, y le gobierna y apacienta con tal solicitud y esmero por los largos siglos que permanece en la tierra esta Iglesia del *siglo futuro*, ó sea de su reino pacífico, que restituye al hombre, y en toda su pureza, la imagen de Dios en que fué criado: pues no solo llegará á ser perfecto y hermoso como lo fuera Adan al salir de las manos de Dios, sino que mas rico que él en dones por los méritos del Rey, su misericordioso Redentor y reparador, le encontrará digno de hacer de él un presente á su Padre, nos dice San Pablo: *Deinde finis, cum tradiderit regnum Deo et Patri* (1.ª *Cor.* 15, 24); trasladando así su reino de la tierra al Cielo. Este es el verdadero fin del mundo.

Al querer esponer estas cosas debo confesarte, que echando menos los talentos necesarios para decirlas de un modo digno de ellas y de tí, y pugnando en mi ánimo, por una parte mi poca ó ninguna idoneidad, y por otra el provecho que aprendo pueden sacar las fieles de su lectura, atendido lo avanzado de los tiempos, han vencido al fin el deseo que sentia de manifestarlos, contando con que tu benévola indulgencia sabria disimular los no escasos defectos que encontrarás, y entre ellos lo que puede ser mas que defecto, pues tal vez haya algo de atrevimiento en sacar á luz algunas verdades que, aunque de fé y declaradas por los sagrados Espositores, pueden considerarse como inéditas, digámoslo asi atendido lo poco leidos que son estos libros. Pero ¿qué hacen sepultadas en las bibliotecas, máxime siendo de tanto consuelo para los hombres, y sobre todo de tanta gloria para el Redentor?

Para esponerlas he adoptado el diálogo: 1.° por hacerme comprender mejor: 2.° porque siendo tan fecundas las materias, sin este medio habrian quedado sin tocar muchos puntos importantes; y 3.° porque me habria visto obligado á ser mas estenso de lo que me propuse como conveniente á mi objeto.

Respecto al método ú órden de materias, como en este opúsculo no haya otra cosa que dar una mirada, estendiendo la vista hasta el fin del tiempo, en que Cristo entrega el Reino á su Padre, esto es, el hombre separado ya de todas sus quiebras, naturalmente se ha presentado el de referir lo que se va viendo conforme se avanza hácia el fin. Me ocupo pues de los sucesos venideros, como se ocupa el historiador de las pasados. Los escritores de que me ha servido son los pocos, pero selectos, con que encuentro entre mis libros, á saber: *Cornelio á Lapida* príncipe de los espositores de la Sagrada Escritura, *Tirino*, *Duhamel*, *Martini* y *Scio*, con algun otro mas que he consultado cuando ha sido menester.

Pero aún he de manifestarte lo que mas me ha estimulado á emprender y llevar á cabo este trabajo (que aunque pequeño para mayores fuerzas, para las mias que son mas escasas, no ha dejado de serme un tanto penoso), pues aún no te he dicho que el Criador del hombre se ve menospreciado por su criatura, y ultrajado, insultado, y aun aborrecido, y por consiguiente perseguido. El motivo en vano se lo pediríamos á la razon; porque ¿cómo comprender que el Verbo de Dios hecho hombre, que Jesucristo haya de ser aborrecido y perseguido por el hombre, á quien despues de criarle le ha iluminado con luz traida del cielo, y á costa de su sangre y de su vida le ha rehabilitado para hacerle participante de su propia felicidad? Y no obstante tú mismo estás viendo, no solamente lo numeroso que es el ejército que le persigue, sino tambien que, aun dividido en bandos, á todos los une un interés comun, el de desacreditar, el de deshonrar y llenar de ignominia á Jesucristo, para que así menospreciado nadie se atreva á ser y en todo caso á confesarse súbdito de un REY tan abatido. A levantar pues el crédito de este REY he dirijido mi trabajo: pues siendo cierto que ha de salir un dia de la actual actitud de mansedumbre y paciencia, he llegado á persuadirme que haciendo palpable esta verdad, podrá inspirar un temor saludable,

así al incrédulo que le niega, como al que le ultraja teniéndole por puro hombre, como al que con ultraje mayor pretende hacerle cómplice, y aun gefe y director de la conspiracion combinada para destruir su obra, y abolir su nombre de los fastos del mundo, y como al impío que rencoroso le persigue. Y si á estos no, porque está escrito que *los impíos continuarán obrando impiamente*, á lo menos á quellos católicos que, despues de mirar con indiferencia el empeño de desacreditar á su REY, manifiestan lo poco en que ellos mismos estiman la dicha de ser súbditos suyos en la facilidad con que pasan á ponerse, por cualquier interés y por pequeño que sea, al servicio de su enemigo.

Para levantar la honra de Cristo, vuelvo á decir, poniendo algun reparo al impío descaro de los unos, y muy principalmente á la indiferencia de los otros, mas perjudicial todavía que la impiedad misma, me ha parecido que no ha de ser del todo inútil abrir los libros santos, y con ellos en la mano hacer ver que este REY tan manso y paciente, se prepara á vengar los ultrajes que le hacen, porque no está lejano el dia en que se lanzará contra la raza impía, y con tal celo de justicia, que ni uno tan solo quedará vivo en toda la redondez de la tierra; pues hasta los elementos, como si fueran culpables por haberlos sustentado, serán abrasados y descompuestos por el fuego, dice S. Pedro. Este porvenir merece ser considerado, porque proximo ya segun indican todas las señales, no es de prudentes pasarlo por alto, pues no es indiferente ser enemigo ó amigo de Cristo, cuando amenazan sucesos tan aterradores para unos como consoladores para otros, ya que Cristo, despues de exterminar á sus enemigos, no solo preservará de la catástrofe á sus amigos, sino que para premiar su fidelidad y su constancia, renovará en su obsequio el cielo, la tierra y sus elementos. Medítenlo, pues, el descreido y el indiferente, y el que, alucinado, cree que puede servir y servir á dos Señores, y el que, libre todavia, se siente tentado á creer que no dejará de ser de

Cristo por estar en paz con su enemigo. ¡Haga el cielo que lo consideren, y de modo que no sea infructuoso su trabajo, para que nuestra esperanza no sea una ilusion!

DOS MUERTES MUY SENSIBLES.

El domingo 11 del presente mes á las 3 y media de la tarde falleció de una pulmonia aguda en el palacio de la Nunciatura Apostolica de Madrid, su Secretario el Sr. Dr. D. Vicente Petrarca. La amistad intima que nos unia á dicho Señor, y el cariño verdaderamente fraternal que nos profesabamos, esplicaran suficientemente el dolor profundo que nos ha causado su pérdida; dolor, de que participan tambien todos cuantos tubieron ocasion de tratarle y ser admiradores de sus talentos, de su ciencia, de su virtud y de su caracter verdaderamente angelical. Como Secretario de la Nunciatura, y otros cargos que ha desempeñado, por nombramiento de la Santa Sede, acreditó cuanto era su celo, su actividad é inteligencia, y cuantos y cuan importantes los servicios que ha prestado á la Iglesia; al clero en America y de España asi como á todos sus amigos. Hace dos meses poco mas que nos recreabamos con su amena y provechosa conversacion, y hoy es ya una antorcha extinguida. Dios lo ha querido así, y aunque resignada nuestra alma al mismo tiempo que bendice al Hacedor Supremo en sus altos juicios, de nuestros ojos corren lágrimas que la fuerza del sentimiento hace brotar á la debilidad de la carne.

El Sr. Petrarca era natural de la Marca de Ancona, provincia pontificia, sacrílegamente usurpada á la Santa Sede por el Rey de Cerdeña. Deja una madre anciana y algunos hermanos, que, perseguidos por los usurpadores, han tenido que refuguirse á Roma para no ser víctimas del furor de los nuevss bárbaros.—El lunes á las 10 y media, se celebraría en la Real pontificia iglesia de los Italianos Misa de cuerpo presente, en sufragio de su alma, y despues será conducido su cadáver al cementerio de San Isidro.

Rogamos á nuestros lectores se sirvan encomendarle á Dios.

En el mismo dia en que consagrabamos á la memoria de tan querido amigo los homenages de nuestro dolor y nuestras oraciones por su eterno descanso, vino otra noticia funesta á causar una nueva herida, no menos profunda en nuestro corazon, el fallecimiento de nuestro no ménos íntimo y queridísimo amigo, el Sr. D. Francisco Solis, Arcediano de Córdoba y Administrador de los Stos. Hospitales de Jesus Nazareno y de los Dolores de la misma Ciudad.—Dios ha dado al corazon fuerzas casi infinitas para sentir y padecer, porpue solo asi puede esplicarse como el hombre no desfallece en situaciones tan tristes!

El Sr. Solis, cuya muerte causará hónda impresion en Córdoba, y hará derramar sin cesar á los pobres raudales de lágrimas, era un sacerdote egemplarísimo, y aunque notable por su ciencia, era un gigante en el heroismo de su caridad. El mundo, que no puede comprender el poder de esta virtud, compendio y síntesis de todas las del cristianismo, al contemplar las inmensas sumas que el Sr. Solis, invertia en las obras de construccion de nuevas y suntuosas oficinas en los hospitales, en la provision completísima de toda clase de víveres, abastecimiento y provisiones, no podia menos de admirarse y preguntar ¿De dónde saca el P. Solís tantos tesoros? Ignoraba que la caridad verdadera puede todo lo que quiere, y que Dios, que supo convertir las piedras en pan, da á los

que en su nombre se consagran al socorro de los pobres, tesoros que no puede encontrar la codicia de los mundanos.

El P. Solis, testigo es Córdoba, ha sido el hombre de quien Dios se valió para mostrar los prodigios que obra la caridad. A su esmero y actividad egemplares para las obras y asistencia material del hospital y sus enfermos, se agregaba su solicitud por el bien de sus almas. Nosotros fuimos testigos del cariño, del amor, con que trataba á sus pobres, de la constancia en sus exhortaciones cristianas, para que soportaran sus trabajos; nosotros le vimos al lado de aquellos lechos del dolor, y nosotros le vimos, allí, como un padre entre sus hijos. Escribimos estos hechos que han sido egecutados por espacio de muchos años, escribimos de un hombre que falleció hace 4 dias, escribimos á 24 leguas de Córdoba, testigo de tan heroica caridad; y lejos de temer no ser desmentidos, sino ni aun en lo mas mínimo rectificados, estamos ciertos de que las lágrimas de los pobres y el dolor de Córdoba sellan con su testimonio nuestros pobres elogios.

La modestia del Sr. Solis eran igual á su virtud. ¡Cuantas pruebas tenemos nosotros de ello; nosotros que merecimos, en mas de una ocasion ser depositarios de los secretos de su alma! Dios y el que ya está en su presencia saben muy bien que no hemos faltado nunca á la reserva que nos impuso, pero si bien hay entre esos secretos algunos que morirán con nosotros, porque así nos los exigió; hay otros que podemos hoy publicar, porque su muerte ha roto tristemente el compromiso que con el habiamos contraido.

Ha llegado, pues, el tiempo de satisfacer la curiosidad de tantos y tantos que sin cesar nos preguntaban. ¿Quién es ese Católico, Apóstolico, Romano que da tantos miles de duros para el Sto. Padre y para limonas de misas en Roma? Era el Sr. D. Francisco Solis, Arcediano de Córdoba; el mismo que encontraba tesoros, no en la tierra, si en las fuentes de la caridad que manan de los cielos. Esas eran su industria, sus riquezas, sus fincas y sus propiedades.

Aun llegó á mas la modestia del Sr. Solis. El Romano Pontífice en cuyo conocimiento tubimos la honra de poner los donativos hechos por el Sr. Solis se dignó favorecerle con una carta autógrafa, de las mas honoríficas y lisongeras por los términos en que estaba concebida. El Sr. Solis ocultó á todo el mundo este tesoro de gloria y de honor, prohibiéndonos que lo revelaramos á nadie. El Sr. Petrarca que le ha precedido horas en su viage á la eternidad y con el que le unian vínculos muy entrañables, el mismo Sr. Nuncio tienen pruebas positivas de su fé, de su caridad, de sus modestia y de todas sus virtudes. El Sr. Solis tiene aun en su vida otros rasgos no menos brillantes.

Habiendo sido promovido por S. M. al Deanato de Córdoba lo renunció con vivas instancias, que tubimos la fortuna de ver, porque no queria apartarse de sus hijos los pobres de Córdoba ni de los hospitales á que había consagrado su vida. El Sr. Solis ha dejado vacante el Arcedianato de Córdoba, no ha sido Obispo, pero creemos que si Dios hubiera prolongado su vida, lo hubiera sido, aun apesar de la renuncia que habria hecho. Muchos, muchos años durará en Córdoba y en la memoria de los pobres el recuerdo de las virtudes de este varon insigne. El Clero, el Ayuntamiento, los particulares de aquella ciudad se apresuraran á rendirle un homenage de aprecio que excite á sus sucesores á ser imitadores suyos y sea al mismo tiempo, un testimonio de la gratitud que los liga al Señor Solis. = Nosotros que conocemos las virtudes civiles y cristianas de la Ciudad de S. Rafael estamos ciertos de que consagrarán á la memoria del Sr. Solis en los mismos hospitales un sencillo monumento que perpetue su memoria.

A Dios rogamos acoja en su seno su alma y de á los hospitales y Arcedianato de Córdoba un sucesor digno del Sr. Solis

LEON CARBONERO Y SOL.

DECRETOS RECIENTES DE LA SAGRADA CONGREGACION DE RITOS.

La Sagrada Congregacion de Ritos con fecha 7 de Setiembre de 1861 se ocupó de las siguientes dudas y las resolvió en los terminos que aparecen al final de las mismas

1. In officiis Sanctorum Confessorum Pontificum et non Pontificum perpetuo vel per accidens translatis ad diem non obitus, debet necne mutari tertius versus himni matutinalis?

2. In Vigiliis et quatuor Temporibus, cuando post nonam dici debet Missa conventualis, recitata nona et adhuc non dicta Missa, an debeat concludi divinum officium cum recitatione antiphonae finalis B. M. V. et caetararum precum, non exclusa oratione: *Sacrosanctae*, etc.?

3. In Missa conventuali an potest tolerari utassistens seu serviens de altari sit laicus; et concesso quod debeat esse clerícus, decet necne se parare cotta?

4. An in funeralibus adventitiis possit decantari Missa de Requiem, in diebus quibus rubrica obstat ratione duplicitatis officii?

5. An in exequiis ad tumulum liceat cantoribus incipere responsorium: Libera me Domine, etc., antequam sacerdos celebrans compleat legere ultimum evangelium Missae, et priusquam idem celebrans se exuat planeta et manipulo, et se induat pluviali ac se sistat in castro doloris?

6. Quonam in loco praefatus celebrans debeat se exuere planeta et manipulo et se induere pluviali?

7. In expositione sacramenti SS. Eucharistiae, dum datur benedictio Sanctissimi a sacerdote, licet necne thuriferario incensare Sanctissimum?

8. In matutinis noctis Nativitatis Domini, an debeant praecintonari antiphonae?

9. Quinam debeant cantare septimam et octavam lectiones tertii nocturni in praefatis matutinis,interveniente domino Episcopo?

10. Pro faciendo mandato in Coena Domini debet necne tolerari arbitrium lavandi pedes tredecim opulentis fratribus archiconfraternitatis SS. Sacramenti cathedralis, exclusis pauperibus?

11. In Sabbato sancto post bendictionem fontis baptismalis, in actu redeundi ad altare, an liceat incipere litanias omnium Sanctorum cantadas antes altare?

12. In Missa Sabbati sancti, super altare paratum ad festum, debet necne tolerari magnum velamen nigrum Passionis Domini ad hoc ut ludicre permittatur discensio et amotio illius velaminis, in primo ictu tintinnabuli ad intonationem hymni: «Gloria in excelsis Deo, etc.?»

13. In die Nativitatis Domini et in die Paschatis Resurrectionis, inmediate post peractnm oficium matutinale et ante prandío canonicis, licet necne recitare Vesperam et Completorium ratione lautioris prandii protrahendi illis in diebus?

14. An sit officii praefecti chori, in solemnitatibus Natalis, et Paschatum curare ut fiat sylabus seu catalogus, in quo describantur per ordinem omnes ad quos de jure et consuetudine spectat peragere illas sacras functiones?

15. An tractus Missae conventualis per integrum dici debeat a cantoribus?

16. An cum dicitur symbolum in Missa sit intermiscendum organum?

17. An sacerdos in die dominica celebraturus Missam solemnem cum asistentia ministrorum, expleta functione aspersionis aqúae benedictae, debeat recedere a presbyterio, ubi existit credentia et stat scamnum celebrantis et ministrorum, et accedere ac introire in sancta sanctorum retro altare pro deponendo pluviali, et pro assumenda planeta?

La S. Congregacion ha respondido.

Ad 1. Dentur decreta.

Ad 2. Servetur rubrica, et detur decretum.

Ad 3. Inservientem Missae conventuali esse debere clericum cum cotta.

Ad 4. Negative.

Ad 5. Responsorium *Libera me Domine etc.*, canendum non esse nisi finita Missa; et conveniens esse ut illud cantores incipiant cum sacerdos fuerit pluviali indutus, et subdiaconus cum cruce ad pedes tumuli pervenerit, etiamsi castrum doloris adsist in medio chori.

Ad 6. In plano ad cornu epistolae.

Ad 7. Non praescribi, et servandam consuetudinem locorum.

Ad 8. Affirmative.

Ad 9. Spectare ad duos assistententes Episcopo.

Ad 10. In casu curandum ut non obstante consuetudine lavandi pedes opulentis fratribus soladitatis SS. Sacramenti, eligantur potius, si fieri potest, tot pauperes, quod juxta Caeremoniale episcoporum, videtur majorem humilitatem et charitatem praeseferre.

Ad 11. Episcopo non praesente, servandum Missale.

Ad 12. Dilata, et rem clarius explicandam.

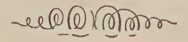
Ad 13. Negative et abusum, si adsit, penitus eliminandum.

Ad 14. Catalogum pro omnibus chori functionibus disponendum a caeremoniarum magistro, et approbandum a prima dignitate seu praefecto chori.

Ad 15. Tractum integre canendum cum organum non pulsatur.

Ad 16. Symbolum integre canendum etiamsi pulsetur organum.

Ad 17. Servandam consuetudinem.



CANTIDADES RECAUDADAS POR DONATIVOS PARA EL SANTO PADRE POR LA REDACCION DE *La Cruz* DESDE LA ULTIMA ENTREGA HECHA AL SR. NUNCIO DE S. S. EN 5 DE OCTUBRE DE 1862.

	Reales.
Un católico.	10
D. Constantino Grund y Señora de Málaga por los meses de Mayo á Octubre inclusive..	600
D. Estanislao Millan de Orihuela de Iremedal. . . .	40
D. Francisco de Asis Aguilar de Vich.	20
D. Constantino Grund y Señora, por el mes de Noviembre	100
De un cesante sin sueldo.	10
Varios estudiantes de un establecimiento literario de Sevilla.	107
D. José Saura de Tarazona . , ...	20
D. F. L. por los meses de Octubre Noviembre y Diciembre	90
D. Pedro Goyri de Búrgos.	46
D. Constantino Grund y Señora por el mes de Diciembre	100
	1143

Cuya cantidad ha sido remitida al Exmo. Sr. Nuncio.

CANTIDADES RECAUDADAS PARA LIMOSNAS DE MISAS POR LA REDACCION DE *La Cruz* DESDE LA ULTIMA ENTREGA HECHA AL SR. NUNCIO DE S. S. EN 5 DE OCTUBRE DE 1862.

	Reales.
D. Luis Quesada Castillo. Pro. de Puerto príncipe (America para misas á 15 rs. . . . . ,	586
D. Pedro Garcia de Montellano para 100 misas por su intencion . . . , ...	400
En un anónimo por el correo para una misa por un Padre la Compañía de Jesus.	9
En una carta anónima para una misa por el Romano Pontífice.	8
Para otra por las benditas animas. . . . . . , . .	8
Para otra por la conversion de una familia.	8
D. Pelegrin Montané para misas por su intencion. .	100
	1119

Cuya cantidad ha sido remitida al Exmo. Sr. Nuncio.

SERMON PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO, PRIMADA DE LAS ESPAÑAS, EL DIA 1.° DE MARZO DE 1861, FERIA SEXTA DE LA DOMINICA 2.ª DE CUARESMA, *por el Sr. D. José Pedro de Alcantara Rodriguez, dignidad mayor de Muzárabes.*

Auferetur á vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus. Math. cap. 21. v. 43.

Se os quitará el reino de Dios, y se dará á otra nacion, que produzca sus frutos.

EXMO. SEÑOR.

¡Qué oráculo tan terrible! ¿Qué vaticinio tan imponente! ¡Que anuncio tan triste y lastimero es el que acabo de pronunciar! ¡Dios vulnera sin piedad á su antiguo pueblo, al pueblo heredero de las promesas, á la generacion bendita de Abra-

ham, de quien habia dicho el Señor seria su Dios por todos los siglos!!!,.. ¿Qué es esto?...Israel sacado de Egipto, y libertado del yugo de los Faraones á costa de tantos milagros obrados por Moises y Aaron; elevado sobre las cabezas de los Reyes de Madian y Amalec, de Philistin y Moab, por medio de las mas famosas hazañas; amparado tantas veces contra el furor de los tiranos de Siria y Babilonia por medio de unos sucesos tan extraordinarios que manifestaban bien á las claras la proteccion del cielo; este pueblo lleno de proyectos y prosperidades por espacio de dos mil años ¿se ha de ver ahora amenazado con el mas terrible anatema?.. ¡Oh! ¡Quien habia de imaginarlo! Empero ello es así. Lo ha dicho quien no puede errar. Jesucristo fué el que pronunció estas palabras; Os será quitado el reino de Dios, esto es, su religion, y su fe, y se dará á otro pueblo, que produzca sus frutos. *Auferetur* etc.

No, jamas habian experimentado los Israelitas una desgracia semejante á la que se les anuncia. Es verdad que Dios, para recordarles su obligacion, les habia hecho llevar por largos años el duro y pesado yugo de las naciones extrangeras. Sin contar el tiempo de la exclavitud de Egipto, les hizo sufrir ocho años el dominio de Chusan rey de Siria; diez y ocho el de Eglon rey de Moab; veinte el de Jabin, rey de Chanam; siete el de los Madianitas; diez y ocho el de los Amonitas; y cuarenta el de los Philisteos. (1) En cada una de estas desgracias, Dios, que entonces miraba á los Hebreos, como á hijos predilectos, los suscitaba con paternal cuidado campeones esforzados, cuales fueron los Othonieles, los Jeptes, los Gedeones, los Lamgares los Sansones, que les librasen del yugo opresor, y les restituyen la suspirada libertad. El mas largo y severo de los castigos, que sufrieron, fué el que el Señor les envió por medio de Nabucodonosor, y de los reyes sus sucesores los Arfaxades y Asueros, que duró setenta años. Empero por terrible que fuese este castigo por su duracion y ri-

gor; por el saco de la ciudad de Jerusalem, por la ruina del templo santo, y por la traslacion de la nacion escogida á un pais extraño? que comparacion puede haber entre aquella cautividad, y la desolacion que se les anuncia en este vaticinio lamentable: *auferetur á vobis regnum Dei?*

Tiembla ¡ oh Israel ! al escucharlo. Este anatema tendrá su más cabal y exacto cumplimiento. El Señor omnipotente te ha repudiado, hasta el fin de los siglos, en que congregará las dispersiones de su pueblo. Entre tanto eres el maldito Chan, destinado á servir como esclavo á la ilustre descendencia de Sem y Japhet. En adelante serás un pueblo cargado de anatemas, vagabundo, sin Rey, sin Jefe sin ley. La bella y encantadora Sion vendrá á ser una espantosa soledad. El altar destruido, el templo de Salomon reducido á tristes ruinas, tu herencia manchada con sangre inocente pasará á otras manos; y el gentilismo por sustitucion entrará á disfrutar tus derechos, como Jacob la primogenitura de Esaú, Samuel las funciones sacerdotales de Heli y el reino de Judá el pequeñuelo hijo de Esaí.

Temor y temblor se apoderan de mi, y conturban mi corazon como el del Profetá-Rey al recordar tan funesta transformacion. Atónito, confuso, y como fuera de mi no puedo menos de exclamar con S. Pablo. (2): O alteza de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios; que incomprensibles son sus juicios! ¡Que inexcrutables sus caminos! ¿Quien conoció los designios del Señor? ¿Quien fué jamas su consejero? Empero el temor y la admiracion crecen y se aumentan cuando reflexiono, que los delitos de Israel, fueron la causa de su reprobacion y ruina. Y aun que hayan sido el origen de los tesoros del mundo, y la disminuncion de los Judíos la riqueza de los Gentiles, segun el lenguage del Apostol, miro con el mayor estremecimiento la traslacion de estas gracias, principalmente si atiendo á que nuestra conducta no es menos reprensible. Yo veo pecados en Israel, pecados en España: preva-

ricadores en el Pueblo de Dios, prevaricadores en nuestra Peninsula. Unas mismas causas deben producir unos mismos efectos. A los Hebreos se les excluyó del reino de Dios, porque no guardaron el pacto, y faltaron á la alianza. ¿Acaso nosotros somos mas fieles?... Ved en que se fundan mis prudentes temores de que tal vez se cumpla en nosotros el terrible anatema, que fulminó el Señor cuando dijo: os será quitado el reino de Dios, y transferido á otro pueblo, que producirá frutos mas copiosos. Las razones, en que se funda mi temor forman toda la economia de este discurso.

Dios de amor, que jamas permitis el menor pecado sino para sacar de el vuestro honor: y vuestra gloria; y hasta el crimen mismo de los Judios hicisteis servir á la salvacion del mundo: yo admiro vuestra infinita sabiduria, y los decretos de vuestra adorable Providencia en la permision de tantos desordenes como observamos en nuestros dias. Mas permitidme, Señor y Dios mio, os suplique humildemente, que ilumineis mi entendimiento, inflameis mi voluntad, abraseis en divino fuego mi corazon, y el de mis oyentes, á fin de que conozcan los grandes males, que les amenazan separandose de la senda de vuestra divina ley. Valganme para conseguirlo los ruegos é intercesion de la purisima, limpísima, imaculada Virgen Maria, á quien saludamos con las palabras del arcangel Gabriel diciendo: AVE MARIA.

Tu eres, Iglesia Santa muy digna del sublime elogio que tu divino Fundador hizo de la muger Cananea. Grande por cierto, es tu fe, grande tu fortaleza, heroico tu sufrimiento, é invicta tu constancia. Fundada sobre la firme roca, aunque los mares de la tribulacion te circunden, los vientos de la impiedad te acometan, el infierno te declare cruda guerra, siempre te ha sostenido la mano poderosa del Omnipotente y Eterno. En tus mas graves aflicciones has divisado sobre la montaña santa los espaciosos pies de aquel, que vino á anuncirte la paz; de aquel que dijo, no temas ¡O Sion! tu Dios reinará; la luz de

la fé no cesará de iluminar á los que yacen sentados en medio de las tiniebles y sombras de la muerte.

Cierto es, no podemos dudarlo. La antorcha brillante de la religion resplandecerá en todos tiempos, aun los mas aciagos para la Iglesia santa de Dios, como el astro de la mañana en medio de la niebla, como el sol, cuando se halla á la mitad de su carrera, como la luna en su plenitud. Empero tambien es indudable; que esta luz refulgente no está circunscripta á ninguno de los lugares que esclarece. Deja muchas veces en pos de si una noche espantosa á los que desdeñan caminar á los resplandores del claro dia, y encamina sus rayos luminosos á expectadores mas puros. Por eso no se lee en el evangelio santo una amenaza mas severa que la del Padre de familias á los arrendatarios de la viña, esterilizada por el abandono de unos, por la ociosidad y pereza de otros, por la mala fé al contrato, y condiciones de todos. *Auferetur* etc.

La historia de la religion nos ofrece á cada paso pruebas harto tristes de esta verdad. Ella nos manifiesta la economia adorable de la Providencia de Dios; los arcanos inexcrutables de la divina justicia; los castigos terribles de su diestra levantada contra los pueblos en pena de su prevaricacion. Porque abandonaron la ciencia de Dios, y su evangelio santo, dice el Profeta Oseas, (3) porque no cultivaron el grano de la fé, porque miraron con nausea la semilla de la religion, fueron repelidos del reino de Jesus, y entregados á la vanidad de sus pasiones, al orgullo de su saber, como decia S. Pablo á los Romanos. En esto se fundan mis temores de que tal vez se verefique en nosotros aquel anuncio fatal contenido en estas palabras; *Auferetur* etc. Analicemos este pensamiento. Discurramos con método y distincion.

Todavia estaba naciente la religion cristiana y ya la impiedad logró introducir en el seno de los fieles los sofismas de la viciada razon. Los sectas de los Cyrinenses, Alejandrinos, y demas de Silicia y Asia que disputaban con el diacono Es-

levan, corrompieron el corazon de los primeros creyentes. El espiritu de disputa, reprobado por S. Pablo, debilitó los vinculos de la caridad; los misterios mas santos se llegaron á controvertir, el Platonismo se generalizó, y al cabo de poco tiempo los dogmas de nuestra fé se confundian por algunos malos cristianos con los misterios de Ceres y Eleuxis, explicandolos por la doctrina de Pitagoras, ó de Platon, Jerusalem y Antioquia, Atenas y Corinto, las siete Iglesias de que hace mencion S. Juan en su Apocalipsis, Efeso, Esmirna, Pergamo, Tiatyra· Sardica, Filadelfia y Laodicea, aquellos pueblos, primicias de la Sangre de Jesus, y de su evangelio santo, perdieron su primitiva santidad; y tubo en ellos cumplido efecto esta amenaza del Salvador: *Auferetur* etc.

El Africa repara las quiebras de la fé en el Asia, sus pueblos se alistan bajo las banderas de la Cruz. Cipriano en Cartago, Optato en Milevea, Agustin en Hipona, los Fulgencios, los Valerios, los Posidios y otros celosos pastores, multiplicaron las Iglesias. Las asambleas de los Obispos eran tan numerosas como los Concilios universales. Bajo el Primado cartagines, se contaban mas de setenta sillas, gobernadas por Obispos celosísimos. ¿Y que ha quedado ya sobre las costas de Africa de tanta grandeza y esplendor.? Yo no veo mas que un suelo que humea todavia con el rayo, que Dios lanzó en el terrible anatema; *Auferetnr*. etc. Los Vandalos introdugeron el Arrianismo en aquella tierra feliz. Los Donatistas, Luciferianos, y Circunceliones: los Maniqueos, Montanistas y Pelagianos la ocasionaron graves daños. Y al tiempo mismo que la hoz cortante y segadora de la persecucion, cortaba solo en Egipto las cabezas de ciento cuarenta y cuatro mil martires, faltó del Africa la luz de la fé,

Los Emperadores romanos habian pensado ahogar en sangre á la esposa amada de Cristo, ó á lo menos sofocar el buen grano de la religion. Apesar de sus esfuerzos, la predicacion del evangelio se escuchó en todas las partes del mundo co·

nocido, y el Crisiianismo llegó á dominar á la que era Señora de las Naciones. La Cruz de Jesucristo se colocó sobre la corona de los Cesares, y en breve tiempo se transformó el Panteon de Apolo, de Juno, de Jupiter, de los Dioses Gentilicos en templos del verdadero Dios. El año trescientos doce dió la paz á la Iglesia el emperador Constantino; y dejando á Roma para Capital del Imperio de la religion, puso en trescientos veinte y cuatro la primera piedra en Bizancio para fundar su nueva Corte, y el trono de su dominacion en Constantinopla. Desde esta epoca feliz y venturosa la religion del Crucificado dominó de uno á otro mar, segun David lo tenia anunciado

Empero ¿que se hicieron despues de aquellas famosas Iglesias de Alejandria, Antioquia, Neocesarea, Seleucia, Constantinopla y Nicea? ¿No fué allí donde por tantos años los concilios sacrosantos anatematizaron los mas negros errores, y pronunciaron aquellos oráculos, que viviran eternamente en la memoria de los buenos? ¿No reinaba allí con magnificencia y esplendor la santa, y veneranda disciplina? Aquella tierra feliz, regada con la sangre de los martires ¿no exhalaba el perfume de las Virgenes, y el arido desierto florecia con sus solitarios? Y en el dia ¿que es de todo esto?... ¡Oh! Todo es desolacion, dice un Profeta, sobre las montañas de cuyas cumbres fluian la leche, y la miel, y en donde pastaban sin temor los rebaños de Israel, aun mejor que sobre los collados de Hermon, y colinas de Bether, se ven ahora cavernas espantosas de sierpes y basiliscos: de leopardos y leones.

La religion, es verdad, reparó de algun modo perdidas tan sensibles. En el siglo VIII epoca en que sus hijos rebeldes la han considerando como una esposa esteril repudiada por su Dios desde la juventud, dilató su fecundidad á paises muy lejanos. En el decimo, cuyas desdichas tanto se encarecen, se acogen bajo el manto de la religion uno en pos de otro, el Aleman vuelto cordero de lobo devorador; el Polaco, el Sueco,

el Pomeranio, el Hungaro, y el Bohemio. Los Wenceslaos, Estefanes, Casimiros, Canutos y Ladislaos, dominaron en estos pueblos con el suave yugo de la religion. Mas ¿permaneció mucho tiempo en todos ellos? ¿Donde estan en el dia de hoy las florecientes Iglesias de Suecia, Dinamarca, Holanda, Polonia, y otras mas de la antigua Alemania? ¡Ay! ¡Que infortunio! ¡que calamidad! ¡que desgracia! Corrompieronse los pueblos, viciaron sus costumbres, se apagó la antorcha de la fé, emigró de ellos la religion. *Auferetur.* etc.

¿Fué otra la suerte que cupo á Bretaña, y Escocia, donde los Patricios y Agustinos multiplicaron el precioso grano del evangelio? Un principe lascivo é impio levanta altar contra altar y entroniza el cisma. Como si esto fuera poco escandaliza la nacion con un lujo corruptor, y un concubinage torpe. Los amaños é intrigas de una prostituta favorecida por el, prevalecen contra la inocencia y virtud acrisoladas de su legitima muger. La autoridad pontificia es vilmente conculcada por sugestiones depravadas de un perfido consejero. Nada sirven los esfuerzos de Tomas Moro en defensa del Catolicismo. El célebre Canciller y Arzobispo de Cantorbery perece victima de las inmunidades de la Iglesia. La que era Isla de Santos se transforma en caverna de demonios. Desapareció de allí el reino de Dios. *Auferetur* etc.

Consultemos la historia de paises mas cercanos al nuestro Las Galias... ¡Que pais tan bello para la religion! Los nombres de los Troptimos, Atalos, Potinos, Epipodios, Alejandros, Marcelos, Valerianos, é Yreneos fundadores de la Iglesia Galicana, se perpetuaron con aplauso y admiracion hasta la mas remota posteridad. ¡Que santo entusiasmo ocupa el corazon del catolico al recordar los escritos luminosos de los Hilarios de Poitiers, de los Vicentes de Lerins, de los Cesareos de Arles, de los Sulpicios Severos, de los Prosperos, Salvianos, Sidonios, y Gregorios, antiguos y muy célebres escritores de las Galias. Augusto Clodoveo, piadoso Pipino, bien afortunado

Carlo Magno, Santo y piadoso Luis!... ¿Cuando faltareis de nuestra memoria? Vuestra herencia: vuestra posesion, el reino cristianisimo por excelencia, ¿que de azares funestisimos ha corrido en el último tercio del siglo 18? ¿Cual será la suerte que le está reservada á la mitad del siglo 19? ¿Do está la viña florida que con tanto celo cultivasteis?... ¡Qué desgracia! ¡Que dolor! Hubo un dia en que Francia no adoró á otro Dios, que á la razon, representada en una Cortesana, en una Ramera, en una muger pública. Las pasiones mas sangrientas y feroces se divinizaron por la apoteosis de los mas famosos malvados. Vió entonces allí con el mayor asombro el mundo civilizado, relajadas las costumbres, la fé puesta en conflicto, el libertinage en su colmo y á la falsa filosofía promulgando leyes en materias de religion. Desde entonces aquellas viña escogida, sino ha sido trasplantada á otros paises, tampoco fructifica como en los tiempos antiguos. ¿Quien sabe si estará reservada para los tiempos presentes su ruina y desolacion?... ¿Quien, aun sin ser Profeta, no ha de preveer... No, no permita el cielo, que el reino Cristianisimo vuelta á experimentar los funestos estragos, que son resultado inmediato de esta maldicion: *Auferetur* etc.

Pasemos ahora los Alpes. Traslademonos con la consideracion desde Francia á la Italia, pais de delicias, jardin el mas ameno y florido de la Europa. ¡O Nacion en otro tiempo tan feliz como al presente eres desventurada! Dinos tu cual es la causa de la decadencia y abyeccion en que te encuentras. Descubrenos los planes insidiosos de tus crueles enemigos. Pon de manifiesto su iniquidad, su fiereza, su perfidia, su... Mejor será no ocuparnos de unos sucesos infaustos, estravagantes, abominables, que aturden el entendimiento despedazan el corazon, alarman el celo, afligen el alma, agitan las potencias, las turban, las confunden. Corramos un tupido velo para no contemplar tantas escenas de sangre y horror, de abominacion y de escándalo como allí se representan. Reconozcamos, em-

pero, que son el funesto resultado de aquellas doctrinas peligrosas, que enseñaron allí los Tamburinis, los Puyatis, los Scipion Ricis, los Tanucis, los Genuenses, los Tomasios, y otros muchos que en los últimos tiempos han reforzado esa funesta liga de la falsa Filosofía, unida á la Teología Jansenistica, Richerista, y Febroniana; con el punible intento de derocar los Tronos, y arruinar los altares.

A la vista de tanta maldad tronó el Señor desde el alto cielo, y el Altisimo dió su voz. (4) El Dios de las venganzas y de los castigos habló desde su excelso Solio á los Reyes y Principes de la tierra, que fueron causantes de tamaña iniquidad, ó indiferentes, y como insensibles la contemplaban. Este es el dia de su ira. (5) Su furor conturba à los Potentados del mundo. Al eco de su voz caerán hechos astillas los tronos que contaban de duracion miles de años. Los Imperios mas dilatados veran su destruccion y ruina.

Y tú, predilecta España, dulcisima, muy amada patria mia ¿que diré de tí? ¿No temerás se llegue á cumplir en tí el terrible anatema del evangelio de este dia?...Yo bien se, Exmo. Señor, que desde la época feliz y venturosa en que vino á nuestra Peninsula el hijo del Zebedeo, nuestro ilustre Apostol y Patrono Santiago ha conservado intacto su catolicismo por espacio de diez y nueve siglos. Católica ha sido la España bajo la tajante cuchilla de los Emperadores romanos, perseguidores del nombre cristiano; católica bajo la dominacion de los Principes Godos, algunos de los cuales fueron arrianos: católica bajo el turbante y la cimitarra de los hijos de Ismael, sectarios del Coran; católica en medio de las disensiones religiosas, que turbaron la paz de Europa en siglos posteriores.

Los hechos hablan en comprobacion de estas verdades. Los Tesifontes en Almeria, los Cecilios en Granada, los Torquatos en Guadix, los Segundos en Avila, los Indalecios en Verga, los Esiquios en Astorga,los Eufrasios en Andujar; y despues

de estos los Eugenios, Augurios, Eulogios, Lorenzos y Vicentes; las Leocadias, Eulalias, Justas, Rufinas, Sabinas y Cristetas empaparon sus estolas en la sangre del Cordero, y dieron autentico testimonio del catolicismo de la Iberia en los primeros siglos del Cristianismo.

Dada la paz á la Iglesia, la secta del famoso Presbitero de Alejandria, derramandose cual torrente impetuoso por las regiones orientales, llegó á inundar tambien el mediodia. La poderosa influencia que tiene la religion de un Principe sobre la de sus pueblos, no bastó para arrancar del pueblo español la semilla de la fé. Prevaleció la creencia ortodoxa despues de algunas oscilaciones, y el piadoso Recaredo, logrando desterrar el frenesí de los arrianos, sentó cual otro Constantino el Catolicismo sobre su mismo trono.

Si nos admira justamente la conservacion de la fé en España, á pesar de la secta de Arrio, es mucho mas de admirar durante la dominacion Sarracena. Cuando los pueblos sometidos fatigados de arrastar sus cadenas, y por la necesidad de todo pueblo conquistado, entablaron relaciones con el pueblo vencedor: cuando este, engrandecido sobre el Solio de Cordoba fundó en el mas hermoso pais del mundo el imperio mas floreciente de su tiempo; cuando los descendientes de Mauritania llamaban patria suya á la mas bella porcion de Europa, en donde los antiguos vates colocaron los campos Eliseos, y la famosa huerta de las Hesperides, todavia no se habia extinguido en España la chispa de la fé, aun vivia entre cenizas. Ni la grandeza y esplendor de los Monarcas cordobeses; ni el poder inmenso de sus ejercitos, ni las delicias de la Alhambra, ni el atractivo de una religion voluptuosa y guerrera, capaz de arrastrar á pueblos tan ardientes como los habitantes de las orillas del Genil, y del Guadalquivir, nada pudo apagar del todo este fuego divino, que se conservaba comprimido en el suelo español. Al momento que el nombre de patria y de religion resonó en los montes de Asturias, difun-

diendose su eco hasta los de Calpe y Avila, el esforzado Chindasvinto vuelve por las glorias de la religion: Ramiro sigue su piedad; Alfonso de Castilla imita las virtudes de los Teodosios y Carlo-magno; la santidad, en fin, de los Fernandos é Isabeles borró del todo la ignominia de la religion, y la restituyeron su lustre y esplendor en España. Volvieron entonces aquellos tiempos felices, en que Abel ofrecia sacrificios, Enoh daba culto público al verdadero Dios, Noé era modelo de perseverancia, Abraam de fé, Isaac de obediencia, Job de sufrimiento, Melchisedec de religion, José del perdon de las injurias, Daniel de abstinencia, Eliseo de castidad, Tobias de la piedad con los difuntos, Onias y Jeremias de intercesion á favor de su pueblo.

Poco despues del reinado venturoso de los Reyes Católicos, la Europa se encendió en guerras de religion. Juan Wiclef, Martin Lutero, Domingo Calvino, Zuinglio, Ecolampadio y Bucero las promovieron y las fomentaron. Alemania, Inglaterra, Suiza, Bélgica y Holanda se dividieron en fracciones. Entre tanto la España conservó la unidad de su ortodoxa creencia, arraigada por tantos años en su suelo. Tan lisongera perspectiva no puede menos de consolar á las almas sensibles. Creería yo que ofendia á la Providencia del Excelso, desconfiando de su proteccion sobre la Nacion Española. Empero siempre queda en el fondo de mi alma una sombra de temor. Respeto siempre los juicios inexcrutables de aquel Dios, que con el soplo de su poder hace pasar de una á otra parte la semilla preciosa de la fé, en medio de los tumultuosos torbellinos de las vicisitudes humanas. Y si bien me alienta el pensamiento, de que España ha sido en todo tiempo tierra clasica de religion, me hace, no obstante, temblar aquella espantosa verdad, de que el último castigo, que reserva el Señor á los pueblos ingratos, es la privacion de su fé, arrojando en medio de la tempestad desecha á regiones mas felices la barquilla inmortal, que jamas ha de perecer entre las entumecidas olas de la revolucion.

Aunque todavia el Señor por su infinita misericordia no haya pronunciado el decreto de reprobacion y abandono contra esta Nacion católica ¿no hay motivo para temer que le pronuncie? Temed, decia S. Pablo á los primeros fieles de Roma (6) Las ramas naturales del árbol han sido cortadas para ingeriros á vosotros en su lugar, siendo como erais extraños. A aquellos no se les perdonó su ingratitud, y su incredulidad ¿y os parece que Dios os la perdonará á vosotros? ¿No dijo por su Profeta Oseas: (7) no sereis ya mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios? ¿No se cumplió este divino oráculo en los Griegos, en los Asiaticos, en las naciones orientales, á las que habia iluminado con los primeros rayos de la luz de la fé? Ha usado de mas condescendencia con los pueblos del Occidente cercanos á nosotros? ¿Por qué hemos de ser nosotros mas privilegiados? ¡Ojalá que mi anuncio no tenga cumplido efecto! ¡Cuanto me complaciera en insinuaros solamente como Jonas á los Ninivitas, un anatema, cuyos efectos se suspendiesen con vuestra penitencia! ¡Cuánto desearia yo, que el Señor pusiera en mi boca, como en otro tiempo en la de Balaam palabras de misericordia, y bendicion! Mas porque he de ocultar la terrible desgracia, que nos amenaza? ¿Por qué no he de deciros, que vosotros la estais provocando con vuestras culpas?

Es indudable: El pecado ha hecho un estrago general en nuestro suelo. Todo lo ha corrompido; todos se han extraviado; Cain con la envidia, Lamech con la idolatria, Esaú con el rencor, los hijos de Jacob con los celos, Cham con la irreverencia, Saul con la ira, David con la hermosura, Salomon con la sensualidad, Absalon con la ambicion, Antioco con la soberbia, Acab con la irreligion. El Profeta observando los progresos, que hace el vicio esclama conmovido: Salvadme, Señor, que ya no hay Santos en el mundo (8),Las almas justas ruegan al Señor las saque pronto de este mundo, como al hijo de Tare del Ur de los caldeos, á Jacob de la Siria, á Moises del Egipto, á Daniel de Babilonia, á Elias de Judea, al Bau-

tista de su patria. El hombre se ha vuelto todo á la criatura, como lo deploraba el hijo de Amos,el profeta evangelico Isaias: Esa gente pecadora, decia,esa semilla mala, hijos de perdicion, han dejado al Señor, y blasfemado del Santo Dios de Israel. Busca el hombre su felicidad como Caim y Esaú en los bienes falaces de la tierra; profana su cuerpo, constamina su carne con sensualidades, placeres ilicitos, tratos obscenos, como Her y Onam, Zambri, y el Principe de Liguem, Herodes y Herodiades. Desata su lengua viperina en sátiras picantes, palabras escandalosas, partos fatales de la ira, del rencor, del libertinage, como lo hicieron Simon contra Onias. Alcimo contra el Macabeo prodiga á la religion insultos, mas graves que los proferidos por la exclava Agar, contra Sara su Señora, Micol contra David, y los Varones de Phanuel contra Gedeon, ¿No es esto lo que vemos, y palpamos todos los dias? Vivimos en Jerusalen ó en medio de Samaria? ¿Los desordenes, que se cometen en nuestros dias, no son mayores que los que en otros tiempos se cometieron en Ninive y Babilonia?

Con razon, pues, se queja el Señor por su Profeta Isaias diciendo: hijos crié, y exalté, pero ellos me despreciaron. Pueblo mio, yo escogí tu suelo para plantar en el la viña de mi religion, y para que diese frutos de honestidad y virtud en tiempo oportuno; la he cultivado con esmero: la he cercado con el valladar de la doctrina sana; la he defendido de las incursiones del astuto jabali salido de la espesura de la selva: he colocado en medio de ella la torre de fortaleza, de la que penden escudos mil y toda armadura de valientes: envié á mi Santísima Madre, aun viviendo en carne mortal, y despues otras muchas veces desde el alto cielo para su proteccion, y defensa. ¿Qué mas pudo hacer por esta viña de la Iglesia en España, que no haya hecho? *¿Quid ultra debui facere vinae meæ, et non feci?* Yo he elevado sobre los altares á las Teclas y Quiterias, á las Aureas, y Floras, á las Libradas y Casildas, á los Aciscios y Victorias, á los Servandos y

Germanos, á los Justos y Pastores, á las Teresas y Marianas de Jesus, á Domingo de Guzman, Ignacio de Loyo'a, Pedro de Alcantara, Juan de la Cruz, Vicente Ferrer, y á otros innumerables Santos y Santas, que con toda vigilancia, solicitud y cuidado han cultivado esta mi viña amada; vergel ameno y florido de mis delicias y complacencias. El ejemplo luminoso de estos colonos y cultivadores era el mas digno de imitacion.=¿Pude hacer mas por esta viña? *¿Quid ultra?* Yo la he visitado en todos tiempos por medio de infatigables celosos operarios, los Eugenios, Ildefonsos, Julianes, Heladios, Leandros, Fulgencios, Isidoros, Saturninos, Fermines, Braulios, y tantos otros Varones apostolicos, que despues de vendimiar esta viña, os han dado á beber el suave nectar, preciosisimo fruto de sus afanes virtuosos. ¿Cabia hacer mas de mi parte? *¿Quid ultra?* Ahora en los últimos tiempos he enviado nuevos cultivadores de esta viña; los Avilas, Puentes, Granadas, Posadas, Garzés, Cádiz, para que en mi nombre digeran á los colonos, cultivad vosotros tambien esta viña, no dejeis crecer en ella la mala yerba, cumplid el pacto, trabajad para merecer justa retribucion: sois mis siervos, y yo vuestro Dios. Todo ha sido en vano. Sordos se hicieron á mis avisos. Ellos abandonaron el cultivo de la viña, no han cumplido lo estipulado, y viven en el mayor abandono; se han entregado á la disolucion, esclavos son de sus pasiones las mas vergonzosas. Esta viña entregada está ya á la fiera singularmente pésima y monstruosa del abismo, para que sirva de pasto á su voracidad. El vino que produce es amarguisimo, cual si fuese hiel de dragones, y mirra de la Arabia

A vista de esto ¿quién no ha de temer que el Señor pronuncie contra nosotros la formidable sentencia que tantas veces he repetido? Escuchad, sino, lo que dice el Señor; (9)Ahora vereis lo que haré de mi viña. La quitaré la cerca de mi misericordia, que hasta aquí la ha sostenido, y guardado, la entregaré á la ruina, y destruccion. ¡Ingrata Sion! ¡Viña aban-

donada! ¿Las bondades de tu Dios no han podido mover tu corazon? ¡Sus mercedes te han hecho mas delincuente! Pues ya no hay remedio. Los dias de misericordia han pasado. Dios ha jurado en los de su ira y su furor oprimirte con el enorme peso de su venganza. Tiro y Sidon, Corosain y Betsaida fueron tratadas con menos rigor que lo vas á ser tú. Aquella amenaza que hizo el Señor á una da las Iglesias apostolicas, y está consignada en el Apocalipsis, (10) se cumplirá en ti. Removerá la antorcha de la fé que te ilumina; la trasladará á otra nacion; quedaras en la mas espantosa oscuridad. El elocuente Salviano anunciaba este desastre á la Iglesia de Cartago, y la boca de oro del Crisostomo á la de Constantinopla. Los que escucharon á tan esclarecidos varones persuadianse, como los antidiluvianos al oir las exhortaciones de Noé, que les hablaban de chanza. Sin embargo se cumplieron sus fatales anuncios. ¿Y no se ha de cumplir el que os hago en estos momentos?... No, Dios de mi corazon, y de mi alma; no sea así. Mirad Señor, que no tódos han declinado, haciendose igualmente inútiles, como imaginaba el Profeta. No todos han doblado la rodilla ante las profanas aras del idolo Baal, como en tiempo de Elias. Aun hay muchos Noes, que son justos delante de Vos: muchos tan buenos como Lot, que viven en medio de Sodoma; tan puros como José entre la corrupcion de los Egipcios; tan religiosos como Samuel entre los pésimos hijos de Heli; tan fieles como Tobias en medio de los Asirios: hay bastantes Mardoqueos, que no rinden sus respetos al infernal Aman; no pocos Danieles, que jamas adoraran las fementidas estátuas de Babilonia; y no faltan mugeres piadosas como Sara, continentes como Ana, castas como Susana: jovenes sencillas como Rut, Abisag, y la Sulamitis: viudas recatadas como Nohemi y Judit. Por los méritos de estas almas justas, contened, Señor los rigores de vuestra justicia; extended sobre nosotros la mano de vuestra misericordia. Mirad desde lo alto de vuestro trono, y visitad amoroso esta viña a-

:aada de la Iglesia en España, que plantó vuestra diestra poderosa: Fomentadla como sol radiante con el fuego de vuestra caridad. Regadla como fecundisima nube con las aguas de vuestra gracia; y llevadla á su debida hermosura, y perfeccion. Esta tierra feliz, este pueblo tan amado de Vos, tan devoto siempre de la siempre Vírgen Maria, no tenga mas que un idioma; no sepa mas que un lenguage, no observe mas que una sola religion, la Católica, Apóstolica, Romana, que nos haces felices en el tiempo y en la eternidad. ASI SEA.

CITAS.

—

(1) Lib de los Jueces cap. 3. 4. 6. 10. y 13.
(2) S. Pablo á los Romanos cap. 10.
(3) Profecia de Oseas c. 4. v. 6.
(4) Ps. 17. v. 14.
(5) Ps. 2. v. 5.
(6) Epistola á los Romanos cap. 11. v. 21.
(7) Oseas cap. 1 v. 9.
(8) Ps. 11. v. 2.
(9) Ysaias cap. 5. v. 5.
(10) Apocalipsis cap. 2. v. 5.

REFLEXIONES

SOBRE ALGUNOS GRANDES PROBLEMAS DEL TIEMPO ACTUAL.

I.

El Catolicismo, las sectas y los cismas delante de la revolucion.

Hay un fenómeno digno de fijar la atencion de todo observador reflexivo é imparcial. Enmedio de la grita que se ha levantado contra el poder temporal del Papa, notad que ni una sola voz se atreve á acusar á Pio IX, de una, ni de una sola de esas faltas que,con tanta frecuencia y muchas veces no sin razon, se echan en cara á los gobernantes de los demás paises. ¿Es cruel? = No, al contrario se ha mostrado benignísimo, hasta con los mas declarados enemigos de la Santa Sede.=¿Es avaro?=Tampoco. Al contrario, Roma está llena de los monumentos de su mas que paternal beneficencia.=¿Es ambicioso?=Mucho menos, pues á ninguno de sus vecinos ha quitado ni un palmo de territorio; y aun de sus prerogativas eclesiásticas ha cedido algunas á los gobiernos, como ha sucedido con varios de los de las repúblicas hispano-americanas, que con otro Papa acaso no habrian podido celebrar concordatos; y él los ha hecho, por tal de conservar la paz, la armonía y la buena inteligencia. Pero si de nada de esto se puede acusar al Papa, si seria necesario ser un perverso para

imputarle cualquier otra falta moral, pues como dice uno de sus mas declarados adversarios de hoy, su favorecido de ayer, *Liverani*, testigo intimo de la conducta de Pio IX, «*la vida de Su Santidad es angélica*»; ¿por qué, preguntamos nosotros, ese empeño de destronarle?

¿Será acaso porque al Sumo Pontífice, y á los Cardenales, Prelados y demás eclesiásticos inferiores, les falta *capacidad intelectual* para gobernar? Pero esto no puede decirse sin incurrir en un absurdo. Efectivamente, el Papa y todos los individnos de la gerarquia católica, son hombres como los otros, cuando ménos; y, en este concepto, es ridículo condenarlos al idiotismo solo por el hecho de ser eclesiásticos. Además, basta acercarse á ellos y tratarles un poco, para conocer que ni siquiera son hombres comunes, los que componen la administracion de los Estados de la Iglesia. Mucho pudiéramos decir en justo elogio de su talento, de su saber, de su tacto y de la finura de sus modales, sino temiésemos ofender su modestia, si alguno de ellos se digna pasar la vista por estas líneas, ó engendrar en algunos ánimos la sospecha de que nuestras palabras son una adulacion interesada. Basta referirnos á hechos que cualquiera puede comprobar por si mismo. Léanse los documentos que emanan de las Cancillerías apostólicas, los decretos de los ministerios pontificios, las correspondencias de las nunciaturas; y señálese alguna cosa, en el fondo ó en la forma, por la cual aparezcan los hombres que componen el gobierno pontificio, inferiores á los gefes y empleados de los demás gobiernos de Europa.

Mas aun, apélese á la historia; y véase sino descuellan entre los más eminentes hombres de Estado, muchos eclesiásticos de todos los órdenes, y especialmente Obispos y Cardenales. El Abad Suger, es, en los anales de Francia, una de las más nobles, puras è interesantes figuras de la historia; pues desplegó, como regente del reino, tantas dotes de gobier-

no, que difícilmente habrá quien le aventaje. De los claustros de San Francisco salió, para hacer inmortal el glorioso reinado de Isabel la Primera, el cardenal Ximenez de Cisneros, el cual mientras que ataba con su cuerda de religioso al turbulento feudalismo, para consolidar la unidad nacional en la España antigua; contribuia á crear esa nueva España, que pudiera hoy ser un grande imperio, sino se hubiese apartado de la senda en que quiso lanzarla el gran genio de la Reyna Católica, dirigida por el tacto esquísito de aquel fraile. Inglaterra tuvo en aquella época un Cardenal Wolseley que, júzguesele como se quiera, por lo ménos no se le hallará *incapaz*; nota que tampoco merece el Cardenal Pole, que influyó en la política inglesa durante el reinado de María Tudor. Aun en el siglo pasado el Cardenal de Fleuri, se mostró hábil ministro de Francia; y por cierto que la circustancia de haber sído obispo, en nada perjudicó á los talentos de Talleyrand como diplomático. Consalvi, Ministro y alma de la administracion bajo el pontificado de Pio VII, fué admirable y admirado como hombre de Estado, mostrándose digno de alternar primeramente con todo el genio y la fuerza de Napoleon I; y despues de luchar con toda la astucia y las prevenciones de la diplomacia europea, reunida en Viena. En vista de estos y de otros muchos egemplos antiguos y modernos, que sería fácil citar, ¿habrá un hombre razonable que quiera sostener que los eclesiásticos tienen una *incapacidad* intelectual para gobernar?

Al contrario, Donoso Cortes hizo la observacion, muy exacta por cierto, de que los hombres de oracion y de retiro, aquellos que por estado y profesion están mas apartados del mundo, suelen ser los que tienen más tacto y habilidad para manejar los negocios del mundo. En cuanto al gobierno temporal de los pequeños Estados de la Iglesia, es indudable que el mayor número de probabilidades está en favor de los Cardenales y Prelados, por muchas razones, de las cuales so-

lo nos detendremos en dos. La primera, que para llegar á un puesto importante en la administracion eclesiástica, es necesario haberse distinguido por el talento y el saber; asi como para conservarse en la posicion adquirida, es indispensable mantener el decoro que acompaña á una vida morigerada y decente. La segunda, que en igualdad de circunstancias, un Eclesiástico debe ser mejor funcionario que un seglar, porque tiene mas tiempo, para adquirir por el estudio, los conocimientos necesarios para el buen desempeño de las obligaciones de su cargo; y porque teniendo ménos necesidades que un padre de familia, está ménos espuesto á prevaricar, dejándose sobornar, ó estorsionando á los pueblos para satisfacerlas.

Un solo defecto, si defecto debe llamarse, puede echarse en cara á un gobierno presidido por eclesiásticos; pero de ese defecto, si la revolucion es sincera y lógica, no hará un cargo al gobierno pontificio. Ese defecto es la falta de energia, de severidad, de prontitud y de rigor inflexible para reprimir las maquinaciones y repeler las agresiones estrañas. Ya se vé, sin que haya necesidad de que seamos mas esplícitos, por qué decimos dubitativamente que este es un defecto; y ciertamente la revolucion ni querrá ni podrá calificarle de tal, supuesto que para ella la insurreccion es un derecho, y la severidad en reprimirla una tiranía, un crímen. Aun muchos que no son revolucionarios de oficio, pero que blasonan de liberales y tolerantes, están prontos á tachar de despótico á cualquier gobierno que desplega vigilancia para precaver la rebelion y energia para castigarla; y como el número de estas personas *es infinito*, debemos concluir que ni aun por este capítulo puede condenarse al gobierno de los Estados Pontificios.

Finalmente, es un hecho comprobado por la estadística, que ha circulado en todo el mundo, el de que la gran mayoría de los empleos y de los sueldos en los Estados del Papa, son disfrutados por seglares; de modo que ni aun puede a-

legarse como pretesto la esclusiva de una clase de súbditos, para hacer odioso el gobierno pontificio. Los mismos empleos superiores, pocos en número, que ejercen los eclesiásticos, no puede decirse que son el monopolio de una casta, porque en el catolicismo no hay castas; y porque si en alguna parte se conoce, se practica y se favorece la verdadera y sana democracia, es en el seno de la Iglesia Católica. El plebeyo puede como el noble tomar una sotana, seguir sus estudios en uno de los muchos institutos literarios que hay en Roma, graduarse, distinguirse, brillar, ascender y llegar, como han llegado hasta los hijos de los simples campesinos ó artesanos, á ceñir la tiara. La falta de riqueza no es mayor obstáculo que la de nobleza. En Roma la caridad es tan abundante, tan fácil de obtener, y tan ingeniosa en dispensarse á si misma como la instruccion. Es por tanto una de la mas absurdas injusticias decir que existe en los Estados Pontificios un monopolio. La necesidad de ser eclesiástico para poder ocupar ciertas posiciones, es una cualidad, poco mas ó menos, como la de ser abogado para poder ser juez, la de ser militar para mandar en gefe un ejército, la de pertenecer al cuerpo de la armada paro obtener la cartera de Marina. Si estos son monopolios, ellos existen en todas partes; y en tal caso ¿por qué condenarlos en Roma, tolerándolos en los demás paises?

Bien, se dirá, pero en fin, ¿no es un contra principio que el Papa, Vicario de El que dijo: *Mi reyno no es de este mundo*, sea soberano temporal? He aquí, añadirán los revolucionarios, lo que nos indigna, lo que nos solivianta, lo que no nos hará tener un momento de descanso, hasta que veamos desaparecer ese abuso, que es además en este siglo un anacronismo.=Esto es lo único que, con una cierta *apariencia* de razon, pudiera alegarse contra el poder temporal del Papa; pero esa especiosidad se desvanece despues de un momento de reflexion, cual la ligera niebla que nos veló un

momento el sol, se disipa al ténue soplo del aura mas leve.

En efecto, nosotros comenzaremos por preguntar á los que hacen esta argumento ¿sois católicos, ó no lo sois? Si sois católicos, no os toca á vosotros interpretar á vuestro talante el Evangelio; y ménos entender el testo citado, *Regnum meum non est de hoc mundo*, al contrario de como le ha entendido y entiende la Iglesia.=«Al que no oyere á la Iglesia, le tendreis como idólatra y publicano», ha dicho el mismo Divino Salvador, que pronunció aquellas palabras; añadiendo en otro lugar «que el que desprecia á los Ministros de la Iglesia, á El mismo le desprecia.» Y ¿qué desprecio mayor y mas formal, que el de sostener, como de hecho sostiene, aquel que condena el poder temporal del Papa, como opuesto al testo citado del Evangelio, que no un Papa, sino muchos Papas, no solo el Papa, sino todo el Episcopado católico, que en los cuatro ángulos de la tierra ha levantado la voz á favor de ese poder temporal, ó son tan *ignorantes* que no han entendido ese testo, ó tan *perversos* que entendiéndole, con todo han ido y van contra él No puede darse desprecio mas solemne. Decimos mal: el que de esa manera juzga, á lo menos implicitamente acusa de mentira ¡horrible es decirlo! al mismo Dios. En efecto, si la Iglesia hubiera errado en la inteligencia del testo *Mi reyno no es de este mundo*, habria faltado en la fé; y si entendiendole rectamente hubiera obrado contra él, habria faltado á la moral. Ambas faltas son imposibles, puesto que Dios ha prometido su continua asistencia á la Iglesia; y asi el que supone que la una ó la otra falta ha tenido lugar, blasfema contra el Eterno, cual si hubiese faltado á su palabra. No queda, por tanto, mas que un dilema, al que llamándose católico, alega ese testo conotra el poder temporal del Papa: ó callarse respetuosamente, ó dejar de jactarse de su catolicismo.

Hablando ahora con los no católicos, nosotros les preguntaremos ¿de dónde ha nacido vuestro celo porque la Iglesia Católica se ajuste mas á la letra del Evangelio? ¿Es que que-

reis verla mas pura, para que progrese mas? No, porque como enemigos notorios que sois de ella, no se puede créer de vosotros sino que quereis destruirla; y asi vuestro empeño en privar al Papa del poder temporal, para el buen sentido no es otra cosa sino un medio escogido por vosotros, para llegar mas pronta y seguramente al logro de vuestro objeto. ¿Sois incrédulos? ¿Pues porque nos alegais testos del Evangelio, cuando os reis de este y de los demas libros divinos, afanandoos por presentarlos como absurdos? ¿Sois protestantes? ¿Pues cómo haceis cargo al Papa y al Episcopado católico, porque no interpretan como vosotros el testo *Mi reino no es de este mundo*, cuando vosotros proclamais y practicais en vuestro propio provecho, como máxima cristiana y como principio inconcuso, que todos y cada uno de los hombres y hasta la más ignorante y estúpida mugercilla, tienen el derecho de interpretar la Biblia como les parezca? ¿O es vuestra ley la ley del *embudo*, tomando lo ancho para vosotros, mientras que aplicais lo angosto al Papa y al Episcopado católico?

La mala fé de los incrédulos y protestantes, enemigos *ilustrados* del poder temporal del Papa, nos parece que ha sido puesto en evidencia con lo dicho; pero aun tenemos que hacer otra observacion no menos importante, fundada en el alto silencio, por no decir en la respetuosa simpatía, que esos mismos enemigos de la doble soberania del Romano Pontífice, guardan hácia otras testas coronadas, que son á la vez monarcas y gefes de la Iglesia en sus Estados. Nos referimos á la Reina de Inglaterra, al Czar de Rusia y al Sultan. Para los anglicanos, Victoria I es á la vez su *muy graciosa soberana y cabeza* de su llamada iglesia. ¿Porque no se reclama contra esta *anomalía*? El autócrata de todas las Rusias, aun de una manera mas odiosa que la Reina de Inglaterra, domina la iglesia y el Estado, en favor de un poder absoluto, de un poder vasto, de un poder verdaderamente temible para el occidente de Europa;

y sin embargo hay muchos que no duermen por despojar de su soberanía al inofensivo, al manso, al clemente Pio IX; y no hacen ningun esfuerzo, ni siquiera dicen una palabra contra Alejandro II. Por último, para vergüenza de la Europa, sigue acampada en uno de los mas risueños é importantes sitios de este antiguo mundo, una horda de bárbaros, cuyo funesto poder fué herido en otro tiempo de muerte, para que no destruyesen del todo la civilizacion, por un rayo que partió del Vaticano; servicio inmenso, pero no único de los Papas, aun en el órden meramente material, que con la ingratitud mas negra, se condena hoy al olvido. Pues bien, el gefe de esos bárbaros, que de vez en cuando se encruelecen horrible y estúpidamente contra los que llevan el nombre y la señal de cristianos, reune tambien en su persona la doble soberania, politica y religiosa. Esto lo ve, esto lo sabe la Europa; y no solo lo tolera, sino que lo ha apoyado á costa de inmensos sacrificios. Pocos años han corrido desde que se sacrificaron tantas víctimas humanas en la Crimea, para que el imperio turco no desapareciera del mapa; y para mejor proteger á la *Media luna* en menguante, la Francia hizo poner en los mástiles de su armada, el pabellon de su creciente catolicismo. Los que hoy atacan al Papa porque es rey, entonces aplaudieron los esfuerzos á favor del Sultan, sin que les ocurriera que esto era un *anacronismo mucho mas monstruoso* en el siglo XIX, que el de que Pio IX conserve la legitima soberania que le trasmitieron sus antecesores; soberania indispensable para la libertad del egercicio de su autoridad espiritual, necesaria para la tranquilidad de las conciencias católicas, y conveniente á todos los gobiernos que tienen súbditos católicos.

Si es un fenómeno singular la coincidencia de este encarnizamiento contra el Papa porque es rey, con las contemplaciones que se guardan á la Reina que es papisa de los anglicanos, al autócrata y al sultan; no debe llamar mé-

nos la atencion de todo hombre sensato é imparcial, la violencia de las quejas de la revolucion contra el clero católico romano, al paso que ella nada dice contra el clero protestante y cismático, ni siquiera contra los *derviches y santones* turcos. ¿Será porque en instruccion, moralidad y beneficencia, los ministros protestantes y los ulemas turcos, son superiores al clero católico?

Respecto á instruccion, este clero no solamente ha podido en todos tiempos y puede ahora mismo, sostener el paralelo con todos los cleros, sino que les ha hecho y les hace inmensas ventajas. Basta recorrer cualquiera biblioteca, para convencerse de esta verdad: pues en ellas se hallarán obras sábias y profundas, compuestas por eclesiásticos de todos los órdenes y categorias, no solamente sobre ciencias eclesiásticas, sino tambien sobre la historia, la legislacion, la política, las ciencias filosóficas y físicas, la literatura y las bellas artes. Ademas, el que ha corrido un poco el mundo, ha podido observar qué reputacion gozan por su saber, en las mas cultas naciones de Europa, los eclesiásticos católicos; y cerciorarse de que los protestantes no pueden oponer á algunos de ellos, un número igual de sus ministros, capaces de disputarles la palma de la instruccion y del talento. En Inglaterra, donde el clero protestante podia y debia saber mucho, porque es muy rico y está tan protegido; y donde por el contrario, el clero católico no puede formarse sin las dificultades que indispensablemente acompañan á la pobreza y al desfavor de la opinion general; desafiamos á los protestantes para que presenten un hombre solo más sábio, ó siquiera que sepa la mitad, y tenga la mitad del talento que tiene el Cardenal Wiseman. ¿Sabeis que les ha sucedido y les sucede á los protestantes? Que los mas instruidos y virtuosos de sus ministros, han abandonado las sectas, se han hecho católicos, hasta un número que pasa de *dos mil* en estos últimos años, han recibido órdenes sagrados y son el decoro

y el consuelo del catolicismo, el terror y la desesperacion del protestantismo.=En Francia ¿qué nombres opondrá el protestantismo á los nombres de Dupanloup, de Pie, de Gerbet, que quedan brillando en las eminencias del Episcopado, mientras que bajan de la sagrada tribuna á un sepulcro glorioso, dejando tras de si una larga huella de luz, como astros de primera magnitud, los Ravignan, los Lacordaire y los Venturas de Ráulica; y mientras otra pléyada de jóvenes, van ascendiendo á reemplazarlos,para mantener siempre viva la gloria del saber en las filas del clero católico frances? En Italia, en España, hasta en la América española, donde las continuas revueltas y la persecucion á la Iglesia debia haber estinguido las fuentes del saber para los Eclesiásticos, en las estremidades del Oriente y aun en las Islas perdidas en medio de los mares glaciales, el clero católico sostiene su reputacion de ser, sino la mas instruida,por lo menos una de las mas instruidas clases de la sociedad. Si de esto se duda, consúltenses esas colecciones de pastorales y esposiciones enviadas á Roma, de todas las partes del mundo, durante la crisis de 1848 y en el curso del conflicto actual de la Santa Sede con la revolucion; y se verá brillar en esos documentos la erudicion sagrada, la sana filosofía, la robusta lógica, la hermosura de la diccion y la verdadera elocuencia. Hojeese tambien la inmensa série de los *Anales de la Propagacion de la fé*, y se verá que el talento y el saber no son patrimonio esclusivo del episcopado en la Iglesia católica. Simples presbíteros, oscuros religiosos y hasta las Hermanas de la Caridad, han llenado aquella coleccion de páginas belísimas, en comparacion de las cuales son pálidos y frios, aun juzgando de este punto meramente bajo el aspecto literario, la mayor parte de los libros con que la prensa profana nos inunda. ¿Que pueden presentarnos el llamado episcopado protestante y los ministros de todas las sectas, que sea digno de ponerse en parangon con aquellas producciones del episcopado y del clero ca-

tólico? Hace poco que el *Times* de Lóndres se quejaba de los predicadores protestantes, porque ni siquiera tenian buena voz para pronunciar sus frias declamaciones; mientras que en Paris se continuan, sin degenerar de su sólido y brillante mérito, las célebres Conferencias de Nuestra Señora.

Aunque lo dicho demuestra que no es por juzgarle ignorante, que la revolucion persigue al clero católico, no queremos dejar de llamar la atencion del lector hacia un hecho constante, que confirma la exactitud de nuestra observacion. Sin establecer odiosas comparaciones, ni rebajar en nada el mérito científico y literario del clero secular y de las demás corporacioues religiosas, es innegable que la Compañía de Jesus se ha distinguido siempre y brilla aun en el dia, por el talento y el saber de un gran número de sus individuos. Pues bien: donde quiera que la revolucion triunfa, una de sus primeras obras es lanzar á los jesuitas, objeto permanente de su odio implacable. Está claro, que la revolucion no persigue á los jesuitas por ignorantes. Al contrario, quisiera que lo fuesen, no solamente ellos, sino todos los individuos del clero católico, por que asi los despresligiaria á los ojos de los pueblos; y los inhabilitaria para sostener esa lucha permanente del error contra la verdad, hoy acaso mas viva que nunca.

Sino hay, pues, ignorancia en el clero, ni la ignorancia puede ser la causa de la guerra que la revolucion le tiene declarada; ¿será la falta de moralidad, lo que escandalizando á los revolucionarios, los exaspera y los convierte en perseguidores? En primer lugar negamos que la revolucion y sus adeptos sean capaces de escandalizarse, *sinceramente*, de la falta de moralidad en nadie; pues las doctrinas y las prácticas revolucionarias, notoriomente tienden no á reprimir, sino á fomentar la corrupcion de las costumbres. En segundo lugar observamos que, ordinariamente, los eclesiásticos en quienes la revolucion mas se ensaña, son los de una conducta mas irreprehensible; mientras que ella halaga, favorece y acoje

en su seno á los sacerdotes verdadera y escandalosamente desmoralizados. El Dean protestante Swift, decia con gracia, y esta palabra se ha hecho un proverbio en la lengua inglesa: «Cuando el Papa limpia su jardin de malas yerbas, las arroja por sobre la pared al nuestro;» para significar que todos los pocos eclesiásticos católicos que se hacen protestantes, son hombres corrompidos. El *Edinburgh Witness*, periódico de Escocia, añadia hace poco, que los prosélitos que hacen entre los católicos, los protestantes, *van buscando no su religion sino su libertad*; y esta libertad ya se sabe como y en que sentido, se compadece con la *moralidad.* Por último, apelarémos, como apelaba el *Ouvrier* de Paris, á la estadística, para que se vea si en punto á moralidad, el clero católico tiene ó no que bajar la vista en presencia de las otras clases de la sociedad. Por un Eclesiástico penado ¿cuántas docenas no hay en las carceles y en los presidios, de abogados, médicos, ingenieros, comerciantes, agricultores y artesanos? Y no se crea que la proporcion es absoluta. Aun relativamente, tomando por base la poblacion y el número de individuos de cada clase de la sociedad, hay menos criminales en el clero. Ni se diga que la desigualdad se debe á los fueros, pues en la mayor parte del mundo el clero está desaforado. Ni se alegue que es porque el clero disfruta de favor, porque pocos son los paises donde no se le hostiliza ó persigue. Ni se apele al misterio, porque la policia todo lo escudriña y la prensa todo lo divulga; y puesto que, á pesar de todo eso, el clero puede levantar la cabeza con una especie de santo orgullo, confesando que todo lo que es, lo es por la gracia de Dios, que por si nada puede, pero que todo lo puede en el Señor que le conforta, como decía el Apostol; concluyamos que si para paliar su odio al estado eclesiástico, la revolucion habla de moralidad, no solo miente y es injusta, sino que es cínica en el mas alto y repugnante grado.

Vamos, por fin, á ver si el no ser la Iglesia suficientemente benéfica, ha dado motivo á que la revolucion la haga la guerra. El pasado de la Iglesia bajo este aspecto es tan glorioso, que no hay historiador digno de este título, cuya obra no abunde en testimonios del materno amor con que la Iglesia Católica proveyó siempre, al socorro de todo género de humanas miserias. Pero aunque los hombres callasen, hablarian las piedras. En pié y formando vastos y sólidos hospitales, ámplios y cómodos hospicios, casas de huérfanos y de locos, etc. etc., ó dispersas en ruinas por injuria de los tiempos ó por obra de los hombres; están las piedras proclamando en todas partes que el catolicismo es digno de su divino autor, el cual pasó por la tierra ejerciendo la beneficencia. Despojada la Iglesia Católica de sus riquezas, que eran el patrimonio de los pobres, ya no puede hacer por estos todo lo que antiguamente hacia; y sin embargo la caridad siempre activa, ingeniosa siempre, se despliega lozanamente en el seno del catolicismo. Claro está que el soplo que la anima, procede de los lábios sacerdotales; y que, desapareciendo el ministerio eclesiástico, la beneficencia católica moriria. No es, pues, tampoco por amor á la beneficencia, que la revolucion le odia. No, la revolucion ve con indiferencia que los llamados obispos de la iglesia oficial protestante en Inglaterra, naden con sus familias en la abundancia, mientras los pobres se mueren de hambre; y presencia con impavidez que uno de esos magnates llamados obispos protestantes y grotescamente adornados con la cruz de Cristo, el cual se despojó de todo por nuestro amor, lance de sus tierras al que no le dé gusto, como lo ha hecho no hace mucho Lord Plunket, titulado obispo de Tuam. Para estos no guarda la revolucion un poco de su bilis. Toda la derrama sobre el Papa que, pobre y despojado, de las mismas limosnas que le envian sus fieles hijos, cercena una parte para socorrer otras necesidades que le parecen mas apremiantes que las suyas.

Es, pues, un misterio de iniquidad esta saña de la revolucion contra el catolicismo y esta indiferencia ó simpatía de la misma revolucion hácia las sectas y los císmas;y debe haber en el fondo de todo esto , una razon que lo esplique todo. Acaso contribuirá á conocerla, lo que inmediatamente vamos á decir sobre otros problemas contemporáneos.

II.

La no intervencion.

Hasta fines de 1857, la revolucion, si bien no se consideraba vencida, por lo menos estaba humillada; y de cierto ella no se hubiera atrevido á provocar públicamente la ira de los gobiernos, porque sabia que no pudiera triunfar. Entonces se concierta en tenebrosos conciliábulos, el sanguinario atentado de Orsini, cuyas bombas se creyeron forjadas al otro lado del canal de la Mancha; por lo cual hubo entonces quien dijese, que si se no se atacaba en su cueva, que es la Inglaterra, á la turba de asesinos políticos que sin cesar amenazan la paz de la Europa y del mundo, nada se adelantaria con enviarlos, aunque fuese por docenas, al cadalso. Como á la hidra de la fábula, á este monstruo de realidad horrible, por una cabeza que se le corta, le brotan ciento.

Mas contra todo lo que se esperaba de Luis Napoleon, este Soberano, en menos de un año, «quema lo que ha adorado y adora lo que ha quemado.» 1858 se inauguró con el siniestro ruido que, en la calle Lepelletier, llenó de pavor á todos, ha-

ciendoles pensar en que anarquia habria dejado á la Francia, en que incertidumbre al mundo, la muerte del Emperador, si los revolucionarios hubieran logrado deshacerse de él por medio del asesinato. 1859 se inaguró con las palabras preñadas de una guerra colosal y de consecuencias incalculables, que el mismo Soberano dirijió al Embajador de Austria, reunido con sus cólegas en las Tullerias, para feliciiarle por el año nuevo. En el espacio de solo un año *¡quantum mutatus ab illo!*

No quéremos penetrar mas en estos misterios, si misterios pueden todavia llamarse los que, aunque se hayan iniciado y consumado en el secreto de las lógias, hoy son sabidos de todos el que no quiere ignorarlos. En efecto; ¿no es público y notorio el compromiso que siendo aun jóven y aventurero, contrajo el Emperador con las sociedades secretas? ¿No es sabido que en el sangu nario código por el cual estas se rigen, está decretado que perezca asesinado el individuo que les sea infiel? ¿No está á la vista de todos que Luis Napoleon no cambió de conducta política, antes de que se le amenazase muy de cerca, con ejecutar en su persona aquel reglamento cruel; y que su cambio á nadie ha aprovechado sino á la misma revolucion en Europa, en todo el mundo? Ciertamente, á la Francia no la ha servido de nada, pues la anexion de Niza y Saboya, poco añade á su poderio y su gloria; mientras que esa adquisicion la cuesta los millones gastados en la guerra de Italia, la sángre francesa que en ella se derramó á torrentes y por último la animadversion de las otras naciones, especialmente la de la Inglaterra, que jamas perdonará á su eterna rival este engrandecimiento de territorio. Obsérvese que nada decimos de la paralizacion de la industria, del atraso del comercio y del mal estar que se ha sentido y se siente tambien en Francia y en toda la Europa, males en que tiene mucha parte, si no la mayor, el cambio de la política napoleónica; aunque estas cosas se deben tomar asi mismo en cuenta, cuando se considera el fenomeno de ese cambio, el cual verdaderamente no

ha podido tener por causa, ni puede tener por escusa, que se buscaba el bien general.

Pero, en fin, hecho el cambio, era indispensable ser lógico, ser consecuente consigo mismo; y sin embargo ha sucedido, y está sucediendo cada dia, todo lo contrario. El Emperador, que á poco había de proclamar con la Inglaterra el llamado principio de la *no intervencion*, comenzó por violarle tomando parte en la guerra de Italia, haciendola por si mismo; cuando, si habia cuestion en la península ya entre el Piamonte y el Austria ya entre el Austria y sus súbditos Italianos, por aquel *principio* la Francia no debia intervenir, pues ni ella es el Piamonte, ni los Italianos son Franceses. Se dirá que la Francia, separada de la Italia; solo por la cadena de los Alpes, no podia ver con indiferencia que el fuego ardiese en su vecindad sin ir á cortarle; pero sobre esto es necesario tener presente: 1.° que ese fuego no ardia, ni hubiera ardido, si el Piamonte no hubiese contado, mediante inteligencias clandestinas, con que la Francia iria á atizarle; y 2.° que si es *cierto* que por consultar á su seguridad propia puede un Soberano ir á tomar parte en las querellas del soberano vecino, con otro Soberano ó con sus propios súbditos, es *falso* el llamado principio de la no intervencion; y la Francia y la Inglaterra no han podido ni debido proclamarlo, sin ofender al sentido comun. Mas no es solamente el sentido comun el que se ofendió de ver proclamado ese *principio*, por quienes ni le han practicado anteriormente, ni le han respetado en el acto mismo de proclamarle, ni reparan en ir derechamente contra él en ocasiones solemnes, con escandalo del mundo. En efecto, tratandose del pasado, y no solo de un pasado remoto, sino de un pasado proximo y muy proximo, que casi no se puede llamar pasado, si no que se debe llamar presente, se podria preguntar no ¿donde han intervenido? sino ¿donde no han intervenido, la Francia la Inglaterra? Pero ya que sus gobiernos proclaman como una invencion rara y preciosa de este siglo, la no intervencion ¿porqué intervienen los ingleses y los franceses

en la China, como lo están haciendo entre el Emperador y sus súbditos? ¿Por que han ido á intervenir en Méjico? ¿Por qué se ha hablado tanto de intervenir entre el Norte y el Sur de los Estados anglo-americanos, intervencion que seguramente no se ha llevado á cabo, no por falta de voluntad, ni menos por respeto al *principio* de la no intervencion, si no por temor á que los americanos *no se dejan intervenir*? Estas contradicciones, lo repetimos, no solo ofenden al sentido comun, son ademas impudentes, son la negacion del derecho y el mas chocante contra principio.

Pero oigase lo que se dice, para escusar esa politica inconsecuente, contradictoria y absurda. En China, los Ingleses y los Franceses, despues de haber matado para debilitar la autoridad del Soberano del Celeste Imperio, ahora matan á los rebeldes para consolidar esa autoridad; mas no se crea que es porque se hayan arrepentido de haberla debilitado, como de una mala accion, sino que siendo su objeto supremo especular, se hace indispensable limpiar el terreno de los rebeldes que impiden la venida del té y de la seda á los puertos donde estan establecidas los Europeos, como tambien que vayan de ahí al interior las telas de algodon y el ópio. He aquí el Dios Mammona, en cuya aras sacrificaron los Ingleses, sirviendoles de acólitos los Franceses, en el estremo Oriente, el *gran principio* de la no intervencion que proclaman en Europa. En el Occidente, un gobierno, el de Méjico, de quien habia dicho el *Times* que se le podia perdonar una parte de mal que habia hecho, por el mérito que habia contraido persiguiendo á la Iglesia Católica, rehusa pagar los dividendos ingleses; y no quiere dar por cada franco prestado por cierta cosa, bajo la garantía de la Francia, un peso fuerte, hasta formar algunos millones. He aquí otra vez el Dios Mammona sobre el altar. Mas no está solo el ídolo de plata, cuando se acercan de nuevo á sus aras la Inglaterra y la Francia, para volver á sacrificar *el principio* de la no intervencion. La Inglaterra descor-

re la cortina al simulacro de la tolerancia de cultos. ¡De la tolerancia de cultos! Pues ¿cual es la religion, no de la mayoria, si no de la totalidad de los Mejicanos? La católica Romana. ¿Aquien se persigue allá por causa de religion? Solo á los católicos romanos, los ha perseguido Juarez, á quien por esto precisamente le juzgaba digno de indulgencia el rey de la prensá inglesa. ¡Pues á que viene la tolerancia, «*ese horrible absurdo* de proclamarla en un pais donde no hay mas que católicos,» como ha dicho elocuentemente en las Cortes Española el Sr. Olozaga, á quien ciertamente no se tachará de fanatismo ni de prevencion contra la Inglaterra? ¿A que viene? Sois cándidos si no conoceis á los Ingleses. Proclamad hoy la libertad de cultos en un pais esclusivamente católico; y mañana tendreis perseguido alli al Catolicismo. Esta persecucion, comienza con el despojo; y de ese despojo no se descuidará la Inglaterra en llevar la parte que pueda, en vasos sagrados, cuadros, etc. La persecucion y el despojo engendrarán la guerra civil;y para triunfar,el partido espoliador y perseguidor, tendrá necesidad de auxilio extraño. Entonces estará ahí la Inglaterra, vendiendo armas para la guerra, dando dinero á usura para los gastos, ofreciendo auxilios en cambio de ventajas; y con tal de que caigan las barreras delante de los algodones, como ha caido la muralla de la China para que entre el ópio ¿que importa que los hombres se maten unos á otros, ó se maten á si mismos? ¿Se ha hecho negocio? Pues adelante.

Al contrario, hay un pueblo, el de Nápoles, al cual por traicion se ha arrebatado su independencia, que se levanta denodado contra los enemigos de su nacionalidad y de su fé. Los estrangeros se encruelecen contra ese pueblo, proclamando como regla de conducta la bárbarie; hasta llegar á decir que la *compasion* es *un crímen*, si se ejerce en favor de los que caen prisioneros defendiendo á su patria. Pues ahi, ahí se aplica el *principio* de no intervencion, para que los verdugos ten-

gan ancho campo y tiempo suficiente de desembarazarse de sus víctimas.

¿No son estos hechos públicos, notorios, innegables, que se nos entran por los ojos y los tocamos con las manos? ¿No son estos hechos la mas impudente negacion de todo derecho, de toda moral, de toda vergüenza? ¿No es claro como la luz que esos hechos son el triunfo práctico del socialismo en las regiones de la política? Conviene al interes, y se dice hoy, *si;* vuelve á convenir al interes, y se dice mañana, *no*. Pero ni se aguarda á que se ponga el sol, pues al mismo tiempo se practican el *si* y el *no*, con un descaro que no ha tenido ejemplo en los fastos de la historia, aunque ella desgraciadamente casi no sea otra cosa, que el testigo perenne de las miserias de la hnmanidad.

Digase de buena fé, si despues de haber mostrado á los ojos de los pueblos, que la suprema regla de obrar es el interes; ¿se podrá logicamente estrañar que las masas, el dia menos pensado, consultando ese mismo interés, se lancen furiosas al asalto de la sociedad bajo la bandera del socialismo? Si se predica á los pueblos que ya no hay derecho en los gobiernos: si se les enseña el práctico desprecio de los pactos, por medio de la violacion sistemática de los tratados; si se les habitua al espectáculo de ver derramar sangre, sea china ó americana, estimandola en menos que el algodon y el ópio; así se arruinarán en el ánimo de la multitud todas las bases de la moral, confundiendo ó trastornando en su mente hasta las nociones mas elementales de la justicia. ¿Como se estrañará despues que creyendose esas masas con derecho á hacer lo que hacen hoy los gobiernos que pasan por mas cultos, se arrojen sobre la sociedad como el tigre sobre la presa?

III.

Non possumus.

Cual en tarde de otoño se encuentra el caminante en medio de las soledades de América, detenido por un torrente que no puede pasar, considerando que mientras ruje todavia sobre su cabeza la borrasca, el volumen de agua crece con la copiosísima lluvia que aun cae del cielo; asi nosotros nos detenemos un momento, delante del mal inmenso que acabamos de describir y que amenaza al mundo, preguntandonos tristemente ¿cual será su remedio? De los gobiernos ya hemos indicado, y todos los ven, no se puede esperarle; pues los que no han contribuido á romper los diques que contenian la revolucion, se cruzan de brazos, dandose por contentos con que ella de pronto no los arrastre, y eso por no hablar de esos otros gobiernos que, por una vanidad ridícula, por participar de la no envidiable gloria del Eróstrato italiano, le han enviado hasta del fin del nuevo mundo, sus actos de adhesion, que mas son una mengua que un apoyo. Mengua, si, porque pequeños sultanes se quieren dejar ver en el palenque politico, grotescamente ataviados como paladines de la *libertad*. Mengua tambien porque saludan la pretendida *unidad* italiana, quienes en su pais, donde la unidad estubo establecida durante tres siglos, si no han contribuido por si mismos á romperla, por lo menos la mantienen rota, por mandar despóticamente cada uno de ellos en su pequeño bajalato, llamado república. Se gozan de que no reine ya en Modena el íntegro Francisco V, ellos que se llenan el bolsillo á costa de los pueblos que dominan: cantan himnos porque hayan sido espulsados de Florencia, los moderados Principes de la casa de Lorena, ellos que se sostienen solamente por la

fuerza de las bayonetas; y anhelan porque dejen de reynar en Roma los Papas, siempre protectores de las letras y de las artes, ellos que mantienen á la mayoría de sus pueblos en la ignorancia mas lamentable, ya que no sea en el mas vergonzoso embrutecimiento.

Si de los gobiernos no se puede esperar el remedio, ¿nos vendrá él de los mismos pueblos? Pero ¿como puede ser esto cuando una prensa impia y licenciosa, todos los dias y á todas horas, trabaja por seducir á esos pueblos y empeñarlos mas y mas en el laberinto intrincado de la revolucion? El despacho telégrafo miente con el mayor descaro, la gacetilla desfigura, el articulo de fondo emplea el sofisma, el folletin corrompe; y este es el plato condimentado á todos los gustos, que se sirve al pueblo por la mañana, á medio dia, por la tarde y á la noche.

¿Serán los dueños de taller y de hacienda, ó los padres de familia, quienes pondrán con su influencia un correctivo á los estragos de la prensa revolucionaria en el pueblo? Pero hoy mas que nunca, enseñoreado del mundo el positivismo, los grandes propietarios no pueden obtener ni conservan mucha influencia sobre las personas que emplean. La esplotacion del hombre por el hombre, es la consecuencia inmediata y necesaria de la debilitacion de las creencias; y desde el momento en que el operario es esplotado, ó sospecha serlo, su principal lejos de tener influencia sobre él, es objeto de su ódio. En cuanto á los padres de familia, la pérdida de su antoridad es inevitable, si ellos y sus hijos no tienen fé; porque prescindiendo de la fé, la pátria potestad viene á ser casi nula. El periódico ingles que hemos citado en otros artículos de esta Revista, hace sobre este particular una reflexion exacta, diciendo: «La verdad es que vivimos en una época que no tiene pasion tan fuerte como la de la independencia. Cada uno espera, ó se espera de él, que verá por si, con lo cual los vinculos de la familia se van debilitando.»

El único medio que hay de influir sobre el pueblo, para que el pueblo á su vez salve la sociedad, no dejandose seducir por el socialismo, es cabalmente un medio que se procura inutilizar, molestandole, persiguiendole y despresligiandole. Ese medio es el clero católico, objeto hoy de tantas prevenciones; y atacado, como cuerpo, en su primera cabeza, sin la cual él no tendria vida. Y sin embargo, á pesar de esas prevenciones y de esa persecucion, ejercida ora de un modo brutal, como en Italia y en Méjico, ora de una manera ya pérfida y ya soez, como lo hace en todas partes la prensa revolucionaria, cierto es que esa influencia se conserva; y que ella, solamente ella, salvará al mundo de la crisis tremenda que está atravesando.

He aquí porque damos tanta importancia, y probablemente no acertamos á darla toda la que la corresponde, á esa palabra que sirve de único pero invencible escudo á Pio IX: ese *Non possumos*. Cuando el mar brama mas irritado, amenazando invadir sus elevadísimas olas todas las regiones vecinas á la playa, llevando consigo la desolacion y la muerte, el dedo de Dios le señala una cinta de leve arena, mandandole que doblegada su furia, bese aquella ténue muralla y se retire á su lecho. Así al desbordamiento de la revolucion, cuyo origen y tendencias satánicas se hacen cada dia mas manifiestas, Dios se complace en oponer, no el genio ni la fuerza de los hombres, si no la debilidad de un anciano; que presentando una frente siempre serena al torrente que todo lo arrastra, le contiene con solo decirle: *Non possumus*. Esta palabra resuena en todos los ángulos de la tierra; y la revolucion, aunque no lo conozca ni lo confiese, está derrotada.

Si, está vencida en la region de las ideas, en la esfera de la moral y en el mismo órden politico. En la region de las ideas, porque esa actitud sublime del Papa, demuestra practicamente, que por sobre todas las pasiones humanas, hay un órden superior y divino; y conviene mucho, si el mundo se ha de sal-

var, que comprendan los hombres que sus destinos son superiores á los del bruto que carece de entendimiento. En la esfera de la moral, porque cumple, porque es urgente, que contra ese culto ciego y aun sanguinario que se tributa á los intereses materiales, se difunda por todo el universo la protesta del que ocupa en la tierra el lugar del que es por esencia la verdad y la justicia. En el mismo órden político, porque en politica no nos mueve otro principio que el que se abdica á sí mismo; mas el principio que siendo justo y verdadero, combate siempre, aunque no sea mas que con la palabra, y no transije jamás, ese principio está seguro de triunfar tarde ó temprano. Esto es lo que hace, lo que ha hecho el Papado; y á eso se debe, hablando de una manera puramente humana, como hacia observar, Lord Macaulay, que mientras todo ha pasado y pasa, hombres, instituciones, pueblos é imperios, el Papado ha subsistido, subsiste y subsistirá Y ciertamente cuando aquel célebre historiador protestante, pronosticaba hace pocos años, que vendrá un dia en que mientras un viagero de la Nueva Zelanda esté desde un arco roto del puente de Londres, contemplando las ruinas de la Catedral de S. Pablo, todavia estará un Pontifice dando la bendicion *urbi et orbi* en el balcon de S. Pedro; no hablaba así por fanatismo catolico, ni por ignorancia. La luz de lo pasado, reflejandose en el porvenir, le hacia preveer acontecimientos que para nosotros son seguros, porque nos los descubre con su antorcha brillante la santa fé.

IV.

El Dogma de la Inmaculada Concepcion.

El gran error, el error de donde proceden todos los errores de este siglo, no es sino un error antiguo, que aunque anatematizado y vencido, no habia muerto; porque siendo todo error hijo del padre de la mentira, como la verdad es hija de Dios, puesto que Satanás no muere, tampoco muere el error. Solo que habiendole quedado al ángel rebelde despues de su caida, aunque perdió la gracia, la inteligencia penetrante que tenia por naturaleza, conociendo que un error ya gastado, no puede hacer en el mundo tanta fortuna como un error nuevo, el suele retirar por algun tiempo del fuego que se trae en lo tierra, los errores viejos, reservandose presentarlos mas adelante rejuvenecidos, si encuentra que los hombres están dispuestos á recibirlos y que los tiempos por otras circunstancias le son propicios.

Decir al hombre, cual dijo el tentador á nuestros primeros padres, « sereis como Dioses, » es un absurdo manifiesto; pues tal como el mundo es en realidad, ciertamente no se puede oir sin ira que sean dioses esos millares y millares de seres infelices que nacen en la pobreza, vejetan en las fabricas ó en las calles, agonizan en la miseria, arrastrados á ella por la destitucion ó por el vicio; y pasan ó en el presidio ó en la horca, yendo á morir cuando mas les sonria la fortuna, en un hospital ó en un hospicio. Pues sin embargo, este absurdo es el que hoy el mismo tentador se propone hacer aceptar á la humanidad; y por cierto que las primeras cabezas en quienes

ha cabido ese absurdo, son cabezas *filosoficas*. Ello parece una ironia; pero no hay mas que observar que el *panteismo* se ha enseñado en Alemania y en Francia, para convencerse de que cuando se trata de delirar no hay quienes lo hagan en mas alto grado que ciertos pretendidos sabios.

Para los apóstoles del panteismo, no hay por de contado *pecado original*: y de consiguiente, para ellos, es un sueño la obligacion de trabajar, impuesta por Dios al hombre en castigo de aquella culpa. Si no hay obligacion de trabajar, si el hombre es Dios ó parte de Dios, como dicen los panteistas, su inclinacion á vivir ocioso, su instinto de gozar aunque sea arrebatando los bienes agenos, no pueden ser condenados como cosas malas por el *panteismo*, y así de este erroneo sistema, que á primera vista parece solamente ridiculo, nace armado el socialismo, como la fábula supuso que nació Minerva de la cabeza de Júpiter.

Pero bien, se dirá, esos delirios no pueden caber mas que en el cerebro enfermo de unos pocos soñadores ; y de consiguiente, no pueden hacerse trascendentales á la generalidad.» Pluguiera á Dios que así fuese, pero cabalmente sucede lo contrario. Ese error se propaga espantosamenfe, pasando de la teoria á la practica, en el amor desenfrenado á los intereses y goces materiales. Enriquecerse sin reparar en los medios, gozar de los placeres materiales sin hacer cuenta de la responsabilidad que se nos exijirá en la otra vida, figurarse que por que las ciencias naturales progresan nos ha permitido disfrutar sin tasa los comodidades que ellas nos brindan; esto, digase lo que se quiera, es destronar practicamente á Dios, poniendose el hombre en su lugar. He aquí el panteismo convertido, sin decirlo, de teoria en practica. La informe crisalida de las aulas filosóficas, transformada ya en mariposa vuela por todo el mundo con sus alas de mil colores. Mas ¡ay! que ella da vueltas en torno de una llama, y esta la devorará indefectiblemente.

Sí: no todos pueden gozar, porque no todos tienen medios para ello, y para los que no gozan, el ver gozar, si se ha estinguido en su alma la fé católica, no es mas que un terrible aguijon que los estimula al crimen. Ni digais: «Bien, pues que se quede la fé para el pueb'o ; á fin de que, adormecido por ella, nos deje gozar» No, el pueblo no tendrá fe, si vosotros no la teneis: y especialmente si continua el necio empeño que el periodismo liberal, la revolucion y una parte del protestantismo tienen por hacer creer á todos que no hay una culpa original, hablando el primero de un progreso indefinido, llamando la segunda Dios al pueblo, y negando en parte el tercero la necesidad del bautismo.

Por eso justamente hemos dicho, que para salvar á la sociedad del socialismo, es indispensable la accion del clero católico. Este le enseñará, con las palabras del divino salvador, que no solo de pan vive el hombre»; y á las nueve decimas partes de la humanidad que viven en miseria ó en trabajos, las hará resignarse con su suerte,mostrandoles que deben aceptarla ó como una espiacion de pasadas faltas, ó como un medio de adquirir méritos para obtener futuras recompensas. En cuanto á la necesidad de trabajar para vivir, les hará ver, como lo hacia Bourdaloue, que el trabajo es á la vez la pena y el correctivo del pecado original; y siempre partiendo de esta base como de un punto luminoso, aclarará á los ojos de los pueblos, con la luz de la fé, el destino de la humanidad, que sin la fé es un misterio, y misterio de desesperacion.

He aquí como la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion, hecha por el Sumo Pontifice Pio IX, toca á las entrañas mismas del mas formidable problema que se presenta á la sociedad moderna. Definiendo como punto de fé que *María*, pero solamente *María*, fué concebida sin pecado original, se afirma dogmaticamente de nuevo que todas las demas criaturas humanas,han nacido con esa culpa primitiva; y de consiguiente, que estan sujetas á la pena y que tienen necesidad

de ser rehabilitadas por la gracia. Así, de rechazo es herido de muerte ese error monstruoso y anti-social, que pretendia deificar al hombre, declarandole llamado á gozar sin trabajar; y que por lo mismo, hacia imposible la sociedad, la familia, el hombre. Si, desde que el hombre cesa de creerse obligado al trabajo, la sociedad se disuelve: si no hay sociedad, no puedo haber familia; y sin familia, la existencia del hombre es absolutamente imposible.

Mas no se entienda que esa aparicion bellísima de la muger por excelencia, de María concebida sin pecado, solamente se deja ver como dogma cual luminosa estrella en el firmamento de la Iglesia, para obligar al hombre á enconvarse resignado bajo el peso del tradajo, en espiacion de la culpa del origen y para preservarse de sus funestas consecuencias. La religion católica entraña una filosofia mas noble que la de todas las escuelas, especialmente que la de la escuela económica que considera á los individuos de la humanidad como máquinas. Cuando la fé afirma que todos nosotros á escepcion de la Bienaventurada Virgen, fuimos concebidos en pecado; al punto añade, que así como ella fué preservada de la culpa original por los meritos previstos de su Divino Hijo, nosotros todos hemos sido redimidos por la sangre preciosima que Jesus tomó en el vientre virginal de Maria. Así á la vez que la religion nos humilla, para obligarnos á reconocer la verdadera condicion actual de nuestra naturaleza, nos entrega la ejecutoria de nuestra hidalguia por gracia; y manteniendo de este modo el equilibrio en la humanidad, el catolicismo la impide caer desesperada en la esclavitud, y alzarse presumida en la rebelion.

¿Pues que diremos de la rehabilitacion de la muger mas que nunca asegurada de los derechos que la concedió Cristo, por la definicion dogmatica del singular privilegio de Maria? La muger es el grande instrumento del bien y del mal en la hnmanidad, pudiendo decirse que apenas ocurre suceso importante en

la vida de los individuos y de los pueblos, en que la muger no tenga alguna influencia; influencia que, frecuentemente, es preponderante y decisiva. He aquí por lo que importa tanto moralizar, hacer virtuosa á la muger; para lo cual debe contribuir mucho cuanto tienda á ensalzar á María, como tipo supremo de la belleza que consiste en la virtud. Digase lo que se quiera, si el sexo femenino es lo que debe ser, lo que puede ser para el bien, tiene su causa perdida el mal sobre lá tierra; pues no en vano ha puesto Dios en el otro sexo esa deferencia hacia la muger, que parece una debilidad y que frecuentemente es una falta, por el abuso que se hace de todo lo bueno.

Pero último, no dejarémos de señalar como uno de los felices resultados de la definicion dogmatica de la Inmaculada Concepcion, la prueba brillante que haya dado al mundo, de la utilidad que entraña el Sumo Pontificado. En una época cuya pasion es la independencia, doscientos millones de católicos han inclinado la cabeza reverentemente delante del oráculo pronunciado en el Vaticano; y todo el Episcopado católico, mas numeroso hoy que en ninguna otra edad de la Iglesia, se ha mostrado admirablemente unido y sumiso á su Cabeza. La unidad que esto indica, es un bien incalculable, es una inmensa fuerza, es un espectáculo tanto mas grandioso, cuanto que al lado de esa estupenda conformidad de la creencia católica, se nos dejan ver las innumerables sectas en que esta dividido el protestantismo. Mandan los Emperadores y los reyes, pero sus preceptos no serían obedecidos, sino estubiera pronta la fuerza material para hacerlos respetar. Habla el Papa y el universo católico cree, espera y ora con el y como él; cuando el espiritu de los tiempos induce á los hombres á hacer una especie de punto de honor, que cada uno piensa con su cabeza, que cada cual siga los impulsos de su voluntad. Aun cuando no se hubiera logrado otra cosa que animar y poner en ejercicio este gran principio de la unidad, la definicion dogmática de la In-

maculada Concepcion, por esto solo, formaría una grande época en la historia del Catolicismo

José Antonio Ortiz Urruela, Pro.

Partícipes nosotros del dolor que siente la Diocesis de Cadiz por el fallecimiento de su Prelado, insertamos en honra del ilustre escritor, orador y pastor el siguiente artículo.

NECROLOGIA

DEL ESCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR DOCTOR D. JUAN JOSÉ ARBOLI Y ACASO, SENADOR DEL REINO, DEL CONSEJO DE S. M. Y OBISPO DE ESTA DIÓCESIS.

Lamenta hoy Cadiz la pérdida de uno de los mas esclarecidos hijos, que la han honrado con su ciencia, su erudicion y elocuencia y la ha condecorado con la elevadísima posicion á que estas lo condujeran.

El episcopado, esa encumbrada dignidad que se adquiere no por la nobleza de la prosapia, ni por la opulencia de las riquezas, sino por la escelencia de las virtudes cristianas, y por la sublimidad de las ciencias, fué el término de la carrera social, y de la profesion eclesiástica que por todos sus grados recorrió nuestro inolvidable compatricio el escelentísimo é ilustrisimo Señor D. Juan José Arbolí y Acaso, que acaba de mo-

rir para el mundo y renacer ante la presencia de Dios, para darle estrecha cuenta del ejercicio y desempeño de los altísimos ministerios que desempeñó entre nosotros á satisfaccion de sus conciudadanos.

Estos le vieron desde su tierna infancia ávido de sáber, y deseoso de ser útil á su cuna gaditana y á sus humildes padres.

De muy temprana edad fué presentado por su tio materno fray Joaquin Acaso á los señores canónigos de aquella época para que admitiéndolo en el colegio de Santa Cruz, con su beca le diesen la correspondiente educacion eclesiástica á que desde entonces era inclinado.

No contento con la profesion de músico de la capilla de la Santa Iglesia á que en un principio lo destinaron, sin dejar la aficion al canto anhelaba consagrarse á las ciencias, en que por fin lo cimentó su sábio protector especial el inolvidable magistral Cabrera.

A la sombra de este y de su cabildo Catedral estudió la sagrada teología en el seminario conciliar de San Bartolomé, al paso que recorria á medida de su edad y capacidad todos los cargos eclesiásticos ministeriales del culto del templo Catedral.

A la edad conducente y dotado por el cabildo de la cóngrua suficiente para ordenarse, fué elevado al presbiterado, y de allí á poco viendo el cabildo que sus recomendaciones ante el trono por los méritos que contrajo en dos oposiciones que hizo á los curatos vacantes, aun no teniendo edad para desempeñarlos, y solo por honor, en uso de sus regalías lo nombró prebendado de su Santa Iglesia, y ya en su seno le cometió varios cargos honoríficos.

Vacante la canongía que ocupó su padrino fué á Sevilla á tomar los grados necesarios para el doctorado en teología, y la detencion de los papeles en la córte impidió el que firmase é hiciese la oposicion, pero despues hizo la de la canongía lectoral con aplauso de sus compatricios y muy recomendable censura de los jueces del concurso.

Ansioso de saber, como siempre, se dedicó entonces al estudio de los sagrados cánones, y tomó el grado de doctor en Sevilla, cuando por incidentes fortuitos, dejó de proveerse la canongío doctoral vacante, que proveyó en él por derecho devuelto S. M. el rey.

Ya doctoral de esta Santa iglesia, completó sus estudios de derecho civil, y se recibió de licenciado de los tribunales de la nacion.

En el de Cadiz sostuvo victoriosamente los derechos de su cabildo en multitud de pleitos que defendió con tal acierto, laboriosidad y desvelos, que fueron el orígen funesto de la enfermedad de que acaba de ser víctima.

El estudio de los idiomas que no abandonó desde la infancia en] medio de sus tareas, el ánsia insaciable de ser útil á su iglesia, y á su madre predilecta, como él mismo la llamaba, y de acudir á la afliccion de su virtuosísimo predecesor, que muerto su provisor, lo reclamaba para este espinoso cargo, hizo que lo aceptase en medio de sus padecimientos físicos, y que no acudiese á la escitacion de S. M. la reina, que deseosa de oirlo predicar lo nombró predicador de su real capilla.

La fama de Arbolí crecia al tenor de su laboriosidad ilimitada, su obra de filosofía la aumentó sobre manera, y estas con causas fueron las que movieron á S. M. á encargar esplorasen su voluntad para proponerlo obispo en la primera provision que precedió al concordato, y que resistió con constancia.

Insiste S. M. de nuevo proponiéndolo para la silla de Guadíx, y decidido á renunciar tal honra, los consejos de su predecesor fray Domingo de Silos Moreno, lo deciden al fin á aceptar, segun que estensamente publicó nuestro escelentísimo ayuntamiento en 1851 en un opúsculo escrito con motivo de su exaltacion a aquella silla, y que dedicó al espresado escelentísimo Señor Moreno.

En 5 de setiembre de 1852 fué consagrado obispo eu la misma Santa iglesia gaditana, donde sirvió á Dios desde sus mas

tiernos años, y pasó á Guadix á llenar su mision.

Muerto el Señor Moreno, fué trasladado por S. M. á esta apostólica silla, que por espacio de mas de ocho años ha regido, sin descansar en el ejercicio de su ministerio pastoral y en la predicacion de la divina palabra hasta sus últimos dias.

En ellos ha concertado la fabricacion del nuevo tabernáculo de su iglesía en que ha tomado tanta parte S. M. la reina, despues de haberse dedicado al embellecimiento de aquella desde su vuelta á esta ciudad.

Fué buen ciudadano, buen hijo, buen hermano, buen eclesiástico y buen pastor.

Murió en la mañana del dia 1.° de febrero á los 67 años de su edad y sesenta de servicio á la Iglesia.

FALLECIMIENTO DEL EXCMO. SR. CONDE DE CANGA-ARGUELLES.

Hace un mes que deploramos el fallecimiento de dos amigos muy queridos de que dimos cuenta en nuestro número anterior, y Dios ha querido que nuestro corazon sufra aun otra doble herida, no menos profunda que la primera, la muerte del esclarecido Obispo de Cadiz, y la del ilustre Conde de Canga Argüelles. En el artículo necrológico anterior, que hemos tomado de un periodico de Cadiz, y á cuyos justos elogios nos hemos asociado, hemos tributado á la memoria del Excmo Sr. Arbolí,

el homenage mas sincero de nuestro dolor; réstanos ahora satisfacer otra necesidad igual con otro amigo respetable y no menos querido, el Excmo. Sr. Conde de Canga Argüelles.

Los diarios de Madrid han insertado y nosotros reproducimos el siguiente artículo necrológico; á cuya elocuente expresion de dolor nos adherimos, asociandonos al que experimentan cuantos conocieron al Sr. Conde, y tratan á su familia, tan recomendable por sus virtudes, como por los constantes esfuerzos y heroicas y sublimes defensas que el hijo del Sr. Canga Argüelles, director de *La Regeneracion*, ha consagrado y consagra con un celo, acierto y afan que envidiamos, en favor de la santa causa de Dios, de su Iglesia y de su Pontifice.

NECROLOGIA.

—

El Sr. D. Felipe de Canga Argüelles, conde de este nombre, falleció el 25 de Enero del corriente año á las dos de la madrugada, de fiebre nerviosa maligna, a los cincuenta y seis años de edad.

Damos a nuestros lectores esta dolorosa nueva, que sabrán sin duda con profundo sentimiento. Es indecible el que embarga nuestro corazon, bien que está templado con la piadosa esperanza de que el ilustre difunto vive ahora en un mundo mejor.

Preocupados con este sublime pensamiento, casi nos repugna indicar las distinciones que obtuvo durante su vida.

Fué intendente de la provincia de Madrid y director general de contribuciones; individuo en la actualidad de la junta de aranceles. La academia de la historia le abrió sus puertas, y S. M. le condecoró con la gran cruz de Isabel la Católica. Tenia ademas la de San Luis de Parma.

Estos títulos los ha borrado la muerte; pero no borrará fácilmente la gratitud en el pecho de los habitantes de Gijon, por cuyo distrito fué varias veces diputado, trabajando celosamente por su prosperidad y por la de todo el principado de Asturias.

El conde de Canga Argüelles nació en Valencia; pero fué Asturias su patria adoptiva, como fué cuna de su familia.

Hombre de claro ingenio y de carácter enérgico, defendió por mucho tiempo ideas que en su leal opinion, así como en la de su ilustre padre, debian contribuir á la felicidad de España; pero desde el instante en que le hizo ver la esperiencia que en esas ideas habia mucho de falso, y que progresando y triunfando habian de darle en vez de paz revolucion, y verdaderas desdichas en vez de aparentes felicidades; sintió en sí el noble valor de confesarlo, y renunciando á la esperanza de ocupar puestos elevados, y aun á la de sentarse en el Congreso, en union con su señor hijo, nuestro queridísimo amigo D. José Canga Argüelles, fundó La regeneracion en tiempos ciertamente ásperos y turbados. En sus columnas, superior á los tiros de la calumnia, é inaccesible á los embates del miedo, defendió constantemente buenas y salvadoras doctrinas.

El bien que hizo y el que trató de hacer ese es título que la muerte no borra. Fue por lo demas, hombre de apacible trato, todo cariño para sus amigos, todo corazon para su familia.

¡Su pobre familia! No se puede encarecer bastantemente el dolor que en los terribles momentos de la separacion en el mundo, ha sentido y está hoy esperimentando. Podrán comprenderlo sus numerosos amigos, los que veian, los que admiraban la union íntima, el cariño solícito y afectuoso del esposo y del padre para con su hoy afligida esposa y sus afligidísimo hijos.

No podemas ni debemos decir que ninguno de ellos ocupa-

se lugar preferente en su corazon; pero D. José Canga Argüelles, ademas de haber sido tan bueno, tan sumiso, tan amante como sus demas hermanos, fué por largos años su compañero infatigable en las luchas periodísticas.

Tan pronto como el telégrafo le anunció el estado de su Señor padre, vínose de Asturias á velar junto á su lecho y á recibir su último suspiro.

Lo que él y toda su familia vieron, espirar al buen esposo y al buen padre, hubo de destrozar su corazon; mas al propio tiempo debió fortalecer y consolar su espíritu el modo como les dejó y entregó el suyo al Criador.

No exageramos. Hemos sido en parte testigos y somos testigos verdaderos; ahí están ademas para abonar nuestra palabra el escelente profesor D. Santiago Ortega y los colosísimos sacerdotes PP.Zarandona, Cabañero y Cumplido.

En el primer dia que se sintió atacado de la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, ¡cosa rara ciertamente previó el fin funesto, y en los últimos dias,! cosa todavia mas rara! hasta el dia en que dejaria de vivir.

Consoló á los suyos y volvió los ojos á Dios. El dia segundo de su enfermedad quiso prepararse, fervoroso cristiano, para el trance terrible que á todos nos espera. El P. Cumplido le confesó, así como el Padre Zarandona le asistió en sus últimos momentos.

Sufrió mucho y fué larga y penosa la agonia; ni una queja siquiera, ni una voz de impaciencia: su cristiana resignacion edificó á todos.

Como el médico, que se ha mostrado grande amigo suyo y que ha agotado todos los recursos del arte para salvar su vida, le alentase en alguna ocasion; se ceñia á contestarle el enfermo ¡acuérdese V. del hipo! En la noche del sabado presintió que debia morir ayer; dijolo á su familia y pidió la Extremauncion. Asistio al P. Zarandona en este acto terrible y santo á la vez, D. José Canga Argüelles. El padre moribundo

recibido el sagrado Viático, pronto á dejar la tierra, levantó su mano desfallecida y bendijo á sus hijos.

Recitó fervorosamente las preces de la Iglesia, é invocó el dulce nombre de Aquel que murió por nosotros en la Cruz. A las dos de la madrugada espiraba. Todo fue lágrimas en la casa, hijos, amigos, dependientes. El venerable P. Zarandona lloraba tambien; pero lloraba de gozo, y hemos oido de sus propios labios estas palabras que deben adormecer ¿y por qué no hemos de decirlo? estinguir el dolor en el pecho de la esposa y de los hijos cristianos: «La muerte del conde de Canga Argüelles, ha sido una de esas muertes que son preciosas á los ojos de Dios.»

Descanse en paz: ruegen por él al Dios de las misericordias—se lo pedimos—nuestros habituales lectores y si la viuda é hijos desolados sienten como han necesariamente de sentir con la contínuamente renovada memoria de tan gran pérdida, que las entrañas se desgarran y el corazon se destroza, piensen en como murió el esposo y el padre, y levanten los ojos al cielo.

El dia 27 á las diez de la mañana, se celebraron en la parroquia de San José los funerales de cuerpo presente por el alma del Excmo. S. Conde de Canga Argüelles, fallecido, como ya saben nuestros lectores, el dia 25 á las dos de la madrugada.

Sin otro aparato que el que le da nuestra Religion divina sin otras pompas que las preces de los sacerdotes y las de los asistentes, que rodeaban su modesto féretro, á cuyos lados se veian doce Hermanas de la Esperanza con velas encendidas, tuvo lugar la fúnebre ceremonia, con sencilla austeridad y profundo recogimiento.

Nada se notaba allí de esas galas en que el mundo cifra su orgullo; nada de ese deslumbrador aparato que tanto halaga la vana satisfaccion de los mortales.

El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad presidia el duelo.

Terminados los oficios religiosos, y por espresa disposicion de Sr. Conde de Canga Argüelles, su cadáver fué conducido al Campo Santo de S. Nicolas, en hombros de cuatro pobres. El clero le acompañó, rezandole en el transito varios responsos.

El cortejo fúnebre siguió á pie hasta el referido cementerio, tambien segun los deseos del mismo Sr. Canga Argüelles, y allí se despidió el duelo.

En una palabra; conforme á su voluntad, el entierro del Excmo. Sr. Conde Canga Argüelles se ha verificado sin ostentacion, sin distincion alguna que hiciera recordar á los hombres la elevada clase á que en la sociedad pertenecia. Ha sido el entierro de un verdadero cristiano.

Sirva este acto de sincera humildad cristiana de consoladora satisfaccion á su afligida familia, y pidamos fervorosamente al Señor por el eterno descanso de su alma.—R. I. P.

—Nada podemos añadir á tan elocuentes palabras, menos elocuentes aun siendolo tanto, que el sublime ejemplo que lega el ilustre finado á una generacion embriagada en la adoracion de si misma, y que sin cesar insulta á la muerte y ofende á la Iglesia, con el aparato pagano de esas exequias pomposas que participan mas de la naturaleza de un espectaculo, que de las terribles enseñanzas que la religion nos comunica en todos los ritos, cánticos y oraciones funerarias. Quien muere como el Sr. Conde de Canga Argüelles y es enterrado segun sus última voluntad con la humildad del verdadero cristiano, recibirá del Padre de las misericordias, no coronas terrenales, sino coronas de gloria esmaltadas con la sangre del que se nos ofreció en vida y en muerte, Cristo Sr. Ntro., modelo de humildad. Lloremos sus amigos, lloren sus hijos su muerte, porque flaca es la carne, pero fortalezcamos nuestras almas cristianas con el bálsamo de los consuelos religiosos, cantando llenos de confianza en Dios—*Beati mortui qui in Domino moriuntur.*

LEON CARBONERO Y SOL.

LOS SABIOS DE AHORA Y LOS SABIOS DE ANTES.

»Si hubiéramos de apreciar el valor intelectual de nuestra patria por el interminable catálogo de sabios con que cuenta: si fuéramos á calcular el caudal de ciencia que posee por el número de sus doctores y publicistas, á apreciar su criterio por la lista de sus críticas, su filosofía por su caterva de filósofos, su moral por la abundancia de sus moralistas, su elocuencia por el diluvio de sus oradores, su literatura por la plaga de sus literatos, su enseñanza por su tropel de catedráticos, su saber, en fin por la suma total de todos estos sumandos, seguramente nuestro asombro no tendria limites, nuestro entusiasmo rayaria en locura, pues no creeríamos en una edad mas dorada que la de oro, mas pura que la de plata, mas fuerte que la de hierro, mas clara que la de la luz, mas rapida que la del vapor; nos creeríamos en la edad de la suprema ilustracion. Pareceríanos que hemos roto las vallas de la ciencia, que hemos descifrado todos los problemas vedados al hombre, que hemos llegado á agotar los conocimientos humanos, á resolver los divinos, á apoderarnos de la ciencia del bien y del mal encerrada en el árbol del Eden.

»Si nos echamos por esas calles de Dios, veremos todas las esquinas atestadas de carteles que están saltando á los ojos, disputándose el honor de una mirada nuestra, como los homdres se disputan la de una mujer hermosa, y recordándonos que estamos en el siglo de la publicidad en que todos leen y escriben.

»De vez en cuando pasaremos por la redaccion de algun periódico, de la que sale parte del alimento intelectual de mi-

llares de lectores hambientos del periódico nuestro de cada dia.

»No daremos muchos pasos sin tropezar con una imprenta, fábrica de escritos que han de difundir el saber por todas las cabezas. Allí se convierten en plomo los pensamientos; allí se hace sabios á los topos á fuerza de tipos.

»Si entramos en las librerías veremos como estraido en un frasco el espíritu de los siglos, el pensamiento humano materilizado. Admiraremos la prodigiosa cantidad de obras de todas especies que nacen cada dia por millares, que brotan como las hojas por primavera. ¡Cuanto autor empleado en ellas! ¡cuanto cerebro esprimido! ¡cuánta idea desparramada! ¡cuánto saber consumido en su confeccion! ¡cuántos lectores con los ojos abiertos esperando devorarlas! Al ver su abundancia, ocurre que la cabeza humana es una inmensa máquina que trabaja sin descanso y que grita: *leña, leña,* y si no la echa leña se para, y muere en seguida.

»Si nos dirigimos á colegios y universidades, las veremos plagadas de grandes hombres en proyecto consagrados al culto de Minerva, y este espectáculo nos atestiguará que el don de sabiduria, el don de entendimiento y el don de ciencia son los tres dones, de que, de los siete que posee, ha hecho donacion con mas largeza el Espíritu Santo á los que hoy tenemos la dicha de vivir.

»Pero cuando mas asombrados quedaremos es si penetramos en academias, ateneos y círculos literarios. Allí veremos por do quiera sabios; oiremos discursos, polémicas, discusiones en que se trata de todo lo sabido y por saber, en que se citan obras y autores hebreos, egipcios, persas, griegos, latinos, chinos, turcos y rusos. Allí cada hombre es un Metternich en política, un Smith en economía, un Napoleon en táctica, un Rafael en pintura, un Plutarco en historia, un Aristóteles en filosofía, un Cuvier, en geología. Alli todo se sabe, de allí está desterrada la duda: la ignorancia no se atreve á asomar las narices en cien leguas á la redonda.

»En verdad que al contemplar cuadro tan deslumbrador, la mente queda asombrada, y se pregunta uno á sí mismo si viviremos en el fantástico y rico Eldorado de la inteligencia.

»Allá por los tiempos en que la mina del saber estaba apenas esplotada, en que la sabiduría, menos generosa que hoy, no habia volcado sobre la tierra el arca de sus caudales, los sabios eran contados. Entonces un sabio era un bicho raro, una golondrina en invierno; tenia canas, vivia retirado del mundo, leia de noche y dia, comia sobre tomos, usaba manuscritos por almohadas, velaba en vez de dormir, cavilaba en vez de soñar, y á fuerza de desvelos, estudios y esperimentos, cuando ya tenia surcada la frente por el arado del tiempo, marchitas las mejillas por el sol de la meditacion, las barbas blancas y vírgenes de barbero, la cabeza hecha un desierto de Shara, despoblada de cabellos por fuera á fuerza de poblarse de ideas por dentro, los ojos cansados de caminar sin descanso por el camino de los renglones, peregrinando en busca de la verdad; agobiado el cuerpo bajo la siempre creciente carga de los años, el cerebro hecho una esponja empapada en las turbias aguas de la ciencia entonces solía recompensársele diciendo de él: «Fulano es un sabio,» y al morir, tal vez dejaba un pequeño libro, único fruto del árbol de su larga y trabajosa existencia.

Pobres sábios antiguos, ¡cuán pobres son al lado de los modernos que hormiguean en nuestra España! Nuestros *neo-sofos* ó sabios de nuevo cuño, tienen poco mas de veinte mayos, abundantes y perfumadas cabelleras rizadas por el peluquero, caras aun femeninas despojadas de barba, frescas mejillas, firmes dientes, terso cutis, arrogante apostura, robusta voz y fuerte mano.

»Duermen cuanto les pide el cuerpo y les permite la cama: se acicalan por mañana, tarde y noche; fuman, juegan, hacen el amor, pasean, comen, toman café, van al teatro, luc-

go á tertulias, y sin embargo son sabios. Hablan cien idiomas matan las lenguas vivas y resucitan las muertas, poseen á fondo griegos y latinos, tienen la historia en la punta de los dedos, la literatura, á guisa de lente, montada en la nariz; saben la filosofía mejor que el Padrenuestro, desafian á cualquiera en punto á economía; la política para ellos no tiene secretos, la metafísica no tiene dudas, la teoría no tiene misterios. Peroran, y sus discursos abrazan mas que las 900 proposiciones de Pic de la Mirandola: se ocupan *de omni re scibili*; de Aristóteles saltan á Platon y echan por tierra sus doctrinas; citan nombres de autores alemanes, de esos que se escriben con treinta letras y se pronuncian con media, ó se escriben con tres y se pronuncia con treinta; se meten en las honduras del *criticismo* ó las *ideas puras* de Kant; repiten esas grandes palabras de efecto, *objetivo subjetivo, yo ,no-yo*; términos tan sustanciosos, como *causas, sustancias, principios*: voces tan huecas, como *espacio, inmensidad*; frases tan pomposas, como *unidad absoluta*;tan grandes como *estension,eterno, infinito*; tan monas como las *monades* de Leibnitz. Examinan las teorias de los *panteistas, emanatistas, animistas, atomistas, ateos* y demas sectas que en todos tiempos han querido esplicar lo inesplicable, comprender lo incomprensible y ver lo invisible. Los nombres de Anaxágoras, Plotino, Newton, Descartes, Kant, Spinosa, Krausse, Fichte, Schelling, Hegel, Hobbes, Locke y otros semejantes son las lantejuelas que hacen relucir la bordada tela de sus discursos.

»Remueven las hojas del libro de la historia, destrozan los héroes, destrizan leyes, juzgan las generaciones, vuelven los siglos del revés y muestran hasta el forro de sus vertiduras.

»Geólogos, astrónomos, físicos y naturalistas espertos, analizan el *Cosmo* y revelan las leyes de su complicado mecanismo con la misma facilidad que compran un *cosmetico* para el tocador.

» Estéticos consumados esplican la teoria del arte en todas sus épocas, pueblos y manifestaciones.

»Críticos profundos, juegan á la pelota con un Voltaire, un Rousseau, un Chateaubriand; inciensan ó derriban de sus altares á los Dantes, Shakspeare, Calderones, Goethe ó Victor Hugos.

»Los discursos de los *neo-sofos* son el resúmen de todos los conocimientos elevados á la última potencia de la perfeccion, despojados de sus dudas, purgados de sus errores. Tomar ellos la palabra, es tomar la verdad entre los labios, y por eso, junto con las palabra, toman los ojos, los oidos, el entendimiento, la razon y la voluntad del asombrado auditorio.

»Con la misma facilidad escriben en periódicos, machacan la política para hacer la salsa de sus artículos, arreglan el mundo en teoria, reforman la administracion en principios, combaten las leyes y las instituciones. Sus plumas son una especie de palanca de Arquímedes. No hay ninguno que en sus adentros no se diga *da mihi puntum et terram movebo*; pero, ya se ve, no los dan el punto, ¿cómo han de mover la tierra?

»No basta á tales sabios ser oradores y periodistas; son tambien publicistas, y allá van libros: son poetas, y allá van dramas, comedias, zarzuelas, odas, elegias, sonetos y romances al por mayor. Ellos tienen coronas, nombradía, principios, opiniones, prosélitos, admiradores: alcanzan aplausos, y elogios distinciones, y todo esto lo tienen antes de tener la barba. ¡Oh juventud prodigiosa!¡Oh generacion sabia ¡Oh siglo feliz!

»Pero ¿cuando aprenden? ¿Dónde aprenden? ¿Cómo aprenden? dirá alguno. ¿De dónde sacan esos tesoros? ¿Quién los descifra tantos arcanos? ¿Quién los resuelve tantos problemas? Nadie: su cabeza, su razon, su imaginacion. Intelectualmente ellos nacen de sí mismos, son flores que brotan sin tierra. Acaso han sido engendrados en un estante, ó han aparecido espontaneamente como las polillas entre las hojas de algun libro, han mamado tinta de imprenta, han usado pañales de pa-

pel. Tal vez pertenecen á una casta nueva de seres que ni son oviparos ni viviparos, sino *librlparos*; sea de ello lo que quiera, lo cierto es que se lo saben todo, y solitos se lo aprenden. Aprender lo que se enseña no tiene gracia, lo hacen los perros, loros y monos; aprender sin maestro ni libro es la gran gloria, el milagro de nuestros sabios. Antes se cultivaba la ciencia *confusa*, hoy la ciencia *infusa* es la mejor sabida y la mas sólida de todas. Hoy cada cabeza es una finca, y con el tiempo habrá quien tenga un administrador de su ciencia para que lleve la cuenta de conocimientos entrados en cabeza y de gastos invertidos en escritos. ¡Qué cabezas las del dia!

»Al ver esto tiembla uno pensando que llegue un dia en que todos sean sábios, y que en esta California de la ciencia, al verse todos opulentos, no haya ni quien haga zapatos, ni quien guise, ni quien cosa, ni quien construya casas, porque todos dormidos en las delicias de Capua, querrán gozar de los tesoros encerrados en sus frentes, todos serán ricos, y estarán de continuo consagrados al estudio, á la discusion, á la meditacion, alimentándose de ideas á falta de manjares, bebiendo las aguas del saber á falta de vinos. Aquel dia todos se vestirán por el figurin de los salvajes, es decir, irán desnudos, vivirán al aire libre como los pájaros, comerán por todo alimento bellotas como los griegos primitivos, ó yerbas como los brutos; pero todos serán unos Senecas ó unos Bhurros, la humanidad sabrá, sabrá y sabrá, los hombres serán dichosos. Acaso algun nuevo redentor gritará: «¡A mí los tontos!» como Jesucristo decia: «¡A mi los niños!»

»Pero veamos el teatro de la ilustracion entre bastidores: toquemos los manchones que nos parecen un árbol lozano, el brochazo que nos parece nube de nácar, el lienzo que se nos antoja tranquilo valle ó lago cristalino. Dejemos la encantada butaca y entremos en el embaucador escenario.

»En unos cuantos años de universidad enseñan á nuestros estudiantes todas las ciencias, todas las *logias*, *sofias*, *grafias*,

metrias, nomios, gonias, nicas, ticas, etc. Con razon dicen que se lo enseñan, pues no hacen mas que enseñarselas para que las vean, pero no para que se queden con ellas, pues son propiedad de los catedráticos. Gradúanse de bachilleres, los dan un papel que quiere decir: «El dador es hombre que sabe, permitasele la entrada en el campo del saber;» lo cual no impide que al guardarle en el bolsillo muy ufanos, se ha evaporado del frasco la esencia adquirida á fuerza de peloteras en casa y castigos en la escuela. Eligen lo que, por de corrida que hoy se hace, se llama con razon *carrera,* y que antes se llamaba *profesion*; pero para una profesion hay que profesar como monja, y para una carrera basta correr como un galgo; por eso hoy todos estamos por las carreras, aunque sean de caballos. Concluida la carrera los dan su título; con este se ha engañado al mundo, hacen como que saben, se han pintado de colorado y deslumbran la vista.

»Conociendo ellos acaso su propia impotencia y aspirando á grandes hombres, se dicen para su capote: «Debo estudiar,» y van por libros. Pero ¡ay qué libros! ¡Cuántos tomo en folio! El que menos exige medio año para leerle y uno para estudiarle. Un tomo en folio en España es mas temido que un toro escapado, y no hay quien se atreva á esperarle. ¿Pasarán toda su vida estudiando para encontrar á la vejez que saben *algo*? El tiempo urge, es preciso saber pronto, saber de todo, aprovechar la época del vigor, llegar al último escalon de la escalera social antes que el reloj señale la media vida. ¡Tanto tomo! ¿Quién tiene paciencia ni tiempo? ¡Fuera estorbos, fuera la carga, á correr en pelo, libres, de prisa!

»Los libros cortos ¡qué bonitos! se leen al vapor, aunque no se aprenden; se leen dos por semana: «estos queremos, estas necesitamos,» se dicen locos de júbilo, y á libro por semana empiezan sus lecturas. ¿Qué libros son? Libros de critica franceses en los que en dos páginas hallan esplicadas todas las filosofías del mundo y del *no mundo*; en un capitulo aprenden

todas las literaturas, y se conocen todos los poetas y literatos de la tierra y del cielo: en un tomo se empapan de los escritos de los Padres de la Iglesia, tan largos y tan pesados, y saben teologia; un par de tomitos son los dos rai's por donde atraviesan por ferro-carril en un momento el inmenso campo de la historia.

»Pero lo que es una delicia, un hallazgo, una mina para nuestros sabios, es esa multitud de revistas estranjeras, científicas, literarias y políticas que de las nubes del estranjero caen cual lluvia benéfica y fecundante en nuestra patria. En ellas se ven, como por un telescopio, los distantes conocimientos antiguos y modernos esparcidos en la esfera del saber, y como un microscopio hasta los mas diminutos átomos intelectuales de todos los paises. Con leer las revistas y esplotarlas se sabe de todo, se puede hablar de todo, escribir de todo, discutir de todo, entender de todo. Por eso los *neo-sofos* siempre están pasando *revista* á las *revistas*, que de puro revistas quedan que no se las puede ver. Allí comen el alimento intelectual mascado y digirido por otros; allí se bañan mejor que en agua rosada, se dan saludables baños enciclopédicos, colorete al entendimiento, que dura un dia; se curan la enfermedad de la ignorancia tomando *homeopatía sabia*, ó sea la ciencia disuelta en agua, los folios reducidos á glóbulos artículos. Ellos dirán de los alemanes, franceses ó inglees: «Pobres tontos, ellos hacen el plato y nosotros les come»mos; ellos son los cocineros que trabajan; nosotros los seño«res que disfrutamos;» pero en realidad, en la vida de la ilustracion nos alimentamos de las migajas que Francia deja caer de su mesa.

«Si convocásemos á muchos de los que pasan por sabios, ¿resistirian á un exámen minucioso? Un estanque helado aparece lo mismo con una vara que con una pulgada de espesor; pero meted el baston, esta se quebrará, aquella resistirá. Tocad con el baston la cabeza de nuestros eruditos, la ca

pa brillante de hielo se romperá ¿Qué encontrareis debajo? el vacío.

»Preguntad al que en su discurso citó y recitó á San Agustin, al que esclamó: «¡Oh! el gran Descartes» qué obras escribieron estos, y tal vez de vergüenza quedará petrificado como los hijos de Niobe. Al que hoy en el alticulo literario ó en la revista de teatros nombraba á Shakspeare, Schiller, Plauto y Terencio, preguntadles pormenores de sus obras, y acaso obtendreis el silencio sublime, la elocuencia callada por respuesta. Al que en el escrito científico hablaba de leyes físicas de astronomía, de geología, etc., poeguntadle que cosa es física, qué es paralaje, qué es paleontologia, y puede se que quede mas tiesos y frios que los fósiles de que esta ciencia se ocupa. Al que repitió los nombres de Rubens, Leonardo Vinci, Julio Romano, preguntadle qué es escorzo, diseño ó claro oscuro, y se pondrán mas descolorido ó colorado, con mas colores que los lienzos de que habló. Al que en el periódico nombra á Pitt, Talleyrand ó Peel, preguntadle que quién era Pitt ó que qué hizo Peel, y solo sabrá quizá que Pitt es el gran Pitt, Peel el gran Peel, y Talleyrand el gran Talleyraud.

»Nuestros sabios quieren pasar por de oro, y solo son *sabios de doublé.* Cojamos ciento, separemos del ciento los ceros, ó sean los que no tienen valor, los que son redondos y huecos; queda solo el uno, uno solo que sea cifra significativa, que valga de veras.

»¿De quien es la culpa de esto? de ellos y del mundo. De ellos, por su impaciencia: del público, porque hoy exige mas de lo debido, y al mismo tiempo se contenta con cualquier cosa que le dan; quiere que todos sepan, y acoge á los que no saben

»Nos se dedica con esmero á un estudio dado, descuida los demas; va entre gentes que hablan de todo, él sabe una cosa bien sabida, pero se avergüenza y le avergüenzan si no entiende de todo; entonces mi avergonzado abandona los estudios

formales y se lanza á la generalidad; deja el fondo por la superficie, la unidad por la pluralidad, la ciencia por la enciclopedia; el mundo ha perdido tal vez un sabio verdadero, y el sabio acaso un mundo. Este espíritu generalizador en la perdicion de las inteligencias; ese vértigo ambicioso por saber es el que impide que talentos privilegiados para un ramo se desarrollen, es el que los ahoga en el torrente invasor de las naciones. La sociedad es indulgente, eleva á nulidades á las alturas, los que vienen detras quieren subir, ambicionan: las ondas impelen á las ondas; todos quieren llegar al mar, ser la cima de la ola embravecida que se alza hasta el cielo.

«Hable V.,» dicen á uno de estos sabios de *mentirijillas*, como dando por corriente que hoy el que tiene lengua puede hablar como andar el que tiene pies. Habla, le aplauden y sube. Todos quieren hablar y subir.

«Escriba V., Fulano;» Fulano escribe tres artículos de economía, y dicen: «Fulano debe ser empleado.» Todos quieren ser escritores y obtener empleos.

»El naturalista Buffon escribió una *Historia natural* el *artificialista* Mengano escribe una *historia artificial* y todos dicen: «Debe ser académico.»

»Nuestros *neo sofos* quieren correr; el público los da latigazos, por eso todos corren, y por eso el que anda con calma se queda atras y ve llegar á los demas al término de la carrera, obtener la palma y ser conducido en triunfo.

»Por eso ¡qué pocos discursos resonarán en los siglos futuros! Qué pocos dramas conmoverán á las venideras gentes! Qué pocos libros enseñarán á nuestros descendientes!! !Qué pocas obras de las inteligencia, de hoy resistirán en nuestra patria al naufragio de los tiempos, y sobrenadarán sobre las aguas de este nuevo diluvio!

»Cuando la reina Catalina II de Rusia viajaba por su vasto imperio, su favorito y ministro, el hermoso Potemkin, hacia levantar por el camino pueblos de carton pintado para que su

soberana se envaneciese con la propiedad de sus Estados. En el campo de la ilustracion de nuestra patria, un nuevo Potemkin ha levantado pueblos hermosos rodeados de vegetacion y vida que suceden al viajero; pero acerquémonos y veremos el carton de que se componen para halagar y engañar los ojos de esa gran soberana que es la sociedad.

»No faltará algun lector que á quien esto escribe le diga amostazado: «tú, escritozuelo imberbe que tan arrogante escribes, ¿tienes la vanidad de escluirte del gremio de los *neosofos..,?*»

»No, lectores mios; el autor de estos renglones se acusa del pecado de ignorancia; pero no aspira á echarla de sabio, sino á decir lo que piensa, lo que cree y lo que siente, y por eso con Iglesia dice:

»¿Ves al que esta satirilla
Escribe con tal denuedo,
Que no cede ni á Quevedo
Ni á otro ninguno en Castilla?
Pues con su vena, letrilla,
Pluma, papel y tintero,
Es mucho mas majadero.

«*José Alcalá Galiano.*»

FALTA DE MERITO DE CICERON, CONSIDERADO COMO POLITICO, COMO ABOGADO Y ESCRITOR.

Hace dos años publicamos en *La Cruz* un articulo notable, demostrando la inmoralidad de Ciceron, y hoy para completar el retrato de este hombre á quien han dado el espiritu de rutina y la influencia de los estudios paganos una reputacion muy superior á la que merece, vamos á ofrecer á nuestros lectores el juicio que hace de él, considerandolo como hombre de estado, como orador y como escritor, un autor de gran nombradia en Alemania, y por cuyas ideas contrarias á toda religion positiva, no puede ser sospechoso á los hijos de las revoluciones modernas, tan interesados en paganizarlo todo. El Doctor Moomsen, ha publicado en Berlin en 1860 la segunda edicion de su Historia Romana, obra original en su clase, que no tiene rival, y en la que brillan el conocimiento profundo de las cosas y personas de la gran dominadora de las naciones, hasta el punto de parecer hecha por un escritor contemporaneo de tan remotos sucesos, obra enrriquecida con abundante copia de datos curiosísimos y en la que el interes, el criterio mas fino, la imparcialidad mas severa y la erudicion mas vasta estan combinados de una manera prodigiosa. *La Revue de DeuxMondes*, que tampoco puede ser sospechosa á los paganos del siglo XIX, ha prodigado al Doctor Moomsen y á su obra elogios pomposos y entusiastas. Pues bien, este autor hace en el tercer tomo de su Historia Romana pag. 597 y siguientes este retrato de Ciceron.

Ciceron como hombre de Estado no tenia ni inteligencia, ni

miras ni fin. Ha figurado sucesivamente como demócrata, como aristócrata y como instrumento dócil de los Monarcas, pero en el fondo no ha sido nunca mas que un egoista de muy cortos alcances. En todas las circunstancias en que parece decidido á obrar estaban ya resueltas y decididas las cuestiones; así sucedió cnando se pronunció en el proceso de Verres contra los tribunales del Senado que ya habian sidos abolidos, ¡así guardó silencio en las negociaciones que se entablaron con motivo de la ley de Gavinia al mismo tiempo que defendia con todo su poder la ley de Manilio; así en fin, hizo gran ruido contra Catilina, cuando estaba seguro de que este habia salido de Roma.Era terrible contra los ataques que nada tenian de serios ni de graves, y sus gritos han servido para derribar castillos de naipes. Ciceron no ha resuelto por si mismo ninguna cuestion importante, ni en bueno ni en mal sentido; y en cuanto á la egecucion de los compañeros de Catilina no obró por si mismo, dejó que otros obraran.

Bajo el aspecto literario fué el creador de la prosa latina moderna. Su estilo constituye toda su gloria, y parece que solo bajo este punto de vista tenia conciencia de su merito. Sin embargo, como escritor tiene un puesto tan inferior como el que merece considerado como hombre de Estado. Se ha ensayado en los generos mas diferentes, y lo mismo ha cantado en hexámetros sin fin las hazañas de Mario, que sus mas insignificantes hechos. Estaba persnadido de que sus discursos eran muy superiores á los de Demostenes y sus dialogos filosoficos á los de Platon,y que nada le habia faltado mas que tiempo para vencer tambien á Thucidides. Ciceron en el fondo no era mas que un plagiario, y plagiario hasta tal punto, que le importaba muy poco el campo en que cometia su pillage. Su naturaleza era la de un periodista en el peor sentido de la palabra, rico en palabras, como dice el mismo, y pobre de pensamientos,mucho mas de lo que se puede imaginar. No hay ramo alguno de los conocimientos humanos, sobre el que con el

ausilio de algunos libros no pudiera traducir ó compilar en poco tiempo un articulo facil de leer. Donde Ciceron se ha retratado mas fielmente es en su correspondencia, generalmente considerada como interesante y espiritual. Lo es en efecto en cuanto se limita á describir la vida del gran mundo en la Ciudad y en el campo, pero cuando habla de si mismo, como en su destierro en Cilicia, y despues de la Batalla de Farsalia, es vacio y lánguido como el alma de un folletinista sacado de su esfera. Claro es, que un hombre de Estado y un literato de esta clase no podia ser como hombre, mas que un ser superficial con un ligero barniz de ciencia y un corazon seco.

¿Le pintaremos tambien como orador?Un gran escritor es tambien un gran hombre, pero del pecho de un gran orador es de donde la conviccion ó la pasion se desbordan en torrentes mas limpios y brillantes que del comun de los hombres. Ciceron no tenia ni convicciones, ni pasiones. Era simplemente un abogado, y un abogado mediano. Sabia hacer interesantes sus defensas con anecdotas picantes, sabia conmover, no el sentimiento, sino el sentimientalismo de sus oyentes, sabia estraviar la sequedad de un adversario por ardides y juegos de palabras, que casi siempre se referian á su persona. La falta absoluta de sentido en los discursos politicos de Ciceron, la ausencia de la logica en sus defensas, su egoismo, siempre ocupado de si, mas bien que del negocio que debia defender, y el horrible vacio de pensamientos no pueden menos de irritar á todo hombre de corazon y de inteligencia que lea sus discursos. Lo mas admirable en esto no son sus discursos, es mas bien la admiracion de que ha sido objeto.

La noble lengua latina antes de desaparecer como idioma popular cayó en manos de este habil *estilista*, y fué depositada en sus numerosos escritos. Una parte del encato que egerce la lengua y de la piedad que despierta pasó al vaso indigno que la contenia. En tiempo de Ciceron no habia grandes prosistas latinos; porque Cesar, del mismo modo queNapoleon,no era

escritor mas que por ocasion, ¿deberemos admirarnos de que se honrase al menos en el gran estilista el genio de la lengua, y que los lectores deCiceron se acostumbraran á preguntar, como él mismo lo hacia, no, que és lo que escribió, sino como lo escribió. La costumbre y la pedanteria acabaron la obra que el poder del lenguaje habia comenzado. Los contemporaneos de Ciceron, como se comprende facilmente no habian ido tan allá en el culto ridiculo de este autor, como los que despues le han sucedido. La manera Ciceroniana reinó casi por espacio de un siglo en la tribuna romana, del mismo modo que antes que ella y mucho peor que ella la de Hortensio; pero los hombres mas importantes, Cesar por ejemplo, se cuidaron mucho de no adoptarla, y desde luego se vió que en la jeneracion jóven se desenvolvió, y en todos los verdaderos talentos, la oposicion mas decidida á esta elocuencia hibrida y sin fuerza. La lengua de Ciceron carece de energia y de sobriedad; su ironia está privada de viveza y de finura, en sus discursos no se encuentran claridad ni órden, pero lo que mas principalmente falta es el fuego que es lo que constituye al orador. Ciceron fué el primero que hizo el ensayo de esponer en forma de diálogo asuntos literarios y filosoficos aspirando á instruir interesando al lector. Sus principales escritos en este genero son el *Libro del Orador*, compuesto el año 199 de Roma; el *Dialogo de Bruto*, escrito en 698 en que hace la historia de la elocuencia Romana: el *Libro del Estado* escrito en 700, el de *Las Leyes* compuesto en 702, tomando por modelo el *Libro de Platon*. No son todas estas obras de arte, pero de todos los trabajos de Ciceron son sin duda en las que brillan mas las cualidades del autor y aparecen menos sus defectos. En el *Libro de Estado* desenvuelve bastante bien, bajo una forma historica ó filosofica, este pensamiento; que la constitucion actual de Roma era el ideal que habian buscado los filosofos. Esta idea, que era tan poco filosofica como historica ya se habia hecho popular. El fondo de estos escritos litera-

rios y políticos de Ciceron pertenece enteramente á los griegos; y el autor ha tomado de ellos un gran número de pasajes enteros, como, por ejemplo, la conclusion, que es de tan gran efecto en su *Libro del Estado.* A pesar de esto, no carecen de cierta originalidad por el color local y enteramente romano, que el autor supo darlos. Por otra parte, como el sentimiento político era mucho mas profundo en el ciudadano romano que entre los griegos, Ciceron tiene bajo, este aspecto, cierta independencia que no tenian sus modelos.

La forma dialogada de Ciceron no tenia la verdadera dialectica de la conversacion de Diderot ó de Lessing; pero los abogados que supo agrupar al rededor de Craso y de Antonio y los hombres de Estado del Circulo de los Escipiones, suministran al autor un colorido vivo y la ocasion de ingerir en sus dialogos alusiones historicas y anecdotas, y de hacer de tiempo en tiempo escursiones en el dominio de la ciencia. El estilo está tan trabajado y limado como el de sus mejores discursos, pero los dialogos aventajan á estos en que se percibe menos en ellos el esfuerzo y el Pathos.

Si los escritos literarios y políticos de Ciceron no carecen de merito, hizo completamente fiasco como compilador, cuando, en los ocios involuntarios de sus últimos años, quiso ensayarse en la filosofía propiamente dicha y componer en algunos meses una Biblioteca filosofica. Para conseguirlo se valió de una receta muy sencilla; imitó groseramente los escritos populares de Aristoteles en que la forma dialogada sirve para desenvolver y criticar los diferentes sistemas de filosofías. Ciceron se puso á coser segun y como se le presentaban los escritos de los filosofos epicureos, estoicos y sincretistas que trataban del mismo asunto, è hizo una especie de dialogo sin añadir de su cosecha otra cosa mas que nna introduccion tomada de la rica coleccion de prefacios que tenia reservada para sus obras futuras. Todo lo mas que hizo fué dar á sus libros un color local, insertando ejemplos tomados de la socie-

dad romana que no tenian en verdad ninguna relacion con el asunto de que trataba, pero que eran familiares al lector y el autor. Así es como hace en su Estetica una difusa digresion sobre las convenencias oratorias. Facil era á Ciceron por este medio componer en poco tiempo un gran número de libros. Escribiendo el mismo Ciceron á un amigo suyo, que estaba admirado de su fecundidad le decia; mis libros son copias y me cuestan poco trabajo, porque yo no suministro mas que las palabras, y las tengo con mucha abundancia.

Mr. Ch. Sainte Foi Redactor del célebre periodico *L' Univers* al trascribir el anterior artículo concluye con el siguiente parrafo. He ahí como uno de los autores clasicos mas estimados es juzgado por un hombre que conoce á fondo los asuntos de que trata, y que ha sabido pintar la sociedad romana con la misma viveza de colores y esacta fidelidad que si hubiera vivido en medio de ella. Su libro bajo este aspecto ofrece un encanto y un interés que no se encuentran en ningun otro del mismo género; hecho que esplica el éxito brillante que ha obtenido en Alemania.

CLASIFICACION DE LOS DEMONIOS VIVOS LLAMADOS DESPREOCUPADOS.

En esta época desdichada, en que la mentira y la calumnia

tanto se ceban con las personas sencillas de corazon, bueno es señalar el mal donde esté, para no dejarnos sorprender; no de otro modo hace el naturalista cuando nos indica las plantas perniciosas que debemos temer. Desoigamos y despreciemos como es justo la doctrina y el ejemplo de tanto desgraciado como se halla por el mundo, que indiferentes ó adversos á las verdades de nuestra santa Religion, quisieran que, ó no pensáramos jamás para nada en que somos cristianos, ó nos formáramos una religion sentimental y vaga que nada nos obligases, que en nada mortificase las depravadas inclinaciones de nuestra corrompida naturaleza.

Estos tales son los que el mundo llama *despreocupados.* Los hay de varias especies:

Primera. = Los *sibaritas.* Estos son los que dados, por naturaleza y costumbre, á toda clase de goces sensuales, profesan la máxima de que el hombre, ha nacido para regalar su cuerpo, para no negarse gusto alguno, y para huir de toda contrariedad y mortificacion. ¿Cómo han de amar ni practicar estos una religion que nos impone como deber fundamental el sacrificio de nuestras pasiones y la guerra perpétua con nuestros apetitos?

Segunda. = Los *positivos.* Estos creen que el hombre no tiene que hacer otra cosa en este mundo mas que enriquecerse, y que las sociedades no deben pensar en otra cosa sino en los progresos materiales á que hoy se da, mala é imperfectamente, el nombre de *civilizacion.* Para estos el bello ideal de un individuo es el que amontona mas oro en menos tiempo, sean cualesquiera los medios; y el bello ideal de una sociedad es el de la que absolutamente no piense en otra cosa mas que en hacer florecer sus artes, sus ciencias humanas, su comercio y su industria. Figúranse que el hombre muere todo entero, y que mas allá de este mundo solo está la nada. ¿Para qué quieren estos la Religion? Así es que, ó no piensan en ella ó la persiguen.

Tercera.=Los *sabiondos.* Llamo así los falsos sábios, los filosofastros pedantes, adoradores de sí mismos,que se desdeñan de humillar su entendimiento y de doblar sus ródillas ante el sumo Dios incomprensible.Para estos la Religion es cosa buena, cuando mas, para las mujeres y para gentecilla de poco pelo que no saben trepar á las alturas vaporosas de sus estravagancias filosofescas. ¿Cómo han de practicar estos una religion que nos pide entendimiento y corazon humildes? ¿Cómo ha de adorar á Dios el hombre que se adora á sí mismo como á una divinidad?

Cuarta.=Los *sentimentales.* Estos son necios que desdeñando estudiar las verdades religiosas, y estragados con el hábito de no tener mas regla ni guia de sus acciones que los impulsos de su corazon, se figuran haberlo hecho todo con reconocer la existencia de un Dios, á quien de todos modos no pueden negar, y con profesar á los hombres un amor frio, inactivo, débil, que jamás ha producido una verdadera obra de caridad. Oyeseles contar con frases rimbombásticas las magnificencias del Criador y del mundo; míraseles asistir á una comedia sentimental, ó leer una novela de las que se ha dado en llamar *humanitarias* (1), y entonces deshacerse en lágrimas de ternura, que no parece sino que son Angeles en forma humana. Pero decidles que sacrifiquen al cumplimiento de sus deberes una sola de sus pasiones, uno solo de los caprichos de su corazon, y os llamarán tirano, gritando que quereis matar sus legítimas facultades y convertirlos en estatuas. Para estos la religion cristiana es cosa muy bonita en cuanto les promete bienaventuranzas y les asegura de las misericordias de Dios; pero habladles de la justicia del Juez eterno, habladles de las penas con que amenaza á los despreciadores de su ley,mostradles las condiciones de abnegacion,de sacrificio,de humildad con que nos promete otorgarnos los tesoros de su bondad y clemencia;decidles que deben reprimir sus pasiones sujetándolas al yugo de la

(1) Como la de *Los miserables,* de Victor Hugo

razon; decidles que deben de reconocer sus pecados y confesarlo al sacerdote de Jesucristo, arrepentirse de ellos procurar la enmienda; decidles, en fin, que no son los impulsos ciegos del corazon los que pueden salvar nuestras almas, sino la fiel obediencia de los preceptos de la Iglesia; y os mirarán con cierto aire de compasion, como á unos pobres hombres llenos de *preocupaciones jesuiticas*, de supersticiones plebeyas, y os volverán desdeñosamente la espalda para continuar profesando su comodísima religion, que no les estorba, por ejemplo, seducir y corromper á la hija ó á la mujer del vecino. Cuando *con el impulso de su corazon* hayan perdido á una pobre mujer que era buena antes de conocerlos: cuando les reconvengais porque con su sentimentalismo poético y vaporoso han causado la deshonra y la desgracia de una familia, todavía tendrán el descaro bastante para deciros que lo sucedido «es una fatalidad, pero no culpa suya, porque su amor era puro.»

Quisiera haber dibujado con perfeccion á esta casta de *sentimentales*, para que diérais su debido valor á las declamaciones de muchos que veréis acaso extasiarse ante las grandezas del culto católico, y hasta celebrar enfáticamente ciertas bellezas de la Religion, y que sin embargo tienen y profesan, cuando bien los examinais, la propia religion que un cabello. Afectuosos quizá en su trato, melífluos en sus frases, y aun hasta dotados de cierta bondad (de la bondad que consiste en no hacer á otros cierta clase de males, contentándose con respetar su vida y hacienda; es decir, con no ser ladrones y asesinos), hallaréis al fin de vuestro exámen, que en aquellas almas cauterizadas no cabe ni una idea generosa, ni un pensamiento varonil, ni un acto verdaderamente cristiano; hallaréis, en suma, que á pesar de las formas, no hay allí mas que un egoismo brutal y detestable.

Tal es la religion del *sentimentalismo*.

Quinta y última.—Los *malvados*, que conocen y saben perfectamente cuánto es y cuánto vale la religion católica para

hacer verdaderamente buenos á los hombres, y verdaderamente libres á los pueblos; pero que por lo mismo que saben y conocen esto, persiguen con injurias, con sarcasmos, con calumnias, de palabra y por escrito, una religion que perpétuamente será un poderoso dique para impedir que su avaricia se apaciente de oro, y su ambicion tiranice á los pueblos. Estos son los desvergonzados insultadores del Pontificado y del sacerdocio, los opresores sistemáticos de la libertad de la Iglesia, los entusiastas encomiadores del *libre exámen* y del Protestantismo. nacido del libre exámen; los que pretenden divorciar la fé de la razon, y hacer á la palabra divina esclava ó reo de la miserable ciencia humana. Estas fieras dañinas son tanto mas ó menos violentas en sus ataques contra la Religion, cuanto mayor ó menor es su habilidad para encubrir los fines que se proponen. De ellos, los hay que con toda la moderacion del mundo, con las apariencias mas plausibles de racionalidad y tolerancia, saben ocultar, bajo la fama de hombres sensatos y despreocupados que les granjean los necios y los bribones; saben ocultar, digo, el odio que profesan á la Iglesia de Jesucristo, y la sórdida avaricia ó la ambicion satánica que les roe las entrañas. Ya os lo daré á conocer algunas veces en este periodico, para que sepais evitar su conversacion y compañia.

Si poneis algo de vuestra parte, y cumplís los preceptos de la Iglesia, espero que Dios ha de poneros á cubierto de las asechanzas de los malvados, y de vuestros propios extravíos.

LA CIVILIZACION DEL DIA.

El autor del folleto titulado *Opinion de un Teólogo rancio sobre el poder temporal del Papa,* que tantos elogios recibió de la prensa nacional y extrangera, acaba de publicar un nuevo folleto con el titulo *La Civilizacion del dia. La Esperanza,* que por tantos y tan legítimos títulos lleva en España la bandera de los que combatimos por la santa causa del catolicismo y de toda sana doctrina social, política, moral y religiosa, científica y literaria, ha acogido el nuevo folleto del'Teólogo rancio, con los entusiastas elogios á que le ha considerado acreador despues de haberlo examinado á la luz de esa crítica tan fina, tan delicada, imparcial y concienzuda que distingue á nuestro muy respetable cólega.

Nosotros prevenidos con un juicio tan competente hemos leido y releido la última produccion del Teologo rancio y deseosos de difundir su doctrina, rocomendamos eficazmente su lectura. Como muestra del mérito, oportunidad y logica contumdente del folleto insertamos la siguiente conferencia que como todas está escrita en forma de dialogo.

Por un efecto natural y necesario de la civilizacion moderna, donde ella impera, todo, hasta los usos en sí buenos y santos toman cierto tinte de anticristianos.

No bien reunió la tertulia para la nueva conferencia, cuando tomó la palabra D. Liberato, y dirigiendose al *Teologo rancio* le dijo.

D. Liberato. A lo que V. dió por sentado dias pasados, á

saber, que la piedad y religiosidad del pueblo ha venido muy á menos con la civilizacion del dia, tenemos que oponer la esperiencia, á lo menos en Madrid (1) donde se da el culto mas solemne, y con mayor concurrencia de fieles que nunca.

Teólogo Rancio. Mucho desearia que fuera una verdad lo que acabamos de oir á nuestro D. Liberato; y por tal lo tendriamos, si fuésemos á juzgar solo por el ornato y alumbrado de las iglesias, por lo estrepitoso y armonióso de las orquestas y por la insuficiencia de los mismos templos en muchas ocasiones para contener á los fieles. A discurrir únicamente por estas esterioridades se diria en efecto que ahora habia mas piedad en el pueblo madrileño que hace treinta ó cuarenta años. Pero bien mirada la cosa, es preciso, aunque doloroso, confesar que sucede todo lo contrario. En primer lugar la insuficiencia de los templos nada prueba: sabido es que se han destruido muchos, y de los mas capaces; á esto se agrega que el vecindario ha aumentado considerablemente; ¿qué estraño es que en ciertas solemnidades no quepan en una ú otra Iglesia los fieles que quieran asistir á ellas? El querer deducir de este hecho que hay hoy mas piedad en el pueblo equivaldria á probar que hoy tienen mas sed que antes los vecinos de Madrid, porque ha habido necesidad de aumentar las fuentes. El fausto y ostentacion del culto prueba que se va á la iglesia á gozar, no á dar á la divina majestad el culto que le es debido. Se ha de gozar con la música; se ha de gozar con el alumbrado; se ha de gozar con la decoracion; se ha de gozar con los taburetes y alfombras; se ha gozar hasta con la entonacion y ademanes del orador; y únicamente cuando todo esto por lo teatral y mundano ofrece vasto campo á la fruicion de los sentidos, se califica la funcion de soberbia y se ve atestado el templo. Esto

(1) Lo que el autor dice de Madrid debe entenderse de muchas capitales de Provincia y especialmente de Sevilla.

nadie puede ignorarlo, porque está á la vista de todo el mundo. Si se buscara el culto divino, ¿estaria casi desierta la Iglesia de San Isidro, donde se tributa diariamente solemne y majestuoso? ¿Estarian despobladas las parroquias, especialmente los domingos y dias festivos, cuando el párroco predica el santo Evangelio? ¿Seria preciso que en los carteles en que se anuncian las funciones, se hiciera mencion, como en los que se anuncian en las novilladas, de la orquesta selecta y del profesor que la dirige?

D. Liberato. Desearia saber si tambien es debido á la civilizacion moderna ese abuso de los templos y de las funciones religiosas.

Teólogo Rancio. Eso ¿quién lo duda? ¿No ve V. que ella enseña á gozar y que propende á asegurar y estender los goces? ¿No sabe V. que su bandera lleva escritas aquellas palabras que el libro de la Sabiduria pone en boca de los *que no piensan bien: Venite et fruamur bonis quae sunt.. vino pretioso et unguentis nos impleamus, et non praetereat nos flos temporis... coronemus rosis, en nullum pratum sit quod non pertranseat luxuria nostra*? Y si por estos rasgos no reconocen Vds. á la civilizacion del dia, no podrán menos de reconocerla en el siguiente *Sit autem fortitudo nostra lex justitiae*: que en plata viene á decir: No desperdiciemos ocasion ninguna de gozar en todas partes, lo mismo en el teatro que en la iglesia, ni haya mas ley que la del mas fuerte. Pues bien: con esta doctrina hace la civilizacion que se busquen placeres materiales hasta en los templos, y lo que es mas, hasta en los entierros y campos santos: de modo que unas prácticas buenas y santas adquieren cierto sabor de impiedad bajo su maléfica influencia. Así sucede que en el dia no hay estimulo mas poderoso, lo mismo para asistir á los templos que para ejercer la caridad, que el placer: bien la pregonan, aun cuando quisiéramos callarlo, esos beneficios que se dan en los teatros hoy para el Hospital, mañana para la Inclusa, eso-

tro dia para la beneficencia domiciliaria y parroquial. Pero entre las infinitas cosas buenas, degeneradas por la civilizacion, ninguna como la igualdad tan recomendada en el Evangelio, y que es la basa del gobierno democrático propiamente tal. Para conseguirlo hay dos medios: el que los altos bajen y el que los pequeños suban. El primero es el recomendado por Jesucristo, que dice: «*Si no os hiciéreis como los pequeñuelos*, etc. (*Matt.*, XVIII; *Luc* XXII).» Pero como en la humillacion no se goza, sino que mas bien se sufre, la civilizacion del dia toma el otro camino, que es el de la elevacion de los pequeños, y dando rienda suelta á toda ambicion hace que todos aspiren á ser mas de lo que la Providencia ha querido que sean; y no hay ya quien diga con el santo Job: *In nidulo me moriar*: Moriré en la clase en que me criaron mis padres. Así vean Vds. cómo los artesanos quieren vestir y vivir como los señores, al paso que estos quieren portarse como títulos, los títulos como grandes, los grandes como príncipes y los príncipes como reyes. Así ese prurito en los mismos que blasonan de liberales, por lograr sueldos, condecoraciones, títulos, grandezas, y, si fuera fácil hasta coronas reales. ¿Es esta la igualded que Jesucristo quiere mandando á los grandes procuren confundirse con los pequeños? Examinen Vds. una por una las clases sociales, y las hallarán todas realzadas por la moderna civilizacion. Se convierte a los reyes en dioses con la irresponsabilidad que los hace impecables é invulnerables; se convierte à los ministros en reyes, otorgándoles todo el poder en el ramo de su inspeccion, aunque paliado con la responsabilidad: á los particulares se los hace legisladores ó sea participantes del poder real; ó cuando menos candidatos que tienen el derecho de ambicionar esta ventajosísima gerarquía social. Efecto de semejante manera antievangélica de entender la fraternidad é igualdad es el raro fenómeno que se observa en los que se dicen liberales á la moderna, que nunca dicen *basta* en tratándose de condecoraciones, títulos, rentas y toda clase preeminencias sociales,

D. Liberato. Indignacion me causa el oir que se llaman liberales los que nunca sueñan sino en levantarse sobre los demas, y en que los llamen ilustrisimos, escelentisimos y hasta altezas.

D. Reinolo. Pues á mí no me indigna, sino que me da risa, porque me recuerdan aquellos versos satíricos del P. Isla en sus cartas á Juan de la Encina, en donde ridiculizando á cierto médico que quiso llamar racional un opúsculo que todo tenia menos eso, dice que este debió de hacerlo por antífrasis, como cuando llamamos pelones á los que no tienen pelo, etc.

Teógolo Rancio Lo mismo pudiéramos aplicar la sátira de aquel jesuita á la civilizacion actual, tiene tanto de civilizadora como tienen de pelos los pelones ó de rabo los mulos rabones. Y noten Vds. que para colmo de la insensatez los civilizadores á la moderna que blasonan de liberales, cuando solo por antífrasis puede aplicárseles semejantes dictado, denuestan cual enemigos de la libertad á los que con toda propiedad pueden llamarse liberales, á los que buscan la igualdad por medio de la humillacion, como son los religiosos, de quienes ya he hablado á Vds. Ellos son los que renunciando á las riquezas, á las honras, grandezas y vanidades mundanas tratan de igualarse con los mas pequeños y de confundirse con ellos: hé aquí la igualdad y democracia cristiana. Dígalo un S. Francisco de Borja, que habiendo sido duque de Gandía y virey de Cataluña todo lo renunció, é iba luego vestido de una pobre sotana y pidiendo limosna de puerta en puerta por las calles de aquella misma Barcelona, en donde habia desempeñado aquel elevado cargo algunos meses antes. Dígalo S. José de Calasanz, que despues de haber sido vicario general en muchas diócesis de España se consagró en la última mitad de su largisima vida á enseñar y servir de ayo á los niños mas pobres de Roma. Díganlo una multitud de santos religiosos, que se han obligado por voto para toda la vida á hacer poco

mas ó menos lo mismo. Estos son los verdaderamente populares y demócratas y amigos de la humanidad par mas que se empeñen en decir lo contrario los charlatanes del dia.

D. Liberato. Si todos los frailes fueran como S. Francisco de Borja y S. José de Calasanz, no habria que poner en duda ni el liberalismo ni la Santidad de las órdenes religiosas.

Teólogo Rancio. El espíritu de las órdenes religiosas es el mismo para todos sus individuos; así la regla que siguió S, Francisco de Borja, es la que siguen todos los de la compañia; y todos los escolapios observan la que siguió S. José de Calasanz. Y el que no todos lleven la observancia hasta el mismo grado, no rebaja en nada el mérito del instituto, porque bien sabrá V. que en las cosas humanas el mas ó el menos no muda la especie. Ahora díganme Vs., ¿quién es mas popular y partidario de la igualdad, uno que habiendo nacido duque y obtenido la primera dignidad despues del rey lo deja todo por confundirse no con los simples plebeyos, sino con los mendigos, ó uno que habiendo nacido plebeyo se encarama con buenas ó malas artes á las primeras dignidades del estado? Lo primero es lo que mas ó menos han practicado muchísimos frailes: lo segundo es el camino que siguen casi todos los liberales del dia.

D. Reinolo. Es una cosa que hace mucho tiempo deseo saber, si la civilizacion moderna al establecer reyes irresponsables entiende la irresponsabilidad respecto de Dios ó solamente para con los hombres.

Teólogo Rancio. Me pregunta V. una cosa que tampoco yo he podido apurar del todo. Siempre he creido que solo para con los hombres, para con la sociedad han de ser irresponsables los reyes constitucionales: y no creo que puedan nunca tenerse por desobligados los tales monarcas de dar á Dios cuenta de lo que hagan ó dejen de hacer, debiendo hacerlo, como tales reyes

constitucionales. Es ley general que obliga á todos (*II. Cor.*, v, 10), á menos que se quiera decir que un monarca nada absolutamente hace, ni influye en un gobierno libre á la moderna. Y aun en este caso para eximirlos de la resposabilidad para con Dios seria necesario qne ni se tomase siquiera el nombre del monarca, ó lo que es lo mismo, que no se mandase nada en su nombre, porque recuerdo que Dios ha sabido castigar á los reyes por actos que sin conocimiento suyo se han practicado en sus dominios; pero á su nombre y con suplantacion de su firma. Entre otros recuerdo á Acab (*III. Reg.*, xxi), cuya mujer Jezabel dió órden para matar á Nabot, autorizandola con el sello de su marido, el cual no porque estuviese ignorante de todo evitó el que Dios le castigase ejemplarmente por aquel asesinato (*occidisti*); y tambien recuerdo que Salomon temia pesase sobre él y su familia la sangre inocente vertida por Joab, general que habia sido de su padre David, á pesar de que la habia derramado sin su conocimiento y aun contra su voluntad (*III. Reg.*. ii).

D. Liberato. Yo creo que los reyes constitucionales se dicen irresponsables, porque nunca les ha de pedir el pueblo cuenta de lo que hacen, ni han de subir al cadalso, como sucedió en Inglaterra con Cárlos I y en Francia con Luis XVI.

Teólogo Rancio. Yo tambien lo entiendo así; pero ¿qué importa el eximirse de ajustar cuentas con los hombres, si no es posible dejar de ajustarlas con Dios? Así los reyes, aun cuando sean constitucionales, siempre deben dirigir su conducta pública conforme al dictámen de personas instruidas en la ciencia de Dios, á cuya honra y gloria han de hacerse todas las cosas (*I. Cor.*, x, *31*, *Colos*, iii, *17*). El parecer de los ministros responsables basta para tranquilizarlos sobre si lo que resuelven con su acuerdo, conviene ó no á los intereses del pueblo, cuyos destinos les tiene encomendados la divina providencia: mas para saber si aquello que al parecer de la ciencia

humana es lo mas conveniente al pueblo, lo es igualmente para el mejor servicio de Dios, necesitan oir el dictamen de los sacerdotes, á quienes Dios ha querido hacer, depositarios de su ciencia (*Malach.*, II, 7) y quiere que de ellos se reciba, y esto aun cuando no sean lo que deben de ser *Mat.*, XXIII, 2, 3, 4 y 5) Y el gritar *¡teocracia! ¡teocracia!* cuando se susurra que algun monarca oye para estos casos el dictámen del que dirige su conciencia, ó de alguna otra persona á quien supone con espiritu de Dios, es un preceder anticristiano.

D. Liberato. Precisamente en las cortes se interpeló no hace muchos meses sobre esto al gobierno, porque decian si el monarca oia el dictámen de no sé qué personas religiosas.

Teologo Rancio. ¿Y qué contesto el ministerio?

D. Liberato Que no era así, sino que el monarca no oia mas consejos que los de sus ministro responsables.

Teólogo Rancio. Esta repuesta da á entender que se quiare sean irresponsables hasta para con Dios los reyes constitucionales. Está visto, la civilizacion moderna los hace dioses.

D. Liberato Como los monarcas constitucionales, y lo mismo sus ministros, se obligan á seguir siempre las mayorías, acaso estos los descargue en gran parte de la responsabilidad para con Dios, del mismo modo que se la quitan para con los hombres.

Teólogo Rancio. Las mayorías, aun cuando representan á la mayor parte del pueblo (cosa que no siempre sucede con las mayorías del parlamento),no son á los ojos de Dios la regla que debe seguir los que mandan. En términos bien claros prohibe Dios á los juces (y téngase entendido que en el lenguaje de la Escritura juez y rey, juzgar y reinar, vienen á ser una misma cosa) el guiarse á ciegas por el dictámen de las mayorias (Exod., XVIII, v. 2): *In judicio plurimorum sententiae non acquiescas.*

D. Reinolo. Segun veo, cada máxima de la civilizacion

del dia es un atentado contra la enseñanza de la divina escritura; de modo que en el sendero de la civilizacion moderna puede decirse que cada paso es un tropiezo.

Teologo Rancio. Así es desgraciadamente; pero no entraremos en muchos permenores sobre esto, por que es materia delicada, y todavia no hay la libertad necesaria para decir, ni aun en el seno de la amistad, lo que uno siente.

Con esto dieron fin á la conferencia, manifestando D. Reinolo á D. Liberato apenas quedaron solos, que no sabia por qué habia dicho el *Teólogo rancio* que las mayorias del parlamento no representan siempre la mayoria de la nacion. D. Liberato, mas entendido en achaques parlamentarios, le citó los levantamientos de 1840 contra la mayoria de las cortes, y el congreso de las sociedades patrióticas reunido en Génova en marzo del corriente año, el cual disputó al parlamento de Turin el título de verdadero representante del pueblo italiano.

LA COSECHA PARA EL SIGLO XX.

OBSERVACIONES.

Los años van pasando, conducidos por la rapida locomotora del tiempo, y nosotros, claro está, no nos quedamos para contárselo á nadie.

Es un viaje por el valle de la vida.

Todo viajero lleva un objeto, un fin; ó el de divertirse, ó el

de comerciar ó el de aprender mas cada dia... en una palabra cada loco va á su tema.

El hombre viajero de pocos dias, al entrar por las puertas de la vida, necesita un *cicerone* que le guie, un maquinista que dirija las fuerzas de la máquina para que no descárrile, para que no choque!...

Viajero novel, en los primeros instantes, llora al empezar el movimiento, busca apoyo, tiembla, es débil; pero la locomotora sigue caminando y caminando hasta que el nuevo viajero se acostumbra y rie: y deja la primera compañía á quien debe la feliz ocurrencia de hacerle emprender el viaje.

Ya da algunos pasos por el wagon doméstico, (sigue la metáfora) y en alguna estacion se pasa al otro coche. Los primeros guias se estremecen, al verle caminar tan solo y libre.

En una estacion que se llama la *infancia*, para dos minutos, allí no hay que abandonarle: el mas leve descuido es perjudicial trae largos años de pena y amargura.

El wagon de sus primero guias no corre con la velocidad que él desea: está en el camino de la *pubertad*, cambía de vía, vuela sin freno... los años pasan con la rapidez de las ideas...

El combustible que da fuerza á la locomotora es mayor: las tempestades de la vida se suceden sin descanso y suelen llevarse alguna parte de la vía; que por lo regular es el puente de las *ilusiones*... y entonces, quién salva al viajero?

Nuestro siglo feliz y venturoso ha prestado al comenzar el artículo, la imágen de la locomotora que es el símbolo que le representa.

El siglo igual en número á los reales de un napoleon de plata, siembra mucho malo, poco bueno y muy de prisa.

Ños nos pasmemos de las consecuencias!

Que no se asombren los que nos sucedan en el viaje de la vida, al ver el resultado, al contemplar la cosecha que hoy para entonces se les prepara.

Los niños son la esperanza,los niños han de recojer la semilla que fructificará despues... Pobre esperanza!

Triste es decirlo... tended una ojeada investigadora por esa sociedad que nos rodea y de la cual formamos parte.

Los tiernos arbustos que crecen á la sombra de la edad presente: cómo viven? qué jugo absorben de la tierra?

La educacion: ¿Y cómo se realiza ese principio, ese elemento bienhechor, alma de las sociedades?.,. Cualquiera puede contestar: está á la vista de todo el mundo.

Los padres entregan tal vez el niño á una mujer descuidada que se planta con él en brazos,á oir las obscenas palabras de algun discipulo de Marte ó de algun tuno de playa: el niño lo primero que aprende es aquella palabra, que repite luego entre las carcajadas de los individuos de la familia absortos con los adelantos do aquella esperanza... que acaba de nacer. No es esto cierto? La experiencia lo dice.

Ya hemos oido más de una vez á algun niño, aun balbuceando, pronunciar una imprecacion escandalosa dirigida á la madre cuando no se ha satisfecho su capricho, y hemos visto reir á la madre y dar un beso al niño por la palabra que se escapó de los lábios.

=El niño qué sabe lo que dice?=Mañana, al ver que hoy cae en gracia, lo repetirá y pensará lo que significa y se habrá acostumbrado á no respetar á sus padres y no habrá fuerza que baste á contener los ímpetus de su carácter.

Parece nada y todos esos ligerísimos detalles, constituyen luego el hombre, despues la familia, despues la sociedad.

Y si de aquí pasamos á la consideracion de la madre, que pudiendo alimentarlo por sí misma, entrega su hijo al pecho de otra mujer,cuánta responsabilidad lleva sobre su conciencia por no destruir, tal vez, algun rasgo de belleza física!

Tampoco significa eso nada! La atmósfera que respira el jóven desde los albores de su vida, influye enérgicamente en su carácter, en sus tendencias, en sus vicios, en sus virtudes.

¡Qué traerán las imprecaciones contínuas que mútuamente se dispare un matrimonio en presencia del fruto de bendicion?.,.No hemos de decir lo que todos podemos observar cada dia.

El niño se inclina al uno ó al otro cónyuje, y lo que aumenta en cariño al primero, crece la aversion al segundo. La madre al quedar á solas con él le cuenta los defectos del padre y este á su vez, lo hace de aquella hasta acostumbrar al hijo á no reconocer autoridad en el hogar, ni ley que le sujete. Y es por desgracia tan frecuente esta leccion ó parecida!...

Con tales espejos llega la pubertad, la peligrosa edad del hombre.

El padre no se ha cuidado de saber si el hijo ha asistido con puntualidad al colegio, ni ha exigido del maestro una nota mensual. ¿Para qué? eso está demás.=Resultado: hábitos de vagancia, ociosidad, el juego, los compañeros que le inducen, el ánsia de parecer hombre. Mamá le da dinero á los diez ó doce años para cigarros porque el chico es ya un hombre y no ha de ser menos que sus amigos. Papá le lleva al café á que se vaya acostumbrando á tomar parte en las conversaciones formales; luego va solo con aire de triunfo; ron, cognac, la muchacha del cuarto tercero, francés, superficialidades en todo, levantarse á las once si su posicion lo exige, llevar á los criados, si los tiene, á punta de lanza, hablar mal de todas las mujeres, porque oyó á su padre maltratar á su esposa, allá cuando él no salia de casa, y porque sus amigos las conocen á fondo. Esa es la consecuencia del sistema general de educacion que hoy se practica.

Justo es decir lo que hemos leido en una publicacion que está terminando y que se ocupa de este punto como de otros muchos de verdadera utilidad moral: al hablar de ejemplos como el que hemos notado, esclama;

«Y estos gérmenes de una nueva generacion, que amargos frutos prometen para el porvenir!» (1).

Continuando nuestro exámen, vemos en las niñas otro rumbo: para esta tierra se siembra de otro modo. La vanidad se desarrolla desde que la razon comienza á alumbrar aquella inteligencia naciente.—Los amigos de la casa repiten á cada paso que la niña es preciosa, que es un ángel, todas las atenciones á ella.—Miren ustedes como se rie cuando la llaman bonita.—Y es verdad: la niña alentada con tanta adulacion rie, mientras llora y patea cuando se da aquel adjetivo á la niña del vecino. Y hay veces que suele golpear con sus tiernas manecitas el rostro de la madre...!

Quisieramos que se nos desmintieran estas observaciones. Apenas puede balbucear, se la enseña á pronunciar palabras que hacen reir á los padres, pero que á cualquier persona sensata la hacen llorar. Mas adelante y siguiendo siempre el viaje, vé á mamá que se la deja en casa, despues de atildarse y componerse ante el espejo para ir al teatro ó á cualquiera reunion: engaña á su hija diciéndola que vuelve al momento y la pobre criatura llora al sentirse burlada, se acostumbra á los engaños de aquel genero y mañana hace ella lo mismo. Aleccionada por la madre, siente crecer su vanidad, el trabajo la horroriza, manda despóticamente á su inferior, exige á papá un vestido de moda y que la favorezca. Con todos estos antecedentes, aquella niña es mañana una jóven presumida, falsa, mala esposa tal vez, y siendo mala esposa no será muy buena madre.

Y si á enumerar fuésemos las muchas observaciones que nos restan, no eran bastantes á contenerlas todos los volúmenes de que consta la coleccion legislativa.

Qué ven los jóvenes en política? Ambiciones, egoismo, luchas personales, el amor pátrio reducido á *cero*.

(1) *La cruz de los matrimonios*, novela por D. Evaristo Llorente.

¿Qué vé la juventud en religion? Falta de fé y de creencias.

Qué vé en el hogar doméstico? Descuido para los hijos, positivismo en la forma y en el fondo, matrimonios de conveniencia, que aflojan, debilitan los vínculos sociales.

Eso es lo que sembramos para las generaciones venideras.

El siglo XX recibirá el cadáver del XIX, y si bien recogerá con júbilo los despojos de los inventos y de lo poco que en él se ha caminado hácia la vía de las ciencias y las artes por el sendero de la libertad; mirará con lástima la herencia que le dejamos, la cosecha que le vamos preparando en nuestros dias.

E. Llofriu.

EL ROMANTICISMO EN EL PULPITO.

Hace años se ha introducido en la oratoria sagrada un abuso que consideramos muy perjudicial á los progresos de la doctrina evangélica, y enteramente opuesto á la uncion santa, á la humildad, á la sencillez sublime de que nos dieron egemplos los varones mas eminentes en ciencia y santidad. Este abuso consiste, en haber adoptado en formas, en accion, en lenguage y aun en actitud accidentes impropios de aquel lugar sagrado, en que todo debe respirar virtud, mo-

destia, temor santo de sí mismo y confianza en el dispensador de toda luz y fundamento de toda verdad. No están reñidas, no, con la elocuencia sagrada las reglas del arte, léjos de estarlo, la religion las ha embellecido, y ha abierto horizontes inmensos de gloria para los que practicándolas no buscan mas gloria que la correccion del vicio, con santa libertad incu'cada, la conversion del pecador promovida con los auxilios divinos, que Dios liga siempre á los legítimos anunciadores de su palabra. El púlpito no es un lugar al que se sube para recoger coronas de mundanales aplausos, es una cruz de trabajo, de abnegacion y de sacrificio, de cuyo tronco se ha de estraer y comunicar la sagrada sávia que en ella dejó el Redentor del mundo.

Por fortuna esa nueva escuela, que bien puede llamarse romántica, no merece ya mas aplausos que los de aquellos que solo acuden al templo para recrearse como en un espectáculo profano. Las almas sensatas y juiciosas, los corazones rectos, y las inteligencias medianamente ilustradas en la Santa Doctrina del Crucificado se retraen de asistir á tales sermones, y deploran en su corazon esta infraccion de los hermosos preceptos de la oratoria sagrada.

He aquí algunos ejemplos historicos que pueden servir de ilustracion para mejor comprender la necesidad de que siempre y en todas partes triunfe en accion, en gesto, en lenguage, en pensamientos, en doctrina, y en la forma y en el fondo, la buena escuela del apostolado católico.

El célebre Fr. Luis de Granada predicó su primer sermon en Montilla á presencia de un escogido concurso y de su maestro el V. P. Avila Apostol de Andalucia. Concluido su sermon acudieron sus compañeros, amigos y admiradores á felicitarle por sus primer triunfo, faltando solo el V. P. Avila. Esta circunstancia llamó la atencion del P. Granada y viendo que ni en los dias siguientes, nada le decia sobre su pri-

mer sermon, el P. Granada no pudiendo contener ya su ansiedad, le dijo: =«Todos me han elogiado mi sermon y solo V. P. calla.»— Yo deseo saber su opinion.— Hijo mio, le dijo el P.Avila,mi opinion es que en otra ocasion prediques á Jesucristo y no te prediques á tí mismo.=Fr. Luis de Granada no faltó jamás al consejo del V. P. Avila.

Masillon y Bourdaloue, fueron en Francia dos oradores muy célebres el uno por sus formas y estilo exclusivamente artísticos, el otro por su uncion y santo celo. Grande era la concurrencia que acudia á escuchar al uno y al otro, pero hay una circunstancia muy digna de notarse. En los sermones del P. Massillon se robaban relojes, en los del P. Bourdaloue se restituian.

No se ha perdido en Granada la memoria del P. Barcia abad del SacroMonte,orador sagrado,á quien dieron celebridad los que iban al sermon como á un espectáculo. En uno de esos dias en que iba á predicar se encontró á un leñador á quien preguntó.— Buen hombre, ¿cree V.que esas nubes seran de agua?—A que replicó el leñador, que no conocía al Sr. Barcia. =No Sr., esas nubes son como los sermones del P. Barcia, mucho ruido y pocas nueces.

El P.Barcia se sintió herido como por un rayo, y dirigiendose al templo empezó su sermon diciendo con voz conmovida. *Credo in unum Deum.* Concluida esta protestacion de fé, abandonó el sermon que habia estudiado é improvisó uno interesante y nuevo en el fondo y en las formas. Desde entonces el P. Barcia fué modelo de oradores sagrados produciendo sus sermones frutos admirables.

Predicaba no hace muchos años en una de las primeras poblaciones de España cierto sacerdote cuyo celo, uncion y sencillez eran un verdadero antítesis de los predicadores romanticos. El cura de la parroquia formó un concepto poco favorable al merito del orador y se retiró. =El dia siguiente estando el mismo parroco en su confesonario,se acercó á el un hombre co·

nocido por su instruccion, manifestandole queria hacer confesion general. Las señales esteriores de arrepentimiento que daba interesaron vivamente al cura y habiendole preguntado: ¿qué le habia movido, contestó: un sermon que oí ayer en esta misma parroquia=El sermon que el Párroco creyó falto de mérito produjo una conversion importante.= ¡Quiera Dios, que estos ejemplos sirvan de algo para restituir á las glorias católicas del púlpito los triunfos verdaderos que Dios otorga siempre á los que anuncian su palabra con sencillez evangelica!

Protestamos ante Dios y los hombres que al escribir estas lineas nos proponemos unicamente la mayor honra y gloria de Dios en la mas santa predicacion de su divina palabra.

LEON CARBONERO Y SOL.

LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ.

Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrymosa
Dum pendebat Filius.

Velaba entonces el cielo
Su lumbre en opacas nieblas,
Y crespon de tanto duelo
Tendió la sombra en el suelo
Anchos pliegues de tinieblas.
Ni un pájaro por el viento,
Ni una fiera por la roca,
Ni entre el musgo amarillento
Asoma reptil hambriento
La desenterrada boca,
Ni el ronco mar á lo lejos
En sordo tumulto brama,
Vibrando en turbios espejos
Tornasolados reflejos

Que por la playa derrama.
Ni una brisa; ni un gemido
El aire pesado encierra,
Que doliente y abatido
Yace sin fuerzas tendido
Las alas contra la tierra.
Grupos de nubes impuras
En la alta region inmobles
Ciñen en bandas oscuras
La lumbre de las alturas
Con sus cortinajes dobles.
Ráfaga de luz sangrienta
El negro ambiente cruzando
Amaga pronta tormenta,
Una latura alumbrando
Dormida ó calenturienta.
La rosa que el aura riza
Se dobla en el tallo seca,
Y de la yerba pajiza
Sostiene la raiz hueca
Campo de estéril ceniza.
Y del desierto á la entrada
En torpe paso el Jordan
Arrastra el agua pesada;
Una con otra amarrada
Sin ruido las ondas van,
Y en los anchos arenales,
Por donde las ondas crecen,
Los penachos desiguales
Saludándolas no mecen
Palmas y cañaverales.
Todo entre sombras callaba;
El mundo en reposo inerme
Curioso se contemplaba,
Cual de despertar acaba
Un hombre, y duda si duerme.
Vianse al léjos enhiestas
Cerrando los horizontes,
En dobles hileras puestas,
Los enmarañadas crestas
De los escarpados montes.
Entre los troncos desnudos
Alzando las blancas losas
Los esqueletos agudos
Sacaron de asombro mudos
Las calaveras medrosas.
Ninguno osó preguntar
Lo que era triste saber,
Ninguno acertó á dudar
Lo que salió á contemplar
Y alcanzó temblando á ver.
Allí Adan el pecador
Asomó el gesto confuso
Mirando en su derredor;
De rodillas de pavor
Sobre la piedra se puso.
=¿Es esa mi raza?.... dijo
Hiriendo la calva frente,
Y llorando se maldijo,
A su Dios mirando fijo
En un palo entre su gente.
Secos, vacilantes, flojos,
Malditos en él tambien
Los otros yertos despojos
Volvieron hácia Salen
Los sin luz cóncavos ojos.
Allá en la vasta llanura
Está la impía ciudad,

Como meretriz impura
Que falsa ostenta hermosura
Merced á la oscuridad.
Y el Golgota misterioso
Levantado detrás de ella
Entre ufano y vergonzoso
Con un suplicio horroroso
Rota la frente descuella.
Estaba en honda agonía
Al pié de la cruz llorosa
La Madre Vírgen María,
Y de la cruz afrentosa
El Hijo muerto pendia.
Desgarrado el santo pecho,
Herido y alanceado,
Y en el madero derecho
Desconocido y deshecho,
El cuerpo descoyuntado.
Tan rasgadas las heridas
De ambos pies y de ambas manos,
Que cayeran divididas
A no estar tan sostenidas
En brazos tan soberanos.
Y porque culpa tan fea
Ofrenda tan santa borre,
La hirviente sangre gotea,
Y en el peñasco en que corre
Avaro el viento la orea.
Allí por tierra postrada
Moribunda y desolada
La castísima María,
Con el suplicio abrazada
La ardiente sangre bebia.
Y parado el mundo entero
Asombrado la miraba,
Que sola en dolor tan fiero
A su Dios muerto lloraba
Al pié del santo madero.
—Ella llora, y yo pequé!...
Madre amorosa, perdon,
Que yo le crucifiqué,
Yo su sangre derramé.
Y manché la creacion!
Yo le robé de tus brazos
Sin respeto á su deidad;
Le até con estrechos lazos
Para arrancarle, es verdad,
Las entrañas á pedazos.
Y tú, Madre, en tu dolor
Mesándote los cabellos,
Al verdugo matador
Tendiste los brazos bellos
Demandándole favor.
Por templar su sed rabiosa,
Tú, Madre de Dios bendita,
Pálida la faz de rosa,
Te prosternaste llorosa
Ante la raza maldita.
No humana, de tigres fué;
Que si te vieron acaso
Los hombres en quien pequé,
Cual brezo que estorba el paso
Te apartaron con el pié.
¿Tú hollada, Vírgen, asi...?
¡Tú que pisas de rubí
Vistosa, viviente alfombra,
Y besa el ángel tu sombra
Si pasa cerca de ti!...

¡Tú de estrellas coronada,
Del ardiente sol vestida,
Y de la luna calzada,
Tan triste y tan dolorida
Por raza tan condenada!...
¡Tú llorando, Madre mia,
Cuando una lágrima tuya
El mundo rescataria,
Cuando el tiempo le concluya
En el prostrimero dia!...
¿Tus ojos llorosos tanto
Cuando al sol prestan su luz?..
¡Oh Madre, por tal quebranto,
Que me salve á mi tu llanto
Al pié de la santa cruz!...

—

Yo tengo un recuerdo
De edad mas dichosa;
Tú, Madre amorosa,
Lo sabes tal vez,
Entonces alegre
De afanes segura,
Soñaba ventura
Mi loca niñez.
Brindábame entonces
La vida placeres,
No ví en las mujeres
El mal del amor,
Reía y cantaba
Un dia, otro dia.
Y siembre el que huia
Tornaba mejor.
Que aun no me acosaban
Mis débiles años
Con duelos y engaños
De vana amistad;
Aun no de mis horas
De paz y esperanza
Rompió la balanza
La estéril verdad.
El aire era un velo
De ricos colores,
Brotaban las flores
A impulso del sol;
La noche tranquila
Que en paz me velaba
Del cenit colgaba
Su turbio farol.
La vida era un sueño
Ligero y flotante;
Fingí delirante
Del mundo un jardin;
Creí que los dias
Que pasan huyendo,
Felices volviendo
Serian sin fin.
Entonces ¡oh Madre!
Recuerdo que un dia
Tu santa agonía
Contar escuché;
Contábala un hombre
Con voz lastimera.....
Tan niño como era
Postréme y lloré.
El templo era oscuro:
Vestidos pilares
Se vian, y altares
De negro crespon;

Y en la alta ventana
Meciendose el viento
Mentia un lamento
De lúgubre son.
La voz piadosa
Tu historia contaba;
El pueblo escuchaba
Con santo pavor,
Oía yo atento,
Y el hombre decia:
—«¡Y quien pasaria
»Tamaño dolor!....
«El Hijo pendiente
»De Cruz afrentosa,
»La Madre amorosa
»Llorándole al pié.....—
El llanto anudóme
Oido y garganta,
Con lástima tanta
Póstreme y lloré.
La voz conmovida
Seguia clamando,
El viento zumbando
Seguia á la par;
El pueblo lloraba
Postrado en el suelo,
Contaba tu duelo
La voz sin cesar.
Mi madre á sus pechos
Mi pecho oprimiendo,
Posaba gimiendo
Sus labios en mí;
Y yo, Santa Vírgen,
En son de querella,
No sé si por ella
Lloraba ó por tí.
Tu imágen estaba
Doliente á mis ojos,
Mi madre de hinojos
Lloraba á tus pies:
Por quien lloró entonces
Mi pecho afligido
Ya nunca he podido
Saberlo despues.
¡Mi madre tan joven,
Tan bella y penada!
Mi madre adorada
Lloraba tambien!
Perdon ¡oh María!
Soy hijo y la adoro,
Su aliento y su lloro
Quemaban mi sien.
Convulso, agitado,
En ámbito estrecho
Latir en su pecho
Sentí el corazon:
El niño creia
Y oró al Crucifijo.....
El niño era hijo
Y ahogó su oracion.
Ha poco en mis horas
De cuita y de duelo,
Amparo en el cielo
Con ánsia busqué;
Tu nombre me trajo
Mi fé solitaria,
Y en honda plegaria
Tu nombre invoqué.

Que yo tambien lloro
Mundanos pesares,
Tambien tengo altares,
Y fé y religion:
Que el gozo y la risa
Que ostento en la frente,
Del alma doliente
La máscara son.

¡Ay triste! olvidado
No hallé en mi abandono
Mas luz que tu trono,
Mas paz que tu amor;
Y ciego y perdido
Sin lumbre y sin guia,
A tí te pedia
Llorando favor.

A tí que llorabas
El dia tremendo,
Que viste muriendo
Al Dios de la luz:
¡Oh Madre! que el dia
De cuentas y espanto
Me salve tu llanto
Al pie de la Cruz!

—

¡Madre mia! si en tu cielo
Se oye el murmullo mundano,
Y mi cántico liviano
En su cóncavo sonó;
Si la estéril armonía
Llegó á tí del arpa loca,
Y los himnos que mi boca
Sacrílega murmuró;
Tiende los divinos ojos
¡Oh madre! desde la altura,
Que es polvo la criatura
Cieno y nada encontrarás;
Que en la senda de la vida
Cada paso que adelanta
Mas débil la torpe planta
Se acerca á su nada mas.

Acuérdate, Madre Virgen,
Que allá en la niñez tranquila
Por tí la clara pupila
Con mis lágrimas nublé;
Que hubo un dia que escuchando
La historia de tus pesares,
Delante de tus altares
Acongojado lloré.

Olvídate que insensato
Sin curar de tus dolores
Canté profanos amores
Del arpa lúbrica al son;
Acuérdate que nacido
De flaca y terrena gente,
Tengo de tierra la mente
Y de tierra el corazon,

Acuérdate, Madre mia,
Que nací niño y desnudo,
Y que hoy á tus pies acudo
Mi nada al reconocer,
Que mi lengua irreverente
Cambia en himnos inmortales
Los cánticos criminales
Que alzó delirando ayer.

Pues mi postrera esperanza
En tu noble amparo fijo,
Ruega ¡oh Madre! por un hijo

Al Dios que engendró la luz.
Y en aquel tremendo dia
De justicias y de espanto,
Que me salve á mí tu llanto
Al pié de la Santa Cruz.

José Zorrilla

LETANIA QUE EN OBSEQUIO DE MARIA SANTISIMA
DOLOROSA NUESTRA MADRE,

compuso y formó nuestro Santisimo Padre Pio VII de gloriosa y venerable memoria: el cual dijo muchas veces que los fieles que la rezaren con fé y pura devocion, podrian esperar fundadamente, mediante el poderoso patrocinio de esta Señora, ser libres de todas las tribulaciones. Ademas concedió Su Santidad como consta de documentos auténticos, una indulgencia plenaria á todos los fieles que verdaderamente contritos de sus culpas, y habiendo confesado y comulgado, ó con propósito de hacerlo, la rezasen en todos los viernes del año, añadiendo á esta letanía un credo, una salve y tres avemarías, en reverencia del corazon dolorido de esta angustiada Reina de los ángeles y de los hombres.

Kyrie eleison. Señor, tened misericordia de nosotros.

Criste eleison. Jesucristo, tened misericordia de nosotros.

Kyrie eleison. Señor, tened misericordia de nosotros.

Criste, audi nos	Jesucristo, oidnos.
Criste, exaudi nos	Jesucristo escuchadnos.
Pater de coelis Deus, miserere nobis.	Dios Padre celestial, tened piedad de nosotros.
Fili Redemptor mundi Deus, miserere nobis.	Dios Hijo, Redentor del mundo, tened piedad de nosotros.
Spiritu Sancte Deus, miserere nobis.	Dios Espíritu Santo, tened piedad de nosotros.
Sancta Trinitas unus Deus, miserere nobis.	Santísima Trinidad, un solo Dios, tened piedad de nosotros.
SANCTA MARIA,	SANTA MARIA,
Sancta Dei Génitrix,	Santa Madre de Dios,
Sancta Virgo virginum,	Santa Virgen de las vírgenes.
Mater crucifixa,	Madre crucificada,
Mater dolorosa,	Madre dolorosa,
Mater lacrymosa,	Madre llorosa,
Mater afflicta,	Madre afligida,
Mater derelicta,	Madre desamparada,
Mater desolata,	Madre desolada,
Mater Filio orbata,	Madre privada de su Hijo,
Mater gladio transverberata,	Madre cuyo Corazon fué traspasado,
Mater aerumnis confecta,	Madre consumida de trabajos,
Mater angustiis repleta,	Madre llena de angustias,
Mater cruci corde affixa,	Madre cuyo Corazon fué como clavado en la Cruz,
Mater moestisima,	Madre tristísima,
Fons lacrymarum,	Fuente de lágrimas,
Cúmulus passionum,	Cúmulo de sufrimientos,
Speculum patientiae,	Espejo de paciencia,
Rupes constantiae,	Roca de constancia,
Anchora confidentiae,	Ancora de confianza,
Refugium derelictorum,	Refugio de los desamparados,
Clypeus opressorum,	Escudo de los oprimidos,
Debellatrix incredulorum,	Triunfadora de los incrédulos.
Solatium miserorum,	Consuelo de los miserables,
Medicina languentium,	Medicina de los enfermos,
Fortitudo debilium,	Fortaleza de los débiles,
Portus naufragantium,	Puerto de los náufragos,

RUEGA POR NOSOTROS.

Sedatio procellarum,	Calma de las tempestades,
Recursus maerentium,	Recurso de los tristes,
Terror insidiantium,	Temor de los insidiosos,
Thesaurus fidelium,	Tesoro de los fieles,
Oculus Prophetarum,	Ojo de los Profetas,
Baculus Apostolorum,	Báculo y apoyo de los Apóstoles,
Corona Martirum,	Corona de los Mártires,
Lumen Confessorum,	Luz de los Confesores,
Margarita Virginum	Joya preciosa de las vírgenes,
Consolatio viduarum,	Consuelo de las viudas,
Laetitia Sanctorum omnium,	Alegria de todos los Santos,

RUEGA POR NOSOTROS.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi, parce nobis Domine.	Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, perdónanos Señor.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exáudi nos Domine.	Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos Señor.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, miserere nobis.	Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.
Réspice super nos, libera nos, salva nos ab omnibus angustiis in virtute Jesu Christi. Amen.	Dirige, ó Señora, una mirada sobre nosotros, líbranos y sálvanos de todas nuestras angustias, mediante el poder de nuestro Señor Jesucristo. Amen.
Scribe, Dómina, vúlnera tua in corde meo, ut in eis legam dolorem et amorem: dolorem, ad sustinendum per Te omnem dolorem: amorem, ad contemnendum pro Te omnem amorem.	Imprime, Señora, en mi corazon las heridas del tuyo, para que en ellas vea el dolor y el amor: el dolor para que por Ti lo sufra todo, y el amor para que en obsequio tuyo desprecie y abandone todo amor terreno. Amen.

Interveniat pro nobis, quaesumus, Domine Jesus Christe, nunc et in hora mortis nostrae apud tuam clementiam Beata Virgo Maria Mater tua, cujus sacratissimam animam in hora tuae Passionis doloris gladius pertransivit. Qui vivis et regnas etc.	Os rogamos, Señor y Redentor nuestro Jesucristo, que sea nuestra intercesora ante vuestra clemencia ahora y en la hora de nuestra muerte la Bienaventurada Virgen María, vuestra Madre, cuya Sacratísima Alma fué traspasada de la aguda espada del dolor en la hora de vuestra Pasion. Que vives y reina por siglos eternos. (1)

(1) Publicada en el Boletin oficial Eclesiástico de Astorga de 14 de Marzo 1857.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

SU TRAJE NEGRO.=SU HIMNO ESPECIAL.

El traje negro de manto y saya, que inoportunamente suele vestir la Virgen de los Dolores, es puramente casual. Habiendo traido de Francia á Madrid la reina doña Isabel de la Paz, tercera esposa de Felipe II, un cuadro que representaba á Ntra. Señora de la Soledad ó de las Angustias dispuso que se labrase á imitacion de aquel otra imágen de bulto, ó por mejor decir, la cabeza y manos solamente. Este trabajo se encargó á Gaspar de Becerra, célebre escultor, pintor y arqui-

tecto, discípulo de Miguel Angel, y condiscípulo de Juan Bautista de Toledo, aparejador y trazador de la planta del Escorial, seguida despues y perfeccionada por Juan de Herrera. Labró Becerra la imágen con ciertas misteriosas circunstancias de un tronco de roble, quemado en parte, de cuya quemadura se conserva todavía una señal, que á propósito dejó el artífice en lo alto de la cabeza.

Concluida la imágen, empeñose [la condesa viuda de Ureña camarera mayor de la reina, en que se la vistiera el traje de viuda de manto y tocas, que era el que ella traía, y el primer vestido que se la puso fué uno de la condesa que al efecto la regaló.

Colocado este singular simulacro en una capilla de la Iglesia del convento del Buen Suceso ó Servitas de Madrid, se movieron algunos devotos á fundar una cofradía ó congregacion con el título de Nuestra Señora de la Soledad, que se instaló en 21 de mayo de 1567 y propagóse muy luego por varios pueblos de España; y hé aquí el orígen de que la Vírgen de las Angustias, de los Dolores y de la Soledad, vistan, en lugar del traje hebreo propio el de una dama castellana del siglo XVI; anacronismo que justamente se critica por las personas ilustradas y piadosas.

La costumbre de poner ó figurar un corazon delante del pecho de María, atravesado desde una á siete espadas, data tambien del mismo siglo XVI en que dominaba el mal gusto de los emblemas y divisas.

En aquella época aparecieron corazones inflamados, corazones unidos, corazones atravesados de flechas, etc., para espresar varios afectos ó diferentes sentimientos, gusto tan generalizado, que para indicar, por ejemplo, un hombre de buena fé, habia que representarle con el corazon en la mano; un alma de corazon ardiente ó de acendrada caridad, con un corazon que rodeado de llamas se salia del pecho; y hasta la misma figura de un carazon se dió, como se hace todavia, á ciertas pastas ó

golosinas, por una ridícula alusion á la dulzura y buenas cuali dades del corazon de la persona á quien se regalaban ó de quien se recibian.

De aquella época, pues, data como hemos dicho, la costumbre introducida por artistas chanflones, de representar á la Vírgen con un corazon material puesto sobre el pecho y atravesado con tantas espadas cuantos fueron los acerbos dolores que habia padecido, y de vestirla como una viuda ó dueña del tiempo de Felipe II.

En cuanto á la inoportunidad de esas inmensas coronas de plata ú oro, con las cuales parece se proponen agobiar á la Vírgen Santísima, creeriamos desairar al que por un instante haya fijado la vista y la atencion en ellas si nos ocupáremos en demostrarlo.

Introducido el uso de estas coronas imperiales sobre los *camelaucos* ó bonetes que solian llevar los emperadores del bajo imperio, adicionada á mas la que ponen á María con un disco posterior de plata ú oro figurando una segunda corona radiante es otro de los muchos adefesios ó estravagancias que desgraciadamente se han permitido en las representaciones sagradas y profanas artistas poco filósofos, y cuyas inconveniencias no escusan ni una acendrada piedad, ni la devocion mas fervorosa.

Un ligero *nimbo* ó aureola, ó una sencilla diadema, fuera bastante, sin separarse de la verosimilitud histórica, para ornar artísticamente la cabeza virginal de Maria, y espresar el sentido místico y simbólico que los arqueólogos y el mismo Santo Tomás dan á esta clase de adornos.

Sensibles es á la verdad que de tal manera se separen de la verosimilitud y de la verdad histórica, artistas que por otra parte reunen conocimientos nada comunes en su arte, presentando al público simulacros que bien poco se parecen á sus tipos ú orignales.

¿Y qué diremos de esas formas y fisonómias puramente eu-

opeas, de esas blancura deslumbrante que suelen dar á la Vírgen Santísima, y que tan poca analogía tienen con una hija de la tribu de Judá, *morena pero bien parecida*, como dice el *Cantar de los Cantares*.

El himno ó prosa que se canta en honor de la Vírgen María, y que toma el nombre de sus primeras palabras *Stabat Mater*, recuerda en un estilo sencillo y en un lenguaje propio de la baja latinidad los dolores y padecimientos de la Madre de Jesus durante la crucifixion de su divino Hijo.

Unos atribuyen este himno al papa Inocencio III, que ascendió al trono pontificio en 1198, y otros suponen ser obra de San Gregorio ó de San Bernardo. Pero lo mas probable es que le compuso *Jacopone*, ó sea Jacobo de Todi, natural de esta ciudad de la Umbría en Italia.

Este antiguo poeta, italiano, contemporáneo y amigo del Dante, perteneció á la ilustre familia de los Benedetti. Despues de haber permanecido muchos años en el siglo, y habiendo quedado últimamente viudo, distribuyó sus bienes entre los pobres y entró en la órden de frailes menores, en la que por humildad quiso permanecer siempre en clase de converso ó lego.

Entonces compuso varios cánticos sagrados llenos de fuego y de uncion, que son admirado aun en el dia en Italia, á pesar de cierta originalidad en su estilo salpicado de palabras calabresas, sicilianas y napolitanas. De sus poesias latinas, sin duda que el *Stabat* es la mas sublime. Murió este poeta muy viejo en el año de 1306, y la reputacion de santidad que hubo adquirido durante su vida, le valió despues de su muerte el título de *Beato* que le dan los italianos. La edicion mas completa de sus *Cantiti Spirituali*, es la que se hizo en Venecia el año 1617, en 4.°, con notas.

El *Stabat Mater*, que los italianos han llamado tan poéticamente *Il pianto di Maria*, «El llanto de María,» es un canto de agonia en que, como dice el abate Orsini, reina un tris-

te y profundo abatimiento mezclado de golpes que traspasan el alma con mil espadas; es la narracion destrozadora de los martirios de una madre que ve espirar con sus propios ojos á un hijo á quien única y esclusivamente ama.

Para iniciarse en las tristezas inconcebibles que encierra ese cántico, y en los dolorosos misterios que solo deja entrever es preciso oirlo, continúa Orsini, como nosotros lo hemos oido en una de esas vastas iglesias de Italia, en que el pueblo ora con fé y canta con fervor: diríase que la voz grave y magestuosa del órgano está entrecortada por los sollozos, y que los ángeles lloran á la vista de su reina dolorida. Ninguna religion, desde que existe el mundo, ha suministrado á la poesia y á música un tema semejante al *Stabat*. Los dolores de María al pié de la cruz, escitan todo el poder de la armonia y de las inspiraciones poéticas; ese tema, aunque de grande efecto, tal como se ha concebido se halla todavia, segun opinion del citado abate, distante de la perfeccion, y llevarle á ella seria el último, el mas sublime esfuerzo del arte.

Varios eminentes compositores lo han ensayado, y seguramente que Haydn, Pergolezzo, Gluck Haendel y Rossini son los que, salva la respetable opinion de Chateaubriand, con mas acierto lo han desempeñado.

Tambien ha sido vertida esa sentimental composicion poética de la edad media á varios idiomas modernos, y entre ellos el catalan.

Joaquin Bastús

LA SEMANA SANTA DE 1862 EN JERUSALEN.

DOMINGO DE RAMOS.

Stantes erant pedes nostri in atriis tuis, Jerusalem. Ps. 121. vers. 2.

La Semana Santa donde quiera que se celebra, por todo el orbe católico, es interesante y tierna, por la gravedad de las ceremonias religiosas y sobre todo por la importancia de los misterios que entonces se conmemoran. Aun en paises protestantes y hasta entre los infieles, la bendicion de las Palmas, la reposicion del Santísimo Sacramento y la adoracion de la Cruz, conmueven al alma; y para esto no se necesita ser devoto, ni siquiera católico. No lo era ciertamente Juan Jacobo Rousseau, y sin embargo decia: «que el Evangelio le hablaba al corazon; y que la vida y la muerte de Jesucristo, no podian ser las de un hombre, sino que eran las de un Dios».

Pero hay algunos paises y determinadas ciudades, donde la Semana Santa es mas solemne; sobresaliendo entre todas las del mundo, bajo este respecto, Roma y Sevilla. No obstante ni la capital del orbe católico, ni la de la religiosa Andalucia, pueden ofrecer al observador el interes especial que tiene para el cristiano una Semana Santa en Jerusalen.

La Iglesia del Santo Sepulcro, en donde se celebran las funciones religiosas de todos los ritos cristianos, menos el protestante, en el Domingo de Ramos, Jueves, Viernes y Sabado Santos, comienza á prepararse desde los primeros dias de la

Cuaresma. El primer Sábado de ella hacen los patriarcas latino y griego, la que se llama *la entrada*; es decir que van en procesion solemne, desde sus respectivas habitaciones,acompañados de su clero, al mencionado templo; en cuya puerta los reciben los religiosos de los respectivos ritos, que ahí se mantienen encerrados para cuidar de aquellos Santos Lugares. Al Patriarca Latino le acompaña tambien, vestido de uniforme, en union de su canciller y seguido de sus genizaros, el Cónsul de Francia, nacion que, en cuanto á dar limosnas, hace mucho menos por los Santos Lugares, que la Católica España, y aun quizas que el Austria. Pero valiendose de los tratados que hizo Luis XIV con la Puerta y hablando mucho de su proteccion á los cristianos, la Francia está de hecho en posesion de ser la única potencia europea, cuyo representante en Jerusalen, figure oficialmente en las funciones religiosas del Santo Sepulcro. Los Cónsules de España y de Austria, si quieren presenciar esas solemnidades, tienen que ir á ellas sin uniforme; y como simples particulares han de ponerse en la galeria del Convento latino, mientras que el Cónsul Frances está en un sitial junto al mismo Santo Sepulcro.—He hablado acerca de esto con el Patriarca Latino, Monseñor José Valerga, el cual me ha asegurado que la Santa Sede solamente espera que reclamen los respectivos gobiernos sobre este particular, para declarar que los representantes de todas las potentencias católicas tienen derecho á iguales honores, en las funciones religiosas que en Jerusalen se celebran conforme al rito latino.

El supérior del Convento de los Padres Franciscanos que guardan el Santo Sepulcro, presenta en la puerta del templo al Patriarca Latino una cruz de oro, adornada de piedras preciosas, para que la bese; y como esa puerta está al pié del mismo monte Calvario, así resulta que la cruz escojida de preferencia, por ser un instrumento infame, para dar en ella muerte á Nuestro Señor Jesucristo, recibe ahí esa muestra de la glo-

ria imperecedera que, espirando en sus brazos, la comunicó el Redentor. Besada la cruz el Patriarca se adelanta, toma la capa magna y postrandose en seguidas delante de la *Piedra de la Uncion*, la cual está frente á frente de la puerta del templo, besandola tambien, adora al Dios Hombre, cuyo sacrosanto cádaver fué allí ungido por los piadosos varones José y Nicodemus, antes de darle sepultura.

Luego se dirije el Patriarca, pasando por delante del Santo Sepulcro, á la Capilla de los Padres latinos, en donde se le tiene preparado el dosel; y sentado allí los eclesiásticos y seculares presentes, le besan la mano, en señal de respeto. Concluida esta ceremonia, en que toman parte hasta las mugeres y los niños, se organiza la procesion á los santuarios contenidos dentro del recinto del templo. Comiénzase por entonar la antífona *O Sacrum convivium* delante del Santísimo Sacramento, que está en el altar Mayor de la Capilla latina; y se crée que en ese mismo sitio, el Salvador resucitado se apareció por la primera vez á su Santísima Madre. Luego se pasa á uno de los altares laterales, el de la izquierda, en donde se guarda entre rejas una parte de la *Columna de la Flagelacion;* pues la otra parte fué llevada á Roma, donde se venera en la Iglesia de Santa Praxedes, sobre el monte Esquilino. Los orientales cismáticos reconocen la autenticidad de esta reliquia, pues sus Popes vienen á media noche, todos los dias, á quemar incienso delante de ella; y el pueblo, por devocion, introduce una vara por la reja para tocarla y despues besa el estremo de la misma vara. Los *despreocupados* se reirán de esta sencillez, pero sería mejor que antes de arrojar piedras al tejado del vecino, examinaran sino es de vidrio el propio. Todo bien considerado el díscipulo de Jesucristo, que venera los instrumentos de la pasion de su Redentor, no tiene que bajar los ojos delante de los discipulos de Voltaire; que no solamente se han quitado el sombrero delante del sepulcro de su maestro, sino que han corrido á postrarse delante de la *Diosa Razon*.

Del altar de la columna, se pasa á la oscura capilla que se llama la *Cárcel.* Yo no he podido conocer bien cual es la tradicion que se liga á este lugar sagrado; pero del tierno himno que al visitarle cantan los PP. Franciscanos, haciendo alusion al cautiverio de Sanson y á la ruina del templo á donde le habian llevado sus enemigos; deduzco que sin duda se conserva en Palestina el recuerdo de que, antes de clavar en la cruz á N. Sr. Jesucristo, le tubieron encerrado en esta gruta sus verdugos. Esta conjetura es tanto mas probable, cuanto que á poca distancia hay otra capilla, erijida en el lugar donde los soldados dividieron la capa y echaron suertes sobre la túnica del Justo. En esta capilla tambien se detiene la procesion, la cual baja luego al subterraneo donde la Santa Cruz fué encontrada por la emperatriz Santa Elena; cuya imágen en bronce está en el fondo del subterráneo, sobre un altar moderno de mármol. Los escudos de armas de la casa de Hapsburgo, puestos á los lados, recuerdan que esta es una donacion del Archiduque Maximiliano de Austria.

Subiendo las 25 ó 30 gradas que separan el pavimento de la capilla de Sta. Elena, en el subterráneo donde fué encontrada la Santa Cruz, del pavimento del templo, la procesion toma hácia la izquierda y se detiene en otra capilla, llamada de la *Columna de los improperios.* Los griegos que la tienen en su poder, han levantando un altar sobre esta columna, cuya autenticidad reconocen los latinos. Aunque está detras de una reja, la columna se puede ver: y tambien se la puede tocar el Viérnes Santo, porque ese dia abren los Griegos la reja, quedando un Pope de guardia.

Cantado el himno y rezada la oracion respectiva en esta Capilla, la procesion se dirige al Monte Calvario. Las muchas trasformaciones, que desde los primeros siglos de nuestra era, ha sufrido el suelo en estos santos lugares; han hecho que hoy entre el pavimento del templo y el sitio de la crucifixion, no haya mas que diez y ocho gradas, aunque estas

son bastante altas. Algun trabajo cuesta subirlas, tanto por lo estrecho de las escaleras, que apenas tienen vara y media de ancho, como por el concurso de peregrinos. El Monte Calvario está dividido en dos secciones, cubiertas de bóveda. Una corresponde á los latinos y otra á los griegos cismáticos. En la primera se comprenden el lugar donde el Salvador fué despojado de sus vestidos y se le ofreció el vino mezclado con mirra; y el sitio en donde, horizontalmente puesta en tierra la Cruz, se le hizo tenderse en ella para clavar sus adorables pies y manos. Este lugar está cubierto de mosáicos antiguos y en el fondo hay un altar, adornado con un cuadro que representa el misterio que allí se verificó. A la izquierda, siempre sobre el Monte Calvario, pero separada del templo por un muro, hay una pequeña capilla, propiedad esclusiva de los católicos, consagrada á Nuestra Señora de los Dolores; porque la tradicion local afirma que, desde aquel mismo sitio, la Santísima Virgen estubo presenciando el cumplimiento, en su Divino Hijo, de la profecia hecha por David: — «Han taladrado mis manos y mis pies y han contado todos mis huesos.» — A la derecha, en el intercolumnio que separa la seccion latina de la griega en el Monte Calvario, hay otro pequeño altar, que tambien poséen esclusivamente los católicos y está igualmente consagrado á Nuestra Señora de los Dolores, porque segun la misma tradicion local, cuando los verdugos levantaron en alto al Salvador crucificado y le dejaron caer de golpe en el agujero de la peña, su Santísima Madre se adelantó hasta allí, y en ese sitio se mantubo hasta que Jesus espiró. — Yo he dicho la Santa Misa, varias veces, en estos tres altares. — Delante de el de la Cruxificion, se hace estacion todos los dias, besando los religiosos y peregrinos la tierra que el Redentor regó con su sangre. Luego pasa la procesion á adorarle en el lugar mismo donde fué erigida la Cruz. Los griegos cismáticos, que están en posesion de este sitio, no se oponen á que tributen allí los ca-

tólicos este homenage á su Dios; pero no permiten nunca, á los sacerdotes latinos, celebrar ahí el Santo Sacrificio. De modo que hoy como hace diez y ocho siglos, por un incomprehensible misterio, la sangre de la víctima divina que redimió al mundo, no corre sobre el lugar donde la cruz fué primeramente plantada , sino por mano de los enemigos de Cristo. Los griegos cismáticos no son como los protestantes, que solo tienen un sacerdocio aparente. Aunque ilícita y sacrílega, la ordenacion de los sacerdotes y obispos cismáticos es válida; y de consiguiente cuando consagran en el Monte Calvario, el pan y el vino que toman en las manos, se convierten real y verdaderamente en el cuerpo y la sangre del Redentor. Pero ¡como está Jesucristo en aquellas manos! Para el que reflexione sobre esto con espíritu de fé, nada tiene de estraña aquella seráfica esclamacion de Santa María Magdalena de Pazzis, que dirijiéndose á un Crucifijo, le llamaba «loco de amor».

La procesion desciende del Monte Calvario, á la *Piedra de la Uncion* cantando un himno mas largo que los otros, pero tan bello ó si se quiere mas bello y patético que los otros. Los pasages del antiguo y nuevo testamento abundan en sus éstrofas, comenzando por el de la escala que vió Jacob en Bethel, la cual subia al cielo, en memoria de lo cual unjió ahí una piedra; y concluyendo por el de S. Pablo, quien afirma que la piedra era Cristo Sobre está piedra arden ocho lámparas, dentro de otros tantos fanales de colores, que ha donado un potentado ruso; haciendo poner como marca, en cada dos de ellos , la inicial de cada una de las comuniones cristianas que tienen custodios en el Santo Sepulcro: Latinos, Griegos, Armenios y Coptos.

De la *Piedra de la Uncion* se pasa al monumento del *Santo Sepulcro.* Solamente el preste penetra en él durante la procesion, para ungirle con aromas; y entre tanto arrodillados los religiosos y peregrinos, todos con velas encendidas en las ma-

nos, acaban de entonar el himno respectivo. Concluido este, reza el preste la oracion; y todos se mueven hacia el lugar donde el Salvador resucitado, se apareció á Magdalena, bajo la forma de Jardinero. Hay allí un altar, propiedad esclusiva de los Católicos, y en frente está el hermoso organo de los PP. Latinos, en el cual toca admirablemente un lego, natural de Galicia, y ciego de nacimiento. A pesar de eso es músico y compositor. Cuando se quiere, se superan muchos obstáculos que parecen invencibles.

La procesion termina volviendo todos á arrodillarse delante del altar del Santísimo Sacramento, para entonar las Letanias de la Santísima Vírgen, con acompañamiento de organo. Entre las colectas que despues reza el preste, hay una especial por S. M. C. No se ha olvidado en Tierra Santa, que hubo un tiempo en que los Reyes de España, estimaban como uno de sus mas gloriosos timbres, llamarse tambien Reyes de Jerusalen; y por cierto que, á pesar de todas las miserias humanas, que no escasearon en las Cruzadas, porque al fin todos somos hombres, si hay en la historia algo mas glorioso que lo que ordinariamente se suele llamar grande, fué el heroismo con que los guerreros del occidente se lanzaron como leones sobre el oriente, para arrancar de las manos de los bárbaros musulmanes *el gran Sepulcro de Cristo*, segun la espresion del Tasso. Debajo del Monte Calvario, en el subterraneo que se llama la Capilla de Adan, se muestran á derecha é izquierda los sitios que ocuparon los sepulcros de los primeros gefes de las Cruzadas Los Padres Franciscanos conservan en su sacristia, como un precioso tesoro, la espada y las espuelas de Godofre de Bullon. Yo he tocado en ella una hoja de laurel, que llevaba de Roma, tomada de una de las coronas que se pusieron sobre el féretro del autor de la *Jerusalen libertada*, cuando Pio IX hizo trasladar sus cenizas, del modesto sepulcro en que habian estado, al magnifico mausoleo que le hizo erijir en la Capilla de S. Gerónimo del Con-

vento de S. Onofre, donde murió el Tasso. ¡Cosa rara! Para muchos el Papa y los frailes son oscurantistas y no saben mas que mantener á los publos en la abyeccion y la ignorancia. Pues he ahí un Papa que entre tantos cuidados y tribulaciones, todavia halla tiempo para visitar la celda donde falleció el mas grande de los épicos modernos y arbitra recursos para erigir un digno sepulcro á sus cenizas. He ahí los sucesores de los que dieron aquel postrer asilo al desventurado poeta, conservando cuidadosamente su tintero y sus autógrafos. He ahí, en fin, esos frailes que han guardado y guardan la espada y las espuelas del heroe cuyas hazañas cantó el Tasso, conservando su espada con una especie de heroismo igual al del ilustre guerero; pues para no dejarse arrebatar esas reliquias y para impedir que el catolicismo perdiese para siempre la Tierra Santa que los cruzados conquistaron con su sangre, los franciscanos han tenido y tienen aun que sufrir mil indignidades. No es la menor de ellas, el descoco de algunos viageros que se llaman cristianos y sin embargo los insultan.

El Domingo de Ramos celebró de Pontifical el Patriarca Latino delante del Santo Sepulcro, bendiciendo las hermosas palmas naturales que se habian traido de Gazza para la procesion. Los religiosos y todos los sacerdotes que estabamos presentes, los individuos del Seminario que Monseñor Valerga ha establecido en las inmediaciones de Bethleem, el Cónsul Francés, su canciller, los individuos de la caravana francesa y muchos árabes católicos, hombres y mugeres, se acercaron á recibir los ramos. Tambien solicitaron que se les diesen algunos señores y señoras ingleses protestantes, que se hallaban en Jerusalem. Puede ser que no lo hiciesen mas que para tener un *recuerdo* de su viage; pero tampoco es imposible que, impresionados por la solemnidad de los ritos católicos, que tan notable contraste forman con la frialdad y monotonia del culto protestante, se sintiesen movidos por un impulso de devocion. Lo cierto es que, hace pocos años, dos individuos de la Univer-

sidad de Oxford, hicieron su abjuracion del protestantismo en el Santo Sepulcro; y al célebre Mr. Palmer, tan distinguido entre los sábios de Inglaterra, que visitó tambien la Palestina, le pronosticó un venerable religioso Español, el R. P. Fr. Antonio de la Purificacion, que no moriria protestante, observando que, á pesar de su educacion herética, él amaba y respetaba á la Santísima Vírgen. De vuelta á Europa, Mr. Palmer abrazó en Roma la religion católica.

La procesion de Ramos se hace formando en dos hileras el Clero y dando tres vueltas al Santo Sepulcro, con gravedad y reposo. Antiguamente en este dia la fiesta se celebraba partiendo la procesion del Monte Olivete, para entrar en Jerusalen, como lo hizo N Sr. Jesucristo, por la puerta llamada *Dorada*. Pero en la actualidad los turcos, aunque no se opondrian á que los católicos ejerciesen publicamente su culto, así como no se oponen á qne circulen libremente por las calles y plazas los frailes latinos y los monges griegos con sus hábitos religiosos; se han apoderado de esa puerta que da á la esplanada del Monte Moria, donde estubo edificado el templo de Salomon y ahora está la mezquita de Omar. La han cerrado con un muro, porque se conserva entre ellos la tradicion de que por esa puerta, en un viernes y á las tres de la tarde, han de entrar los cristianos victoriosos en Jerusalen. Ya diré algo mas sobre este particular cuando hable de la visita que, en compañia del Cónsul frances, de un Cónsul griego y de otros peregrinos europeos, hice el mártes de Pascua al Monte Moria y á la Mezquita de Omar.

Por la tarde del Domingo de Ramos, como todos los dias, hacen los PP. Franciscanos la visita de los santuarios contenidos en el recinto del templo del Santo Sepulcro. Concluida esta tierna é interesante ceremonia, yo me dirigi hácia la puerta de S. Estéban, antiguamente llamada de las *Ovejas*, junto á la cual está la *Piscina probática*. Esta piscina se encuentra seca, pues ahí, por lo que se ve, nunca ha brotado

agua, aunque diga lo contrario el escritor aleman Schultz, en su traducion y esplicacion del Nuevo Testamento. Lo mas probable es que esta piscina, en la cual se lavaban las victimas antes de sacrificarlas en el templo, se alimentaba con las aguas de la *Fuente Sellada*, que brota dos leguas mas allá de Bethleem. Salomon hizo construir un acueducto, que todavia se conserva y yo he visto, para conducir esas aguas hasta el átrio del templo. De ahí pasaban á la *Piscina probática*, en la cual habia cinco póiticos, como refiere el Evangelista S. Juan (Cap. V, vers. 2.). Debajo de estos pórticos estaban los enfermos, esperando que el ángel del cielo descendiese á remover el agua; á la que Dios comunicaba una virtud curativa, en favor del primero que se precipitase en ella. Aquí fué donde obró N. S. Jesucristo el milagro de la curacion del paralítico, que en vano habia estado espe. ando la salud por espacio de 38 años.

Despues de contemplar algunos momentos la luna, cuyo disco lleno y radiante aparecia sobre la cumbre del Olivete, desde donde ella habia presenciado tambien las agonias del Salvador en el *Huerto de Gethsemani*, que esta al pie del mismo monte, en el fondo del *Valle de Josafat*; volvi al interior de la ciudad, dirijiendome al sitio donde estubo la casa de Simon el Fariseo. En tiempo de las Cruzadas se edificaron allí una Iglesia y un Monasterio de religiosas destinadas á hospedar á las mugeres cristianas, [que fuesen en peregrinacion á Jerusalen. Ahora no quedan mas que algunos arcos y las páredes del templo en pie.El sitio es propiedad de unos turcos, que tienen allí una fábrica de vasos de barro. El Sr. Duodici de Viserano, Canciller del Consulado de España en Siria, encargado de representar al gobierno español en Jerusalen mientras yo estube allá, porque acababa defállecer el Cónsul general de S. M. C. en Siria, D, Mariano de Prelle-zo, cuyo sepulcro visité en Ramlé; me dijo que había indicado al Ministerio de Estado la oportunidad de comprar aquel lu-

gar y sus ruinas, para reparar la Iglesia y tenerla como nacional de España, á fin de que no se vea obligado el Consulado á pedir que las fiestas de tabla, como la del cumpleaños de la Reyna &, se celebren como por favor en la Iglesia de S. Salvador. El Austria ha levantado ya, en la calle de la Amargura, frente al sitio donde N. S. Jesucristo cayó por primera vez en tierra bajo el peso de la Cruz, una hermosa capilla y una cómoda hospederia para sus nacionales que vayan en peregrinacion á Jerusalen. El Cardenal Arzobispo de Viena es el protector de esta obra y ha cuidado de enviar un magnifico altar de mármol y un buen cuadro que representa la Sacra Familia, para adornar la Capilla. Digno sería de la notoria piedad de la Reyna D.ª Isabel II, acojer la indicacion del Consulado; y encargar á alguno de los mas distinguidos Prelados de España, la inmediata proteccion de esta obra y de todos los Santos Lugares; porque un seglar, digase lo que se quiera, no puede desempeñar esta comision con el celo y acierto que se necesitan. El Divino Salvador quiso glorificar de una manera especial á la ilustre penitente, que le ungió los piés con un precioso bálsamo en este sitio sagrado; y esto no solo para premiarla personalmente el mucho amor que le tenia, sino para nuestra instruccion y para que perpetuamente brillase la divinidad del Cristianismo. En efecto, como ha hecho observar un célebre apologista contemporaneo, entre todas las profecias que hizo N. Sr. Jesucristo y que vienen cumpliendose hace 18 siglos, ninguna al parecer mas absurda que esta; pero ninguna tampoco que tenga mas constante é incontestable cumplimiento. Absurda parecia, porque humanamente hablando, era un contrasentido predecir que una simple muger y muger desacreditada por su mala conducta anterior (*erat mulier in civitate peccatrix*), solo porque se habia arrepentido y humillado, sin que la murmuracion de los mismos que se tenian por buenos la detuviese en las demostraciones de su penitencia y de su amor; habia de ser

25

honrada, de año en año, donde quiera que se predicase el Evangelio, en todo el universo. Esto lo predijo el Salvador y su palabra se ha cumplido y se cumple á nuestra vista, contribuyendo á verificar la profecia N. Sr. Jesucristo, aun los que menos voluntad tubieran de hacerlo. Así, en París comienza á levantarse un templo para consagrarle á la victoria, con el objeto de glorificar triunfos casi paganos, cuando se creia que el cristianismo estaba ya muerto; pero este muerto aparente resucita, recobra su imperio sobre las almas y áquel templo se dedica á Dios, bajo la advocacion de la humilde Magdalena. Si esto se ha hecho en Francia ¿por que no hará algo la España, para restituir al culto católico aquel mismo lugar sagrado donde el Salvador hizo esta magnifica profecia, donde la ilustre penitente ejecutó aquella accion que la mereció tanta gloria!

LÚNES SANTO.

Sicut ovis ad occisionem ducetur. Isai. 53, 7.

El Lúnes Santo fuí á decir Misa en la *Gruta de la agonia*; la cual, así como el *Huerto de los Olivos*, esta en poder de los Padres Franciscanos. Uno de ellos va todos los dias á celebrar el Santo Sacrificio, en el altar erijido sobre el sitio mismo donde N. Sr. Jesucristo oró á su eterno Padre, con tanta angustia que, como lo refiere el Evangelio y lo recuerda una inscripcion puesta aqui, en una lápida de mármol: «*Factus est*

sudor ejus, sicut guttae sanguinis decurrentis in terram. (Luc. XXII, 44) Ademas del altar mayor, donde yo celebré, hay en la gruta dos laterales; pero no hay sacristia, porque no lo permiten ni el tamaño ni la conformacion de la misma gruta, la cual se conserva en su estado natural. Al salir de ella, se pasa por delante del *Sepulcro de la Santísima Vírgen*, que está en poder de los cismáticos. Dispútase la autenticidad de este sepulcro, pues algunos autores, fundados en cierta espresion de los Padres del Concilio de Efeso, pretenden que el tránsito de María se verificó allá y no en Jerusalen; pero la respetable autoridad de S. Juan Damasceno, hace inclinar el asenso á la opinion de que en efecto, fué aqui donde estubo depositado el cuerpo de la Santísima Vírgen, mientras tenia lugar su gloriosa Asuncion al cielo. En la Pinacoteca del palacio apostólico del Vaticano, he admirado yo los dos magníficos cuadros en que Rafael de Urbino ha representado este sepulcro; pero todas las obras del arte, aunque sean obras maestras, como lo son sin duda aquellos dos lienzos, parecen informes bosquejos en comparacion de las obras de la naturaleza, especialmente cuando con ellas mezcla sus brillantes luces y sus misteriosas sombras la religion. No puede uno menos de reflexionar asi, cuando despues de bajar veinte y cinco ó treinta gradas, y dejando á la izquierda el *Sepulcro de San José* y á la derecha el de *San Joaquin y Santa Ana*, se encuentra en el fondo de la gruta que sirvió momentaneamente de tumba, á la que habia sido palacio y templo de un Dios hecho hombre. Los cismáticos tienen adornado este santuario con innumerables lámparas, cuyas luces arden en vasos de color; y en el altar resplandecen los cirios, sobre candeleros de plata. Los cismáticos son ricos; y aunque viven bajo la dominacion de los turcos, estos respetan sus propiedades, en lo cual se diferencian notable y ventajosamente de tantos *ilustrados* y *cultos* europeos y americanos, que proclamando muy alto los derechos del hombre, siempre que pue-

den le niegan el que por la naturaleza tiene de consagrar su persona y sus bienes á Dios, como pudiera consumirlos en una orgia. Para lo segundo sí hay libertad en algunos paises, mas no para lo primero. El turco considera al cristiano como un *perro*; y a pesar de eso su gobierno le respeta. Gobiernos hay que se llaman cristianos y no se avergüenzan de hacer lo contrario.

Volviendo hácia la izquierda y pasando por delante de un sitio que la tradicion señala como aquel en que los Apóstoles se quedaron dormidos, puede entrarse por una puerta muy baja, en el *Huerto de los Olivos*. Consérvanse siete ú ocho de estos árboles, los cuales se crée que ó son los mismos que ya existian cuando N. Sr. Jesucristo venia á orar bajo su sombra, ó que por lo menos brotaron de las propias raices, de modo que en realidad son los mismos árboles. Dos objecciones se han hecho contra esta creencia, á saber, que seria demasiada longevidad la de 18 siglos y medio para un árbol; y que cuando los romanos pusieron sitio á Jerusalen, arrasaron todos los árboles de las inmediaciones. En cuanto á lo primero, está averiguado por la ciencia, que hay árboles que viven muchos siglos. Se citan entre otros una encina del valle de Ardennes en Francia, dentro de la cual se encontraron vasos y monedas romanas, que la daban una edad de 1500 ó 1600 años. Picconi habla de un olivo, el mayor de Italia, que está en Pescio y tiene siete metros de circunferencia; lo cual acredita, segun las leyes ordinarias de la vegetacion de está clase de árboles, que cuenta 700 años de existencia. En Inglaterra se encuentran otros árboles, á los cuales se calcula una edad de 1000 y hasta de 3000 años. Respecto á lo segundo, basta leer el pasage de Flavio Josefo, en que refiere la órden que dió Tito de arrasar la arboleda en las inmediaciones de Jerusalen, para conocer que esa órden no se estendió al Valle de Josafat, que es donde está el Huerto de los Olivos; y ademas examinando la topografía del mismo huerto, resulta que

ni incomodaban á los sitiadores los árboles que hubiese en ese valle; ni los romanos hubieran podido cortarlos, aunque quisieran, pues se lo habrian impedido los sitiados, que estaban á tiro de flecha, dominando el valle desde la altura del Monte-Moria.

Los Padres Franciscanos, ademas de conservar con religiosa veneracion los Olivos del Huerto, que todavia producen fruto; hacen con este algun aceyte para dar á algunos peregrinos, formando tambien coronas con los huesos de otra parte de la aceytuna. Las ramas que se caen, las convierten en cruces. El huerto está ademas sembrado de flores, con las cuales se adornan los altares de la gruta de la agonia. Una señora de Valencia ha regalado catorce cuadros de losa ordinaria, para poner la *Via Crucis* en las paredes qne ahora defienden el huerto; y yo he visto practicar esta devocion con mucho respeto, á un joven escoces que debia en parte su conversion, así como la de su madre y hermano, á una Sra. portuguesa establecida en Londres. Viniendo de la India las dos familias, la Sra. Portuguesa se propuso sacar de sus errores á la escosesa, la cual era nada menos que esposa de un ministro protestante; y Dios qne ha elegido lo débil para confundir á lo fuerte, coronó la recta intencion de aquella buena católica, abriendo los ojos á la Sra. protestante y á sus dos hijos. Yo los habia conocido en la Catacumba de Santa Inés, el dia 21 de Enero de 1862 en Roma; y me fué muy grato encontrar á uno de ellos, que venia de visitar el Monte Sinaí, en el Huerto de los Olivos, practicando la mencionada devocion de la *Via Crucis*.

A seis ú ocho pasos de la puerta del Jardin, una columna de piedra fija en tierra y marcada con una cruz, indica el lugar del *Osculo de Judas*; y aquí es propiamente donde comienza la *Via de la Cautividad*, ó sea el camino por el cual llevaron los soldados preso al Salvador, para presentarle á los Pontífices. Está via desciende hasta el lecho del torrente Ce-

dron, en donde se muestra una piedra que tiene impresa la huella de un hombre; diciendose que al pasar el puentecillo inmediato, alguno de los sayones hubo de empujar al Divino preso, el cual al caer dejó esta señal en la piedra. Sea verdadera esta impresion milagrosa, ó sea unicamente que para memoria de esta circunstancia, se esculpiese antiguamente esta señal en la piedra, lo cierto es que ella se conserva: y que los peregrinos vienen á poner devotamente sus labios en el lugar donde, aplicando las suyos N. Sr. Jesucristo al agua del Cedron, se cumplió la profecia: *De torrente in via bibet* (Ps. 109, 7). Desde ahí comienza á subir *la Via de la Cautividad*, serpenteando por la ladera del Monte Moria, hasta llegar á la altura del Monte Sion, donde tenian sus casas Anás y Caifas.

Pero antes de entrar en la ciudad, hay muchos lugares dignos de ser visitados. *Los Sepulcros de los Profetas, el de Absalom, el de Josafat, las Grutas* donde se mantuvieron ócultos los Apóstoles durante la Pasion de su Divino Maestro y *la Fuente de Siloe.* La entrada á los *Sepulcros de los Profetas*, es tan dificil como el examen de aquella inmensa gruta natural; donde no he visto urna ni sarcófago alguno, que indique haber sido allí depositados los restos mortales de ninguno de los profetas. Jerusalen mataba aquellos que le eran enviados, como se lo echó en cara el Salvador; pero eso no sería bastante para concluir que es apócrifa la denominacion de esta gruta, pues bien pudiera ser que, por veleidad ó hipocresia, despues de dar muerte á los profetas que le vaticinaban castigos ó cosas desagradables, el pueblo judío les decretase los honores de un sepulcro. La gratitud póstuma suele costar y aprovechar poco. El sepulcro que otros llaman la *Columna de Absalon*, es el monumento funerario mas notable de toda la *Palestina*; y se encuentra en muy buen estado de conservacion, á pesar de las piedras que suelen arrojar sobre él algúnos peregrinos, las cuales tienen casi lleno todo el interior del se-

pulcro. En este jámas fueron depositadas las cenizas de Absalon, aunque él le habia hecho erijir con ese objeto. El Sepulcro de Josafat que da su nombre al valle, está inmediato al anterior y su arquitectura es un poco mas severa. A poca distancia, cavadas en la peña, se ven las grutas donde se ocultaron los apóstoles despues de la prision de su divino Maestro; y algo mas abajo, hay un cementerio turco. Siguiendo el lecho del torrente Cedron, á distancia de doscientos pasos, está la *Fuente de Siloe*.

Pero volvamos á la *Via de la Cautividad*. Los muros de Jerusalen, tales como eran en tiempo de N. Sr. Jesucristo, fueron destruidos por los romanos; y el recinto mismo de la ciudad, que quedó arrasada entonces, era distinto de el de la actual. Así es que ya no se puede atravesar ahora, como en aquel tiempo, el barrio que se llamaba de *Ophel*, para ir primeramente á *Casa de Anás*; sino que yendo por el Cementerio que tienen los cristianos en el Monte Sion, sin pasar el muro actual, para no retroceder, es necesario visitar antes el *Santo Cenáculo* y la *Casa de Caifas*. Pero de estos venerables sitios hablaré el miércoles Santo, que fué cuando yo estube en ellos.

La Casa de Anás, convertida en Iglesia, está en poder de los armenios cismáticos, quienes han establecido allí un convento de religiosas de su comunion. Aunque me parece que las religiosas cismáticas, no tienen clausura, las que estan cerca de la casa de Anás, no se dejan ver de los peregrinos. Sus celdas son muy pequeñas y tienen por puertas una especie de celosias. Atravesando el largo y estrecho corredor, sobre el cual dan esas celosias, se penetra en el átrio del templo edificado en el lugar donde estubo la casa de Anás; en medio del cual hay un pozo y cerca del pozo se ven algunos zapatos, acaso porque los peregrinos orientales, que nunca penetran calzados en los santuarios, quieren ademas en este lavarse los pies. La iglesia no tiene nada de particular. An-

tes bien las imagenes que en ella han puesto los armenios, son como casi todas las de los cismáticos, notablemente feas. Yendo de Roma, donde no solo en las grandes basilicas, sino tambien en casi todas las 414 iglesias de la ciudad se encuentran cuadros bellísimos, choca mas el atraso del arte cristiano entre las sectas separadas del centro de la unidad católica. Pero al fin los cismáticos, representando á los heroes de la virtud, siquiera imperfectamente, la tributan homenage y parece que quieren excitar á imitarla, mientras que los protestantes no tienen mas que sepulcros en sus templos y en sus plazas estátuas, erijidas á hombres que estan muy lejos, por cierto, de figurar en el martirologio.

El lugar en que el siervo del Pontífice Anás descargó, sin que este lo impidiese ni le reprehendiese por ello, una horrible bofetada sobre el rostro divino de Jesucristo, está convertido en capilla, en la nave de la derecha; y una lápida de mármol, fijada en el pavimiento, señala el sitio donde sin duda se hallaba entonces de pié el Salvador.

Saliendo de esta Iglesia se ven, y esto es una cosa á la vez rara y grata, en medio de la actual desolacion de Jerusalen, algunos pinos y cipreses, plantados en el Monte Sion. Mas ni una sola rafaga de viento, cuando yo pasé por allí, venia á agitar sus ramas; ni un solo pájaro, de ninguna especie, aparecia buscando en ellos su nido. Sin embargo, en tiempo de Salomon, los cipreses del Monte Sion, eran tan hermosos, que aquel rey compara con ellos á la esposa de los Cantares. El soplo de la ira de Dios ha pasado sobre esta tierra, marchitando toda su belleza; y ahora no hay nada poético en ella, sino son las lágrimas qua derraman hasta sus calles, como lo habia predicho Jeremias.

Los armenios construyen actualmente una nueva iglesia sobre el Monte Sion, no obstante que ademas de la que ocupa el sitio de la casa de Anás, ellos tienen allí el templo mejor de Jerusalen, que está edificado en el lugar donde pade-

ció el martirio Santiago el Mayor. Afirmase que ellos usurparon este santuario á la España, cuyo gobierno, si ordenase á su Cónsul en Siria y á su Ministro en Constantinopla, que averigüen lo que hay de verdad sobre este particular, haria una cosa á la vez religiosa y patriótica. La España y las que fueron sus colonias en America, es decir, una gran parte del mundo; debe á este ilustre apóstol, despues de Dios y su Santíma Madre, no solo la fé sino la civilizacion. Gibbon decia que la Francia es una nacion formada por los Obispos. Villemain asegura que esto, con mayor razon, se debe decir de la España. En cuanto á la America, como ha demostrado Robertson, todo lo que ella es, lo es por los que en ella plantearon el catolicismo. De manera que en resúmen, la civilizacion española parte de Santiago y no existiria sin Santiago, el cual no solo trajo á la peninsula ibérica la fé, sino que la conservó despues su independencia. Si esta nacion no es lo que son tantos paises del Asia y del Africa, sujetos al estúpido yuyo musulman, lo debe al grito de *Santiago y cierra España*. ¿Pues como se verá con indiferencia que el lugar mas glorioso para Santiago, el sitio donde él nació, porque los justos nacen el dia que mueren, permanezca en poder de usurpadores cismáticos? Estos son súbditos de la Puerta Otomana y esa potencia es débil. Si se acreditase la usurpacion, me parece que no seria imposible obtener la restitucion del santuario; en el cual no pueden ahora hacer otra cosa los Católicos, que visitarle en privado y celebrar una Misa solemne, solamente el 25 de Julio de cada año. Por lo demas, los cismáticos le tienen muy bien conservado. El lugar de la degollacion del apóstol, convertido en capilla, tiene una preciosa puerta de ébano, con embutidos de madreperla; y debajo del altar un cuadro, que sin duda es obra de algun pincel Español ó Italiano, representa en un plato la cabeza de Santiago, cuyas facciones respiran tanta serenidad y dulzura, que aunque sus lábios se figuran ya sellados por la muerte, parece que

están diciendo, como dijo el Boanerges al soldado que le condujo al tribunal y se convirtió en vista de su paciencia: «La paz sea contigo.»

Saliendo de la Iglesia de Santiago y tomando una de las mejores calle de Jerusalen, por ser la mas ancha y recta, se puede ver la *Torre de los Pisanos,* la cual se crée que ocupa el lugar donde David mandó fabricar un Castillo. Herodes Ascalonita construyó allí misma la torre Yppico, de la cual Tito mandó conservar un muro al poniente, porque queria hacer una fortaleza. Aun en el dia de hoy, este es el punto mas fuerte de la ciudad; y los turcos tienen allí un cuartel, en que se aloja una parte de la guarnicion. En estás inmediaciones levantó David su palacio, de modo que este lugar oyó por la primera vez los ecos inmortales de sus salmos, que se repiten sin interrupcion, dia y noche, por toda la tierra. Aquí tubo tambien Salomon su casa de cedro del Líbano, toda resplandeciente de riqueza y hermosura; en cuyos espaciosos átrios pronunció sus celebrados fallos y recibió á la reyna Sabá, que vino á verle atraida por la fama de su prodigiosa sabiduria. Está es, pues, propiamente la tierra en que existió todo aquello que tan repetidas veces se llama en las sagradas páginas *Ciudad de Dios, Casa y Trono de David.*

Mas por desgracia no solo son estos los recuerdos que escita una visita á esta parte de Jerusalen. Aquí estubo tambien Antioco Epifanes, que para castigar á las madres hebreas, cuando por obedecer á la ley de Dios circuncidaban á sus hijos, las hacia arrojar del muro, colgandoles los niños al cuello. El profeta Jeremías estubo preso en el Monte Sion, por haber predicho que la ciudad seria tomada; y por último aquí tubo su palacio Herodes, de modo que no es improbable que de aqui se fulminase aquella órden cruel de degollar á los inocentes, que hizo llorar á Raquel, con llanto de que no queria consolarse, como lo habia vaticinado el mismo profeta Jeremias y lo hace notar el Evangelista San Mateo (Cap. II. vers. 18)

Ahora, para que á este sitio, antes tan santo, no le falte la mancha de ninguna abominacion, han venido á levantar en él los protestantes un templo, tal como ellos saben hacerlo. En cuanto á la arquitectura es frio y monótono, aunque sí se quiere, cómodo y elegante, á manera de un teatro. Hace cosa de 20 años, que la Prusia y la Inglaterra, las cuales aunque ambas se llamen y sean protestantes, no créen ni con mucho una misma cosa, convinieron en enviar *un* obispo *misto* á Jerusalen; y al efecto escojieron á un tal Dr. Alejandro, que habia sido Judio. Por de contado su mision, continuada despues de su muerte por el Dr. Gobat, el cual se complace en contar que en Abisinia le tubieron por el arcángel S. Miguel, ha producido, como ordinariamente sucede con las misiones protestantes, resultados casi nulos. Quizas no pasen de 100 los protestantes que hay en Jerusalen; y eso comprendiendo en estre número á los ingleses y prusianos que ahí residen, juntamente con los empleados de la escuela y del hospital que han establecido detras del templo. En el Monasterio del Monte Carmelo encontré yo al farmaceutico del hospital, que es un Judio convertido; pero tan mal convertido, que redarguyéndole un sacerdote irlandes, mi compañero de viage, sobre alguna de las prácticas que los prostantes reprueban en la Iglesia Católica, no sabiendo mas que decir, concluyó el judio protestantizado manifestando, que á su juicio, la *Iglesia* (protestante) *de Inglaterra*, no está todavia *bastante pura*. A bien que él tiene la botica á su disposicion, para buscar fumigatorios que desinfecten la torre de Babel levantada por Enrique VIII, su digna hija Isabel y compañia.

Pero como habia sido tan infeliz el resultado de la mision protestante de Jerusalen en tiempos normales; ellos quisieron aprovechar la matanza que tuvo lugar en Siria el año 1860, para aumentar, fuera como fuese, el número de sus prosélitos. Al efecto parece que se apoderaron de algunos huérfanos, hijos de padres católicos; y so color de ejercer con

ellos la caridad educandolos, por decontado los habrian pervertido. Menos mal hace una bandada de buitres, que se arroja sobre un campo de batalla; porque al fin estas aves de rapiña solamente se ceban en los muertos, mientras que los protestantes, dejando muertos á los catolicos sacrificados y aun casi oponiéndose á que permaneciesen en Siria las tropas francesas, que pudieran impedir otras carnicerias, trataban de hacer presa en las almas. Mas Dios oyó sin duda el clamor de la sangre de aquellas victimas, que pedia no tanto venganza contra sus asesinos, cuanto proteccion para la fé y la inocencia de sus tiernos hijos. El Patriarca latino de Jerusalen hizo que los parientes de aquellos niños, reclamasen la entrega de los huerfanos. Parece que los protestantes la resistian, cobrando lo que en ellos habian ya gastado; por lo cual fué necesario recurrir al Bajá turco, en demanda de justicia contra unos que se llaman cristianos. El Bajá no solo la administró sino que cubrió de vergüenza á los protestantes, haciendoles observar, que si habian hecho gastos en los niños *por caridad*, era un absurdo reclamar lo gastado; pues lo que se dá de limosna, no se puede pedir de nuevo. Lo que hay es que algunos ingleses protestantes, tan aparentemente celosos de abolir *la trata* de esclavos en las costas de Africa; donde quiera que pueden, están prontos á ensayar la *trata de almas.* «¿Quieres dinero? Pues daca el alma. ¿Retiras el alma? Pues devuelve el dinero.» ¡Admirable y digna fórmula, para espresar la quinta esencia de *una religion reformada!*

MÁRTES SANTO.

Fui flagellatus tota die et castigatio mea in matutinis. Psalm. 72 vers. 14.

Esta es la inscripcion puesta debajo del altar del Santuario de la Flagelacion, en el lugar mismo donde N. Sr. Jesucristo sufrió este cruel y afrentoso suplicio. Los PP. Franciscanos tienen la posesion esclusiva de este Santuario, el cual ha sido renovado en estos últimos años, poniendose en él cinco altares. El mayor es de mármol y le costeó la piadosa familia francesa *Nicolai*, que tambien ha adornado en Nazareth la capilla levantada en el sitio donde estubo el taller de S. José. El mártes santo fuí yo á decir Misa en este Santuario, que muy pronto se vió llenó de fieles, naturales del pais y peregrinos, Las comuniones fueron tan númerosas, que á pesar de haberse ya celebrado y de tener que celebrarse despues otras Misas, por los Padres Franciscanos y por los Sacerdotes de la Caravana francesa; no bastaron las muchas formas que yo consagré, por lo cual tube que dimidiar algunas. A las nueve el Padre Vicario de Tierra Santa, celebró la Misa solemne del dia, que por cantarse en ella la Pasion segun S. Márcos, duró hasta cerca del medio dia.

En el recinto del *Santuario de la Flagelacion,* está comprendido el lugar donde fué coronado de espinas el Salvador. Hasta el dia crecen en el Monte Moria, que está en frente, algunos espinos que se crée son de la misma especie á que pertenecia la

zarza de donde tomaron los soldados las ramas con que barbaramente ciñeron las sienes de N. Sr. Jesucristo; y las religiosas llamadas *Hijas de Sion*, establecidas hace pocos años en Jerusalen, hacen con esas espinas unas coronas, que despues se bendicen para que las lleven, como piadoso recuerdo, los viageros católicos. Si el sacrificio de Isáac, como comunmente se crée, iba á tener lugar en el Monte Moria, no hay duda que la misteriosa figura del carnero que Abraham encontró enredado entre las espinas é inmoló en sustitucion de su hijo, se verificó á la letra, casi en el mismo sitio, con la coronacion que aquí se hizo de la víctima divina, que de aquí mismo partió despues para ser sacrificada en el Calvario.

En efecto, aquí comienza la *Via Dolorosa*. Frente á frente del lugar de la *Coronacion de Espinas*, está el *Pretorio de Pilatos*, convertido hoy en cuartel por los turcos. Decianme que para penetrar en su recinto, era necesario comprar el permiso; pero con solo hablar á uno de los oficiales de guardia, esté me indicó qué bien podia examinar el interior de lo que fué palacio del gobernador romano. Por de contado, el antiguo edificio, ha desaparecido del todo; y solo quedan una cuantas piedras enormes, que parece formaban parte de una cortina de la *Fortaleza Antonia*, á la cual éstaba unido el Pretorio, sin duda por precaucion de los romanos contra los judios. Esta fortaleza y el cuartel actual, dominan la esplanada del templo de Salomon, donde hoy está la Mezquita de Omar. En el pretorio se conoce todavia el lugar de donde fué tomada la *Escala Santa*, que trasladada á Roma, se venera en una capilla inmediata á la Basilica de S. Juan de Letran Las gradas son de mármol, mas como es tan númeroso el concurso de fieles que acude á subirlas de rodillas, los Sumos Pontífices han hecho cubrirlas con tablones de madera. Son 28 y en dos de ellas, quedan aun señales de las gotas de sangre que, al subirlas ó bajarlas, dejó caer en ellas el Salvador.

En Jerusalen se hace la primera estacion de la *Via Crucis* en frente al lugar que ocupó esta Santa Escala. La segunda se hace frente á la puerta del cuartel turco, por no penetrar al interior de él, que es donde sin duda esta el sitió en que cargaron la cruz sobre los hombros de Nuestro Señor Jesucrssto.

A distancia de diez ó doce varas de la puerta del Pretorio, está el *Arco del Ecce Homo.* El Palacio del gobernador romano estaba dividido por una calle, comunicandose sus dos partes por medio de arcos; y en uno de ellos se verificó loque el Evangelista S. Juan nos refiere diciendo: «Salió de nue vo Pilatos afuera y les dijo. He aquí os le traigo fuera para que cononoscais que no en cuentro en él ninguna causa. Salió, pues, Jesus llevando la corona de espinas y el vestido de púrpura. Y les dijo: He aquí el hombre. Mas como le viesen los pontífices y ministros, esclamaban diciendo: «Crucifícale crucifícale.» (Cap. XIX, vers. 4, 5 y 9) Por decontado el arco que hoy se ve, en lo alto del cual parece que habita un Santon turco, no es el mismo arco del tiempo de Pilatos, pues lo ind.ca su arquitectura; pero los hermanos Ratisbona, antiguos judios, convertidos el catolicismo y ordenados de Sacerdotes, habiendo comprado una parte del terreno inmediato, han logrado encontrar una parte del árco antiguo. Este arranque formará parte del coro de la Iglesia que tratan de edificar ahí, aneja al Convento de las *Hijas de Sion*, que ya han levantado y es sin duda el mas sólidó, espacioso y bello edificio de Jerusalen. Parece que han gastado en él 400000 francos. Estas religiosas se ocupan de educar á las niñas, como lo hacen tambien las Hermanas de Son José; cuya casa, muy módesta hasta ahora, está inmediata al Convento de S. Salvador, que es el principal de Tierra Santa. En Nazareth, en Kaiffa y en Jaffa, están ocupadas tambien de la educacion de la juventud, las Hermanas de Ntra. Sra. de Nazareth. En Bethleem tienen casa las Hermanas de S. José. En S. Juan

sin cuento, que estaban para caer sobre el pueblo hebreo. Esta es la Octava estacion.

Las nuevas construcciones impiden seguir por aquí la calle de la Amargura. Es necesario descender un poco y tomar hácia el sur, pasando debajo de otra bóveda; para ir á buscar, en el pie del Calvario y junto á la puerta de la gruta que se conoce bajo el nombre de *Tesoro de Santa Elena*, la novena estacion. Otro trozo de columna, derribado en tierra, marca el lugar de la tercera y última caida que dió el Señor bajo el peso de la Cruz. Llegando aquí, se pueden tocar las construciones levantadas al rededor del Calvario; mas como no está por acá la entrada del templo del Santo Sepulcro, es necesario volver á la calle trasversal por donde se ha venido.

En estas inmediaciones hay otros dos lugares notables. El primero es aquel donde estaba la prision en que fué puesto S. Pedro y de la cual le libertó el ángel, como se nos refiere en el libro de los Hechos apostólicos; y el segundo es el sitio donde edificaron su primer hospital, los Caballeros de S. Juan. Puede decirse que aquí, un simple monge echó los cimientos de aquella vigorosa institucion, que tantos servicios prestó despues á la Iglesia y á la civilizacion. Como todas las cosas grandes, la órden de S. Juan tubo principios modestos; dejando á Dios y al tiempo el cuidado de darla incrementos, esforzandose entre tanto por merecerlos. La bendicion de la Santa Sede, que consta en una bula del Papa Pascual II, cuyo original se conserva todavia en el palacio del Gran Maestre en Malta, hizo que de simples servidores de los peregrinos enfermos, los Caballeros de S. Juan llegasen á formar un muro inespugnable, en que se estrelló la pujanza salvage del imperio de Mahoma. Mas si el espíritu religioso habia dado tanta vitalidad á ese instituto admirable; el espíritu de irreligion, al contrario, le debilitó y le condujo á la muerte. Alguno de los caballeros, me decia el Arzobispo de Rodas y Obispo de Mal-

ta, en vez de llevar á la Iglesia el oficio parvo de la Vírgen, llevaba un tomo de Voltaire. No tardaron los hijos de Voltaire, capitaneados por Bonaparte, en ir á lanzar de sus bastiones, que les habia ayudado á construir S. Pio V, á aquellos degenerados hijos de los Cruzados. En vano la paz de Amiens estipuló la restitucion de la isla á la órden de Malta, si se restablecia. Apesar de eso, no se restableció. ¡Lo que hizo un pedazo de pergamino, firmado por el Papa y algunos Obispos, no ofreciendo á los Caballeros mas que hospitales y peligros de muerte en la lucha con infieles, no lo pudo rehacer la diplomacia con sus protocolos; no obstante que por ellos se debian dar á los mismos Caballeros sus magníficos palacios, sus grandiosos templos y una tumba que debia ser gloriosa, aunque no fuese mas que por estar al lado de la de tantos heroes, como los que, bajo el bellísimo pavimento de la Iglesia de S. Juan en Malta, duermen su último sueño, descansando de las fatigas que sufrieron en defensa de Cristo, de su Iglesia y de la civilizacion.

MIÉRCOLES SANTO.

¿Quare datur hæc civitas in solitudinem? Jerem. XXVII, 17.

Una de las visitas mas importantes que se pueden hacer en las inmediaciones de Jerusalen, es la de la *Gruta de Jeremias*, saliendo por la puerta de Damasco. A distancia de doscientas varas, se encuentra esa gruta, en lo alto de una pe-

ña. Es bastante espaciosa para que pueda habitar en ella un hombre. En toda la Tierra Santa, hasta el dia de hoy dura la costumbre de aprovechar las cuevas que abundan en el pais, para guarecerse en ellas. Es conforme al carácter errante de los árabes, no cuidarse mucho de donde han de pasar la noche; y ademas de eso, la suavidad del clima hace que no se necesiten muchas precauciones para conservar la salud. Sobre todo para Jeremias, que estaba destinado á predecir y llorar las inmensas desgracias de su pátria y de su templo, ninguna mansion mas adecuada que esta gruta; desde la cual, mirando la ciudad, podia el Profeta derramar sobre ella las lagrimas elocuentes, que brotan en cada uno de los versos de su inmortales lamentaciones.

Yo me habia propuesto ir á rezar en aquella gruta el oficio divino, en la tarde del Miércoles Santo; pero no pude hacerlo, porque el Patriarca Latino manifestó deseo de que todos los sacerdotes estrangeros que nos hallabamos á la sazon en Jerusalen, asistiésemos con él á las tinieblas cantadas delante del Santo Sepulcro. Esta funcion, comenzada á las 3 de tarde, concluyó al anochecer; habiendo dado en ella los jóvenes árabes que se educán en el Seminario Catolico, muestras de su aprovechamiento en la música y el canto.

En la mañana del Miércoles Santo visité fuera de muros el Santo Cenáculo y la casa de Caifas. Si, como decia el Papa Urbano II, casi no hay un palmo de terreno en la Palestina, que no sea santo; el que ocupaba el Santo Cenáculo, con toda razon, debe llamarse Santísimo. Aquí Nuestro Señor Jesucristo celebró por última vez la Cena legal: aquí lavó los piés de sus discipulos: aquí instituyó el Santísimo Sacramento de la Eucaristia y el del órden, como nos refieren los Evangelistas: aquí tambien, segun S. Cipriano, fué instituido el Sacramento de la Confirmacion; y aun Escoto opina que en este mismo lugar y en la propia noche de la Cena, fueron aquí instituidos los demas Sacramentos: aquí en la misma noche,

prometió el Divino Maestro á sus Apóstoles, que vendría sobre ellos el Espíritu Consolador; y cincuenta dias despues, sobre este sitio, aparecieron las lenguas de fuego, en cuya forma se cumplió aquella promesa. Aquí nació, pues, en realidad la Iglesia. La luz que la alumbra, el calor divino que la da vida, el manjar que la sustenta, el valor que la defiende, todo procede del Cenáculo. El Cenáculo, poseido por los religiosos católicos durante tres siglos y medio, por haber sido comprado al Soldan de Egipto, está ahora en manos de los turcos, que le tienen convertido en mezquita. La naciones cristianas, que tanto se jactan de su civilizacion, aun hoy estarian ofreciendo á divinidades estúpidas, sacrificios de sangre humana, si Cristo no hubiera instituido aquí el sacrificio incruento de si mismo. Esas naciones, que se envanecen de su ilustracion, serian bárbaras todavia, sino las hubiera iluminado la luz que derramó aquí el Espíritu Santo sobre los apóstoles, los cuales la esparcieron despues por toda la tierra. Sin embargo ¿que hacen esas naciones, para evitar que se siga profanando la cuna de su civilizacion? Para garantizar á los turcos la dominacion de provincias y reynos que ellos degradan con su yugo, la diplomacia no da paz á la mano; mas para obligar á esos barbaros á devolver lo que no es suyo, porque el Cenáculo no es suyo, nada positivo se ha hecho ni se hace. El sentimiento penoso que se esperimenta al ver la llave del Cenáculo en manos de un musulman, que por abrir la puerta pide un *backchis* (propina); se hace todavia mas profundo al ver sucio el pavimento y desnudas las paredes, de aquella que en la víspera de morir Cristo, era «una sala grande y adornada», segun la espresion del Evangelio. Los turcos permiten visitar el Cenáculo, mas no consienten que en él se celebre el sacrificio de la Misa que aquí instituyó el Salvador. Sin embargo, Monseñor Spaccapietra, antiguo Arzobispo de Puerto España, en las Antillas, que hoy lo es de Esmirna, cuando estubo en Jerusalen, hace dos ó tres años, con una comision de la Propaganda;

pudo un Jueves Santo, burlando la vigilancia de los guardas, celebrar los divinos misterios y dar la comunion á algunos peregrinos en este mismo sagrado sitio.

La Casa de Caifas, convertida en Iglesia, está en poder de los armenios cismáticos, los cuales no se oponen á que la vean los catolicos. En el altar mayor muestran ellos una piedra, pretendiendo que es la del Santo Sepulcro. La estrecha prision en que fué puesto Nuestro Señor Jesucristo, mientras amanecia el dia, para llevarle á Pilatos, es ahora una pequeña capilla. Delante de ella, pero separado por la pared, está el átrio en donde S. Pedro negó á su divino Maestro. Poca es la distancia que hay entre el Cenáculo y la casa de Caifas. En el intermedio está el cementerio de los cristianos, separado en secciones.

Otros sitios mas ó menos venerables, se señalan sobre el monte Sion, fuera del actual recinto de Jerusalen, y las tradiciones locales relativas á ellos, son mas ó menos auténticas. No deja de tener autoridad la que indica que el *Sepulcro de David*, estába contiguo el Cenáculo; pues elApóstol S, Pedro, en el primer sermon que pronunció allí, luego que recibió el Espíritu Santo, dijo: «Varones hermanos, seame lícito hablaros con valor del patriarca David, por que está muerto y sepultado; y su sepulcro está delante de nosotros, hasta el dia de hoy» (Act, Ap. II, 29) Pero me parecen del todo absurdas las consejas que el Judio Flavio Josefo y Benjamin de Tudela refieren sobre cetros, coronas y ornamentos de oro, que dicen se encontraban allí y no pudieron ser estraidos, por impedirlo el fuego y los torbellinos que estallaban de repente contra los profanadores. Dícese queallí fué tambien sepultado Salomon. En la esplanada del Monte Moria enseñan los turcos un lugar donde dicen que murió este rey. Ellos no solo tienen este lugar en veneracion, sino que no permiten la entrada en él. Por la ventana, que está defendida con una reja de hierro, he visto un tapete de seda verde, suspendido á la pared, que sin

duda es del número de los que cada año envia el Sultan de Constantinopla, para adornar estos monumentos.

La casa de la Santísima Virgen y la capilla en que el Apóstol S. Juan celebraba delante de ella la Misa, tambien se dice que estaban sobre el Monte Sion; pero aun que esto sea probable, no hay una certidumbre completa, sobre el particular. Mas auténtica puede ser la tradicion relativa á la casa de Sto. Tomás, cuyo lugar se señala entre las dos Iglesias armenias que hay en el Monte Sion, ya dentro de los muros actuales de Jerusalen.

Pero de todos los monumentos que hay en estas inmediaciones, el mas elocuente sin duda, es el monumento vivo, que forman los restos de la poblacion hebrea en Jerusalen, cuyo cuartel esta cerca del Monte Sion. Son de 8 á 10 mil los judios que quedan en Palestina y casi todos residen en Jerusalen. Me han asegurado que muchos de ellos entienden el Español; y yo mismo he encontrado en Kaiffa al pié del Monte Carmelo, un jóven judio nacido en el imperio de Marruecos, el cual con toda su familia iba á establecerse en Jerusalen. Habia estado en Algeciras y hablaba bastante bien el castellano. Preguntandole yo que le movia á hacer ese viage, me respondió: «Nos han dicho que Jerusalen es ciudad santa y allí estan las cenizas de nuestros mayores» Este sentimiento, aunque estraviado, tiene algo de laudable. Hay un callejon, donde quedan algunas de las enormes piedras que formaban el templo de Salomon; y todos los viernes, á las 3 de la tarde, van allá losjudios residentes en Jerusalen, para llorar sobre aquellas piedras. Por eso este sitio se llama la *Plaza del llanto.* S. Agustin decia que el pueblo hebreo hacia con el pueblo cristiano, lo que el esclavo romano con el hijo de sus señores, cuando le acompañaba á casa del pedagogo. El esclavo sin aprender nada, llevaba el pergamino en que estaba escrita la leccion, que el señor debia de dar. Así, segun aquel Santo Padre, los judios han servido á los cristianos conservando los

libros sagrados,en cuyas páginas están dibujadas con rasgos tan vivos, la vida y la muerte del Salvador, á quien ellos no han querido reconocer. ¿Pues que dirémos de esta lamentacion permanente de los restos del pueblo hebreo, sobre las ruinas de su ciudad y de su templo? Aunque no hubiera otro milagro en el mundo, que el milagro ambulante de la nacion judia, este solo prodigio de ceguedad por su parte, bastaria para convencer de la divinidad del cristianismo. Se oprime el corazon al visitar la *Plaza del llanto*; pero ¡pluguiese al cielo que no hubiera en el mundo otra cosa mas triste! Esa es la sonrisa burlona del que habiendo nacido cristiano, desconoce à Cristo y le insulta.

JUEVES SANTO.

Solve calceamentum pedum tuorum; locus enim in quo stas, terra sancta est. Act. VII, 33.

Los Padres de Tierra Santa habian preparado todo lo necesario para que el Patriarca latino, á las 8 de la mañana, celebrase de pontifical, haciendo la consagracion de oleos, delante del Santo Sepulcro. En el interior del monumento, cuyo uso tienen esclusivamente los católicos todo este dia y hasta despues de la Misa de presantificados del Viernes Santo, se habia puesto un rico tabernáculo de plata maciza, sobre una graderia de ébano con embutidos tambien de plata, para depositar el Santísimo Sacramento. En la parte esterior, delante de la puerta de la *Capilla del ángel*, estabá erigido el altar portátil, cuyo frontal, candeleros y demas adornos, todos tam-

bien de plata maciza, han ido de España. Los ricos ornamentos que se usan este dia y el siguiente, así como los del Domingo de Resureccion, están marcados con las armas reales de Castilla, indicando de este modo su procedencia. La Francia no tiene,en este ramo,otra cosa notable que un ornamento que esta en la Iglesia del Convento de S. Salvador; el cual parece que fue enviado, mas que por piedad, por vergüenza, pues el dia del cumpleaños del Emperador, tenian que celebrar con ornamento prestado.

Monseñor Valerga, el patriarca latino, celebra los divinos misterios con una gravedad y devocion dig nas de tan santos lugares. Aunque no es viejo, pues apenas tendrá 50 años de edad, su barba, que él deja crecer, como lo hacen los Franciscanos y todos los sacerdotes en el oriente, parece ya mas bien blanca que rubia. Canta bien y hace todas las ceremonias con reposo. El coro, dirijido por los Padres latinos y compuesto de los alumnos del Seminario y de algunos otros niños que sirven en la Iglesia de S. Salvador, desempeñó perfectamente la parte que le tocaba. El clero presente era númeroso, de modo que no faltó ninguno de los Presbiteros, Diaconos y Subdiaconos que se necesitan para la consagracion de Oleos. Todos los sacerdotes, seminaristas é individuos seglares de la caravana francesa, comulgaron de manos de patriarca. Lo mismo hizo el Canciller del Consulado frances. No ví que lo hiciese el Cónsul mismo; pero por la mañana temprano le encontré yo al salir del Convento de S. Salvador, donde está la parroquia catolica de Jerusalen;y Monseñor Valerga me ha asegurado que ninguno de los Cónsules Católicos, residentes en la ciudad, deja de cumplir con la Iglesia. Los gobiernos de Europa, aunque no fuera mas que por sus verdaderos intereses, deberian enviar á representarlos en los paises donde todavia hay fé, personas que no los desacreditasen mostrandose indiferentes en materia de religion, ni menos hostiles á la dominante en el pais.

Ya que no se pueden celebrar los divinos misterios en el Cenáculo el Jueves Santo, es por lo menos consolador que sea dado hacerlo junto al Santo Sepulcro; y que los cismáticos no pretendan, como lo hacen los otros dias, que se les deje penetrar allí, para objetos de su culto. Terminando la Misa, se hace la procesion al rededor del monumento; y en seguida queda depositado en este, hasta el Viernes Santo, el Santísimo Sacramento. Los Padres Franciscanos se suceden unos á otros adorandole, junto al mismo Santo Sepulcro. Los peregrinos y los católicos del pais, lo hacen desde la Capilla del ángel ó fuera del monumento.

A la tres de la tarde se celebró la ceremonia del Mandato. El Patriarca me hizo el honor de designarme entre los seis sacerdotes á quienes habia de lavar los piés. Los otros seis eran seglares. Despues de enjugar y besar el pié, de cada uno de nosotros, el Patriarca nos daba una cruz de olivo, para que conservandola, tubiesemos siempre un recuerdo de la ceremonia y del dia y lugar en que se habia ejecutado. Concluido el Mandato, se cantó el oficio de tinieblas, con la misma solemnidad que en la tarde anterior. El Jueves Santo no se hace la diaria procesion, visitando los santuarios contenidos dentro del templo del Santo Sepulcro.

Antes de entrar á la ceremonia del Mandato, tuvimos que aguardar largo tiempo la apertura de la puerta; y entre tanto, en compañía de un canónigo de Vercelli y del jóven escoses de quien he hablado antes, estubimos examinando los bajos relieves del frontíspicio. A primera vista la portada de este templo, no solo parece que no tiene nada de particular, sino que se presenta desfigurada por todas las construcciones hechas al rededor; pero vistos con atencion los pormenores, resultan dignos de una época que sin duda es la mas gloriosa para el arte cristiano en la arquitectura. Uno de esos bajos relieves, representa, labrados en piedra, con finura y primor, diversos pasages del Evangelio; como á la Magdalena ungien-

do los piés Salvador, la entrada solemne de Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalen etc. Pero todos estos no son mas que fragmentos. Lo demas del templo ha sido hecho como se ha podido, como han querido los turcos, como lo han permitido los cismáticos con su oposicion y sus manejos; de manera que tanto por esto, como por el abigarramiento de las construcciones de los cismáticos, aquel edificio, el mas santo y venerable del mundo, no tiene casi ningun mérito, bajo al aspecto artístico. Sin embargo, la magestad de los recuerdos suple por todo ; y el que ha de poner sus piés en esta tierra, debe considerar que es mas santa que ningun punto del globo.

VIERNES SANTO.

Et ego, si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad meipsum.
Joan XII, 32

La Misa de presantificados se dice en el altar de la Crucifixíon, sobre el Monte Calvario. El Patriarca y sus Ministros comienzan, como se hace en todo el orbe católico, postrandose con el rostro en tierra; pero la circunstancia de que el lugar donde ellos lo hacen, es aquel mismo en que fué tendido el Salvador para clavar en la Cruz sus adorables piés y manos, da á esta ceremonia un carácter especialísimamente patético. Luego se canta la leccion del Exodo, relativo á la inmolacion del Cordero pascual en Egipto, con cuya sangre debian teñirse los postes de las casas de los hebreos, para li-

brar á sus primogénitos del exterminio que el ángel iba á hacer en los de los Egipcios. Aquí fué donde se verificó la realidad de todas aquellas figuras. La pasion segun S. Juan, que se canta en seguida por tres diáconos, nos recuerda como se cumplió la profecia. El concurso era numerosísimo; y puede decirse que todos los circunstantes estaban pendientes de los labios de los cantores. Aquellas siete palabras que la víctima divina dejó caer de sus purísimos y amorosos labios, fueron repetidas por los ecos de este monte. ¡Que corazon las oirá sin conmoverse en la cumbre misma del Calvario! Al llegar al *Consummatum est*, el Diacono que lleva el testo, toma del átril el libro; y dirijiendose al lugar donde fué plantada la cruz, se arrodilla, besa el agujero de la peña, y con voz conmovida, prosigue cantando: *Et inclinato capite HIC tradidit spiritum.*

Terminado el canto de la Pasion, el Patriarca entona todas las oraciones que la Iglesia dirije á Dios en este dia, doblando todos los presentes la rodilla, sobre esta tierra que el Salvador regó con su sangre, al *Flectamus genua;* menos en la colecta por los *pérfidos judios*, que tambien se canta en este sagrado sitio, donde antes que nadie el mismo Salvador intercedió por sus enemigos. En seguidas se descubre la cruz y se hace la adoracion de ella, poniendola sobre un cojin, en el lugar mismo donde la pusieron los verdugos, para clavar en sus brazos á Nuestro Señor Jesucristo.

Concluida la adoracion de la Cruz, ceremonia que dura mucho, porque toman parte en ella todos los presentes, se organiza la procesion para bajar del Calvario al Santo Sepulcro, con el objeto de traer el Santísimo Sacramento y proseguir la Misa de presantificados en el altar de la Crucifixion. La procesion da la vuelta al monumento, llevando el patriarca en sus manos, debajo de palio, al Santísimo Sacramento; y entonando el coro el himno *Vexilla regis prodeunt, fulget crucis mysterium.* Verdaderamente resplandece y con especialidad allí y

en semejamente dia, el misterio de la cruz, «para el judio escándalo y para el gentil locura», como decia el Apóstol S. Pablo. Pero escándalo en que, como en durísima roca, se hizo pedazos la obstinacion de los hebreos; pero locura que ha vencido á toda la ciencia humana, obligandola ó á pagarla tributo humillándose á reconocerla, ó á despecharse en vano por destruirla. Cristo víctima sube triunfante al Calvario, para que sin cesar se cumpla lo que El predijo de si mismo: «que si era levantado en alto, esto es, crucificado, todo lo atraeria á sí.» Ved esas generaciones que sin cesar se postran delante de su cruz, por toda la sobre haz del globo. Contemplad esa multitud de toda raza, lengua y pais, que en un Viernes Santo se agrupa en el monte Calvario, cuando el Pontífice levanta en silencio la forma consagrada el dia antes, que estubo 24 horas en el Santo Sepulcro y ahora ha venido al altar de la Crucifixion. Todas las frentes se inclinan. Oyense los golpes que hieren todos los pechos. Cristo muriendo, todo lo atrae á sí.

Concluidos los oficios, tube tiempo para recorrer la Via Dolorosa, comenzando desde el palacio de Pilatos. Cuando llegué de nuevo al Calvario, los griegos celebraban todavia sus ritos; pues este año 1862, lo cual sucede raras veces, su Pascua coincidia con la de los Latinos. Los ornamentos de que hacian uso, no eran negros como los que la Iglesia Católica romana usa el Viernes Santo, sino blancos. Esto choca, á no ser que para ellos el color de duelo no sea el negro. Sobre esto no puedo decir nada; pero repito que, á primera vista, se estraña que en un Viernes Santo, los miembros de una comunion que se llama cristiana, aparezcan con vestidos que para nosotros son de gala. Por lo demas, yo no he visto en los griegos, ni en los otros cismáticos, durante la Semana Santa, nada que indique estar ellos penetrados, en dias tan solemnes, de los sentimientos de compuncion y de dolor, que por todos los medios, procura excitar en sus hijos la Iglesia católica, con tan saludables efectos.

brar á sus primogénitos del exterminio que el ángel iba á hacer en los de los Egipcios. Aquí fué donde se verificó la realidad de todas aquellas figuras. La pasion segun S. Juan, que se canta en seguida por tres diáconos, nos recuerda como se cumplió la profecia. El concurso era numerosísimo; y puede decirse que todos los circunstantes estaban pendientes de los labios de los cantores. Aquellas siete palabras que la víctima divina dejó caer de sus purísimos y amorosos labios, fueron repetidas por los ecos de este monte. ¡Que corazon las oirá sin conmoverse en la cumbre misma del Calvario! Al llegar al *Consummatum est*, el Diacono que lleva el testo, toma del átril el libro; y dirijíendose al lugar donde fué plantada la cruz, se arrodilla, besa el agujero de la peña, y con voz conmovida, prosigue cantando: *Et inclinato capite HIC tradidit spiritum.*

Terminado el canto de la Pasion, el Patriarca entona todas las oraciones que la Iglesia dirije á Dios en este dia, doblando todos los presentes la rodilla, sobre esta tierra que el Salvador regó con su sangre, al *Flectamus genua;* menos en la colecta por los *pérfidos judios*, que tambien se canta en este sagrado sitio, donde antes que nadie el mismo Salvador intercedió por sus enemigos. En seguidas se descubre la cruz y se hace la adoracion de ella, poniendola sobre un cojin, en el lugar mismo donde la pusieron los verdugos, para clavar en sus brazos á Nuestro Señor Jesucristo.

Concluida la adoracion de la Cruz, ceremonia que dura mucho, porque toman parte en ella todos los presentes, se organiza la procesion para bajar del Calvario al Santo Sepulcro, con el objeto de traer el Santísimo Sacramento y proseguir la Misa de presantificados en el altar de la Crucifixion. La procesion da la vuelta al monumento, llevando el patriarca en sus manos, debajo de palio, al Santísimo Sacramento; y entonando el coro el himno *Vexilla regis prodeunt, fulget crucis mysterium.* Verdaderamente resplandece y con especialidad allí y

en semejamente dia, el misterio de la cruz, «para el judio escándalo y para el gentil locura», como decia el Apóstol S. Pablo. Pero escándalo en que, como en durísima roca, se hizo pedazos la obstinacion de los hebreos; pero locura que ha vencido á toda la ciencia humana, obligandola ó á pagarla tributo humillándose á reconocerla, ó á despecharse en vano por destruirla. Cristo víctima sube triunfante al Calvario, para que sin cesar se cumpla lo que El predijo de si mismo: «que si era levantado en alto, esto es, crucificado, todo lo atraeria á sí.» Ved esas generaciones que sin cesar se postran delante de su cruz, por toda la sobre haz del globo. Contemplad esa multitud de toda raza, lengua y pais, que en un Viernes Santo se agrupa en el monte Calvario, cuando el Pontífice levanta en silencio la forma consagrada el dia antes, que estubo 24 horas en el Santo Sepulcro y ahora ha venido al altar de la Crucifixion. Todas las frentes se inclinan. Oyense los golpes que hieren todos los pechos. Cristo muriendo, todo lo atrae á sí.

Concluidos los oficios, tube tiempo para recorrer la Via Dolorosa, comenzando desde el palacio de Pilatos. Cuando llegué de nuevo al Calvario, los griegos celebraban todavia sus ritos; pues este año 1862, lo cual sucede raras veces, su Pascua coincidia con la de los Latinos. Los ornamentos de que hacian uso, no eran negros como los que la Iglesia Católica romana usa el Viernes Santo, sino blancos. Esto choca, á no ser que para ellos el color de duelo no sea el negro. Sobre esto no puedo decir nada; pero repito que, á primera vista, se estraña que en un Viernes Santo, los miembros de una comunion que se llama cristiana, aparezcan con vestidos que para nosotros son de gala. Por lo demas, yo no he visto en los griegos, ni en los otros cismáticos, durante la Semana Santa, nada que indique estar ellos penetrados, en dias tan solemnes, de los sentimientos de compuncion y de dolor, que por todos los medios, procura excitar en sus hijos la Iglesia católica, con tan saludables efectos.

Desde el medio dia del Viernes Santo, el tiempo que habia sido sereno y hermoso, se alteró notablemente. Llovió con abundancia y corrió un viento muy fuerte. Las calles de Jerusalen que son pendientes, mal empedradas, sucias, estrechas y de noche oscurísimas, pues no hay en ellas ningun genero de alumbrado, se pusieron intransitables, A pesar de eso ninguno de los peregrinos faltó al oficio de tinieblas, despues del cual se hizo la solemne visita á los santuarios, predicandose en todos ellos sermones analogos, en diversos idiomas. En la capilla de los Padres Franciscanos dijo el primero en Italiano, un jóven Eclesiástico Piamontes, catedrático de elocuencia sagrada en el Seminario de las inmediaciones de Bethleem. El segundo, en griego moderno, fué pronunciado por un religióso franciscano, en el santuario de la *Division de los vestidos*, casi en frente de la tribuna de los cismaticos griegos; los cuales estaban allí apiñados, sin duda por oir lo que decia el predicador católico acerca de ellos. El tercer sermon, en turco, se dijo en la capilla donde está la *Columna de los improperios*. Un sacerdote aleman predicó en su idioma el cuarto sermon, en el lugar de Crucifixion, sobre el monte Calvario. Luego pasó la procesion al lugar donde fué plantada la cruz. Los latinos tienen derecho, aunque este sagrado sitio está en poder de los griegos cismáticos, para hacer en él la ceremonia del descendimiento. Se habla con variedad de la oportunidad de esta ceremonia, diciendo alguno que seria mejor suprimirla, porque los protestantes pueden ir á reirse de ella; mas si hubieramos de dar gusto á los protestantes, iriamos suprimiendo tanto, que nos quedariamos hasta sin Dios, pues hácia allá va caminando el protestantismo por una pendiente resbaladiza y fatal. Antes de bajar la imágen del Señor de la Cruz, dijo un pequeño discurso en frances, el capellan de la caravana francesa, que era un Padre del Oratorio de París; el cual tubo la ocurrencia, bien singular por cierto en un Viernes Santo y sobre el mismo Monte Calvario, de

hablar al concurso allí reunido y compuesto en su gran mayoria de individuos de todos los paises, sobre la buena acojida que á los 25 ó 30 franceses de la Caravana, les habia hecho en Jerusalen el Cónsul lde su nacion. La noticia no pecaba de rara ni de interesante. Quitada de la cruz la imágen del Salvador, tomandola en una sábana blanca cuatro religiosos franciscanos, baja la procesion á la Piedra de la Uncion y el Patriarca unge con aromas la misma imágen. Allí predicó en árabe el Cura católico de Jerusalen, que es un religioso franciscano. En seguida pasamos todos al Santo Sepulcro, en donde se despositó la imágen, predicando el último sermon en castellano, el R. P. Fr. Antonio de la Purificacion, sobre el testo de Isaias: *Et erit sepulcrum ejus gloriosum* (XI, 10).

El monumento presentaba un golpe de vista admirable. De arriba abajo estaba cubierto de luces, en vasos de colores. Todas las comuniones cristianas representadas en el Santo Sepulcro, habian suspendido de sus bóvedas los mejores ornamentos. Aquella gran iluminacion brillaba mas por la oscuridad del firmamento, negro entonces, como en noche tempestuosa. La cúpula del templo, ruinosa en muchas partes, está abierta como la del Panteon de Roma; y así el luto que cubria al cielo, hacia un fondo muy apropiado á la lámparas innumerables que formaban del Santo Sepulcro como una sola llama. Esta era la parte poética del cuadro. La prosáica consistia en que, con las cabezas descubiertas, estabamos á la intemperie; y que, como habia llovido tanto, el templo se habia inundado. Así y todo, el tiempo parecia muy breve; y cuando á las doce de la noche, concluidas las ceremonias, iba yo con un sacerdote polaco á recojerme en el Convento de San Salvador, no me pesaba ni siquiera el tener que andar tropezando por aquellas miserables calles de Jerusalen, con el lodo casi hasta los tobillos. Un Viernes Santo en Jerusalen, indemniza no de uno, sino de muchos trabajos de esta especie. Los trabajos se olvidan, pero el recuerdo de

un dia tan grato queda, cual si siempre estubiese susurrando á nuestro oido la voz de David que decia: «Si me olvidare de tí, Jerusalen, dese mi mano diestra al olvido.» (Psm. 136. v. 6.)

SÁBADO SANTO.

Excidisti tibi sepulcrum, excidisti in excelso 3.— Isai. Cap. 22, vers. 16.

El Sábado de gloria celebró otra vez el Patriarca Latino en la Iglesia del Santo Sepulcro, viniendo procesionalmente à la puerta, desde la Capilla de los Padres Franciscanos, para bendecir el fuego nuevo. Los turcos que guardan esta puerta, observaban con atencion la ceremonìa; y tambien se hallaban presentes algunos de los cismáticos, con cuyos procedimientos hoy, forma tan notable contraste el grave y solemne, pero sencillo y significativo ritual católico en este dia. Para que los lectores formen alguna idea acerca de esto, una vez que aparte de la circunstancia de cantarse las profecias y celebrarse la Misa delante del Sto. Sepulcro, ninguna otra cosa notable hacen los latinos de Jerusalen, en la mañana del Sábado Santo; voy á darles noticia de lo que pasó en la tarde de ese dia, esto es, de la ceremonia del *Fuego Santo*, practicada por los cismaticos.

Ya he advertido antes que en 1862, la pascua de los grie-

gos coincidió con la de los latinos, lo cual rara vez sucede; de modo que yo debí á esta circunstancia fortuita, el haber podido presenciar esta ceremonia, que tan fuertes censuras ha provocado contra los cismáticos. Lo que yo habia leido y lo que se me habia dicho, sobre ser aquella una verdadera profanacion, me hicieron vacilar sobre sí iria ó no á verla; pero hallandome en esa perplejidad, el R. P. Fr. Jose María Ballester, franciscano español y procurador general de Tierra Santa, me indicó que él iba, invitandome á acompañarle. Decidíme y fuí con él á la galeria del Convento latino, que domina el monumento del Santo Sepulcro y el espacio que le circunda; de modo que pude ver perfectamente el conjunto de peregrinos, la procesion, la aparicion del fuego y el tumulto consiguiente, sin correr riesgo alguno, ni sufrir ninguna incomodidad, fuera de la indispensable para colocarme en la misma galeria, al cual estaba yà llena de curiosos, cuando yo llegué. Uno de los concurrentes dabia ser el Bajá turco de Jerusalen, que aquel dia daba esta muestra de confianza y deferencia á los Padres Franciscanos, con quienes cultiva las mejores relaciones, yendo un lego frances á darle lecciones de este idioma.

La rotonda de este templo, puede tener treinta varas de diámetro. En el centro, el monumento del Santo Sepulcro, que consta de la *Capilla del ángel* y del mismo Santo Sepulcro, ocupa un espacio de ocho á diez varas de largo, sobre seis ú ocho de ancho. Pues bien, en el resto de aquel espacio, podia haber unos quince mil peregrinos orientales; y, de consiguiente, ya puede suponerse como estarian de apretados. Esto, el calor que ya comenzaba á sentirse, pues la primavera principia temprano en la Judea y el entusiasmo religioso; de tal manera escitaban á muchos de aquellos individuos, que algunos de ellos parecian energúmenos. El rumor, como de una tempestad que se acerca, aumentaba por momentos. Se sucedian los gritos y á estos los gestos y las contorsiones. Cada uno procuraba aproximarse cuan-

lo mas podia al monumento, el cual, en la capilla del ángel, tiene á la derecha una ventanilla ogival y otra á la izquierda, que es por donde aparece el fuego; y como el empeño es tomarle, de los primeros, encendiendo cada uno el cerillo que lleva preparado al efecto, reyna una grande ansiedad, una profunda inquietud y una agitacion continua, durante la espectativa de la ceremonia. Entre tanto los Eclesiásticos ó monges cismáticos, que deben estar acostumbrados á esta escena, permanecen tranquilos; y cuando llega la hora, organizan su procesion. Esta es verdaderamente abigarrada por la diversidad de los trajes, la variedad de las fisonomias, la fealdad de las banderas, y la discordancia en todo el conjunto. *El Obispo del fuego*, que así parece llaman al que hace la ceremonia, se encierra en el Santo Sepulcro; y es escusado decir lo que allí hará, como tambien empeñarse en dar una idea de las creces que va por momentos tomando la agitacion del concurso que está en espectativa del *fuego santo*. Yo ignoro si los sacerdotes cismáticos hacen creer á sus secuaces, que en realidad el fuego que les distribuyen baja del cielo; y tampoco puedo asegurar sí, en efecto, especulan con este fuego haciendoselo pagar con dinero. Del clero cismático se habla mucho, especialmente por su ignorancia; habiendo quien diga que esta llega á tal punto, que una vez fué preciso diferir la consagracion de un Obispo, porque no sabia el *Credo*. En todo esto puede haber exageracion, pero aun cuando fuera todo cierto, ello no probaria mas que una cosa, á saber, la necesidad de estrechar, en vez de relajar, los vinculos que deben unir al sacerdocio y á la gerarquia católica, con el Vicario de Aquel que dijo en la noche de la Cena: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el agricultor. Todo sarmiento que *en mi* no lleve fruto, él le quitará; y al que lleve fruto, le limpiará, para que le lleve con mas abundancia.... Permaneced en mi, y yo en vosotros. Así como el sarmiento no puede dar fruto por si mismo, sino está unido con la vid, de la

misma manera vosotros, sino estubieseis unidos conmigo« (Joan. XV, 1, 3 y 4)

Por lo demas, en medio de la pena que causa ver que esa muchedumbre de hombres bautizados, no tengan cosa mas importante que hacer, en lugares tan venerables, sino saludar con la mano al Santo Sepulcro y arrebatar el *fuego sagrado*; hay algunas reflexiones que á la vez disminuyen esa pena y hacen concebir esperanzas para un porvenir, acaso mas próximo de lo que parece. En primer lugar, no sabemos hasta que punto escusará á estas gentes, delante de Dios, la buena fé en que pueden estar la mayor parte de ellas. En segundo lugar, es indudable que en todas ellas, hay un fondo de fé; y de fé viva, que hace notable contraste con la indiferencia religiosa que ha ido cundiendo en al unos de los paises que pasan por mas ilustrados. En fin, de un hombre que crée en Dios, que reconoce á Nuestro Señor Jesucristo como Hijo de Dios y Redentor del mundo, que confiesa la mayor de los dogmas católicos, como les sucede al mayor número de los orientales; parece que se puede esperar mucho mas que del incrédulo que niega á Dios, aunque no sea mas que con los lábios; que del racionalista, que desconoce la divinidad del Redentor y la necesidad de la redencion; y aun que del protestante, que á pesar de llamarse cristiano, se subleva contra la autoridad establecida por Cristo é interpreta ó modifica la revelacion como se le antoja. Obsérvese, por otra parte, que aunque el cisma haya contribuido poderosamente á esparcir la ignorancia religiosa en el oriente; no han hecho menos, ó quizas han hecho mas en el occidente, el protestantismo y la filosofía volteriana. Si se fuera á comparar la ignorancia, en materia de religion, que reyna en millares de habitantes de París y de Londres, con la de los peregrinos agrupados en torno del Sto. Sepulcro; probablemente la imparcialidad nos obligaria á confesar que es mayor, mas grosera y mas profunda la de los primeros que la de los segundos. Sobre todo, es sin duda mas culpable.

Distribuido el *fuego sagrado*, el inmenso concurso de cismáticos se disuelve; y el templo del Santo Sepulcro queda libre, para que los peregrinos católicos satisfagan su devocion en los santuarios contenidos en aquel recinto, aunque privadamente, porque en los cuatro últimos dias de la Samana Santa se omite la procesion solemne que diariamente se hace. Los Padres Franciscanos rezan Completas en su capilla, cuyo altar mayor adornan con un hermoso cuadro de plata maciza; el cual representa, en relieve, la gloriosa Resurreccion del Señor. Este cuadro fué donado por la casa real de Nápoles,

En este altar dije yo la Misa el Domingo de Pascua, por ser imposible hacerlo aquel dia en el mismo Santo Sepulcro. Sin embargo, el lúnes siguiente pude celebrar el Santo Sacrificio, sobre el lugar en que, segun la expresion de Isaias, el Señor se cavó un sepulcro, lugar verdaderamente excelso. ¿Como penetrar sin emocion en aquel augusto recinto, donde han tenido lugar tantos prodigios? Revestido el sacerdote en la sacristia de los Padres Franciscanos, se dirije al Santo Sepulcro, dejando á la izquierda el altar erijido frente al sitio en donde el Señor se apareció á Magdalena despues de resucitado. Entrase por la Capilla del Angel, de cuyo techo penden quince lámparas de plata. Llámase esta Capilla del « Ángel », porque aquí encontraron las mugeres, que venian con el propósito de ungir con aromas el cuerpo del Salvador, en la mañana despues del Sábado, al celestial espíritu, que bajo la forma de un radiante jóven, cubierto de blanquísima vestidura, las dijo: «No temais. Buscais á Jesus Nazareno, que fué crucificado. Resucitó, no está aquí. Ese es el lugar en que le pusieron. Pero id, decid á sus discipulos y á Pedro, que irá delante de vosotros á Galilea; allí le vereis, como os lo tiene pronosticado.» (Marc. XVI, 5 y 6).

Yo no iba, pues, á buscar á un muerto; no, que iba á ofrecer al Eterno Padre una hostia viva, una hostia vivificadora. Me doblé casi en dos, porque tanto es necesario hacer para en-

trar por la baja y estrecha puerta del Santo Sepulcro; y sobre el altar en que acababan de celebrar los Padres Franciscanos la misa conventual dije la mia. Dentro del Sto.Sepulcro arden 42 lámparas, suspendidas de la bóveda; y muchas velas encendidas, delante de la imágen del Salvador Resucitado.

Hace 1830 años y eran las primeras horas del domingo que sigue al plenilunio de Marzo. El sol material, despues de recorrer el meridiano de los antípodas, iba remontandose para comenzar á brillar en el horizonte de la Judea. Al mismo tiempo, de las profundidades del seno de Abraham, acompañado de las almas de este y de todos los demas justos de la antigua ley, el alma adorable de Jesucristo, hipostáticamente unida á la divinidad, se elevaba tambien hácia la sobre haz de este globo: y deteniendose en este mismo augusto sitio, el alma del Salvador muestra á todas aquellas otras almas benditas, su adorable cuerpo yerto, despedazado, casi sin humana figura. Mas no era ya tiempo de lamentaciones y de lágrimas. Con mas rapidez que la del rayo, en menos tiempo que el que se emplea en un abrir y cerrar de ojos, el alma del Salvador se reune á su cuerpo; y cuerpo y alma aparecen mas resplandecientes que el sol, mas ágiles que los ángeles, mas sutiles que el aire. Esto, todo esto se verificó aquí mismo; y aquí, á la voz de un mortal, va á bajar de nuevo sobre la losa que cubre su sepulcro, el glorioso triunfador de la muerte y del infierno. Toda Misa celebrada en el Santo Sepulcro deberia ser un solo *Gloria in excelsis Deo*, un continuo prefacio para alabar al Señor con los ángeles, adorarle con las dominaciones, temblar en su presencia con la potestades y con los cielos y las virtudes de los cielos y los bienaventurados serafines, cantar incesantemente en su honor: «Santo, Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos de su gloria .Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas».

José Antonio Ortiz Urruela, Pro.

Con el titulo de PROPINOMIO EVANGELICO publico el M. R. P. Calvi en lengua Italiana una serie de resoluciones evangelicas, en que con el fundamento de las Divinas Escrituras, Santos Padres Historicos, y Expositores se demuestra claramente, quienes fueron algunos personages, y sugetos, de quienes se hace mencion en los Evangelios, sin expresar sus nombres, con otras particularidades dignas de saberse.—De este libro sumamente curioso é instructivo estan tomados los siguientes articulos que creemos agradaran á nuestros lectores.

RESOLUCION LXV.

QUIEN FUESE AQUEL MINISTRO QUE EN CASA DEL PONTIFICE ANAS DIÓ LA BOFETADA Á CRISTO, DICIENDOLE: *Sic respondes Pontifici?*

Es tan comun, y conforme la respuesta de los PP. y expositores á esta duda, que no sé como Barradas se atreve á contradecir. que este ministro fué Malcos, á quien Pedro cortó la oreja en el Huerto, y Cristo la restituyó. Fundase en que si hubiera sido Malcos, lo dijera el Evangelista: *Si enim Malcus fuiset* (escribe en el tom. 4. de sus coment. lib. 6. cap. 19.) *Joannes cum hoe loco nominaset sicut super nominavit, cum á Petro est percusus.* Pero nosotros no queremos apartarnos de la corriente opinion, de que se puede llamar caudillo el P. S. Crisostomo, el cual en la homil. 82. sobre San Juan, claramente dice que fué Malco aquel infame ministro, que delante de Anás dió la bofetada á Cristo, y de quien habla el Evangelista, cuando dice: *Unus asiistens ministrorum dedit alapan Jesu dicens: Sic respondes Pontifici?* Al Crisostomo siguen todos los Padres Griegos, y de los Latinos, Alberto Magno, Orozco, Tomás de Jesus, Gregorio de Jesus

Maria y otros muchos, concluyendo por todos Lodulfo Cartujano, que: *Unus ministrorum Pontificis, qui dicitur Malcus, cujus sanaverat auriculam, ingratus acepti beneficii, dedit alapam Jesu.*

Y que fuese Malco. se colige claramente de las palabras del Evangelio: *Unus asistens ministrorum*, dice el Santo *Unus*, esto es *Primus*, esplica Alberto Magno: *Primus assistens ministrorum*, que es tanto como decir el principal, ó cabeza de los ministros, ó alguaciles; y este modo de hablar es usual en la Escritura, como se ve en el Génesis, donde se dice: *Et factum est vespere, et mané dies unus*, esto es *primus*, como esplica San Geronimo, y comunmente los PP. y San Pablo en la primera á los Corintios: *Omnes quidem currut, sed unus accipit bravium*, esto es *primus accipi*, como esponen los interpretes. Y el mismo San Juan en el cap. 12. hablando del convite de Betania, dice de Lazaro: *Unus erat ex discumbentibus*, esto es el primero despues del Redentor. Vease el Padre Gregorio de Jesus María, lec. 17.

Sentado. pues, que este sacrilego Ministro, fué Malco, resta probar, que era el mismo á quien el Redentor restituyó sana la oreja, que San Pedro le habia cortado. Hablando San Juan de este caso, dice así: *Simon ergo Petrus habens gladium eduxit eum, et percussit Pontificis servum, et abscidit auriculum ejus dexteram, erat autem nomen servo Malcus.* El Crisostomo, y Origines se maravillaban mucho, de que el Evangelista esprese el nombre de este criado, y concluye; *Addidit nomen Evangelista, quoniam magna res erat.* Se expresa su nombre, porque era aquel ministro cabeza de todos los demás, y que representaba la misma persona del Pontifice. Así explican este lugar San August. tract. 112. in Juan. San Geronimo, in cap. 26. Math. Teofilato, Eutimio, Santo Tomás, San Hilario, Teofilato Antioqueno, Alberto Magno, y otros muchos que cita Gregorio de Jesus Maria. De donde sé deduce la consecuencia, que si fué el primero, principal ó

cabeza de los Ministros del Pontífice, el que dió la bofetada á Cristo; *Unus, id est primus Ministrorum*, ó como Francisco Lucas lee del Griego: *Primus apparitorum debi alapam Jesu*, y este mismo, que representaba la persona Pontificia, el que echó primero mano á prender al Redentor, y que se llamaba Malco: *Erat autem nomen servo Malcus*, siguese digo, claramente, que fueron uno mismo el de la bofetada, y el de la oreja.

Malco, pues, fué el sacrílego Ministro sin que haga fuerza en contrario el argumento de Barradas, como de autoridad negativa, que no prueba nada. Si se salvase, ó no este Malco, variamente resuelven los Doctores. Creo no será desagradable al Lector el que refiera una historia, ó fábula, que de este Malco trae Antonio Montagazza Dominico en la relacion tripartita del viage de Jerusalem, lib. 1 cap. 13, dice, pues, que hallandose un gentil hombre, verones en Jerusalen, donde habia pasado á visitar los Santos lugares, encontróse con un Turco secretario del Bajá, que habia sido algun tiempo esclavo de su padre en Verona, el cual conociendolo, lo acarició mucho y lo convidó á cenar con él. Habiendo cenado, lo condujo el turco por una escalera secreta á una profunda gruta, donde llegaron á una puerta de hierro, que el turco abrio, y dandole al huesped una antorcha encendida entraron dentro, y se hallaron en un edificio que denotaba ser palacio antiguo. En él se paseaba un hombre armado, y de aspecto horrible que con una mano armada de manopla heria con una columna diciendo; *Sic respondes Pontifici*? Procuró el veronense pararlo, pero no pudo, y entonces le dijo el turco: este es el que dió la bofetada á vuestro Cristo, y despues de haberle tomado juramento de no revelar el secreto hasta pasados dos años lo despidió. Así lo refiere no se con cual fundamento el autor citado. No obstante lo cual, Gregorio de Jesus María en su tribunal de Anás, lec. 20. dice probablemente, que se convirtió, y fue bautizado por el Apóstol San Pedro, y lo mismo afirman Pablo de Palacios, y Cornelio.

QUIENES FUERON AQUELLOS, QUE AZOTARON, Y CRUCIFICARON Á CRISTO, Y Á CUAL DE LOS SAYONES TOCÓ LA VESTIDURA, Ó TUNICA INCONSUTIL?

En cuanto á la primera dificultad, que proponemos en esta resolucion, no solo pretendemos averiguar quienes en general fueron los que azotaron á Cristo, si judios, ó gentiles; mas descendiendo á mayor individuacion, preguntamos, si se puede saber de qué nacion eran, y cual el nombre de algunos de ellos, puesto, que el Evangelio lo calla. Debemos pues, suponer como cosa indubitada, que eran estos Ministros de justicia; y como quiera que estaba en aquellos tiempos impuesta esta carga á los Brucios, que son unos pueblos del Reyno de Napoles, entre las provincias de Basilicata y tierra de Labor, los cuales se llaman Calabreses, cuya Capital es la Ciudad de Conzenza, y á estos, segun el sentir de Aulo Gelio y Festo Pompeyo, se les habia impuesto el ejercicio de este ministerio en pena de haberse revelado á la republica Romana, y entregadose á Anibal, debemos concluir, que fueron Calabreses los que azotaron á Cristo. Siguen esta opinion el Baronio al año del Señor de 34. Gregorio de Jesus Maria en su Calvario, lec. 20. aunque se esfuerzan á defender los Calabreses con varias razones. La primera, por que aunque es verdad, que el oficio de ministro de justicia estaba adjudicado á los Brucios, esto no impide que se cometiese tambien á los soldados; y así leemos, que persuadiendo Tertuliano á los Cristianos, que dejasen la milicia, les pone por motivo para obligarlos el que considerasen serian obligados á ser ministros

de Justicia; *Et vincula, et carcerem, et tormenta, et suplicia administrabit, nec suorum ultor injuriarum.* La segunda, porque parece que el sacro texto dá á entander, que los soldados fueron los ejecutores, pues despues de haber dicho San Juan: *Apprehendit Pilatus Jesum et flagellavit,* añade inmediatamente, *et milites plectentes coronam de spinis*, donde aquella palabra *Et*, parece denota, que soldados fueron los que azotaron á Cristo, y soldados los que lo coronaron de espinas.

Pero estas razones no exceptuan á los Calabreses de ser ministros de justicia, porque se compone muy bien, que fuesen unos y otros soldados, y ministros, como vemos se práctica el dia de hoy en muchos ejercitos, donde los tambores son los que dan tormento á los reos, y los que ejercen el oficio de ministros de justicia; y aunque hubiese sido azotado el Redentor al uso de los Romanos por los soldados, no obstante despues de estos entraban á continuar el suplicio los que llamaban *sanguinarii Carnifices*, y estos decimos, que eran los Calabreses, ó Brucios de nacion, á quienes tocaba tambien atar al reo á la Columna. y por esto los llama el Rodigino *Apparitores*.

Y supuesto que Cristo nuestro Bien fué azotado *More Romanorum* indiferentemente por los soldados, y por los ministros sanguinarios, debemos creer á Rodigino, que dice que el Tribuno, ó Capitan le dió el primer azote, y despues siguieron los demás soldados: *Tribunus vix tantum attingebat damnatum quod ubi factum fuerat, omnes, qui incastris inveniebantur caedentes fustibus, dammatum canficiebant.* Y lo confirma Pablo de Palacios, escribiendo sobre San Mateo: *Jesum (*dice*) á cohortis tribuno prius fuisse percussum, postquam percussionem, omnes qui in castris erant, percusserunt, licet Christum non confecerint.*

Y si preguntamos á Beda, nos responderá, que Pilato fué el que azotó al Salvador: *Primitus ipse Pilatus flagellavit,*

post militibus tradidit illudendum. Lo cual parece confirman las palabras que usa S. Juan cuando dice: *Tunc apprehendit Pilatus Jesum, et flagellavit*, pues aunque se explica comunmente diciendo, que: *Flagellavit, id est, flagellari jusit, et non per se, sed per alios flagellavit*, con todo aquella palabra «Apprehendit.» dá á entender que Pilato puso las manos en Cristo, y deja dudoso el modo, como enseña Gregorio de Jesus Maria en el Pretorio de Pilato, lec. 17. deduciendo del texto Griego la energia de su significado.

En cuanto á los Crucifixores del Redentor, que es la segunda parte de nuestra resolucion, se sigue por necesaria consecuencia, que si los Brucios, ó Calabreses eran los ministros de justicia, Calabreses fueron los que crucificaron á Cristo. Los cuales se prueba fueron cuatro, por lo que dice el Evangelista, que ejecutaron con las vestiduras del Salvador: Milites ergo, cum crucifixissent eum, acceperunt vestimenta ejus, et fecerunt quatuor partes, unicuique militi partem.»De modo, que habiendo tocado á cada ministro su parte de vestidura se infiere claramente, que no fueron mas de cuatro, pues solo se partieron en cuatro partes aquellas Sagradas Reliquias, y así concluye el gran Padre San Agustin: «Unde apparet quatuor fuisse milites qui in eo crucifigendo Praesidi paruerunt.

Cual fuese el nombre de estos cuatro ministros, no es posible averiguar; solo es cierto, que el Centurion Longinos era su Comandante, como diremos en su lugar, pues como escribe Alberto Magno: «Ministris crucifigentibus Christum praefuit Centurio, qui sibi commissi fuerant á Pilato ut procuraret supplicium. Y si creemos á la glosa de Beda citado de Hugo, uno de los cuatro Crucifixores fué el mismo Longinos: «Centurio iste fuit unus de Crucifixoribus.» Pero de este diremos en su lugar.

En cuanto al 3. punto de nuestra Resolucion, concuerdan los SS. PP. y Expositores en que el Salvador usaba tres

vestiduras; la capa, ó manteo, la vestidura exterior, á modo de solana, y la tunica inconsutil interior. El manteo, ó capa se la quitaron en el Huerto la noche que lo prendieron, como escribe el Burgense: «Pallium quidem direptum fuisse, cuando apprehensus fuerat,» y este con la vestidura esterior, fué lo que se repartió con los Crucifixores. Vease á Gregorio de Jesus María en su Calvario, lec. 7. 14. 119.

La Túnica inconsutil, que tambien era de lana, y hecha á punto de aguja, es constante tradicion de los PP. que fué hecha por mano de María Santísima, para su querido Hijo Jesus, y que crecia al paso que el Salvador crecia en estatura. Oigamos á Eutimio: «hanc tunicam é traditione Patrum accepimus, opus fuisse Dei Matris, veluti sunt apud nos capitis, aut pedum bymalia operimenta, id est pileoli, et Caligae, quae tum ex lana tum ex bumbice fiunt ad arcendum frigus.» Lo mismo afirman Simon de Casia, Lyra, Cornelio, Luca, Sofronio, y otros muchos, concluyendo por todos el Manni: «Dicitur propriis manibus á B. Matre fuisse elaboratam opere textili, quod Christo existente parvulo mater confecerat, quae eo crescente crescebat, sicut vestes filiorum Israel egredientium de Egypto per quadraginta annos illis auctis augebantur. Y Gotiphredo en su Panteon fué de dictamen que esta vestidura fué enviada del Cielo. Oigamos sus palabras.

Mittitur a Coelis puero dignissima vestis.
Haec inconsutilis mira colore suit.
Hunc Pater á Caelis missit, non faemina venit.
Longa fuitque brevis puero crescente recrevit.

Pero no debemos apartarnos de la comun opinion de que esta Túnica fue hecha por mano de la Santisima Virgen,

Siendo, pues, esta vestidura inconsútil hecha á punto de aguja toda de una pieza, consideraron los soldados que si la

partian se desbarataria toda en hilos, y quedaria inutil: «Carebat namque sutura (dice el Burgense) quia non erat consuta ex pluribus partibus ac proinde nec dissui poterat. Por evitar pues cualquier contienda determinaron se sortease, cumpliendose de este modo la Profecia de David: «Partiti sunt vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem. A quien, pues, tocó la suerte de ganar esta preciosa Reliquia? Dice Usuardo, que fué al mismo Centurion Longinos, y lo confirma el Ostiense. Y si preguntáremos donde se venera al presente este tesoro; responde Sigisberto, que fué hallada por un tal Simon, hijo de Jacob en la Ciudad de Zaphat, poco distante de Jerusalen, y que despues los Santos Gregorio Antioqueno. Tomás Gerosolimitano, Juan Constantinopolitano, y otros Obispos la transfirieron al lugar donde se adoraba la Cruz de Cristo. Gregorio Turonense dice, que en su tiempo se veneraba en una Ciudad de Galicia. Otros aseguran, que en Argentolica, lugar del dominio de París: Otros, que en la Ciude Treveris. Vease á Juan Ferrandi en su libro de Disquisiciones, donde concluye, que aunque se diga venerarse en varias partes la Tunica inconsutil de Cristo. son algunas hechas á semejanza de la verdadera, por las cuales se sirve Dios de obrar muchas maravillas.

QUIEN FUE AQUEL SOLDADO, QUE CON UNA LANZA ABRIÓ EL COSTADO DE CRISTO, DE QUIEN ESCRIBE SAN JUAN: *Unus militum lancea latus ejus apperuit*?

Ya dejamos probado en la resolucion pasada que no fué Longinos el Centurion, el que hirió el Costado de Cristo. Ahora verémos como fué un soldado del mismo nombre. Es cierto primeramente segun San Agustin, Beda, Abdon, Malonio, Sau Antonino, Galesino, Natal, Maurolico, S. German, Patriarca de Constantinopla en la Teoria de las cosas Eclesiásticas, Gresero, lib. 1 de Cruce, c. 33 Manni, Lualdi, Denesmondo, y otros que este soldado se llamaba Longinos lo cual se confirma tambien por la tradicion, y las memorias de la Iglesia de Mantua. Ademas de esto, nos consta que no fué el Centurion Longinos de quien hablamos en la resolucion pasada, así por las razones que allí apuntamos, como por lo que escribe Santa Brigida en sus revelaciones, que con gran furia clavó este Soldado la lanza en el Costado de Cristo: «Venit unus accurrens cum furia maxima, et infixit lanceam in ejus latere dextro tam valide quod quasi per aliam partem corporis lanceam voluit pertransire.» De donde Sebastian Barradas le llama furioso: «Dicitur militem furore percitum Christi latus transfixisse,» lo cual no puede decirse del Centurion, el cual lleno de temor santo: centurio autem, et qui cum eo erant timuerunt valde,» glorificaba á Dios: «Centurio glorificavit Deum,» y exclamaba diciendo: «Veré filius Dei erat iste. Luego es preciso decir que este Longinos era distinto del Centurion, como parece lo insinua Beda: «Longinus militans sub Centurione Romano, in Passione Domini latus ejus cum lancea in Cruce apperuit.»

De estos dos Longinos hablan como de personas diversas el Manni en sus historias selectas, Marco Antonio Lualdi, en el libro del origen de la Fé en Occidente, tom. 1. Hipolyto Denesmondi en la historia de Mantua, Francisco Colio en su trat. de «Sang. Christ.» y otros. Y así dirémos que Longinos, soldado asiatico, natural de Isauria, uno de los ciento que estaban debajo del mando de el Centurion, fué el que con el golpe de lanza abrió el Costado de Cristo, de donde salió sangre, y agua. Añaden Doctores clasicos, que siendo este Soldado ciego, ó que casi no veia, acertó á tocarse en los ojos con el asta ensangrentada, y recuperó milagrosamente la vista «Et qui lanceavit eum,» nos dice la historia Eclesiastica, «tradunt, cum fere caligassent oculi ejus, et casu teligisset oculos Sanguis Christi, claré vidit.» Y San Vicente Ferrer: «Longinus videre non poterat, an mortuus esset Jesus, quia caligatos habuit oculos, et accepit lanceam suam, et infixit in corde Christi et continuo exivit sanguis, et aqua miraculose, et per hastam decurrens pervenit ad manus militis, et ex contactu visum accepit» Lo mismo afirma Landolfo de Sajonia, dando por causa de esta ceguera el ser Longinos viejo; y en la tragedia de Cristo paciente del Nacianzeno leemos, que:

Fixit hastam defluentis sanguinis,
Tinctam liquore, et ecce utraque manu
Hauri, oculosque hoc ungit, hinc ut scilicet
Detergat oculum nocte quae caeca obtegit.

Y San Isidoro dice que: «Longinus latus Salvatoris apperuit, et tactu Sanguinis Christi cum esset altero oculorum privatus (que era tuerto, dice el Santo) «illuminatus est extra, et intus lumine fidei.

Bien se que muchos Autores contradicen esta opinion, llamandola futil, y apocrifa; pero en ninguno hallo razon al-

guna que tenga fuerza. El Padre Menochio en la centur. 4. cap. 42, dice que no es probable, que Pilato cometiese la ejecucion de su sentencia á quien por carecer de vista, no podia atender con exactitud á su comision, pero este seria buen argumento, si nosotros dijeramos que este Soldado era el mismo que el Centurion, como el Menochio supone; que por esto el Malonio despues de haber hablado de la ceguera de nuestro Longinos, á que llama sentencia comun, concluye: «Hace tamen communis sententia quibusdam recentioribus non placet, vulgarem asserunt esse hunc rumorem, ideo veluti apocryphum respuendum. Ego tamen communiter receptam vocem crederem non rejiciendam, nam apud graves, classicosque Aucthores illam lego.

Sano, pues, Longinos de su ceguera corporal, y alumbrado en la interior, confesó la Divinidad de Cristo, y confirmado en su Fé por el milagro de la Resurreccion, recibió las Aguas del Santo Bautismo de mano del Apostol San Pedro. Suscitóse despues el año 34. de Cristo una fiera persecucion contra los Cristianos, en que fueron martirizados S. Esteban, Nicanor, y otros, por cuyo motivo hubo de ausentarse Longinos con otros Cristianos de la Palestina, y pasó á su Patria Isauria en la Natolia. Comenzó aquí á predicar la Fé de Jesucristo al principio del año 35, mas viendo, que de la barbaridad de aquella gente no sacaba fruto alguno, abandonó la patria, y se transportó á Mantuá, Ciudad de Italia, por los años 36. del Señor, como refiere Denesmondo en sus historias. Y habiendo caido enfermo á causa de las incomodidades del viage, se refugió en un público Hospital, donde logró recuperar la salud; y agradandole el temple de aquella Ciudad, y la condicion de sus moradores, determinó quedarse en ella, y asi para su habitacion formó una pequeña casilla fuera del lugar en una Isleta, ó como otros quieren á las riberas del Mincio, la cual se llamó despues Capadocia (por haber sido en aquel sitio martirizados muchos Santos, pues segun Beda,

esta voz significa lo mismo que «manus tortoris»; esto es, lugar de tormentos, y muerte.) Despues comenzó á predicar el Santo Evangelio convirtiendo á muchos, por lo cual Octavio Prefecto de la Ciudad, lo hizo traer á su presencia, y viendo que la nueva doctrina que enseñaba era contraria á sus falsos Dioses, mandó que le cortasen la lengua, y le fuesen sacados los dientes. Pero ved aquí un milagro de la Divina Omnipotencia, pues Longinos sin dientes, ni lengua hablaba mas expedito, confesando la Divinidad del Crucificado; de donde Octavio maravillado, dió facultad á Longinos, para que ejecutase lo que le pareciese con sus falsos Dioses. Entonces Longinos destruyó todos los simulacros, de los cuales salieron innumerables demonios, que hubieran maltratado mucho á Octavio, y sus ministros, si Longinos no los hubiese defendido con sus oraciones. Con tal suceso creció en Mantua el número de los Fieles; pero temiendo Octavio las iras del Cesar, y del Senado Romano, mandó de nueva prender á Longinos, y poco despues lo mandó degollar en el sitio que dijimos de su habitacion. Murió el Santo el año 37 de Cristo y 31 de Tiberio, y fué sepultado en el mismo lugar, donde los Fieles pusieron una columna en memoria de su martirio. Vease el Denesmondo en su historia de Mantua, donde hace mencion de un vaso de sangre que trajo Longinos consigo desde Jerusalen, que nosotros por conclusion de la Resolucion presente ponderemos lo que dice Ugheli en el tom. 1, de la Italia sacra, donde hablando de la Ciudad de Mantua, escribe que: «Illud splendidius, quod Mantuam Cives solent gloriari á Longino Isaurico: qui latus Domini Jesus dormientis in Cruce lancea pectus exhaurit altero á morte Christi anno ad fidem se fuisse traductos, eumdemque post sui praedicationis annum ibidem primum sub Octaviano Mantuae praefecto fuisse decollatum, Mantuanisque non modo corpus suum, sed et spongiam Christi sanguine imbutam, quam arcula plumbeam inclussam secum detulerat, defoderatque in terram in monumentum á se Christianae fidei disseminate reliquisse.

DE QUE ESPECIE DE ESPINAS FUE COMPUESTA LA CORONA DEL REDENTOR.

El Padre Francisco Suarez en la 3. p. q. 46. disp. 35. sec. 3. dice, que es ya comun la opinion de que la Corona de Espinas,con que Cristo fué coronado por los judios fué de juncos marinos: «Communiter omnes sentiunt, coronam non ex spinis sed ex marinis juncis fuise contextam. Y de este dictamen son Ugo Cardenal, Toledo, sobre San Juan, Nicolao de Lyra, Landulfo de Sajonia, Salmeron, Pererio, Gregorio Turonense, lib. de glor, mart. San Anselmo Dialog. de Pas. Dom. y otros; y se confirma, de que la Siria abunda muchos de estos juncos, no tanto por la parte del Egipto, cuanto en las riberas de el mar Negro. Y el Gabanto en el libro 6. de su Racional, cap. de Parescebe, afirma haber visto esta Corona en el tesoro de el Rey de Francia, que la compró San Luis en Oriente, y la llevó á París. Lo mismo afirma Juan de Mandeu añadiendo, que la mitad de esta corona está en Constantinopla, y la mitad en Paris, y que la vió, y regaló, y muy despacio, y que se compone de juncos marinos blancos, que punzan como agudas espuelas.

Con todo, no parece verosimil, que los judios mandasen por estos juncos al mar Negro, ó á el Egipto, cuando en las cercanias de Jerusalem abundaba material para teger la Corona, y asi por no apartarnos de la letra del Evangelio, que le llama Corona de espinas: «Plectentes Coronam de spinis», diremos, que no fué la del Salvador, compuesta de juncos mari-

nos, sino de espinas, que son cosa diversa: «Ego cum audio,» dice San Basilio: «Moysem dicentem Caelum, terram aquam pisces, faenum, nil aliud inteligo, nisi Caelum, terram' aquam, pisces, faenum, si enim aliter dicere voluisset, aliis verbis explicasset » De modo, que es demencia querer entender, cuando se dice Cielo, otra cosa diversa, y del mismo modo querer entender por espinas, juncos marinos, pues si de estos hubiera sido compuesta la Corona, dijera el Evangelista: «plectentes coronam de juncis,» y no que dice: «Coronam de spinis. Por tanto el Baronio en sus anales impugna la citada opinion, como contraria al sacro texto, y protesta, que no deben ser oidos sus autores. Y al contrario, es comun entre los Doctores de la Iglesia, que fuese compuesta de espinas la Corona de Cristo, como se puede ver en Malonio en sus Comentarios, sobre la sabana Santa, y Gregorio de Jesus Maria en su Pretorio de Pilato.

Y si de juncos, y no de espinas hubiera sido esta Divina Corona, ne se verificarian los testimonios de los Santos, que aseguran, que las agudas espinas traspasaron la cabeza del Redentor, y este efecto ne puedan causarlo los juncos marinos, por ser blandos, y que facilmente se doblan, pues como dice San Vicente Ferrer, están huecos sin médula, y por tanto confiesa el Suarez, que los juncos no pudieran causar á Cristo heridas penetrantes, y mortales. Ademas, que por las revelaciones de Santa Brígida se colige asertivamente, que la Corona del Salvador fuę tegida de espinas penetrantes. Como sea de junco la Corona, que se conserva en el erario regio de Francia, ahora lo averiguaremos.

Supuesto, pues, que la Corona de Cristo fué de espinas compuesta, sepamos de que espinas fueron? Celio Rodigino, quiere que fuese de aquellas espinas compuestas, que los Griegos llaman Filaretas. Gretsero piensa que fueron cierto genero de espinas, hasta hoy se llaman espinas santas, y cada una se compone de tres espinas de que abunda mucho el Monte Olivete, pero

yo diré, siguiendo á San Geronimo in cap. 3. Abacuc, y 2. Agæi con otros muchos Padres, que la Corona de Cristo fué compuesta de aquel género de espinas, á que los Latinos llaman «Rhamnus,» y los Italianos, como escribe el Durante en su «Erbario, Ranno, ó Manucea,» los Españoles «Escambrones» y los Franceses, «Burguespiu, ú Neprum,» las cuales, dice Eutimio tienen muy agudas puntas: «Rhammum dumorum quoddam genus est quod maximis, atque acutissimis refertum est aculeis,»

Las congruencias que militan á favor de nuestra sentencia son la 1.ª porque solo á este género de espinas, se le dió la Corona en el libro de Jueces cap. 9, cuando le dijeron todos los árboles: «Veni impera super nos, quae respondit si me regem vobis constituitis, venite, et requiescite sub umbra mea,» como que se habia de consagrar con la regia dignidad del Redentor, que es «Rex Regum, et dominus dominantium.» Lo 2.° que en las cercanias de Jerusalen abundan mucho estas espinas. Lo 3.° porque, en sentir de Rodigino son antidoto contra los fantasmas, y encantos, y lo afirma Dioscorides con el proverbio; «Progigno Rhamnum malorum depulsorem,» con que habiendo Cristo con esta Corona de ahuyentar los fantasmas, y encantos del infierno, era conveniente, que fuese compuesta de estas espinas. Figura de la Coronacion de Cristo, fué aquel carnerito, que vió el Profeta Abraham, cuando iba á descargar el golpe sobre su hijo Isaac, y tenia la cabeza enredada entre unos espinos, que como dice San Geronimo, fueron de Ramno, luego es preciso confesar, que de este género de espinas, fué compuesta la Corona del Salvador, para que así concuerden figura, y figurado.

En cuanto á la Corona que se venera en el erario Regio de Francia, se responde lo primero, que no es irrefragable la atestacion del Durante, pues tenemos otra mas moderna en Martin del Rio, que protesta haber visto, y registrado mas de una vez la Corona de París, y no haber hallado, ni aun seme-

janza de juncos marinos, sino de escambrones, y añade, que en muchos ramillos observó dos, y tres puntas juntas, lo cual de ninguna manera se verifica en los juncos. Oigamos sus palabras, quecita Barradas, tom. 4. in Evangelista, lib. 7. cap. 7. «Lustravi non semel magnam illam Coronae partem, que Pariis in sancto sacello asservatur, vidi in Hispana regione, et in Monasterio de spina, et Lobanii, et alibi Coronae spinas varias; nulla illarum quidquam cum junco commune habet; sed omnes Rhammum, et Paliorum ostentant, et Parisiensis quidem uni rama plures spinas in latere cohaerentes, quod a junco procul est alienum » Lo 2.º responde el Malonio, que la Corona que se venera en Francia, no es la de Cristo, sino la que los Judios pusieron al Crucifijo de Berito, que vertió sangre, como escribe San Atanasio, y enriqueció varias Iglesias de Oriente, y Occidente.

Y si quisieramos concordar las dos opiniones, diremos, ó que la Corona de Cristo fué compuesta de juncos marinos, y de escambrones como enseñan Cornelio, y Barradas, que escriben«Coronam ex juncis fuisse contextam,non solis, sed permixtis;» ó como dice Juan Arboreo fueron dos, las que le pusieron al Salvador, la una de escambrones, que le ceñia las sienes, y la otra de juncos marinos, en forma de capacete, ó celada: «Primo Christo Coronam de spinis fuisse impositam, eamque gestasse diu, sed in Calvariae Monte, rursus illi ex juncis alteram fuisse impositam.» Y lo confirma el Malonio de un antiguo manuscrito: «Cum Christus fuisset Crucifixus, construxerunt aliam Coronam de juncis marinis, et possuerunt hanc Coronam super caput ejus. Y aun cuatro Coronas refiere, no sé con cual fundamento, Juan de Mandevila en sus revelaciones.

Dado, pues, que la Corona de Cristo fué entretegida de escambrones, y de juncos, ó que fueron dos, como se ha dicho, quedan conciliadas las dos contrarias opiniones, y aunque se veneran en muchas partes las Sagradas Espinas, como

en Roma, Venecia, París, Luca, Genova, Regio, Bolonia, Ravena, Malta, Cadiz, y Sevilla etc. no perjudica en nada á su estimacion, y realidad, pues muchas eran necesarias para formar la Corona á modo de Celada, ó Capacete, como llebamos probado. Vease á Juan Maria Zilolti en su minera del Calvario, tract. 1. cap. 4. y 10. y tract. 4. cap. 6.

DE QUE ESPECIE DE LEÑO FUE COMPUESTA LA SANTISIMA CRUZ.

Son tan varios los pareceres acerca de la materia, de que fué compuesta la Santa Cruz, que podemos con razon decir: «Quot capita, tot sententiae,» y así dice el Berdini en su Palestina, part. 2. mist. 48. que es muy dificultoso encontrar la verdad. No obstante investigaremos la que fuere mas probable.

Fué sentir de los antiguos Griegos, como nota Juan de Mandevila citado por Baltasar Bonifacio en su historia ludrica, lib. 10. cap. 8. que el arbol sacrosanto de la Cruz fué de manzano, cuyos frutos ocasionaron en Adam la ruina del linage humano.

Otros citados del Cartagena, lib. 10. hom. 19. «de passione,» se persuadieron á que siendo la Cruz de Cristo glorioso trofeo de sus victorías, fuese compuesta de aquellos ramos, con que las turbas festejaron su entrada en Jerusalen, que segun el Evangelio fueron Palma, y Oliva.

El mismo Cartagena cita á otros, cuya opinion era que la

Santa Cruz fué compuesta de tajo leño venenoso, y mortífero, aludiendo á aquel vaticinio de Jeremias: Mitamus lignum in panem ejus,» que explican los Padres, diciendo: «Áfligamus Corpus ejus Crucis. Otros que alega Lyra, dicen fué formada de fresno, de quien cantó Virgilio: «Fraeximus in sylvis pulcherrima,» y no solo es arbol corpulento como dice San Isidoro, sino que tiene tambien virtud de ahuyentar las serpientes, las cuales huyen aun de su sombra, y al mismo tiempo sirve para muchos remedios lo cual todo se aplica propisimamente á la Santa Cruz.

San Bernardo, trac. de Pasion. Docm. c. ult. con Alberto Magno, Jacobo de Voragine, Samarino, Gislando, y otros, que refiere Daniel Malonio en los Comentarios de la Sábana Santa, cap. 4. es de sentir, que la Santa Cruz fué compuesta de cuatro especies de leño, á saber, de Cedro, Cipres, Oliva y Palma. Y en comprobacion de esto alega el Durante los siguientes versos.

Pes Cedrum est, truncus, Cypressus, Oliva supremum,
Palmaque transversum, Chisti sunt in Cruce lignum.

Diciendo, que el pie de la Cruz era de Cedro, el tronco de Cypres, los brazos de palma, y la cabeza de Oliva. Lo mismo afirma la Glosa en la clementina de «summa trin: Ligna Crucis Palma, Cedrus, Cypressus, Oliva.» Cuyos motivos se pueden ver por extenso en el Berdini, Voragine, sem. 3. post. Dom. 3. post oct. Epiphan. el Malonio, Cartagena, y otros.

Diversamente discurre el Varonio en sus colets donde forma la Cruz de Cristo, de Ciprés, Cedro, Pino, y Box, de modo, que la mayor parte, esto es, el tronco todo era de Ciprés, los brazos de Cedro, la cabeza de Pino, y la tabla de el título de Box. Oiganse sus palabras: «Crux Christi de quatuor lignis facta est, quae vocantur, Cypressus, Cedrus, Pinus et Buxus, sed Buxus non fuit in Cruce. nisi tabula de illo ligno super frontem Christi, in qua conscripserunt Judaei titulum, Cypressus fuit in terra usque ad tal bulam tituli, Cedrus intrans versum. Pinus sursum.

San Juan Crisostomo, Anastasio Sinaita, y Juan Cantacuzeno Emperador de Constantinopla admiten solamente tres leños en la Cruz de Cristo, cuales son, Ciprés, Pino, y Cedro, lo que se comprobaria si fuese cierta la historia, de que hicimos mencion en la Resolucion 33. donde dijimos, que Seth recibió del querubin guarda del Paraiso tres semillas de árboles diversos, las cuales plantadas sobre el sepulcro de nuestro Padre Adan brotaron en tres ramas, que unidas despues formaron el tronco, que allí expresamos, y que despues sirvió para formar la Santa Cruz. Gretsero la refiere de otro modo, diciendo, que el Patriarca Abraham plantó tres varitas, de Pino, Cedro, y Ciprés, las cuales unidas crecieron en un árbol desmesurado, el cual mandó cortar Salomon para la fabrica de el Templo; y anunciando la Reina Sabá, que aquel árbol habia de ser el instrumento en que moriria el Redentor de el Mundo, mandó Salomon engastarlo con 30 Cruces de plata, y así perseveró hasta el tiempo de la Pasion de Cristo. Pero tambien esta narrativa tiene mucho de fábula.

Otros varian en la cualidad, y en lugar del Pino, y del Cipres ponen el Abeto', y la Palma, de donde Gotfredo Viterbiense en su Cronica refiere de un cierto hijo de Noé, llamado Hionte, que entrando en el Paraiso terrenal, arrancó tres varitas, de Abeto, Ciprés, y Palma, las cuales plantadas en diversos lugares, milagrosamente se unieron en un tronco, del cual se formó despues el Arbol de la Cruz; «In Paradisum intromissus surculos Palmae, Abjetis, et Cupressi decerpsit, variisque in locis plantavit, exquibus mirabili modo in unum concretis, extitit arbor trium illarum naturam reserens ex qua postea Crux Domini fuit compacta.

San Anselmo estima, que de el Arbol vedado se arrancó una rama, la cual se plantó en la Judea, y creciendo en proceridad, sirvió para construir la Cruz de Cristo. Miguel Gislerio quiere, que sea un árbol del Monte Libano; cantando la

Iglesia; «Super omnia ligna Cedrorum tu sola excelsior. Justo Lipsio, seguido de muchos Expositores, la forma de Encina; y de esta opinion se hallan el Cartagena, Bonifacio, Malonio, Berdini, Chacon, de sig. Sanct. Crucis cap. 30. Sedulio 1. 3. op Pasch. y otros muchos..

Convencen esta opinion muchas congruencias: La primera, es las figuras de la Antigua Ley; en Absalon, suspendido de una encina, y de Devora, sepultada debajo de este árbol, como explican el Niceno en los Commentarios, sobre el Psalmo 3. y Euquerio in Genes. l. 3. cap. 2. La segunda, es la Profecia de Isaias que vaticinó: «Longe faciet Dominus homines, et multiplicabitur, quae derelicta fuerat in medio terrae, et adhuc in ea decimatio, et convertetur, et erit in ostensionem, sicut terebinthus, et Quercus, quae expandit ramos suos, semen Sanctuum erit, quod steterit in ea.» La tercera congruencia es, que las reliquias de la Santa Cruz, que se veneran en muchas partes, como en la Basilica de Santa Cruz, en Jerusalen de Roma, en Santa Barbara de Mantua, Bolonia, Carabaca, etc. son muy semejantes en color y peso á la Encina. La cuarta, por ser estos arboles comunes, y abundantes en la Judea. La quinta, porque siendo los Crucifixores Romanos, es probable, que observasen el uso, y costumbre de los Romanos, de crucificar á los delincuentes en palos de encina, como asegura Becano. Vease en Cartagena, l. 10. hom. 19. y el Manni en sus Historias Selectas, cap. 173.

En cuanto á la grandeza de la Cruz, escribe Vicente Berdini en su Palestina, part. 2. mist. 48. que fué de 15. pies de largo, y 8. palmos de ancho, y tan pesada, que hizo caer en tierra por tres veces al Redentor, lo cual confirma nuestra opinion de que era de encina, que es leño muy pesado.



LA ROSA DE ORO.

El Santo Padre, segun costumbre, bendice la Rosa de Oro antes de la misa del cuarto domingo de Cuaresma, llamado comunmente, á causa de esta circunstancia, el *Domingo de las rosas*. Esta ceremonia interesante tiene su fecha en la época mas remota. La Rosa de Oro es enviada en el curso del año á un soberano, ó mas comunmente á una reina católica. Entre las princesas que la han recibido en estos últimos tiempos, se puede citar, en el Piamonte, la reina viuda del rey Cárlos Alberto, y la reyna de Nápoles, á quien el Santo Padre ofreció la que habia bendecido en Gaeta durante la Cuaresma de 1849. Cuando la Rosa de Oro no recibe ningun destino en el curso del año que sigue á su bendicion, es bendecida de nuevo en el año siguiente, y no se la reemplaza sino cuando ha sido remitida á alguna princesa. Esto esplica como los agentes de la República pudieran robar, á principios de 1849, la Rosa de Oro que se encontraba entonces en el tesoro de la capilla pontificia.

Hé aquí como se hace la bendicion: La Rosa de Oro, ó para hablar con mas propiedad el ramillete de rosas de oro, porque está compuesto de unas 10 flores contenidas en un jarron de una forma muy elegante y de muy rico trabajo, está espuesta en la sacristía; sobre una mesa, entre dos velas encendidas. Cuando el Santo Padre va á la capilla sixtina para asistir á la misa, le presenta la Rosa de Oro el último sacerdote de la Cámara. El soberano pontífice de alba y estóla, hecha incienso en el incensario que le ofrece el primer cardenal prelado, pronuncia algunos versículos, y recita una de las mas bellas oraciones de toda la liturgía católica. En seguida deposita en la rosa que

forma el corazon del ramillete, y que está preparado á este fin, un poco de bálsamo del Perú, y un poco de polvo de almizcle, le hecha agua bendita, y le inciensa. El clero de la cámara toma entonces la rosa, y la lleva delante del Papa hasta la capilla, donde es colocada sobre el altar, mas abajo de la cruz, sobre una rica tela de seda de color de rosa bordada de oro. Permanece allí espuesta durante toda la misa, y concluida esta, es llevada á la sacristía por el mismo clero de la cámara. En otro tiempo cuando el Papa volvia á la capilla, en la *Sedia Gestatoria*, tenia él mismo la Rosa de Oro en la mano izquierda, y con la derecha bendecia al pueblo. Llegado á su reclinatorio, entregaba la Rosa al cardenal diácono presente, quien la pasaba al clérigo de la cámara; y despues de la misa, el Papa la volvia á tomar de nuevo, y la llevaba de la misma manera que al ir á la capilla.

Aun mas; antiguamente la ceremonia se hacía en Santa Cruz de Jerusalen. El Papa partia á caballo de su palacio de Letrán, con toda su corte, que formaba una brillante cabalgata. Llegado á la Basílica, cantaba solemnemente la misa, y despues del Evangelio dirigia al pueblo una homilía. Hízolo el Papa Pio II, segun el testimonio de los historiadores, con una elocuencia digna de su gran reputacion. Tomando el Papa en seguida en la mano la Rosa de Oro, que habia tenido cuidado de bendecir con anticipacion, con el ritual que hemos descrito mas arriba, la hacia ver al pueblo, y le esplicaba su misteriosa significacion. Despues de la ceremonia volvia á su residencia de Letran, y cabalgaba con toda su corte, teniendo en la mano la Rosa de Oro. La brida del caballo del papa la llevaba el prefecto de Roma, vestido con un traje de púrpura y llevando cadenas de oro. A la puerta de la basílica de Letran, este magistrado ayudaba al Papa á descender del caballo, y le tenia el estribo. En recompensa de sus buenos oficios, el Papa le regalaba la Rosa de Oro, que el prefecto de Roma recibia de rodillas, despues de lo que, besaba devotamente los piés del Santo Padre.

Este año, su eminencia el cardenal arzobispo de Bezancon es quien ha cantado la misa. Todos los ornamentos del celebrante, de los ayudantes, y del altar, eran de color de rosa.

El Papa mismo llevaba una capa de coro y una estola del mismo color. Los cardenales tenian la sotana, el cíngulo, la muceta y la manteleta del mismo matiz, y conservaron este color durante todo el dia, que no en vano se llama como se ve, el domingo *laetare*, y el domingo de las rosas.

Es un oasis en medio del desierto de la santa Cuaresma; un dia de júbilo espiritual para reanimar el corazon de los fieles en el seno de la afliccion causada por el ayuno y la penitencia. Así hablan los comentadores de la santa liturgia.

DECRETO DE BEATIFICACION Y CANONIZACION DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS DIEGO DE CÁDIZ, SACERDOTE PROFESO DEL ÓRDEN DE MENORES CAPUCHINOS DE SAN FRANCISCO.

Enseñó Dios la bondad, la doctrina y la ciencia á su siervo Diego José de Cádiz, del órden de Menores Capuchinos de San Francisco, y le llenó de una gracia especial para que en el tiempo que le destinara la Divina Providencia fuese un operario, que nada tiene de que avergozarse, en el cultivo de su viña, por medio de la predicacion evangélica, y repartiese por toda España las riquezas inescrutables de Cristo. Nació en Cá-

diz, en España, el dia 1.° de Abril de 1743, de padres ilustres por sus riquezas, y aun mas especialmente por su piedad. Pasó allí su niñez y su juventud en el temor de Dios y en la guarda de sus mandamientos, ejercitándose en actos de piedad, y dedicandose á los estudios; mas creyendo que le convenia unirse á Dios de una manera íntima, despues de renunciar los bienes del mundo, se apresuró á alistarse en el orden seráfico, é hizo sus solemnes votos inscribiéndose entre los alumnos de S. Francisco llamados Capuchinos. Mientras Diego se aplicaba al cuidado de sí mismo, de sus estudios y de la observancia exactisima de todas las reglas, se le confirió el cargo de Misionero Apostólico en España, el cual recibió con alegría de espíritu, y le desempeñó con gran fervor hasta su muerte, siendo favorecido maravillosamente (segun se cuenta) con la aparicion de Cristo Crucificado. Recorrió casi todas las provincias de España, siempre á pié, ocupándose en dar santas misiones y espirituales ejercicios con tal celo por la salvacion de las almas, que todos deseaban oirle, y todos bendecian la memoria de tan santo varon. Sobresalía en todas las virtudes, y predicaba solamente á Jesucristo que habia sido crucificado por la salud de los hombres, y para hacer de nosotros un pueblo particularmente consagrado á su servicio, y fervoroso en el bien obrar. Y como este siervo de Dios jamás hablaba con palabras eruditas de humana sabiduría, sino con la doctrina del Espíritu, confirmando Dios su santidad, con las maravillas de que iban seguidas, no es fácil esplicar con qué feliz resultado y con cuán abundante fruto de las almas desempeñó en todas partes el ministerio evangélico. Quebrantada su salud por los trabajos y por toda clase de austeridades, á las cuales nunca puso fin, llegó la hora de su muerte, la cual recibió con alegría robustecido con todos los auxilios de la Religion, el dia 24 de Marzo de 1801. El amor que Diego, mientras vivió, se habia granjeado entre los pueblos por el esplendor de todas las virtudes crecía mas y mas despues de su muerte; de tal modo que fué

necesario se abriese por la autoridad ordinaria una informacion sobre su fama de santidad, sus virtudes y milagros, en la cual depusieron bajo juramento un gran número de testigos de toda clase de dignidad, condicion y estado sobre los hechos esclarecidos obrados por él. Y finalmente, como estos testimonios de su santidad hayan sido confirmados despues por las repetidas instancias de S. M. Doña Isabel II, Reina Católica de las Españas, por muchos Emmos. y Rmos. Cardenales, Obispos, Cabildos Catedrales, Comunidades de Religiosas y Ayuntamientos; el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Cárlos de Riesach, Relator de esta causa, satisfaciendo los piadosos deseos del Rmo. Padre Fr. José de Llerena, Sacerdote profeso del órden de Capuchinos, Postulador de la misma causa, propuso en la sesion ordinaria de la Congregacion de Sagrados Ritos, celebrada en el Vaticano en el dia de hoy, la siguiente duda: *si se ha de formar una comision de introduccion de la causa para el caso y para los efectos de que se trata.* Por último, los Emmos. y Rmos. Padres encargados de velar sobre la observancia de los Sagrados Ritos, examinado escrupulosamente este asunto, y despues de oido de viva voz y por escrito al Rdo. Padre D. Andrés María Frattini, Promotor de la Santa Fé, creyeron que se debia responder: «*que se formase la comision si fuese del agrado de Su Santidad.*» Dia 23 de Diciembre de 1862.

Espuestos todos estos antecedentes á nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX por el infrascrito Secretario, Su Santidad, confirmando el rescripto de la Sagrada Congregacion, se dignó firmar con su propia mano la comision de Introduccion de la causa del venerable siervo de Dios Fr. Diego de Cádiz, Sacerdote profeso del órden de Capuchinos. Dia 15 de Enero de 1863. C. Obispo de Porto y Santa Rufina, Cardenal Patrizi, Prefecto de la S. C. de R.—Lugar ✠ del sello.— D. Bartolini. Secretario de la Sagrada Congregacion de Ritos—Roma, 1863. En la imprenta de la Reverenda Cámara Apostólica,

INTERESANTE PARA LOS CONFESORES.

RESOLUCION DE SU SANTIDAD, *vivae vocis oraculo, sobre la célebre cuestion de promiscuacion.*

Copiamos del *Beletin Oficial Eclesiástico de Santiago de Galicia* la siguiente doctrina, que es parte de una circular del dignísimo Cardenal Arzobispo.

Para que haya uniformidad en la conducta de los confesores, debo declarar; 1.° que todos los cristianos están obligados, como es sabido, á abstenerse de carnes en todos los dias de Cuaresma, en todos los demas que sean de ayuno, en los viernes del año, y en otros dias que se dicen de pura abstinencia; 2°. que los que toman la Bula de la Cruzada y el indulto cuadragesimal pueden lícitamente comer carne en esos mismos dias, escepto el miércoles de Ceniza, los viernes que siguen, y los cuatros últimos dias de la semana mayor, porque el Indulto cuadragesimal es la dispensa de la ley: 3.° que los que han tomado la Bula de la Cruzada y el Indulto cuadragesimal, aunque pueden, segun la declaracion que verbalmente me hizo Su Santidad para mi diócesis, mezclar carne y pescado en los dias de pura abstinencia, y que no son de ayuno, como por ejemplo en los viernes fuera de Cuaresma, se debe aconsejar á los que tienen dicha dispensa, que observen la costumbre laudable de no promiscuar en esos dias, pero sin imponersela como obligatoria: 4.° que segun las últimas declaraciones de la S. Penitenciaria pueden los hijos de familia y los domésticos de la casa comer carne en Cuaresma cuando el gefe de la

familia, tiene el Indulto cuadragesimal y se la presenta en la mesa; pero que mientras no haya una declaracion esplícita, debe decirse á esos gefes de familia que no estan seguros en conciencia no tomando el Indulto cuadragesimal para sus hijos, pudiendo hacerlo, pues la declaracion conocida, solo á los hijos y domesticos concede espresamente el privilegio. Al hacer estas declaraciones, no creo superfluo manifestar que los Párrocos deben inculcar á sus feligreses que están sujetos á la ley general de la Iglesia acerca de la abstinencia de carnes en toda la cuaresma desde el miércoles de Ceniza en adelante, en los demas dias de ayuno, en los viernes del año y otros dias de pura abstinencia, y que solo los que han obtenido la dispensa de esta ley general por medio de la Cruzada y del Indulto cuadragesimal, pueden en ellos licitamente hacer uso de carnes, salvo los pocos dias no comprendidos en dicha dispensa; porque hay un error bastante generalizado y que debe desterrarse, creyendo algunas personas que solo en los viernes de Cuaresma tienen obligacion de abstenerse de carnes aunque no tengan el Breve del Indulto cuadragesimal.

Santiago 15 de Febrero de 1863. — El cardeual Arzobispo.

Nos adherimos enteramente á la precedente doctrina por ser la nuestra, y encargamos a los Parrocos y confesores se atemperen á ella y procuren inculcarla á sus feligreses y confesados.

Lérida 25 de febrero de 1863.

El Obispo.

LA SANTIDAD DE PIO IX.

Todas esas cualidades que se estiman por necesarias en los que dirigen la política humana, á saber, el disimulo, el desprecio de la justicia, el menosprecio de los hombres, y en fin, el despiadado ardor de dominar, faltan á Pio IX, alejándole de ellas, tanto la naturaleza, como la fé; pues teniendo deberes para con el cielo y para con la tierra, los conoce y cumple debidamente. El peligro que corren su trono y su vida le imponen la obligacion de sostener los derechos de la Iglesia, y la honra de Dios; y sufrirá el destierro, y si es necesario la muerte, porque esta se conserve salva, y aquellos se mantengan ilesos. «Señor, exclamaba David, que los que esperan en Vos, no se avergüenzen por mí» (1). Tal es la súplica ordinaria de Pio IX. Porque su mision no es procurar el triunfo de una verdad desconocida, sino el de confesar esta verdad hasta la muerte: pues solo así, cuando suene la hora señalada por Dios, se levantará viva de la tumba de sus mártires. Decia en una ocasion Pio IX. «Por mi parte no encuentro embarazo alguno: se han obstinado en exigirme cosas tan contrarias á la honra como á la fé cristiana, y es muy facil decirles ¡no! A todas las sugestiones responde: No. A cualquier amenaza contesta: Obrad. Y con estas solas dos palabras ha detenido en las puertas de Roma las hinchadas olas de la revolucion. ¿Por qué no pasan de allí? ¿por que no se ha surmergido el Vaticano? Despues de la jornada de Castelfidardo ¡era tan fácil! y hoy mismos todavía la opinion reclama tan fielmente que se concluya con él! Pero la opinion no lo puede todo. La constancia de Pio IX, esa constancia que no se doblega cuando

(1) Ps. 68-7.

la esperanza parece perdida, ha dado á la razon tiempo para que comprenda, y lugar á la conciencia para que hable. Ellas se han reunido al rededor de la Santa Sede, y le han elevado un muro desde hoy inexpugnable, al ménos para el Piamonte. Negándose á abdicar su derecho, el justo inerme se ha manifestado no solo mas grande, sino que ha llegado á ser mas fuerte que sus contrarios; allegando en su derredor una fuerza, que parece no existir aqui en la tierra. Esta fuerza es el amor. Si: él es amado y da al género humano el espectáculo de un gefe del pueblo, en quien la conciencia descansa con toda seguridad, que no dice nada que no sea verdad, que no quiere nada que no sea justo, que dá plena razon de sus actos, y que sin otros recursos, con sola la magestad de su corona, y la virtud de su corazon, doma todas las violencias, y descubre todas las supercherías

Auque Pio IX desdeña los manejos de la política humana, no está por esto desprovisto de medios personales de defensa, y aun de ataque, contra sus enemigos. Aparte de esa armadura de derecho, de justicia, de honra, de que ninguna coaccion ni fingimiento le han podido despojar, posee en un grado singular la perspicacia, la paciencia, la vigilancia y la decision. No ódia no, á los hombres: no los desprecia; pero sí los conoce. Cuando su vista penetrante y serena ha llegado á sorprender y conocer el fraude, se conserva en guardia siempre, y ya el secreto no proporciona á sus adversarios ventajas algunas contra él. Dos llaves le abren temprano ó tarde todos los secretos; en sus manos, la paciencia: en las de sus enemigos, la pasion. Los conspiradores de 1848, Mr. Cavour y otros astutos políticos no le han engañado por mucho tiempo; porque sondeó sus combinaciones mas encubiertas, y á escepcion acaso de ciertas maldades que los hombres de bien no saben preveer, nada le ha cojido de sorpresa.

En cierto modo Pio IX ha cuidado de escribir él mismo, dia por dia, toda la historia política de su Pontificado. Nada ha que-

dado sin esclarecerse públicamente, intachable todo á los ojos de la historia, no permitiendo que la mentira pueda alucinar á la posteridad. Los documentos emanados directamente de él tienen la misma elocuencia que su carácter, conjunto de energía y de ternura, y donde se halla siempre un vuelo noblemente contenido. En una de sus proclamas á los Romanos, cuando la sedicion le empujaba hácia el Calvario, esclamaba: *Popule meus, quid feci tibi*? Pueblo mio, pueblo mio, que te hecho? Y en Gaeta, viendo á Roma en poder de los Mazinianos: «Ó Roma! ó Roma ! Dios me es testigo que todos los dias elevo mi voz al Señor, y prosternado le pido ardientemente que haga cesar el azote que te está desolando, y que cada dia pesa mas y mas sobre ti. Yo le suplico que ataje las sugestiones de las doctrinas perversas, y que aleje de tus muros, y de todo el Estado, á esos habladores políticos que abusan del nombre del pueblo.» En otra ocacion emplea las mismas palabras de Jesucristo, para confundir la siniestra astucia que se atreve á imputarle pensamientos que no ha concebido: «Yo he hablado públicamente delante de las gentes, y jamas he dicho cosa alguna en secreto.» Esta elocuencia es tan natural, como que corre de una fuente, fácil, abundante y siempre sencilla, en las frecuentes ocasiones en que tiene necesidad de hablar en público. En Roma todos conservan en la memoria esos breves discursos tan expresivos como otras tantas inscripciones.

Hace un año, despues del oficio del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que se celebra en S. Juan de Letran, el Cardenal Decano se presentó delante del Sumo Pontífice, y le ofreció los respeto del Sacro Colegio. Era uno de esos momentos de alarma, de esos que no se repiten, y en el que sus enemigos parecian estar á punto de hacer un último y victorioso esfuerzo. Pio IX en su respuesta anunció muy enérgicamente el triunfo infalible de la Iglesia; y estendiendo su mano hácia el anfiteatro donde lucháron tantos mártires, cercanos á la augusta Basílica: « Este anfiteatro, dijo, este Coliseo que está cer-

ca de aquí, fué en los primeros siglos de la Iglesia como un cáliz que recibió la sangre de los héroes cristianos: hoy es como la copa que recibe nuestras lágrimas: aquella sangre y estas lágrimas claman al Cielo y moverán el corazon de Dios á favor de su Iglesia.» Dirijiéndose poco despues á la oficialidad de las tropas Pontificias, cuyos homenajes acababa de recibir, les dijo: «Conozco vuestra adhesion, sé que ninguna cosa hubiérais deseado con mas gusto que darme pruebas de ella. Podrá llegar este momento, y para entónces cuento con vuestro afecto. Pero estad seguros, como yo lo estoy, que los designios de los enemigos de la Iglesia Santa no prevalecerán jamas. Sin duda han creido poder destruirla, despojándola de su autoridad temporal; pero tengo la certidumbre que esta misma autoridad le será devuelta, y que la Santa Sede tornará de nuevo á la posesion de sus usurpados dominios. Puede que no viva para cuando este acto de justicia se realice; ¿pero que importa? Simon, hijo de Juan, sujeto está á la muerte: Pedro no muere jamás.» Tal pensamiento le es habitual. Decia un día en el seno de la confianza: Arriba está Dios que sostiene á su Vicario, y le impide que desfallezca: puede permitir que le arrojen; pero es solo para mostrar que puede á su vez traerlo: yo he sido arrojado, y he vuelto. Si de nuevo me lanzan de aquí, de nuevo volveré; si muero..... Bien, si muero; Pedro resucitará!!!

La fe es el rasgo que mas distingue á esta fisonomía donde tantas bellezas morales se reunen. Un Prelado de la Córte Romana, que desde hace mucho tiempo tiene la honra de gozar la intimidad del Padre Santo, decia: «Está dotado de una fé completa; mas allá de esta plenitud, imposible es imaginar nada; no hay absolutamente en ella sombra, límite ni debilidad alguna. Es una roca; lo absoluto.» Un dia en una de esas entrevistas, que tan liberalmente concede hasta á los mas oscuros fieles, Pio IX describió, él mismo, uno de los caractéres de su fé. Se abandonó à la confianza de referir que habian lle-

gado á su conocimiento ciertas revelaciones, que habian tenido respecto de él algunas almas piadosas; pero á las que jamás habia dado mucha importancia. «Una sola, añadió, me ha llamado la atencion. Al principio de mi Pontificado cierta piadosa devota me escribió que Diós nuestro Señor me habia mostrado á ella bajo la forma de un pequeño infante, sencillo y dócil que tenia entre sus manos. Si fué verdadera vision, ó solo una imaginacion, lo ignoró; pero siempre me ha conmovido esta imágen; la tengo siempre presente en mi alma, porque deseo ser ese pequeñuelo en las manos de Dios nuestro Señor; ese niño sencillo y dócil, á quien se le coge, se le conduce y se le deja; que espera, y que cree justo y bueno todo lo que su Padre le manda, y á todo obedece.» Cuando hablaba así Pio IX movia su mano que tenia extendida, y sus miradas y su sonrisa parecia que contemplaban viva la graciosa imágen que describia.

La conversacion de Pio IX tiene el atractivo mayor que se puede imaginar. No es exagerado decir que todo el mundo ha disfrutado y dado testimonio de ella. Pródigo de beneficios, encuentra, sobre todo, el secreto de prodigarse él mismo. En el trascurso de diez y seis años Pio IX ha recibido á una multitud inmensa de personas de todos los paises, de todas edades y condiciones, escuchándolas, deteniéndose con ellas, y dejándolas encantadas y absortas de su amabilidad. A esta paciencia que todo lo escucha, á esta inteligencia que lo comprende todo, á esta caridad que á todo se inclina y atiende, ayuda en gran manera una memoria que no olvida incidente ni semblante alguno. Se ha acordado del pobre, del mendigo y del esclavo, y los ha consolado; reconociendo en el trono hasta á sus menores amigos de juventud. Fieles de la mas humilde condicion, habiendo tenido la dicha de presentarse á sus pies despues de un largo espacio de tiempo, le han oido continuar la conversacion en que le habian dejado diez años ántes, experimentando el grande gozo de reconocer en él ese delicado

y profundo carácter de aquella bondad, que se atrae mas y mas á los que ella ha prodigado sus favores.

La bondad constituye el fondo de esta alma magnánima. Es buena, tranquila y, lo que acaso cause sorpresa, hasta festiva. Pero ¿no seria preciso admirarse, por el contrario, que tanta aplicacion al bien, que una fé tan viva, una caridad tan eficaz, y una tan continuada asistencia de Dios en los peligros, no fuesen recompesadas por ese don de la tranquilidad interior, de la que irradia dulcemente la santa alegria? Su gravedad se presta fácilmente á la sonrisa y la ternura. Habla de los hombres sin amargura, evitando en cuanto le es posible nombrar á sus enemigos: y cuando de ellos se defiende, su lenguaje es compasivo. En el acto criminal, ve la terrible responsabilidad del pecador; pero se descubre siempre cuánto desearia absolverle.

A las veces esta dulzura deja el lugar á la severidad del príncipe, del doctor y del juez. Los pequeños no la han esperimentado, pero sí algunas veces los grandes. Se ha visto en ocasiones á personas constituidas en dignidad salir aterradas de la presencia de este rey benigno: otras, formidablemente reprendidas por sus cartas, han tenido la dicha de aprovecharse mejor de ellas que el rey del Piamonte. Sin embargo, tales rigores son raros, y solo los usa en un último estremo. La bondad es contínua y sobreabundante, ¡llevándola respecto á los humildes y pobres hasta la prevision, y aun hasta la complacencia. «Pater pauperum,» es uno de los nombres de Jesus. Una esclava negra de la Nueva Orleans, llevada á Roma por sus dueños, tenia grandes deseos de ver al Papa para recibir su bendicion: el Papa llegó á saberlo, y no lo olvidó, haciéndole enviar un billete de audiencia. En la víspera de Pascua una brillante muchedumbre de gentes llenaba la antecámara. Pio IX hizo inmediatamente llamar á la negra; Hija mia, le dijo, mucha gente está esperando, pero he querido verte á tí la primera.Muy pequeña é ínfima eres á los ojos de loshom-

bres, pero puedes ser muy grande á los ojos de Dios.» Conversó con ella largo tiempo, permitiéndola que hablase, y lepreguntó si sufria algunas penas.«Lo que son penas,contestó, tengo muchisimas; pero desde que me he confirmado he aprendido á recibirlas como de la mano de Dios.» La exhortó en seguida á perseverar en este amor de Dios, y por último le dió su bendicion, bendiciendo asimismo á sus compañeros de esclavitud. La negra se retiró sumamente ufana y contenta.

¡Cuántos actos hay semejantes á estos en la vida de Pio IX! Se podrian contar á centenares, y eso que todo no se sabe. La mayor parte de los hospitales de Roma le han visto junto al lecho de los enfermos, haciendo funciones de simple Presbítero, lleno de celo por la salvacion de sus almas. En la época del cólera, confesó y asistió en sus últimos momentos á un pobre á quien nadie asistia, por ser extraordinario el número de enfermos.En sus paseos, que es la única distraccion que disfruta, (y aun ellos muchas veces tienen un objeto de caridad) detiene á los niños, les pregunta la doctrina, y se informa de las necesidades de sus familias. No puede calcularse el número de sus limosnas. Desde su elevacion al Pontificado en 1846, hasta el año do 1857, es decir, en once años, ha empleado en obras de piedad y caridad un millon y cien mil escudos romanos suma que parecerá fabulosa, si se considera lo corto de sus recursos privados, que son solo 4,200 escudos romanos. casi equivalentes al mismo número de pesos fuertes españoles (1). Pero la mayor parte de aquella suma habia sido llevada de Gaeta, á donde afluian las limosnas de la cristiandad. Y precisamente por este uso que dá á sus fondos el Papa, no acepta limosnas sin mirar primero los fines del

(1) Esto es lo que queda al Papa para los gastos de su persona y casa de los once millones y medios de reales próximamente, que tiene asignados y que sirven para el sostenimiento de los Palacios Apostólicos, y para ayuda de dotacion de Nuncios,Cardenales, etc.

que las da, y las fuentes de donde vienen. La política le ha ofrecido oro; pero él se ha negado á recibirlo. Hace algunos años que un hombre muy rico legó cerca de cinco millones para su alma, es decir para misas; pero aquel hombre no gozaba de buena fama, y el Papa permitió que se litigase contra el testamento. «Era un usurero, dijo.» La Iglesia no debe mancharse con tales dones, y mejor hubiera sido distribuirlo entre los pobres.

Su caridad tiene rasgos de Príncipe. Poco tiempo despues de su vuelta de Gaeta, la Reina de España le envió de regalo una tiara valuada en 50.000 duros; pero él, guardando el Real regalo, hizo inmediatamente distribuir su valor en limosnas, medicinas y socorros de todas clases. Bien pudiera decirse que Pio IX tiene la grandeza y generosidad de un caballero, si á ellas no sobrepujasen el desprendimiento y la generosidad del Sacerdote y del Santo.

En la conversacion familiar es vivo, pronto, lleno de recursos, y de un talento siempre amable y oportuno. Tiene palabras por sí características, y que son como retratos suyos: suaves advertencias y observaciones urbanas que ponen á los hombres y á las cosas en su debido lugar y tiempo.

Un general francés un tanto altivo mantenia en Roma continuas pendencias militares. El Papa le hizo llamar: «Señor General, le dijo, vuestro Emperador ha pronunciado estas hermosas palabras». «El imperio es la paz». Pues bien, los Papas aman la paz, y pregonan por todas partes: *Pax vobis*. Ultimamente decia á ciertos puseistas ingleses: «No seais como las campanas, que llaman á la gente á la iglesia, y ellas se quedan fuera » Cuando se le pide que escriba algunas palabras sobre alguna estampa ó libro, exigencias incesantes que de continuo se muestra infatigable en complacer, manifiéstase siempre feliz y oportuno, y á veces, cuando es necesario, animoso. Dias pasados el Príncipe heredero de Prusia le pidió un recuerdo de esta clase, presentándole para ello una estampa del niño Je-

sus: el Padre Santo escribió «*Illuminare his qui in tenebris... sedent.*» (Luc 1, 79). Un dia se le presentó su propio busto, y sobre el marmol trazó estas palabras que el Espíritu del Señor dirigió al Profeta Ezequiel «*Frontem tuam duriorem frontibus eorum* (III. 8.)»

En Ravena, como todo buen Italiano, visitó el sepulcro de Dante; y en el libro donde deseaban conservar su firma, dejó escrito este terceto de la Divina Comedia:

Non é il mondan romor altro che un fiato
Di vento ch'or vien quinci, or vien quindi,
E muta il nome, perché muta lato. (1)

(1) La opinion del mundo no es mas que un soplo de viento, que tan pronto viene de aquí como de allí, y que muda de nombre porque muda de direccion. (Purgatorio Cant. IX.)

Louis Veuillot.

CONSTANCIA HEROICA DEL ARCHIMANDRITA BULGARO

CONVERTIDO AL CATOLICISMO.

Nuestros lectores tienen noticia de la consagracion solemne que Su Santidad Pio IX hizo del Archimandrita búlgaro cuando con todos los de su nacion se convirtió al catolicismo hace dos años. Esta alegria que esperimentaron los católicos fué contrariada por la noticia publicada en los periódicos, de que Monseñor Sokolski habia renegado y vuelto á abrazar el rito griego. Nada hay mas falso.

La Sagrada Congregacion de *Propaganda Fide* ha recibido cartas que quitan toda duda acerca la suerte de Monseñor Sokolski. Arrebatado por traicion de la ciudad de Constantinopla, primeramente fué encerrado en un monasterio de monges griegos, y despues trasladado á otro, cerca de Kief,

donde actualmente se halla encarcelado. El R. P. Juan Bautista de Faleron (religioso observante de la provincia reformada de la Marca) Prefecto Apostólico de las Misiones Franciscanas en Constantinopla, encargado de averiguar la verdad del hecho, afirma lo mismo en la carta que dirigió á la citada Congregacion, Concuerda con estas noticias lo que se lee en una correspondencia del *Journal de Constantinople*, del 28 de Octubre, que es como sigue: «Es del todo cierto que Monseñor Sokolski, »arrebatado inicuamente á su grey, permanece constante y a- »nimado en la profesion de la fé católica que habia abrazado »y sufre toda suerte de privaciones y duros tratamientos por »parte de los griegos cismaticos. Sabemos que la Santa Sede »trata de emplear todo su valimiento, á fin de obtener la liber- »tad del venerable Prelado, primado de la Bulgaria. Es cierto »que habrá dificultades; pero se hará todo esfuerzo para remo- «verlas y conseguir el fin deseado.

LOS JESUITAS Y SUS ACTUALES MISIONES.

En la Revista publicada por los Padres Jesuitas, encontramos la interesante estadistica de las misiones de la ilustre Compañía.

En Europa, la Compañía está dividida en provincias, es decir, en circunscripciones análogas á las de las diócesis episcopales; pero, como esa organizacion ofrece dificultades en los paises de misiones, estas se han adherido generalmente á las provincias de Europa. Sólo en América se ha podido constituir una provincia y una viceprovincia; la primera llamada del Maryland, y la segunda del Missouri. La provincia del Maryland cuenta 93 padres, 11 escolares y 90 coadjutores; la viceprovincia del Missouri tiene 92 padres, 49 escolares y 90 coadjutores; en junto, para las misiones de los Estados Unidos, hay 517 misioneros.

La provincia de París envia misioneros á China, al Canadá, á los Estados ex-Unidos y á la Cayena.

La provincia de Lyon está encargada de las misiones de la Argelia, de la Siria y de Nueva-Orleans.

La provincia de Tolosa tiene á su cuidado la mision de Maduré, de la isla Borbon y de Madagascar.

La provincia de España manda misioneros á Fernando Póo, á las Antillas, á Guatemala, al Brasil, Mindanao y Filipinas y otros puntos de Africa.

La provincia de Germania sirve la mision naciente de Bombay.

La provincia de Inglaterra corre con las misiones de Escocia, la de la Cayena inglesa y la Jamáica.

La provincia de Turin cultiva la California y el Oregon.

La provincia de Bélgica es la encargada de la renaciente mision de Calcuta.

La provincia de Austria tiene misioneros en Australia.

La provincia de Venecia lleva las misiones europeas de la Dalmacia, la Iliria y la Albania.

La provincia de Sicilia tiene ocho padres y siete coadjutores en las islas del Archipiélago.

La provincia de Holanda tiene dos padres en la Colonia de Java.

El número de misioneros de la Compañía, padres, escolares y coadjutores en estas diversas misiones, es el de 758, sin comprender los nombres de la provincia del Maryland y del Missouri

La antigua compañía, por el interés de las misiones aceptaba algunas veces Sedes episcopales. Del mismo modo la compañía actual tiene siete Obispos, vicarios apostólicos, en las misiones: Mons. Steein, vicario apostólico de Bombay; Mons. Canoz, de Maduré; Mons. Brogoisth, de Nankin; Mons. Languillat, de Tchili Oriental; Mons. Duperron. de la Jamáica; Mons. Clheridge, de la Cayena inglesa; y Mons. Muge, de Kansas.

La Compañía cuenta en sus misiones con 112 establecimientos, á saber; 115 residencias ó estaciones, 25 colegios, 12 seminarios, 5 noviciados, 3 casas de huérfanos y 2 universidades. La provincia del Maryland y la viceprovincia del Missouri cuentan con 160 escolares, que están destinados al sacerdocio. Los colegios, que posee en América, están todos incorporados, y gozan de la facultad de dar grados académicos.

CASTIGOS RECIENTES EN FRANCIA Y EN ESPAÑA SOBRE LOS INFRACTORES DE LA SANTIFICACION DE LAS FIESTAS.

En el dia 15 de Agosto del año próximo pasado de 1862, se preparaban todos los habitantes de la antigua aldea Livradois en Francia, para solemnizar con la abstinencia de toda obra servil, la asistencia al templo y la práctica de las buenas obras, la fiesta de la Asuncion de Maria Santísima al Cielo.

Un solo hombre parecia rehusaba tomar parte en la fiesta religiosa de la aldea. Ese hombre llamado José Lespinc era uno de esos désgraciados obligados á salir de su pais, para buscar en otros climas el pan de cada dia; habia permanecido por espacio de quince años en uno de los territorios del Oeste de Francia, en que la estupidez del indiferentismo religioso ha reemplazado á las locas pretensiones del protestantismo, dominando en él hasta tal punto, que se preciaba de vivir como viven los impios.

La religion, decia, es buena para los espíritus débiles. ¿Porqué no se ha de trabajar en los dias festivos? Trabajar y ganar dinero es lo que importa. Consecuente á estas funestas ideas que hoy se ven tan tristemente generalizadas, bien por ostentar toda la audacia de su pretendida independencia, bien para llamar la atencion general, se levantó al amanecer del dia 15 de Agosto de 1862, y fué el único habitante de la aldea, que marcho á trabajar al campo para la recoleccion del grano. Cuantos le vieron, se escandalizaron de su conducta; muchos le amonestaron caritativamente. pero él despreció y se burló de los consejos.

Id vosotros, id á misa, les decia, sin duda que vais á ganar mucho allí. Yo no me cuido de eso: lo que á mi me importa, es trabajar en mi campo· y recoger mi mies. Esta tarde tendré mi trigo en mi casa, y dormiré tranquilo.

Un solo anciano fué el que le amenazó con la cólera del Cielo, y ese anciano tubo que sucumbir á sus insultos y ultrages.

Los individuos de la aldea que habian acudido á la mesa sagrada y à la funcion matutina, se preparaban á volver al templo al toque de vísperas, cuando vieron que el cielo se cubrió de nubes densas y amenazadoras. Los remolinos del viento arrancaban las hojas de los árboles, y torbellinos de polvo se remontaban á los cielos. La aldea y sus comarcas parecian envueltas en una noche oscura. El viento sopla con nueva furia, el cielo se abre, el relámpago deslumbra y el trueno llena de espanto y desolacion la comarca. La multitud, llena de confianza en Dios y en su Santisima Madre, acude al templo y busca en la oracion el único remedio para los males que le amenazan Solo el desgraciado José Lespine, retirado en el interior de su casa, pensativo, abatido y agitado por ideas desesperadas era el unico que no murmuraba ni una lijera súplica a los cielos. La tormenta crece, gruesas gotas de agua preceden á un diluvio de granizo, que aumenta el desconsuelo de todos. Todos lamentaban la pérdida de su mies, de su viña y de sus frutos, cuando un vivisimo relámpago. á

cuyo esplendor fué simultáneo el trueno rasga la nube, y cae sobre la aldea como una serpiente de fuego.

A lo lejos se oyen unas voces confusas pidiendo socorro, todos salen del templo, y acuden allí donde el incendio mas voraz consume una casa de la aldéa. Esta casa era la de José Lespine herida por Dios con un rayo de sus iras. Vanos fueron los esfuerzos que se hicieron para apagar las llamas, pues en menos de una hora desapareció todo cuanto en ella habia, sin que se viera mas que un monton de piedras mezcladas con ceniza. Los honrados vecinos de la aldea partieron en seguida vacilando entre el temor y la esperanza, á ver el estado en que la tormenta habia dejado sus campos, y al paso que encontraron que los suyos no habian sufrido daño, vieron que la cosecha del profanador de los dias festivos habia sido destruida.

José Lespine á vista de un castigo tan visible, fué en aquella misma tarde á echarse á los pies del sacerdote solicitando con lágrimas el perdon de su pecado. El cielo se lo otorga, y sus paisanos abrieron una suscricion con que socorrer su miseria. Así lo publica la prensa de Francia.

No es menos ejemplar el siguiente hecho que acaba de ocurrir en una ciudad de España. Dispensenos nuestros lectores no revelemos nombres propios. Los que duden de la verdad de lo que decimos, pueden pedirnos esplicaciones, y se las daremos tan cumplidas, que no podran menos de esclamar: Las maldiciones que Dios lanza sobre los que infrinjen sus mandamientos, caen bien pronto sobre las cabezas de los incrédulos é indiferentistas. Despues de enumerar en nuestro articulo del mes de Enero último, los castigos con que Dios amenaza á los que trabajan en dias festivos. deciamos lo siguiente: «¡Ay del que se ria de nuestra confianza en la palabra de Dios! porque ó morirá él, ó su mujer ó sus hijos, ó caerá en pobreza, ó sufrirá daño en su cuerpo ó hacienda. Guardad estas palabras en vuestra memoria, y observad lo que pasa con los infractores de la ley de Dios.» Aun no hace un mes que habiamos escrito estas palabras inspirados por nuestra fé, y ya tenemos noticia de dos muertes desastrosamente repentinas, de dos profanadores de los dias festivos, del fallecimiento de un deudo muy intimo de otro, y del menoscabo que ha sufrido en su honra con perjuicio de sus intereses. A estos ejemplos de ayer creemos util añadir entre otros muchos que pudieramos, el siguiente que cita S. Ligorio.

Habia dos zapateros que el uno lo pasaba muy bien con su familia y el otro muy mal, no obstante que trabajaba en todos los dias de la semana, y aun en los dias de fiesta. Un dia dijo este á aquél: Dime, amigo, ¿cómo lo haces? Yo trabajo continuamente y me muero de hambre, tú con menos trabajar lo pasos mejor. Aquel le consestó: Yo no trabajo en las fiestas; todos los dias oigo misa, y Dios me bendice y todo me sale bien; tengo salud, tengo labor, tengo paz y soy feliz. Haz tú lo mismo y seras dichoso, ó sino serás desgraciado en este y en el otro mundo.

Despues de tan terribles castigos, despues de las reiteradas y recientes ordenes espedidas por las autoridades, los profanadores de los dias festivos continuan tan pública, tan descaradas y tan escandalosamente como antes. Dios no ha retirado sus maldiciones.... y ellas caeran sobre los que desprecian sus santos Mandamientos.

¡Ay de las autoridades que se contentan con formular una orden y no

velan por su cumplimiento! ¡Ay de las autoridades que consienten trabajar en dias festivos! ¡Ay de los que mandan trabajar y de los que trabajan!

LEON CARBONERO Y SOL.

EXAMENES DE LAS ESCUELAS DOMINICALES DE SEVILLA
Y DISTRIBUCION DE PREMIOS.

En los dias 5, 6 y 7 del corriente mes se han celebrado en Triana, exámenes de las escuelas dominicales, bajo la presidencia de las Excmas. Sras. Marquesa de Cuba, y D.ª Candelaria Rodriguez de Vazquez y las Sras. Doña Dolores Ureta y Doña Dolores Pizarro y otras Sras. distinguidas de Sevilla, que están al frente de tan piadosa y útil Asociacion. Multitud de jóvenes de edad de 10 años, y las mas de 16 á 20, operarias de la fábrica de tabacos y de loza, costureras y sirvientes de casas particulares, sufrieron el exámen más riguroso y detenido en lectura, escritura, aritmética, doctrina cristiana, historia sagrada revelando todas en cada uno de estos egercicios, no solo una instruccion sólida y estensa, que muchos interesados en la corrupcion del pueblo, y que disfrutan comodidades desearian tener, sino una modestia, un pudor y compostura, que revelan que sola la Religion y sus doctrinas son las base mas sólida de la mas esmerada educacion. En tiempos en que se ha infundido al pueblo ese espíritu de independencia absoluta, la soberbia mas desatentada y la falta de respeto á toda ley y á todo superior, en épocas como la presente en que se ha roto la armonía que el cristianismo ha establecido en todas las clases, importaba mucho destruir tan funestos hábitos; triunfo importantísimo que solo podia obtenerse con la doctrina mas pura y mas civilizadora, la doctrina del Crucificado. Todos los males que hoy afligen á la sociedad proceden, mas que de malicia, de la ignorancia de ese pueblo abatido y postrado en la miseria. Si los crímenes se aumentan, es por falta de instruccion, si la inmoralidad cunde es porque se ignoran los rudimentos de la moral santa, si crece la falta de respeto, si la in-

gratitud sucede á los beneficios, si no se conocen los actos de respecto, si el lenguage impío y obsceno se oye por todas partes, si no hay criado fiel; si la holgazanería, el vicio y la aficion al lujo llevan diariamente víctimas á la prostitucion, si plagada está Sevilla de amancebamientos de la clase pobre, es porque hemos dejado á los pobres entregados á ellos mismos, es porque necesitando los pobres de los poderosos, y los poderosos de los pobres, han creido los poderosos que les bastaban sus tesoros, y los pobres que les bastaba un pedazo de pan. La virtud de la antigua aristocracia española y la virtud de la clase media acomodada observó el catolicismo á que conducía este antagonismo, ó por lo menos este abandono y acometió la obra de enriquecer al pobre instruyéndole, y de hacerle feliz moralizándole. Este es el origen de las Escuelas Dominicales. Unas cuantas Sras. protegidas en su santa empresa por S. A. R. la Infanta de Castilla que da gloria al suelo de Andalucia conciben el pensamiento, y lo plantean y desde entonces la instruccion fué arrancando de las calles jóvenes que vagaban abandonadas, y la moral infundió en corazones inclinados al vicio, ese tomor santo y reverencial, ese escudo en que se estrellan aquellos dardos con que la seduccion habia conseguido inmolar multitud de víctimas.

Los que han concurrido á los exámenes han tenido ocasion de ver la prodigios que ha producido la instruccion, y la doctrina en muchos centenares de jóvenes, que beneficios han reportado si estan contentas y ellas les dirán, que han pasado de la muerte á la vida. Los enemigos de las escuelas dominicales saben esconder en el cieno las lenguas con que deprimen la santa institucion. Víboras son, cuyo veneno mata, pero víboras que no temen ni la asociacion ni las acojidas, porque la virtud siempre triunfa de la iniquidad, porque la ignorancia siempre fué esclava de la verdadera sabiduria. Atrás...esclavos del vicio y de la estupidez, paso á las hijas del pueblo, que van á pasar ceñidas con la corona de la instruccion y de la virtud.

El Domingo ocho del corriente mes, se verificó en la Iglesia de la Universidad de Sevilla; la solemne distribucion de premios presidida por el Sr. Gobernador eclesiástico, que inauguró el acto con un sencillo discurso. A su lado estaba el Sr. Gobernador militar, un individuo de Ayuntamiento y

otro de la Comision principal de Instruccion pública. Presidian la mesa las Excmas. Sras. de Vazquez, Marquesa de Cubas y la Sra. Doña Dolores Pizarro y en frente estaban colocados varios Sres. Eclesiásticos. En otro estrado separado, vimos gran número de Sras. de la Asociacion, las Directoras principales y convite de ambos sexos, y el centro de la iglesia estaba ocupado con mas de 1,000 jóvenes de 10 á 20 y mas años con sus maestras é instructoras.—La Excma. Sra. de Cubas llamaba por lista á las jóvenes premiadas, y cada una se presentaba al Sr. Gobernador Eclesiástico, que fué el distribuidor de los premios. Al lado de este Sr. se encontraba las señoritas de Vazquez y de Garrido, y otras encargadas de poner los premios en manos de la Autoridad.

Mas de 500 premios fueron los adjudicados, consistentes en vestidos, mantones, mantos, chaponas y libros.

Un pueblo inmenso presenciaba este acto solemne y de sus labios oimos salir bendiciones entusiastas. — Nosotros unimos nuestros votos á los del pueblo, y bendiciones pedimos á Dios para las Sras. de la Asociacion, para el Director Espiritual, el P. Mijares, para los Pbros. que le auxilian, y para las jóvenes, que con su aplicacion y virtud corresponden á los desvelos de tantas personas ilustres.

LEON CARBONERO Y SOL.

LA ULTIMA ALOCUCION DE PIO IX.

La sèrie de alocuciones pronunciadas por Pio IX en los consistorios celebrados, desde su exaltacion á la Silla de S. Pedro, constituye con la coleccion de sus Bulas, el monumento mas precioso de sus luchas y de sus triunfos, de los progresos del catolicismo y de la asistencia especial con que Dios favorece al inmortal Pontífice. Con ansia esperaba el mundo católico la celebracion del último consistorio, con impaciencia deseaba oir la voz del Vicario de Jesucristo, y esta vez, como siempre, aun conocidos los sucesos y las necesidades de la Iglesia, la voz de Pio IX, ha revelado cuanto es su santo celo, cuanta su sabiduría, cuanto el acierto con que aconseja, manda y egecuta cuanto es necesario para el mejor régimen y direccion del rebaño que se le ha confiado.

La última alocucion, quizás la mas lacónica, de cuantas ha pronunciado, es sin embargo, una de las mas im-

portantes. Asi lo ha comprendido nuestro cólega *La Esperanza*, que con su privilegiado criterio, la examina en el siguiente brillante artículo.

Dice así:=

Corta, pero tan espresiva como sustancial, es la Alocucion pronunciada por S. S. en el Consistorio del 6 del actual. Tan espresiva es la Alocucion á pesar de sus breves palabras, que en ella se halla encerrado, se halla perfectamente definido y determinado el estado de Europa y del mundo, la situacion del Pontífice y la de la Iglesia católica; tan sustancial es al propio tiempo la misma Alocucion, que en todas y cada una de sus frases se ve señalado, se ve calcado, por decirlo así, el carácter de la Sede Pontificia, y ademas hasta el del personaje mortal que para dicha del mundo la ocupa.

¿Cual es el estado de Europa y el del mundo? En dos renglones lo determina Su Santidad: la Europa, el mundo, se hallan agitados y atormentados por una rebelion lamentable. ¿Y cuales son los caractéres de esa rebelion? Otros dos renglones los dejan perfectamente definidos: es esa una rebelion dirigida con detrimento de la Iglesia católica, una rebelion que causa dolor indecible á Su Santidad, es decir, que la rebelion esa es por esencia y potencia antisocial, contraria al progreso verdadero, á la verdadera libertad, á la dicha de las sociedades. Por último, fuera de ese estado general del mundo, las cuestiones que principalmente le agitan hoy, la de Méjico, la de Polonia, la de Italia, ocupan á Su Santidad y son juzgadas con la autoridad que solo El tiene en la tierra, y que solo á El se le reconoce por lo mas distinguido del género humano.

Con una sola palabra se comprende la situacion de Italia: la Italia es la nacion infortunada por escelencia entre las naciones azotadas por el infortunio; y lo es realmente, porque en aquel hermoso é ilustre pais no solo domina por completo la Revolucion, la Revolucion que lleva consigo la mayor suma de infortunio, sino que, hasta ahora, hoy, por hoy, contra la Revolucion no se levanta ninguna fuerza material activa.

En lo que en la Alocucion se refiere á Polonia, es preciso admirar, no la prevision y la prudencia de la Santa Sede, sino el espíritu de rectitud y de justicia que siempre guian al Papa, que al fin y al cabo resumen toda la prevision y toda la prudencia humana, y constituyen la mejor y la mas sana de las políticas. Es hoy la cuestion polaca una cuestion muy compleja, y, como muy compleja, muy ardua; lo es para los hombres que quieren formar juicio sobre ella;lo es sobre todo, para los poderes que tiene que formarlo y publicarlo, que tienen que atender, no solo á lo que el derecho y la justicia exigen, sino tambien á los compromisos que el acto puede tener para ellos. Nadie como los Papas, y aun debe decirse que solo los Papas; ha reconocido la justicia de los polacos y la ha sostenido condenando á sus tiranos; pero ¿es justa la causa de los polacos desde el momento en que esa causa se amalgama con la de la Revolucion, por el tiempo, por los medios, por las personas? ¿Está hoy siquiera planteada la cuestion polaca en términos que permitan á uno figurarse que su triunfo habia de ser para ella prenda de independencia y de libertad, y no señal segura de una opresion mas completa, mas terrible que la que hasta hoy ha sufrido? Digase lo que se quiera sobre la tiranía rusa en Polonia es lo cierto que allí vive el catolicismo, que allí los prelados no están en el destierro ó en las cárceles, que han podido ir á Roma, lo cual no ha sido posible á los portugueses, y es lo cierto que si mañana triunfára allí la Revolucion, nada de eso sucede-

ria, que la persecucion que contra la Iglesia se desencadenara dejaria atras á las de los rusos, aun cuando estas fueran como se ha querido decirlo. Es un dolor que la Polonia católica esté bajo el yugo de la Rusia cismática; pero mayor seria la desgracia de la Polonia si cayera en las garras de la Revolucion, que es atea, que es la negacion radical y el enemigo capital de todo sentimiento religioso. Entre la Iglesia y el cisma es la union tan fácil, que, como decia José De Maistre, está realizada desde que las cosas vuelvan al *statu quo ante bellum*, como tendrán que volver luego: entre la Iglesia y la Revolucion es imposible toda union, toda paz, toda tregua; no hay avenencia posible, porque la afirmacion y la negacion no pueden avenirse, están siempre en lucha, en hostilidad declarada. Tal es la cuestion polaca, y con esos caractéres se presenta: ¿que decia y qué podia hacer el Papa? Lo que ha hecho.

Hablar de la Iglesia católica y solo de la Iglesia católica; decir al Czar moscovita: ¿quereis acabar con la cuestion polaca? Atended á que es católica y respetad los sentimientos catolicos, y decir á los polacos; ¿quereis ser libres? Pues recordad que sois católicos, que solo por el catolicismo y en el catolicismo podeis ser libres, y que aliaros con la Revolucion es dejar de ser católicos.

En lo que se refiere á Méjico no caben vacilaciones, y por eso la Alocucion es tan terminante. Allí, en aquel hermoso pais donde nosotros llevamos con la Cruz la civilizacion y con la conquista la vida, en aquel pais que, mas aun que los de Europa, lo debe todo al clero, en aquel pais domina hoy la Revolucion, y comete todos los escesos que tan sangrientas huellas de su paso dejan en la Iglesia siempre. Todos los Pastores espulsados de sus diócesis, todos los templos profanados y saqueados, todos los bienes de la Iglesia robados; hé aquí la obra única de los hombres que hoy mandan en Méjico, de los hombres que por un puñado de oro quieren vender

su pais al estranjero. El Papa reprueba y condena enérgicamente una conducta tan ajena á católicos y á hombres de bien, y la condenacion del Papa acabará de hundir en el descrédito y precipitará la ruina de los hombres que siguen esa conducta. Esperemos que las palabras del Papa tambien servirán de especial aviso á otros hombres que aplauden y sostienen esa conducta, hombres entre los cuales, á pesar de que todos se hallan hasta ahora unidos y á pesar de que su jefe reconocido se burla lo mismo de los anatemas que de las bendiciones del Papa, se encuentran algunos que sabrán comprender y aprovechar las palabras que han salido de lugar tan elevado.

Pero admírese en esto mismo de Méjico cuán visible se muestra el carácter de la Santa Sede. En Méjico arde la lucha, domina la Revolucion, nadie sabe ni puede preveer lo que sucederá, y solo se ve que el porvenir se presenta muy sombrío; sin embargo, el Papa lleva allá su autoridad, usa de ella, arregla la Iglesia, y de seguro suceda lo que quiera en Méjico, ese arreglo subsistirá, dando los frutos que de él se esperan, y, de seguro, cuando ya se haya olvidado todo lo que hoy está pasando; cuando nadie se acuerde de Juarez, de sus tropelías, de los partidos, de las luchas que estan desgarrando al pais, se hablará de la reforma de Pio IX, siempre viva y siempre eficaz en producir beneficios.

Tal es el carácter del Pontificado: tales condiciones representan y tienen sus actos todos. Há ya diez y ocho siglos que el Vicario de Jesucristo, *á quien el mundo ha sido dado,* tomó posesion del mundo; en esos diez y ocho siglos se le ha hecho por todos los medios la guerra mas cruel; y hoy subsiste, y hoy dispone, y hoy condena, y hoy absuelve como entonces. Y subsiste inquebrantable, y lo que dispone se ejecuta, y lo que condena llega á ser condenado mas pronto ó mas tarde por la conciencia universal, y lo que absuelve aquí en la tierra recibe la absolucion del cielo.

ALOCUCION PRONUNCIADA POR NUESTRO SANTO PADRE EL PAPA EN EL CONSISTORIO DEL 6 DE MARZO

Venerables Hermanos.

Nadie hay, Venerables Hermanos, que no sepa hasta que punto, en estos infelicisimos tiempos, sobre todo la infortunada Italia, y, por decirlo así, el mundo entero, se hallan agitados y atormentados por la violencia de una rebelion lamentable, con grande y por siempre sensible detrimento de la Iglesia católica y de la sociedad, y con indecible dolor Nuestro, vuestro y de todos los buenos. La república de Méjico se ha visto desolada por esa funesta conculcacion, hasta el estremo de que se haya en ella perseguido y afligido á nuestra santa Religion de la manera mas dolorosa. Vivamente preocupado de la salvacion de todo el rebaño del Señor, salvacion que Nos ha sido confiada por el mismo Jesucristo, Nos hemos consagrado todos nuestros cuidados y todos nuestros pensamientos á restaurar en los fieles de ese pais todas sus ruinas espirituales, procurando su felicidad con ardor creciente. Y como, Venerables Hermanos, los Obispos de la república mejicana arrancados de su redil y obligados á espatriarse, se hallan refugiado casi todos en nuestra augusta Ciudad y Nos hayan hecho ver que una nueva circunscripcion de las inmensas diócesis mejicanas es absolutamente necesaria, Nos hemos juzgado oportuno acceder con todo corazon á deseos y súplicas tan lejítimas. En consecuencia, Nos os anunciamos que las iglesias catedrales de Michoacan y de Guada-

lajara han sido elevadas por Nos al rango de metrópolis, y que en Méjico acaban de erigirse siete nuevas Sedes episcopales. Dos de esas diócesis, Tulacingo y Querétaro, ocupan un territorio separado de la archidiócesi de Méjico; otras dos, Veracruz y Chilapa, se segregan de la diócesi de Puebla de los Ángeles; otras dos, Zamora y Legion, se sacan de la diócesi de Michoacan y de Zacatecas, en el territorio de la Iglesia de Guadalajara. Asi, el metropolitano de Méjico tendrá por sufragáneos á los Obispos de Puebla, Chiapa, Oajaca, Yucatan, Veracruz, Chilapa y Tulacingo; el metropolitano de Michoacan, á los Obispos de San Luis de Potosí, Querétaro, Legion y Zamora; el metropolitano de Guadalajara, á los Obispos de Durango, Linares, Sonora y Zacatecas. Igualmente hemos espedido las Letras Aportólicas que fijarán los nuevos límites de las diócesis mejicanas, cuyo número, segun veis, ha sido considerablemente aumentado. De este modo, creando nuevas diócesis, al par que los fautores de rebelion ponen cuanto de ellos pende para destruir los sagrados intereses de aquellas regiones, Nos hacemos cuanto en nuestra mano está para proveer oportunamente al remedio de los gravísimos males que las afligen, y satisfacer solícitamente sus necesidades religiosas. Esperamos que el Dios rico en misericordias se dignará bendecir nuestros esfuerzos y otorgarnos suceso próspero y consolador. Constándonos plenamente la religion y celo episcopal de las personas á quienes hemos designado para regir las diócesis mencionadas,confiamos que corresponderán á nuestro anhelo tratando de cumplir escrupulosamente las obligaciones de su ministerio, de proveer con todo medio posible al bien espiritual de los fieles, y de prestarnos su auxilio para ordenar los intereses religiosos de aquella república.

La deplorable situacion presente de Polonia ha ido conmoviendo mas y mas cada dia la pontificia solicitud con que incesantemente hemos mirado aquel católico reino. Entre otras disposiciones, hemos juzgado oportuno proveer á la

viudez de varias iglesias polacas, que, con grave pesar nuestro, se hallaban, largo tiempo há, privadas de sus pastores; y al efecto, segun acabais de oirlo, hemos preconizado à los obispos de Plok, Augustow y Cholm, éste último del rito ruteno unido, y hemos nombrado sufraganeos á los titulares de las sedes de Varsovia y de Chelm, á fin, de que, ardiendo en celo sacerdotal, juntamente con nuestros venerables hermanos los demas obispos de aquel reino, y no procurando sino lo que es de Jesucristo, consagren todo afan, toda tarea, todo consejo y todo esfuerzo á la estabilidad, consolidacion y acrecentamiento de la divina y saludable fé de Jesucristo, de su Religion y de su doctrina, como tambien remover los daños y calamidades que en aquellas comarcas afligen ya de tan antiguo á la Iglesia católida. El clementísimo Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion se digne mostrarse propicio á las humildísimas y fervorosísimas oraciones que dia y noche le dirigimos incesantemente por el triunfo y la paz de su Santa Iglesia en todas las partes del orbe, no menos que por la verdadera prosperidad y verdadera paz de todos los pueblos.

Sobre esto, Venerables Hermanos, os annnciamos con vivo gozo que hemos celebrado con las repúblicas de San Salvador y de Nicaragua concordatos análogos á los anteriormente celebrados por esta Sta. Sede con otros Estados de la América Central. En estos que ahora os anuncio, hemos tratado de exigir y determinar ante todo que nuestra santa religion sea en absoluto la dominante, y como propia de las dichas dos repúblicas. Se ha estipulado igualmente que seràn guardados en su íntegridad é inmunidad los venerables derechos de la Iglesia católica; que los Obispos ejerceran con plena independencia su ministerio sagrado; que se proveerá con especial esmero á la educacion del clero jóven; que al efecto se erigiran Seminarios, y se dotará decorosamente á los ministros de la Religion; que se facultará la libre insti-

lucion de congregaciones religiosas, ademas de las hay. existentes; y, por último, que los Obispos y fieles de las dichas dos repúblicas no serán en manera alguna impedidos de comunicar con la Santa Sede. En virtud de mandato nuestro, os serán comunicados para vuestro debido conocimiento, no solo estos Concordatos, ratificados ya por Nos y por los presidentes de S. Salvador y Nicaragua, sino tambien las Letras Apostólicas que los confirman.

Hemos venido tambien en aumentar el número de miembros de vuestro ilustre Orden, dando ingreso en él á varias personas señaladas por su especial adhesion á Nos y á la Santa Sede, no menos que por sus talentos, por la integridad, piedad y doctrina con que tan eminentemente han desempeñado los cargos á las mismas conferidos, y cuya cooperacion espero que, juntamente con la vuestra, Nos será de provecho para el gobierno de la Iglesia en estos calamitosos tiempos.

LA EUROPA Y SU PROGRESO ANTE LA IGLESIA Y SUS DOGMAS.=PENSAMIENTOS DE UN SACERDOTE CATÓLICO SOBRE EL PRESENTE Y EL PORVENIR DEL MUNDO, *por D. José Gras y Granollers, Pro., Catedrático que fué de Teólogia en el Seminario Conciliar de Tarragona.*

A JESUCRISTO.

DEDICATORIA.

Jesus mio, un filósofo hegeliano ha escrito al frente de una de sus obras: *Por medio de este libro he roto con Dios y con el mundo.* Yo en la portada del presente desearia poder escribir: Union indisoluble de mi alma y de todas las almas, con Vos, Salvador del mundo.

Esta, sabeis Dios mio, que es la aspiracion incesante de mi corazon.

¿Por qué imprimo estas páginas?

¿Por que he persistido en sofocar los ayes del sentimiento, que á cada paso suspendian la hilacion del raciocinio?

¡Oh! Contad Señor, mis horas amargas con mirada de misericordia!

Cuando veo vuestra divinidad requerida sobre su naturaleza y existencia ante el tribunal de la crítica humana, al mismo tiempo que se colma la medida del sacrilegio, desposeyendo á vuestro Vicario del patrimonio de la Iglesia, y llamándole como reo ante el tribunal de la opinion de Europa, me

parece asistir, Redentor mio, á una reproduccion cruenta de las escenas del Pretorio: pero con circunstancias mucho mas horribles, funebremente monstruosas.

Los modernos judios que hasta ahora no habian osado miraros sino cayendo de rodillas, han levantado su mano deicida contra vuestro rostro, y entre los discipulos, Jesus mio, despues de diez y ocho siglos de confirmados en la fé, muchos duermen, no pocos os olvidan y no falta tambien quien os reniega.

Perdonad la osadia de mi dolor. ¿No es verdad que os lacera mucho mas cruelmente la inercia de los que son llamados buenos, que la actividad febril de los que son llamados malos?

Yo he querido comunicar movimiento á los que inscribieron su nombre entre él de vuestros redimidos, y al acercarme á ellos, sentime penetrado como de una frialdad de sepulcro, y al dirigirles la palabra, comprendí que estaban poseidos de glacial letargo.

¿Fué ilusion de mis ojos?

Ojalá lo hubiera sido, ojalá lo fuese todavia. Pero no lo es, porque los hechos del racionalismo hablan con una elocuencia terriblemente fascinadora, mientras que los de muchos católicos hablan con la elocuencia de la inaccion y de la nada.

¿Quién tiene en parte la culpa de que espíritus sombrios se sumerjan cada dia mas en sus tenebrosas teorias y se afirmen en la idea de que la Iglesia tiene ya puesto un pie en la tumba?

Vos no lo ignorais, LUZ DIVINA. Las tinieblas del egoismo interpuestas entre la fé y la caridad de gran número de creyentes han producido dolorosísimos estravios, y muchas almas presas de la irritacion de sus engaños, han proclamado á la faz del mundo la derrota final de la verdad y el triunfo del escepticismo y de la utopia.

Desgraciadamente esta proclamacion no ha sido estéril. Las inteligencias se han dividido; los partidarios de la nueva fé y del nuevo amor han desplegado una actividad verdaderamente asombrosa, y hoy el mundo solicitado por dos potencias enemigas se mira balanceándose entre la creencia de vuestra autoridad y Redencion y entre las tentaciones de su absoluta libertad y autoteismo.

¿Despertará la gravedad de esta crisis á los católicos tibios y moverá á los inertes?

En vuestras manos, Señor, pongo estos *pensamientos* mios: fortificad mi espíritu.

LA IGLESIA Y LA EUROPA.

INTRODUCION.

Aquella Europa bárbara é ignorante, en cuyo código no habia otra ley escrita mas que la devastacion, cuya política era el incendio, y cuya religion la espada, (1) despues de haber depuesto sus feroces instintos, al pié de la cruz Cristiana, y de haber aprendido de los maestros de la humildad los dogmas eternos y los axiomas de las ciencias de tiempo, ha dejado empañar su pensamiento por los vapores del orgullo, y ciega otra vez en medio de la claridad inmensa del Catolícismo, hoy ya no aspira solamente á eclipsar las empresas de Alarico, sino que declarándose poseida de una inspiracion *todopoderosa*, intenta catequizar al Pontificado enseñándole á deletrear los artículos de su ley, á bendecir su

(1) Ammiano Marcelino lib. XXXI, cap. IX.

política y á adorar los *divinos* filos de las armas.

La Italia en pleno siglo XIX y al estruendo de dilatadas invocaciones á la civilizacion ha sido invadida por un principe de orígen estrangero ; (1) cuatro tronos han caido bajo sus golpes ocultos, combinados con sus atentados públicos, y él del Rey Pontífice, minado activamente, despues de consumada la usurpacion de la mayor parte de sus dominios, no ecsiste en opinion de sus enemigos, sino por la voluntad de un hombre que piensa, segun dicen, consultar á la Europa su ulterior destino.

Para este hombre y para los monarcas y gobiernos que han pretendido elevar á derécho el conjunto de barbaries y sacrilegios cometidos en Italia, ha hablado al parecer en vano Pio IX, al declarar irrenunciable su soberanía y absolutamente necesaria para la libertad de la Iglesia. (2) Así inducen á creerlo los acontecimientos sucesivos. Despues de tan grandiosos testimonios de la autoridad Católica; los videntes políticos de Europa nada han visto; los gobiernos llamados católicos, que han reconocido el reino de Italia, nada han entendido, y mientras los Soberanos de Rusia y Prusia, resonando todavia en sus oidos el contramensaje de las cámaras piamontesas, daban su beneplácito á los nuevos proyectos de espoliacion (3) Garibaldi lanzaba desde Sicilia su grito de guerra: *¡O Roma ó morte!* Entonces Napoleon 3.º puso en movimiento su escuadra del Mediterraneo, Inglaterra dió asi mismo órden á sus navios para cruzar en las aguas de Napoles, y las fragatas

(1) Victor Manuel es de la dinastia de Saboya, ducado cedido á Napoleon III como frontera natural de la Francia.

(2) Alocucion del Papa y mensaje de los Obispos de 9 de Junio de 1862.

(3) Seis meses despues del reconocimiento por Rusia y Prusia del llamado reyno de Italia, la Polonia se ha levantado proclamando mejor derecho á su independencia que Italia á su violenta unidad. ¿Con que justicia Alejandro II y Federico Guillermo 1.º seguirán oprimiendo ahora a la católica nacion polaca?

piamontesas despues de haber conducido regimientos á Palermo para vigilar al general aventurero, permitieron que desembarcase en las Calabrias.

El grito de Garibaldi pronunciado unanimemente antes por Victor Manuel y la Cámara de diputados piamonteses fué sofocado en Aspromonte; pero no contradicho.

La razon politica de Victor Manuel exigia que no fuese dictada por Garibaldi la última palabra de la cuestion de Italia. ¿No comprometia la misma causa que aclamaba el fogoso ex-dictador? Cuando estaba avocada al tribunal de Europa la cuestion del poder temporal del Pontificado, Garibaldi era pequeño para dar lecciones al juez condenando por su solo derecho al acusado.

Nosotros sin embargo no reconocemos en ningun poder ó congreso europeo, por mucha que sea su talla, facultad judicativa sobre las declaraciones de la Iglesia; tampoco distinguimos la sinceridad de los que protestan querer conservar incólume la autoridad espiritual del Papa despojandole de la temporal. Meditando atentamente sobre las singulares doctrinas que esos hombres profesan se obtiene la evidencia de que arrebatando al Papa su poder temporal, se acabaria por desautorizarle completamente ante los espíritus, primero vilipendiando indirectamente su sagrado caracter, despues negando su divina mision, y concediendole al fin iguales consideraciones que á un Gefe de bonzos ó de ulemas.

Esto es lo que se descubre detras de los argumentos que aducen los promovedores de la llamada cuestion romana, la que por otra parte, no solo es demasiado grande para ser resuelta por el héroe de Marsala, sino tambien para serlo por los Ulises y Agamenones de Europa. La Iglesia es la sola perfecta maestra, la sola reina en quien reside la plenitud de todas las soberanias y la juez universal en el mundo. Sentada en la eternidad, ella ha visto agitarse y morir todas las revoluciones del tiempo; y las agitaciones y delirios presentes se disiparán

cual leve sombra como las pasadas y venideras. Sin embargo para la salvacion de los espíritus arrastrados por el sofisma á las filas de los que hoy combaten á la Iglesia, no debemos los que en ella obtuvimos sin mérito nuestro el altisimo ministerio del sacerdocio permanecer ausentes de esa gran lucha en que mas heridas abre en las inteligencias el error que en los cuerpos la metralla.

A ella acudimos presentando nuestras ideas hace ya algunos años en revistas, folletos, y periódicos religiosos; hoy las ofrecemos de nuevo ensayando señalar la direccion que en nuestro humilde concepto ha de dar el clero á su caridad y conocimientos.

Puesto que se nos ha acusado y acusa de enemigos del ecsamen demostremos la insubsistencia de la acusacion ecsaminando; puesto que á consecuencia de las falsedades esparcidas contra la sabiduria de la Iglesia se arrogan los congresos nacionales y los que se han anunciado europeos, el derecho de enseñarla, demostremos que no solo no tienen tal derecho, sino que son incapaces de tenerlo. Solo la Iglesia, segun antes dijimos, posee la potestad de enseñanza como maestra infalible de verdad, y el Pontificado que es la Iglesia (1) segun acaba de verse una vez mas, recientemente, es quien ha de darla y no recibirla, ni tolerar que los pueblos la reciban de boca de insidiosos é incompetentes preceptores.

Conocemos que acabamos de pronunciar una afirmacion que muchos espíritus calificarán de dura: pero sea cual fuere la impresion causada en ellos, ni la retiramos, ni la podemos retirar. Dura ó no dura para los protestantes que han tomado el pseudónimo de *Católicos sinceros*; negada ó no negada por los protestantes retrógrados ó estacionarios, y escarnecida ó no escarnecida por los protestantes avanzados ó racionalistas, la infalible autoridad de la Iglesia y en consecuencia su esclu-

(1) *Ubi Petrus, ibi Eclesia.* (S. Ambrosio).

sivo derecho de enseñanza (1) subsiste y subsistir á inalterable en medio y á pesar de los *hechos consumados* de los primeros, realzada por las contradicciones é inconsecuencia de los segundos, y acatada profundamente en medio y á pesar de los sarcasmos de los terceros.

Concedemos que el criticismo contemporáneo, proclamado por sí mismo maestro universal, recibirá con carcajadas el título de discípulo; pero sus risas confirmaran el desconcierto de su ciencia y la vanidad de sus sistemas.

El protestantismo arrojado por la lójica del terreno de la teología, ha entrado exabruptamente en el órden natural, y negando ó tergiversando los principios filosóficos, como antes negara ó confundiera los dogmas, hoy sale acosado por la misma lógica de entre los escombros amontonados en el campo de la filosofía y renegando de sus últimas doctrinas se vuelve lengua y brazos para demoler las postreras instituciones del mismo órden social y erigir sobre sus ruinas la teologia del delirio, la filosofia de la perturbacion, el orden de la muerte.

A este fin se dirige hoy el protestantismo por medio de la universal usurpacion de la enseñanza. Con ella se ha abierto el camino á todas las usurpaciones de la revolucion; sembrando errores y calumnias; y encendiendo las pasiones con el combustible de los intereses materiales, se ha querido asfixiar al catolicismo con el cual se ha declarado incompatible el progreso.

(1) Un distinguido eclesiástico que tuvo la bondad de felicitarme cuando publiqué mi folleto una *cuestion que parece pequeña, fundamento de las actuales grandes*, y que hoy brilla por su virtud y ciencia, sentado en Silla episcopal me decia en su carta lo que sigue.

«No se pretende que solos los hombres de la Iglesia sean los maes-«tros. Sin embargo, toda enseñanza debe girar dentro de los limites de «la verdad católica, verdad única, porque es verdad absoluta, que u-«nicamente posee la Iglesia, lo cual establece en su favor el derecho de «vigilar toda enseñanza y de vigilarla eficazmente. Ella debe ademas dar «por si la enseñanza religiosa para lo cual ella sola tiene mision».

Estoy completamente acorde.

Creemos que aun es hora de vindicar nuestro derecho á la faz de la usurpacion. Fotografiemos, pues, los hechos de los usurpadores y analizando previamente sus doctrinas, dejemos á la crítica decidir si es progreso, el de los que se proponen dar sepultura á la sociedad cristiana, y si son ellos ó los Papas los que han de dar la paz y la prosperidad al mundo.

I

JUICIOS PRELIMINARES SOBRE LOS SUCESOS DE LA ÉPOCA PRESENTE.

> Los problemas de los presentes siglos son muy difíciles de plantear, muy difíciles de resolver. Mal planteados ó mal resueltos conducirán á la humanidad á un desorden espantoso; y cumple á los hombres ilustrados de todos los paises dirigir y no contrariar el movimiento, y á los gobiernos cumple impedir que los pueblos fascinados busquen sombras en vez de realidades, y se desvien del camino del órden y de la justicia.
>
> *Cabanilles.*—Discurso pronunciado en la Real Academia de la Historia.

Hay en la vida de las naciones, lo mismo que en la de los individuos, situaciones acerbas, periodos imponentes, en que cuanta luz encierra la inteligencia y cuanto amor atesora el corazon deben necesariamente unirse y manifestarse; porque hay tambien épocas aciagas en que toda verdad y racional noble-

za se hallan hechas blanco de las agresiones mas absurdas.

Entre estas épocas infaustas ocupa una tristísima preferencia la nuestra. Nada de declamacion, nada de colores de fantasia: lo que decimos es un hecho altamente notorio, estensamente público.

La verdad, objeto esencial de la inteligencia, y el bien, iman eterno de la voluntad, han sido y siguen siendo en nuestros dias horriblemente desfigurados, han sido y siguen siendo considerados en pleno siglo XIX, y á la faz del mundo, como nombres destituidos de realidad, como palabras vacias, útiles solamente para pronunciarlas á los oidos de los sencillos, y engañarlos. A este uso esclusivamente se estan en la actualidad aplicando por parte de hombres poderosos, á quienes nadie sino un colosal orgullo, pudo conferir el título de doctores de los pueblos.

La verdad y el bien, realidad fundamental de nuestra espiritual y material ecsistencia, son pues atacados practicamente en su mismo nombre, y este ataque contra la verdad y el bien en nombre de la verdad y del bien mismo, es un tiro aleve dirijido á la conciencia de la humanidad.

Es, pues, la humanidad en masa la que se encuentra escarnecida por los hombres del llamado humanitarismo, resultando de ahí igualmente escarnecido y vilipendiado, por mas que no lo parezca, lo que ella despues de la religion tiene en mas estima, á saber, su progreso y libertad.

Estos dolorosos juicios no son esclusivamente mios: pensadores de todas las escuelas hasta de algunas tristemente divorciadas del catolicismo, espresan con enérgico acento casi idénticas opiniones sobre la general subversion, que se observa, lo mismo en las ideas, que en las cosas.

«Vivimos en un tiempo, dice Cretineau Joly, (1) en que el genio, el pensamiento y el espiritu son traidores á su civi-

(1) Clemente XIV y los Jesuitas.

lizadora mision para rehabilitar el crímen. De todos los partidos se levantan hombres, que ávidos de adquirir una popularidad efímera improvisanse adoradores de perversas inteligencias, y panegiristas de jornadas sangrientas luchan tenaces para deificar el vicio, y hacen la apoteosis de aviesas pasiones. No faltan lágrimas para el asesino, para el ladron que cubriendose con capa de patriotismo es admirado y poetizado; y tan solo se acusa á la víctima. Cantanse himnos á la guillotina, y hasta se exalta al verdugo como dechado de abnegacion y de nacionalidad; el mártir, empero, en cambio de su resignacion, recoge únicamente el anatema de la historia. Cuando pronunció Brennas su terrible *¡vae victis!* se dirigia á enemigos siempre armados y aun temibles. Mas en el dia el ¡ay de los vencidos! recae sobre todo sentimiento honrado, sobre toda probidad, que no deja corromperse para adular á las masas.»

En estas traiciones del genio y del pensamiento, y en la adulacion dada en vez de pan y sanos consejos á las muchedumbres desvalidas, está perfectamente retratada la causa de la perturbacion que hoy todo lo oprime. Estas traiciones y su adulacion creciente han inspirado é inspiran todos los horrores individuales y sociales, que registran y se dispone á registrar la historia. La Europa presiente desde hace algunos años muy temidos sucesos.

«Una fuerza secreta de destruccion, dice Lamenais en una de sus obras místico-demagogicas (1) mina en todas partes las bases de lo que ecsiste; nada se libra de su horrible zapa, y nada puede resistirla. Los pueblos sintiéndose desfallecer se entristecen y alarman. Del seno de su corrupcion se eleva una especie de vapor emponzoñado que los sofoca. Oyen en los aires voces siniestras, ruidos lúgubres y amenazadores, y en el fondo del porvenir se percibe un fúnebre clamoreo. Algu-

(1) Amschaspans y Darvands.

na cosa se prepara que ellos ignoran, y que los turba y llena de inmensa angustia. Llenos de miedo, se agitan en ciego movimiento. Sus miradas buscan en el horizonte un signo que los tranquilize; y enlutado el horizonte solo les muestra una faja negra, que se condensa por momentos, tomando la tierra el aspecto de una fosa.

Aunque algo deba atenuarse en obsequio de la verdad el fúnebre colorido que Lamenais suele prestar á sus descripciones, queda sin embargo un gran fondo de ecsactitud en las líneas trascritas.

Ha tomado tal incremento la irritacion producida en los pueblos por las crueles ironias de que la adulacion les ha hecho víctimas, que su estado actual tiene perplejos á los mas privilegiados espíritus. Ante su aspecto sombrio los diplomáticos bajan la cabeza y se retiran. En la ciencia política podemos decir con Victor Hugo, que nada hay ya cierto y seguro, y que todas les brújulas se han perdido.

¿Quién dará, pues, á nuestra sociedad tan agitada la apetecida calma, ó quien, segun escribia Monseñor Sibour, arzobispo de París, dirá hoy á la luz, *sé*, y al órden *vuelve*?

«Mi conviccion, decia en dias análogos á los nuestros un constituyente de 1848, (1) es de que nos hallamos en una de las grandes épocas de reconstruccion y renovacion social. Ahora no se trata ya solamente de saber si el poder pasará de tales manos reales á tales otras populares, si deberemos llamarnos república ó imperio; se trata de mas. Se trata de decidir si Dios en su acepcion mas práctica bajará al fin á dominar en nuestras leyes; si todos los hombres consentirán en ver en los demas hombres hermanos, ó continuarán viendo en ellos enemigos y esclavos» y efectivamente no hay mas que una solucion para todos los problemas del presente y del porvenir humano, y esta solucion es la católica.

(1) Lamartine.

Sin embargo muchos hombres públicos se empeñan en buscarla donde solo hallarán irrisorios enigmas. Uno de los publicistas mas ardientes entre los que cuenta el vecino imperio cree percibirla en el próximo triunfo de las solas doctrinas del progreso.

«En todas partes, esclama, en Europa y en América hay una conmocion inmensa, un inmenso impulso hacia adelante; las ideas abren la marcha, yendo á la descubierta, los pensadores las siguen inclinada la frente, las turbas vendrán en seguida, vienen ya, y las brisas de la mañana juegan con las cintas de sus banderas.» (1)

Pero estas lineas fueron escritas el dia de ayer. Hoy dejaron de soplar las pacíficas brisas y en medio de las grandes ráfagas precursoras del huracan revolucionario, vemos abatirse y elevarse sucesivamente enseñas, que si callamos no conduciran á los pueblos sino á tenebrosas victorias. Asombra la magnitud de los sucesos que se han desarrollado entre ayer y hoy en el mundo. Italia, Grecia, la heroica Polonia y el ominoso baldon de la Turquia, se revuelven y confunden en la mente de muchos pensadores lastimosamente.

¿Y la filosofia cristiana no levantaria su voz en medio del actual caos, para separar la luz de las tinieblas, los principios de las pasiones, la legitimidad del sacrilegio?

Esta mision, que como dice el docto jurisconsulto Cabanilles, alcanza á los hombres ilustrados de todos los paises, es primaria, y esencialmente la de la Iglesia.

«El cristianismo como ha escrito Balmes, á mas de traer á los hombres la salud eterna, salvó al mundo de una ruina completa, y solo el puede salvarle segunda vez de los males que le amenazan. No le salvaran esos diplomáticos que no alcanzan á prevenir ni á curar los males de su propio pais; no le salvaran los reyes que las revoluciones llevan como leve paja; no le sal-

(1) Pelletan—*El mundo marcha.*

varan esos demagogos, qua esparcen por do quiera sangre y ruinas; solo puede salvarle el enlace del espiritu de progreso con la religion, y este enlace no se operará nunca si la empresa no es dirigida por un pontífice. (1).»

¿Y porque el filósofo español del siglo XIX pone como condicion indispensable, que es el Papa quien ha de dirigir esa empresa de fecunda y feliz armonia? En mi concepto porque ve que hay entre el espiritu de progreso y los dogmas de la Iglesia, profundas y misteriosas relaciones que la mirada del egoismo no distingue y los niega, en tanto que la ciencia aliada con la caridad las afirma y propaga.

Es tan cierta la existencia de esas relaciones entre el espíritu de progreso y la fé cristiana como que los que no admiten el dogma han tenido necesidad de inventar una formula falible con que enlazarlas. Esto se verá en el capítulo inmediato.

II.

EL PROGRESO Y EL MISTERIO.

Los partidarios del progreso independiente de la Iglesia quieren convertir en argumento irrefutable en favor de sus teorias la intensa agitacion que hoy se observa en todas partes. Los catolicos á esto contestamos que es innegable, que el mundo ha entrado en un periodo de efervescencia estraordinaria y que la agitacion moral y material cunde rápida como la propagacion de un contagio. Pero ¿se puede dar el

(1) Pio IX cap. XIII.

nombre de progreso á las sediciones é insurrecciones de Italia y Grecia y á la sangrienta guerra que destroza á los Estados-Unidos de America? Se inventan máquinas de destruccion á la par que esquisitos sofismas, cañones-revolvers y derechos de usurpacion; si estas conquistas del espíritu humano hacen creer á Mr. Pelletan, que *el mundo marcha*; ¿esta marcha, preguntamos nosotros, es progreso?

Ecsaminemos.

Las ideas y los pensadores; los gobiernos y los pueblos están realmente en movimiento; pero no basta ver que el mundo se mueve para asegurar que progresa.

Para progresar es necesario ir hácia adelante; y todavia no se ha convenido en si el mundo tiene una direccion recta y fija, encaminándose hacia su objeto con toda la armonia de sus fuerzas, ó en si marcha sin rumbo conocido, caminando á la aventura, y fatigándose esterilmente entre el ruido del desórden y la oposicion de sus divergencias. Los católicos tambien admitimos que en el mundo todo se mueve desde la *brizna de yerba hasta la estrella y desde la estrella hasta el hombre*; pero mientras todos los seres de la naturaleza siguen ordenadamente su curso; ¿porque el hombre solo ofrece tanta diversidad de movimientos y emprende tan opuestos caminos? Hemos leido algunos de los sistemas é hipótesis con que los apologistas del progreso no cristiano pretenden contestar á esta pregunta; pero todos dejan en pie el problema propuesto.

Todos se limitan á afirmar, que el hombre va en busca con su libertad de una suprema dicha; pero siempre detras de sus didácticas esplicaciones, lo mismo que de su vaporosa poesia, reaparece un púnto oscuro, que acaba por eclipsar el brillo de sus discursos y epopeyas.

Si el hombre, insistimos nosotros, busca por la libertad su fin divino, ¿como no andan todos acordes y unidos? ¿Porque se encuentran en oposicion durante el curso de su comun

carrera? ¿Por que atentan los unos contra la libertad de otros? ¿Hay por ventura tantas especies de libertad como individuos,ó tiene esa facultad categorias, por las que obtengan unas el derecho de sujetar á las otras? No aceptamos. ni puede aceptar la conciencia humana semejante teoria, y sin embargo la conciencia humana sentirá la eterna opresion de este problema, sino busca su solucion á la sombra del verdadero misterio. Tan cierto es lo que acabamos de decir, aunque á primera vista parezca una irónica paradoja, como que ninguno de los pensadores consagrados á la llamada emancipacion del linaje humano ha podido sustraerse en sus elucubraciones á una especie de influencia ó necesidad misteriosa, (1).

Sorprendidos por los íntimos gérmenes de anarquia que se descubren en el fondo de nuestra alma, en medio de sus sistemas de absoluta igualdad y armonia, han querido esplicar la contradiccion como un fenómeno pasagero, proclamando la identidad absoluta de la tesis y de la autítesis; pero no bastando su afirmacion tambien pasagera á calmar las pasadas y presentes inquietudes del espíritu, han tenido que acogerse á la invencion de un nuevo misterio humano, el misterio del porvenir.

"En el porvenir, dice Victor Hugo en sus *Miserables*,(2) no habra tinieblas ni rayos, ni feroz ignorancia, ni pena del talion; como no habra Satanás, no será necesario un Arcángel. En el porvenir nadie será asesino; la tierra resplandecerá y el género humano amará, Ciudadanos, llegará ese dia en que todo será amor, concordia, armonia luz, alegria y vida."

Así al porvenir confian el triunfo de sus doctrinas de universal concordia, al porvenir se dirigen los himnos del poe-

(1) El P. Felix con cuyas conferencias de este año coincide en parte el asunto de este opúsculo, me ha sorprendido agradablemente con los magnificos desarrollos y evidentes pruebas que ofrece de esta verdad desde la primera cátedra evangélica de la capital de Francia.

(2) Tomo VIII

ta y los místicos acentos de los arúspices humanitarios. El progreso presente todavía está en crisálida, el porvenir desatará los filamentos que hoy aun coartan de mil maneras la libertad de los pueblos.

Tal es el dogma de los que se rebelan contra los dogmas; tal el misterio de los que proclaman la abolicion de todas las creencias.

¡Ah! dogma por dogma, misterio por misterio, no podemos renunciar á los que nos muestran su infalibilidad y origen divino, por los que revelan la volubilidad é insubsistencia de la enferma fantasia humana.

El misterio humano del porvenir no nos esplica, ni garantiza nada, el divino nos lo esplica y garantiza todo.

Este nos dice que la libertad no es una facultad sugeta á leyes ciegas ó á desarrollos fatales, sino un destello de la divina energia limpio y nunca en su curso estraviado, hasta que el hombre quiso despreciar la suave ley de direccion que Dios le habia dado. Esta sugecion del hombre á la ley divina fué negada, poco despues de su origen, y aquella negacion cortando la dulce correspondencia del hombre con Dios, del pensamiento con la verdad y de la voluntad con el bien su objeto, abrió un abismo entre el Criador y la criatura, imprimiendo en el corazon de esta última ese movimiento vertiginoso, que hoy se llama progreso. aunque, muchas veces no sea otra cosa que ciega revolucion, que se saluda como agente de paz y social gloria, aunque no sea otra cosa que el misterio de la guerra contra si mismo y contra sus semejantes.

Con esa insurreccion del hombre contra su Hacedor divino, vaciló, como hoy vacila, el pensamiento humano sobre su limitacion é ignorancia, la voluntad, se sintió como hoy debil y oprimida, y herido el libre albedrio en medio de la oscuridad y confusion de su doble delito (1), le vemos frecuente-

(1) Llamamos doble delito á la primera insurreccion del hombre

mente desde entonces juguete de las evoluciones del error y de las violencias del capricho.

Por esto sigue el hombre direcciones encontradas; por esto aunque haya tanta agitacion en los espíritus, tanto ardor en los corazones, percibimos que es poco el progreso real, armónico y verdadero, aunque sea mucho el aparente y anárquico. Creemos, sin embargo, que ecsisten grandes gérmenes de verdadero progreso en la Europa actual, gérmenes, que se desarrollarán de una manera prodigiosa, si oportunamente son fecundados por el calor de la verdad y cultivados por los desvelos de la virtud. Pero ¿donde brilla esa verdad, despues de haber roto el hombre con Dios, luz infinita, y donde alienta esa virtud, vigor y encanto de la vida?

Los filósofos del incierto porvenir humano la buscan gritando *adelante*, sin saber de que punto han partido, donde se encuentran, ó hacia que parte van; los filósofos del porvenir cristiano decimos tambien *adelante*; pero sin perder de vista nuestro término de direccion y teniendo ademas presente nuestro punto de partida.

Entre estos dos puntos se contienen los únicos medios capaces de conducir á los pueblos por la senda del verdadero progreso y al hombre hacia la posesion de su verdadero ideal.

contra Dios, en cuanto á mas de crímen de lesa autoridad divina lo fué de lesa libertad humana contra si y contra su descendencia. La guerra que constantemente ha de sostener nuestra voluntad contra los desordenados apetitos es consecuencia de la guerra que con la infraccion del precepto divino fué declarada al criador y esta consecuencia es un crimen cometido por Adan contra la libertad de todos sus hijos.

III.

DONDE ESTÁ EL VERDADERO IDEAL DE LA HUMANIDAD.

En vista de las consideraciones que anteceden, creemos poder afirmar que el ideal completo de la humanidad no se obtendrá jamas fuera de la doctrina católica. Solo la Iglesia junto con los medios de reparacion, instituidos por Cristo, posee la historia del origen, de la caida y del último fin del hombre historia, con la que concuerdan, en medio de sus absurdas ficciones, todas las antiguas teogonias de los idólatras, y hasta muchas proclamaciones de las modernas escuelas racionalistas. (1).

Esta es la única luz del mundo que brilla sin deslumbrar y enseña la senda que no desvia.

La humanidad, sin el testimonio sagrado de los libros de Moises, y demas de los dos Testamentos, es un enigma.

Agitada por una fuerza ciega, cruza la tierra sin conciencia de si misma; el vértigo parece su pasado, su presente y su porvenir.

(1) En un fragmento del antiquisimo historiador fenicio Sanchuniaton, conservado por Eusebio. (Prep. evang. lib. 1.° c. 10.) se lee que del espiritu de la voz de Dios *ex Meronach Kolpia*, fueron criados Eon y Protógonos, (Adan y Eva) y que la primera fué la *inventora de comer de los árboles*.—La culpa del primer hombre está tambien energicamente simbolizada en el *Prometeo encadenado de Esquilo*. Por lo que hace al destino de la Humanidad, Ernesto Renan racionalista acérrimo concuerda admirablemente con el ideal Católico en la página 15 del prefacio á su funesta obra, titulada *Etudes de Histoire Religieuse*. Quien quiera mas testimonios de lo que dejamos establecido consulte á Auguste Nicolas en sus Estudios filosóficos sobre el cristianismo tomo 1.°

Negados los dogmas católicos es inutil empeño querer conservar esa ampulosa terminologia, *libertad individual, derecho, altos destinos del pueblo, conquistas de la civilizacion,* fuera de la doctrina católica no les queda á los independiente filósofos del progreso mas que una palabra negativa, el fatalismo. Esta palabra contra cuyo horror protestaran en vano, porque se levantará siempre del fondo de sus sistemas de contradiccion, es la negacion intrinseca de la libertad, la muerte de la conciencia, la supresion de todo legítimo movimiento, la parálisis absoluta de toda vida, de todo bien de todo progreso, ó lo que es lo mismo, el universal suicidio.

IV

DOCTRINAS EN QUE RADICA EL LLAMADO PROGRESO MODERNO

El movimiento anticatólico que Pelletan y la Europa racionalista aplauden hoy, pues, en Grecia, é Italia como un progreso no es en verdad que lo sea, el nombre es la ironia mas cruel que puede formularse contra la realidad nombrada. No hay progreso donde todo es confusion y escándalo, sacrilegio y pompa de crimen. Allí se está fotografiando una de esas fases fatales á que con tanta brillantez de fantasia condenan á la humanidad los filósofos panteistas.

Véase, si hay ó no semejanza entre el movimiento que quieren imprimir hoy á los pueblos, los que se toman el título de directores de la opinion de Europa, y el que señala Quinet esponiendo el sistema historico de Herder.

En su introduccion á las *Ideas sobre la filosofia de la Historia de la Humanidad* del filósofo de Alemania, dice el primero.

«Impelido por una mano invisible el género humano, no solo ha roto el sello del universo y tentado una carrera desconocida, sino que triunfa de si mismo, se retira de sus propios caminos y mudando incesantemente de formas y de ídolos atestigua en cada esfuerzo que el universo le embaraza y le sujeta. En vano el Oriente, que se adormece en la fé de sus símbolos, juzga haberle encadenado con tan misteriosas trabas, en la ribera opuesta se levanta un pueblo nuevo, que se reirá de sus enigmas y lo ahogará en despertando. En vano la personalidad romana lo ha absorvido todo para devorarlo: en medio del silencio del imperio, ¿es una ilusion falaz, un engaño poético ese susurro, que sale de los bosques del norte, y que no es ni el sacudimiento de las hojas, ni el chillido del águila, ni el mugido de las bestias feroces? Así cautivos en los límites del mundo, lo infinito se agita para encontrar salida; y la humanidad que lo ha recojido, dominada como de un vertigo va caminando en presencia del universo mudo, de ruinas en ruinas sin encontrar donde detenerse.»

«Parécese á un viajero acosado, lleno de fastidios y separado de sus hogares; salido de la India antes del dia, apenas ha reposado en el recinto de Babilonia, destruye à Babilonia, y quedando sin abrigo huye á los persas, á los medos, á la tierra de Egipto. Un siglo, una hora, y destroza á Palmira, á Ecbatana, y á Menfis, y derrocando siempre el asilo donde se ha abrigado, abandona á los lidios por los helenos, á los helenos por los etruscos, á los etruscos por los romanos, á los romanos por los getas, á los getas.... ¿y qué se yo quienes siguen? ¡que ciega precipitacion! ¿quién le estrecha? ¿cómo no teme desfallecer antes de la llegada? !Ah! si en la antigua epopeya seguimos de mar en mar el destino errante de Ulises hasta su isla querida, ¿quien nos dirá cuando se acabaran las aventuras de este estraño viagero, y cuando verá á lo lejos humeando los techos de su Itaca?»

No lo diran seguramente los que se inspiran en los orá-

culos de la razon endiosada. El racionalismo panteistico solo podrá señalar Itacas fantásticas, que dejaran sumergir al navegante que desembarque en sus playas.

« Así prosigue, tocamos los primeros lindes de la historia. Dejamos los fenomenos físicos para penetrar en el laberinto de las revoluciones, que marcan la vida de la humanidad. Adios, dulces y apacibles retiro, eterno reposo, frescura é inocencia de los cuadros: el aire que vamos á respirar es devorador, el terreno que hollamos con los plantas está manchado de sangre, y los objetos oscilan en él con una eterna instabilidad ¿donde fijar los ojos? El menor grano de arene levantado por los bendavales encierra mas elementos de duracion que la fortuna de Roma ó de Esparta.‟

‟En tal solitario albergue, sé que ecsiste un riachuelo, cuyo dulce murmullo; tortuosa corriente y vivas armonias esceden en antiguedad á los recuerdos de Nestor y á los anales de Babilonia. Hoy dia como en los tiempos de Plinio y de Columela, el jacinto crece an las Galias, la vincapervinca en Iliria y la maya en las ruinas de Numancia, y mientras que en torno de ellas las ciudades han mudado de dueños y de nombres; mientras que muchas han entrado en el dominio de la nada, y que las civilizaciones han chocado entre sí, y se han pulverizado, las pacíficas generaciones de estas flores han atravesado las edades y se han sucedido una á otra hasta nosotros frescas y risueñas como en los dias de las batallas.‟

Las confesiones de esta filosofia tocante á la vida militante, frenética y tempestuosa del género humano son harto esplicitas; pero esa marcha devastadora sobre los paises que escoge por asilo, la ruina de tantas civilizaciones, y su atmósfera de aire devorador, sus pasos sobre un terreno cubierto de sangre, la instabilidad de todo lo que le rodea ¿inducen la ecsistencia del infinito panteistico en el seno de la humanidad, dentro de la cual no cabe todavia, ó inducen el estigma de Cain que vaga prófugo sobre la tierra, la fren-

te abrasada por la ira y las manos manchadas con el fratricidio?

Estos filosofos de la historia desdeñan el trágico episodio ocurrido en el seno de la familia humana despues de la culpa de origen: el Génesis no ha encontrado cabida en su razon y lo han repudiado. ¿Como, pues, ecsiste el hombre? Segun la doctrina panteistica, como una elaboracion del globo (1).

Tanto segun la escuela realista, como segun la idealista alemanas, el hombre en último resultado, no es otra cosa que el Yo-Dios, ó la manifestacion mas perfecta del *animado universal*, que asumirá la conciencia del Dios-mundo, al fin de las evoluciones del progreso.

Esta doctrina tan abyecta, como orgullosa, está sutilmente insinuada en la antedicha esposicion filosofico-histórica, que hace Quinet, de las ideas de Herder, descubriéndose mas claramente, cuando dice: La permanencia del mundo material, no escitará, pues, aquí, sino vanos pesares, y su imponente masa servirá solo para enseñarnos lo efimero y tumultuoso de la sucesion de las civilizaciones?

A Dios, no plazca; por el contrario, refléjase en el sistema entero de las acciones humanas, y marca en ellas el profundo caracter de la paz, y de la serenidad.»

«Cuando se ha establecido que las vicisitudes de la historia no se originan de un vano capricho de voluntades, sino que tienen sus fundamentos en las entrañas mismas del universo; que son el resultado mas elevado, y que es una con-

(1) No hay cuestion que mas tortura dé á los incrédulos y ateos, dice Perrone, que la antropogónica, ó sea la del origen del hombre. Los racionalistas y panteistas que niegan la revelacion. llamándo á Moyses mitógrafo, no tienen por consiguiente otro recurso que esplicar el origen de nuestra especie ó como Needam y Buffon, que la suponen formada por las fuerzas llamadas *organizatrices* de la naturaleza, ó como Aristóteles que la opina formada del limo ó de un huevo como las ranas del Nilo.

dicion del mundo, el que nazca en una época tal forma de civilizacion, tal movimiento de progresion, que estos diversos fenomenos guardan armonia con el dominio entero de la naturaleza, y participan de su caracter como todas las especies de produccion terrestre; se ha dicho que las acciones humanas se presentan como un nuevo reinado, que cuenta sus armonias, sus contrastes y su esfera determinada.»

De esta suerte se hace brotar de las *entrañas del universo*, la luz del pensamiento, y el mismo sentimiento de inmortalidad que arrebata á todas las almas.

Tal forma de civilizacion, *tal movimiento de progresion*, son una *condicion del mundo*; he aquí, redactada la ley ciega, y como si dijésemos vegetal del desarrollo, y engrandecimiento de los pueblos, ley que al propio tiempo, que hace florecer las civilizaciones reside en la formacion del rayo que las calcina. ¿En que se distiguen, segun esta doctrina, la furia de un pueblo, que se suicida, de las fuerzas fatales de una tempestad?.

En nada absolutamente por lo que hace á lo esencial, y en bien ligeros accidentes por lo que toca á la forma.

«El *hombre evolucion*, ha dicho elegantisimamente una docta pluma española, cuando hay tempestades brama con los vientos, el trueno es eco suyo, y hiere con el rayo á quien el rayo carboniza (1).»

(1) Pastoral que el Ilmo. Sr. Obiipo de Calahorra y la Calzada dirige al clero y fieles de su diócesis, con motivo de la Santa Cuaresma de 1863.

V.

COINCIDENCIAS DE VICTOR HUGO Y QUINET EN LA ESPOSICION DE LAS IDEAS DE HERDER.

No obstante de ser tan absurda la teoria del progreso de Quinet y Herder, es con todo la misma que acaba de ser profesada con pequeñas variantes por Victor Hugo. En el convite politico-literario que le dieron el último Setiembre en Bruselas, los editores belgas de su novela *Los Miserables*, convite al que fueron invitados periodistas de todas las naciones de Europa, entre otros pasages del discurso que pronunció el obsequiado, se leen los siguientes:

La mision de nuestros tiempos es cambiar los viejos asientos de la sociedad. . . : . . . . , .

«No vayamos nunca hacia atras. La indecision del movimiento descubre el vacio del cerebro. Querer y no querer, ¿hay cosa mas indigna? El que duda retrocede y pasa tiempo; no piensa. En cuanto á mi no comprendo la política sin cabeza, así como no comprendo la Italia sin Roma (1).»

Al llegar á este periodo el poeta lanza un profundo suspiro y se conduele amargamente de la, segun él, catastrofe de Aspromonte. Pero luego vuelve á reanimarse al hablar de la prensa que califica de ausiliar del patriota y de *Santa Locomotora del progreso*. Al dar otra vez con su idea favorita Victor Hugo suelta las riendas á su poderosa imaginacion y

(1) En mas liberal sentido del que tienen los palabras de Victor Hugo el que escribe estas páginas, no solo no concibe la Italia sin Roma, sino que ni concibe la Europa. Sin Roma, Capital del mundo Católico, no concibo otra cosa que Siberias ó Saharas.

se complace en crearse endriagos vestiglos para luchar con ellos en descomunal batalla. Su mirada ve ensancharse los horizontes; todos los objetos toman en su presencia gigantesco grandor.

Véase como describe el mismo las visiones que brotan de su fantasía:

«Ya sé dice, que hay quien aborrece á la prensa, y esta es la gran razon para amarla.

«Todas las iniquidades, todas las persecuciones, todos los fanatismos, la denuncian, la insultan, y la injurian cuanto pueden. Recuerdo una encíclica célebre, de que siempre he conservado frases notables en la memoria. En esa encíclica, un Papa contemporaneo, Gregorio XVI, enemigo de su siglo, desgracia que suele acontecer á los Papas teniendo siempre presente la antigua bestia del Apocalipsis, calificaba del siguiente modo á la prensa con su latin de monje benito: «Gula ignea, caligo impetus inmanis cum strepitu horrendo,» Nada de eso dudo; el retrato es parecido: boca de fuego, humo rapido, prodigioso, ruido formidable. En efecto: ¡Es la locomotora que pasa! ¡Es la prensa, la inmensa y santa locomotora del progreso!

«¡A donde va? ¿A donde arrebata la civilizacion? ¿A donde lleva á los pueblos ese remolcador potente? ¡Largo es el túnel, oscuro y terrible! Porque puede decirse que la humanidad está debajo de la tierra: tanto la cubre y la oprime la materia; ¡espesa es la bóveda de preocupaciones y tiranias que tiene encima; ¡tantas tinieblas oscurecen su horizonte! ¡Ay! Desde que el hombre ecsiste, toda la historia es subterranea: en ninguna parte se vislumbra el rayo de lo divino!

«Pero en el siglo XIX, despues de la revolucion francesa, tenemos esperanza, tenemos certidumbre, Allà á lo lejos, delante de nosotros, aparece un punto lumiuoso.

«A cada momento se hace mas visible; es el porvenir, es la realizacion, es el termino de las miserias; es la aurora de las

alegrias; es Canaan, la tierra prometida, donde el hombre no tendrá mas que hermanos alrededor, y cielo sobre la frente. Impulso, pues, á la sagrada locomotora; brio al pensamiento, y á la filosofía, y á la prensa, y á todas las mentes. Se acerca la hora en que la humanidad, libre al fin, y fuera de ese túnel de seis mil años, deslumbradora y cara á cara de repente con el sol de lo ideal, haga su sublime aparicion en medio de vibrantes rayos!»

Como se vé, en estos periodos el autor de *Los Miserables* coincide con las ideas de Herder y Quinet, sobre la marcha rapida y estruendosa del linage humano, ¿En que se diferencia el punto luminoso ó el Canaan de Victor Hugo de la Meca del filosofo de Alemania ó del profesor del Instituto de Francia? Esencialmente en nada; solo el uno ha sacado su simbolo historico de la Biblia y el otro de la Ulisea.

Tampoco discrepan en el señalamiento de medios para conseguir el objeto del progreso. Marcha incierta arrollándolo todo, destruyendo todo lo que se oponga al paso; marchar siempre á traves de la húmeda bruma ó de la oscuridad subterranea; este es el suplicio á que han condenado á la humanidad, las inteligencias que piensan emanciparla del catolicismo, sublevandola contra los Pontifices. Esto, segun antes indicamos, lejos de ser una vindicacion de la libertad, es la apoteosis del fatalismo. Afortunadamente los teoristas de los *hechos consumados* no pueden dar un quilate de valor cientifico á los politicos amigos de practicar esta doctrina. La lógica los arrolla victoriosamente á todos con la aplicacion de sus propios principios, demostrando que ante las leyes del raciocinio, caen los castillos de la imaginacion, lo mismo que las trincheras de la hipocresia.

VI.

OPOSICION DE UN PASAGE DE LAMENNAIS.

Lamennais se muestra en muchos puntos mas filosófico, no obstante sus estravios religiosos, que los publicistas citados. Es verdad que á menudo el mismo se cuida de contradecirse olvidando en unos libros, principios sentados en otros; y hasta los sentados en uno mismo; pero no habiéndonos propuesto hacer aqui un ecsámen critico de sus doctrinas, y dejándole la responsabilidad de sus variaciones, citamos solamente un pasage en que la conciencia del sacerdote brilla hermosa como en los dias serenos, en que no soñara siquiera, que pudiese trocar su blanca borla de teólogo católico por la turbulenta insignia de pensador impio. En su obra titulada *Del Absolutismo y de la Libertad*, despues de manifestar la bienechora influencia del cristianismo sobre el mundo moral é intelectual y el mejoramiento social á ella debido, escribe:» *La doctrina del Cristianismo*, que enseña de acuerdo con las tradiciones antiguas, que el linage humano nace todo de un solo tronco, es sin disputa la mas favorable á la humanidad, y debe conservarse cuidadosamente, como base que es de la justicia reciproca é inmutable y fundamento de toda sociedad equitativa.»

Aqui hemos pasado completamente á otro órden de ideas y sentimientos. En la esposicion de las ideas de Herder y de Victor Hugo para nada se cuenta ya con el cristianismo. El dogma de la *unidad del genero humano que debe ser cuidadosa-*

mente conservado, la justicia inmutable, fundamento de toda sociedad equitativa; ¿guarda esto, alguna relacion con ese viagero espósito *salido de la India antes del dia* ó con la eterna instabilidad y espiritu de destruccion que se apodera de los Pueblos por donde pasa?

Así los hombres del progreso filosófico de la historia chocan con uno de sus mas ardientes apóstoles.

¿Y en virtud de que ley semejante choque?

En virtud de la falta de unidad, que es lo mismo que de la falta de verdad, que les divide y arruina.

VII.

CONFESION ACERTADA.

De boca de otros pensadores del progreso hemos recibido esta confesion escapada de en medio de una proclama de ira.

«Dos partidos se encuentran en la arena politica(1).

«De una parte el que representa lo pasado; de otra el legitimo representante del progreso.»

«Estos dos partidos se han empeñado en una lucha obstinada.

«El uno es fuerte y unido como un solo hombre; *el otro está fraccionado; la identidad de miras que facilita la union no la posee.*»

«Esto se concibe con facilidad. El partido de lo pasado no se divide, porque su doctrina está subordinada á un solo pensa-

(1) El catolicismo no es partido, es la religion universal; por esto se le encuentra en todas las arenas, inclusa la del martirio.

miento y á contener por todos los medios posibles el adelanto(1) de la humanidad.»

«Los hombres del progreso al contrario; puesto que *en los medios no estan conformes todavia*, difieren tambien entre si, *hasta sobre el punto á donde se dirigen sus esfuerzos*. Esta division robustece al catolicismo.»

«Ya hemos soltado la palabra. Si, el catolicismo es el partido de lo pasado. Si, el catolicismo se opone á toda idea, á toda doctrina, á toda institucion que contribuya al progreso.» «Todos los liberales lo saben perfectamente.»

«Para todos los hombres del progreso *hay un enemigo comun, el catocilismo.*» (2)

«Es preciso vencerlo pues; *es necesario unirse para aniquilarlo*,»

«Hombres del progreso: cualesquiera que sean vuestras ideas, mas ó menos avanzadas, mucho os conviene combatir al enemigo comun. Oidla bien: *en la ruina del Catolicismo debeis fiar el porvenir de la humanidad.*»

«¡Union! ¡Union!... Amad vuestros esfuerzos, para arrancar las raices de *ese eterno enemigo de toda luz que se llama catolicismo!*»

Recojemos con sumo interes este belicoso arranque del *Congreso liberal* de Bruselas. (3) El pseudoprogreso moderno no podia ser retratado por mano mas maestra.

Tu dixisti.

(1) El estravio no es adelanto.

(2) El catolicismo es Jesucristo salvando de todos los odios al género humano y convirtiendo en apostóles con los rayos de su luz y con el calor de su caridad á sus mismos enemigos. Léase la historia del pensador Saulo, y del hombre del progreso, S. Agustin.

(3) En la *España Católica* periódico que redactábamos en 1857 seis jóvenes de corazon ardientemento cristiano, imprimi un artículo vindicatorio de nuestra religion ultrajada contra las calumnias del diario belga. La guerra á muerte declarada entonces al catolicismo por los hombre del progreso de Bélgica causó un verdadero escándalo á los escritores progresistas de España Esto por otra parte corrobora la tesis del *Congreso Liberal* que aseguraba la disconformidad de fines y de medios en los hombres del progreso.

Los hombres del progreso, puesto que en los medios no están conformes todavia, difieren tambien entre si, hasta sobre el punto á donde se dirigen sus esfuerzos, lo cual equivale á decir, los hombres del progreso estan en plena Babel ó en dispersion de doctrina.

¿Como estarán conformes con medios, si carecen de conformidad en los principios? ¿Y en que gastan sus esfuerzos, *si difieren del punto á donde se dirigen*? ¿Que inteligencia les preside? ¿Que voluntad les impulsa. ¿Que libertad ejercen? *¡Ah! si en la antigua epopeya siguiendo de mar en mar, el destino errante de Ulises*, se pregunta al autor de la introduccion antes copiada, *quien nos dirá cuando se acabaran las aventuras* del humanitario *viagero*; en la moderna tragedia, sin preguntar en que vendrán á parar los atentados del progreso, el mismo nos està indicando con su desconcierto que arrastra ya á muchas inteligencias hacia la locura.

En efecto, es tan grande el desorden intelectual que reina entre los maestros del progreso moderno, que á pesar de los esfuerzos de ingenio hechos por ellos, la contradiccion les está devorando constantemente á la faz del mundo, sin que puedan ocultarlo, y sin, que no pudiendo ocultarlo, atinen á disfrazar su derrota en la sombra de sus neologismos y anfibologias. Lo mas triste de todo es que este desorden de doctrinas esta hoy produciendo la anarquia práctica en algunas naciones y parece llamado á consumar su obra en muchas.

VIII.

UNIDAD, NOBLEZA, CLARIDAD Y REALIDAD DE LA DOCTRINA CATÓLICA.

Mientras los panteistas afectan señalar nuevo origen, nuevos modos de existencia y nuevo fin del hombre, cuando en realidad le despojan de todo, lanzándole al caos de la materia bruta, mientras dicen á los pueblos, que progresan enmedio de las convulsiones que los acaban, predicando que la humanidad es una serie de choques indefinidos entre lo infinitó que la informa y lo finito que la estrecha; el catolicismo habla, y su invariable palabra, de acuerdo con todas las tradiciones antiguas, (1) y revelaciones de la ciencia moderna, (2) no solo establece claramenie el punto de donde viene y el termino á donde vá, sino que facilita al mismo tiempo medios abundantes para conseguir su sobrenatural destino.

Efectivamente, el catolicismo, cuyos miembros, segun confesion de sus mismos enemigos estan unidos *como un solo hombre* que no forman mas que un solo cuerpo, cuya cabeza invisible es Jesucristo, siendo su cabeza visible el Papa, y cuya unidad de doctrinas y conformidad de medios viene robustecida por mas de mil ochocientos años de victoriosa existencia, enseña

(1) La antropogonia de los pueblos mas notables de la historia antígua, tales como los fenicios. egipcios, griegos, etc. y hasta la de los mismos chinos concuerdan con la mosaica, que es la catolica. Véase à Cesar Cantú en sus notas adicionales sobre la China.

(2) Cuvier á principios de este siglo proclamó la armonia de las ciencias fisicas y la revelacion; armonia que los mas sabios geólogos y naturalistas posteriores corroboran con sus observaciones cientificas. Véase entre otras las obras de Marcel de Serres, Glaire, Blemembach y Wisesman.

que la humanidad criada por Dios, suspira y que lejos de ser su objeto temporal regar con sangre las generaciones de flores que sobreviven á la ruina de las civilizaciones pasadas, inmolándose sucesivamente sobre los escombros de los gérmenes suavisimos de la virtud, que embalsaman las almas y esparcen la salud y lozania entre los pueblos, es armonizar sus aspiraciones con la verdad y sus actos con el bien privado y público. neutralizando las fascinaciones del error, y los ímpetus del desorden, que impiden consolidar el reinado dulcisimo y universal de la fraternidad cristiana.

Esto es lo que enseña el Catolicismo, frente á frente de lo que enseña el panteismo politico del dia.

Pero el Catolicismo no se contenta con enseñar: él, como hemos dicho, suministra medios para alcanzar la realidad de lo que enseña.

No hay doctrina alguna tan real en la practica como la católica, y este en nuestro concepto, es el argumento rey en favor de la verdad de nuestra doctrina. Todos los proclamadores del progreso no cristiano, se agitan, segun dicen, por la felicidad de los pueblos y no pueden alcanzar con sus principios la felicidad de un individuo; el catolicismo que predica sufrimiento ha cubierto de alegría la tierra,

No hay naciones tan contentas como sus naciones; ¿Que importa que las haya mas brillantes? Debajo de los resplandores de una ostentosa civilizacion se esconden llagas que nadie cura. Esto no es una figura retorica, es tambien una realidad, y una realidad que afirma admirablemente nuestra tésis con su evidencia negativa. Parangonando esos pueblos que pretenden monopolizar el dictado de civilizados con nuestra nacion, calificada de bárbara ó atrasada, precisamente por su fidelidad religiosa, decia no hace mucho un distinguido literato.

«Al comparar la próspera suerte de esas naciones en la senda de los intereses materiales y de los goces con el tardo y mal seguro andar de nuestra fortuna por esos carriles, me con-

suelo pensando que los paises mas civilizados no son los que ostentan mas suntuosos palacios, mas ricos museos, ciudades con mas jardines y mas estatuas, mas lineas de vias férreas, mas manufacturas y mercados, mas movimiento en los puertos, mayor número de buques en los mares, y mas vistosas bazes en los campamentos, sino las que mejor saben comprender y cumplir su destino en el mundo, que no es otro que contribuir con sus especiales medios á establecer y consolidar en la humana familia el reino de la eterna verdad y de la eterna justicia. Con toda esa prosperidad y grandeza, pueden coexistir el libertinaje, la impiedad, la tirania.» (1)

Efectivamente esas tres plagas no solo pueden coexistir con toda esa material prosperidad y grandeza, sino que de hecho ordinariamente coesisten.

La estadistica del crimen en Inglaterra habla con terrible elocuencia sobre este punto, He aqui lo que hemos leido en *La Cruz* y otros periódicos tocante á este particular. En la noche en que se verificó el censo de 1851 se encontraron en solo Londres veinte y ocho mil quinientos noventa y ocho maridos abandonados por sns esposas, y treinta y nueve mil doscientas treinta y una esposas abandonadas por sus maridos.

En 1857, los libros de policia de la metrópoli indicaban la existencia de 2,825 casas de prostitucion y 8,600 prostitutas *conocidas*...

El suicidio, el infanticidio, la borrachera los envenenamien· y el robo estan á la órden del dia, y no se crea, que en esto hay animosidad ó exageracion por parte nuestra; todos estos datos del crimen estan perfectamente comprobados por los de la penalidad.

El 27 de febrero de este mismo año leimos en un periódico progresista.

(1) Madrazo—Discurso pronunciado en la Real Academia de la historia.

«En la Gran Bretaña, ese pais tan rico y tan poderoso es dondo probablemente existe la mayor miseria del mundo.

Segun una estadística comunicada últimamente á la Cámara de los Lores, por Lord Carnavor, existen sólo en Inglaterra y el Principado de Gales, (esto es sin incluir Escocia é Irlanda) 148 cárceles en donde se hallan detenidos anualmente 130,000 presos sin contar 400,000 sentenciados, que sufren sus condenas.

Las estadísticas de 1860 y 1861 arrojan un aumento de 13 por 100, relativamente á los reincidentes; y de 33 por 100, para los delitos secundarios. Este resultado produjo en el pueblo inglés una sensacion profunda.

(*Las Novedades*) 27 febrero de 1863.)

Despues de esas demostraciones matemáticasde la corrupcion y malestar social de las naciones descatolizadas ¿quien osará acusar al catolicismo de enemigo de lá dignidad de los pueblos y de la civilizacion verdadera?

No se confunda la doctrina católica del sufrimiento, con la impia del envilecimiento ó la abjeccion. Lamennais ha caido por confusion tan lamentable. ¡A cuantos espíritus que parecian sólidos han arrastrado y arrastran al error mezquinas apariencias!

IX.

GARANTIAS DEL CATOLICISMO.

No hay religion ni institucion alguna que ofrezce las ense-

ñanzas y medios de felicidad que brinda á individuos y pueblos el catolicismo. El ha proclamado la libertad universal antes desconocida, y solo él es quien despues de abolir la esclavitud del espíritu y condenado la del individuo, sigue paciente y perseverantemente disminuyendo todas las tendencias opresivas, lo mismo en las leyes que en las costumbres, preparando al mismo tiempo los medios conducentes á satisfacer las legitimas aspiraciones de la humanidad. La historia de los grandes hombres del catolicismo es la continuacion de la historia de la Redencion consumada por Jesucristo. Sus apóstoles son predicadores de la libertad; sus mártires por su triunfo derramaron la última gota de su sangre, sus doctores la han vindicado del despotismo astuto. De los heresiarcas y entre esas zaheridas vírgenes que consagran su vida á la oracion en las sombras crepusculares del claustro no hay una cuyo heroismo tenga que ceder al de las célebres Agustina de Aragon y Juana de Arco. En los fastos nacionales no hay quien compita, con los inscritos en los fastos católicos.

A nadie seduzcan el ruido del vapor y las vibraciones de los alambres telegráficos; los gritos de libertad, igualdad y fratenidad dados fuera del catolicísmo, seran incompletos, de irrision ó nombres vanos; porque solo el catolicismo es todo realidad, porque es todo verdad,

¡Diez y ocho siglos de santos! No hay institucion humana que ofrezca semejante garantia.

Diez y ocho siglos de sabios ¿quien eclipsará el foco de tanta luz? Los torrentes del vicio y la negrura del error, las ambiciones de los poderosos y el aparato contra él desplegado por la fuerza aliada con la diplomacia del sofisma, todo se ha desvanecido ante su virtud, su sabiduria y su prudencia.

Ademas, en el seno del catolicismo se han desarrollado todos los gérmenes de las ciencias que enorgullecen á los pueblos modernos. El catolicismo ha dado la espresion del verdadero sublime á las artes, haciendo progresar lo mismo las mecani-

cas, que las liberales. Los monges supieron borrar las huellas que tan hondamente habia marcado en Europa el paso de los bárbaros. ¿Donde estaban los ingenieros de puentes y calzadas, cuando Fr. Meinchad construia su gigantesco canal del Vistula que subsiste todavia?

LA ENFERMEDAD DE LAS VIÑAS CONSIDERADA BAJO EL ASPECTO RELIGIOSO.

Hace doce años apareció en los campos de Europa un azote, que destruye uno de los ramos mas fecundos de la agricultura de ciertos paises, y especialmente de España. Ese azote semejante á las epidemias, que Dios lanza sobre la humanidad, y que aun en opinion del célebre hijo de Cos, son un castigo del cielo, recorre todas las comarcas, asola los viñedos, y como el colera, y la fiebre, y el buvon se resiste á todos los tratamientos de la ciencia, triunfa de todos los ensayos, y la sabiduria del hombre se confiesa impotente para su remedio. Buscanse los origenes del mal que hoy aflige á la agricultura, y no se encuentran; investigase como se propaga, y no se sabe; se discute si es ó no contagioso, y se ignora.

La botanica y la horticultura analizan el arbusto, las zonas, las influencias atmoféricas; la quimica descompone el fruto en sus periodos 1.°, medio y último de la invasion, y la poda, y la trasplantacion y el riego, y las cabas y el azuframiento y todos los ensayos retroceden confesando su impotencia y declarando *«la vid muere, la ciencia la abandona.»* En los 16

años de calamidad se han agotado todos los esfuerzos. Los gobiernos señalando premios, los sábios escribiendo sin cesar articulos, memorias y libros, los labradores haciendo infinitos ensayos y aplicaciones de metodos preservativos y curativos se rinden ya, como la humanidad y la medicina se rindieron ante el colera, y todos exclaman,«*no hay remedio, la vid muere*»

La ciencia se engaña... hay remedio. Si; le hay, y eficaz, y poderoso, y de facil y pronta consecucion. Sobre la gran fuerza de la ciencia hay un poder oculto, universal, el poder de la fé. La fé que traslada los montes, bien puede curar una cepa.

El defecto de la ciencia, y en especialidad de la ciencia del siglo XIX, es querer constituirse, no en ministro de la naturaleza, sino en reguladora, órdenadora y dominadora suya; y porque Dios permitió encadenar el rayo á una vara de hierro, y porque quiso que el hombre á distancias inmensas, se uniera en conversacion instantanea con otro hombre, y porque dejó caer en una plancha de metal un áccido que conservara las sombras, y porque sacó del olvido efectos naturales que la antigüedad conoció y usó con ventajas, creyó en su soberbia que era Omnipotente, y Dios la castigó, no precipitandola como en Babel, sino haciendo que se confundiera ante un arbusto, en cuyo fruto está simbolizada, á la vez, la omnipotencia divina, en el mejor uso que de el puede hacerse, como sustancia del Sacramento eucaristico, y la impotencia humana, en el peor abuso que de el puede hacerse, como bebida que quita el uso de la razon, en castigo de la incontinencia del hombre.

La enfermedad de la vid no es uno de los males conocidos de que adolece el reino vegetal en sus distintas clasificaciones, es un mal desconocido, enteramente nuevo...Es un mal que en el siglo del descreimiento ha venido á justificar, que vive la palabra de Dios, y que se realizan sus maldiciones contra los que menosprecian sus santos mandamientos.

En este siglo en que la codicia todo lo absorve, y en aque-

llos paises, en que menospreciando á Dios y fiando mas en las fuerzas naturales que en la misericordia divina, se roba á Dios el culto que le es debido, y se profana su santo dia, en este siglo y en esos paises, debia verificarse un castigo ejemplar conforme, enteramente conforme, á las maldiciones por Dios lanzadas.

La santificacion de las fiestas ha tenido en todos tiempos mas ó menos infractores, pero no se habia generalizado, haciendose un pecado público y universal. Habia pueblos y aldeas, mas ó menos observantes, pero no habia provincias y reinos enteros, en que como sucede en Francia y en España, la profanacion de los dias festivos fuera ya un hecho tan universal, tan consentido y aun autorizado, que no pudiera distinguirse el dia festivo del dia de trabajo.

El hombre consagra todos sus dias á su codicia, y no quiere dar á Dios, el que Dios se reservó para si;— De temer era cayera sobre la tierra una de sus maldiciones, y esa maldicion cayó, pero no sin que antes fuera anunciada por su misericordia.

En el capitulo XXVIII del Deutoronomio se leen estas maldiciones. *El añublo consumirá los árboles* y *frutos de la tiera. Plantaras viña, y la cabaras, y no beberas el vino, ni cogeras nada de ella.*

¿Como ejerció Dios su misericordia? ¿como nos anunció que estas maldiciones caerian sobre nosotros? ¿Quien fué el mensagero celestial? El mensagero que nos excitó á la observancia de los preceptos divinos, como medio de evitar las iras del cielo, fué la Santísima Vírgen Maria; el castigo con que nos amenazó fué la enfermedad de las viñas conocida en el nombre de oidium. He aqui la historia de este suceso y de la triste realidad que la agricultura esperimenta.

Consta de la declaracion canonica que ha recaido en el expediente informativo en que han depuesto centenares de personas de todas clases, condiciones creencias y estados, cons-

ta tambien de las bulas y rescriptos espedidos de la Santa Sede, que en el dia 19 de Setiembre de 1846, se apareció la Santísima Virgen Maria á una niña de 11 años, y á un niño de 15 en el monte la Sallete, situado en los Alpes, á quienes reveló, para que lo hicieran á los cristianos, que si continuaban las blasfemias, y trabajaban en los dias festivos, vendria entre otras calamidades, la de que las *viñas se pudririan.*

La verdad de la aparicion y de las revelaciones, ha sido como ya hemos dicho, aprobada del modo mas solemne, y la realizacion de un castigo, que no era conocido en 1846, ha venido á poner el sello de la evidencia,

En efecto, desde esa época data la enfermedad de la vid, que tantos estragos ha hecho en nuestra agricultura, que tantas familia ha sumergido en la indigencia. ¡Ah! ¡Cuantos habrá que al leer este articulo diran en su corazon: Sí, es verdad, yo trabajé en los dias festivos, yo he traido sobre mí el castigo del Cielo! Dijimos antes que la ciencia no encuentra remedio, y que si lo tiene la fe; pues bien, María Santísima fué la que nos anunció la cólera de su divino Hijo, Maria Santísima, la que nos indicó el medio de evitarlos; acudamos á Maria, para que Dios se apiade de nosotros, imploremos su gracia, y depositemos al pie de sus altares, las lágrimas del arrepentimiento y la promesa solemne de santificar las fiestas, de no permitir que nadie blasfeme, de observar los mandamientos de Dios y de su Iglesia. No el azufre, ni el riego. ni la cal, ni los ácidos, ni los reactivos químicos son los que han de curar la vid, y estinguir el oidium; es nuestra fé, es la práctica de la virtud, es la santificacion de las fiestas, es ser buenos cristianos.

¿Que hemos hecho para remediar una calamidad tan grande, que destruye uno de los principales ramos de la agricultura española? Buscar medios puramente humanos, acudir al hombre, á las fuerzas y á los ausilios naturales y olvidarnos de Dios, y caer por último en la postracion, cuando hemos visto que ya

no hay remedio. Ni aun así nos hemos acordado de Dios para hacer una rogativa pública, que sacara á tantas familias y pueblos de la miseria á que ya ha reducido el oidium, á muchos, y en que estan expuestos á caer otros.

Lejos de aplacar la colera de Dios con oraciones y reforma de conducta, se oye en el centro de todas las poblaciones, à la luz del dia y en medio de las mas autorizadas concurrencias, el lenguaje mas soez é impio,las blasfemias mas horribles, pronunciadas hasta por niños, que parece que apenas han oido á sus padres el nombre de Dios, mas que unido à calificaciones que no dirigirian impunemente al hombre mas degradado. La profanacion de los dias festivos, lejos de disminuirse, va cada dia en aumento con el sarcasmo horrible de espedir la autoridad órdenes, que publica, para dar el escandalo de infringirlas ella misma, ó de tolerar su infraccion, convirtiendo en un harapo el manto magestuoso de la autoridad.

Si el hombre y los pueblos siguen por esos caminos de perdicion, si continuan desoyendo los saludables avisos y menospreciando los ejemplares castigos personales que Dios nos presenta cada dia, y de muchos de los cuales hemos hablado en los números anteriores de *La Cruz* á la pérdida de los viñas, se unirá la falta de lluvias, á la falta de lluvia la escasez, á la escasez la miseria, á la miseria publica, muertes, horrores crimenes y el cataclismo mas espantoso.Dios es el que nos amenaza con estos castigos, la palabra de Dios es eterna. El que maldijo á la vid, y la vemos seca, mañana maldecirá los árboles y los frutos, las mieses y los ganados. ¡Ay de los que no oigan la voz del Señor Dios.! Aun hay en España una Ciudad, en que se hacen esfuerzos religiosos para aplacar á Dios, sigamos el ejemplo que esa ciudad nos presenta, y á los dias de tristeza y escasez sucederan los de alegria, y feracidad. Para mayor testimonio de lo que decimos insertaremos los siguientes documentos que han visto la luz en Pamplona. Quiera Dios que sean tan eficaces como deseamos, para estirpar los

pecados públicos que hoy nos atraen la calamidad que aflige á la agricultara española.

LEON CARBONERO Y SOL.

LA PERDIDA DE LOS VIÑEDOS.

Pamplona 1.° de Marzo de 1863.

Con dolor habrá V. observado que en esta época de poca fé y ménos sumision, se hace, generalmente hablando, el mismo desprecio de cuanto aconsejan y mandan las autoridades en beneficio de la moral pública, que de los avisos del Cielo, y como uno de estos el de la pérdida de las viñas

Tal vez V. no tendrá noticia del acontecimiento mas grande y sorprendente de nuestros dias, que es la venida de la Vírgen Santisima al Monte de la Saleta, situado en los Alpes, el 19 de Setiembre de 1746, y que ha conmovido toda la Europa en santo celo, á manifestar á los cristianos que ya no podia contener la cólera de su Hijo, é iba á caer luego el pesado brazo de su ira, si no habia pronta enmienda en la blasfemia, la profanacion del dia festivo y la violacion de los preceptos de la Iglesia. A un niño de once años y á una niña de quince, con quienes habló largamente, les hizo esa revelacion, y al detallarles los castigos que iban á sobrevenir sino habia enmienda, les dijo, no que el *oidium* se apoderaria de las viñas, porque esto no lo entenderian, sino estas literales palabras: «*Las uvas se pudrirán,*» que es material-

mente lo que hace el *oidium* cuando más segura parece la cosecha.

En pocos dias, y sin salir de un pequeño distrito de tres leguas, consiguieron estos tiernos apóstoles de aquella mision divina (pues por dos veces les mandó la Vírgen que la hicieran saber á todo su pueblo, es decir *á todos los cristianos*,) que sus palabras se trasmitiesen providencialmente por toda la Francia, la Italia, la Alemania, la Bélgica, la Suiza y la Inglaterra, y que de estas naciones marchasen en romería á aquel monte, en que no habia edificio alguno, ni aun árboles, miles de personas diariamente (hubo dia de sesenta mil), entre ellas señores Obispos, canónigos, sacerdotes y hombres de todos estados, rango y ciencias.

Los prodigios que Dios ha obrado y sigue obrando desde entonces por la intercesion de Nuestra señora de la Saleta, y el uso del agua de una fuente seca, junto á la cual se sentó la Vírgen y mana desde entonces; lo hecho durante cinco años por las autoridades eclesiásticas y civiles, y por sábios exploradores, para ver si encontraban á los niños en alguna contradiccion; sus respuestas á preguntas preparadas de antemano para soprenderles y contradecirles; lo que han escrito muchas personas distinguidas, y Prelados diocesanos, entre los que hay uno que ha dicho: *Cesé en esta lucha inútil, porque comprendi que la dignidad de este niño era más grande que la mia*, y finalmente, la declaracion canónica del milagro, y las bulas ó rescriptos con que el Soberano Pontífice ha enriquecido el culto de nuestra Señora de la Saleta, todo forma un cúmulo de hechos y circunstancias, de prodigios y acontecimientos tan tiernos y sorprendentes, que no deberia ignorar ningun cristiano.

Hareis saber todo esto á mi pueblo, dijo por dos veces la Vírgen, y miles de católicos, pues á todos incumbe, lo han cumplido y cumplen. Nosotros, deseando imitarlos, al frente de la ignorancia que de ello hay en España, y de estimular

para que sean satisfechos los deseos de Dios en cuanto á los pecados ántes citados, escribimos en el mes de agosto último la historia de la aparicion en un pequeño volúmen, con todo lo más notable que se encuentra publicado por diversos diocesanos extranjeros, por las comisiones de indagacion, etc., y por muchas personas elevadas en posicion y ciencia. Escribimos tambien una novena para Nuestra Señora de la Saleta, y un método para oir misa en desagravio de aquellos pecados,

Pero en aquellas naciones se ha hecho más que escribir; pues en el paraje de la aparicion se ha edificado un magnífico templo, un convento, á cargo de misioneros, con trescientos cuartos para romeros y peregrinos, otro para religiosas, y una capilla en la fuente, todo en solo el espacio de estos diez años. Por último, se cuentan á cientos las iglesias, capillas y altares que en el mismo periodo se han levantado para gloria de Dios y honra de Nuestra Señora de la Saleta en aquellas naciones y en dos America ó posesiones americanas.

No siendo bastante para corresponder á la maternal solicitud de la Reina de los Angeles la publicacion de la referida historia y de la novena, se ha hecho esta públicamente en Pamplona con la suntuosidad y grandes efectos espirituales que eran de esperarse.

Mas el objeto de lo hecho y de lo que pensamos hacer no se limita á obtener gracias espirituales, sino tambien por ellas temporales, en especial la desaparicion del azote que pesa sobre nuestros viñedos; pues temible es que, si bien su calamidad, cuando lo sufria la Francia pocos años há, hizo que nuestra riqueza aumentase por la extraccion de vinos; temible es, repetimos, que dentro de pocos años nos veamos en la necesidad de ir á comprar en el extranjero el vino que necesitemos para nuestro consumo. En vano se emplea la ciencia; en vano prometen grandes premios los Gobiernos para descubrir el modo de curar la enfermedad de la vid: está conocida, como el

cólera-morbo, pero desconocida, como este, su medicina. Tal es el verdadero carácter de lo que son castigos del Cielo: y mientras no se trabaje para desterrar aquellos pecados, y ore poniendo por intercesora á la que nos anunció desde la Saleta *que las uvas se pudrirán; pero que si nos enmendamos de aquellos pecados vendrá la abnudancia*, en vano será cuanto el hombre intente por otros medios para que cese el azote que destruye los viñedos. Esta es nuestra opinion.

Elevado el altar en Pamplona, y hecha la novena en él á Nuestra Señora de la Saleta con los fines espirituales y temporales que dejamos indicados, hemos resuelto hacer una capilla, para que haya siquiera en España desde luego una como las del extranjero; pero no contamos para ello con más recursos que con los de aquellos corazones que incline la Vírgen Santísima para mandarnos limosnas, ó suscriciones á los dos libritos citados, que vamos á reimprimir en gran número, pues su lectura es lo más tierno, curioso y edificante que puede ofrecerse. No contienen una tradicion, sino hechos de nuestros dias. Viven aquellos jóvenes apóstoles; viven los Obispos; viven miles de las personas que han intervenido en los acontecimos, é infinitas que deben al agua milagrosa de la Saleta su salud espiritual y corporal, pues la misericordia Divina la tomó y toma como instrumento de su clemencia.

Si V.; atendidos los santos fines á que aspiremos, se siente inclinado á venir en auxilio de ellos con alguna limosna ó con algunas suscriciones á dichos libros para si ó sus amigos, le rogamos lo manifieste con la expresion necesaria á los que suscriban.

La historia vale cuatro reales y la novena y método de oir misa dos, sin incluir en estos precios el porte. Para los dos libros se necesitan seis sellos de á medio real; pero si se hace un pedido que pase de doce ejemplares, el porte del paquete en que vayan hasta la capital de la provincia será de nuestro cargo.

Aprovechamos esta ocasion pará ofrecer á V. nuestros respetos y amistad, esperando mandará como guste á sus atentos servidores q. s. m. b.

Lorenzo Alonso. *Florencio Sanz.*

LA SALETA.

Al fin, se ha hecho la novena de Nuestra Señora de la Saleta. Al contemplar el magestuoso espectáculo que todos los dias ha presentado la religion en ese templo, bajo cuyas bóvedas han resonados nuevos cánticos de alabanza á la mas pura y privilegiada criatura, y del cual han subido miles de promesas, de lágrimas y de súplicas hasta el trono supremo de las misericordias, el corazon se dilata, y el alma rebosa en el dulce placer de la esperanza. ¿Y cómo no esperar en la clemencia de nuestro buen Jesus, que nos ha de juzgar y fijar nuestro perpetuo destino, cuando vemos que él mismo nos dice, nos ofrece, nos proporciona todo cuanto necesitamos para que su sentencia nos sea favorable? ¿Cómo dudar de su amor al frente del interés que se toma por nosotros, cuando irritado hasta lo sumo por la blafemia, la profanacion del dia festivo, y el desprecio de los preceptos de la Iglesia, nos manda á su Inmaculada madre para que nos lo pruebe con su presencia, su tristeza y sus lágrimas? ¡Travieso Maximino! ¡tímida Melanía! vosotros que teneis la dicha de haber visto á la Reina de los ángeles y conversado con ella; vosotros que nos habeis

comunicado todo lo que oisteis de la hermosa boca de la que os decia *hijos mios no temais*, y en vosotros á nosotros; vosotros que fuisteis testigos oculares de tantos miles de cristianos, y de tantas dignidades elevadas de la Iglesia, que dóciles á la verdad de vuestras palabras, se presentaron á honrar con actos de piedad aquel monte santificado por la Embajadora del Altísimo, recibid el parabien que desde esta falda de los Pirineos os envian miles de cristianos. Sí: os saludan agradecidos como á nuevos apóstoles de aquella que os habló en el monte de la Saleta; de aquella que en la cueva de otro monte dió al mundo el Salvador, y en la cima de otro monte le vió consumar el cruento sacrificio de la redencion: de aquella en fin que tan pronto como Lutero estendió sus conquistas hasta el valle de Baigorri irclusive, voló (segun la tradicion) desde Alfaro á Pamplona, y lanzando su voz por encima de las crestas del Pirineo, dijo á la heregia *de ahi no pasarás*, ha mirado ahora desde la Saleta á ese mismo Pirineo, y encorvando este su formidable cabeza, ha dejado el paso franco á las amonestaciones, á la tiernas palabras salidas de la boca celestial de María que han hallado muy buena acogida entre los Pamploneses.

No es la propiedad del Altar representando el local de la aparicion, con las tres efigies y los montes, ni la suntuosidad de los actos lo que se debe encomiar, es el recogimiento, la respetuosa actitud y el órden de un pueblo verdaderamente católico, que no se avergüenza de confesar y practicar publicamente su doctrina en los aciagos dias que atravesamos; es la humildad y ávida atencion con que todos los dias ha escuchado las promesas y amenazas del cielo, y las deduciones que como consiguientes, le trasmitian desde el púlpito sacerdotes celosos encargados de la predicacion; es la melodía de una música compuesta espresamente para esta festividad, á cuyo autor y ejecutores parece que la Divina señora les comunicó la religiosa uncion que conmueve y extasia en Dios los corazones; es so-

bre todo la inmensa concurrencia del dia 25 á comer en la santa mesa el pan de los ángeles; es el testimonio de su fé y religiosidad que han dado los habitantes de la capital de Navarra; es tambien el entusiasmo santo de los predicadores, y el extraordinario interés con que el cabildo de la parroquia ha contribuido á todo, para que todo fuera aceptable á Dios y su inmaculada madre, reconciliadora de los pecadores. María de la Saleta; es por último la fiel correspondencia que han encontrado en Pamplona los innumerables ejemplos que el soberano Pontífice y muchos cardenales, arzobisbos, obispos párrocos, simples sacerdotes y millones de cristianos han dado, y siguen dando en toda la Europa á la nueva muestra de amor, y de maternal solicitud que ha dado la Virgen santísima á todo su pueblo desde aquel monte inolvidable.

No será en vano ante la misericordia divina lo que han hecho los pamploneses en honra de María, y para gloria de su santísimo hijo el amantísimo Jesus: ella les alcanzará la gracia necesaria para cumplir todas las resoluciones que sus corazones conmovidos han formado durante el novenario y para constituirse en una roca ante la cual vengan á estrellarse todos los ataques, todas las maquinaciones de satanás, todas las seducciones, todos los sofismas, todo el ciego poder de inteligencias privadas de luz.

Entre las muchas observaciones que hemos hecho durante el novenario, y noticias ciertas que hemos adquirido, se encuentra la de que ha costado el obsequio á la Vírgen, mas de diez mil reales, á cuyo pago se han prestado dos hombres que ni han contado con mas bolsillos que los suyos, ni se han dirigido á nadie en solicitud de auxilios de esta naturaleza; que su plan es muy vasto y todo él dirigido á poner en accion los medios que estén á sus alcances para mejorar en lo posible la moral pública. Se les han ofrecido y aceptado para lo sucesivos otros varios hombres de iguales sentimientos y deseos. La ejecucion del plan ocasionará gastos considerables, pero ¿qué

importa lo que se siembra en este mundo, si es en la eternidad bienaventurada en donde se ha de recoger?

Pamplona 28 de Enero de 1863.

L. A. *F.S*

BLASFEMIAS, PROFANACIONES Y ATAQUES PUBLICOS A LA MORAL.

ARTICULO DEDICADO AL EXMO. SR. GOBERNADOR CIVIL DE SEVILLA.

La Direccion de *La Cruz* felicita á V. E., por su instalacion en el Gobierno superior civil de la metropoli de Andalucia, y se felicita á si misma porque la fama de su justificacion y rectitud, de su energia y celo por el prestigio de la autoridad, nos hacen concebir la esperanza consoladora de que imperara la ley, de que seran ejercidos libremente los derechos legitimos, y de que hará V. E. que se cumplan los deberes que la ley impone. Autoridades muy dignas han precedido á V. E. en el honroso y elevado cargo que la Reyna (Q. D. G.) les confiara, pero los buenos deseos de que estaban animados para la represion de ciertos abusos, y aun las disposiciones que dictaron, apenas produjeron los saludables efectos que se proponian,ó porque atenciones que creyeron superiores les distrageron de la vigilancia constante que la autoridad debe ejercer siempre,ó porque sus mandatos no fueron mas que una formula, ó porque se les ocultó lo que saber debian,ó porque los encargados de su cumplimiento fueron tibios,contemplativos, indiferentes,y quien sabe si consentidores. En tiempos como los presentes en

que la autoridad parece ser el blanco de un tiro de pistola, á que todos tienen derecho á disparar su arma, no seremos nosotros los que menoscabemos el prestigio de la autoridad superior que viene, ni los que lanzemos acusaciones contra algunos de los que se fueron. No, Sr.; esto no seria noble, ni generoso, como tampoco lo seria ocultar hoy y censurar mañana, abusos muy trascendentales de que no se informa previamente á la nueva autoridad.

Al presentarnos hoy á V E. para rendirle los homenages debidos, cumplimos con un deber muy sagrado; pero faltariamos á otro no menos sagrado, si siendo nosotros eco de las necesidades religiosas y morales, dejaramos de llamar su atencion sobre faltas gravisimas, que no solo se oponen á la integridad católica, sinoque son indignas de los pueblos cultos. Dignese V. E. escuchar nuestra voz, que no es en verdad, como ordinariamente sucede, la opinion particular de un periodista,ni la expresion de un deseo indívidual, es la aspiracion de los hombres honrados (sin distincion de matices)es el clamor de la sociedad culta de Sevilla, es la suplica ardiente de los Padres de familia. Pero antes de decir á V. E. lo que queremos, útil y conveniente es que V. E. sepa lo que somos. No crea V. E. que nuestra voz se confunde con los gritos y exigencias de banderias ó partidos politicos, no; nosotros venimos abogando hace 11 años por una causa mas santa, y aunque la calumnia nos ha calificado como cumple á sus malas artes, para desvirtuar la autoridad de nuestra palabra, siempre hemos prescindido de las formas politicas, siempre hemos respetado las opiniones, siempre hemos abogado por lo que prescripto por la ley religiosa ó civil, estaba ya fuera de la opinion, y constituia el deber de ser acatado y obedecido.

Católicos, y exclusivamente católicos,con abstraccion de toda forma politica y de toda opinion que no combata al catolicismo, somos hoy lo mismo que ayer y a Dios pedimos ser mañana lo que ayer y hoy. No aspiramos á mas, ni queremos mas,

y que mande el progreso ó la Union, y que sea Ministro O'donell ó Miraflores y aun un demócrata moderno, si pudiera serlo en un pais católico por excelencia, poco nos importa, con tal que la religion y su moral y sus dogmas y su disciplina y todas las libertades católicas, sean protegidas con la eficacia que merecen serlo.

No somos escritores que hoy defendemos un ministerio y mañana á su contrario: Somos escritores, que fundados en los principios eternos del catolicismo, permanecemos inmoviles en la piedra angular, que nadie puede conmover sin que por eso dejemos de alargar nuestra mano para acaptar los progresos y las libertades que los tiempos y los hombres cuando ofrezcan, si son compatibles con nuestra bandera. Esto somos y esto queremos. Estamos mas que nadie dentro de la ley, y somos independientes como el que mas, porque nunca hemos mendigado honores ni empleos, porque nunca hemos quemado incienso ante entidades indignas, y porque cuando nos hemos visto precisados á censurar no hemos lanzado al rostro de la autoridad, el lodo con que la salpican en el siglo de la cultura y de las luces, los que llamandose ilustrados, mojan su pluma en los charcos inmundos del insulto, de la personalidad y aun de la vida privada. Los que estas ideas profesamos, los que así venimos cumpliendo nuestra mision hace 11 años y en 22 tomos de 800 páginas, tenemos necesidad de presentarnos ante V. E. con nuestros títulos y antecedentes, porque no seria dificil que una vez mas fueramos calumniados por los que interesados en detener nuestras aspiraciones ven con gusto como se precipita sin diques el torrente que va destruyendo los grandes vinculos de la subordinacion, del respeto y del órden público. V. E. se verá sin cesar rodeado de pretendientes, acometido de exigencias y aun detenido en los caminos de sus propositos é intenciones gubernamentales por algunos que aparentando coadyuvar á sus designios, enredaran sus pies con lazos que le precipiten.

Nosotros no venimos ante V. E. para pedir mercedes, ni

para exigir injusticias, ni para detenerle en su carrera con ardides, que aqui son mas simulados que en parte alguna; venimos Sr. Exmo. á implorar justicia, á invocar la observancia de la ley, y aun á dar á V. E. la voz alerta contra el fariseismo de unos, contra la simulada dulzura de otros, contra los exagerados y parciales informes de no pocos, todos los cuales se presentarán á V. E. con el incensario en una mano, que manejaran bien, miestras á sus deseos se acceda, pero llevando escondida en la otra, el arma con que han de herir, ó murmurando ó ridiculizando, porque el arma del ridiculo es en Sevilla la gran pieza de batir autoridades.

V. E. no nos encontrará ni acaudillando turbas, ni ejerciendo influencias electorales, ni el mundo nos vera lanzando murmuraciones, pero sí nos encontrara á su paso, invocando la ley protectora de la morál, ley que V. E. hara cumplir y obedecer; ley que si ya no ha hecho efectiva, es sin dnda por que no ha llegado á sus oidos, que es publicamente hollada.

Pues ya sabe V. E. lo que somos, vea V. E. lo que pedimos y quiera Dios, sea V. E. la autoridad á quien el Cielo tenga reservadas sus bendiciones, y el pueblo honrado sus alabanzas, por haber celado por la honra y gloria de Dios, por la inocencia de los niños, por el poder de la muger honesta y por la paz de los padres de familia. Queremos, Sr. Exmo. que no se blasfeme, queremos, que no se ofenda á la moral, con la esposicion pública de estampas y fotografias indecentes, queremos, que se observe las santificacion de las fiestas.

La blasfemia y el lenguage obsceno, son en Sevilla tan públicos, tan frecuentes y tan generales, que el anciano, la muger, y el niño, los profieren en las calles y en las plazas, penetrando gritos tan horribles, hasta en los mismos templos. De Dios se dice aquí, lo que no se dice del animal mas inmundo, y no por espíritus airados ó victimas de la embriaguez, sino tranquilos y en la conversacion familiar, pareciendo que la blasfemia es la sal-a del lenguaje. No es ya tampoco la célebre *interje-*

cion española la que se escucha en las calles á todas horas y en todas partes, son conceptos horribles, son espresiones referentes á hechos del repugnante refinamiento del sensualismo pagano, y que revelan cuan estendido se halla en Sevilla, como lo acredita la causa instruida hace un año en el juzgado de Marina. Del diccionario del lenguaje de los lupanares, se hacen millares de ediciones vivas en todos los sitios públicos, sin respeto ni á la autoridad, ni al sacerdote, ni á la joven modesta, ni al niño inocente, que aunque educado con esmero, repite alguna vez,sin saber lo que dice, lo que oyó en las calles y en las plazas. No ya á los fueros de la moral apelamos, Sr. Exmo. á los de la decencia y de la cultura. El esmero, la solicidad de los padres de familias, y toda su vigilancia, quedan burlados desde que saca sus hijos á la calle. ¿Será Señor,necesario que para preservar á los niños de tan funestos ejemplos, haya que tenerlos encerrados en cuatro paredes, y aun impedir que se asomen á las ventanas de sus casas? Si, Señor, eso ha sido necesario, eso lo es aun, y no solo para precaverlos del lenguaje obsceno, sino para librar á las jóvenes de las acciones indecorosas de no pocos atrevidos, que parandose ante los balcones en que las veian asomadas, hacian ostentacion de actos reservados á los lupanares.Mentira quien diga que exageramos, y si hubiese quien á desmentirnos se atreviera ante V.E.,compareceremos con personas autorizadas, que ratifiquen nuestros asertos. V. E. como autoridad celosa, saldra sin alardes para visitar esas calles, para observar el espiritu y las costumbres, y V. E. se verá comprometido á poner la contera de su baston por mordaza de lenguas tan asquerosas.

No es, Sr. Exmo., menos contraria á la moral y á la decencia hasta de pueblos mas atrasados, la exhibicion de estampas y fotografias repugnantes en los parages mas publicos, como anuncio de que en el interior se halla surtido de todas las desnudeces,de todas las combinaciones horribles que el sensualismo, insultando á la naturaleza, inventó para ecsitar las pa-

siones mas apagadas para robar la inocencia á la niñez y el pudor á la jóven honesta. ¿Que haria V. E. si acompañado de su muger é hijos fuera introducído por un amigo ó persona de etiqueta, á aquien visitara, en un gabinete ó sala en que se vieran cuadros iguales á los que se exponen al público? ¡Ah de seguro que V. E. y todo hombre celoso guardador del decoro de su muger y del pudor y virtud de sus hijos, sin tomar asiento, huiria con ellos de un lugar tan indecoroso, y de tantos peligros, ¿y podrá tolerarse se esponga en público, lo que ningun hombre honrado toleraria en el interior de una casa? No,Sr. Exmo, eso no puede ser, eso no será bajo la administracion de V.E. No hace aun muchos dias que, penetrando el suscribe en una tienda de Sevilla, vió que con la mayor libertad se estaban escogiendo por algunos jóvenes fotografías obscenas. Ni compradores ni vendedor se retrageron, como si la venta de aquel género fuera tan corriente y permitida, como la de objetos útiles y honestos.

Para colmo de esta iniquidad, se ponen Sr. Exmo. entre figuras y escenas tan inmorales las imágenes de María Santísima, y de Jesucristo crucificado sacrilegio horrible que pide venganza á los cielos y á la tierra. Tal es el libertinage que reina en Sevilla en ciertos establecimientos. Así ha sucedido tambien en Madrid; pero vemos con satisfaccion que los gritos de la prensa decente sin distincion de matices, de aquella prensa que no especula con los incentivos de las pasiones, ni con la tolerancia de los lupanares, han sido al fin escuchados. Sírvase V. E. leer lo que dice la *Correspondencia* del dia 3 de este mes.

En la benevolencia de V. E. confiamos no nos calificara de exagerados, si pedimos se haga en Sevilla lo mismo que en cumplimiento de la ley se hace en Madrid.

Restanos, Sr. Exmo, hablar de la pública, escandalosa general é impune profanacion del domingo, y demas dias festivos; y confesamos á V. E., que al tratar de esta materia necesitamos violentarnos mucho para no prorrumpir en palabras y

pensamientos energicos, que revelen con el dolor de nuestro corazon, la indignacion que ya se ha apoderado de nuestra alma. Hemos clamado una,diez y cien veces, hemos visto hoy órdenes de la autoridad recomendando no se trabajara en dias festivos, y conminando energicamente con las penas legales, pero hemos visto tambien que en el mismo dia y en el siguiente, eran desobedecidas hasta por los mas obligados en hacerla cumplir, y aun en obras públicas costeadas por el municipio. Volvimos á clamar, y la profanacion y el escandalo siguieron y siguen, con menosprecio de Dios y con depresivo y humillante escarnio de la autoridad humana. A Dios acudimos, paraque nos prestara ausilios en su defensa, y Dios nos recordó las maldiciones que lanza contra los profanadores.

Nosotros Sr. Exmo. las pusimos á los ojos del público y de la autoridad, y.,.. continuan las profanaciones. Permitamos V. E. que hagamos un nuevo llamamiento á la rectitud de su criterio ¿No es verdad, que la autoridad que tolera sea menospreciada la ley de Dios, no puede exigir sean obedecidas las órdenes, que como autoridad humana dicte, y para fines puramente humanos? ¿Con que derecho puede una autoridad imponer el castigo de la desobediencia á un mandato humano, cuando precinde de castigar la desobedencia á los preceptos divinos? ¿No es de temer que sea poco duradera la autoridad que no vela por los homenages debidos á la divina? Cuando meditamos en los origenes del desprestigio en que ha caido la autoridad, y lo poco que duran las que la desempeñan en el presente siglo, creemos que la falta de celo por la observancia de la ley de Dios y la tolerancia que se egerce con los blafemos y otros infractores del principio moral, es la causa de la falta de vigor de la autoridad, y de la perdida de aquella influencia, de aquel respeto reverencial de que estaba revestida é inspiraba en otros tiempos, en los que bastaba un baston para hacerse obedecer, al paso que hoy es necesario que la autoridad se haga obedecer por la presion de la fuer-

za de que dispone, y no por la sumision del pueblo dispuesto á la obediencia. De la inaccion de las autoridades para hacer se respete á Dios, ha surgido la expiac ion que Dios ha permitido en castigo de esas faltas, y esa expiacion esta patente á los ojos de todos, en las censuras, á veces injustas y apasionadas de la prensa, en la resistencia que el pueblo opone á obedecer, y en las sublevaciones que hemos atravesado y en los insultos personales y asesinatos que se han cometido en personas de autoridades, Dios deja entregada á sus propias fuerzas á la autoridad. que de Dios prescinde y contra Dios obra ó deja o-brar, ¿y que es lo que el hombre podra hacer sin el ausilio de Dios, y cuando Dios abandona al que á Dios abandonó?

Con tanta mayor confianza acudimos hoy á V. E., cuanto mayor es el convencimiento que tenemos de que V. E. se hará obedecer, haciendo que se obedezca la ley. Este es el gran secreto de la influencia moral ,esta la garantia de la rectitud este sera el augurio feliz de las bendiciones que Dios derramara sobre su frente, y sobre la frente de aquellos aquienes ama. La autoridad esta establecida, para hacer que se cumpla la ley, y la que en el desempeño de su elevado cargo menoscaba el prestigio, tolerando infracciones públicas , en vez de atraer se la estimacion general, se acarrea el insultante escarnio de los delincuentes, que la pisotean, como harapo levantado en la higueras del campo, y la compasion y lástima de los hombres honrados, que piden á Dios les de un Júpiter mas bien que un leño podrido. Dignese V. E. pasar en cualquier dia festívo por cualquier calle, plaza ó paseo público, y vera el mismo movimiento, la misma continuacion de obras serviles y de trabajos públicos que en los dias no festivos, y oira en todas partes la blasfemia y el lenguje mas obsceno. Fige V. E su vista en los escaparates y mostruarios de las tiendas y el fuego del rubor y de la indignacion encenderan sus megillas.

Aquí Sr. Exmo. donde cien y cien agentes velan por la limpieza y aseo de las calles, no se hace nada para que haya-

limpieza en las lenguas, y en tanto que por todas partes podemos andar sin mancharnos el calzado, por ninguna podemos ir sin que nos ensuciemos los oidos, con las inmundicias que á torrentes arrojan las lenguas obscenas y blasfemas. Aquí donde nadie puede levantar un adoquin sin licencia de la autoridad local, aqui se permite que la codicia se levante contra Dios; aquí donde no se deja impune el derrame de una gota de agua sucia á las calles, aquí se sufre y tolera que las heces del asqueroso vaso del sensualismo, se espongan al público con cuantos accidentes pudo sugerir el demonio de la lascivia.

En nombre de la civilizacion y de la cultura, en nombre de Dios, y de los padres de familias, por el pudor de la muger honesta, por la inocencia de los niños, pedimos á V. E. reprima males, que ademas atacan al prestigio de la autoridad, y á las leyes de la decencia. Nuestra voz es debil, pero nuestra justicia es fuerte. Querer es poder. La constancia de la voluntad, secundada por la accion energica, asociada á la prudencia, es la gran fuerza con que el hombre lleva á cabo las empresas mas dificiles. Dignese V. E. acoger nuestras suplicas, y conseguirá lo que otros no consiguieron, y lauros alcanzará, y coronas de gloria que floreceran y frutificaran, dando flores y frutos de admiracion, de gratitud y de prosperidad. Que Dios sea siempre en guarda y auxilio de V. E. desea y pide

LEON CARBONERO Y SOL.

PROVISION DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA.

Nuestro Smo. Padre el Papa Pio IX en consistorio celebrado el 16 de Marzo del presente año, ha provisto la Iglesia meropolitana de Sevilla en el Exmo. Sr. D. Luis de la Lastra y Cuesta, trasladado de la Silla de Valladolid, y en el mismo dia creó y proclamó Cardenal al mismo ilustre Prelado. La Iglesia de San Isidoro va enjugar las lágrimas de su viudez, y á ceñir otra vez en sus sienes la corona de las alegrias; y en verdad que esta vez será mas espléndida y brillante que nunca, porque esta es la vez primera que se otorga en un mismo dia la provision de la sede vacante, y la concesion de la púrpura sagrada para el ilustre presentado; porque esta será tambien la vez primera que la diocesis de Sevilla estenderá sus brazos para darse en posesion de un Arzobispo-Cardenal. Estas dos circunstancias tan notables, estas dos honras tan singulares y nuevas en la Historia Eclesiástica de España, son una nueva prueba de la estimacion que Pio IX dispensa á la Ciudad Mariana, y del aprecio que hace del prelado ilustre, por cuyos merecimientos se ha hecho digno de tan previlegiadas distinciones.

¡Gloria y honor sean dados al pontífice inmortal que así enaltece á la Iglesia de Sevilla! ¡Placemes y felicitaciones entusiastas al Cardenal-Arzobispo de Sevilla, á cuyo celo, y prudencia, á cuya ciencia y virtud, á cuya actividad y energia, confia el Vicario de Jesucristo, la direccion y pasto espiritual de grey tan necesitada!

Angeles de vida, y de salud, de fortaleza, de paz, de alegria y de todos los dones del Espíritu consolador, acompañen y asistan á nuestro Pastor en los caminos de su Apostolado, que

serán tanto mas laboriosos, cuanto mas frecuentes han sido los lutos de la viudez, siempre fecunda en dolores, en afliccion y tristes decadencias.

Hermosa es la viña cuyo cultivo se encomienda al celo del nuevo Pontífice; pero mezclados hay entre los sarmientos verdes y frondosos, sarmientos enfermos que reclaman curacion pronta y radical; y hay grama que roba á las raices de la vid el jugo de vida que ha de hacerla frutificar. Vasto es el campo; los operarios pocos, y mucha y muy arraigada la maleza, que Dios, en los designios de su Providencia, no otorgó á otros prelados ilustres, salud y vida bastante para realizar su santo fin. Los huracanes de los tiempos presentes dejaron caer semillas extrañas y nocivas, las alimañas de la tierra saltaron los vallados, y cavaron madrigueras, y el hombre enemigo, con osado y sacrilego atrevimiento ó con fariseismo nefando, ó con otras malas artes atacó de muchas y diferentes maneras la viña, y causó en ella destrozos, para cuya reparacion son necesarios operarios activo que los hay, aunque escondidos como la violeta bajo la grama, gran fuerza de voluntad, actividad perseverante, celo santo, criterio sumo para distinguir el uso del abuso, porque el nombre de costumbre es la capa con que se cubre el ladron nocturno maxime, cuando la costumbre que se invoca es contra la integridad moral, disciplinaria ó canónica. Vasto es el campo y abundante la mies que el mismo Prelado está llamado á recoger; pero confiamos en que á él tiene reservado la divina providencia la gran obra de conseguir su completo cultivo.

Librenos Dios de detallar los lugares, las cosas y las personas en que se esconde ó desde donde brota la mala yerba: librenos Dios tambien ni aun de abrigar por un momento, la idea de iniciar remedio alguno. Abierto está el campo á los ojos de Su Eminencia, y Dios que concede á sus ungidos gracias especiales le descorrerá el velo con que pudieran encubrise las llagas que necesitan curacion. Vacilaciones y dudas; luchas y ansiedades ha sufrido nuestro espiritu sobre si

debiamos ocultarnos ó postrarnos ante nuestro Pastor derramando una lágrima de dolor; al fin venció nuestra tristeza, y á los pies de Su Eminencia depositamos esa lágrima en que van envueltas estas tristes palabras: *La viña está enferma.* Felicitar al esposo en sus bodas, y ocultarle las necesidades de la esposa seria una adulacion que redundaria en perjuicio de ambos, y una traicion á nosotros mismos, que hijos suyos tenemos un deber de exclamar, *Padre mio, nuestra Madre esta afligida; los hombres la han maltratado. Enjugad sus lágrimas, cuidad de esta heredad en que tanto daño hicieron su viudez y nuestra horfandad.*

Perdonadnos, Sr. Eminentisimo, si á tanto nos atrevemos, en tiempos en que tanto se mueven las lenguas para la adulacion, y en que tantas son las cadenas con que las ligan los vanos temores del respeto humano. Dios es testigo de la rectitud de nuestras intenciones, Dios nos juzgue en su justicia si otro movil ó fin nos impulsa, mas que la mayor honra y gloria de Dios; y el mayor lustre y esplendor del pontificado de V. Eminencia, en los progresos y triunfos de la integridad católica. Con temor escribimos estas lineas, y si algun mérito hemos contraido, ha sido vencer la repugnancia que la carne oponia á que asi escribieramos, cuando nuestra alma libre de tan miseras prisiones nos dice: «Ten fé, escribe... que Dios ve la rectitud de tus intenciones.» Como homenage de nuestra sumision á V. Eminencia, y del profundo respeto y veneracion que como á nuestro padre y pastor le profesamos, enviamos á V. Eminencia el osculo humilde, que imprimimos en su sagrada púrpura.

Dios y su santisima Madre, nos den con la bendicion que de V. Eminencia imploramos los bienes que para V. Eminencia y para nosotros mismo pedimos.

LEON CARBONERO Y SOL

APROBACION DE LAS LETANIAS DEL SANTISIMO NOMBRE DE JESUS.

Hallandose congregados en Roma los Obispos de la cristiandad para asistir á las fiestas de las últimas canonizaciones, varios Cardenales-Arzobispos y Obispos de Europa, Asia, Africa y América, hasta el número de 80, acudieron á Su Santidad, suplicando que oyendo á la Sagrada congregacion de Ritos, se dignara aprobar las letanias del Santisimo nombre de Jesus.

Todas las letanias del Santísimo nombre de Jesus diferian mas ó menos en sus invocaciones, y aun en las oraciones y su conclusion, y como todas las no aprobadas estan prohibidas por regla de *Indice*, entre las cuales se encontraban las de que tratamos, ha sido necesario un decreto de la Sagrada Congregacion que las autorice, como acaba de hacerlo, y las dé la autenticidad y unidad que reclama la liturgia.

A continuacion damos un traslado fiel de las letanias del Santisimo nombre de Jesus, tal y como acaban de ser aprobadas por el decreto expedido por la Sagrada Congregacion á instancias del Sr. Obispo de Montauban. La devocion al Sacratísimo nombre de Jesus, es una de las mas estendidas en España, y siendo muy importante propagarla á donde aun no se practica, creemos que no pasara mucho tiempo sin que se soliciten para las diocesis de España, las mismas gracias que ya se han otorgado á los Prelados estrangeros, que las alcanzaron para sus diocesis.

He aquí las Letanias tal y como han sido aprobadas y el decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos.

LITANIÆ SANCTISSIMI NOMINIS JESU.

Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Jesu audi nos.
Jesu exaudi nos.
Pater de cœlis, Deus,
Fili redemptor mundi, Deus,
Spiritus sancte, Deus,
Sancta Trinitas, unus Deus,
Jesu, fili Dei vivi,
Jesu, splendor Patris,
Jesu, candor lucis æternæ,
Jesu, rex gloriæ,
Jesu, sol justitiæ,
Jesu, fili Mariæ virginis,
Jesu, amabilis,
Jesu, admirabilis,
Jesu, Deus fortis,
Jesu, pater futuri sæculi,
Jesu, magni consilii angele,
Jesu, potentissime,
Jesu, patientissime,
Jesu, obedientissime,
Jesu, mitis, et humilis corde
Jesu, amator castitatis,
Jesu, amator noster,
Jesu, Deus pacis,
Jesu, auctor vitæ,
Jesu, exemplar virtutum,
Jesu, zelator animarum.
Jesu, Deus noster,
Jesu, refugium nostrum,
Jesu, pater pauperum,
Jesu, thesaurus fidelium,
Jesu, bone pastor,
Jesu, lux vera,
Miserere nobis.

Jesu, sapientia æterna,
Jesu, bonitas infinita,
Jesu, via et vita nostra,
Jesu, gaudium angelorum,
Jesu, rex patriarcharum,
Jesu, magister apostolorum,
Jesu, doctor evangelistarum,
Jesu, fortitudo martyrum,
Jesu, lumen confessorum,
Jesu, puritas virginum,
Jesu, corona sanctorum omnium,
Miserere nobis.

Propitius esto, parce nobis Jesu.
Propitius esto, exaudi nos Jesu,

Ab omni malo,
Ab omni peccato.
Ab ira tua,
Ab insidiis diaboli,
A spiritu fornicationis,
A morte perpetua,
A neglectu inspirationum tuarum,
Per mysterium sanctæ Incarnationis tuæ,
Per nativitatem tuam,
Per infantiam tuam,
Per divinissimam vitam tuam
Per labores tuos,
Per agoniam et passionem tuam,
Per crucem et derelictionem tuam,
Per languores tuos,
Per mortem et sepulturam tuam,
Libera nos, Jesu.

Per resurrectionem tuam,
Per ascensionem tuam,
Per gaudia tua,
Per gloriam tuam,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Jesu.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos Jesu.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis, Jesu.
Jesu, audi nos.
Jesu, exaudi nos.

Libera nos, Jesu.

OREMUS.

Domine Jesu Christe, qui dixisti: Petite, et accipietis, quærite, et invenietis, pulsate, et aperietur vobis: quæsumus, da nobis petentibus divinissimi tui amoris affectum, ut te toto corde, ore, et opere diligamus, et a tua nunquam laude cessemus.

Sancti nominis tui, Domine, timorem pariter et amorem fac nos habere perpetuum: quia numquam tua gobernatione destituis, quos in soliditate tuæ dilectionis instituis. Per Dominum.

MONTIS ALBANI,

Præter litanias illas SS. Nominis Jesu, quas S. R. C. ad preces quorundam Episcoporum et principum, præsertim Germaniæ, probari posse rescripsit die 14 aprilis 1646, quatenus summo Pontifici placuisset, successu temporis in aliis orbis plagis non parum diversæ a primis in lucem prodire litaniæ ejusdem SS. Nominis Jesu, earumque usus adeo diffusus et propagatus est, ut absque fidelium offensione et scandalo tolli neque at uti, SS. D. N. Pio Papæ IX ingenue exposuerunt permulti esterarum gentium RRmi antistites, quorum aliqui cardinalitia etiam dignitate spectabiles, occasione solemnis canonizationis Romæ degentes. Et quoniam eosdem antistites non latebat monumenta desiderari, ex quibus deduci possit Sum-

mos Romanos Pontifices aliquando adprobasse Litanias diversas á Lauretanis, et ab illis Breviarii Romani, nec recitantibus litanias SS. Nominis Jesu concessisse nunquam indulgentias, quæ enunciantur; hinc ne fideles in errore versentur, eumdem SS. D. supplices exoraverunt ut super hoc satis gravi negotio de Apostolica benignitate opportune providere dignaretur, ac decernere inter varias Litanias SS. Nominis Jesu, quæ unice recitari possint, easque sacris indulgentiis ditare. Sanctitas porro Sua, perpensis expositis rerum adjunctis ac instante inter alios RR. D. Joanne Maria Doney episcopo Montis Albani, ad relationem infrascripti S. R. C secretarii, indulsit ut fideles utriusque sexus diœcesis Montis Albani qui supra adnotatas litanias de SS. nomine Jesu, et non alias quascumque ab eis diversas, quas suprema auctoritate omnino abolevit, devote recitaverint, lucrari valeant indulgentiam trecentorum dierum in forma Ecclesiæ consueta, contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 21 Augusti 1862.

C. Episc. Portuen. et S. Rufinæ card Patrizzi S. R. C. Præf,

L. S. D. Bartolini S. R. C. Secretarius.

OFICIO DE LA DIVINA PASTORA ESTENDIDO A LA IGLESIA UNIVERSAL

Ciento ochenta y tres Obispos y Superiores de Ordenes regulares han firmado una solicitud dirigida á Su Santidad, pidiendo se extienda á la Iglesia universal el oficio de Nuestra

Señora del Buen Pastor. El Padre Santo se ha dignadó acceder á esta solicitud, tan solo para las Diócesis y para las Congregaciones religiosas, cuyos Obispos ó Superiores generales la han suscrito. Los unos y los otros deberan sin embargo renovar su peticion ante la Sagrada Congregacion de Ritos. Hé aquí el decreto dado en 8 de Enero de 1863.

«Ad cultum in Christiano Orbe augendum latiusque propagandum erga Beatissimam Virginem Mariam Divini Pastoris Matrem, quam plures diversarum nationum Rmi. Antistites, quorum aliqui Cardenalitia etiam Dignitate præditi, et Superiores nonnulli ordinum Regularium, auspicatissima arrepta occasione sui in Urbem adventus, quum superiori anno solemnia canonizationis peracta sunt; humillimis precibus Sanctissimo Domino Nostro Pio Papæ IX supplicarunt, ut officium proprium cum Missa Deiparæ Divini Pastoris Matris á sa. me. Pio Papa VII. pro Etruria approbatum, die 10 Januarii 1801, ritu duplici majori extendere dignaretur ad universalem Ecclesiam, Sanctitas porro sua, referente subscripto Sacrorum Rituum Congregationis Secretario, quin preces admitteret uti propositæ fuerant, clementer annuit ut Decreto ejusdem Sacrorum Rituum Congregationis hoc oficium Deiparæ cum Missa extendatur ad Diæceses illas et Regulares Familias, quarum vel Antistites vel Superiores precibus subscripserunt, dummodo iterum exponant vota sua prædictæ Congregationi. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 8 Januari 1863.=C. Episcopus Portuen. et S. Rufinæ Card. Patrizi S, R. C. Præfectus.=D. Bartolini, S. R. C. Secretarius.»

Las Diócesis de la Toscana celebran la fiesta de la Santisima Virgen, Madre del Buen Pastor, en virtud del Indulto acordado por Pio VII el dia 10 de Enero de 1801. En Roma los Misioneros de la Preciosisima Sangre la tienen el primer viernes de Junio; los Redentoristas el 3 de Setiembre; é igual dia las Religiosas de la adoracion perpétua del Santisimo Sacramento en el Monte Quirinal. Los Mínimos han escogido el

segundo domingo de Octubre, dia igualmente adoptado en varias diocesis de España, en las que, particularmente en las de Sevilla y Valencia, existe la piadosa y edificante costumbre de sacar la imàgen de la Divina Pastora en procesion los Domingos, y la acompañan las jóvenes de todas las clases de la sociedad, cantando el Santo Rosario. Con el fin de promover esta devocion, un Breve Apostólico le ha concedido indulgencias para el segundo Domingo de Octubre.

Es necesario subir hasta los primeros años del siglo 18 para encontrar el origen del culto público de la Divina Pastora. Un Capuchino Español, Fray Isidoro de Sevilla, propagó esta devocion en España el año de 1703. Pero este culto es aun mas antiguo: San Pedro Alcántara, San Juan de Dios, el Venerable Juan de Corvanni, la Venerable María de Jesus, terciaria Francisca, María del Santísime Sacramento, Religiosa de Santa Clara, y otros, obtuvieron, segun se asegura, gracias muy especiales por la práctica de esta devocion. Desde el último siglo se encuentran establecidas Cofradías del Buen Pastor, no solo en España y en Portugal, si no tambien en Alemania, en Italia y en América.

PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN ORIENTE

«En uno de los últimos boletines de la obra de las Escuelas de Oriente hemos recibido una nota interesantísima sobre los progresos del Catolicismo en Constantinopla, y vamos á insertarla con el fin de excitar la caridad de los católicos á favor de nuestros hermanos de Oriente, Dicha nota dice así.

«Hace algunos años se estableció en Constantinopla un griego llamado Maragon, no para comerciar (pues que era un misionero católico), sino para empezar una obra, cuyos pro-

gresos no esperaba entonces aquel humilde sacerdote, como tampoco la importancia que un dia llegaria á tener. Este desconocido apóstol iba á enseñar el Catecismo á los griegos cismáticos. Dios bendijo los esfuerzos del sacerdote, y muy pronto se vió rodeado de muchos neófitos que solo él habia sabido instruir. Algunos de estos le suplicaron les diese la instruccion necesaria para llegar á ser sacerdotes, y algunas niñas le manifestaron el deseo de vivir como las religiosas católicas.

«Entonces el buen misionero vendió, conforme al precepto del Evangelio, todo su patrimonio, que no era grande, y compró en un barrio distante de Constantinopla tres malas casas, ó por mejor decir, tres chozas, en las que se pudieron establecer pobremente una escuela de niños dirigida por el P. Maragon, otra de niñas dirigida por las religiosas griegas convertidas, y una especie de escuela normal, en donde la juventud podia hacer sus estudios para llegar al sacerdocio, y para poder enseñar á sus hermanos.

«Estos tres establecimientos (si así se pueden llamar), eran los mas pobres qué uno puede figurarse: cuatro paredes, con algunas mesas, sillas y colchones; en fin, lo que tiene un pobre cuando se halla en la indigencia. Pero ¿de qué vivia aquella pobre comunidad? Solo Dios lo sabia.

«Hace cinco meses, se convirtió el Arzobispo greco-cismático de Dramas. Al abjurar el cisma Mons. Melethios, se ha visto rodeado por la pequeña comunidad greco católica del P. Maragon, como por una Iglesia naciente, de la que ha llegado á ser su gefe. Y he aquí á un pobre y oscuro misionero, que sin ruido y sin gloria ha puesto los fundamentos de una iglesia griega unida, como si dijéramos, de una institucion que siempre se ha deseado desde el cisma de Focio, y por lo que han trabajado muchos sábios é ilustres personajes.

«Dejemos que este excelente sacerdote y buen operario del Evangelio nos diga por sí mismo cuáles son sus esperanzas.

«*Constantinopla 26 de marzo de 1862.*—La carta de V. «me ha consolado sobremanera; despues de leida; la he vuelto «á leer, y cada vez con mas gusto y mayores esperanzas. «Nuestros negocios van bien. Al paso que se aumenta el nú«mero de las religiosas griegas, crece tambien su piedad y su «celo. Su escuela tiene mas de treinta niñas de las familias re«cientemente convertidas al Catolicismo. ¡Cuánto me alegraria

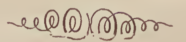
«que V. pudiera ver su aplicacion, el celo con que se instru-«yen, y los progresos que hacen!

«En mi escuela tengo quince niños. ¿Cuándo tendrémos «como en sus escuelas de Europa doscientos ó trescientos ni-«ños, á quienes podamos enseñar á leer, escribir, sacar cuen-«tas y rezar? Desgraciadamente se han sentado á mi puerta «los pobres, é impiden la entrada á los que yo desearia.

«Con todo, voy conociendo que nuestra mision es impor-«tante, y me lo prueban las amenazas que se nos hacen. Se «cuentan nuestros pasos; pero cada uno de ellos es una victo-«ria.—Se nos ataca en los periódicos, y se nos denigra con «folletos; pero para hacer callar á los que nos calumnian, «nos basta decir que publicarémos sus nombres. La nueva «Iglesia griego-unida ha dejado mi cabaña para ponerse al «abrigo del pastoral de monseñor de Dramas. Este Prelado ha «formado su personal, y ya tiene á su lado un archimandrita, «un vicario general, un arcediano y un secretario, etc.

«Nuestro rebaño se va aumentando de dia en dia, y dentro «de poco podrémos celebrar los santos misterios con el rito y «lengua de nuestra nacion.—El Padre Santo y la venerable «Congregacion de la Propaganda han autorizado á nuestro vica-«rio para que establezca la liturgia nacional. Solo nos faltan «dos cosas: ¡*oraciones y limosnas!* Oraciones, porque tenemos «que tratar con hombres. Reciba V., etc.—G. MARAGON, *Mi-«sionero apostólico.*»

«¡Oraciones y limosnas! Nosotros las pedimos á todos aque-llos que desean, como nosotros, lo que nuestros padres han deseado de todas veras por espacio de muchos siglos: «La reu-«nion de los griegos y latinos en el seno de la Iglesia católica.»



CONVERSION RECIENTE DE 2,000 CISMÁTICOS.

Entre el Litani, rio que desemboca en el Mediterraneo, y el Hasbani, uno de los principales tributários del Jordan, existe una lengua de tierra, poblada en su mayor parte de agricultores que hasta ahora pertenecian al rito griego cismático.

Aquel risueño valle, conocido en Syria con el nombre de Marge-Aioun (Valle de las Fuentes), fué casi devastado por los drusos en el año de 1860, y desde entónces sus afligidos moradores en vano han esperado del Patriarca y Sacerdotes de su comunion auxilios que aminorasen su miseria. Viendo en cambio los socorros que los católicos de otras partes han recibido, y el paternal afan con que los trataban sus Pastores, enviaron una diputacion á monseñor Gregorios, Obispo de Homo, y el cual hace poco tiempo se ha convertido al Catolicismo, pidiéndole que fuera á instruirlos en la fe que él habia abrazado.

La palabra y el ejemplo de aquel Prelado les demostró muy pronto los errores en que habian vivido, y á los pocos dias, de los 4,700 pobladores de aquel valle 2,000 abrazaron el Catolicismo

Para que Vds. comprendan la importancia de este acontecimiento y el gozo que nos habrá causado, les diré que durante quince años de trabajos incesantes de los ministros anglicanos sólo han conseguido llevar á su comunion á 150 personas.

Monseñor Gregorios ha establecido ya seis escuelas en el Valle y ha comenzado á edificar una iglesia, ayudándole eficacísimamente los Padres de la compañía de Jesus, que se han encargado de suministrar los fondos necesarios, y de los cuales han reunido ya buena porcion promoviendo suscriciones y pidiendo limosna de puerta en puerta.»

MILAGRO RECIENTE.

Nuestro apreciable cólega *La Esperanza* cuyas noticias son siempre exactas inserta la siguiente importantísima correspondencia.

«Roma 12 de Marzo.

»La ciudad está muy conmovida por un milagro que aca- »ba Dios de conceder á la intercesion del jóven zuavo Guérin. »Una jóven, hija de buena famlia, piadosa como una roma- »na, que perdió la vista hace dos años á consecuencia de con- »vulsiones epilépticas que acabaron por paralizar todos sus »miembros, vió á un jóven zuavo que le preguntó lo que de- »seaba de él=Recobrar la vista, le dijo ella.=Pues bien, ten »confianza.» La niña dió cuenta à sus padres de esta vision, y estos la reprendieron por no haber pedido la curacion completa, pues la ceguera solo era una parte de su mal.

»La noche siguiente, ó por mejor decir, la noche de este mismo dia, hizo el soldado una segunda visita á su protegida, la cual no desperdició esta ocasion para pedirle su curacion completa. Algunos instantes despues, la dichosa niña llamaba á su madre para decirle: «*Il mio zuavetto mi á concedut-* «*to tutto.*» «Mi zuavito me lo ha concedido todo.» Estaba completamente curáda de todos sus males, y la muerte pronosticada por los médicos habia cedido el lugar à una vida vigorosa, perfecta y placentera. He recibido estos pormenores del mismo médico que asistia á la enferma, que añade ser el caso de tal manera desesperado, que solo debia esperarse una próxima muerte. Esta jóven debe ser presentada al Papa el viernes próximo, y el citado médico me ha prometido llevarme consigo esta tarde, ó mañana, para hacerme disfrutar del espectáculo conmovedor de esta gracia prodigiosa. No hay duda en que Pio IX, que habia tomado ya esta causa tan á pechos activará su conclusion. «El soldadito breton va á lle- »gar pronto á la venerabilidad, para pasar despues á la beati »ficacion. ¡Qué gloria para el batallon de nuestros queridos »zuavos!. ......»

CANTIDADES RECAUDADAS EN LA REDACCION DE *La Cruz* DESDE EL 19 DE ENERO DE 1863 POR DONATIVOS PARA EL SANTO PADRE.

D. Francisco de P. Velarde, de Antequera.	100
Dos padres Franciscos..	80
De una aragonesa nutrida en la fé de sus padres al pie del Pilar Sagrado que la garantiza en España, en obsequio á la Santísima Vírgen y en testimonio de adhesion al mas amado y digno de sus hijos Nuestro Santisimo Padre Pio IX.	300
D. Manuel Fraile, Cura de Machacon . . , . . .	40
El Sr· Cura de Encinas de Abajo.	10
D. Matias Cruz y su muger, de Machacon.	4
D. Francisco Francia de id.	2
D. Francisco Vicente de id.	2
D.ª Teresa Hernandez de id.	2
D. Constantino Grund y Señora, por el mes de Enero .	100
María César de Sevilla. . , ...	4
Dos Seminaristas internos del Conciliar de Mondoñedo.	80
Un subdiacono de Solsona.	1
D. Manuel Miras de Santiago.	16
D. Costantino Grund y Señora por el mes de febrero. .	100
Un católico de los viejos.	200
Una Señorita del Puerto de Santa María que tiene toda su confianza en ver á Jesus por la intercesion de María Inmaculada.	40
D.ª María de la Asuncion Cabezas, Presidenta de la Conferencia de Señoras bajo el título de la Purísima Concepcion de la villa de Osuna, á nombre de todas las socias	317
Por mano de D. Alfonso Muñoz Pintado.	100
Recibido de D. Prospero Roig de Villagarcia, entregado por algunos fieles del pueblo para S. S. . . .	320
D. J. L. por los meses Enero febrero y Marzo. . . .	90
Una devota de Jerez de la Frontera.	120
D. Baltasar Piñol, de Vinaroz.	20
Total. . . .	2048

Total recaudado hasta hoy desde el 19 de Enero de este año y remitido con esta fecha al Sr. Nuncio de S. S. Sevilla 13 Abril 1863.

CANTIDADES RECAUDADAS EN LA REDACCION DE *La Cruz* DESDE 19 DE ENERO DE 1863 PARA LIMOSNAS DE MISAS QUE DIRAN LOS SACERDOTES REFUGIADOS EN ROMA.

125 Misas, limosna de 4 rs. por la intencion del Sr D. Simon Gimenez Ruiz de Cádiz.	500
Para 46 misas limosna de 6 rs. por la intencion de D. Manuel Porrata.	326
D. Juan Geronimo Navarrete, Pro. de la Alameda para 100 misas por su intencion.	400
Para 30 misas limosna de 6 rs. por el alma de D. Manuel Bejarano	180
Para 50 misas limosna de 5. rs. por la intencion de D. Luis Sada de Corella. . . . . , .	250
Para una misa, intencion de D. Silverio Gomez de Cifuentes.	6
Para dos misas por el alma del Sr. Arbolí Obispo de Cádiz y para 8 por la familia de un eclesiástico.	100
Total. , ...	1762

Total recaudado hasta hoy desde el 19 de Enero de este año y remitido con esta fecha al Sr. Nuncio de S. S. Sevilla 13 Abril 1863.

LA EUROPA Y SU PROGRESO ANTE LA IGLESIA Y SUS DOGMAS, POR EL SR. D. JOSÉ GRAS Y GRANOLLERS.

GARANTIAS DEL CATOLICISMO.

(*Continuacion.*)

En medio del general naufragio del mundo romano, solo quedaron incólumes las instituciones del catolicismo. «Los conventos, dice Chateaubriand, (1) se convirtieron en unas fortalezas, donde la civilizacion se puso al abrigo bajo la bandera de algun santo: la cultura de la alta inteligencia conservóse allí con la verdad filosófica que volvió á nacer de la verdad religiosa. La verdad política ó la libertad halló un intérprete y un cómplice en la independencia del monje, que todo lo inquiria, todo lo decia y no temia nada. Aquellos grandes descubrimien-

(1) Estudios Históricos, tomo 3.º pag. 79.

tos de que se vanagloria la Europa, no se hubieran verificado en la sociedad bárbara sin la inviolabilidad y el ocio del claustro: los libros y las lenguas de la antigüedad no nos hubieran sido trasmitidos, y la cadena que ata lo pasado con lo presente se hubiera roto. La astronomía, la aritmética, la geometría, el derecho civil, la física y la medicina, el estudio de los autores profanos, la gramática y las humanidades, todas las artes tuvieron una serie no interrumpida de maestros, desde los primeros tiempos deClovis hasta el siglo en que las Universidades, aunque tambien religiosas, hicieron salir las ciencias de los monasterios.»

Entonces aparecieron las grandes antorchas de la teologia y de la filosofia, y los doctores eclesiásticos, únicos en aquellos tiempos, hicieron adelantar rápidamente todas las ciencias de su época, no tan atrasada en conocimientos, como algunos filósofos de la historia, poco filosóficamente han sostenido.

Los nombres de S. Anselmo, de Pedro Lombardo, de Alejandro de Hales, de Alberto Magno, y el del franciscano Rogerio Bacon (1) haran honor al progreso humano en todas las edades.

Debreyne, ilustre doctor en medicina de la facultad de Paris, y luego religioso trapense, atribuye á este fraile el descubrimiento de la mayor parte de inventos, de que se jacta la edad moderna. He aquí lo que copia de Rhorbacher en una nota de su libro titulado *El sacerdote y el médico.*

»Cosa de seis siglos atras se predijeron ó presintieron los caminos de hierro. Créese con algun fundamento que Rogerio Bacon inventó la pólvora en Occidente. En su libro *Opus majus ad Clementem IV pont. rom.*, habla de cierto fuego inestinguible. Dice que con salitre y otros ingredientes puede formarse un fuego artificial que abrase á larga distancia....» En la citada obra y en otros escritos habla tambien claramente de

(1) Llamado *el Doctor Admirable.*

los espejos cóncavos y convexos; de los telescopios, de los microscopios, y de máquinas, con cuyo auxilio basta un hombre á conducir por rios y mares grandes embarcaciones, y á mover por tierra y con acelerado curso, muchos carruajes sin necesidad de tiros.

Perrone dice asimismo de Bacon, que sus trabajos cientificos son tenidos en grande estima actualmente, lo que he visto corroborado en un opúsculo racionalista de Ernesto Renau, publicado el pasado año de 1862. «Una página de Rogerio Bacon, dice el escritor citado, encierra mas espíritu científico, que toda esta ciencia de segunda mano (la filosofia árabe) respetable sin duda, como un anillo de la tradicion; pero desprovista de originalidad. (*De la part des peuples semitiques dans l' histoire de la civilisation.*)

X.

EL CATOLICISMO EN EL ÓRDEN MORAL. — VOLTAIRE OBLIGADO A SER JUSTO.

Si pasamos del orden material al moral, crece inmensamente el estupor que causan las obras del catolicismo; estupor que ha arrancado á sus mas encarnizados enemigos, confesiones que podriamos llamar milagrosas. Voltaire, aquel titan del siglo XVIII, que se proponia aplastar al cristianismo debajo de su impia sátira, debió sin embargo pagar el siguiente tributo de admiracion á sus instituciones.

»Ser justo, dice, es el primer deber. Los institutos consagrados al alivio de los pobres y al servicio de los enfermos, aunque han sido los menos brillantes, no son por esto menos respetables.

Nada hay, acaso, mas grande en la tierra, que el sacrificio que un sexo delicado hace de la hermosura, de la juventud, y á menudo de una noble alcurnia, para aliviar en los hospitales aquel conjunto de todas las miserias humanas, cuya sola vista es tan humillante para el orgullo, y tan repugnante á nuestra delicadeza. Los pueblos separados de la comunion romana no han imitado sino imperfectamente tan generosa Caridad. Otra congregacion mas heróica existe, pues tal nombre conviene á los trinitarios de la redencion de Cautivos. Cinco siglos hace que se consagran aquellos religiosos á romper las cadenas con que los moros tienen atados á los cristianos.

Emplean sus rentas y las limosnas que recogen para pagar el rescate de los esclavos, llevándolos ellos mismos al Africa. Nadie puede quejarse de tales institutos.»

(Diccionario filosófico—*Apocalipsis y bienes de la Iglesia.*)

Efectivamente, parece imposible que el catolicismo que ha producido dos órdenes de Padres Redentores, que hacian voto de quedar esclavos para obtener la libertad de los cautivos, haya sido acusado de enemigo del bien y de la libertad de los pueblos. ¿Serán mas amigos de estos, los políticos *cristianos*, que tanto se esmeran en prolongar la vida á la Turquia?

XI.

LOS CONVENTOS, SEGUN VICTOR HUGO.

A estas y otras instituciones católicas de las cuales, segun Voltaire, nadie puede quejarse, ha querido sin embargo condenar recientemente Victor Hugo, pero ¡oh fuerza admira-

ble de la verdad! la pluma ha hecho traicion á sus hostiles designios.

En un libro suyo que trastornará desgraciadamente á muchos, ya enfermos espíritus, libro de cruel lujo de imaginacion y de declamaciones irritantes, aunque parezcan generosas, leemos este capítulo:

«*El convento bajo el punto de vista de los principios.*» (1)

«Unos cuantos hombres se reunen para vivir en comun. ¿En virtud de que derecho? En virtud del derecho de asociacion.

«Viven encerrados. ¿En virtud de que derecho? En virtud del derecho que tiene todo hombre para abrir ó cerrar su puerta.

«No salen nunca. ¿En virtud de que derecho? En virtud del derecho que tiene el hombre para ir y venir libremente, lo que implica el derecho de quedarse en su casa.

«Y en su casa. ¿que hacen?

«Hablan en voz baja; bajan los ojos; trabajan. Renuncian al mundo, á la vida de las grandes poblaciones, á la sensualidad, á los placeres, á las vanidades, al orgullo, al interes. Van vestidos de tosco paño ó de tosca tela. Ninguno posee nada. El rico se hace pobre al entrar allí, por que lo que tiene lo da á todos. El que era lo que se llama noble, caballero y señor, es igual al que se llama villano. La celda es igual para todos. Todos pasan por la misma tonsura, llevan la misma capucha, comen el mismo pan negro, duermen en la misma paja, mueren en la misma ceniza, llevan el mismo saco á la espalda, la misma correa en la cintura. Si determinan ir descalzos, todos van descalzos. Entre ellos podrá haber un príncipe, pero este principe será una sombra como los demas. Allí no hay títulos: hasta los apellidos de familia desaparecen; solo

(1) *Los Miserables* tomo 4. Esta novela ó pentalogia enciclopédica social la creemos por muchos títulos prohibida.

son conocidos por el nombre. Todos estan encorvados bajo la igualdad del nombre de bautismo. Han disuelto la familia carnal, y constituido en su comunidad una familia espiritual, Sus parientes son todos los hombres: socorren á los pobres, y cuidan á los enfermos: eligen aquellos á quienes han de prestar obediencia, y unos á otros se llaman hermanos.

«Aquí me interrumpís diciendo:—¡Pero ese es el convento ideal!

«Basta que sea el convento posible, para que sea el que debo considerar.

«Esta es la causa de que en el libro anterior haya hablado de un convento con respeto. (1) Prescindiendo, pues, de la edad media, del Asia, de la cuestion histórica y política que nos hemos reservado tratar; considerando esta cuestion bajo el punto de vista estrictamente filosófico, fuera de la esfera de la polémica militante, y con la condicion de que la vida monástica sea absolutamente voluntaria, y solo entren en ella los que tengan vocacion, miraré siempre las comunidades religiosas con atenta gravedad, con deferencia en algunos puntos. Donde hay comunidad, hay asociacion; donde hay asociacion, hay derecho. El monasterio es el producto de la fórmula: Igualdad, fraternidad. ¡Oh! ¡Que grande es la libertad! (2) Qué espléndidas trasfiguraciones realiza! La libertad basta para convertir el monasterio en república. (3)

«Continuemos.

«Pero estos hombres ó estas mugeres que viven encerrados en cuatro paredes, que se visten de tosca bayeta, que son iguales, que se llaman hermanos., ¿hacen algo mas?

(1) Victo Hugo piensa haber hablado de un convento con respcto; pero ha hecho mas, lo ha panegirizado; mas luego como arrepintiendose de su entusiasmo religioso ha hablado de *sombras*, de *espectros*, de *gusanos* y de *sudarios*. Sin embargo, no ha logrado espantárnos, ni sus arranques melodramáticos pueden destruir sus confesiones.

(2) Esta es la libertad católica.

(3) Y la república en monasterio.

«Si.

«¿Qué?

«Dirigen su mirada á la sombra ilimitada, se ponen de rodillas, juntan las manos.

«¿Qué significa esto?

«Oran.

«¿A quien?

«A Dios.

Y en otra parte continúa.

«Las personas irreflexivas y ligeras se dicen.

¿De qué sirven esas figuras inmóviles contemplando el misterio?

¿Qué es lo que hacen?

«¡Ah! en presencia de la oscuridad que nos rodea y que nos espera, sin saber lo que hará de nosotros la dispersion inmensa que nos aguarda, les respondemos.— No hay quizá cosa mas *sublime* que la que hacen esos seres. Y añadimos.—No hay quizá trabajo mas útil.»

«Mucha falta hacen los que oran siempre por los que no oran nunca.»

Esta falta se sentirá mas, sin embargo, á medida que adquieran mas cuerpo las fatales doctrinas dadas por base á los *Miserables*.

¡Qué estrañas anomalías presenta el citado libro! Si hacen falta *los que oran siempre por los que no oran nunca.* ¿por qué se ha complacido Victor Hugo en pintar con calumniosos colores á unas religiosas de oracion, que antes ha descrito con aureolas de luz divina? Puede á la vez hacer falta y ser *detestable* un convento en el siglo XIX?

¡Oh miserias de una inteligencia que pretende ser liberal haciendo gala de contradiccion ó injusticia!

Vease á continuacion la índole de ese liberalismo.

En las páginas 84 y 85 del citado tomo, dice:

«Los claustros han concluido su mision. Utiles para la pri-

mera educacion de la civilizacion moderna, han sido un obstáculo para su crecimiento, y son perjudiciales á su desarrollo. Como institucion, como modo de formacion para el hombre los monasterios son buenos en el siglo X, de discutible utilidad en el XV, son detestables en el XIX. La lepra monacal ha carcomido, casi hasta el esqueleto, á dos grandes naciones, Italia y España, luz la una y esplendor la otra de Europa durante siglos. En estos tiempos estos dos pueblos ilustres empiezan á curarse, gracias solo á la sana y vigorosa higiene de 1789.

«El convento, el antiguo convento de monjas especialmente, como ecsistia aun al principio del siglo en Italia, en Austria y en España, es una de las mas sombrias concreciones de la edad media. El claustro, ese claustro es el punto de interseccion de los terrores. El claustro católico, propiamente dicho, está lleno del sombrío esplendor de la muerte.

«El convento español es fúnebre sobre todos. Allí se elevan en la oscuridad, bajo bóvedas llenas de bruma, bajo cúpulas vagas á fuerza de sombra, macizos y gigantescos altares, tan altos como una Catedral; allí penden de cadenas, en medio de las tinieblas, inmensos crucifijos blancos; allí se destacan desnudos sobre el ébano, grandes Cristos de marfil, mas bien que ensangrentados vertiendo sangre, sombríos y magníficos, enseñando los huesos por el codo, los tegumentos por la rótula, la carne por las llagas, coronados de espinas de plata, clavados con clavos de oro, con gotas de sangre de rubies en la frente, y lágrimas de diamantes en los ojos (1). Los diamantes y los rubies parecen mojados, y hacen llorar abajo en las sombra á seres cubiertos con un velo, que tienen el cuerpo martirizado con el cilicio y con la disciplina de alambre, el pecho desollado con los zarzos, la rodillas desolladas con la

(1) Esto se llama despacharse á su gusto No parece sino que los novelistas franceses esten condenados á pintar la España, unas veces como una pequeña Cafreria; otras como una nueva Jauja.

oracion; á mugeres. que se creen esposas, á espectros que se creen serafines. ¿Piensan acaso estas mugeres? No, ¿Quieren? No. ¿Aman?—No. —¿Viven?—No. Sus nervios se han convertido en huesos; sus huesos se han convertido en piedra. Su velo es una noche tejida. Su aliento bajo el velo parece una trájica respiracion de la muerte. Tales son los antiguos monasterios de España.»

No negamos que así sean en la imaginacion del poéta demócrata de Francia; pero si que negamos á Victor Hugo el derecho de atropellar á vírgenes indefensas con el despotismo de sus injuriosas imputaciones. Tampoco concedemos á nadie el derecho de atropellarse á si mismo, y sin embargo Victor Hugo hace todo esto. Si Dios me concede en su misericordia, realizar mis pensamientos; presentaré algun dia las monstruosidades de esa obra, cuyo título parece de compasion y cuya doctrina es un panorama de contradiccion y de martirio.

¿Quién creerá despues de leer las últimas claúsulas trascristas que han salido de la misma pluma las que siguen?

Hablando de un perseguido que se refugia en el jardin de un convento dice: «La soledad en que se hallaba era tan estrañamente profunda, que aquel horrible ruido, tan furioso y tan próximo, apenas llegaba á él como la sombra de un ruido. Parecia que aquellos muros estaban construidos con las piedras sordas de que habla la Escritura.-

«De pronto en medio de esta calma profunda, se dejó oir un nuevo ruido; un ruido celestial, diverso, inefable, tan dulce como horrible era el otro. Era un himno que salia de las tinieblas, un rayo de oracion y de armonia en el oscuro y terrible silencio de la noche; voces de mugeres, pero voces compuestas á la vez del acento puro de las vírgenes, y del acento sencillo de los niños; de esas voces que no son de la tierra, y que parecen las que oyen aun los recien nacidos, y las que oyen ya los moribundos. Este cántico salia del sombrío edificio que

dominaba el jardin. En el momento en que se alejaba el ruido de los demonios, parecia que se aproximaba un coro de ángeles.

«Cossette y Juan Valjean cayeron de rodillas.

«No sabian lo que era, no sabian donde estaban; pero conocian ambos, el hombre y la niña, el penitente y la inocente, que debian estar arrodillados.

«Aquellas voces tenian de estraño que no impedian que el edificio pareciese desierto. Eran como un cánto sobrenatural en una morada inhabitada.

«Mientras cantaban estas voces, Juan Valjean no pensaba en nada. No veia la noche, veia un cielo azul. Parecia que sentia abrirse las alas que tenemos todos dentro de nosotros.

«El canto se apagó. Habia durado tal vez mucho tiempo. Juan Valjean no hubiera podido decirlo. Las horas de éxtasis son siempre un minuto.

«Todo habia vuelto al silencio. Nada se oia en la calle, nada en el jardin. Todo habia desaparecido, asi lo que amenazaba, como lo que inspiraba confianza. El viento rozaba en lo alto de la tapia algunas yerbas secas que producian un ruido suave y lúgubre...»

XII.

LAS RELIGIOSAS VINDICADAS.

No necesitamos entretenernos en deducir el resultado de semejante contraste de descripciones.

La verdad está siempre en la mas natural, simpática y

hermosa. Me atreveré á decir que la verdad está en la que mas bellos sentimientos nos inspira.

Seres cubiertos con un velo que es una noche tegida; *mugeres, que se creen esposas*; *espectros, que se creen serafines*: esto es deforme y violento; esto deja en el alma una impresion absurda.

Mugeres que no *piensan*, que no *quieren*, que no *aman*, que *no viven*, *cuyos nervios se han convertido en huesos, cuyos huesos en piedra*,? donde ha visto esas mugeres la funeraria musa del poéta?

¿Que boca cuyo aliento parezca una *trágica respiracion* de la muerte, pronunciará un cántico *celestial*, *inefable*, que haga creer á los que lo oyen en la aproximacion de un *coro de ángeles*?

La voz de *espectros que se creen serafines*, de mugeres que *no piensan*, *ni quieren*, *ni aman*, *ni viven*, ¿puede producir *un estasis*?

No, donde no se piensa, ni se ama, no hay voz que refrigere, ni menos que arrebate el alma á una absorcion de inefable dicha.

Victor Hugo mismo ha confesado en páginas posteriores del tomo mencionado, que tenia *cierta piedad envidiosa* á las victimas de sus iras antimonásticas.

En la misma, en que dice que la oracion es quizá el *trabajo mas útil y sublime*, despues de haber asegurado que los conventos en el siglo XIX son una cosa *detestable*, estampa estas notables líneas:

«Por lo demas, en este instante que atravesamos en el mundo, instante que afortunadamente no imprimirá su sello al siglo XIX; en este momento en que tantos hombres tienen la frente humillada, y el alma poco menos; entre tantos hombres que tienen por regla de moral el placer, y se ocupan de las cosas perecederas y deformes de la materia, el que se destierra del mundo así propio nos parece venerable.

«El monasterio es un gran destierro...

«El monasterio considerado en si mismo é idealmente, y mirado bajo todos sus aspectos para hacer un ecsamen imparcial, el convento de monjas, sobre todo, porque en nuestra sociedad la muger padece mas, y hace una especie de protesta en el destierro del Claustro,—el convento de monjas, decimos, tiene incontestablemente cierta majestad.

«La vida del claustro, tan austera y tan monótona, segun hemos hecho ver de algunas pinceladas, no es la vida, por que no es la libertad; no es la tumba, porque no es la plenitud; es el lugar estraño desde donde se descubre, como desde lo alto de una montaña, à un lado el abismo en que vivimos, y á otro el abismo en que caeremos; es el estrecho y brumoso límite que separa dos mundos, iluminado y oscurecido por los dos á la vez; el punto en que se confunden el rayo debilitado de la vida, y el rayo sombrío de la muerte: es la penumbra de la tumba.

«En cuanto á nosotros, que no creemos lo que esas mugeres creen, pero que no vivimos como ellas por la fé, no hemos podido pensar nunca, sin cierto terror religioso y compasivo, sin cierta piedad envidiosa, en esas criaturas llenas de abnegacion, trémulas y confiadas; en esas almas humildes y sublimes que se atreven á vivir en la orilla misma del misterio, esperando entre el mundo que les está cerrado, y el cielo que no les está aun abierto, volviendo el rostro á la claridad invisible, consolándose con la conviccion de saber dónde está, aspirando hácia el abismo y hácia lo desconocido, con la mirada fija en la oscuridad inmóvil, arrodilladas, extasiadas, contemplativas, temblorosas, y casi arrebatadas á ciertas horas por el soplo profundo de la eternidad.»

Basta. Si en este instante parece *venerable* á Victor Hugo el que se destierra del mundo á si propio para entrar en un monasterio; si el *convento de monjas sobre todo tiene incontestablemente cierta magestad*; si el claustro es como el vér-

tice ó *montaña misteriosa* situada entre *el abismo en que vivimos y el abismo en que caeremos*, y no ha podido pensar nunca el autor de *Los Miserables* en los que viven en esa montaña, sin cierto *terror religioso*, sin cierta *piedad envidiosa*; nosotros no podemos pensar en quien tan facilmente se olvida de sus anteriores aseveraciones sin profunda y muy cristiana compasion, aunque tambien es cierto, sin envidia.

¡Tener *piedad envidiosa, de espectros*, de seres *petrificados* de mugeres que *no piensan, no quieren, no aman, ni viven*! ¡Pobre Victor Hugo!

Con que, ¿será cierto, que *esas figuras inmóviles* contemplando el misterio, no le contemplan en vano? ¿Será cierto que la oracion de esas criaturas *arrodilladas en la sombra* es el *trabajo mas útil y sublime*?

Ellas, á lo menos en su penumbra, no se contradicen, ni imprimen libros como el autor de *Los Miserables*, en que declaren tener *piedad envidiosa* de talentos que las denigran, aunque luego la fuerza de verdad los rinda.

Ellas oran por todos los desgraciados y perdonan.

XIII

ORACION Y ACCION.

Pero aun en el caso de que la oracion no fuese *el trabajo mas sublime* á la vez que *útil* ante la *oscuridad que nos rodea y la inmensa dispersion que nos aguarda*, la Iglesia no solo tiene instituciones que oran, sino tambien segun antes indicamos, que oran y obran. Desde el monasterio de Egipto, en tiempo de S. Antonio, hasta el hospicio que gobiernan las *Hermanas de la Caridad*, los asilos de las *Terciarias del Car-*

men, ó hasta los piadosos establecimientos de las *Hermanas de la Esperanza*, se dilata una série larguísima de fundaciones religiosas, que hermanando la vida contemplativa con la activa, labran la dicha de los pueblos; son la edificacion de las familias y acrecientan la armonia de la sociedad (1).

«Los Conventos, dice un historiador liberal, de los que con mas severa critica han examinado los siglos pasados, (2) muy al contrario de lo que se cree en el dia, se convertian en centros de actividad y asilos de libertad. *Eran tal vez*, segun se dice *brazos robados al trabajo.* Eran tal vez, diremos nosotros, brazos robados al crimen; y ya sin duda era mucho encadenar las pasiones, amortiguar los vicios en tiempo en que no habia prisiones, cárceles, ni policia, con todos los medios represivos de los pueblos civilizados, y en los que no se creia necesario que el gobierno interviniese en todo y todo lo regularizase».

En efecto, hablando sinceramente, nadie que estudie con la debida atencion lo que hicieron los hombres del Catolicismo en la edad media, dejará de tributarles admiracion y encomio. Cuando todo era confusion é ignorancia, en medio de las barbaries del capricho y de la barbarie de los códigos, llamados, leyes salica, ripuaria y longobarda, la Iglesia introdujo, junto con los Cánones de sus concilios, la enseñanza de sus fecundas virtudes, con cuya observancia brotó el órden, se ennoblecieron las costumbres y se solidaron las bases del nuevo edificio social.

Benito, Mauro, Norberto; el predicador de la segunda Cruzada S. Bernardo, el Seráfico Francisco de Asis, Domingo de Guzman, Pedro Nolasco, y Juan de Mata no son solamente

(1) La Asociacion de la *Sagrada familia* cuenta nueve instituciones adaptadas á todas á las necesidades de nuestro siglo. cumpliendo su mision lo mismo las *Hermanas agricolas* en el campo, que las Damas de Loreto en las grandes capitales.

(2) Cesar Cantú. Hist, Univ. Tomo XII p. 96.

caudillos de sagradas milicias, reunen á este título el de PADRES DEL PUEBLO. Gerónimo Emiliano, Ignacio de Loyola, Felipe Neri, y un siglo mas adelante, José de Calasanz, Vicente de Paul, y otros que la prolijidad nos impide nombrar, han merecido y merecerán bendiciones de todos los verdaderos amantes de la humanidad y de sus reales progresos.

¿Hay acaso necesidad de referir lo que ha pasado casi á nuestra vista, y lo que está pasando en el dia?

Las reducciones del Paraguay calificadas en un arranque de entusiasmo por Montesquieu de *Republica inaudita*; los nuevos vicariatos apostólicos que se instalan en los vastos imperios de Asia y en los mortíferos climas ecuatoriales, y la diocesis erigidas recientemente en Australia, donde hace poco solo acampaban tribus salvages, cuentan entre los mismos protestantes eminentes apologistas.

No hay rincon del mundo donde un alma invoque la gracia de Jesucristo, que no sea objeto de las espediciones de sus ministros: Mientras los hombres del progreso material prorratean el estipendio de sus notas diplomáticas, ó de sus espediciones armadas en favor de paises, llamados con mas ó menos verdad oprimidos, de todos los puertos de Europa salen misioneros heróicos que en nombre de Dios van á salvar regiones verdaderamente desgraciadas, y á consagrar á su emancipacion, el último aliento de su vida (1) En suma, no hay miseria que el Catolicismo no alivie, debilidad que no fortalezca, ira que no desarme, catástrofe que no prevenga. El catolicismo es la omnipotencia del amor, porque es la omnipotencia del sacrificio. El no ha derramado una gota de sangre, y prodiga la suya. Al soplo de la guerra que no es cristiana,

(1) ¿Cuantos mártires de la fé estan regando á estas horas con su sangre, los paises que han ido á arrancar de las sombras de la muerte? Las persecuciones recientes del imperio de Anam ofrecen una estadistica de diez y siete mil martiríos. *Revista Católica* 20 de marzo de 1863).

cayeron las ciudades; el las ha multiplicado con su palabra de paz. En los confines de la tierra, donde nadie edifica, el levanta edificios, objetos de bendiciones universales. Donde se gime, él consuela, donde se llora, él enjuga las lágrimas, donde se forma la desesperacion, él envia tesoros de esperanza, donde se dilatan los horrores de la soledad, él está presente. ¿Quién, pues, puede haber separado el catolicismo del progreso, si este carece absolutamente de espacio fuera de la capacidad de la Iglesia? el tiempo no está fuera de la eternidad ni contra la eternidad.

XIV.

COMPATIBILIDAD DEL CATOLICISMO CON EL VERDADERO PROGRESO

En vista de lo espuesto en los capítulos precedentes no titubeamos ya en afirmar que es un error y muy grave, creer que el catolicismo se opone al progreso; pero es mayor si cabe todavia empeñarse en proclamar que es progreso, todo movimiento incompatible con la autoridad católica. La inmutabilidad del dogma en nada obsta á las evoluciones regulares del movimiento intelectual. Si la inteligencia se desordena y quiere salirse fuera del círculo de su naturaleza, encuentra en los confines de sus estravios una linea que la detiene: pero esta linea antes que la inmensidad del dogma, es la sombra de su postrer esfuerzo de rebelion que marca el agotamiento de fuerzas.

Esto es lo que ha querido desconocer la Europa oficial contemporánea esceptuados tres ó cuatro Estados (1) Se dice

(1) España, Austria, Baviera, y otros de la Confederacion Gérmánica.

que atacar el trono de los Papas no es hacer la guerra á ningun dogma: pero no se puede negar, que proviniendo semejante ataque del espiritu de insurreccion intelectual tan desarrollado hoy en el mundo, se tiende á vulnerarlos á todos y á suprimirlos luego en nombre del llamado *libre exámen.* Una vez declarada incompatible con el progreso la autoridad temporal del Papa, garantia absolutamente necesaria de su autoridad espiritual, queda sentado indirectamente, que el progreso no puede coexistir con el catolicismo, si este no se despoja de su garantia de independencia y libertad, que es lo mismo que despojarse del ejercicio de su autoridad, ó convertirse en letra muerta.

Esta declaracion de la Europa sobre ser una pública profesion del absurdo y una suprema conculcacion del derecho Canónico, que no concede á nadie la palabra, para dar lecciones de nada al Papa, es ademas el mas grave de los atentados que podian verse contra el órden social. (1)

Esta declaracion, por consiguiente no destruye ni debilita nuestro aserto, sobre la compatibilidad del verdadero progreso con la independencia y soberania temporal del Pontificado ó de la Iglesia.

La salud del progreso, las necesidades políticas de los pueblos, el libre desarrollo de la civilizacion moderna, todas esas legítimas espansiones sociales que el racionalismo panteista supone contrariadas por el absolutismo de los dogmas católicos, deben precisamente su satisfaccion á la firme, á la vez que suave energia de los Pontifices, que puestos en el trono de Roma por la voluntad de Dios y la de los siglos cristianos guian á la humanidad en su peregrinacion sobre la tierra, dirigiéndola siempre hácia la eterna verdad por los caminos de la virtud, y dando la voz de alto cuando inteligencias fascinadas la empujan hácia el error por caminos de engañosa aparien-

(1) Esta proposicion se verá confirmada en una obra que preparo, de la cual es un sumario incompleto este opúsculo.

cia. Para que los Papas puedan dar esa órden de salvacion y hacerla egecutar rápidamente en toda la estension de su espiritual dominio, necesitan material libertad y decorosa independencia, y á esa libertad é independencia concurre necesariamente su poder temporal.

Lejos por consiguiente de impedir ó contrariar al legítimo y verdadero progreso, el cetro del Papa es un agente indispensable de esta impulsion y el medio mas adecuado, por el que se trasmite la ley de perfeccion al movimiento progresivo del linage humano.

¿Como no ha conocido esto la Europa oficial contemporánea que se precia de tan sábia? Porque segun hemos visto, por mas que sus gobiernos tengan en los labios el progreso, bulle en su inteligencia la confusion y en su corazon la dogmática rebeldia.

Para dar una idea de esa confusion y de esa encarnizada lucha, que el progreso racionalista ha sostenido y viene sosteniendo contra el poder temporal del Papa, continuamos un artículo publicado en la *Enciclopedia Católica de la verdad*, con el título *La declaracion del Papa y los Obispos ante el reconocimiento del reino de Italia.*

Helo aquí:

«El Papa y los obispos que constituyen la Iglesia docente y que son infalibles por asistencia sobrenatural del Espíritu Santo, que procede del infinito *poder* y de la *verdad* infinita, han declarado absolutamente necesario el poder temporal del sumo Pontificado para la independencia y libertad de la misma Iglesia. Han dicho asimismo que la libertad é independencia de la Iglesia no es cuestion política sino religiosa y esencialmente religiosa. Entiéndanlo los que llamaron estranjeros á los obispos que fueron á Roma y suscribieron el mensaje elevado al Papa, identificándose con el espíritu y la letra de todas sus encíclicas. El catolicismo no tiene fronteras ni nacionalidad, porque no es limitado como los territorios de las naciones, ni

su vida se ciñe á la vida y desarrollo material de los Estados; por esto ningun poder ni nacion puede atentar á su independencia, porque es mas que todos los poderes y que todas las naciones consideradas en su ser político.

«Esta declaracion suscrita por el sucesor del príncipe de las apóstoles y por todos los sucesores de los mismos apóstoles escepto un desdichado Judas, vale mas que todas las opiniones, que todas las calumnias, que todas las amenazas y que todos los triunfos.

«Magenta y Solferino, Marsala y Milazzo, Castelfidardo y Ancona, páginas de gloria para unos, segun los católicos, manchas de indeleble ignominia y heridas que todavia chorrean sangre cristiana sobre la civilizacion que las ha consentido, nada son, nada valen para los que las invocan en nombre de una libertad nacional que ataca la libertad del universo, en nombre de una unidad política, violenta ó imposible, que vulnera la unidad católica, vínculo de paz y de armonía entre todos los pueblos de la tierra.

«Los laureles cogidos en los designados campos de batalla, abrasarán las sienes que los ciñan; el rayo de la escomunion que circula latente por sus troncos, consumirá presto sus hojas. Y las tempestuosas olas que combaten la frágil navecilla del *pescador de hombres* aplacadas serán, y los poderosos de la tierra que sonrien ante las amarguras del anciano que la gobierna, verterán lágrimas.

«¿Que importa que el número de los enemigos se aumente, cuando tenemos con nosotros la omnipotencia del que rije los astros del firmamento, y cuenta los granos de arena de que consta el lecho del Occéano?

«Los príncipes de la tierra, parece que se levantan y se coaligan contra Dios y contra su Ungido; (1) pero el Señor en el dia de su ira sabrá destrozar á esos reyes (2).

(1) Psalmo 2.º v. 2.
(2) Psalmo 109 v 6.

«Los enemigos del catolicismo acaban de entonar recientemente otro de sus himnos de victoria, asegurando que el reino de Italia va á ser reconocido por Rusia.

«¿Y qué, preguntamos nosotros? La usurpacion dejará de ser usurpacion, y el sacrilegio sacrilegio, cuando el Czar estreche la mano de un espoliador sacrilego? Controvertible es todavia semejante reconocimiento, (1) pero aunque se verifique, sea con reservas ó sin ellas, los atentados solo cobran proporciones con la multiplicacion de sus cómplices. Esta doctrina que espusimos en *La Regeneracion* apenas hace un año, creemos muy útil reproducirla en las actuales circustancias.

«La subversion de todos los principios de moral y de justicia, decíamos, ó mejor las agresiones sin nombre, que con la aquiescencia de la culta Europa, se permite el gobierno piamontés, contra el pudor y el derecho públicos, producirán crueles consecuencias.

«A nosotros no nos afecta, sin embargo, la política de Napoleon y de Inglaterra, ni el miserable reconocimiento del reino de Italia por el difunto Abdul-Mejid, ni el cobarde satelitismo de Suecia, Portugal y Suiza. Aunque toda Europa cayese en la abyeccion de reconocer el reino de Italia, aun cuando en el siglo en que los hombres pasan atronando los aires con el grito de libertad, viésemos á todos los gobiernos llamados liberales doblar la rodilla ante el ídolo de la fuerza bruta, podríamos temblar por los males que inevitablemente seguirian en pos de tan general y profundo envilecimiento; pero no temblariamos por la causa de la justicia, que es la causa del honor, de la paz y de la única verdadera libertad de los pueblos.

«El hombre, en su insensato orgullo, habrá podido imaginarse poderoso contra el hombre; habrá podido, auxiliado de sus invenciones de destruccion, no gloriosas, derribar á su her-

(1) Lo era al escribirse el artículo; hoy es hecho muy *consumado*.

mano, y puesto el puñal sobre su indefensa garganta, encadenarle en nombre de la libertad; pero este libertador violento, este déspota disfrazado, nada ha podido contra el derecho; su fuerza y villania serán eternamente débiles, eternamente fuerza y villanía.

»¿Qué importará, pues, en la árdua hipótesis antes establecida, que las naciones de Europa aisladamente ó reunidas en Congreso, traten de reconocer como legítimo ese informe reino de Italia, salido de la trituracion de todas las leyes, amasado con la sangre de cinco asesinados Estados?

»El actual reino de Italia jamás será reino legítimo de Italia.

»La Europa, ni con ella todas las tribus y hordas salvajes del mundo, harán lo que no pueden hacer; esto es justificar la injusticia, legitimar la bastardía de la iniquidad, santificar el crimen, identificar la fuerza y la doblez con el derecho.

»Thouvenel podrá escribir sus bochornosas notas; Palmerston hacer votos para una unidad que quiere hacer entrar en sus sumas y demas operaciones de comercio, si es que se resigna á no pedirla, despues de constituida, que se desconstituya ó desprenda de algun puerto ó isla para que le paguen el importe de sus *eficaces* deseos; la Rusia, Austria y Prusia, si sigue creciendo esa política de trata de pueblos, podrán cambiar sus principios por algunas provincias de Turquía; puesto que el viejo imperio de Mahometo II se disuelve, y las demas potencias *civilizadoras* podrán tambien seguir *independientemente* el ejemplo de la *sabiduria* de las primeras, si no son absorbidas ó anexionadas; pero el reino de Italia será tan ilegitimo despues de todo esto, como incompetentes sus legitimadores.

»Estamos firmes en nuestro pensamiento; inmóviles en nuestras ideas. ¿Quién es el que puede espedir patentes de legitimidad á la usurpacion y al sacrilegio? ¿Quien puede reconocer

como reino á una violenta agregacion de Estados, en que cuatro dinastías y el padre de todos los monarcas tienen vigentes sus derechos?

»Para contestar á estas preguntas se han de descubrir nuevas definiciones de los nombres y de las cosas; se ha de inventar una jurisprudencia y una filosofía antinómicas, y este decubrimiento ó invencion por mucho que sutilice la *civilizadora* diplomacia, no llegará á realizarlo.

»En vano el ministro católico del «hijo primogénito de la Iglesia» invoca en su auxilio la doctrina del sufragio universal, como arma esgrimible contra los príncipes de Italia destronados, y como *respetuosa* amenaza contra Pio IX: el sufragio universal ni pasa de la línea de una doctrina muy ilusoria en teoría, ni ha sido jamás otra cosa que una coaccion ó una mentira en la práctica.

»Si sobre las despóticas, falsas y serviles votaciones de Módena, Toscana y Parma, y luego de la Emilia y Nápoles, se nos aduce el ejemplo de la Francia en 1852, diremos que el sufragio universal que elevó al trono imperial á Napoleon III, sobre ser un sufragio puramente de hecho, fué un resultado en que tuvieron mas parte que la libertad la fascinacion y el miedo.

»La sombra sangrienta del socialismo y las hermosas palabras pronunciadas en Burdeos, mas tarde desmentidas en Crimea, y en los folletos precursores de las batallas de Magenta y Solferino, impulsaron al pueblo francés á depositar el voto con que antes que en darse un emperador, pensó en librarse de la anarquía.

»Esta aseveracion no necesita de pruebas; todavia están palpitantes los sucesos de 1848 y las desbaratadas maquinaciones de 1851, y la gran mayoría católica de Francia hoy mismo da testimonio de sus aprensiones y errores de aquella época, con su disgusto y reconvenciones presentes.

»Los argumentos en que se apoya pues, Thouvenel, y las

razones en que se fundan los demás gobiernos que han reconocido el reino de Italia, no son argumentos ni razones; donde no hay argumentos, ni razones que justifiquen un reconocimiento, no hay reconocimiento legítimo, como no hay ni puede haber legitimidad en un hecho espúreo, producto de la violacion de la ley.

»El reino de Italia, á pesar del reconocimiento de Napoleon, Palmerston, Abdul-Aziz (1) y demás gobiernos *reconocedores* no es, por consiguiente, el reino de Italia. Ese reconocimiento en el terreno filosófico es una ilusion monstruosa; digna de cabezas trastornadas, una especie de irrision séria y fátua del sentido comun; en el terreno jurídico, es ya un gran crímen, un atentado sin ejemplo en la historia de las naciones civilizadas; pero atentado que, por mas que sea sostenido como legítimo por brillantes turbas de sofistas y pedestales de bayonetas y cañones, se derrumba, que por mas que se trate de solidarlo y hacerlo duradero con la complicidad de otras naciones, por medio de un absurdo reconocimiento, oscila y desaparece.

»Sobre las vastas conspiraciones de los hombres, y sus impotentes mentiras está el honor del órden y el reinado de la verdad siempre tranquilo.»

Esto decíamos en julio de 1861 considerando la cuestion en el terreno de los principios; pasemos ahora á hacer alguna reflecsion, considerándola en el terreno de los hechos.

(1) Hermano y sucesor de Abdul-Medjid.

XV.

CONSECUENCIAS DE LOS ERRORES PROCLAMADOS HOY EN EUROPA.

La Europa ha levantado demasiado alto, hechos y doctrinas que en ningun terreno pueden sostenerse; hemos de ver por consiguiente grandes desquiciamientos y caidas.

La lógica está señalando ese funesto resultado. No les valdrán á los gobiernos fatalistas las combinaciones de sus astucias ni sus múltiples evoluciones diplomáticas; la fuerza del principio *de insurreccion* por ellos proclamado, prácticado ó reconocido, acabará por arrollar los últimos elementos de resistencia que puedan oponerle,

A los pueblos de Italia, lo mismo que á los monarcas fautores de semejante doctrina, un corazon noble, (1) una voz tambien sacerdotal que ama mucho el progreso y la libertad del mundo, pero mas la de la Iglesia, porque es su única salvadora les ha dicho.

»¿Qué habeis hecho? Por un vano sistema de unidad numérica y absoluta, que como he demostrado en nada afecta á vuestra nacionalidad y libertad, habeis levantado entre vosotros y doscientos millones de Católicos una barrera, que cada dia toma mayores proporciones. Habeis púesto contra vuestras esperanzas mas legitimas (2) algo mas que simples hombres; habeis puesto en contra del Cristianismo, ó sea la obra mas grande de Dios sobre la tierra, su luz y su bondad visible, el imperio de las almas, la piedra en que se han estre-

(1) El P. Enrique Lacordaire en su folleto titulado: *De la libertad de Italia, y de la libertad de la Iglesia.*

(2) Relativas á su independencia racional.

llado todos los designios de los enemigos. Tenedlo entendido, Dios ha hecho la ciudad de Roma para su Iglesia. No hay un cónsul, ni un Cesar, cuya púrpura no haya sido predestinada para adorno del trono, en que habia de sentarse el Vicario de Jesucristo. Habeis puesto contra vosotros la voluntad eterna de Dios. La encontrareis, no os quepa la menor duda»

Despues de estas elocuentes amenazas nacidas en el alma del ilustre dominico, en vista de la conculcacion de todos los principios y de la infraccion de todas las leyes divinas y humanas de que han hecho alarde los hombres del llamado progreso de Italia; despues del escándalo que han dado al mundo los reyes y gobiernos que han reconocido como buenos semejantes hechos ó han simpatizado con ellos, mi inteligencia de acuerdo con mi fé solo ve un medio capaz de conjurar las tormentosas consecuencias que apuntan ya en el horizonte. Tal seria la retractacion de sus errores por parte de los gobiernos que los han cometido y la inauguracion de una política noble y esforzadamente católica.

¿Habrá sonado la hora de esa inauguracion reparadora?

XVI.

POLONIA.

Estamos en Mayo de 1863.

Hace pocos meses que Europa parecia poseida de un profundo marasmo, despues de haber visto estrellarse sus amenazas y sofismas ante el irrevocable *non possumus* del Papa: hoy todo vuelve á ser agitacion y movimiento.

¿Que es lo que ha venido á inquietar una vez mas, los ánimos fatigados, y á turbar el silencio de los que habian entrado en un periodo de reposo?

Inglaterra *generosamente* ocupada en sus candidaturas, para dar un rey á los Helenos; Francia esperando callada la entrada de Forey en la Capital de la república mejicana; el Piamonte absorto en la obra de organizarse, convirtiendo en miembros del cuerpo nacional italiano, los estados que ha usurpado; todos los pueblos en fin desde Suecia á Portugal acaban de suspender sus tareas para atender á un sordo y desgarrador gemido.

¿Quién lo ha exhalado?

No sabemos que grado de valor debemos dar á la frívola sensibilidad de muchos políticos del dia; pero es lo cierto que ha habido nobles demostraciones por parte de otros, en favor de la nacion de Sobieski, hoy tan barbaramente oprimida.

El dolor de ese gemido y la fuerza de esas demostraciones ha sabido concentrarlos magnificamente uno de los publicistas mas ilustres del vecino imperio.

«La nacion de *luto* dice, el Conde de Montalembert en su folleto, *La insurreccion polaca*, es hoy una nacion presa de las llamas é inundada de sangre. La sangre que allí corre es nuestra, porque es la de nuestros hermanos, la de un pueblo unido á nosotros por lazos íntimos y sagrados. Corriendo á torrentes cimenta de nuevo ante Dios y ante la historia la indisoluble union de lo que mas estima Francia, de lo que mejor personifica Polonia; la fé, la libertad, el patriotismo,»

«Polonia se ha sublevado. *Las legiones de la desesperacion*, como se apellidan, han aparecido, y no desaparecerán si deben ser vencidas, sino despues de unos funerales que dejarán sobre la conciencia de Europa el peso de un insoportable remordimiento.»

Y mas adelante continua:

« La fé nacional que es el alma de Polonia, el sentimiento católico, que nada ha podido hasta aquí arrancar de esos generosos pechos, son los móviles de la nueva lucha. Las Iglesias se llenan en todas partes de jóvenes y valientes insurrectos, víctimas voluntarias que se preparan á marchar á una muerte segura. Van á confesarse, á cumplir los postreros deberes del cristiano, que no tardará en comparecer ante Dios. En la plenitud de la vida van á pedir el sacramento de los moribundos; y una vez recibida la Estremauncion, (1) parten y se internan en los bosques para morir allí combatiendo, Antes de sucumbir, arrostran como los primeros vendeanos las bayonetas con sus hoces y se lanzan armados de simples palos sobre el cañon ruso. Fabrican artillería con las campanas. Como los católicos de la guerra de los treinta años tienen por santo y seña los nombres de Jesus y de María.»

Luego tratando de precisar la causa de ese general levantamiento dice:

«La insurreccion de Polonia, no es una conspiracion tramada en secreto y que especula con los beneficios del sangriento fuego de las batallas, como la que produjo la guerra de Lombardia y la revolucion italiana.

«Es una esplosion súbita y espontánea; legítima y provocada, si, por uno de los atentados mas exorbitantes de que ha sido testigo nuestro siglo, fértil en espectáculos de este género. La quinta ha sido la mecha que ha hecho reventar la mina; quinta impuesta, no con las formas equitativas y regulares que se acostumbra entre nosotros, sino con la salvaje perfidia que caracteriza el tráfico negrero en la costa de Guinea; quinta que, segun las secretas instrucciones del ministro del Interior y la confesion pública del *Diario de S. Petersburgo*, ha tenido por objeto desembarazar al gobierno de súbditos peligrosos, aplicando penas monstruosas á los inocentes instrumentos

(1) *Diario de Posen* citado en el *tempo* de 8 de Febrero de 1863.

de una resistencia moral, cuyos gefes no podian ser habidos; quinta que trasforma á los reclutas en presidarios; que se propone, no armar un pueblo, sino diezmarle; cuyas circunstancias son las que acompañan á los asesinatos nocturnos, y cuyo resultado es la deportacion por toda la vida de 25,000 jóvenes, que la policia rusa tenia marcados de antemano.»

«Y á pesar de lo monstruoso de tal decreto, se nos asegura que habria sido ejecutado sin resistencia, sobrellevándolo con la indignacion concentrada, con la terrible resignacion propia de los polacos, si los verdugos hubiesen sabido despojarse de un refinamiento de impudencia y escarnio, que no acertamos á esplicar.»

«El dia despues de la lúgubre noche en que las víctimas, arrancadas de sus lechos, fueron conducidas á los cuarteles en medio del horror universal, de los gritos, de las lágrimas y maldiciones de sus parientes, el diario imperial osó declarar que el reclutamiento no encontraba la menor oposicion y que los quintos parecian solícitos y satisfechos de ir á formarse en la escuela de órden que por el servicio militar les era abierta»

«Esta gota de veneno hizo rebosar el caliz. Lo que no habia podido provocar ninguno de los atentados cometidos durante los últimos dos años en Varsovia y en otros puntos, fué obra del oscuro escritor que trazó esas mentirosas lineas en el periódico oficial. Su mano venal prendió fuego á la pólvora. Este único ultraje al dolor y al pudor públicos, se colocará en la historia junto á los ultrajes contra el femenil pudor que dieron la señal en Roma para la espulsion de los Tarquinos y de los decenviros, y en Palermo para las Vísperas Sicilianas.

. . . .

«¡El incendio ha estallado, pues! Desde ahora alumbra los ángulos oscuros del sangriento calabozo donde yacia Polonia. Pero está claridad siniestra solo ilumina rostros llenos de ternura y nobleza favorables á la victima.»

«En vano los calumniadores oficiosos de todas las desgra-

cias y de todas las derrotas han finjido descubrir socialistas y comunistas en el campo de los insurrectos: aun no se han visto en él mas que soldados y mártires. La guerra social no ecsiste...

«Los campesinos se lanzan contra los opresores del pais, con el mismo ardor que los obreros de las ciudades y la juventud de los palacios. Los hidalgos y la clase media, que tienen segun el *Diario de S. Petersburgo.* una fisonomia aparte, se muestran tan encarnizados como la plebe, que á su vez no se distingue en nada de las grandes familias de los Zamoyski, de los Crartoryski, y de tantas otras, cuya ilustracion patriotica no alcanza á igualar ninguna aristocracia del mundo.»

La insurreccion de Polonia no es, pues, menos un grande levantamiento nacional, que la santa resistencia de un pueblo cristiano á abjurar su honra de liberto de Jesucristo.

La segunda nacion-martir del continente europeo ha sido puesta nuevamente en el tormento; nosotros unimos nuestro grito al grito de universal execracion, que se ha elevado de todos los pueblos que tienen entrañas.

Ante el martirio de Polonia hasta se conmueven los verdugos, como en los primeros siglos de la era Cristiana.

Los tribunos de las legiones revolucionarias unen su voto á las plegarias de la virgen que ora desde el claustro por el triunfo de la justicia.

¿Que significa ese grito unánime de horror y de simpatia, ese coro fraternal de voces católicas y racionalistas?

Ningun dolor ha interesado mayor número de corazones, no ha habido iniquidad que haya levantado simultaneamente tanta indignacion como esta.

Italia ha dividido las opiniones, los vituperios y los aplausos; Polonia recoge testimonios idénticos de espíritus opuestos y en muchas cuestiones todavia profundamente divididos.

¿Que significa esta desaparicion instantanea de la grande antitesis de los espíritus en la cuestion italiana, y la forma-

cion de esa síntesis repentina del pensamiento ante la insurreccion polaca?

La reñida lucha sostenida contra la verdad religiosa ¿habrá agotado las fuerzas de sus enemigos ó estenuado los instintos de rebelion armados contra su autoridad divina!

Algo de esto hay en lo que pasa.

Los que han atacado y atacan al Papa en Italia como príncipe temporal; están ya medio vencidos. Socorriendo á Polonia contra las crueldades espirituales y políticas del poder cismático; ¿no se ponen por ventura al servicio de la independencia del mismo Papa?

La libertad católica, hollada, como la libertad política por los INICUOS REPARTOS Y PERSECUCIONES de que ha sido víctima Polonia, ¿no es acaso la libertad universal que desde Roma vindica Pio IX para todos los pueblos de la tierra?

Por consiguiente nos alegramos con el Conde de Montalembert de las declaraciones que ha arrancado la insurreccion polaca á los enemigos del poder temporal de los Papas, y nos alegramos porque esas declaraciones brotadas del corazon de la humanidad son irretractables.

Esas declaraciones son el testimonio de la inmortalidad de la conciencia: principio de los triunfos de la equidad, tras una época de tanta injuria y violencia.

No importa que en algun parlamento de las modernas naciones mercenarias se haya insinuado la sórdida idea de utilidad como primer motor de simpatía; esos porta-estandartes del DIOS LUCRO no podrán impedir que el Dios CARIDAD, mitigue la angustia de los pueblos sedientos de justicia.

A Polonia la resucitará el poder irresistible de su fé; aunque Francia y las demas naciones *liberales* ante Italia no la ausilien, la Católica Polonia no será ahogada siempre en su sangre.

Podrá caer una vez mas estenuada y cubierta de heridas; pero no entrará en su corazon el frio de la tumba.

En medio del silencio de la noche y en la tregua de sus dolientes suspiros, cuando los gobiernos utilitarios celebren el triunfo de la iniquidad entre el cinismo de sus principios y la irónica *moderacion* de sus orgias, una mirada infinita contemplará la grandeza de su padecimiento, y en tanto que la misericordia divina derramará celestes bálsamos sobre sus miembros destrozados, doscientos millones de Católicos cantarán al pié de las ciudadelas del císma el cántico de su INDIVISIBLE UNIDAD, y el coro de la salvacion de los pueblos que hará caer sus murallas.

XVII.

EL CLERO Y EL PRINCIPIO DE INSURRECCION.

En vista de los juicios emitidos en el anterior capítulo y de la noticia dada por los periódicos rusos de que el clero polaco habia promovido la actual insurreccion, (1) tal vez se trata de confundir por algunos, dos cosas que restan muy distintas y claras. Estas dos cosas son, que ni el clero polaco, ni el de ningun pais católico del mundo aplaude á los opresores de la humanidad: pero tampoco escita á los espíritus fogosos ó turbulentos á levantarse contra lo que ellos creen arbitrariedad ó tiranía (2).

(1) Noticia tan fácil de inventar como la de Neron sobre el incendio de Roma.

(2) El ser Polonia una nacion inicuamente sacrificada y repartida entre tres potencias estrangeras de las cuales Rusia fué la que propuso la reparticion, coloca á los polacos en la linea de defensores de su nacionalidad, no de revolucionarios ó perturbadores. Esta distincion la hacen los hombres de todas las opiniones, y antes que los nombres de todas opiniones, la establece la moral.

No, el clero no profesa ni profesará nunca el principio de insurreccion; porque el clero, por mas que mil publicaciones periódicas y diarias se encarguen de denigrarle incesantemente presentándole como enemigo de la libertad y del bienestar de los pueblos, el clero repetimos, mas liberal que sus detractores condena las teorias fatalistas; y el principio de insurreccion no es mas que una face nueva del fatalismo antiguo.

En la esposicion de los sistemas filosófico-históricos, que antes examinamos creemos haber demostrado suficientemente que el fatalismo es el alma de muchas teorias de libertad que hoy se propagan, invocándose la ciega necesidad ó la ley del hecho, como fuente de la libre actividad y del derecho.

Por consiguiente, las simpatias que la independencia de la católica nacion polaca ha despertado, lo mismo que en todos los pechos generosos, en todos los corazones sacerdotales, son muy legítimas y no tienen nada de revolucionarias; son la espresion de los votos que diariamente hacen las almas eclesiásticas y todas las de la comunion cristiana para el triunfo de la justicia contra la iniquidad, del amor y de la verdad contra el error y el odio.

Estos votos no son tomados en cuenta por los que no ven en nosotros mas que unos apóstoles de la sombra; pero ¿quien tiene la culpa de que su imaginacion sea tan fecunda en forjarse quimeras?

Muchos hombres que se llaman liberales, que creen tener gran alcance y amplitud de mirada, han dicho de nosotros; *el clero no se mueve; entre sus miembros no hay vida*; *el pensamiento muere en brazos de la fé; como el amor entre las frias barbaries de la penitencia.* ¡Ah! estos hombres no han estudiado en una hora de enojo, cuando la fiebre precipitaba los latidos de su corazon; mientras su cérebro despedia torbellinos de vapor y de fosfórica llama.

El clero se mueve en regiones de abnegacion, que las virtudes filosóficas no han descubierto todavia; y la vida de sus miembros, apagada ante la mirada superficial de estos observadores, es bastante vigorosa para conservar compacta y en armonia esa grande sociedad que va tomando pacifica posesion de todas las islas y continentes del mundo, llamada Iglesia. Por lo demas, si el clero apesar de sus múltiples atenciones no puede competir con la actividad de los llamados libre-pensadores; ¿es por ausencia de fuerzas intelectuales y morales, ó por la completa privacion de medios en que se le ha colocado? Despojado de su propiedad y mezquinamente atendido en todas las naciones, el pobre clero comparte su pedazo de pan con los mendigos, y luego los que le cercenan los medios mas indispensables para su educacion, le llaman avaro, ignorante, estúpido.

Hombres del progreso, esto no es liberal.

Esto no tiene nombre ni razon de ser, sino en el diccionario de la calumnia ó en los sistemas fatalistas que decretan triunfos á la iniquidad y ludibrio á la inocencia oprimida.

Con todo, esa conducta que no acertamos á calificar, no nos pone grima. Ese liberalismo ya profesado por Neron y Domiciano y por todos los perseguidores de la Iglesia, así como no pudo estinguir la voz espiritual que desde las catacumbas vindicaba la libertad humana, tampoco podrá estinguir la voz del clero contemporáneo que probará su mision liberal (1) y civilizadora, desde el estado de indigencia á que se le ha reducido.

De algun tiempo á esta parte se nota una tendencia consoladora entre el clero de todos los paises. Eclesiásticos de todos los grados de la gerarquia, han comprendido que ha llega-

(1) A nadie alarme este lenguaje. El liberalismo de la Iglesia es el único digno de este nombre. La Iglesia es liberal por esencia, pues lo mismo sabe conservar su libertad entre Caligula y Diocleciano que entre Marat y Rebespierre.

do la hora de hablar, y desde el fondo de su oscuridad y pobreza comienzan á demostrar la intrinseca vitalidad de la religion que el racionalismo declaraba moribunda, y la altura de su pensamiento social tan mezquinamente apreciado por la escuela critica.

Debreyne, Ravignan, Bautain, el P. Ventura, Lacordaire, el Cardenal Wiseman, Dupanloup, Costa y Borrás, Monescillo, Gratry, el P. Felix, y otras muchas inteligencias distinguidas han ensayado y ensayan reintegrar á los pueblos en las verdaderas nociones de dogma y de moral falsificadas, lo mismo que las de civilizacion y libertad por los pseudo-apóstoles del progreso.

Esta empresa sin embargo ha de recibir mayor impulso. Los obstáculos que se ofrecerán á su desarrollo, lo mismo por hombres que se titulan de órden, como por parte de los que profesan la doctrina de la insurreccion, no serán pequeños, pero confiamos en el triunfo final de la perseverancia eclesiástica. El clero ha de enseñar con los mismos medios que emplea el error, con tanta rapidez y en mayor escala, si es posible. Pero este es asunto muy vasto, que me propongo tratar con alguna difusion tan pronto como mis menguadas fuerzas lo permitan.

Tengo ya publicados algunos artículos y guardo tambien otros inéditos sobre la necesidad de que el clero salga á sostener diariamente el honor de su mision en la prensa. La voz del derecho de enseñanza de la Iglesia y las complicaciones que van apareciendo, en el cumplimiento de nuestros deberes sacerdotales claman altamente por una institucion eclesiástica que milite en el terreno de la publicidad. El racionalismo crece; el *Dios Yo* amenaza inundar nuestros templos de adoradores de si mismo. Michelet acaba de publicar una obra en que se proclama, no el progreso, sino el regreso al culto de la naturaleza (1).

(1) *La Sorciere* prohibida inmediatamente de su aparicion y puesta en el *Index*.

Jorge Sand y la escuela literaria épico-realista acusan en nombre del amor humano los dogmas, sacramentos, é instituciones del amor divino.

Estas son las consecuencias del principio de insurreccion introducido en las altas ciencias y en la filosofia y literatura, y estas consecuencias hoy no pueden evitarse, sino se planta la bandera de la verdad sobre el paladion de todos los falsos principios.

EPILOGO.

En este opúsculo creo haber pagado un pequeño tributo á la verdad, deslindando segun mis fuerzas la realidad del progreso, de sus apariencias.

El sentimiento de verle declarado hostil á la Iglesia, dentro de cuya actividad se desarrolla, podrá haberme hecho escribir palabras vehementes ó demasiado calorosas; pero en lo esencial no injustas.

No he querido, ni quiero herir mas que al error asesino de inteligencias, á veces muy nobles, aunque siempre bajo sus influencias desgraciadas.

El error es enemigo de la libertad, porque es enemigo de la verdad. Y de aqui resulta, que las victimas del error que hablan de libertad, podrá ser sínceras en sus palabras; pero jamás podrán enseñar otra doctrina que no sea la de la servidumbre de su razon engañada. Esta soberania despótica, casi insensible unas veces, otras violenta, que el error ejerce sobre gran número de almas es un fenómeno espantoso, del que no se encuentra la menor esplicacion satisfactoria en los tratados de metafísica.

Por esto como tambien por los inesplicables desfalleci-

mientos de nuestra potencia ó facultad volitiva, dijimos que en la cuna del hombre hay un misterio.

Este misterio es real, y no solo no lo niegan los que rechazan el dogma cotólico; sino que tampoco pueden negarlo. Sin embargo, dando estos últimos, supuestamente resulta la cuestion antopogónica, trasladan el misterio, del pasado al porvenir, pues si bien dicen que el porvenir, resolverá todos los problemas, y el hombre se sentirá inundado de luz,sus promesas no disipan la sombra en que el porvenir está envuelto.

Por el contrario á cada paso que la humanidad, guiada por ellos, da hácia adelante, surgen ante su presencia nuevos problemas, que la asustan, y de las cuestiones y dudas resueltas' parecen rebrotar espesas dificultades.

En suma, de los principios del progreso racionalista sembrados copiosamente en las inteligencias, los pueblos no recojen otras consecuencias que grandes catástrofes, proclamadas inevitables en el estado actual de la civilizacion.

Del choque de unas ideas con otras, de unas civilizaciones con otras civilizaciones, al fin brillará, dicen, el eterno órden y la universal luz, latente todo mientras tanto en las entrañas del universo.

De modo que todo es cuestion de fé: solo que los racionalistas quieren imponernos la fé humana despues de haber pretendido destruir la fé divina.

¿Y que es la fé humana en su esencia? Dar asenso á la falibilidad.

¿Y es absurda como se ha dicho la fé divina?

La critica imparcial nos la presenta mucho mas noble que la humana y rodeada de infalibles garantias. Ella nos esplica el pasado y restaura en nosotros la perenne ruina.

Las sombras de la vida se disminuyen; la paz florece donde ella impera; los hombres se aman. Lo que los filósofos del progreso racionalista no nos pueden dar por mas que lo prometan en el porvenir, la fé nos lo asegura en el presente.

mientras que el porvenir, que deja entrever con bastante claridad al filósofo del progreso cristiano es una eternidad de dicha inefable. Esta eternidad convenimos en que es otro misterio: pero este misterio tiene profundas simpatias en todas las almas; ó cuando menos, es objeto de una aspiracion innegable aunque tambien misteriosa.

Victor Hugo así lo confiesa; los que no lo confiesan no esperiment an menos su ecsistencia.

El misterio de la unanimidad no puede dejar de ser el misterio de la verdad, porque el error no une, sino que siempre separa. Este misterio que produce la luz de la armonia, la conciencia del bien, y la hermosura de la vida, es el que sirve de base á todos los principios de la ciencia y entraña los fulgores de toda inspiracion. En él radican las nociones fundamentales del derecho, y de él reciben la sancion todas las rectas fórmulas de justicia.

Este misterio habla al corazon del oprimido y las víctimas arrostran las brutales evidencias de la fuerza. Por este misterio Pio IX triunfa de sus enemigos y reina en Roma; por este misterio Polonia sacude la ignominia con se ha querido manchar su frente, y sonrie al mirar asestado á su corazon un millon de bayonetas.

Esta sonrisa es el triunfo de su Catolicismo y libertad. La bárbarie ya está juzgada. Todas las demostraciones de sangre caerán bajo el misterio de la divina justicia.

FIN.

REFLEXIONES
SOBRE ALGUNOS GRANDES PROBLEMAS DEL TIEMPO ACTUAL.

—

VII.

LOS INTERESES MATERIALES.

Sería una equivocacion pensar que la Iglesia Católica, porque dá la preferencia á los intereses morales y religiosos, sobre los meramente materiales y profanos; entretenida solamente en llevar los hombres al cielo, descuida del todo lo que atañe á la tierra. Esposa de un Dios que se hizo Hombre, para conversar con los hombres durante su vida mortal, y que permanece siempre con los mismos hombres, en la vida eucarística; la Iglesia ni ha perdido, ni pierde, ni puede perder de vista lo que dice relacion al verdadero bienestar temporal de sus hijos. Con la historia en la mano podemos demostrar que al contrario, aunque no es este su principal objeto, la Iglesia Católica, en todos los tiempos y en todos los paises, ha sido la que mas ha hecho por el legítimo y ordenado desarrollo de los intereses materiales. No porque es un lugar comun, de todos conocido, omitirémos aquí recordar que á la invasion de los bárbaros, las letras se salvaron en Europa de una completa ruina, gracias á la Iglesia: que en los siglos medios, casi solos los eclesiásticos sabian leer y escribir; tanto que no hace mas de quinientos años, habia una ley en Inglaterra, para indultar de la pena capital á cualquier reo condenado á muerte, *si sabia leer como un clerigo*: que los monges, ademas de conservar las obras de los sábios antiguos, copiandolas de su ma-

no, en caracteres que aun se admiran en los museos; enseñaron á los pueblos,el cultivo de las tierras, desecaron los pantanos y levantaron los magestuosos edificios que aun son el ornamento del mundo civilizado: que las mismas ciencias naturales no dieron los primeros pasos, sino merced á la proteccion de la Iglesia; y que las bellas artes se asilaron en el santuario, recibiendo allí admirables inspiraciones. Todos estos hechos son ciertos, constantes, universales; y no hay un historiador que se estime en algo y que respete á sus lectores, cualesquiera que sean por otra parte su religion y su partido, que no rinda testimonio á la verdad de estos hechos. Uno ú otro suceso aislado, como el de Galileo, que la mala fé desfigura, y la ignorancia emplea como una arma contra la Iglesia, no disminuye en nada el derecho incostestable que el catolicismo tiene, á que se reconozca que el salvó la civilizacion antigua del mundo, purificandola; y que infundiendo en las venas del cuerpo social una sávia nueva y vivificante, por la sublime moral del Evangelio, por la elevacion de los dogmas y por la grandiosidad del culto, él tambien dió al mundo moderno una superioridad incontestable sobre el mundo antiguo.

Y nótese que en este trabajo de civilizacion, que en mucha parte se ejercia sobre los intereses materiales, tomaron parte activa y acaso la mayor y mas importante, los elementos que hoy se quieren calificar en el mundo de mas opuestos al progreso de los pueblos, esto es, el Papado y el monaquismo. Respecto del Papado, si hubieramos de dar fé á los declamadores del dia, deberiamos crécr que él no solo es inepto para procurar el desarrollo de los intereses materiales; sino que hay radical, absoluta é invencible incompatibilidad entre él y el progreso. Pero la historia está ahí para desmentir esas declamaciones. Oigamos algunos de sus testimonios que son bastante curiosos é instructivos.

En el perpetuo movimiento de las cosas humanas, no solo se suceden los hombres, sino tambien las naciones sobre la

escena del mundo; tocandolas en suerte no dejar de su existencia sino algunos monumentos los cuales ni aun por ser de bronce ó de granito, pueden prometerse la duracion de los siglos, á menos que haya una mano sábia y amiga que los preserve de la destruccion. Por falta de esta mano ¿que nos queda de pueblos que en otro tiempo fueron los mas grandes y poderosos del globo, como los persas, los medos y los asirios? Apenas si despues de muchas generaciones, aparece uno ú otro aficionado que va á admirar los restos de Balbek, ó á desenterrar algunas piedras del campo donde Nínive fué; mientras que en Roma, gracias á los Papas, delante y al lado de los grandes monumentos que bajo su protecion y á su costa erijen las bellas artes, vemós en pié, corservados, reparados, por el cuidado de los mismos Papas, los obeliscos traidos á la capital del orbe por los antiguos triunfadores, el coliseo, las columnas del foro, las termas y en fin, cuanto es necesario, para reconstruir en lo ideal, con la ayuda de la literatura romana, que tambien nos conservó la Iglesia, aquel pueblo rey, con su religion, su legislacion, su historia y todo cuanto constituia su civilizacion. Este servicio positivo á la ciencia, es ademas un beneficio real para el pueblo, tanto por la subsistencia que han proporcionado y proporcionan los Papas á las personas que se ha ocupado y se ocupan del descubrimiento y conservacion de aquellas autigüedades; como porque el estudio de ellas, ó la curiosidad de verlas, atrae constantemente á Roma estrangeros, que con los gastos que hacen, contribuyen á la riqueza, bienestar y lustre de la ciudad eterna. ¿Esto prueba que el Papado sea enemigo del progreso legítimo y verdadero?

Mas ¿que dirémos de las fabulosas sumas espendidas en la construccion y adorno de las 414 basílicas é iglesias que hay en Roma, de los palacios apostólicos con sus museos incomparables, de las galerias y salones de los Cardenales y Principes, que existen en Roma solo porque allí han estado y están los Papas? Se ha dicho, no sin razon, que el mejor medio

de dar limosna al pueblo. es proporcionarle trabajo; y en este sentido no se puede negar, á menos de reunir la estupidez á la injusticia, que la Corte Pontificia ha sido y es el mas vasto y mejor organizado establecimiento de beneficencia. Roma, como el corazon humano, pues ella misma es por el Papado el corazon de la humanidad, tiene dos movimientos: por el uno atrae la sangre, por el otro la distribuyó; y así ella dá la vida, no solo en el sentido espiritual, sino hasta en el material. El que tiene la dicha de visitar aquella capital, palpa la imposibilidad, aunque esté allá un año, de conocer siquiera en globo, todos los monumentos de la grandeza romana; cada uno de los cuales, en su linea, es un pequeño mundo de maravillas. Pocos son los que conocen cuanto hay allí encerrado de obras maestras del arte, y lo que cada uno de estos objetos ha hecho por el bienestar, no de uno sino de muchos individuos, no de una sino de muchas generaciones; no solo del artista que le egecutó, sino de otros muchos que se inspiraron en él, que le imiltaron, que le copiaron; no solo de los artistas del mismo género, sino de otro de género diversos; no solo de los artistas, sino de los que proporcionaron las materias primeras, ó las pulieron, ó las prepararon; y no solo de todos estos, que ya por si solos forman un pueblo, sino del pueblo en general, por la razon ya apuntada antes, de que esas maravillas atraen a Roma innumerables estrangeros, los cuales con su riqueza, su lujo y sus escentricidades, derra man á puñados el oro en mil cosas, que por si valen poco, pero que dan de comer á muchisimas personas. ¿ Esto tampoco prueba que el Papado sea enemigo del bienestar material del pueblo?

Pues si nos elevamos á una region un poco superior, aunque no amemos la ciencia mas que por la ciencia misma, leyendo la historia de las universidades, de los colegios y de los demas establecimientoss cientificos; nos convencerémos de que los mas célebres de ellos, debieron su creacion á la Iglesia y especialmente á los Papas, por cuya proteccion subsistieron y progre-

saron. Visitando ahora los establecimientos de la misma clase que existen en Roma, se verá que ellos no solo son iguales, sino superiores á los de la misma clase que existen en el resto de Europa, no solo en ciencias sagradas, morales y filosóficas, sino en las mismas ciencias físicas y profanas. Solo el colegio romano, encierra los elementos de cuantos progresos se han hecho y se hacen en las ciencias de este último género; y en el mismo Colegio romano, solamente el P. Zechi, con su observatorio astronómico y sus propias invenciones, bastaria para honrar á cualquiera capital de las mas adelantadas y cultas de Europa. ¿Se deduce de aquí que haya incompatibilidad entre el Papado y la ilustracion?

En la misma ciencia económica y en la ciencia administrativa, puede tambien el gobierno pontificio, sostener el paralelo ventajosamente con cualesquiera otros gobiernos. Entre los mas ardientes enemigos del poder temporal del Papa, hay algunos cuyo ídolo es la república. Pues bien, mientras que en los Estados del Papa, á pesar de tantas atenciones como por otra parte han rodeado y rodean á su gobierno, se han construido y están funcionando varias lineas, bastante estensas, de caminos de hierro, una de las cuales llega ya hasta la frontera de Nápoles; en Mejico, apenas existen dos peqneñísimos trozos de ferro-carril, uno de la capital á Tacubaya y otro de la misma capital á Guadalupe. Y Méjico ha sido cuarenta años república; y Méjico, tiene una poblacion tres veces mayores que la de los Estados Pontificios; y de Méjico sale sino la tercera, por lo menos la cuarta parte del numerario que circula en el mundo; y Méjico podria aumentar fabulosamente su riqueza con el cultivo y la esportacion del algodon, del azucar del campeche, del cacao, de la cochinilla, de las pieles, de la vainilla etc. etc. Y lo que se dice de Méjico, puede y debe decirse de casi todas las otras repúblicas de la America Española.

Pero no es necesario ir tan allá, para buscar términos de ventajosa comparacion entre el gobierno pontificio y otros go-

biernos. Monsieur Sauzet, antiguo Presidente de la Cámara de Diputados de Francia en tiempo de Luis Felipe; despues de hacer un estudio detenido de la materia, ha dicho en su célebre obra *Roma delante de la Europa*, que el pueblo romano goza de mayor bienester material que el de París y el de Londres. No hablemos ya de los pobres enteramente impedidos de trabajar, de las viudas y de los huerfanos; pues para todas esas clases desgraciadas existen en Roma con profusion hospitales, hospicios y casas de asilo, donde se les recoje y asiste con esmero y cuidado. Concretandonos á la clase laboriosa, es indudable que la de los Estados Pontificios, no solo lo pasa ordinariamente con mas desahogo y comodidad que la que puede tener la clase igual en Francia y en Inglaterra; sino que en Roma esta clase no está espuesta, como especialmente lo está en Inglaterra el pueblo de las fábricas, á la falta de trabajo; y por consecuencia á la destitucion, á la miseria y á la muerte, que por esta causa casi continuamente le amenaza como la espada de Damocles.

Se vé, pues, por lo espuesto, que hasta en está época de positivismo, no hay la incompatibilidad que maliciosamente se supone entre el Papado y el legítimo progreso material; y así se verá mas claro con cuanta razon los mas grandés hombres, antiguos y modernos de la Italia, con tal de que no hayan estado ni estén comprometidos con una secta, han proclamado y proclaman la necesidad que Italia y especialmente Roma tienen del Papado, para ser grandes, para poder ser alguna cosa, aun en el órden material. Grande era, por cierto, Petrarca; y conmueve léer lo que en prosa y en verso escribió aquel hombre de genio, á fin de inducir á los Papas, que entonces residian en Avignon, para que volviesen á Roma, pintandoles la desolacion en que yacia aquella capital por su ausencia. Guardada la proporcion inmensa que media entre un profeta inspirado por Dios y un mero poéta, aunque gran poéta, aquellas lineas del Petrarca nos recuerdan involuntariamente, las La-

mentaciones de Jeremias; viendo reproducirse hasta cierto punto en la Jerusalem nueva, por estar viuda del Vicario de Cristo, el cuadro de desolacion que presenta la antigua Jerusalen, por haberse divorciado de su Dios. Petrarca amaba ardientemente á Roma, aunque no era Romano «¿Que piensas tú, escribia él al Obispo Jacobo Colonna, que piensas que deba sentir yo, italiano, no solamente de la villa de Linterno y del sepulcro de los Scipiones, sino de la ciudad de Roma, donde Scipion nació, donde fué educado y con igual gloria triunfó como vencedor y como reo; donde vivieron no solo él, sino innumerables hombres, de quienes jamás cesará de hablar la fama; de aquella ciudad digo, á la cual ninguna otra fué ni será semejante, y que hasta por un enemigo fué llamada ciudad de reyes? Mas suponte que yo no sintiera nada de esto ¿como no ha de ser grato á un ánimo cristiano ver la ciudad, símbolo del cielo en la tierra, llena de cuerpos y huesos de mártires y empapada en la sangre derramada por los testigos de la verdad?: ver en Letran la imagén del Salvador, reverenciada por los pueblos; y sus adorables vestigios impresos en la durísima piedra, en el templete *Domine quo vadis*?: moverse entre los sepulcros de los santos, vagar por los átrios de los apóstoles, todos llenos de la idea de una vida mejor? (*Rerum Familiar* lib. II, ep. 9.) Mas vease bajo que aspecto, por la ausenciá de los Papas, se le presenta al Petrarca la ciudad de Roma:» la ve como una desoladísima matrona, que pide con lágrimas la presencia de su esposo; y se postra delante del Pontifice, para que con una piadosa mirada la consuele. Herido tiene el seno, pálido el semblante; y en todo aparece como una muger en quien por la acerbidad del infortunio, la juventud ha venido á menos. Los magnificos templos de la eterna ciudad, fruto de tantos sudores, vecinos á su ruina: despojadas las aras de sus adornos, faltando al sacrificio el grato aroma de los inciensos, ausentes casi todos los peregrinos devotos, grandemente disminuido el número de los sacerdotes; y los pocos res-

tantes gimiendo delante del Señor, cubiertos con pobrísimos hábitos. Lágrimas arrancan las reliquias de los vetustos monumentos, que apenas pueden librarse de la codicia de tantos; ó ya están perdidas, ó se encuentran proximas á arruinarse; la torre y una parte del techo de S. Pablo, están por el suelo: la Basilica de Letran y Santa María la Mayor, deterioradas y decayendo. En el pueblo, sobre las antiguas desventuras, existe un espanto general; y todos tienen funestos presagios para el porvenir «(Ep. poet. lib. 1—Rer. tam. ep. 1.ª)

El Dante, la mas grande figura poética de los tiempos modernos, aquel á quien la revolucion quiere hoy apropiarse, pensaba como el Petrarca en esta parte, á pesar de ser adversario político de algunos Papas; y juzgando que los males de Roma no podian remediarse sino con la presencia del Sumo Pontífice, escribió lo siguiente á los cardenales italianos: «Así como Cristo con la palabra y las obras confirmó á Roma el imperio del mundo, así Pedro y Pablo la consagraron por su silla con la propia sangre; cread, pues, vosotros un Pontifice, que restituya á Roma la Sede Apostólica... ¿Me he hecho locuaz? Vosotros me obligais,... Representaos la imagen de Roma privada de sus dos luminares (el papado y el imperio), sentada sola y viuda. A vosotros os importa sobre todo, á vosotros que visteis el sacro Tiber en vuestros primeros años. Que si Roma debe ser amada de todos los italianos, como origen comun de toda la gente latina, vosotros principalmente debeis venerarla, pues la debeis lo que sois. Si la actual miseria de Roma oprime de dolor, de vergüenza y de sonrojo á los otros italianos, vosotros debeis doleros y avergonzaros mas, en cuanto que fuisteis razon primera de que el Sol se eclipsase,» (Wite, epist. VII del Dante, pag. 48)

No hemos querido suprimir estas violentas palabras del Gibelino Dante, apostrofando á los Cardenales, porque importa que se vea lo que es la pasion. Dante, viendo la decadencia de Roma, por no estar en ella el Papa, echa la culpa à los car-

denales, que le permitieron salir ó no lo estrechaban á volver pronto á su capital; pero Dante. aunque partidario y airado, al fin creia y respetó siempre al cristianismo. Hoy, otros gibelinos (los gibelinos eran los partidarios del imperio contra el Papado en los siglos medios) que probablemente créen menos que el Dante, ó acaso no créen nada; invectivan á los Cardenales por un motivo contrario, esto es, porque no aconsejan al Papa que salga de Roma, ó entregue á la revolucion su capital, su persona y la autoridad de que Dios le ha investido. Bien que no paran aquí las diferencias entre el cantor del *Infierno*, y los que quizas un dia gritarán *viva el infierno*. Por lo que dijo al concluir su libro de *Monarchia*, resulta que Dante, lejos de querer que el Papa, dejando de tener poder temporal, fuese súbdito de otro soberano; pensaba que el mismo emperador, debia estar sometido el Papa. «La cual verdad de la última cuestion, dice, no se debe tomar tan estrictamente, que el principe romano no esté sometido en alguna cosa al Romano Pontifice, siendo esta felicidad moral ordenada, en cierto modo, para la felicidad inmortal. *Use, pues, el Cesar hácia Pedro de aquella reverencia que usar debe un hijo primogénito respecto á su padre;* para que iluminado de la luz de la paterna gracia, mas virtuosamente resplandezca en el orbe de la tierra. Al cual solo es pospuesto por aquel que es gobernador de todas las cosas espirituales y temporales.» (Lib. III, Cap. 15).

Pero es curioso ver como los gibelinos del siglo XIX, han seguido en esta parte los consejos del Dante. Su César, la reverencia que ha usado con Pedro, es matar á sus soldados y usurparle una parte de su territorio, sin prévia declaracion de guerra; y los procónsules de ese César, han llamado á aquel, á quien este todavia no desconoce como su padre espiritual, *Vicario de Sátanas* y *vampiro Sacerdotal*. Mas criminales que Cham, porque querian descubrir vergüenzas que no hay en su padre; estos hijos degenerados de aquel á quien les

habia dado por padre *El que gobierna todas las cosas espirituales y temporales*, segun la espresion dantesca, sentirán caer sobre si mismos la maldicion de Cham; y como entre esta maldicion va envuelta la de llevar sobre la frente un signo de infamia, los enemigos del manso, del clemente, del angélico Pio IX, pasarán á las generaciones venideras, marcados por la historia imparcial y verídica, con un sello de ignominia indeleble, que no podran ellos borrarse nunca, cual no muda el color de su tez, por mas que se sumerja en el mar ó en el rio, el tostado africano.

VI.

NACIONALIDAD.

«Pero, en fin, se dirá, ¿no es noble, no es grande, no es justa la aspiracion de los italianos por su nacionalidad? ¿No merece que cedan ante ellas los intereses todos, cualesquiera que sean su clase y su órden? La salud de la patria, es la suprema ley.»

Si hasta en poesia aconsejaba Horacio, con mucha razon, que nos guardasemos de las *palabrotas* (*sexquipedalia verba*); mucho mas en esta triste prosa de la vida práctica de los individuos y de los pueblos, debemos procavernos de la ilusion que producen ciertas frases sonoras, pero falaces y peligrosas. En la revolucion francesa figuró mucho una muger, Madama Roland, que hubiera hecho mejor en no cambiar el tocador por el escritorio. El pago que la dió la revolucion, por lo que la habia servido, fué llevarla al cadalso. Cuando aquella desgraciada caminaba á la muerte, hacinada en la carreta

fatal con otros girandinos, acertó à pasar por delante de una estatua que se habia erigido á la libertad. Madama Roland, al descubrir aquel simulacro, le apostrofó diciendo: «Libertad ¡libertad! ¡Cuantos crimenes se han cometido en tu nombre!»

Uno de estos nombres, rodeados de cierto prestigio, que mas se han esplotado en estos últimos años, especialmente en Italia, es el de nacionalidad; pero tenemos la conviccion de que la mayor parte de los que pronuncian este nombre, no comprenden bien lo que significa, ó en caso de entenderle, no le toman todos en la misma acepcion. Por lo menos son ciertas dos cosas: 1.ª que en muchos de los que esplotan ese nombre, no hay buena fé; y 2.ª que en casi todos los que se dejan entusiasmar con él, no hay reflexion. Nos esplicarémos, para que no se crea que aventuramos nuestros juicios, solo por el deseo de desacreditar una causa que hoy generalmente se tiene por noble, por justa y aun por *santa*, la causa de la nacionalidad.

En primer lugar, la mayor parte de los que pronuncian esta palabra, no la entienden, ó por lo menos no la toman en idéntica acepcion; y para convencernos de esta verdad, no tenemos mas que preguntar á los que nos ensordecen repitiendola: ¿qué es para vosotros la nacionalidad? Si sois franceses, respondereis que vuestra nacionalidad es la Francia, con sus fronteras hasta el Rhin y hasta los Paises Bajos; porque así la marcó la naturaleza, con montes y rios echados allá y acullá como á proposito, sin que las diferencias de lenguaje, de costumbres ó religion os importen un árdite. En fin concluireis por confesar que vuestra *idea* es que el reyno de Bélgica debe borrarse del mapa, incorporándose su territorio, como uno ó mas departamentos, á la Francia; mientras que el Rey de Prusia debe tambien resignarse á renunciar lo que ocupa aquende del Rhin, salvo el derecho de indemnizarse allende como le plazca ó como pueda. Estamos ya muy lejos de los

tiempos en que aun al mismo Ciceron, pagano y todo como era, le parecia una inmoralidad hacer pasar á sabiendas una moneda falsa; «porque eso, decia indignado el orador romano, equivale á despojar de su capa á uno que encontrámos en el camino, alegando que poco antes otro en el mismo camino nos robó la nuestra» Estos, para algunos, especialmente en política, son pelillos que se deben echan al agua. No hay mas inconveniente sino que el sétimo mandamiento, siquiera le arrojémos á lo profundo del mar, con la misma piedra en que le gravó Moises por órden de Dios, sobrenada siempre é impide que prescriba la injusticia.

Si sois ingleses, direis que vuestra nacionalidad es, no solo poseér pacificamente la Gran Bretaña, sino tambien dominar la vecina Irlanda, por mas que su índole, su religion y su lengua, la separen de vosotros; y sobre todo, á despecho de la decidida, secular é invencible aversion que vosotros, por esos motivos, profesais al pueblo irlandes; aversion que este pueblo, aunque tan paciente y sufrido, os paga con la misma moneda. Si en esto parece que hay algun *pecadillo*, si algun *escrúpulo* engendra en el ánimo la consideracion de que para mantener esa anexion, durante tres siglos habeis destruido con el hierro, el fuego y el hambre, no decenas ni centenares sino aun millares y millares de infelices hijos de aquellas isla *Verde*, cuya historia no puede léerse sin sentirse uno obligado á esclamar con el poéta: *¿Quis talia fando, temperet a lacrymis?* sí vuestra dominacion en Irlanda, es capaz de hacer llorar á las mismas piedras, esos sentimientos patéticos deben ceder, en vuestra opinion, al interes que teneis en que tan cerca de vuestra isla, no haya otra que sea libre, porque un dia pudiera aliarse con algun pueblo rival ó enemigo vuestro. El *interés* lo manda y esta es vuestra *nacionalidad*, palabra que por decontado entendeis de la misma manera para retener á Malta, que ni por origen, ni por costumbres, ni por idioma y menos por religion, ni siquiera por situacion geográfica,

tiene nada de comun con Inglaterra. Traduciendose del mismo en vuestro idioma ingles, la palabra *nacionalidad*, ondea la bandera británica en el Canadá, donde hay una poblacion francesa por estraccion, por créencias y por tradiciones; y no hay punto del globo donde no asome esa misma bandera práctica traduccion inglesa de la voz *nacionalidad*, para imponer el señorio de aquellos insulares, donde quiera que les conviene, sin respicencia alguna á la geógrafia, á la historia; á la religion las costumbres y á la lengua.

He aquí como entienden, á lo menos practicamente, la palabra *nacionalidad* los ingleses y los franceses, cuyos gobiernos, especialmente de tres años á esta parte, se han convertido en apóstoles de la *idea* de nacionalidad, particularmente en Italia. Por decontado, ambos gobiernos se han guardado de autorizar su *mision* con el ejemplo, porque sin duda consideran como una antigualla aquel consejo que á una dan Horacio y Quintiliano, de practicar nosotros aquello de que querémos persuadir á quien nos oye. Francia tiene en el Mediterraneo, muy cerca de las costas de Italia, frente por frente de esa isla de Cerdeña que daba hace poco su nombre al rey de los *italianisimos*, una isla *toda italiana*, la Córcega; y si de veras se queria en las Tullerias la nacionalidad italiana, parece que deberia haberse comenzado por espedir un decreto, mandando incorporar aquella isla á la Italia. Pero al contrario, decantando mucho la *nacionalidad* italiana, en pago del apoyo prestado á Victor Manuel, que es la quinta esencia de esa nacionalidad, se le pidió nada menos que su misma casa solariega, Saboya; y amen de eso se le quitó tambien Niza cuna del caballero andante de aquella Dulcinea, José Garibaldi. Por su parte la Inglaterra, aunque tubo esto por una especie de sacrilegio, no se acordó de que en principios de este siglo, ella tambien se habia anexado, de un manera no muy limpia que digamos, la isla que ilustraron con sus grandes hechos los Caballeros de San Juan; la cual si vale la doctrina de indepen-

dencia, es de los malteses: si significa algo la teoria de las posiciones geográficas, es de las dos Sicilias, á cuyos monarcas quisieron someterse los naturales; si los protocolos de la diplomacia no son meramente papel mojado, debe devolverse á los caballeros, como se estipuló en el tratado de Amiens; y si por no existir ya la órden de S. Juan, ha de tener lugar el derecho de reversion ó *postliminio*, corresponde á la España, pues todavia se conserva y está á la vista de todos, en el mismo palacio del Gran Maestre en Lavaletta, la cédula de Carlos V, legítimo soberano de la isla, que la cedió á los valientes fugitivos de Rodas, no á los ingleses. Pero para estos, el verdadero derecho son las balas, que tienen hacinadas á montones junto á las murallas, edificadas en mucha parte con dineros que procuró el Papa S. Pio V, porque le parecia que preservar aquella isla del dominio de los turcos, era hacer un gran servicio á la cristiandad. Mas como ya los turcos no han de venir y los malteses si pueden algun dia acordase de que no son *ingleses*, estos han cuidado de abrir un boquete en la muralla, para poner un cañon mirando á la ciudad, todo sin perjuicio de seguir gritando: *Viva la nacionalidad.*

Pero continuémos examinando como otros pueblos y gobiernos, entienden esta mágica palabra. En Italia, *nacionalidad* es para los piamonteses, que son los menos italianos de todos los italianos, imponer su dominacion al resto de la península; empleando para esto, segun conviene, el soborno, el plomo y la pólvora, ó en su caso, el puñal. Para los napolitanos, por lo que se está viendo, *nacionalidad* significa, al contrario, conservar su antigua independencia, rechazando la dominacion piamontesa, con su cortejo de onerosas contribuciones etc. He aquí del norte al mediodia de la Italia, no solo profunda diferencia, sino tambien esencial contradiccion, en el modo de entender la palabra nacionalidad. Entre estos estremos geográficos y políticos, hay un medio, la Lombardia, la Toscana y las Legaciones, donde como se hablan idiomas di-

ferentes del de Nápoles y del de Turin, tambien se entiende la palabra nacionalidad de una manera que no es ni piamontesa ni napolitana. No puede ser de otro modo. Milan que es ciudad mas antigua, mas rica, mas importante que Turin, pero tambien es mas liberal que Nápoles; no puede querer que por nacionalidad se entienda, ni que la domine Turin, ni que los austriacos, con quienes ella tiene una larga cuenta que arreglar, encuentren apoyo en Nápoles. Florencia no entiende la nacionalidad como Turin y Nápoles, pero tampoco traduce esta palabra como Milan; pues sus duques eran soberanos independientes, ilustrados y mas que medianamente moderados en su administracion. De manera que discurriendo de ciudad en ciudad por las de Italia, que han sido capitales de varios estados independientes hasta hace poco tiempo; y aun por las que han dejado de serlo hace muchos años, se encontrará que no hay dos que entiendan del mismo modo la palabra nacionalidad. En efecto, Génova que desde 1815 está incorporada al Piamonte, en 1848, sacudió la dominacion de la *italianisima* dinastia de Cerdeña; y á fuerza de bombas, es como Lamármora la hizo entrar de nuevo en la *nacionalidad.* En cuanto á Venecia, no porque supongamos que desea sacudir la dominacion del Austria, debemos pensar que se someteria gustosa, para siempre, á la dominacion de los monarcas subalpinos. Si mal no recordamos, cuando en 1849, idos los austriacos, resucitó momentaneamente la república de S. Márcos, una de las cosas que mas la repugnaban, era la de incorporarse al Piamonte; porque naturalmente la ciudad de las Lagunas, que tiene su lengua propia, sus costumbres peculiares y muy gloriosas tradiciones, entiende por *nacionalidad* una cosa muy distinta que la renuncia de todo eso, para convertirse en una simple provincia del llamado reino itálico.

Hay otra peninsula en Europa, donde no deja de hablarse de nacionalidad; y esta peninsula es la Ibérica, ocupada por dos pueblos que han estado divididos hace siglos, pero en cu-

ya reunion sueñan algunos. No ha llegado á nuestra noticia que hasta ahora haya habido en Portugal quien insinue, como medio de efectuar tal union, que cese de reinar la dinastia de Braganza; aunque probablemente si habrá muchos que, por amor propio nacional, desearian que á esa dinastia se sometiese la España; y he aquí como puede decirse que entienden los portugueses, la *mágica* palabra *nacionalidad*. Por el contrario en España, solamente hay unas pocas personas, que por llevar adelante ciertas miras, especialmente anti-católicas, estarian dispuestas á sufrir la humillacion de que la parte mayor, mas rica y fuerte de la peninsula, gloriosa por su literatura y por sus tradiciones, y capaz todavia de alcanzar grandes destinos, se someta á la dinastia portuguesa y venga á ser, como es Portugal, una especie de colonia inglesa. La inmensa mayoria del pueblo español, estamos ciertos de ello, rechaza indignado esa inteligencia de la palabra *nacionalidad*; y si bien se alegraría de que un dia la bandera de Castilla cubriese con su sombra toda la península Ibérica, por su sensatez no soñára en esos imposibles, ni por su lealtad adoptará medios reprobados para intentar la realizacion de semejantes sueños.

En el Norte de Europa, Austria entiende por nacionalidad mantener reunidas bajo un solo cetro, ora por la fuerza de las bayonetas, ora por la habilidad de las contemporizaciones, muchos pueblos de origen, lengua é intereses distintos; y algunos de estos pueblos entienden por nacionalidad lo contrario, como les sucede á los húngaros. La Prusia entenderia gustosa por *nacionalidad*, dominar todo lo que pudiera someter en la Alemania; pero por eso mismo, los pequeños estados germánicos, entienden por *nacionalidad* lo contrario. La Rusia, hace tiempo que envia á los Polacos á la Siberia, cuando no aprenden á deletrear la palabra nacionalidad en Moscovita, empeñándose en créer que nacionalidad significa y debe significar en Polonia, gobierno del pais por sus hijos, libertad de su religion católica y cesacion de aquel inicuo repartimiento del rei-

no de Juan Sobieski que una vez salvó á la Europa del despotismo musulman.

Y aquí consignarémos una observacion, que ya han hecho otros, pero que no se debe perder jamás de vista. Los impíos de todos los paises, cuyo patriarca es Voltaire, han hecho y hacen cuanto pueden en favor de la llamada nacionalidad italiana, menos esponerse á las balas del Austria; pues esto lo dejan á los ejércitos franceses, aunque haya de costar á la Italia una desmembracion ya consumada, y lo que es mas oprobioso y funesto, la casi completa dependencia de la política del pretendido reino itálico, á la voluntad y á los intereses del Cesarismo frances; de modo que puede decirse que hoy la Italia, se gobierna por estrangeros, gracias al movimiento en favor de su *nacionalidad*. Palabras, protestas, amenazas, suposiciones, mentiras y hasta robos y puñaladas, todo lo ha prodigado esa clase de gentes en favor de la *nacionalidad* italiana; mientras que la de Polonia, mas posible, mas justa y mas necesaria, parece que no la quita mucho el sueño. Al contrario, continuando la tradicion de Voltaire, que aplaudió el desmembramiento de la Polonia; Proudhon, con el mismo cinismo con que apostrofó á Satanás exclamando: «Ven calumniado de los sacerdotes, que quiero abrazarte,» ha dicho que si la Polonia no estubiera descuartizada, seria necesario ahora hacer esta operacion. ¡Que prueba tan brillante de lo que algunos liberales aman las *nacionalidades!* Pero ya se ve, la Polonia se tiene la culpa, por su tenaz fidelidad al catolicismo y por no creer en el *derecho de insurreccion*, mientras que la revolucion italiana, bajo el nombre de nacionalidad, no hace otra cosa que practicar ese *derecho*, especialmente en perjuicio del catolicismo.

Aunque el viage es largo y este capítulo va siendolo tambien, el lector nos perdonará que le detengamos todavia en nuestra compañia, rogandole nos acompañe á recorrer, siquiera sea á vista de pájaro, algunos de los paises del nuevo mundo, para conocer como se entiende allá esa *idea* de que tan dominado

está el mundo antiguo. Comenzando por los que fueron Estados Unidos de America, el Norte entiende que la voz *nacionalidad* significa *union* con el Sur, aunque sea á cañonazos; mientras que en el diccionario del Sur, cuyas letras son tambien grandes como las balas, esa palabra significa *separacion*. Sin embargo, cuando les ha convenido á aquellos republicanos,que tan edificante espectáculo están dando al mundo hace dos años, la palabra *nacionalidad* ha significado asimilarse primeramente lo que habia de frances en la Luisiana y de español en la Florida, por mas discordante que eso fuera con el elemento ingles de los otros estados; y andando el tiempo engullirse á grandes pedazos palpitantes la *nacionalidad* mejicana, como se hubieran tragado viva la isla de Cuba, si hubiesen podido, sin que ningun escrúpulo turbara el sueño de los amantes de la *nacionalidad* norte americana. Religion, costumbres, lengua, eso sirve segun conviene para hacer hoy lo contrario de lo que se hizo ayer, y para ejecutar en un pais lo diamentralmente opuesto á lo que se ha hecho en otro, todo sin perjuicio de que por todas partes se predique la grande *idea* de la *nacionalidad*.

Pasemos ahora por un momento á Méjico. De muchos años á esta parte, hasta los ciegos estan viendo que la marcha *magestuosa* de la *republica* en aquel pais, despues de arrastrarle en el lodo por los desmanes cometidos contra los mejores y mas notables de sus ciudadanos, despues de ponerle vergonzosamente de hinojos delante de puñado de aventureros norte-americanos, que llegaron hasta su capital para hacerle firmar un tratado por el cual renunciaba la soberania de varias de sus provincias; no podia terminar en otra cosa que en la total absorcion del hermoso y rico Anahuac, por sus ambiciosos vecinos, absorcion que debia importar el aniquilamiento de la nacionalidad mejicana. Pues bien, á pesar de eso, los hombres, que han favorecido y favorecen ese resultado, ya con sus votos, ya con sus traiciones, y aunque no sea mas que impidiendo se constituya en aquel pais un gobierno de regularidad y de

órden, seguirán diciendo que aman la *nacionalidad*; y ese partido encontrará quien lo apoye en Europa, entre los que dan culto a la *idea* de nacionalidad.

No vayamos mas allá, que todo está dicho cuando se dice que, por desgracia, entre los hombres que se llaman pensadores en el resto de la América española, forman raras y honrosas exepciones, los que han tenido bastante prevision y suficiente elevacion de carácter, para no dejarse arrastrar por ese torrente que al sonido engañoso de la palabra *nacionalidad*. no tiende á otro fin que à destruir los elementos de las verdaras nacionalidades, en favor de una despótica centralizacion, por la cual los pueblos se preparan á la servidumbre. Baste por ahora concluir que cuando tan pública é impudentemente se toma ó se deja la palabra *nacionalidad*, como un simple antifaz para encubrir proyectos ambiciosos, interesados, egoistas y hasta impíos; debemos estar mas en guarda que nunca, para no dejarnos alucinar con esa palabra engañosa y funesta.

VII.

LA CENTRALIZACION.

En otro tiempo habia hipócritas de religion. Hoy los hay de libertad y nacionalidad; mas como toda cosa contrahecha, esa hipocresía es detestable. Ella, despues de haber causado innumerables males á los pueblos, no les dejará mas que un triste desengaño. De los labios divinos del Salvador, salió una palabra admirable respecto á la familia, que nosotros no tememos profanar aplicandole á la sociedad, porque la sociedad no es mas que una gran familia, así como la familia no es mas que una pequeña sociedad. Nuestro Señor Jesucristo dijo: «Lo que

Dios unió, no lo separe el hombre»; á lo cual se pudiera añadir, como corolario indispensable: «lo que Dios separó, no lo reunirá el hombre.» Permitasenos hacer sobre esto algunas reflexiones, las cuales pondrán de manifiesto, que nosotros no somos enemigos de la verdadera *nacionalidad*, aunque no la confundimos con el *nacionalismo*; y menos estamos dispuesto á simpatizar con el funesto sistema de centralizacion, que frecuentemente se oculta bajo el nombre, ó se disfraza con las apariencias de nacionalidad.

Lo que Dios unió no lo separe el hombre. Hay ciertas cosas que Dios unió, con una prevision amorosa é infinita. Cuando señaló á cada familia un sitio de la tierra para crecer y multiplicarse allí, ocupando todo el espacio que la cumpliera para llenar sus necesidades: cuando permitió que á las primeras familias se uniesen otras por alianzas de parentesco, por relaciones de comercio, ó por otros títulos honestos y de consiguiente legítimos: cuando ha tolerado que, en castigo de las culpas de un pueblo, otro le subyugue ó estermine, sustituyendose en su lugar; y cuando en consecuencia de todo esto se han formado de familias pueblos, y de pueblos naciones, constituyendose un cuerpo colectivo con las mismas costumbres, lengua, inclinaciones é intereses, puede con razon decirse: «lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.» Y si el hombre pretende injustamente separarlo y aquella nacion apela de semejante injusticia al cielo, ordinariamente la intervencion mas ó menos visible de la Providencia, protege aquella nacionalidad. Bien puede ella verse oprimida, ó estar al parecer subyugada y dar muestras de muerte; pero hay un Dios en el cielo, para decir: «Lázaro nuestro amigo duerme.-.Vamos á despertarle.» España luchando siete siglos contra la pujante y arrolladora fuerza del islamismo, hasta obligarle á repasar el mar y esconderse de nuevo en el Africa; y resistiendo heroicamente á Napoleon, aunque cojida de sorpresa, cuando toda la Europa ante él enmudecia, es una prueba de que esa clase de nacionalidades,

si están animadas y sostenidas por la fé, no pueden morir mientras no quieren. La desventurada Polonia, que al parecer yace en un sepulcro hace ochenta años, turba aun hoy el sueño de los soldados que allí la guardan; porque de vez en cuando tiembla bajo sus pies la tierra, como si se acercará ya el ángel de la resurreccion, á remover la piedra de aquella tumba. Y eso es porque la fé de la nacion mártir, está viva todavia.

Por el contrario, «lo que Dios separó, no intente el hombre reunirlo.» Jerjes, Alejandro y Napoleon, han pretendido hacer esa aglomeracion imposible; y entre las naciones, Roma en lo antiguo, España en el siglo XVI y la Inglaterra en nuestros dias, han puesto la mano á una obra análoga, aunque por medios diferentes. Jerjes fué vergonzosamante vencido por una nacion pequeña: Alejandro lloró viviendo, al considerar la imposibilidad de realizar su sueño, y murió vaticinando que lo que el habia adelantado, se desvaneceria aun antes que el humo de las victimas quemadas en sus propios funerales: Napoleon sobrevivió á su imperio, para contemplar no solamente perdidos el poder y la influencia de la Francia sobre los paises estranjeros que él habia conquistado, sino tambien para ver á la misma Francia sujeta primeramente á las bayonetas y despues á la influencia de esos mismos estrangeros. Roma, á pesar de que dejaba á todos los pueblos su nacionalidad, tomando de ellos sus dioses para adorarlos, no llegó á subyugar materialmente la tierra, sino porque esto convenia para el cumplimiento de los designois del cielo en la propagacion del Evangelio; y asi es que cuando esos designios se hubieron realizado, los hunos, los godos y los vándalos, viniendo á pagar á Roma su visita, arruinaron el imperio. La España, cuya mision en el nuevo mundo fué parecida aunque mas noble que la de Roma en el antiguo; luego que hubo planteado y hecho arraigar en América el catolicismo, perdió sus colonias. La mision de la Inglaterra, mas participa del carácter de la de Roma que de la de España; porque aunque se

gasten enormes sumas por la sociedad bíblica en enviar libros á los paises que sujetan las armas británicas, los mismos protestantes reconocen y confiesan que sus llamadas misiones no adelantan nada (se entiende, en el sentido cristiano.) Sus misioneros podrán ir á comerse el sueldo, con sus mugeres é hijos, enviando un emisario, montado en un borrico, que vaya regalando biblias, con cuyas pastas harán despues los *evangelizados*, como ya ha sucedido, suelas para sus babuchas. Entre tanto, se tolerará, sino se favorece y se fomenta por lo mismos ingleses, la idolatria de sus súbditos, ó la costnmbre bárbara y cruel de que la viuda se inmole en la pira de su marido difunto. Pero al mismo tiempo, así como Dios permitia que Roma se hiciese el pueblo rey del universo, entonces conocido, para que establecidas las vias romanas, los apóstoles recorriesen con mas facilidad toda la tierra; del propio modo, en cada nueva conquista que hace la Inglaterra en el mundo desconocido, con sus regimientos van los capellanes católicos, con los emigrados irlandeses sus curas, tras unos y otros los individuos de las órdenes religiosas, ó los alumnos de la Propaganda Romana; y el resultado es que, bajo la accion de la Providencia, el catolicismo toma posesion de todos los territorios que abarca la ambicion ó visita el comercio de la Inglaterra. Este, y no otro, es el resultado de esa accion violenta por aglomerar grandes cuerpos sociales. Bajo otros aspectos, como Dios ha dividido á sus miembros, el hombre no puede reunirlos.

En otro sentido y por otros medios, se trabaja tambien en burlar la economia providencial, creando esos grandes y absorbentes centros administrativos ó industriales, cuyos funestos efectos se hacen sentir tan profunda y penosamente en Francia y en Inglaterra. En Francia el gran mal es la centralizacion administrativa, mediante la cual París ha venido á ser casi todo y la Francia muy poco; de modo que los intereses, la moralidad y cuanto es de vital importancia para las provincias, está á merced de los caprichos de la capital: caprichos que unas

veces son de una horda de caníbales, como en tiempo de la convencion: otras de un déspota, como bajo Napoleon; y otra los de una bandería corruptora y corrompida, como sucedia reynando el sistema parlamentario. En Inglaterra la mas profunda llaga social, es la centralizacion industrial, porque ella acumula en las grandes ciudades manufactureras, esos millones de varones, de hembras y de niños, que de seres humanos no pueden tener mas que las figuras. Criados por Dios, por valernos de la elocuente frase de Buffon, sobre la haz de este globo y con la frente en alto, para poder elevarla al cielo; el industrialismo los hace descender hasta lo profundo de las minas de carbon de piedra, de donde salen con figuras poco menos que de demonios; los encierra junto á las calderas de las máquinas de vopor, que parecen un vestibulo del infierno; ó cuando mejor los trata, desde la primera niñez, cuando apenas comienza á amanecer en ellos el uso de la razon, hasta que por la decrepitud se hacen inútiles para el trabajo y comienzan á dejar de ser hombres, los obliga, para no perecer de hambre, a una faena maquinal y continua, en que ni su entendimiento ni su corazon tienen parte, sino acaso la necesaria para conocer la desventura de su suerte y maldecir el dia en que vinieron al mundo, encontrandose enteramente desheredados de todos los verdaderos bienes en el cuerpo y en el alma, si es que han llegado á saber ó no se les ha olvidado, que tienen alma.

Pero por lo mismo que los efectos de estos dos géneros de centralizacion, no pueden menos de ser tan perniciosos, Dios no bendecirá esas tentativas de centralizacion, aunque por algunos años, y si se quieren por dos ó tres siglos, las tolere con designios de misericordia ó de justicia. Sin embargo no por eso se desmentirá nunca que, lo que Dios ha separado no lo unirá el hombre, así como «el hombre no separará lo que Dios ha unido.» Se reirán tal vez algunos, con irónica sonrisa de compasion, al oir nuestros pronósticos; y contestarán

á ellos invitandonos á contar cuantos regimientos componen el ejército de Francia, cuantos buques tiene la Inglaterra; y haciendonos tambien admirar la grandeza de Londres, que no es una ciudad sino una provincia, y la belleza de Paris que cada dia se aumenta. Sí, todo eso lo hemos visto; mas tambien hemos visitado en nuestros viages lo que queda de la poderosa Roma antigua, que no son mas que unas cuantas columnas, tres ó cuatro arcos, el Panteon convertido en Iglesia y por eso conservado como el Coliseo, por devocion á los mártires alli sacrificados para divertir al pueblo rey que ya no existe. Hemos estado tambien en Alejandria, donde ya no queda de Alejandro Magno ni aun el féretro. Aquellos poderes colosales quisieron unir lo que Dios habia separado. Ambas fuerzas se hicieron pedazos y el designio de la Providencia sigue cumpliendose. ¿París y Londres se burlarán, en definitiva, del Excelso árbitro de los destinos de los hombres y de los pueblos? Ya hemos dicho que el corazon todo ingles de Lord Maccaulay, presentia hace poco que el dia ha de llegar, en que el viagero contemple desde un arco roto del Puente de Londres, las ruinas de la Catedral de S. Pablo. El solitario de Orval no solamente preveia, sino que hasta fijaba la época en que de París no queden mas que piedras calcinadas. Puede ser que no suceda lo uno ni lo otro, porque así como Dios perdonó á Nínive, puede perdonar á las modernas Babilonias; mas las perdonará si abandonan el sendero de perdicion en que se han lanzado, y así de un modo ú otro se cumplirán los designios de la Providencia.

Parécenos que habiendo hecho ya ver los inconvenientes de esa centralizacion. es conveniente decir algo sobre las ventajas de la nacionalidad verdadera, la cual no necesita ni de esa centralizacion exagerada, ni de una inmensa fuerza fisica, para dar bienestar al pueblo que la posée y hacerse respetar de los estraños. El Criador de la naturaleza, es el autor de las sociedades; y así como no hay en la naturaleza cuerpo, por diminuto que sea ó por informe que nos parezca, el cual no tenga

todas las condiciones necesarias para vivir; así las nacionalidades que lo son en el órden de la Providencia, por pequeñas que la supongamos, pueden vivir y han vivido de su vida propia, y acaso sobrevivirán á otras muchas nacionalidades modernas que nos parecen mas pujantes, como han sobrevivido á algunas nacionalidádes antiguas que se ostentaban mucho mas lozanas que ellas mismas. Las pequeñas repúblicas italianas de la edad media, vivieron mucho mas que la gran república de los Estados-Unidos de América: la débil república de Andorra, ha durado mas que la poderosa monarquia de Luis XIV: la Suiza encerrada en poco estensas montáñas, ha visto muchas catastrofes de nacionalidades; y lós principados microscópicos de Alemania y de Italia, han demostrado entrañar mas vitalidad que los imperios colosales de que se han visto rodeados.

Examinando ahora la cuestion bajo otro aspecto, es indudable que la verdadera libertad y el bienestar positivo de los pueblos, se aclimatan mejor que en los grandes, en los pequeños Estados; y aqui, si los liberales lo fueran todos de buena fé, tendrian una prueba de que cometen un absurdo, abogando y agitandose por la absorcion de los pequeños en lós grandes estados para formar eso que se llama las *nacionalidades*. Mientras que en un estado pequeño, si se encuentra bien organizado, todos los intereses legitimos se pueden hacer oir y entender; en los grandes estados esos intereses se verán frecuentemente pospuestos ó sacrificados á otros intereses rivales mas poderosos, ó mas diestramente manejados. La república, si en algun pais es practicable, lo es unicamente en los estados pequeños; porque en los grandes, digase lo que se quiera, el gobierno del pais per los mismos ciudadanos es imposible; y el sistema representativo, como lo ha comprobado la esperiencia; no es mas que una ficcion legal. Aun las monarquias, cuanto mas pequeñas sean, podrán estar mejor gobernadas; pues por grande que sea la capacidad de un hombre, aun la de un genio estraordinario, es limitada, porque al fin el hombre de genio es hombre.

«Bien, se dirá acaso: aunque sea probable que la libertad interior se aclimata mejor en un pequeño que en un grande Estado, no por eso deja de ser cierto que las nacionalidades débiles están espuestas á ser atacadas y absorbidas por las fuertes.» Concedido; pero esto mismo confirma nuestra opinion, porque si los hombres fueran cuerdos, si fuese legítimo y razonable el progreso de que tanto se jacta este siglo, en vez de trabar jar en la centralizacion, so pretesto ó con el objeto de forma esas grandes nacionalidades; en lugar de sacrificar á este ídolo los Estados pequeños; la tendencia general, si verdaderamente se aspirára al mayor bienestar de los pueblos y á la libertad de los individuos, deberia ser á garantizar la independecia da los pequeños estados, á mantener vivos los lineamientos característicos de cada pueblo; y, por medios legítimos, á cercenar la fuerza de las naciones grandes, conteniendo la ambicion de los soberanos. Pero como el falso liberalismo ni desea el verdadero bienestar de los pueblos, ni quiere la libertad rectamente entendida y honestamente practicada de los individuos, sus esfuerzos caminan en sentido opuesto; y ese empeño de formar grandes nacionalidades, que aunque aparenten respetarse ó quererse, en el fondo ó se detestan entre sí, ó por los menos desconfían profundamente unas de otras, no produce otra cosa que males inmensos á cada pueblo en particular y al mundo en general. Pues que ¿es poco el sacrificio de sangre y de dinero que tienen que hacer las naciones, para mantenerse armadas hasta los dientes, porque aun cuando no esten en guerra, y siquiera se protesten recíprocas simpatías y se llamen aliadas, no se créen mu tuamehte seguras, ni esperan otra cosa, si se descuidan, que sorpresas, ataques y probablemente alevosías y traiciones? De aquí, el sacrificio positivo y permanente que cuesta el entretenimiento de grandes ejércitos, el recargo desmesurado de impuestos para aumentar las armadas y para hacer mas inespugnábles las fortificaciones; todo lo cual se hace á costa de los pueblos, abrumados yá de contribuciones. De aquí el peligro de las li-

bertades públicas, pues una nacion qué por temor de ser atacada, tiene siempre necesidad de milicia, poco á poco va abriendo el camino á la dictadura, si es que no la tiene ya establecida; y esa dictadura, sin ofrecer á los pueblos las garantias que ordinariamente les ha dado la institucion monarquica, es aun mas ocasionada que la monarquía al despotismo. De aquí el descuido de otras empresas de utilidad pública, porque el Estado que tiene que hacer grandes gastos militares; no puede contar con bastante desahogo de recursos, para no desatender otros géneros de empresas pacíficas. De aquí, en fin, la desconfianza; de la desconfianza, la paralizacion del comercio y de la industria; y de esta paralizacion, la disminucion de los jornales, la cesacion parcial ó total de los trabajos y la miseria de los operarios y sus familias, con toda la inmoralidad, los crimenes y las desgracias consiguientes. He aquí lo que se gana con la existencia de esas grandes centralizaciones, que por antomasia se llaman nacionalidades; y así los que invitan á los pueblos á formarlas, no hacen ordinariamente otra cosa, á ciegas ó á sabiendas, que empeñarlos en levantar con sus propias manos y á costa de su oro, altares á un idolo vano, ante el cual han de ser sacrificados sus hijos y aun ellos mismos.

Indicabamos arriba que cuando Dios da á un pueblo las condiciones de nacionalidad, por mas pequeño que sea, no solamente puede este pueblo vivir, tener bienestar y aun ser mas libre y feliz que otras grandes naciones; sino que, en caso necesario, si ese pueblo conserva y sabe aprovechar las condiciones de su nacionalidad, no tiene que temer en definitiva por su propia independencia. Puede decirse que ningun género de muerte es posible á los pueblos, sino es el suicidio En efecto, recórrase la historia y se verá, que algunos pueblos han podido ser oprimidos por la fuerza y dominados por la conquista, mas ó menos tiempo; pero que si ellos lo han querido, á pesar de la opresion, han podido conservar su carácter nacional; y así ó han recobrado pronto su independencia,

ó por lo menos no los han abandonado la esperanza y la posibilidad de recuperar su autonomia. El carácter nacional es el alma de los pueblos, y así como el hombre aunque su cuerpo se encuentre en la mas dura esclavitud, pueden ser en su espíritu libre, pues en aquel santuario no mandan otros que Dios y la conciencia; de la propia manera un pueblo puede ser momentaneamente conquistado, conservandose al mismo tiempo independiente. ¿Sabeis cuando sino está perdida, por lo menos se halla en grave riesgo de perderse esa independencia? Cuando un pueblo abjura las condiciones de su nacionalidad; y muy especialmente sus creencias. Aun bajo las religiones falsas, cuando las dejaba un pueblo en la antigüedad, para entregarse al ateismo ó abandonarse al grosero materialismo; este era indicio, para los graves pensadores y para los verdaderos patriotas, de que se acercaba una gran catástrofe en el pais. Platon en Grecia y Ciceron en Roma, pensaron así; y si esto sucedia con las religiones falsas, ¿que sucederá cuando se abandona la verdadera?

Observad sino lo que aconteció con el pueblo hebreo. Su independencia seguia indefectiblemente todas las peripecias de su religion. Si aquel pueblo era infiel á Dios, cualquiera nacion, un puñado de gente, bastaban para subyubgarle; y aun se conservan marcados por la tradicion en Palestina, los sitios en donde para castigo de sus prevaricaciones, Dios permitió venciesen á los israelitas los estrangeros. Al contrario, en las inmediaciones de la ciudad santa, se os muestra tadavia el lugar en que Alejandro, aquel conquistador ante quien muda se postró la tierra, aunque iba airado contra Jerusalen, se detuvo en presencia del sacerdote Jaddo; y en vez de hacer daño al pueblo de Israel, mandó ofrecer un sacrificio á su Dios, todo porque entonces este Dios no estaba ofendido con su pueblo. Pero volved la vista y desde aquel mismo sitio descubrireis ¿que? ¡Ah! En medio de una escena de desolacion descubris una vasta cúpula, en que repercuten los rayos del sol. Esa cú-

pula corona un edificio levantado sobre el lugar mismo que ocupára, en el vasto templo de Salomon, el Arca santa de la Alianza. Es la mezquita de Omar, última abominacion de aquella desolacion con que es afligido, por su postrer crimen de religion, aquel pueblo, en otro tiempo objeto de las complacencias del cielo. Desde que se oyó á los ángeles que guardaban el templo, pronunciar aquellas fatídicas palabras, que nos refiere el judio Flavio Josefo: «Salgamos de aqui, salgamos de aquí,» Israel perdió su independencia; y á sus hijos en Jerusalem no les queda otro consuelo, que ir á llorar sobre las piedras dispersas del santuario, sin saber que con esto recuerdan el crimen de sus padres, no siendoles lícito ni siquiera poner sus plantas en los que fueron átrios de su templo.

De modo que si los pueblos paganos fueron castigados por caer de un esceso en otro mayor, de la idolatria en el ateismo ó el materialismo; los judios son mas ejemplarmente castigados, porque su caida fué mucho mas profunda, en razon de que era inmensamente mas grande su elevacion. ¿Pues que les sucederá á los pueblos católicos si abjuran sus creencias, que son la primera y mas esencial condicion de su nacionalidad? Bien harian en meditar este punto, los pocos romanos que puedan desear la destruccion del poder temporal del Papa; destruccion que, en los planes del protestantismo y de la impiedad, no entra sino como el medio de aniquilar la autoridad espiritual del sumo Pontifice, para destruir el cristianismo, como se destruye un edificio, socabando la roca que le sirve de cimiento. La segunda parte, objeto principal de los impíos, no se verificará, porque no puede verificarse; pero la primera puede que se lleve á efecto, siquiera por algun tiempo, permitiendolo Dios para castigo de los que en Roma no sepan agradecer al cielo, del modo debido, el beneficio que les ha hecho con fijar entre ellos la Cátedra de S. Pedro. A donde quiera que ella, aunque sea momentaneamente, se traslade es cierto que derramará en torno suyo el bienestar, aun en el sentido meramente tem-

poral, como le sucedió á Avignon en otro tiempo. «Cuando esta ciudad se convirtió en residencia de los Papas, reynando Clemente V, dice Capecelatro, era un poco de tierra, en la cual las casas estrechas y fabricadas sin gusto, las calles sucias, la pobreza y falta de habitantes, malamente correspondian á la magnificencia de la Corte pontificia... Sin embargo, poco á poco, despues de que los Papas pusieron allí la silla apostólica, el aspecto de la ciudad mudó como de improviso. Juan XXII echó sobre la roca de Doms los cimientos de un magnífico palacio para habitacion de los Sumos Pontífices: Benedicto le hizo como una fortaleza inespugnable; Clemente y los otros Papas sus sucesores le adornaron y enriquecieron admirablemente. Los Cardenales y Prelados de la Corte, llevando la esplendidez de Roma á Avignon, la embellecieron con suntuosos palacios y con los otros adornos de que la santa ciudad es riquísima. Pero sobre todo los Papas, que aun en el destierro no acertaban á olvidar las bellas artes, supieron servirse de ellas para mayor decoro y magnificencia de su nueva morada.»—Así lo que Roma pierda en el sentido material si pierde al Papa, lo ganará cualquiera otra ciudad del globo; mas si perdiera la fé, nadie ganaria y su desventura no tendria remedio.—Lo mismo, por igual razon, tendrá lugar en cualquier otro pais que abjure el catolicismo; y cuenta que para esto, no es necesario una pública apostasia. Bastará para eso, la indiferencia en materia de religion; porque la religion esta siempre velando sobre la cuna de los pueblos, y el ateismo sentado sobre su sepulcro.

VIII.

EL PORVENIR.

No es propio de hombres cuerdos reñir con el presente, para vivir soñando en el porvenir. No: cada hombre que viene á este mundo, tiene una vocacion que cumplir; y el campo en que la Providencia le llama á trabajar, es el tiempo actual. Así puesto que Dios conoce mejor que nosotros mismos, cual es nuestra índole y lo poco ó lo mucho de que somos capaces con su gracia, nosotros católicos, á pesar de la borrasca deshecha que combate á la Iglesia y agita al mundo, no solo debemos someternos humildemente al altísimo designio que nos hizo nacer y nos hace vivir en las presentes circunstancias, sino que podemos alegrarnos de que nos haya tocado en suerte vivir en estos tiempos y no en otros. Si: ¡que destinos tan brillantes nos están reservados, si sabemos ser fieles á nuestra mision!

Y cuando decimos brillantes, no se entienda que queremos despertar en los pechos católicos, inmodestas aspiraciones. No. El verdadero católico cumple su mision humillandose, como que por eso dijo el Divino Salvador, á los que habian de ejercer el sublime ministerio del apostolado, que cuando hubiesen hecho todo lo que debian, se hiriesen los pechos, reconociendose por inútiles servidores. A la mayor parte de nosotros nos ha de caber una parte muy oscura, á los ojos del mundo, en esta inmensa lucha que precede á la victoria; y aun el cuerpo mismo, del cual somos miembros y en cuya cabeza ha de brillar muy pronto la corona del triunfo, no llegará á él sino como llegó el Salvador, esto es, pasando por la ignominia y por mu-

chas tribulaciones. Mas por lo mismo el exito es indefectible. ¡Gloria á Dios! El porvenir es nuestro.

Si: el porvenir no es del protestantismo, el cual como religion está muerto, irrevocablemente muerto; y con cuyo cadáver quieren unicamente los impíos, como lo han confesado dos de ellos, Sué y Quinet, hacer un puente para llegar al ateismo. El mismo protestantismo se ha prestado á esto, descendiendo por la rápida pendiente del racionalismo y del deismo, á la incredulidad; y así ha consentido ignominiosamente, en ser intrumento de errores mas perversos que él, pero que no serán mas felices que él mismo.

El porvenir tampoco es del racionalismo, ni del deismo, ni del ateismo, espresiones las tres, mas ó menos fuertes, de una misma negacion de culto á Dios, que es tambien negacion de felicidad al hombre. El hombre para ser feliz, necesita créer, esperar y practicar la virtud; pero el racionalismo, el deismo y el ateismo, le arrebatan la fé, la esperanza, el amor, y los auxilios para ser virtuoso, sin reemplazarlos con nada. Estos errores monstruosos, tienden al paganismo, como es fácil demostrar con la razon y con la esperiencia.

Pero ¿será el porvenir del paganismo? No, eso es imposible. Bien pueden, en momentos de vértigos los vanidosos filósofos, ir á postrarse delante de una prostituta, como lo hicieron en Paris ó engalanarse como lo hizo Robespierre, en calidad de hierofanta del deismo. Todo eso se hundirá en el lodo, ó caerá en medio de los silbidos. Bien puede tambien practicar algunos escelerados un culto abominable, en honor del diablo, como lo han hecho en nuestros dias; que es cuando mas al pié de la letra se verifica, que no hay en el mundo hombres mas crédulos que los incrédulos, ni mas débiles espíritus que los pretendidos espíritus fuertes. Mas todo eso tambien, que parece algo en lo presente, será nada en el porvenir. El porvenir es del catolicismo, como lo es tambien el presente.

Y en este punto aun va mas allá nuestra conviccion. Si fue-

ra posible dudar de las divinas promesas, pudiera en nuestro sentido dudarse de la victoria de la Iglesia, si ella fuese el objeto de las complacencias del poder y el blanco de las simpatías de la revolucion; porque el poder humano, frecuentemente, es como el Anteo de la fábula, que mata abrazando; y porque los halagos de la revolucion hacen perecer, como las fascinaciones del áspid matan al avecilla inocente. Al contrario, hay males que se convierten en bienes; y del número de estos son las persecuciones que los gobiernos impíos y las revoluciones anti-cristianas ejercen contra la Iglesia, como lo acredita constantemente la historia.

Si buscamos la razon filosófica de este fenómeno, la encontraremos en el fondo mismo de nuestro ser. Hízonos Dios tan elevados en el entendimiento, que buscamos como por instinto la verdad; y una vez descubierta, el error que la combate, nos hace adherirnos á ella mas que si nunca hubiera sido combatida. Diónos Dios un corazon tan noble, que todo lo que es bajo nos repugna y nos indigna; y no habiendo nada tan bajo como la mentira, la traicion y la hipocresía, que son las armas de que ordinariamente, y con especialidad en estos tiempos, se valen los enemigos del catolicismo para combatirle; nuestro amor á esta religion divina crece, á proporcion que se aumenta nuestro desprecio á las malas artes de sus adversarios.

Es esto tan cierto, que por eso hemos visto en estos últimos años, y estamos viendo actualmente, un espectáculo de que no fueron testigos otras generaciones. Ese espectáculo es el del movimiento que en las inteligencias y en los corazones, ha suscitado y mantiene la actual cuestion religiosa. Eclesiásticos y seglares, jóvenes y ancianos, sábios é ignorantes, hombres de las zonas templadas, y de las tórridas, y de las glaciales, todos se han conmovido; y con generoso ardor, los personajes mas céle bres por su talento, por su esperiencia y por su erudicion, hasta algunos que no son católicos, como Guizot y Leo, se han hecho en cierto sentido campeones de la verdad, de la justicia y del

derecho. Los pueblos se han despojado de su dinero. Una juventud generosa ha prodigado heroicamente su sangre. Y todo, no por ponerse bien con los poderes de la tierra, porque estos poderes eran hostiles á aquella causa ó la desamparaban. Tampoco por adquirir ó conservar popularidad, pues antes bien se esponian á todos los insultos de la prensa, empeñada en hacer impopular aquella causa. «Yo creo á los testigos que se dejan degollar,» decia Pascal, hablando de los apóstoles y de los mártires. Nosotros confiamos en una causa que ha podido. por su fuerza intrinseca, y sin prometer ningun favor humano, hacerse amar, defender y seguir de tan noble, de tan elocuente, de tan digna manera, por hombres de todos los paises, clases y condiciones.

Sobre todo confiamos en Dios, árbitro supremo de loshumanos destinos, que no en vano quiso contraer con nuestro linage union tan estrecha, como la que se verificó en Nazareth; y que tampoco subió al Gólgota, á luchar cuerpo á cuerpo con el mal, con el objeto de arrancarle su presa, para abandonarsela despues, cual sucederia si sucumbiese la Iglesia. El Salvador no se dejará arrebatar los despojos que forman los trofeos de su triunfo. Al chocar la cruz con la peña del Calvario, tembló la tierra; y por eso á poco tiempo no quedaron en pié ni Júpiter en elCapitolio, ni Diana en Delfos, ni Apis en Memphis. Ahora se empeña la revolucion en reparar aquellas ruinas, cavando en las profundidades de las sociedades secretas, para buscar ídolos, con el objeto de sacarlos nuevamente á la adoracion de los pueblos. Mas les sucederá á esos infelices albañiles (*masones*), lo que sucedió cuando el apóstata Juliano, que tuvo el mismo designio, se empeñó en reedificar un templo que la ira de Dios habia destruido. De los cimientos que hacia abrir con tal objeto, y cuenta que lo refiere un historiador pagano, salieron globos de fuego, que mataron á los trabajadores é hicieron imposible la obra. Todos los combustibles que ahora se acumulan para hacer volar en los aires el catolicismo, no servirán de otra co-

sa, si la misericordia de Dios no se interpone, que de instrumento á su justicia, para castigo de los autores y cómplices de tan nefando designio. Y ahora como siempre, la Iglesia de Dios saldrá de las crisis esclamando gozosa: *Misericordiae Domini quia non sumus consumpti. Misericordias Domini in aeternum cantabo.*

José Antonio Ortiz Urruela.

Sevilla, 29 de Junio de 1862.

PRODIGIOSA Y VISIBLE SALVACION DE UN BUQUE POR LA INVOCACION DE NUESTRA SEÑORA DE REGLA.

No es el suceso que vamos á referir un hecho que ha pasado ante dos ó tres personas de las que la impiedad llama *beatos*: no es la descripcion que vamos á insertar obra de ningun fanático ni absolutista: el suceso pasó ante todo un pueblo, á vista de hombres de toda condicion y opiniones, á presencia de las autoridades; y la descripcion está literalmente tomada de *El Comercio*, periódico liberal, pero no de esos liberales que no creen en Dios, que combaten el culto de Maria Santísima, que niegan y desconocen el valor y fuerza de la oracion. Este prodigio fué obrado por la intercesion de María Santísima, en el acto de colocarse la primera piedra del faro de mas importancia y de mas necesidad en las costas de España.

He aquí la descripcion del *Comercio* de Cádiz.

«Con inusitada ostentacion tuvo lugar el Juéves último el

solemne acto de colocar la primera piedra del faro que, bajo la direccion del entendido ingeniero D. Jaime Font, se ha de construir en la inmediata villa de Chipiona.

Convidados al efecto el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia D. Antonio Guerola, el ingeniero jefe D. Cárlos María Córtes, el individuo del mismo cuerpo D. Juan Ravina é Imar y el diputado provincial del distrito D. Federico Ferrer con algunas otras personas notables, tanto de Cádiz como de la inmediata ciudad de Sanlúcar de Barrameda, por el activo y celoso contratista del faro D. Antonio Lazo, se empezó la ceremonia con la celebracion de una solemne Misa cantada en el cercano y antiguo Santuario de Ntra. Sra. de Regla, patrona de Chipiona, y en quien sus habitantes, con sobrado motivo, depositan toda su fé considerandola como la protectora de aquella comarca.

Concluida la Misa fué sacada procesionalmente dicha imágen, acompañada de todos los circunstantes y de un numeroso pueblo que se apiñaba á las puertas del templo; hasta el lugar donde se hubiera de colocar la piedra, ya de antemano lujosamente decorado con caprichosos adornos de follage y vistosas y multiplicadas banderas. Y aquí nos permitirá el lector que hagamos una pequeña digresion, describiéndole una escena que no pudo por menos de conmover hondamente á cuantos la presenciaron. Desde la noche anterior corria el rumor, entre los habitantes de la villa, que en el tristemente célebre bajo de *Salmedina* habia barado un buque, cuya nacionalidad se ignoraba. Reciente aun la sensible pérdida de un buque inglés, que dias antes aconteciera, cuya tripulacion subida á los mástiles, en vano imploraba la caridad pública, pues ni el estado del mar, ni el horroroso huracan permitia darle auxilio de clase alguna, teniendo que presenciar desde la costa los inútiles esfuerzos que hacian por conservar un instante mas la existencia y hasta creyendo quizás escuchar el grito mas agudo de dolor ó la mas ferviente plegaria, temíase, y con fundada ra-

zon, que aguardase igual suerte á este buque, si al subir la marea no se calmaban las olas y permitian que desembarrancase. En tan crítico momento, en tan apurado trance, resonó una voz unánime, compacta unida, la de todos los espectadores, solicitando que se llevase la sagrada Imágen hasta colocarla en frente del buque. Como no podia ser por menos, hízose así, y aquella numerosa muchedumbre, cediendo toda á un mismo sentimiento é hincando sus rodillas en la húmeda playa, unió sus preces á los cantos de la Iglesia pidiendo á nuestra Señora la salvacion de aquellos infortunados. ¡Escena digna de general contemplacion! Terminado el rezo, siguió la procesion hasta el sitio que ha de ocupar el faro, pero llevando todos la vista fija en el buque, y no hablandose de otra cosa que de su inminente peligro, el que solo podia disminuirse, si el mar se tranquilizaba y salian los prácticos del puerto. Pero de pronto una voz de júbilo vino á llenarnos á todos de alegria; el buque se habia salvado! la ferviente oracion habia llegado al cielo!

No en balde se habia tomado por intercesora á Nuestra Señora de Regla! Dificil es en extremo tratar de describir esta escena; pálidos serian todos los colores; inciertas todas las descriciones: vaga toda narracion. El buque hinchó las velas y poco á poco fué desapereciendo de vista llevándose nuestra angustia y dejando solo algun éco perdido, última expresion de sus voces de agradecimiento.

Bajo esta impresion, pues, íbamos á presenciar la colocacion de un faro de primer órden llamado á evitar escenas como la que acabamos de lamentar.

DECLARACION IMPORTANTE SOBRE LAS BULAS DE CARNE Y DE CRUZADA.

El Sr. Arzobispo de Tarragona ha publicado la siguiente importante circular.

«*Arzobispado de Tarragona.*=Circular.=Aunque tenemos la mayor confianza en la virtud y ciencia de los RR. confesores, sin embargo, en vista de algunas dificultades, que suelen suscitarse con motivo de la Bula de la Sta. Cruzada, creemos del caso advertirles:»

«1.° Que el solo indulto cuadragesimal, que suele llamarse Bula de carne, no sufraga para hacer uso de ella en los dias prohibidos, sino que ha de tomarse siempre para este efecto la llamada de Cruzada, Indulgencias ó lacticinios.»

«2.° Que esta última, por si sola, no habilita para comer carne, si no es con las condiciones y circunstancias que la misma expresa.»

«3.° Que los hijos de familia y dependientes domesticos de los que tienen las expresadas Bulas de Indulgencias y de carnes, comensales de los mismos, pueden comerlas cuando las presenten en la mesa, aunque no tengan la Bula. Pero notense tres cosas: 1.ª Que si el principal tuviese haberes, ha de tomar Bulas para todos á fin de asegurar su conciencia. 2.ª Que los hijos ó dependientes timoratos han de recordar ó excitar á sus padres ó superiores,si les advierten morosos ó retraidos, á que les procuren dichas bulas. 3.ª Que no es nuestro animo eximir de hacerlo por su parte á los mismos hijos de familia, comensales ó dependientes cuando ellos contasen con algunos medios ó recursos procedentes de ahorros y otros

arbitrios que suelen proporcionarse, pues la experiencia nos enseña que á veces se reunen los jóvenes ó personas de esta clase (y; ojalá fuera siempre en pro de las buenas costumbres!), para sus desahogos, bailes y francachelas, gastando sumas de bastante entidad.

4.° Que sean muy discretos en la apreciacion de la causa de pobreza. Las doctrinas antiguas parecen ampliativas, y las modernas restrictivas. Conviene, pues, elegir un prudente temperamento, ó sea un término medio entre la flojedad de unas, y la tirantez de otras; y no puede procederse de otra manera en la practica. Siendo tan sumamente módica la limosna señalada, no hay terminos habiles para evadirse con la facilidad que algunos creen. Causa lastima por cierto, el ver que por una cantidad tan insignificante se invocan y rebuscan pretextos para eximirse de tomar las Bulas. Si la limosna de estas fuera de 100 rs. entonces en verdad habria muchos que podrian estimarse como pobres; pero siendo tan exigua, son estos pocos, á no dudar, ya que tan poco costoso es el allegar y desprenderse para un fin tan loable y provechoso de una cantidad tan módica.»

«5.° Que cuando realmente merezcan la certificacion de pobres, se les encargue que en cada uno de los dias en que hagan uso de los manjares que por otra parte les serian prohibidos, han de rezar un Padre nuestro y una Ave María â la intencion de su Santidad.»

«6.° Que fuera de la Cuaresma, en los viernes del año y otros dias que no son de ayuno, sino solo de simple abstinencia de carnes, procuren que se conserve la loable costumbre de no promiscuar, aunque se tengan las Bulas; pero no califiquen de pecado lo contrario, cuando en virtud de estas se use de semejante privilegio.»

Finalmente conozcan todos que al prohibir la Iglesia el uso de carnes en ciertos dias, y al imponer la obligacion del ayuno no abusa de su potestad, sino que hace un uso legitimo é

incuestionable de la misma, sancionado por el testimonio irrefragable de todos los tiempos, lugares y personas dirigidas por el espíritu de Dios.—De nuestro palacio arzobispal de Tarragona á 10 de marzo de 1863.—*José Domingo*, Arzobispo de Tarragona.

IMPORTANTE SOBRE ABSTINENCIA Y PROMISCUACION.

El Boletin oficial Eclesiástico de Toledo, órgano oficial del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, Comisario general de la Santa Cruzada con autorizacion para esplicar y declarar la mente de S. S. en las dudas que ocurriera sobre el indulto cuadragesimal contiene en el número de 2 de Mayo de 1863 las siguientes importantísimas observaciones.

La *abstinencia* y la *promiscuacion* inducen, ó son, dos preceptos. Así lo comprendimos siempre, y así se desprende de su misma esencia. El primero prohibe el uso de manjares de carne en determinados dias: el segundo veda el uso de carne y pescado en una misma comida en aquellos dias en que por ley general se prohiben las carnes, pero por privilegio especial se levanta ó dispensa esta prohibicion.

Así como para la dispensa de la abstinencia de carnes en algunos dias hemos necesitado los españoles nada menos que dos Rescriptos de la Santa Sede, la *Bula de la Santa Cruzada*, y la llamada *Indulto de carnes*, así tambien se necesita para la suspension, levantamiento ó dispensa del precepto de *no mezclar* carne y pescado en una comida en dias de abstinen-

cia un Rescripto, ó sea declaracion espresa y terminante *ad hoc*, la cual hasta ahora no se ha dado por la autoridad de la Iglesia, á quien compete así el dar leyes á sus hijos, como dejarlas sin efecto, dispensarlas ó derogarlas. Dice S. Ema. (Boletin núm. 35, viernes 20 de Febrero de 1863).

(Aquí inserta el Boletin la declaracion del Sr. Arzobispo de Santiago que publicamos en el número de Marzo de este año y despues añade.)

Como ven nuestros lectores dice S. Emcia. que la declaracion que Su Santidad le hizo de que los dispensados de la abstinencia por las Bulas de Cruzada é Indulto cuadragesimal pueden mezclar carne y pescado en los dias de pura abstinencia que no sean de ayuno, ha sido *para su Diócesis*. Alguno de los escritos que hemos indicado habia venido casi á abolir el precepto de la no promiscuacion en el Arzobispado de Santiago. A Su Santidad no se ha ocultado esto, y aunque podria proscribir la doctrina de la promiscuacion como contraria no solo á una laudable costumbre, sino á la doctrina, ó mejor dicho, á lo mandado por la Santidad de Benedicto XIV en su constitucion *In suprema*, y en otra declaracion posterior, usando de la benignidad que le distingue permite solo *en la Diócesis de Santiago*, mezclar carne y pescado, en los términos que se dejan indicados, queriendo no se imponga á los fieles como obligatoria la no promiscuacion, pero sí *que se debe aconsejar* la observancia de *no promiscuar*.

El Santo Padre no puede estar ni mas benigno con los fieles de la Diócesis de Santiago por las circunstancias en que hoy se encuentran, ni mas esplicito por lo que hace el asunto de que nos ocupamos. La gracia ha sido para la Diócesis de Santiago, con las otras Diócesis no habla Pio IX: luego en las demas debe guardarse la *no promiscuacion*, cuya observancia *debe aconsejarse aun á los fieles de Santiago*.

Sobre el segundo punto, ó sea el que S. Emcia. comprende bajo el núm. 4.°, están terminantes los Decretos y Resolu-

ciones de la Sagrada Penetenciaría. El hijo ó doméstico á quien el padre, ó su amo, no da otra comida sino carne en dia de abstinencia, aun cuando no tenga Indulto ó privilegio, puede usar de ella. La Santa Iglesia es Madre benigna y compasiva, trata á sus hijos con clemencia y amor !ojalá que nuestra fidelidad y sumision correspondiese! Hecha cargo de la necesidad del mantenimiento dispensa la ley de la abstinencia en favor de aquellos que no tienen para alimentarse sino lo que se les dá; mas no dispensa la responsabilidad en que los padres y amos incurren poniendo á sus hijos y domésticos en precision de faltar á sus santos Mandamientos.

En resúmen; la abstinencia de carnes es obligatoria en los dias de ayuno y en los que se llaman de pura abstinencia, como son los viernes del año, á no tener las Bulas de Cruzada é Indulto cuadragesimal; y estos no sufragan para hacer uso de ellos el miércoles de Ceniza, los viernes de Cuaresma, el miércoles, jueves, viernes y sábado de la Semana Santa, y vigilias de Navidad, Pentecostés, San Pedro y Asuncion de Nuestra Señora, ni mezclar carne y pescado en los otros dias de ayuno, y demas llamados de abstinencia, aunque en ellos no se ayune. Los hijos y domésticos pueden comer carne en dias prohibidos, si sus padres ó amos no les dan otra cosa; pero los padres ó amos, que tienen medios para tomar Bulas para su familia, *no pueden darles á comer manjares prohibidos.* Aquellos no pecan, estos *no están seguros en conciencia.*

SERMON SOBRE LA CONFESION SACRAMENTAL, PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA Y PATRIARCAL DE SEVILLA, EN LA TERCERA DOMINICA DE CUARESMA DE 1863. POR EL DOCTOR DON VICTORIANO GUISASOLA, CANÓNIGO PENITENCIARIO DE LA MISMA.

Advertencia.—Circulando clandestinamente en esta ciudad, entre otros folletos abominables, alguno contra la *Confesion*, y propalandose tambien de viva voz por los agentes de Satanás ideas las más extraviadas y perniciosas contra esa institucion tan saludable como veneranda, algunas personas, respetables para mi por muchos títulos, me persuadieron á imprimir y circular este sermon. Obra de no muchos dias y entre ocupaciones continuas, sale á luz sin otra pretension que la única y exclusiva que habia tenido al escribirle y predicarle; la de ejercer mi sagrado ministerio cooperando segun la pequeñez de mis fuerzas al bien espiritual de mis prójimos.

V. G.

«Erat Jesus ejiciens dæmonium, et illud erat mutum.
«Estaba Jesus lanzando un demonio, y este era mudo.»
EVANG. *de S. Lúc.*, c. 11, v. 14.

ILMO: SEÑOR:

Que el Hijo de Dios impusiera silencio á los demonios y cohibiera su perfidia, cuando ellos incitasen los hombres á la

locuacidad, concibiérase muy bien; porque frutos de ellas son las blasfemias, los perjurios, las detracciones y mil otros pecados, para los que la lengua sirve de instrumento. Pero que un demonio mudo (que sin duda era así apellidado, porque embargaba el uso de la lengua) fuese por Él lanzado... por Él, que sólo buscaba en todo la gloria de su Padre celestial y la salud espiritual del mundo, esto ya tiene visos de misterioso, dado que no en callar sino en hablar suele haber pecado, y que todos los dias se ve justificada, aun en el órden espiritual, aquella máxima de un antiguo filósofo: «á nadie daña haber callado; daña el haber hablado: *Tacuisse nocet nulli, nocet esso loquutum.*

Pero advertid, señores, que otro, tambien antiguo, tambien filósofo, y harto más ilustrado que todos los filósofos de la gentilidad, puesto que lo estaba con luces de lo alto, no sólo hallaba mal en la locuacidad, sino tambien en el silencio; porque *hay tiempo de hablar.* decia, *y tiempo de callar,* (1) resultando de aquí igualmente reprensibles el que habla, cuando habria de callar, y quien calla, cuando hay razon de hablar. Y así se comprende aquella exclamacion de Isaias *¡ay de mi porque callé!* (2) apenado su corazon por la memoria de su silencio, cuando habria de haber hablado para gloria de Dios.

Pues á este silencio, H. M., extemporáneo, vituperable, á las veces criminal y de consecuencias funestísimas, es al que los demonios han inducido siempre, é inducen á los hombres aun hoy, si no ya violentamente. *vencido el fuerte armado que custodiaba el imperio de las tinieblas*; pero sí de un modo oculto, impidiéndoles con ardides y sugestiones malévolas el uso de la palabra.

Yo vengo, pues, á emplearla en este dia, á despecho de Satanás, para llenar cumplidamente mi ministerio. Ordinariamente este es el de escucharos y callar; pero ¿como H. M.,

(1) Ecco. 3, v. 7.
(2) Isai. 6, v. 5.

escusarme yo de hablar, cuando veo que la generalidad de los fieles enmudece, desentendiéndose del sagrado é imprescindible deber de hablar contra si en la amargura de su alma á los piés del delegado de Dios, que dispone de los tesoros de su misericordia?

¡Oh! no digais ya que vengo á revelar una falta, que visible está, y á nadie puede ocultárselo. Y sino, dirigid, señores, en estos que la Iglesia apellida dias de salud, una mirada á los confesonarios (y no ya al mio; que no me lisonjeo de tener la virtud, la esperiencia y la sabiduria, que fueran necesarias para ocuparle dignamente); recorred las iglesias, y dirigid la vista á los que ocupan tantos Sacerdotes venerables ¿que veis en torno de ellos? Un corto número de personas, casi todas del sexo devoto, que periódicamente los frecuentan; pero, ¿y el resto de los fieles?... ¿Dónde y cuándo se confiesan tantos millares de personas de ambos sexos, que viven y se agitan en esta ciudad populosa? ¿O es que el pecado ha tocado ya su término, y ha desaparecido de sobre la tierra el antiguo gérmen de la iniquidad? ¡Ay, señores! muy lejos de esto: es que esas almas, redimidas á precio de la divina sangre, han sido reducidas otra vez por el *demonio mudo* á un triste cautiverio.

No vengo, pues, repito, á revelaros una falta, que todos conocemos y debemos lamentar, si es que la caridad de Dios no ha abandonado completamente nuestros corazones; vengo á hacer que la considereis: vengo á desvanecer los motivos, que se pretextan para cohonestarla; vengo á descubriros la verdadera causa que la produce, y ver de aplicarle, en cuanto posible me sea, el oportuno correctivo; vengo, en fin, á hacer un esfuerzo en nombre de Jesucristo para libertar á unos y preservar á otros de los funestos lazos del *demonio mudo*.—«Rebatiré, pues, en primer término las especiosas razones, que sugiere el pérfido enemigo para retraher á los fieles del sagrado Tribunal» «En segundo lugar desvaneceré los motivos de em-

pacho y de rubor inoportuno, que allí suele sugerir para que sean poco sinceras las confesiones y en tal virtud infructuosas y sacrílegas.»

Feliz me reputaria, si al oir mis razonamientos, exclamaseis todos en el fondo de vuestras almas: *¡habeis roto, Señor, mis ligaduras!* (1) yo no os rehusaré de hoy más ese sacrifico que me exigís conducente á vuestra mayor gloria y á mi salud eterna.

Para obtener esta gracia, implorémosla todos rendidamente, interesando á aquella Vírgen Purísima, que con ser Madre del Dios de la santidad, es á la vez abogada y refugio de los pecadores. *Ave María.*

ILMO. SEÑOR:

Por más que haya dicho Ciceron que el absurdo fuera ya agotado por la antigua filosofía, muchos y muy clásicos estaban reservados á los que posteriormente afectaron cultivarla, desdeñando el titulo de cristianos para darse á si mismos el pomposo de filósofos; y no ha sido, á la verdad, entre todos estos delirios el menor, ¡tentado estaría por decir que ha sido el máximo, el aseverar que la confesion sacramental haya sido un invento de los clérigos.

¡Por Dios, señores, que se nos querría hacer gentes de bien estraño gusto!

Invencion de los clérigos un ministerio oscuro, sembrado de penalidades, que solo Dios conoce y el que las soporta! el haber de gastar uno sus fuerzas en un estudio árido, y consumir su tiempo en oir relaciones enojosas, de las que ni honra ni provecho ha de resultarle, y tomar uno á su cargo la direccion de vuestras almas, no siempre rectas ni siempre dóci-

(1) Salm. 115, v. 16.

les, surgiéndonos de aqui mil ansiedades, que turban no pocas veces la paz de nuestro corazon; y al cabo recibir por toda recompensa la negra censura de la impiedad por una parte, y por otra las necias y malignas parlerías de los que, suplantando la verdadera virtud, viven y se alimentan de la supercheria y la frivolidad..... ¡Invencion esto de clérigos!!! Y la humanidad habria de haber aceptado sin linage alguno de protesta una ley tan contraria á su delicadeza y á su orgullo, y que, al decir de esos mismos impios, atormenta las conciencias y las oprime cruelmente; ¡y el mundo, sin embargo, habria de acatarla sometiendose á ella por espacio de tantos siglos y acudiendo á arrodillarse á los pies de sus mismos vasallos conquistadores altivos y príncipes respetados y temidos!! ¡Qué cierto es, señores, que los incrédulos, por cada artículo de fé que niegan, tienen que devorar á millares las extravagancias y los absurdos!

No ignoraban, no, nuestros antepasados, clérigos y no clérigos, que el perdonar los pecados es obra solo de Dios; pero sabian que Jesucristo, Dios y hombre, cargándose con todos los del mundo, confesándolos á su Eterno Padre, pudiéramos decir, entre las agonías de Getsemaní, y expiandolos por fin en el Calvario, nos obtuvo la gracia de su remision depositándola en la Iglesia, y confiando á los Apóstoles y sus sucesores las llaves misteriosas de este tesoro. *Recibid el Espíritu Santo,* dijo; *á quienes perdonáreis los pecados, perdonados les son, y á quiénes se los retuviéreis, les son retenidos (1); en verdad os digo que todo lo que ligareis sobre la tierra, ligado será en el cielo; y todo lo que en la tierra desatáreis, en el cielo será desatado. (2)*

Ahora bien, señores, esa investidura de sus mismos poderes dada á los Sacerdotes, ese ministerio de perdonar ó retener, de atar ó desatar supone precisamente de parte del ministro conocimiento de causa, y, por una ilacion rigorosamente lógica, la

(1) Joan. 20. v 23.
(2) Math. 18. v 18.

necesidad correlativa de que se le exponga el estado de la conciencia, segun el cual ha de fallar. ¿Quién, empero, habria de revelarle los senos de ese abismo, y detallarle uno á uno los vicios que allí se anidan, sino el mismo desventurado á quien ellos tiranizan? Ved ya la confesion ....

Confesad vuestros pecados los unos á los otros, clamaba Santiago (1); *si los confesáremos*, decia S. Juan, *fiel y justo es el Señor para perdonarnos y purificarnos de toda maldad* (2). *Y multitud de creyentes venian á confesar los suyos* (3), añaden los Hechos apóstolicos; y de entónces prosiguieron confesandolos los fieles hasta el dia de hoy, no como un acto ceremonial, sino como condicion inprescindible para obtener gracia; sin que jamás ni la intensidad del dolor, ni todos los rigores de la penitencia, ni el sepultarse vivos, como otro Jeremias, en un voluntario sepulcro fuesen parte para que se creyesen exentos de esa condicion humiliante. Tal ha sido la creencia tradicional y práctica constante, como desde Orígenes y Tertuliano testifican sin interrupcion los PP. y los Teólogos en la série de los siglos.

No es ya, pues, el hombre el autor de la confesion, como dice el libertino para declinarla: de lo que sí es autor, lo que inventa cada dia la humana malicia es el pecado: sin que ese mismo libertino, á fuer de invencion humana, le rechace; ántes bien se le rinde y le idolatra: lo que inventa él, ó mejor diria, lo que la malicia satánica le sugiere, es el funesto silencio, con que guarda en su corazon la ponzoñosa vívora de la culpa, cuando, con sólo hablar, la lanzaria y se quedaría ileso; es el preferir estenüarse en el pecado á libertarse de él y de sus formidables estragos con una sola palabra.

Pero ¿nó es cosa dura haber de declarar á otro *uno mismo* sus propias vergonzosas flaquezas?... Y ¿quiénes hablan así?

(1) Jacob. 5. v. 16.
(2) Joan. 1. v. 9,
(3) Act. 19. v. 18.

H. M. notadlo bien: los que, parodiando las *Confesiones* humildísimas de S. Agustin, han hecho cínico alarde de sus propias libiandades, y los que á ellas se abandonan sin pudor y sin freno. ¡Vergüenza ellos de descubrirse á un hombre incapaz de abusar de su confianza! Ellos, que para lograr sus infames placeres, atropellando el honor y ajando la inocencia, toman sin empacho ni recelo por confidentes suyos los hombres más corrompidos y venales! ¡Cosa dura, sacrificio gravoso! ¿Y esto ha de decirse cuando se trata de evitar un infierno y sus suplicios, y tornar á la gracia de Dios, recobrando el caracter de hijo suyo y con el sus magníficos derechos y embelesadoras esperanzas?

¡Ah, señores! Dícelo el impio y el pecador descreido; pero no lo dirá, no, el hombre de fé sólida, que sabe apreciar el grado dé humillacion correspondiente á la criatura, que ha tenido la avilantez de rebelarse contra su Criador. No lo dirá él; ántes bien, apercibiéndose de la tremenda situacion en que le constituye su pecado, tiembla y estremécese, y exhala de su pecho hondos gemidos, como los gemidos de penitencia de los dias de Tertuliano: «*peccavit in Dominum; periclitor in aeternum perire.* ¡Yo he pecado contra Dios, y estoy en peligro de perecer eternamente!» No; no será el hombre de fé quien formule quejas, antes bien bendecirá una y mil veces la misericordia del Señor, por haber establecido para remedio humano un recurso tan fácil, tan practicable y tan en armonia con los sentimientos mismos de la naturaleza.

Y á la verdad, señores, que si hay prevencion alguna contra esa institucion tan altamente beneficiosa, es que no se ha reflexionado sobre ella lo bastante ni comprendídose el fondo de sabiduria, que en sí oculta.

Dadme, H. M., un hombre, cuyo corazon rebose en júbilo, ó dádmele, por el contrario, agobiado bajo el peso de la contradiccion y trabajado intimamente por la amargura y el acerbo pesar; ese corazon se inclinará á otro corazon por un movi-

miento natural é irresistible para confiarle su secreto; ese hombre buscará entónces como instintivamente una alma recta, con quien desahogarse y que pueda ofrecer á sus penas un dulce lenitivo. ¡Ah, señores! ¿Ha sido, pues, dura la Religion al ofrecerle al pecador angustiado por los clamores de la conciencia y despedazado su corazon por el remordimiento (que para este se ha instituido la confesion. y no para el que todavia permanece apático y obstinado en su maldád) ha sido dura, repito, nuestra santa Religion al ofrecer un calmante misterioso á ese pecador, cuyas entrañas parecen removidas por movimientos convulsivos de desesperacion? ¿ó no lo seria mas bien, dejándole reducido á devorar en silencio sus acerbas penas, sepultado en un infierno vivo, que no á otra cosa es comparable tan horroroso estado? ¿O querríais que la Religion, para ser benigna, dejára que ese desventurado, para desahogar su dolor, corriese á lanzarse en brazos de confidentes que, por malicia ó por indiscrecion, envenenasen las heridas de su alma, y acabasen de corromper su corazon, en vez de purificarle y consolarle? ¡Oh, cuantos infelices. por falta de creencias, se han abandonado y se abandonan cada dia á los últimos estremos de la mas horrenda desesperacion, á quienes con oportunidad un confesor discreto y esperimentado habria podido salvar del precipicio.

El Cristianismo, pues, instituyendo la confesion; satisfizo por este medio á una necesidad imperiosa, que aun la filosofia pagana habia conocido; pero sin acertar á satisfacerla: dió solucion á un problema, que aquellos sàbios plantearan, sin que les fuese dado rssolverle.

Oid en fé de esto á Séneca; óiganle, para vergüenza y confusion suya, los que nacidos en medio de la luz blasfeman de aquella institucion tan sábia como consoladora. «¿Cuál es, escribia »él á Lucilo, esa maligna influencia que nos desvia del punto á »que nos dirigimos, y nos coloca en el sitio del cual huimos? »Nadie de suyo es poderoso para resistirla: preciso es que al-

»gun otro nos dé la mano y nos saque del abismo. Epicuro ha»bla de muchos qué, sin ayuda de nadie, llegaron á la sabidu»ria; otros, segun él, tienen necesidad de ayuda.... Nosotros »dos no pertenecemos en verdad á la primera categoria; ¿Qué »digo? Se nos trataria favorablemente admitiéndonos en la se»gunda; Mas ¿á quien debo dirigirme? Dirás acaso *á ese ó á »aquel*? Decídete por aquellos cuya vida es una contínua ense»ñanza; que despues de haber dicho lo que conviene hacer, lo »prueban con sus acciones; que enseñan lo que es preciso hacer »y nunca se los sorprende en aquellas faltas que dicen se deben »evitar. Toma un guia que sea mejor aun para visto que para »oido (1).» El profundo filósofo que así discurria, desconfiaba empero, de hallar ese sábio director entre todas las eminencias de la filosofía pagana; mas entonces precisamente aparecia el Cristianismo satisfaciendo á esa gran necesidad moral por medio de la confesion y del sacerdocio. El y solo él ha sido capaz de formar y ofrecer á nuestra eleccion esos hombres verdaderamente sábios, discretos, experimentados, que antes se dejarián matar, que violar el secreto; hombres con cuya amistad habrian de honrarse los príncipes y reyes, y que, sin embargo, no se retraben de los mas infelices,sino que á todas horas se hallan dispuestos para oir el relato de sus miserias y derramar un bálsamo divino sobre las heridas de sus almas. No: no los buscariais en vano. En el confesonario hallariais esos prudentes consejeros, esos hábiles moderadores de nuestra conducta, esos guias seguros, que os alecionasen más con sus palabras, con su alto ejemplo; *mejores aún para vistos, que para oidos.*

Os maravillareis acaso de que os hable de presente, y paréceme, H. M., traslucir una réplica, que tímidos y recelosos agitais en vuestro corazon. Bien sé (y ¿porqué no confesarlo?) que no somos tan edificantes como los sacerdotes de los tiempos primitivos, como ni sois vosotros los cristianos fervorosos

(1) Epist. CDXI.

de las catacumbas: refluye sobre las costumbres del sacerdocio la corrupcion del pueblo, y tambien, á su vez, en las costumbres del pueblo la disipacion del sacerdocio: *Sicut populus, sic sacerdos* (1). Si vemos, pues, disipadas en gran parte las piedras del Santuario, holladas y conculcadas de todos, porque ya no sirven para su destino, deplorémoslo juntos el sacerdocio y el pueblo: todos somos culpables; humillémonos delante del Señor, y guardémonos de acriminarnos mútuamente.

Pero ¡ah! si buscais todavia piedras preciosas, que formen unidas y compactas el muro de la Iglesia militante; si, para levantar las altas torres de la mística Jerusalen, buscaseis lucientes margaritas, aún pudiérais hallarlas; que no ha sido abreviada la mano del Señor. Todavia hallariais sacerdotes edificantes, hábiles y amaestrados en el arte de conocer las enfermedades del alma, y de cuyos lábios brotasen palabras que, siendo luz para vuestras inteligencias, os sacasen del estravío y dirigiesen vuestros pasos por la senda del deber. Todavia los hay, dechados de acrisolada virtud, en cuanto á la humana fragilidad es permitido serlo; almas puras y rectas con las que, poniéndoos en contacto, hariais resaltar más y más á vuestros propios ojos el desarreglo de vuestra vida, viniendo á ser para vosotros esa confusion misma un correctivo saludable y el principio feliz de vuestra curacion.

Sí, pues, no os faltaria aquel confidente fiel, aquel guia seguro, aquel médico entendido, que pudiera dar alivio y solaz á vuestras almas ¿porqué las dejariais envilecerse sumidas en el abismo del desórden, hasta borrarse en ellas todo vestigio de aquella luz esplendente, que al justo rodea en sus hermosas sendas? ¡Almas enfermas y extraviadas! Con solo abrir á esos vicegerentes del Señor vuestros ocultos senos, aquesa hermosa luz entraria á vivificaros, y os sentiriais renovados interiormente y como rehabilitados ante Dios, ante los hombres y á vuestros mismos ojos.

(1) Oseas 4. v. 9.

Nó: no es ya un criminal que inspira horror, por impío y disoluto que antes fuese, ese pecador que confiesa sus culpas; en el hecho de confesarlas deja ya de serlo. No es ya un mísero esclavo aherrojado con cadenas degradantes; esas cadenas se han hecho ya pedazos á la simple voz del sagrado ministro. Ni aun á los ojos de este, conocedor de todos sus excesos, será él jamás objeto de aversion; sino más bien de vivas simpatías, de entrañable cariño, y áun á las veces de veneracion santa, ¡Oh! Vos lo sabeis ¡Dios mio! que de veces se han mezclado nuestras lágrimas con las de esos penitentes humillados; y pecadores como ellos, hubiéramos envidiado la viveza de su fé y la intensidad de su dolor! Y áun á sus mismos ojos ¡cuán otro viene á ser ese pecador, qué mudado y renovado despues que, al decir de Orígenes, *ha lanzado de su interior la causa de su malestar;* despues que ha removido la losa sepulcral para exponer á Jesucristo, en la persona de su ministro, toda la hediondez y fealdad de su corazon!

«He arrojado de mí, os diria, un peso abrumador; yo me »siento renacer á nueva vida; ya respiro: paréceme que he »resucitado cómo otro Lázaro del sueño de la muerte. Ya mi »conciencia, hasta ahora oprimida, principia á dilatarse en »una region de paz; ya mi espíritu libre y desembarazado »fantasea los dulcísimos ensueños de la inocencia. ¡Oh! ve- »nid, exclamaria; yo probaré á explicaros lo que ha hecho »el Señor dentro de mi alma. Pero no: que no le es dado á »lengua humana revelar tales arcanos; acercaos vosotros al »tribunal de la misericordia y vereis por experiencia propia »cuán suave es el Señor para los que le buscan en la humi- »llacion y el sacrificio!»

Sacrificio he dicho, y he hablado segun el mundo; porque, señores, ¡qué léjos está de serlo la confesion, para el que la practica herido de un vivo arrepentimiento! Los Davides y Magdalenas, lejos de sufrir al humillarse y confesar ante Dios y ante los hombres sus extravios, más bien hallaron en esto

un dulce desahogo natural, espontáneo, necesario de todo punto para aliviar su dolor y calmar las angustias de su alma. Si, pues, la confesion es un sacrificio, no lo será para el penitente verdadero, que con sinceridad quiere volverse á Dios; lo será para el penitente á medias, para el penitente tibio; y sacrificio tanto más costoso para él, cuanto mayor es su renitencia en dejar el pecado y más frias y menguadas sus disposiciones.

Pero, bien que á éste no le sea dado probar las dulzuras inefables, que suelen asociarse á los gemidos y lágrimas de las almas tocadas de un íntimo dolor, cumpliérale, sin embargo, aceptar de buen grado aquella obra penosa como un acto satisfactorio y de santa expiacion. Porque ¿quien eres tú, desventurado? Consideralo bien, si tienes todavía un resto de fé. Desde que has tenido la osadía de quebrantar la divina ley ¿quién eres? Voy á decirtelo. Un criminal que no merece excusa. ¿Podrias alegar alguna? Un ingrato digno de desprecio y de castigo. Tu pecado ha sido un acto de rebelion y de satánico orgullo. Dios me manda esto; Dios me prohibe aquello; pero ¿qué importa Dios? has dicho; yo quiero pertenecerme; yo haré mi voluntad, y no la suya: *non serviam* (1). En esta sola palabra se resuelve la malicia de todo pecado; mas á ella responde por parte del Señor otra palabra, de la que es un eco débil la ronca voz del trueno, y el furioso huracan que todo lo destruye, apénas un reflejo de su invisible estrago! palabra de anatema, de maldicion, de reprobacion sempiterna! ¿Dónde está, pues, el insensato, que á costa de una humillacion momentánea rehuse libertarse del peso formidable de la ira divina, que habria de oprimirle por una eternidad? ¡Ah! no, H, M., no se oiga ya decir que es demasiado humillante la confesion y demasiado penosa; porque eso mismo viene á justificarla, si bien se mira, y hacer que resalte más y más el fondo de sabiduría que ella

(1) Jerem. 2. v. 20.

entraña. Reconocedlo ¡pecadores! y humillaos; reconocedlo y someteos. Exclamad, en buen hora, como lo hiciera San Agustin en un momento de turbacion, al haber de confesar á la faz del mundo sus extravios juveniles. «Yo siento repugnancia en »revelar mi pecado con toda su fealdad; la naturaleza se resiste, el amor propio se subleva,» mas como él proseguid con ánimo rendido: «Vos me lo ordenais ¡o Dios mio! y eso me basȥta: yo acepto el sacrificio, y ¡ojalá que con esta confusion, »que voy á sufrir, pueda expiar en parte el horrible desaca»to de mis antiguos desórdenes! *accipe sacrificium confessionum mearum.*

Pero, no es ya solamente por lo tocante al individuo, en lo que se descubre la sabiduria profundísima que ha presidido á la institucion de la confesion, sino tambien en lo relativo al estado social. Aboliéraisla, y habriais enervado la virtud civilizadora del Cristianismo. ¿Que secreto pudiérais arbitrar, que así estimulase para la virtud, que así enfrenase las pasiones rebeldes, y reprimiese las injusticias y desmanes individuales y públicos? ¿Por qué otra via pudiérais concentrar la fuerza moral del remordimiento, y excitarle y avivarle hasta hacerle producir la satisfaccion de los agravios, y que el usurero y el estafador abran su mano para restituir el caudal usurpado? ¿Por qué otro medio que la confesion pudiérais recabar el perdon de las ofensas, la retractacion de las calumnias y la pública reparacion de públicos escándalos? ¿Qué otra garantia más segura para el pueblo de que no degenere en despotismo la autoridad del soberano, y para el soberano de que no se convertirá en licencia la libertad del pueblo; ni qué resorte mas eficaz para hacer al militar leal, al magistrado íntegro, al sacerdote puro y celoso; para asegurar, en fin, la paz de las familias, y el reposo y bienestar de la sociedad entera?

Por eso la confesion arrancó más de un vez de boca de los impíos palabras de admiracion, y los sectarios mismos, que la abolieron, hubieron de tributarle desmedidos elogios. «La

confesion es el mayor freno de los crímenes secretos, decia Voltaire. (1) «Una teocracia, decia Raynal, en la cual se estableciese el tribunal de la confesion, sería el mejor de los gobiernos.» (2)«Antes que suprimir la confesion, clamaba en un principio Lutero, someteré mi cerviz á la tiranía del Papa: ¿qué sería en tal caso del mundo sino una verdadera Babilonia?» Hízose, sin embargo, y de entonces alejáronse del Setentrion como desterradas todas las virtudes, y entraron de tropel los vicios todos, bajo la enseña de la falsa libertad evangélica, estremeciendose el mismo Lutero en sus dias últimos, impotente ya para reprimir aquel desbordamiento general. Y estremecióse Calvino, proclamando saludable la confesion, por no contradecirse ya diciéndola necesaria. Y estremeciéronse los pretendidos reformistas en Strasburgo, en Nuremberg y en Ausburgo, elevando súplica al emperador Cárlos V, para que, restableciéndola, alargase esa tabla única de salvacion á la sociedad, que veian próxima al naufragio. ¡Como si una institucion sagrada, que afecta íntimamente á la conciencia individual, pudiera ser abolida ni restaurada por edictos imperiales!!

Ahora bien, señores: despues de todo lo dicho, vosotros me preguntaríais; y si tantas son y tan manifiestas las ventajas individuales y sociales de la confesion ¿de dónde viene el ser hoy tan abreviado el número de los que la practican? No es ceguedad señores, que pocos son los que desconocen su orígen celestial, ni la profunda sabiduría y el espíritu de lenidad que en ella preside, como ni los inmensos beneficios que ha producido, y aun estaria llamada á producir en el mundo; no es ceguedad el apellidarla invento de los clérigos y relegarla desdeñosamente à un vulgo preocupado y fanático. La causa secreta de ese desvarío es el ángel de Satanás que, oprimiendo á los pecadores con ominosas cadenas, les impide de ir al médico ce-

(1) Dicc. filosof. art. *catec. del Cura.*
(2) Hist. filosof. t. 3.

lestial, que puede sanar las llagas de sus almas: es el *demonio mudo*, que, para retraerlos del confesonario, crea mil obstáculos, excogita pretextos, y prepara sagazmente una en pos de otra interminables dilaciones; reservandose, para en el caso de fracasar estos ardides, el sugerir á las almas vanos motivos de empacho y de rubor, que impidan la sinceridad y, en su consecuencia, la validez y fruto de las confesiones.

De esto voy á ocuparme en la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

La mujer, que me has dado, ha sido causa de mi delito (1). Ved aquí la confesion que al Señor hizo nuestro primer padre, todavia impenitente y bajo la sugestion de Satanás, sin mentar, como veis, su orgullo secreto, ni su ingratitud, ni su desobediencia: pecados todos superiores en gravedad al de la gula, y que le precedieran y se le asociaran. Así á nosotros, herederos é imitadores suyos, nos impide tambien el *demonio mudo* la declaracion sincera de nuestro pecado, inspirándonos disfraces ingeniosos; y á quienes la vergüenza no impediria de descubrir al médico las enfermedades corporales más secretas, *el rubor de sostener el vendaje*, por valerme de la frase de un profeta, les impide de revelar las cancerosas llagas de sus almas.

Contra este rubor funesto clama el Espiritu Santo en el Eclesiástico, diciéndonos: *No te avergüences de confesar tus pecados.....no te ruborices de decir la verdad en favor de tu alma; porque hay una confusion que induce á pecado, y otra hay,*

(1) Génes. 3. v. 12.

que atrae gloria y gracia (1). Y en verdad, que si estos hermosos dones los derrama el Señor con profusion sobre la criatura angelical, cuyas mejillas bermejean, como las de la Esposa de los Cánticos, al menor indicio de desenvoltura, y cuya inocencia está por ese rubor mismo custodiada; pero detesta y abomina aquel otro linaje de vergüenza que, no habiendo sido obstáculo para el pecado, lo es poderosísimo para haber de confesarle despues de cometido.

Querrian estos tales, como el leproso Naaman, que con sólo invocar el Sacerdote el nombre de Dios, y sin pedirles el menor sacrificio, los sanase: pero, *si algo dificil* os exigiese el ministro del Señor, podriamos tambien decirles, no debierais reusarlo ¡cuánto menos ahora que se os dice: *labáos, y sereis limpios!* ¡Oh, hermanos mios! ¿Qué viene á ser en verdad todo lo que hoy se os exige para limpiaros de la lepra del alma? ¿Por ventura, como los antiguos leprosos, habeis de alejaros del humano comercio y proclamaros inmundos vosotros mismos en presencia de vuestros conciudadanos? ¿Ha de seros forzoso arrostrar, como los antiguos penitentes, la confusion de estar segregados de los demás fieles, implorando vestidos de saco y de cilicio la clemencia de la Iglesia? Y, si esto se os exigiese ¿quién osaria decir aun que sobrepujasen estas humillaciones á la gravedad de los pecados y al reato de pena que en el alma dejan? Hoy, empero, ese que á los detractores de la confesion place calificar de horripilante sacrificio, quédase reducido á que manifesteis vuestros pecados *¡á una estatua!*

Y no os maravilleis de que así hable; porque el Sacerdote en el sagrado tribunal es para los penitentes como si no fuese. como una efigie exánime. Tiene ojos, pero no vé; porque no le seria lícito fuera de aquel lugar dirigiros, con ocasion del secreto que le revelais, una simple mirada. Tiene oidos, y no oye; por-

(1) Ecco. 4. v. 24 y 31.

que jamás pudiera darse por entendido, si se le interpelase sobre vuestra conducta. Tiene boca, pero no habla; porque ántes habria de sostener la muerte y permitir se desplomase el mundo, que revelar de vuestra confesion la mas liviana falta. Tiene, en fin, cabales sus potencias, y estoy por decir que de ellas carece en cuanto á retener en la memoria vuestro pecado. Párece, señores, una paradoja; y es, sin embargo, un efecto real de la accion invisible de la Providencia. Paráos á reflexionar, y no podreis menos de reconocerlo maravillados.

Sujetos los Sacerdotes, como los demás, á pagar nuestro tributo á la fragilidad humana; nuestra lengua habria de hallarse espuesta, como la de todos, á desatarse más de lo conveniente; y qué de veces podriamos reportar provecho de nuestra infidelidad! Pues bien, señores; yo os mostraré mártires del sigilo; ¿podriais vosotros señalarme un solo Sacerdote que le hubiese violado? Dispuestos nos hallamos, como los demás, á la demencia (y no faltaron impíos que probasen explotarla en descrédito del confesonario); mostradme, empero, un solo Sacerdote loco ó delirante, que, en sus accesos de locuacidad, haya revelado con relacion al sagrado tribunal vuestras confidencias. *No des vino á los reyes*, dice la Escritura, *porque no hay secreto alguno, donde reina la embriaguez.* (1) Yo no querria suponer posible ¡oh Dios mio! en ninguno de vuestros ungidos tan degradante vicio; pero esa desgracia misma, que Vos por fines altísimos permitís ¡cuánto no realza vuestra providencia, al ver que ni un solo ejemplo, *ni uno solo*, señores, pudiera la impiedad citarnos de haber sido infrinjido en aquella enagenacion el deber sagrado del sigilo. Sacerdotes hubo, en fin, (y pluguiera al cielo no los hubiese aun) indignos de aquese excelso nombre; apóstatas, heresiarcas, hombres sacrílegos y fementidos, que desertaron de las banderas de Jesucristo para pasarse á los campamentos de Belial; que desgarraron las entrañas de la Iglesia, su

(1) Proverb. 31. v. 4

madre, que los habia enaltecido, y contra ella lanzáron con lengua de aspid, ó bien con pluma teñida, á manera de decir, en hiel de dragones, la negra calumnia, la sátira y el sarcasmo. Y bien, H. M., registrad sus obras, hojead los procesos, que contra ellos fueran instruidos en los tribunales civiles y eclesiásticos; no hallareis que *uno solo*, entre esos desventurados, haya sido violador del secreto de confesion.

¿Quién ha obrado, pues, y obra cada dia tan sorprendente maravilla? ¿Quién os parece habrá encadenado aquella lengua y comprimido aquellos lábios no acostumbrados á respetar lo sagrado ni lo profano? ¿Seria por ventura *el demonio mudo*? ¡Ah, señores! En eso de seguro que él no quisiera serlo; él hablaria, y el infierno entero se habria desatado en lenguas mil á no hallarse cohibidos por un poder invisible. Porque notad tambien esto. Consejas habreis oido y millares de leyendas habreis visto y leido, verdaderas ó falsas, de apariciones y manifestaciones del demonio; ¿habeis hallado una sola, falsa ó verdadera, en que al demonio se le atribuyese haber revelado un diálogo secreto entre determinado confesor y penitente? Ved, pues si no tenemos razon para deciros que, el tribunal de la Penitencia, vuestro es, y vuestro nada mas vuestro secreto. Ved si no tenemos razon para deciros que lo que allí vuestro corazon deposita en nuestro pecho, nos es menos conocido, como decia S. Agustin, que lo que siempre hemos ignorado. Ved si somos allí otra cosa que ¡*una estatua*! ¿Qué inconveniente habriais de tener, vuelvo á decir, en revelar á una estatua exánime vuestros mas íntimos secretos?

Pero como quiera, me direis, que eso no pasa de una comparacion, cuya exactitud solo podrá llevarse hasta cierto punto, ¿quién puede desimpresionarse de la idea de que habla con un hombre, y no sentirse trémulo y embarazado al haber de manifestarle todo el desarreglo del propio corazon y todo el refinamiento de su malicia? A haberse confiado á ángeles este ministerio sagrado, pudiera entónces la santidad y pureza del

ministro ser un pretexto á nuestro encogimiento; pero áun en esto hemos de admirar y bendecir con toda la efusion de nuestra alma la misericordia de nuestro buen Dios, que no quiso fuesen ángeles sino hombres sus sacerdotes, para que, experimentando las humanas miserias,pudiesen compadecerlas. ¡Hombres somos, y de nada humano nos reputamos exentos! Nosotros tambien, quien más quien menos, hemos sido cautivos en tierra de Egipto, y la misericordia del Señor nos ha libertado. ¿Cómo, pues, al veros oprimidos con nuestras antiguas cadenas, dejariamos de compadeceros y alargar nuestro brazo para salvaros? Tambien nosotros, si... y ¡pluguiera al Cielo que respirase ya siempre libre nuestro corazon el aura consoladora de la verdadera libertad!

Porque ¡ay, señores! ¡qué de veces nos acontece absolver de pecados, de los que nosotros mismos somos reos! ¡Qué de veces nos acontece cubrirnos de vergüenza y confusion, al ver arrastrarse á nuestros piés muchas personas, cuya inocencia y candidez nos dan en cara! Y ¿qué de veces, humillado á nuestros piés algun pecador cargado de crímenes, nos acaece quedar encantados de su sencillez, al ver que no los oculta, ni aspira á disfrazarlos, ni á achacar á su prójimo la culpa que él ha tenido, y ¡cuánto nos place entonces y más tranquila deja nuestra propia conciencia esa confesion ingénua, que la de aquellas gentes tenidas por piadosas, que con frases estudiadas y artificiosos giros disimulan sus faltas y las atenúan, haciendo degenerar á veces su confesion en una defensa y justificacion propia!

Si, H. M.; preferible nos es en el confesonario un grande pecador, pero franco é ingénuo, á otra persona, no desarreglada, pero en cuya confesion se dejen traslucir misteriosas reservas. Preferible nos es tener á nuestros piés un penitente cargado de crímenes enormes, para oirle una confesion humilde de veinte y treinta años, que una de aquellas personas que, sin acusarse apénas de ninguna falta, que pueda ser materia de absolucion,

dejan entrever en sus palabras y en su manera de decir un fondo de presuncion y de soberbia tanto más refinada, cuanto más encubierta bajo el velo de humildísima modestia. ¡Oh! ¡Cuánto no trabaja y con qué buen éxito sobre este particular el *demonio mundo!* ¡Ya se vé!., Impórtale muy poco que algo se diga, con tal que algo se calle. Tampoco formará empeño en impedir se diga todo, con tal que no se diga como debe decirse, sin disfraz ni artificio. El, pues,sugerirá términos, que suavicen y mitiguen y puedan dar á las cosas un cierto viso de dignidad,que las haga tolerables. Así se colorean los bruscos arranques y enagenaciones de la ira con el nombre de simple vivacidad; el orgullo más refinado con el de delicadeza y pundonor; la galantería más peligrosa con el de jovialidad inocente; la murmuracion con el de confianzas de amistad: honesta; economía se llamará la mezquindad más inhumana para con los criados y la dureza más altanera para con los pobres; legítimos acomodamientos, las usurpaciones é injusticias; necesidades sociales, inprescindibles exigencias de posicion y de rango, los caprichos del lujo y los dispendios más escándalosos de la profanidad.

Todo, en fin, se disimula, todo se colorea y embellece; que es decir: embellécese y engalánase el pecado, aunque haya dicho San Agustin que es *más feo y horrible que Satanás.*

Si, receloso el Confesor, les hace alguna pregunta para investigar, solamente oirá medias palabras, inspirándoles ya turbacion y trabando allí sus lenguas el *demonio mudo*, para permitirles, desatarlas luego á su placer en censuras y dicterios contra el pobre Sacerdote, que ni áun al oirlas pudiera vindicarse.

Se busca otro, que parezca más prudente y comedido, y cuyas ideas se hallen ¡á la altura de la civilizacion del siglo! y tras de este, otro y otros para engañar á cada uno como á sus predecesores, y manifestar á todos como llega reciente un mal envejecido.

Y de todo esto, H. M., ¿cuál es el resultado? Lo que vemos con honda pena y con amargura intima de nuestro corazon: que personas disipadas, iracundas, vengativas; personas, cuyas lenguas sólo se emplean en la detraccion, orgullosas, altaneras, dadas al lujo y á la vanidad, mundanas en una palabra ¡se llegan con frecuencia y acaso diariamente á la sagrada Mesa, con descrédito del Sacerdocio y vilipendio del santo ministerio!

Esto pasa, señores, ¡sin que nos quede otro recurso que lamentarlo! Esto pasa, y Vos lo veis ¡oh Dios santo! No caiga, pues, ya sobre nosotros el rayo vengador, como en otro tiempo sobre vuestros profetas, que disfrazaban la verdad: ¡la he dicho toda!.. Descárguese en todo caso vuestra ira sobre el pueblo impostor, que nos engaña, y que se vale de la simulacion para sorprendernos!

Mas ¡ay, Dios mio! perdonad á mi celo. ¿Por qué os invocaria como vengador, tan lleno yo de pecados, y no más bien como á Dios de bondad y de clemencia, cómo á nuestro salvador y padre nuestro dulcísimo? Perdonadme tambien, H. M., que sólo el celo de vuestro bien me anima y el deseo de grabar hondamente en vuestro corazon el respeto á los santos Sacramentos, y el temor siempre vivo de profanarlos. Sólo he querido inculcaros eficazmente que el atenuar la culpa no es confesarla; es ser uno ingrato y desconocido á la bondad del que le quiere perdonar; es hacer una nueva injuria á Dios y alejar de sí propio la misericordia.

¡Oh! Mas bien que vilipendiarla, ¡cuánto habriamos de bendecirla y enaltecerla por haber dejado á nuestra fragilidad un remedio tan suave, tan acomodado á nuestra condicion, á nuestras necesidades y á nuestros mismos instintos; tan fecundo en ventajas, y capaz de compensar con infinito exceso en bendiciones y gracias cualesquiera sacrificios!

¡Bendita sea, pues, Padre dulcísimo mio, loada y enaltecida vuestra misericordia! ¡Ensalcémosla y glorifiquémosla mil veces!

Mas ¿qué nos importaria, H. M., bendecirla, si no nos cuidásemos de utilizar sus finezas? ¡Infiel Jerusalen, que menospreciando al Dios, que te crió, te has prostituido á amadores ajenos! ¡almas heridas de mortales golpes, cubiertas de profundas y cancerosas llagas! Si desdeñaseis el único remedio para vuestro curacion ¿quién habria de sanaros? ¿A donde volveriais vuestros ojos, si necios y temerarios le esterilizáseis?

Echad ya de vosotros vuestras prevaricaciones antiguas con que habeis prevaricado, y formaos un corazon nuevo y un espíritu nuevo. ¿Y porqué moririas, Casa de Israel? Pues que no quiero yo la muerte del que muere, dice el Señor Dios, convertios y vivid (1). Mas para ello, H. M., hablad; y á esa palabra vuestra responderá en nombre del Señor otra palabra, que será para vosotros palabra de vida.

Huye, pues, Espíritu inmundo, que tiranizas las almas, y detienes la verdad en infame cautiverio. Por Jesucristo te conjuro... Pero ¡ay! que, al oir esta palabra de mis lábios, no seria mucho os viniese á las mientes este pasaje de los libros santos. Cuando en Efeso tentaron siete jóvenes lanzar un demonio en nombre de Jesus, á quien Pablo predicaba *conozco á Jesucristo*, dijo el demonio, *sé quien es Pablo*; *pero vosotros ¿quiénes sois*? (2) y tú ¿quién eres? pudiera preguntárseme. Y ¿quien soy yo, con efecto? ¡Dios mio y Salvador mio! ¿dónde está mi fé? donde mi oracion y mis austeridades, únicas armas poderosísimas para lanzar demonios?

Lanzadle Vos, Señor, y libradnos por la gloria de vuestro santo nombre. ¡Que huya despavorido y aterrado á las infernales guaridas el Espíritu maligno! ¡Que cese de esclavizar á los infelices pecadores, impidiéndoles de buscar su remedio en el Tribunal santo de la reconciliacion! ¡Que hablen estos ya para ser salvos! ¡que hablen para bendeciros! Desátense sus lenguas para publicar en la tierra vuestras misericordias, y

(1) Ezeq. 18. v. 31 y 32,
(2) Act. 19. v. 15.

asociarse luego á las de los Angeles y bienaventurados, para alabaros y glorificaros por los síglos de los siglos. Amen.

O. S. C. S. R. E.

Impresion de una de las obras inéditas del célebre P. Ceballos autor de LA FALSA FILOSOFÍA ES CRIMEN DE ESTADO, *para costear la solemne traslacion de sus restos mortales.*

LA SIDONIA BÉTICA,

obra inédita

escrita por el Rmo. P. Fr. Fernando de Ceballos,

MONGE DEL MONASTERIO DE S. ISIDRO DEL CAMPO.

PROSPECTO.

La celebridad que justamente han adquirido las obras del P. Ceballos en España, en las demas Naciones de Europa y en ambas Américas, los elogios con que las enalteció el inmortal Pio VI, el aprecio especial que Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX ha hecho de la obra inédita titulada «De restituenda religione in partibus in fidelium», que D. Leon Carbonero y Sol tuvo la honra de ofrecer á S. S., son títulos muy gloriosos

que hacen al ilustre monge de S. Gerónimo digno de especiales obsequios y homenages.

El claustro del monasterio de S. Isidro del Campo, de que fué Prior y en que escribió todas sus obras, fué deposito dignísimo de sus restos mortales, mientras aquel sagrado recinto perteneció á la órden de S. Gerónimo; pero hoy que por las vicisitudes de los tiempos se convirtió en cárcel de espiacion de crímenes lo que antes fué asilo de virtud, casa de oracion retiro de penitencia y estudio de la sabiduria; hoy que las cenizas del célebre anticuario, sino espuestas á profanacion, no tienen celosos y dignos guardadores: hoy que aquellos claustros, antes verdadero monumento artistico, ofrecen el triste aspecto del abandono; hoy que se ven aquellos muros mutilados por la mano de la ignorancia, los riquísimos frescos que los embellecian y sustituidas las representaciones y alegorías ejemplares del valor, de la ciencia y de la virtud con figuras y caracteres trazados por el idiotismo, hoy que es inminente la procsima ruina de aquellas bóvedas y con su ruina la desaparicion de las cenizas del ilustre monge, deber muy sagrado era de los amigos de la ilustracion y de la ciencia, de los veneradores del génio y de los admiradores del talento, venir en ausilio de los despojos á que daba vida un alma tan privilegiada, librarlos de una prision en que son hollados por las plantas de seres desgraciados, sacarlos de la oscuridad en que yacen, vindicar las profanaciones con actos públicos de veneracion, trasladar de la que ahora es morada de los hijos del crimen al templo de los sacerdotes de la ciencia, aquellas cenizas, riquisimos despojos de una antorcha que ilustró tantas inteligencias, que ejerció y supo inspirar tantas virtudes, y cuya luz disipó profundas oscuridades.

Los amigos de la sabiduría, los que honra se dan á si mismos, honrando á los varones insignes han lamentado mas de una vez y aun calificado de ingratitud la conducta de aquellas generaciones que en circunstancias muy semejantes á las en

que se encuentran los restos del P. Ceballos, ó no supieron ó no quisieron preservar del olvido los de otras celebridades, dejando tesoros tan preciosos ó ignorados, ó confundidos con el polvo vil de la tierra, sin que pudiera saberse ni aun á los pocos años cual era el lugar en que yacian. Así ha sucedido con Murillo, así con Moreto, así con otros muchos. De los hijos del siglo XIX se diria con razon por los venideros, lo que nosotros decimos de nuestros antepasados, si no fueramos mas justos apreciadores de las riquezas que nos legaron.

Dejar de honrar lo que honrar se debe, es efecto de una lamentable ignorancia. Perder tesoros que custodiarse deben, es un abandono ó una estupidez muy semejante á la del salvaje, que corriendo codicioso tras de un grano de vidrio, pisa con su planta ó deja á merced de las corrientes almendras de oro finísimo. No, no acontecerá así en el siglo XIX. En medio de esas corrientes que arrebatan á las muchedumbres fascinadas por los vicios, aparecen varones esforzados, almas heróicas que bogan en fragil barca, y luchando con el ímpetu de los torrentes, y desoyendo los clamores de los insensatos, y menospreciando las sarcasticas risas de los necios, de los preocupados, aquí salvan una piedra que resuelve una cuestion historica, allí un códice que presta luces á la luz, mas allá un vaso de barro ó una caja de madera que contienen las cenizas venerandas de un martir, de un heróe, de un sábio, de un artista, de un poeta, de un repúblico eminente.

Salvar los restos del P. Ceballos prócsimos á desaparecer, es lo que se propuso la diputacion arqueológica de Sevilla y su intento y sus deseos y sus trabajos fueron eficazmente secundados por corporaciones ilustres, por sus glorias pasadas, é ilustres tambien por los merecimientos de sus actuales individuos. La Diputacion Provincial de Sevilla, el Ayuntamiento, la Universidad literaria, las autoridades superiores, eclesiástica y civil, han auxiliado á la Diputacion Arquelógica; mejor dicho, todas se han confundido en celo y entusiasmo por la realizacion

del proyecto, unas con subvenciones pecuniarias, otras con recursos no menos eficaces. En sesion extraordinaria celebrada por la Diputacion Arqueológica en Abril último se aprobó el programa de la traslacion que se hará con la pompa y magnificencia que convienen al varon insigne á quien se honra, y á la dignidad de los que emulan por honrarle.

No satisfechas estas corporaciones y autoridades con la solemnidad de la traslacion y depósito de los restos mortales del Padre Ceballos en la Iglesia de la Universidad de Sevilla, se han propuesto que á las luces funerarias que arderán en las manos de los sacerdotes en las calles, y en las aras del Señor en el templo, se agreguen otras dos luces que seran como el homenage de veneracion con que el entusiasmo científico se asocia á la piedad cristiana en los esplendores del culto. Esas dos luces serán la biografía del P. Ceballos de que hoy carece la ciencia, y cuya redaccion está encomendadada al Sr. D. Juan José Bueno, y la publicacion de la obra inédita que hoy anunciamos, obra cuya propiedad literaria ha sido donada á la Diputacion Arqueológica por D. Leon Carbonero y Sol, poseedor de los muchos códices que dejó inéditos el P. Ceballos; obra de interes arqueológico para Andalucia y Sevilla, obra cuyos productos estan destinados á subvenir á los gastos de traslacion y á sufragios por el alma de escritor tan famoso.

Al Episcopado, al clero, á los amantes todos de la ciencia y de las glorias de la patria invitamos hoy para que se asocien á nuestro pensamiento, honrar á un español eminente en ciencia y virtud.

No tememos engañarnos, clero y pueblo vendrán á tributar sus homenajes y su óbolo para gloria del sábio, y su cooperacion á los encargados de llevar á término tan loable pensamiento.

La Sidonia Bética impresa con la Biografia del P. Ceballos, acta de la exhumacion de sus restos mortales y programa de

su traslacion, constará de un tomo en cuarto de mas de 200 páginas.

Al final de la obra se publicará la lista de los Sres. suscritores, que justo es legar á la posteridad los nombres de los que contribuyen á fines tan loables.

La obra está ya en prensa y se repartirá en todo el mes de Junio.

Precio de suscricion 10 rs, en Sevilla, 12 rs. fuera y franco.

Puntos de suscricion.—Los Sres. que deseen suscribirse se dirigirán al Director de *La Andalucia* ó al Director de *La Cruz* en *Sevilla*, remitiendo el importe de la suscricion en libranzas sobre el giro mùtuo.

DOCUMENTO IMPORTANTE PARÀ LA BIOGRAFIA DEL P. CEBALLOS.

La diputacion arqueológica de Sevilla, no contenta con honrar la memoria y salvar los restos mortales del P. Ceballos, se propuso adquirir datos para escribir su biografía. Era en efecto lamentable, que fuesen tan escasas las noticias que teníamos de un varon tan insigne, y de temer era, que el trascurso del tiempo hiciera ineficaz toda solicitud y esmero, para indagar lo que tanto interesa á la ciencia y lustre de la patria. No fué infecundo el loable celo de la diputacion arqueológica, y gracias á sus acertadas disposiciones, logró adquirir algunos datos, que

ampliaban los que nosotros pudimos recoger hace años, y publicamos en *La Cruz*. Alentada con éxito tan feliz la diputacion, continuó sus investigaciones, y á la actividad de sus individuos, los Sres. Gago, Ariza y Collantes, se debe el descubrimiento de un manuscrito del Monasterio de S. Isidro del Campo, de que fué monge el P. Ceballos, en el que el Prior, que lo era al tiempo del fallecimiento, escribió el importantísimo documento siguiente.

«En 1.° de Marzo de 1802, murió en este Monasterio de S. Isidro del Campo, de la Orden de N. P. S. Gerónimo, el Rmo. P. Mtro. Fr. Fernando de Zevallos. Nació en la villa de Espera de este Arzobispado de Sevilla, en 9 de Setiembre de 1732. Fueron sus padres D. Manuel Gonzalez de Zevallos, natural de Alzeta en la Diócesis de Burgos, y D.ª Ignacia Perez de Mier, natural de la dicha villa de Espera. Estudió en Sevilla al cuidado de su hermano mayor D. Manuel de Zevallos, Beneficiado de Ntra. Sra. Sta. Ana de Triana. Desde luego manifestó su raro talento, despejado juicio y genio reflexivo, observador y constante. Formaron esperanzas, pero por un accidente, creyó su familia que se agostaban en verza tan buenos principios. Fué el caso, que viniendo del estudio con otros condiscípulos, por juego se daban golpes con los libros, que traian atados con una correa, como se suele en todas partes; le dieron á Fernando tambien algunos golpes en las espaldas, y uno de ellos fué tan récio, que le magulló notablemente. El calló, y fué tan sufrido, que dejándose agangrenar, habló cuando ya no tenia cura. Sus hermanos acudieron con el socorro de los cirujanos y médicos famosos de la ciudad. Hicieron cuanto supieron, pero fué en vano; por la úlcera se le veian las entrañas, y por momentos iba á espirar; tanto, que se retiraron los facultativos, diciendo, que á lo mas duraria una hora. Deshauciado de los hombres, recurrió una hermana suya á Dios, y tomando un cántaro, se fué al pozo de las santas vírgenes Justa y Rufina, que está en la Iglesia de los Padres Trinitarios, y llenándole de

agua, se volvió á su casa, y tomando un paño y mojandolo en aquella agua, llena de fé y confianza en las Santas, se lo puso en la llaga de su agonizante hermano; este se durmió y sanó con sola esta medicina. No es esta relacion de mugeres crédulas, al mismo Padre Zevallos se lo oí yo, refiriendo los motivos de su devocion á Santa Justa y Rufina. Del hecho se tomó informacion, y juraron los cirujanos y médicos las circunstancias de la enfermedad, y su curacion milagrosa. Sano ya, siguió sus estudios, Artes y Teología en el Colegio de Santo Tomás. Tambien estudió derecho civil y canónico, aunque siempre le repugnó el foro. Decia que en el pido y suplico hay muchas mentiras y enredos. Su vocacion era decidida por la Iglesia y con unas Capellanias que le dió el Cardenal Solís, se ordenó de menores. Vacó la magistral de esta Santa Patriarcal, Metropolitana y Primada Iglesia de Sevilla, hizo oposicion, y aunque mereció los aplausos de todos no tuvo los votos: que no siempre escoje Dios los mas sábios. De esto tomó nuevos desengaños y resolvió su retiro á un Monasterio. Su carácter era propio para Monge; abstraido, taciturno, aunque no le faltaba amenidad cuando queria, estudioso, amigo del campo, enemigo de concurrencias, especialmente de mugeres, donde se habla mucho y nada se dice, y de una compostura y modestia singular. Entre todos le pareció mejór este de S. Isídro, y siendo Prior el P. Fray Juan de San Lorenzo, monge de notoria bondad, pidió el Santo hábito y fué recibido por la comunidad el 27 de Marzo de 1758. No desmintió el buen concepto que formó del nuevo monge toda la comunidad, y el Prelado que lo miraba con mas cuidado, mientras mejor lo conocia mas le amaba; y fué cariño que jámas se entorpeció ni resfrió hasta la muerte, para cuyo paso lo confesó y dispuso el mismo P. Zevallos. Luego que profesó, lo envió al Colegio de donde volvió pronto, con todos los honores y aptitud de colegial; no vieron necesidad de nuevos cursos y lecciones. Antes que cumpliese diez años de hábito, fué electo Prior de este Monasterio por los oficios del referi-

do Padre exprior Fr. Juan de San Lorenzo, que tuvo siempre mucha estimacion y popularidad en el monasterio; fenómeno que jamás se habia visto, ni se ha repetido en otra comunidad. En este trienio, y en otro que fué elegido algunos años despues, hizo obras en el Monasterio, que si no las viéramos, no las creeriamos, sin que los empeños de la casa correspondieran á los muchos gastos. Hizo el pajar nuevo; obra costosísima y no menos útil; embaldosó la Iglesia con lozas de Génova, la enlució, hizo el facistol, que este solo costó quizas diez y ocho mil reales; el terno bordado, que llegaría su costo á cien mil reales, los dos turíbulos buenos; hizo el algibe, que por sí sola esta obra será eterna su gloriosa memoria. Bebíamos antes el agua del rio Guadalquivír, que pasaba entonces por junto al garrotal, se depositaba en tinajas donde se corrompia y nacian infinitos males, despues de haber hecho gastos inmensos para su acopio, y ahora hay agua para todos sin mas gasto que el de las cadenas y calderas, que no se rompen poco, porque no hay melonero, carretero, pastor, yegüerizo, gañan, arriero, de los muchos que concurren á esta casa, que puede llamarse meson donde se come y no se paga, que no desea el agua buena y fresca sin dinero y á aun es causa de que egercitemos mas la hospitalidad, porque á título del agua qne piden, se dan otras cosas que no piden y desean.—El lienzo del claustro grande que mira al Oriente lo levantó de cimientos, hasta techar la mitad y lo restante lo dejó en el friso, obra absolutamente necésaria por la ruina del antiguo, y magnifica por su órden dórico y por ser de silleria. Solo podia haberla emprendido un alma tan grande que en nada se atascaba. Sus deseos por el bien espiritual y temporal de la comunidad fueron siempre grandes y activos. Si alguna vez no tuvo suceso en sus proyectos, es porque todo hombre es hombre y no Dios, y porque estas almas grandes no se contentan con seguir los senderos antiguos, y en las novedades á proyectos hay siempre trabajos, cuando estén bien ordenados y esactamente calculados hay siempre opo-

sicion, y en la egecucion entorpecimientos, cuando no haya obstáculos, y porque al lado de estos hombres grandes hay otros chicos y ruines que les chismean, los adulan y los observan para sugerirles especies que los honran poco y solo conducen para ciertas vengancillas de los que influyen.

Sus deseos y su celo por las observancias monásticas y por la religion católica nadie puede dudarlo. En dos veces que fué Prior de este Monasterio. otra en el Colegio de Avila, y visitador general de Castilla, manifestó muy bien su austeridad y odio á la mas pequeña relajacion, y esta oposicion tuvo siempre en la órden que lo honró primero, haciéndolo Maestro sin haber seguido la carrera, y dándole todas las esenciones y despues los honores de ex-General. Su celo por la religion católica lo prueban bien sus obras de que daré un índice, especialmente contra los falsos filósofos é impíos de nuestros tiempos: ninguno se atrevió á impugnarlo, y el se las tuvo con todos; procuraron por algunos devotos que tenian y tienen en nuestra España, estorbarle la impresion y lo lograron. Trabajó en esto especialmente Woltaire á quien iba en posta el tomo que se imprimia, y aunque lo roia no podia digerirlo, y habiendo juntado en su castillo de Ferney todos sus impugnadores derribados á sus pies, del P. Ceballos nunca habló en público ruinmente, y por medio de otros malos Españoles que callo por caridad, le dieron muchas pesadumbres y suspendieron la impresion. Cuando murió Woltaire vivia el P. Zevallos, y le escribió la vida; es un poema chistoso y lleno de aventuras como el Quijote, pero de un trabajo rudísimo, y todo lo trabajó en un verano; tuvo que analizar cincuenta y dos tomos que escribió Woltaire, y manifestar sus errores dogmáticos, morales, históricos, politicos, sociales y poéticos, y lo condena con las mismas palabras y doctrina de Luciano, Sócrates, Epicuro, Virgilio y Lucrecio, que introduce en su poema para jueces: Ciceron tambien entra juzgando en lo que ha delinquido en las mácsimas de egislacion y política y en el ultraje que hizo de

la verdadera elocuencia, y todo esto lo trabajó el P. Zevallos en solo cinco meses inmediatos á la muerte del infeliz Woltaire; empresa que no podia concluirse en tan breve tiempo sin un favor particular de Dios que le dió la saliva del Espíritu Santo para distinguir lo bueno de lo malo y lo verdadero de lo falso. Es verdad que el Padre comia muy poco y de consiguiente dormia tambien poco; era muy recogido, y que no obstante su delicada complesion, era de hierro para el estudio y que todo esto le haria aprovechar el tiempo; pero todo es poco para analizar 52 tomos y componer la obra en cinco meses. Es preciso estar al dicho del P. Fr. Diego de Cádiz que aseguraba que Dios lo habia criado en estos tiempos infelices, para conocer y dar á conocer á los impíos y reducir sus macsimas á cenizas. Por persuasion de este mismo P. Cádiz fué dos veces á Lisboa, á ver si lograba conseguir la impresion de todas sus obras en aquel reino; y aunque al principio tuvo el favor del Príncipe y Princesa Regentes, los discípulos de Woltaire lograron allí lo que en España, y aun el último viage le costó la vida que el estimaba en poco, y aun tuvo por un favor de Dios que el celo por la religion católica le abreviase sus dias. En efecto, su muerte fué apacible disponiéndose para ella como verdadero religioso. Se confesó con el Prelado que entonces lo era el P. Fr. Juan de Oliva, monge de notoria virtud, y recibidos los Santos Sacramentos, el referido Prelado le leyó la pasion de Nuestro Señor Jesucristo, que él iba meditando con la mayor devocion y ternura; conservó su entero juicio hasta la muerte que vió venir sin asustarse, aprovechando los instantes en actos de amor de Dios, de fé, esperanza y caridad, pidiendo misericordia y edificando á todos los monges. No obstante de estar dispuesto por la Comunidad que el ajuar del monge difunto se reparta entre los Monges, señalando el Prelado las misas que se han de decir y se aplican por el difunto y sus fundadores, el Padre dijo al Prelado que sus libros se llevasen á la libreria de Comunidad, obra que el P. Zeva-

llos hizo, lo mismo que los estantes y está muy aseada, y con estos nuevos libros, que bien valdran cuatro mil pesos, queda tal cual abastecida de aquellas materias que de ordinario recorremos. No fué su proposicion precipitada, quince dias antes de morir andando en pie, se confesó con el Prelado, y continuó todo el tiempo hasta la muerte en el aparejo: dispuso quien lo habia de aucsiliar, le previno que no le diera voces, ni cansara con largos razonamientos, que lo escitara al amor de Dios, á los actos de las virtudes Teologales y la frecuente repeticion de los dulces nombres de Jesus, Maria y José. Así que poco á poco apoyándose este gran hombre sin inquietudes y manifestando en si mismo la diferencia del impío ál justo en este lance, la muerte del Padre y la de Woltaire, este murió desesperado, furioso, y comiendo su *propio escremento*, y el Padre murió sosegado lleno de fé y esperanza, y con muy buenas señales de su vida futura. A las 10 y media de la noche del dia 30 de Mayo bajó Woltaire á los infiernos, y 22 años despues el 1.° de Marzo á las 9 y cuarto de la noche se llevó el Señor al P. Zevallos=R. I. P.=Era de estatura pequeña, frente espaciosa, los ojos muy vivos y graciosos, la nariz larga y algo corba, la boca grande pero bien hecha, muy enjuto en todo su cuerpo, cerrado de barba y de un color bastante esclarecido y todo el representaba mucha modestia y magestad; escribió las obras siguientes:

1.° *La falsa filosofía.*—Estan impresos siete tomos y quedan inéditos cuatro; por todos son once tomos.

2.° *Respuesta á la censura que dieron contra esta obra.*

3.° *Análisis del libro intitulado,* DELITOS Y PENAS. – Lo trabajó por órden del Inquisidor general el Illmo. Beltran, de que resultó la condenacion de dicho libro.

4.° *Juicio final de Voltaire.*— Cinco tomos, los dos ultimos son el suplemento que añadió con motivo de la revolucion

de Francia, que habia predicho el Padre 20 años antes en su obra impresa, y mucho mas claro en el *Juicio de Voltaire*, presentado en el Consejo para su impresion cinco meses despues de la muerte de Voltaire, y allí se está. (1)

5.° *La insania ó las locuras de los filósofos confundidas por la sabiduria de la Cruz.*— Un tomo en cuarto.

6.° *Noche de la incredulidad.* – Un tomo en fólio.

7.° *Ascanio.* Discurso de un filósofo vuelto á su corazon.

8.° *Discurso de un teólogo á los filósofos irreligionarios.*

9.° *El filósofo de los Hardes ó análisis de la educacion de J. J. Rousseau.*—Un tomo.

10. *Causas de la desigualdad entre los hombres.*

11. *De Restituenda Religione in partibus infidelium.* Obra latina en tres tomos en 4.° (2).

12. *Traduccion* de los 3 tomos primeros del *Tratado de la opinion* por el Marqués de Saint Hubin.

13. *La Itálica*, Obra incompleta.

14. *La Sidonia Bética.*—Obra trabajada á peticion del Sr. Llanes cuando el pleito con Jerez, y se sentenció á favor del Ilmo. Arzobispo.

15. *Crisis sobre la extra-Ambitiosae*, en órden á la enagenacion de bienes Eccos.—Un tomo.

16. *Reforma Eclesiástica.*—Dos partes (3).

17. *Cartas al autor de los Ecsámenes fisicos del nitro y otras miscelaneas.*

(1) Esta obra que nunca se habia podido publicar en España ni en Portugal, ni durante la vida del P. Ceballos ni despues de su fallecimiento á pesar de los esfuerzos que hicieron los monges, la publicó el director de La Cruz en 1856.

(2) Esta obra admirable inédita escrita en latin clasico fué regalada por el Director de *La Cruz* á Nuestro Santisimo Padre el Papa Pio IX que la recibió con sumo aprecio—Nota de la Redaccion de *La Cruz*.

(3) La 2.ª parte estaba inedita se publicó en *La Cruz*

18. *Plan de estudios para las Universidades*, hecho peticion del Sr. Desay y originalmente por el Principe de la Paz (1).

19. *La esposicion de los Salmos*, que no concluyó.

20. *Discurso sobre el maná que cayó en Cumbres mayores y otros pueblos de esta Serranía en 6 de Diciembre de 1764.*

21. *La defensa del Juicio final de Voltaire.*

22. *La refutacion del famoso Juicio imparcial sobre el Monitorio de Parma*, obra del conde de Campomanes.

23. *Catálogo de los atentados de la Asamblea Constituyente de Francia.*

24. *Disertacion sobre el Culto de S. Gregorio, Patron de Alcalá del Rio.*

25. *La refutacion del libro titulado*, EDUCACION CLAUSTRAL.

26. *El informe sobre enterramiento en las Iglesias.* (Publicado en *La Cruz.)*

27. Una copia autorizada del inestimable códice que regaló a la Cartuja de Sevilla el célebre Perafan de Rivera, y perteneció á la muger del rey D. Juan el II, titulado *Traduccion de las homilias de S. Gregorio*, por el V. P. Ocaña, General de los Gerónimos.

De los sermones y respuestas á varias consultas, no hago especial memoria por ser infinitos. Todas estas obras las he visto: yo no sé si trabajaria otras que no han llegado á mi noticia.

Debo añadir otras dos disertaciones ó apologías; una sobre la *Devocion del corazon de Jesus*, que es al mismo tiempo *Impugnacion á la Pastoral del Obispo de Pistoya.*—Otra es la *Impugnacion del libro intitulado* AÑO DE 2240, anónimo, impreso en Londres, de que resultó su condenacion por el Santo Tribunal y el decreto del Rey mandando quemarlo por mano del verdugo.

(1) Se publicó en *La Cruz.*

LOS CRISTIANOS EN COCHINCHINA Y EN EL TONG-KING.

Estremece de horror la relacion que el padre Manuel Estevez, misionero español en Cochinchina y en el Tong-king, ha enviado á la Obra de la propagacion de la fé de las bárbaras persecuciones á que están sometidos los cristianos en aquellas comarcas.

Creemos que serán oidos con interés los siguientes pormenores que estractamos de esa relacion y que prueban cuàn justificada se halla por semejantes crueldades la intervencion de la Europa civilizada.

«En la capital de la provincia inferior, donde ha sido recientemente decapitado el reverendo padre Ana, han sido condenados á muerte 53 neófitos, entre los cuales figuraban varios alumnos de la casa de Dios. Cinco dias antes de esta ejecucion, es decir, el 5 de junio último, el prefecto de Chan-Dinh habia condenado á 200 cristianos á ser ahogados juntos: estos lucharon por espacio de cuatro horas contra la inmersion y acabaron por perecer en las aguas, á escepcion de 41 que salvaron los ribereños. Cinco de estos últimos han venido á verme hace algunos dias y me han referido el hecho.

En las prefecturas de Quinh Coi y de Phuc-Duc varios fieles han sido enterrados vivos, amontonando hasta siete en una misma fosa. Un hijo al ser arrojado en ella al lado de su anciano padre, cuando su muger desolada se acercó á ofrecer un rescate á los verdugos. Estos lo aceptaron y fijaron su precio en treinta pesetas; pero como tenian que salvar las apariencias al ganar el dinero, enterraron al hombre con los demás condenados, cuidando de colocar un bambú en su boca para que pudiera respirar en su lecho de cadáveres. En efecto, veinte y cuatro horas despues el cristiano vivia aun y fué

retirado de la fosa por los que le habian enterrado.

Entretanto su fiel esposa habia ido á pedir auxilio al reverendo padre Riano y volvia llena de alegria con el rescate de su marido. ¡Cuál fué su dolor al saber á su regreso que los miserables esbirros, por un capricho digno de ellos, le habian enterrado de nuevo vivo!

Aguardaban sin embargo, á la pobre mujer para quitarla el dinero que traia.

Recientemente, en Ke-Doy, cristiandad de la provincia superior, habiéndose negado 53 neófitos á pisotear la cruz, fueron encerrados en un anfiteatro construido con bambús y lleno de materias combustibles, esta era su hoguera. A la hora fijada por el mandarin, los ejecutores pusieron fuego y todos aquellos cristianos fueron abrasados.

Entre ellos se hallaba un catecúmeno que, por salvar á su hijo de cautiverio, se había constituido prisionero en su lugar. Nuestro R. P. Esteban Due, que estaba oculto á la sazon en el pueblo, envió una mujer para bautizarle, y al dia siguiente le devoraban las llamas juntamente con sus compañeros. Mientras que el fuego consumia estos cuerpos venerables, otros cristianos, arrodillados al rededor de la hoguera, exhortaban á las víctimas á perseverar hasta el fin en la fé y recitaban por ellas en voz alta las oraciones de la recomendacion del alma.

¿Quién lo creeria? En los momentos mismos en que Tu-Duc consumaba estas horribles hecatombes celebraba un tratado con los representantes de SS. MM. Católica y Cristianísima ese pacto era para él una necesidad, ¡Ojalá no sea para nosotros una asechanza!

Fácil es ya de convencerse de la dobléz de Tu Duc y de sus ministros en este asunto. Basta, en efecto, comparar la fecha del tratado con las de las ejecuciones mencionadas mas arriba, para reconocer que en el momento en que se firmaban los convenios, y aun después de firmados estos, la sangre de los neófitos corria á torrentes en nuestro vicariato. Si despues

ha aparecido un real decreto que devuelve la libertad á ciertas categorías de cristianos, observa que han sido esceptuados todos los jóvenes y todos los notables, los cuales continúan prisioneros como antes. Además la amnistía restringida de que hablo no fué dada como una condicion del tratado celebrado con los europeos, sino como una pura gracia concedida por el rey con motivo del aniversario de su nacimiento.

Además está concebida en los términos mas odiosos.—*M. Estevez.*»

MUERTE Y FUNERALES EJEMPLARES DE LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE MALPICA.

La Exma. Sra. Marquesa de Malpica, falleció en Aranjue el dia 4 del corriente mes á las 7 de la tarde.

La Exma Sra. Marquesa de Malpica era un vástago ilustre de la antigua aristocracia española, de que van quedando tan pocos restos, sin duda porque el siglo del oro y de las ambiciones políticas ha hecho que se escondan avergonzadas ante las nuevas creaciones de la aristocracia del dinero y de la aristocracia de las miserias, aquellas empresas gloriosas de los escudos de la fé, del valor, de la virtud y de la hidalguía. Esta Sra. esclarecida por su sangre, mas esclarecida aun por su alma, fué tan egemplar cuando niña como cuando adulta. Esta Sra. tan llena de virtudes en el hogar de la familia como en las gradas del trono, velando por el Príncipe de Asturias confiado á su cuidado, ha muerto como ha vivido, creyendo, orando, amando y edificando, consumiendo toda su vida en el servicio de su Dios, de su Reina y de su patria, y legando á la posteridad una brillante guirnalda de virtudes.

La ilustre hija de la casa de Malpica, era un alma privi-

legiada, porque siendo grande entre los grandes del mundo, fué humilde entre los humildes que al mundo renuncian; y su humildad, lejos de menoscabar tanta elevacion, era como una luz divina que daba mayores realces á su grandeza.

La Marquesa de Malpica era en la Corte al lado de Isabel II, lo que fueron al lado de Isabel I sus mas ilustres damas.

Dichosos los Reyes á quienes Dios envia para su servicio ángeles mas bien que damas; dichosas las familias, que como la de Malpica, poseen cuando Dios las arrebata un ángel, otros y otros dignos imitadores del que levantó su vuelo á los cielos. La Marquesa de Malpica murió, pero hay en esa familia privilegiada, ángeles cuyas alas están matizadas con los mismo colores y dotadas del mismo brio, del mismo afanoso cuidado que las que hasta hoy cubrian al Príncipe de Asturias. La sangre de la Marquesa de Malpica y el aroma de su alma son unos mismos en toda su ilustre descendencia. La Madre vive en todos sus hijos. No la ha perdido la Reina, no la ha perdido la patria, ni la ha perdido su familia; que no muere aquel cuya alma queda tan fielmente reproducida.

La Marquesa de Malpica ha bajado al sepulcro admirada y bendecida, y tuvo en sus últimos instantes la mayor gloria y alegria que el corazon puede esperimentar en el mundo, ser visitada al mismo tiempo y en un mismo acto por el Rey de los Cielos, y por la mejor Reyna de la tierra, la Reína Católica de España, acompañada de su augusto esposo y de toda la familia real. La Reina haciendolo así egerció un nuevo acto de su sólida piedad, acompañando á Dios, y dió una nueva prueba de su talento, escogiendo para visitar á la dama á quien tanto queria una circunstancia en la que debia aparecer arrodillada ante el lecho en que Dios visitaba á una subdita fiel, que tantas veces se habia postrado ante su Reina. Así daba la Reina gloria á su Dios, así honraba y premiaba los servicios de su dama, así daba á los subditos españoles una leccion práctica de veneracion á la virtud. Rasgo es este digno de Isabel la I, rasgo es

este de que no hay egemplo en los fastos de las glorias aristocráticas.

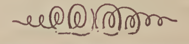
Escrito está que Dios exalta á los humildes, y pues por los grados de exaltacion hemos de medir los de la humildad, egemplar fué y muy singular la humildad de la Marquesa de Malpica y presagio muy fundado de cuan exaltada será en la otra vida como piadosamente lo creémos.

La autorizada voz del Obispo de Calahorra, testigo presencial durante muchos años de las virtudes de la Marquesa de Malpica, ha consagrado á la memoria de esta Sra. una página brillante que enriquecerá la ya estensa egecutoria de la nobleza del alma de esta familia.

La grande de España, hija de grandes y Madre de grandes, vivió y murió como cristiana egemplar y quíso que su funeral fuera como el de un pobre. Aquel cuerpo, que vimos tantas veces iluminado con los resplandores del trono, no estaba depositado como los de tantos otros, tan pequeños como grande era la Marquesa en suntuoso mausoleo levantado por la sobervia de improvisadas ó compradas celebridades, sino colocado sobre la tierra, y rodeado de escasas luces. La Iglesia resonó con el Canto llano y el entierro fué tal como conviene á la humildad cristiana. Así lo dispuso en su testamento, así lo cumplieron fielmente sus hijos, dando todos á la generacion presente un ejemplo digno de imitacion.

Imploremos las misericordias de Dios por el alma de la esclarecida finada.

LEON CARBONERO Y SOL.



†

R. I. P. A.

Rogamos encarecidamente á los lectores de La Cruz, *encomienden á Dios Nuestro Señor el alma del Doctor D. Ricardo Merás, que falleció el dia 11 de Mayo en la villa de Fuensalida, á causa del horroroso accidente ocurrido en el mismo dia, en el acto de acompañar á una hija del Director de* La Cruz *y á una prima suya en el viaje que hacian de dicha villa á Toledo.*

RECUERDOS DE UN VIAGE À LA SALETA.

El Sr. Director de *La Cruz*, habiendo oido en familiar conversacion, algunos pormenores sobre el viage que el que escribe estas lineas, hizo á La Saleta en Abril de 1861, ha querido que algunos ligeros apuntes acerca de ese viage, sirvan de introduccion al interesante opúsculo que hoy reproduce en su Revista, con el objeto de dar á conocer más y más en España el prodigio de la Aparicion de la Santísima Vírgen, en aquella montaña de los Alpes. Recojo, pues, mis recuerdos; y los consigno en el papel, sin ninguna pretension de hacer una cosa nueva, porque antes, algunas plumas mucho mejor cortadas que la mia, han formado admirables descripciones de las bellezas naturales en que abundan aquellos interesantes sitios.

Yo partí de Londres el 8 de Abril de 1861, en compañia del R. P. Lewtwait, religioso, del Instituto de Caridad, fundado en Italia por el Abate Conde Rosmini, tan célebre en los anales de la filosofía y de la literatura contemporánea. Puede decirse que él, con Alejandro Manzoni y Silvio Pe-

llico, han formado el triunvirato mas ilustre para las letras italianas en el corriente siglo. Como Manzoni y como Pellico, Rosmini se equivocó alguna vez; pero como él uno y como el otro, él supo redimir sus momentáneos estravios, no solo como una humilde docilidad á la voz del Vicario de Jesucristo, sino tambien empleando sus talentos en defensa del Catolicismo. Y en esta parte Rosmini fué aun mas allá que sus dos ilustres amigos, porque consagró, no solo su pluma, si tambien su persona, al servicio de la Iglesia; teniendo la fortuna de que su ejemplo fuera tan poderoso, sobre algunas almas generosas y elevadas, que su recien fundado instituto, pudo contar bien pronto entre sus miembros á sujetos tan distinguidos como el P. Juan Bautista Pagani, antiguo director espiritual del Seminario de Novara y autor de varias obras ascéticas muy estimables; y el P. Antonio Gentili, el cual habiéndose hecho ilustre como abogado en el foro romano,se hizo todvia mas ilustre en el Instituto de Caridad, pasando á Inglaterra é Irlanda, en donde por largos años se conservará viva la memoria de sus virtudes y de la elocuencia irresistible de sus predicaciones.

Como todo, hasta el obstáculo, sirve de medio á la divina Providencia, la brillante imaginacion y la animada oratoria de aquellos italianos, impresionaron mucho á los frios y meditabundos ingleses, que formándose á las Universidades de Oxford y Cambridge,para ser ministros protestantes;descubrieron,con el auxilio de la gracia de Dios, la falsedad y la nada del protestantismo. En consecuencia ellos han ido entrando á decenas en el gremio de la Iglesia Católica. Muchos de ellos se han hecho sacerdotes y religiosos, habiéndose aumentado así en Inglaterra, de un modo asombroso, los Jesuitas, los Redentoristas, los Pasionistas, los Filipenses y los individuos del Instituto de Caridad.

Tan luego como yo bajé, con el P. Lewtewait al vapor, en el Puente de Londres, nos encontramos á bordo con varios Jesuitas; y uno de ellos, anciano ya, habia sido, como mi com-

pañero de viage, antiguo cura protestante. Todos ibamos á bajar por el Támesis, para venir á Boulogne-sur-mer; y tenia algo de singular, no que aquella colonia de Eclesiásticos fuese lenta y tranquilamente atravesando el bosque de mástiles que forman los buques de todas las naciones atracados á los diques de Londres, donde reina una agitacion incesante; sino que estubiésemos viendo con nuestros ojos y palpando con nuestras manos, el cambio favorable á la causa de la verdad y de la justicia, que con instrumentos al parecer enteramente inadecuados, ha obrado la Providencia Divina en Inglaterra. Dejábamos atrás la Torre de Londres, testigo mudo pero elocuente, de cuán sanguinario fué el protestantismo; al cual despues han querido llamar algunos, padre y principio de la tolerancia. Pasábamos por delante de Greenwich y Woowich, detras de cuyas fortalezas se creia el mismo protestantismo tan seguro hace poco tiempo; porque no sabia que Dios, cuando quiere derribar las obras de la iniquidad, se vale, no de lo que es fuerte, sino de lo que es debil á los ojos del mundo, para que siempre se verifique la palabra de S. Pablo: que Dios confunde á lo que es, por medio de lo que no es.

A proporcion que uno se aleja de Londres, segun que el hombre con su febril actividad se retira y la naturaleza va quedando sola, las márgenes del caudaloso Támesis, se presentan mas pintorescas; hasta que entrando el vapor en el estrecho, al paso que se separa de las costas de Inglaterra, se aproxima á las de Francia. A las ocho de la noche desembarcamos en Boulogne-sur-mer, donde dormimos. A penas se puede distinguir que está uno en Francia, cuando se halla en aquella poblacion, donde se habla tanto el inglés como el francés. Hay allí una verdadera colonia inglesa; y los católicos que vienen de Inglaterra, encuentran allí quienes los entiendan y les administren los Sacramentos en su idioma. Los Redentoristas están allí apostados, tanto para acojer á los que vengan del otro lado del canal, como para partir á las Misiones. Estos religiosos han

construido en Boulogne-sur-mer, una nueva iglesia, del órden gótico, dedicada á la Santísima Vírgen y á su fundador S. Alfonso María de Ligorio. Esta ciudad se encuentra, en lo espíritual, bajo la autoridad del Obispo de Arras, que actualmente lo es el Ilmo. Sr. Parisis, uno de los mas mas eminentes Prelados de Francia, por su saber y por su celo.

Mi compañero de viage tenia que venir deteniéndose en el camino, para hacer varias obras de caridad. En Amiens habia dos jóvenes inglesas, colocadas de ayas, en dos casas de la antigua aristocracia; y una de ellas se habia convertido al catolicismo, recibiéndola en la Iglesia el P. Lewtwait. Es edificante este espectáculo que dan algunos de los neófitos ingleses. Por mas que esté consignada en las leyes la tolerancia, ella está muy lejos de penetrar en las costumbres inglesas; y tal familia habrá que verá sin pesar á uno de sus individuos dejar la religion oficial del pais para hacerse cuakero, metodista ó tal vez mormon, pero no podrá llevar en paciencia que se haga católico. No obstante, Dios proporciona sus auxilios á las necesidades; y mientras que en paises católicos vemos por desgracia tantos tristes ejemplos del desfallecimiento de los caracteres, entre esos protestantes convertidos, como entre los catecúmenos del estremo oriente, encontramos hoy mismo repetidos ejemplos de firmeza, de constancia y de una especie de heroismo, que nos llaman tanto mas la atencion, cuanto menos acostumbrados estamos á presenciarlos.

De Amiens venimos a Paris y de Paris pasamos á Lyon. En esta última ciudad terminaba, hasta hace pocos años, el ferro-carril de que podia aprovecharse el peregrino de La Saleta. Mas ahora llega la via ferrea á Grenoble, pasando rápidamente delante de Voreppe, en donde acostumbraban detenerse los viageros, para contemplar dos objetos interesantes. En Voreppe habia fundado el ilustre Padre Lacordaire, un noviciado del órden de Santo Domingo; y era sin duda tierno para el católico y curioso para el hombre de mundo, subir á aquella

altura, para observar lo que hacian el mas grande orador que ha tenido la Francia despues de Bossuet, y sus discipulos. Por la naturaleza era aquel sitio una especie de nido de águilas. No le deshonraban,por cierto, el genio y la piedad asilados allí.Ya en 1861 losDomínicos habian trasladado á otra parte su convento, dejando el huerto contiguo á un simple cultivador. En otro sentido, lo mismo habian hecho sus hermanos en el nuevo mundo. Los frailes penetraban en los bosques, atraian á los indios con perseverancia y con dulzura, formaban poblaciones; y luego, cuando eran ya verdaderas parroquias, las entregaban á los Obispos, para que pusiesen curas del clero secular.

De Voreppe se puede seguir para la Gran Cartuja. Al pie del Obiou, altísimo monte que se descubre desde el Mediterraneo, en lo mas intrincado de las selvas está la soledad, á donde S. Hugo, Obispo de Grenoble, condujo hace ochocientos años á S. Bruno: cuyos hijos desde entonces, con sola una corta interrupcion, han perseverado en aquel mismo lugar ¿Que hacen allí cuarenta sacerdotes, once legos y los criados del monasterio? Los primeros callan, oran, ofrecen el santo sacrificio de la Misa y dan ejercicios espirituales. Callan siempre y constantemente, pues solo es permitido hablar con el Padre encargado de atender á los huespedes; ó si él no es de la lengua del viagero, este puede conversar con alguno que la posea. Así fué que á mi me permitieron hablar con Don Juan Tomás Prim, Cartujo español,que prefirió espatriarse é ir á sepultarse vivo en aquella soledad, á dejar su hábito y renunciar al claustro. Oran, á media noche y durante las otras horas canónicas, en el coro de su imponente iglesia, en la cual no hay lugar alguno para los seglares; no siéndoles á estos permitido ver la Iglesia ni asistir á la misa, sino desde el coro alto. Dan ejercicios al clero. Yo encontré allí un sacerdote que acabado su retiro, se volvia á su parroquia; y á otro que desde la falda del Pirineo, pues era de Pau, iba hasta la altura de los Alpes para comenzar sus ejercicios. Haciéndolos allí se verifica, hasta en lo ma-

terial, aquella elocuente palabra del Padre Ravignan, cuando hablando de esta misma materia, decia: «La soledad es la patria de los fuertes, el silencio su oracion.» Ha habido año en que seiscientos sacerdotes, suban á hacer sus ejercicios espirituales en la Gran Cartuja. Si se toma en cuenta la renovacion espiritual que unos buenos ejercicios pueden hacer, y hacen frecuetemente en el alma; aunque aquel monasterio no sirviese mas que para eso, bien pudiera asegurarse que las parroquias servidas por aquellos Eclesiásticos, deben á la Cartuja, en el órden espiritual, tanto y mas que las campiñas inmediatas, á las nubes que condensándose en las alturas donde está situado el monasterio, bajan luego á fecundarlas con una lluvia benéfica y abundante.

La ciudad de Grenoble es todavia una plaza de armas. Su fortaleza es célebre en la historia. En el interior de la poblacion, se ve la estatua de Bayard, aquel caballero «sin miedo y sin reproche,» que no temiendo un cruci fijo para aplicarle á sus labios moribundos, besaba la empuñadura de su espada, porque era en forma de cruz. Ya se siente, estando en Grenoble, que se halla uno en las inmediaciones de aquellos lugares que se hicieron ilustres, por haberlos visitado los mas grandes capitanes antiguos y modernos. A dos horas de Grenoble, subiendo en la diligencia á Corps, están en medio de las montañas, aquellos tres lagos de La Fray; cerca de uno de los cuales se encontró Napoleon, al volver de Elba, con uno de los batallones enviados para detenerle por el gobierno de Luis XVIII. Annibal y César pasaron tambien por aquellas inmediaciones.

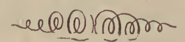
Mas no nos detengamos en recuerdos profanos. Grenoble los tiene muy interesantes en el órden eclesiástico. Su Catedral, que es uno de los mas notables monumentos del estilo gótico, fué construida por el Obispo Isnard, en el siglo décimo, despues que hubo arrojado del pais á los sarracenos. Así lo refiere en su Cartulario S. Bruno, que tambien fué Obispo de Gre-

noble y ofició en esta misma Catedral. S. Francisco de Sales predicó en ella. Los Hugonotes, esos *buenos* protestantes, la saquearon y profanaron, mas no pudieron llevarse las paredes; y gracias á eso, el arte cristiano cuenta hoy con esta maravilla. Es notable el tabernáculo del Santísimo Sacramento, que todavia se conserva en la catedral de Grenoble, construido segun las reglas del mismo órden gótico; pero del cual ya no se hace uso, por haber variado el rito. Recientemente se ha dedicado en esta Catedral una capilla á Nuestra Señora de La Saleta, que es muy visitada por el pueblo.

La diligencia para la villa de Corps, parte todos los dias á las dos de la tarde; y segun se va remontando en las faldas de los Alpes, el panorama que se presenta á la vista del viagero, se hace por momentos más y más interesante. Desde Vizille, antiguo castillo, de lúgubre aspecto y recordacion á la vez funesta y grata, porque Lesdiguieres, á quien correspondia esta fortaleza, vivió protestante y murió católico, se va dejando á la izquierda el hermoso valle regado por el rio Romanche, cuyas márgenes están cubiertas de una vigorosa vegetacion. En la aldea llamada La Mure, parece que los Alpes alargan sus brazos gigantescos para recibir al viagero; y desde allí la perspectiva comienza á ser, no solo bella, sino grandiosa y sublime. El camino, va retorciendose como una serpiente, por muchas millas, en la falda de las montañas; lo cual hace que la diligencia, aunque la carretera es ancha y está bien conservada, marche con lentitud. Algunos viageros prefieren subir á pie, aunque sea por trechos, ya para variar una postura incómoda, ya para recojer algunas flores ó plantas aromáticas, ya para contemplar lo que tienen á sus pies y sobre su cabeza: debajo los precipicios medio ocultos por la vegetacion; encima los picos de los Alpes, cubiertos de blanquísima nieve.

A las cinco horas de marcha se llega á Corps, poblacion de unas seis mil almas y verdadero punto de partida para la peregrinacion de La Saleta. En Corps encontramos nosotros

un sacerdote secular francés y un religioso dominico inglés, que bajaban de la célebre montaña. Los ingleses católicos, y especialmente los convertidos, tienen una grande devocion á Nuestra Señora de La Saleta. Mi compañero de viage, convertido él mismo, como indiqué al principio, hacia esta peregrinacion, para pedir á la Santísima Vírgen la conversion de su propia madre. Lo cierto es que la aparicion de La Saleta, que no hablaba solo con Francia,sino con toda la Iglesia universal, como lo indicó N. S. Padre el Papa Pio IX, luego que hubo recibido los secretos de los niños; tiene, á juicio del sábio Obispo de Birmingham, una especial relacion con la Inglaterra. «No me falta razon, dice este respetable Prelado, para creér que una parte de esos misteriosos secretos, se refiere al porvenir de la Iglesia en Inglaterra.... Me atrevo á afirmar, por los diversos puntos que he podido reunir, hasta formar una prueba satisfactoria para mi, que *María* habló de la Inglaterra, con palabras que hacen esperar dias de consuelo para lo futuro.» Así se espresaba, en 1854, el Ilmo. Sr. Ullathorne.—¿Qué dirémos nosotros nueve años despues? Millares de conversiones ya verificadas, otras muchas que estan teniendo lugar en los mismos dias que esto escribimos y las mas que se preparan, demuestran que aquel piadoso obispo no se equivocaba.—Debiendo nosotros dejar ya la palabra á los autores del opúsculo que en este número reproduce *La Cruz*; concluimos la presente introduccion, con las palabras de la Iglesia : «Gózate María. Tu sola has dado la muerte á todas las heregias, en el mundo universo.»



APARICION, REVELACIONES Y MILAGROS DE LA VIRGEN SANTISIMA *en un monte de los Alpes llamado La Saleta, el dia 19 de Setiembre de 1846. Por D. Florencio Sanz.*

Opera Dei revelare et confiteri honorificum est. (Tob. XII, 7.)

Hay honor en descubrir y publicar las obras de Dios.

INTRODUCCION,

»No os inquieteis de nada; no lloreis: el remedio existe, y »Dios no tardará en manifestar de nuevo la superioridad de su »espíritu sobre la sabiduría y la malicia del mundo: la Reli»gion está siempre viva, y siempre tiene el poder de los mi»lagros.»

Esto escribia, en el año 1830, desde Sevilla, á sus amigos de Francia el *marqués de Custini*, dulcemente conmovido por las tiernas impresiones que todos los dias recibia su corazon al contemplar, en su viaje de tres años por España, la fé, las costumbres, la sencillez, la religiosidad y la abnegacion de los Españoles. Escribia, no como uno de tantos viajeros franceses que, pasando rapidamente de un estremo al otro de la Península, hablan de todo, y todo lo ridiculizan y condenan, porque, dominados del orgullo, como dice el mismo marqués, «los franceses »principian sus viajes despreciando todo lo que no es francés,

»y esta es la causa por qué juzgan tan pronto y conocen tan mal »las naciones estranjeras.» Escribia, en fin, como un hombre imparcial que viaja por gusto y sin más objeto que observar, estudiar y comparar.

Pero si el marqués repitiera hoy su viaje, ¿podria formar de la España el mismo juicio que formó en 1830 y espresarse en aquellos términos? Nos parece que bien se puede responder negativamente, porque un período de treinta y dos años ha cambiado casi toda la generacion de entonces; y si bien la gran mayoría de los españoles conserva la fé de sus abuelos, tambien es verdad que no hay clase alguna en la sociedad actual, en que no hayan tenido entrada y tomado una estension espantosa el egoismo, la codicia, la indiferencia religiosa y la relajacion de las costumbres. Notaria todo esto, y veria el escándalo con que se blasfema en las familias y en las calles de las ciudades y aldeas. Veria á la obscenidad pasearse públicamente, ostentando su impunidad y su descaro, é insultando á todos los instintos del pudor. Veria la profanacion escandalosa que se hace del dia festivo hasta por hombres que, preciándose de buenos cristianos por la esterioridad de pertenecer á escuelas y asociaciones piadosas, dan todos los dias de fiestas testimonios inequívocos de que tienen puesto su corazon y su interes en el taller y en la tienda de compra y venta; no en la obediencia á su Dios, ni en la obligacion en que están de dar buen ejemplo santificando ese dia, que no es suyo. Observaria la burla que se hace del ayuno y la vigilia, y diria lo que ha dicho el Soberano Pontífice Pio IX: «Dos grandes azotes amenazan: yo ménos tengo que temer de la impiedad declarada, »que de la indiferencia religiosa y del respeto humano.» Al frente de este cuadro desgarrador que tendria á la vista, imploraria el marqués para la España lo que imploran el Episcopado y las almas buenas; pediria á Dios que la socorriese con un prodigio, como aquel con que socorrió á la Francia en el año de 1846.

No hay duda que si los españoles fuéramos socorridos por la Divina Misericordia con una aparicion de la Santísima Virgen María, como la que tuvo lugar aquel año en un monte llamado *La Saleta*, tendria el milagro en España iguales ó mayores resultados que aquellos que tuvo y sigue teniendo en Francia y en otros puntos de Europa; mas, ya que no merezca tanto favor, reconoscamos, al ménos, que tampoco será necesario si nos aplicamos á corregir los males por los medios que Dios ha puesto en nuestras manos.

Estimúlenos á ello esa milagrosa aparicion, su objeto y consecuencias: contemplemos los prodigios del acontecimiento entonces y desde entonces, y temamos los castigos que se nos anunciaron por la boca de la Reina de los Angeles cuando, desentendiéndose de casi todos los pecados horribles que se cometen en el mundo, dijo que los que más han cargado el brazo de su Hijo, próximo á caer sobre nosotros, son las blasfemias, la profanacion del dia festivo, único que se reservó para sí, y la violacion del ayuno y la vigilia.

Temamos, sí, porque nuestra situacion sobre estos crímenes no es más lisonjera que lo era la de Francia cuando allí tuvo lugar el gran acontecimiento: no olvidemos que hablando la Vírgen *de su pueblo*, lo hizo de todo el Catolicismo, y acudamos á la Religion; pues ella, como dijo el marqués de Custine, siempre tiene el poder de los milagros, y hará el de reconciliarnos con su Divino Fundador.

Para conseguir el estímulo ya indicado estractaré en este libro todo lo que hay de mas notable en los muchos que se han publicado en francés por señores Obispos, canónigos y personas elevadas en ciencia y rango, y las opiniones del Soberano Pontífice y Cardenales; pues todos reconocen la verdad de la milagrosa aparicion y sus prodigiosas consecuencias. Todos creen que dos niños ignorantes no han podido hablar, sin estar ocupados del espíritu de Dios, como han hablado, ya juntos, ya separados, ante autoridades civiles y eclesiásticas, ante Obis-

pos y personas respetables, en los momentos inmediatos á la aparicion, en los cuatro años siguientes á ella y siempre, y finalmente hacerse superiores á todas las promesas, á todas las amenazas, á todas las invenciones, interrogatorios y diligencias puestas en juego, muchas con amaño meditado, ya para ver si se les encontraba en contradiccion consigo mismos, ya para que no hablasen de lo que la Vírgen los mandó hablar, y ya para que revelasen lo que les mandó tener en secreto.

Vengan los incrédulos, vengan los indiferentes á ver Obíspos y autoridades que se confiesan vencidos ante dos pastorcitos sin educacion de ninguna clase, ordinarios en sus modales, distraidos y revoltosos, particularmente el uno, como todos los de once años de edad; que de todo hablan como niños, y al tocarles cualquiera cosa relativa á la aparición se muestran sábios como los Santos Doctores, firmes como los mártires y respetuosos como los hombres mejor educados.

Lean todos: contemplen los hechos que vamos a referir, tomados de documentos auténticos, y reconocerán indudablemente que tambien hay milagros en nuestros dias, y que se cuentan á cientos los prodigios de la aparicion, porque prodigio es cuanto dejamos dicho de los niños: prodigio las peregrinaciones anuales de miles de franceses, alemanes, zuisos é italianos al monte de la Saleta; prodigio el levantamiento casi instantáneo de dos conventos, una gran iglesia y otros edificios consagrados á la piedad de los fieles en aquel parage árido y solitario, conocido solamente de los habitantes del pueblo inmediato hasta el año de 1846, y hecho desde entonces memorable para toda la Europa; prodigio el cambio de conducta y de costumbres de las poblaciones de todo el distrito; prodigio el horror á la blasfemia y á la infraccion de los preceptos de la Iglesia, y prodigio las infinitas curaciones debidas al agua que desde el dia de la aparicion mana la inolvidable fuente de La Saleta. Esta es mi creencia y la de cuantos han visitado, escrito ó meditado los sucesos de La Saleta; pues aunque la incredulidad, como era

natural, ha tenido escritores en Francia que han ridiculizado en periódicos impíos el milagro de la aparicion y los prodigios que le han succedido, aquellos escritos han sido destruidos con hechos pùblicos, con otros escritos defensores de la verdad y por confesiones públicas de infinitos personajes que han hecho el viage como incrédulos y han vuelto confesores á muchas naciones de Europa.

Pero la lectura debe tener más estencion que la del conocimiento de los hechos por mera curiosidad. La mision de la Virgen Santísima nos toca á todos, y contra todos está preparado el castigo, porque, si bien no todos blasfemamos ni faltamos á los preceptos de la iglesia, el número de los que lo hacen, cualquiera que sea la nacion y la conducta indiferente de las autoridades, constituye pueblo. En el otro mundo no se castigan los pecados de los pueblos, sino de los individuos: aquí en la tierra es en donde los pueblos son castigados como tales, y de un castigo general no están esceptuados los hombres buenos: Dios permite muchas veces, para sus altos y ocultos fines, que tambien padezca el inocente. Así, pues, ya que desde las cimas de los Alpes nos habla la Reina de los Angeles, no seamos sordos á los acentos de su voz maternal.

APARICION.

I.

Descripcion del Territorio, Aparicion y Revelaciones.

En la parte de los *Alpes* correspondiente al territorio Francés, hay un distrito municipal que se llama *el canton de Corps*, y pertenece al obispado de Grenoble, en el departamento del *Isére*. De este distrito es el lugar de *La Saleta*, que dista legua y media muy larga de la villa de Corps, subiendo á los Alpes, y el nombre lo toma de una gran montaña que lo tiene. La aldea de La Saleta está en medio de aquellos, y su poblacion, compuesta de unos ochocientos habitantes, se halla dispersa en diez barrios muy próximos unos de otros: el más lejano, siempre subiendo, es el de *Los Ablandines*. A una legua en direccion á la cima de los Alpes, marchando sobre precipicios, se encuentra una meseta ó llanura, llamada *Sous-les-Buisses*,, cerrada por tres montañas cuyos picos se elevan de cuatro á seis mil pies sobre el nivel del mar; la llanura está cubierta de buenas yerbas, y no hay en ella árbol ninguno; casi tampoco se encuentran piedras. En ella hay un pequeño barranco, por el cual desciende un arroyuelo, llamado *Sezia*, y cerca del arroyo se encuentra una fuente que al tiempo del acontecimiento estaba seca, como en todos los veranos, pues solamente manaba en los inviernos.

El 13 de setiembre del año 1846, Pedro Selma, vecino del barrio de Los Ablandines, fué á la villa de Corps con motivo

de haber enfermado el pastor que tenia, y suplicó al carretero Giraud, amigo suyo, que le dejase por algunos dias su hijo *Maximino*, de edad de once años, para que le cuidase los ganados; y habiendo accedido á ello, entró Maximino en casa de Selma, en Los Ablandines, al dia siguiente 14 de setiembre.

En el mismo barrio, y casa de otro vecino llamado Bautista Prá, servia en este tiempo de pastora *Melania Mathieu*, jóven de quince años menos tres meses, hija, como Maximino, de padres muy pobres; y aunque esta y Maximino fueron en aquellos dias á los montes con las vacas de sus amos, no se conocian ni se habian hablado, pues no hacia mas de cuatro que Maximino existia en el barrio.

El 19 del citado mes, por casualidad ó por disposicion de la Divina Providencia, llegaron á juntarse Maximino y Melania en la fuente seca; se dijeron sus nombres, y hablaron lo que es comun en tales ocasiones. Era dicho dia un sábado, víspera de la festividad de Nuestra Señora de los Dolores, que la Iglesia celebra en el tercer domingo de aquel mes. Luego de reunidos oyeron la campana de la parroquia de La Saleta que anunciaba el *Angelus*, y conociendo que eran las doce, comieron su pequeña provision, y subiendo por la orilla del arroyo, fueron á beber á otra fuente llamada de los *Hombres*. Satisfecha su necesidad, bajaron, pasaron el arroyo, dejaron sus zurrones en el suelo cerca de la fuente seca, descendieron un poco más, y sintiéndose con sueño, cosa que nunca les habia sucedido en aquellas horas, se durmieron un poco, separados uno del otro. Oigamos ahora sus palabras literales, tal como siempre han salido de sus labios.

Narracion de Melania.

«Nos hemos dormido; despues me he despertado la prime»ra, y no he visto mis vacas; he despertado á Maximino:—Maxi»mino, le he dicho; ven pronto, y vamos á ver nuestras vacas.

»—Hemos pasado el arroyo, hemos subido de frente, y hemos »visto en el otro lado nuestras vacas echadas; no estaban lejos. »Yo he empezado á bajar la primera, y cuando estaba á cinco »ó seis pasos ántes de llegar al arroyo, he visto una claridad como el sol, todavia mas brillante, y he dicho á Maximino: »—Ven pronto á ver una claridad allá.—Y Maximino ha baja- »do y me ha dicho:—¿En dónde está?—Yo le he mostrado con »el dedo hácia la fuente, y él se ha detenido cuando la ha vis- »to. Entonces hemos visto una Señora en la claridad; estaba »sentada y con la cabeza entre las manos; hemos tenido miedo; »yo he dejado caer mi palo, y entonces me ha dicho Maximi- »no:— Cójelo; si ella nos hace alguna cosa, yo le daré un buen »golpe.—Luego esta Señora se ha puesto en pié, ha cruzado »los brazos, y nos ha dicho:

«Avanzad, hijos mios, no temais; yo estoy aquí para conta- »ros una gran novedad.»

«Entonces nosotros hemos pasado el arroyo; ella ha avanza- »do hasta el paraje en que nos habiamos dormido, y estando »ella entre nosotros dos, nos ha dicho, llorando todo el tiempo »que nos hablaba (yo he visto bien correr sus lágrimas):

»Si mi pueblo no quiere someterse, yo me veo forzada á »dejar caer la mano de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesada, »que ya no puedo sostenerla. ¡Cuánto tiempo há que sufro por »vosotros! Si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy encar- »gada de rogarle sin cesar, y vosotros no haceis caso de ello. »Mucho teneis que orar; mucho bien que hacer; jamás podreis »recompensar las pena que paso por vosotros.

»Os he dado seis dias para trabajar, no me he reservado »más que el sétimo, y no quieren concedérmelo: esto es lo »que hace tan pesada la mano de mi Hijo.

»Los que conducen carros no saben jurar sin poner en ello »el nombre de mi Hijo. Estas son las dos cosas que cargan tan- »to la mano de mi Hijo.

»Si la cosecha se pierde, es por causa vuestra: ya os lo hi-

»ce ver en el año pasado las perdidas de las patatas; pero vo-»sotros no hicísteis caso de ello; al contrario: cuando las ibais »encontrando podridas, jurabais y poníais el nombre de mi Hi-»jo. La pérdida va á continuar, pues, este año: por Navidad no »habrá ninguna.»

»Yo no comprendia bien lo que queria decir *patatas*; iba á preguntarlo á Maximino, pero la Señora nos ha dicho en *patois*:

«!Ay, hijos mios, no me entendeis! Voy á decíroslo de otro »modo. Si las trufas *(patatas)* se pudren, es por causa vuestra: »os lo hice ver el año pasado; pero vosotros no habeis que-»rido hacer caso de ello: al contrario, cuando encontrábais »trufas podridas, jurábais poniendo el nombre de mi Hijo: van »á continuar perdiéndose, pues este año por Navidad no habrá »ninguna.

»Si teneis trigo, no lo sembreis; todo lo que sembráreis lo »comerán los sapos, y si viene algo, caerá en polvo cuando lo »batais.

»Vendrá un hambre grande; ántes que llegue el hambre, »los niños menores de siete años serán acometido de convul-»siones, y con ellas moriran en los brazos de los que los ten-»gan; los demas harán penitencia por el hambre. Las nueces »serán malas y las uvas se pudrirán. Si ellos se convierten, las »piedras y las rocas se cambiarán en montones de trigo, las pa-»tatas se sembrarán por si mismas en lo ancho de las tierras. »¿Haceis bien, hijos mios, vuestra oracion?»

»Los dos le hemos respondido:—*Casi nada, Señora.*»

«Es, pues, preciso hacerla, hijos mios, por la mañana y por la noche. Cuando no podais hacerlo mejor, rezad solamente un Padre-nuestro y un Ave-Maria, y cuando tengais tiempo rezad más.»

»No van á misa más que algunas mujeres de edad avanzada; las otras trabajan el domingo durante todo el verano, y en el invierno van cuando no saben qué hacer. Los mozos no van

á Misa sino para burlarse de la Religion. En la Cuaresma se va, como perros, á la carnicería.»

»¿No has visto, hijo mio, trigo perdido?»

»Maximino ha respondido:—*No, Señora.*—Yo no sabia á cuál de los dos ha hecho la pregunta, y he respondido tambien:—*No, Señora*, no he visto todavia.—Y dirigiéndose la Señora á Maximino, le ha dicho:»

«Tú debes haberlo visto una vez con tu padre, hácia la tierra de Coin. El dueño de la pieza dijo á tu padre que fuese á ver su trigo perdido; tú estabas allí y fuisteis los dos; tu tomaste dos ó tres espigas, las estregaste en tus manos, y cayó todo en polvo; despues os volvisteis. Cuando todavía os faltaba media hora para llegar á Corps, tu padre te dió un pedazo de pan, y te dijo:—Toma, hijo mio; come pan todavía este año; no sé quién lo comerá en el que viene, si el trigo está como este.»

Maximino ha respondido:—«¡Ay, Señora! Sí; ahora me acuerdo de ello; hace poco que no me acordaba.»—Despues de esto la Señora nos ha dicho en francés:

«Pues bien, hijos mios: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.»

«Ella ha pasado el arroyo, y ha vuelto á decirnos:—*Pues bien, hijos mios: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.*»

«Despues ella ha subido hasta el paraje á donde nosotros habiamos ido para ver las vacas. No tocaba la yerba; andaba sobre ella: la he seguido con Maximino; yo he pasado adelante della Señora, y Maximino un poco al costado á dos ó tres pasos; y luego esta hermosa Señora se ha levantado un poco en alto (Melania hace una señal elevando la mano para marcar como un metro desde el suelo,) luego ella ha mirado al cielo, luego á la tierra, y luego no he visto la cabeza, luego no he visto los brazos, y luego tampoco los pies; no he visto más que una claridad en el aire: despues la claridad ha desaparecido, y he dicho á Maximino:—*Quizá es una gran Santa.* Y Maximi-

no me ha dicho:—*Si hubiésemos sabido que era una gran Santa, la hubiésemos dicho que nos llevase con ella.*—Y yo he dicho:—*¡Ay, si estuviese ahí todavia!*—Entonces Maximino ha lanzado la mano para coger un poco de la claridad, pero ya no habia nada. Yo he dicho:—No quiere dejarse ver para que no veamos por donde va.—En seguida hemos ido á cuidar nuestras vacas.»

Aquí concluyo la primera y constante narracion de Melania, y sigue la de Maximino, que no discrepa en nada, á menos que no sea en algunas palabras, lo cual sucede hoy mismo entre nosotros, pues cuando dos ó más personas ven simultáneamente una cosa, no todas emplean despues unas mismas palabras para contarla ó referirla à otras. En el Evangelio se ven tambien diferencias de esta clase.

Narracion de Maximino.

«Despues de haber dado de beber á nuestras vacas y comido, nos hemos dormido á un lado del arroyo, cerca de una fuentecita seca. Despues Melania se ha despertado la primera, y me ha despertado para ir á buscar nuestras vacas. Hemos ido á ver nuestras vacas, y las hemos visto echadas al otro lado. Luego, bajando, ha visto Melania una gran claridad hácia la fuente, y me ha dicho:—*Maximino, ven á ver esta claridad.*—He ido hácia Melania, y luego hemos visto la claridad abrirse, y dentro una Señora sentada así (el niño se sienta, pone los codos sobre las rodillas y la cara entre las manos). Hemos tenido miedo, y Melania ha dicho:—*¡Ay, Dios mio!*—ha dejado caer su palo, y yo la he dicho;—*Cójelo: yo tengo el mio: si nos hace alguna cosa, yo le daré un buen palazo* (al decir esto se sonrie Maximino.)—Y la Señora se ha levantado, ha cruzado los brazos, y nos ha dicho:»

«Avanzad, hijos mios; no tengais miedo: yo estoy aqui para contaros una gran novedad.»

«Y nosotros no hemos tenido mas miedo; luego hemos pasado el arroyo, la Señora se ha avanzado hácia nosotros, algunos pasos del sitio en que habia estado sentada, y nos ha dicho:

«Si mi pueblo no quiere someterse, yo me veo forzada á dejar caer el brazo de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesado, que ya no puedo sostenerle. ¡Cuánto tiempo ha que sufro por vosotros! Si quiero que mi Hijo no os abandone, estóy encargada de rogarle sin cesar por vosotros, que no haceis caso de ello.

«He dado seis dias para trabajar, me he resevado el sétimo, y no se quiere concedérmelo; esto es lo que hace tan pesado el brazo de mi Hijo. Ademas, los que conducen carros no saben jurar sin poner en ello el nombre de mi Hijo. Estas son las dos cosas que cargan tanto el brazo de mi Hijo.

»Si la cosecha se pierde, no es por otra cosa que por causa vuestra. Ya os lo hice ver en el año último, por la de las patatas; pero vosotros no habeis hecho caso de ello; al contrario, cuando las encontrábais podridas, jurábais y poniais el nombre de mi Hijo; van á continuar pudriéndose, y por Navidad no habrá ninguna.»

«Melania no comprendia bien, y empezaba á preguntarme qué era esto; en seguida la Señora ha dicho:»

«¡Ay, hijos mios, vosotros no entendeis el francés! Esperad voy á decíroslo de otro modo.»

«Y nos ha dicho en *patois*:

«Si la cosecha se pierde, no es más que por causa vuestra, ya os lo hice ver el año pasado por las patatas, y vosotros no hicísteis caso de ello; al contrario, cuando las encontrábais podridas jurábais, poniendo el nombre de mi Hijo; van á continuar, pues por Navidad ya no habrá.

«El que tiene trigo que no lo siembre, pues los sapos lo comerán, y si vienen de él algunas plantas caerán en polvo al

golpearlas. Va ha venir un gran hambre; ántes que el hambre venga, los niños menores de siete años seran atacados de convulsiones, y morirán entre los brazos de las personas que los tengan, y los grandes harán su penitencia por el hambre. Si ellos se convierten, las piedras y las rocas se cambiaran en montones de trigo, y las patatas se encontrarán sembradas por si mismas en las tierras.»

«Despues ella nos ha dicho:

«¿Haceis bien vuestra oracion, hijos mios?»

«Los dos le hemos respondido:—*¡Ay! No, Señora; casi nada*: Ella nos ha dicho:

«¡Ay, hijos mios! Es preciso hacerla por la mañana y por la noche. Cuando no tengais tiempo, decid solamente un Padre nuestro y un Ave María, y cuando tengais tiempo, decid más.»

«No van á Misa más que algunas mujeres un poco avanzadas en edad, y las otras trabajan todo el verano; y ellos van á Misa en el invierno nada más que para burlarse de la Religion. En la Cuaresma van á la carnicería *como perros.*»

«En seguida ella ha dicho:

«¿No habeis visto nunca trigo perdido, hijos mios?»

«Yo le he respondido:—*No; Señora; no hemos visto jamás*, Entonces ella me ha dicho:

«Pues tú, hijo mio, debes haberlo visto una vez hácia la tierra de Coin con tu padre. El hombre de la pieza dijo á tu padre:—Ven á ver mi trigo perdido. Tú fuiste allí, y tomando dos ó tres espigas en la mano, las frotaste y todo cayó en polvo. Despues, al volveros, cuando no estábais más que á media hora de distancia de Corps, tu padre te dió un pedazo de pan, diciendote:—Toma, hijo mio; come este pan, que yo no se quién comerá pan el año que viene.»

«Yo le he respondido:—*Es verdad, Señora; no me acordaba de ello.* Despues ella nos ha dicho en francés:

«Pues bien, hijos mios: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.»

"Luego ella ha pasado el arroyo, y á dos pasos del arroyo, sin volverse hácia nosotros, nos ha dicho otra vez:

«Pues bien, hijos mios: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.»

«Luego ella ha subido unos quince pasos resbalándose por encima de la yerba, como si estuviera suspendida en el aire y alguno la empujase; sus pies no tocaban mas que las puntas de las yerbas. La hemos seguido á la altura. Melania ha pasado por delante de la Señora, y yo al costado, á dos ó tres pasos de distancia.»

«Antes de desaparecer esta hermosa Señora se ha elevado como esto (Maximino estiende el brazo y marca una elevacion como metro y medio del suelo): ha estado así suspendida en el aire un momento, y luego nosotros no hemos visto la cabeza, luego no hemos visto los brazos, y luego no hemos visto el resto del cuerpo: parecia derretirse. Despues ha quedado una gran claridad, que yo queria coger con la mano y las flores que ella tenia en sus pies; pero ya no habia allí nada. Despues nosotros estábamos contentos, hemos hablado de todo lo que hemos visto, y hemos ido á cuidar de nuestras vacas.»

Como Maximino habló de flores en los pies, se creyó en las primeras indagaciones de la aparicion que seria bueno hacer algunas preguntas á Melania, y le hicieron las siguientes;

Pregunta: ¿No te ha dicho la Señora otra cosa?

Respuesta: No, señor.

P. ¿No te ha dicho algun secreto?

R. Si, señor; pero me ha prohibido decirlo.

P. ¿De qué te ha hablado?

R. Si os digo de qué, comprendereis luego lo que es.

P. ¿Cuándo te ha dado el secreto?

R. Despues de haber hablado de las nueces y de las uvas; pero antes que me lo diese me parecia que hablaba con Maximino, y yo no oia nada.

P. ¿Te ha dicho el secreto en francés?

R. Me lo ha dicho en *patois.*

P. ¿Cómo estaba vestida?

R. Tenia zapatos blancos con rosas en derredor; las habia de todos colores: medias amarillas; un delantal amarillo; un vestido blanco lleno de perlas; una capa; un rodacuello blanco con rosas enderredor; una gorra un poco inclinada hácia adelante con una corona de rosas enderredor (1). Tenia una cadenita, de la que pendia una cruz con su Cristo: á la derecha de la cruz habia unas tenazas, y á la izquierda un martillo: de las estremidades de la cruz colgaba una gran cadena como las rosas que habia en su rodacuello. Tenia la cara blanca, prolongada: yo no podia mirarla mucho tiempo, porque nos deslumbraba.

A Maximino le preguntaron tambien cuándo la Señora le habia dado el secreto, y contestó:

«Despues que ella ha dicho: Las uvas se pudrirán y las nueces serán malas. Entonces la Señora me ha dicho una cosa en francés, diciéndome: No dirás esto, ni esto, ni esto. Ella ha estado un momento en silencio, y me pareció que hablaba á Melania.

Estas son las narraciones que los dos niños hicieron á sus amos en la noche del dia de la aparicion, en la mañana siguiente al cura párroco y al alcalde del pueblo, despues á los Obispos, autoridades y otros, constantemente.

Dejaremos aquí el hilo de la historia de los hechos para dar noticia de las objeciones puestas á lo dicho por la Vírgen, á fin de que quede con la claridad que le aleja de toda censura racional: despues volveremos á seguirlo.

(1) A Melania le pareció lo que ha descrito hasta aqui respecto,al traje de la Señora; pero habiéndole enseñado despues telas de los mismos colores, flores, etc., para que señalase las que se parecian al vestido de la Señora, no encontró ninguna, y lo mismo sucedió en cuanto á la gorra: de modo que los examinadores convinieron en que la gorra era una aureola, y los vestidos y demas, luces celestiales que figuraban vestido.

II.

Objeciones puestas al dicho de la Vírgen.

Como nada hay en el mundo, especialmente en nuestros dias, que carezca de incrédulos, si son favores que la misericordia de Dios dispensa á sus criaturas, se quiso ridiculizar y negar el milagro de la aparicion, suponiendo que, si fuera cierto, la Vírgen Santísima se habria conducido de otro modo; es decir, que, segun estos críticos sin criterio é ignorantes en las Sagradas Escrituras, la Vírgen debió conducirse en todo como lo hace una señora en un salon de ceremonia, véanse aquí las objeciones puestas y la contestacion que se dió á cada una, por hombres verdaderamente sabios en la inteligencia que merecen las palabras de la Vírgen Maria.

Primera. Las palabras de la Santísima Vírgen son poco dignas, y es estraño que se haya espresado en *patois*, y que haya dicho que se vá á la carniceria *como perros.*

Respuesta. Habiendo elegido la Vírgen á los dos pastorcitos para comunicar á su pueblo sus quejas, sus amenazas y sus promesas, ha debido hablarles en un lenguaje que estuviese al alcance de ellos, para que pudieran trasmitirlo más facilmente. ¿Podia quejarse de los infractores de la ley del ayuno y la vigilia de un modo mejor que diciendo que se conducen como viles animales? ¿No léemos en los Profetas espresiones semejantes, reprobadas, quizá, por la delicadeza de nuestras lenguas modernas, pero que no son ni ménos enérgicas, ni menos nobles en el estilo bíblico?

Hablando Nuestro Señor Jesucristo á sus Apóstoles, y queriendo acomodarse á su débil inteligencia (Marc., 7), ¿no les dijo; - *¿No comprendeis que toda cosa que de fuera entra en*

el hombre no lo puede hacer inmundo, porque no entra en su corazon, sino que pasa al vientre, y despues se echa en lugares escusados, purgando todas las viandas?

Y el mismo Salvador (Matt., 15, v. 26,) ¿no dijo á la Cananea:—*¿No es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros?* Aquí Nuestro Señor Jesucristo compara la desgraciada Cananea á los perros; y la Vírgen Santísima, ¿no puede, sin faltar á su dignidad, comparar tambien con los perros á los culpables cristianos, infractores escandalosos de las leyes de la Iglesia? ¿Carece, por ventura, de nobleza el Rey David (Ps. 58, v. 7 y 15) cuando hablando de los enemigos de Dios, dice: - *Perros mudos que no pueden hablar?* Isaías, tratando de los pastores negligentes (56, 10), ¿no les llama *perros muy desvergonzados que no conocieron hartura*; y en el versículo siguiente: *Y padecerán hambre como perros?* Tenemos, pues, lo bastante en esto, para convencimiento de lo infundada que es la primera objecion.

Segunda. Al decir la Vírgen Santísima:—*El que tiene trigo no lo siembre*,—habla contra lo que aconsejan la sabiduría y la prudencia.

Respuesta. Nos parece que la Reina de los cielos y de la tierra habla aquí, como cuando su Divino Hijo dice en San Mateo (cap. 24, v. 17 y 18): *El que esté en lo alto del tejado no descienda de él para tomar alguna cosa en su casa, y el que está en el campo no vuelva á casa para cojer sus vestidos.* Y en la víspera de su muerte dijo á sus discípulos (Luc., 22, 36): *El que no tiene bolsa, venda su capa y compreuna espada.* Ahora bien: ¿queria darles en esto un consejo que deberian cumplir al pie de la letra? No, por cierto: en el primer caso, á los judíos les quiso hacer comprender los males á que se verian reducidos; y en el segundo, á los discípulos queria persuadirles de lo grave de la situacion, llena de peligros, en que iban á encontrarse luego. Lo mismo, pues, la Vírgen Santísima esplica en terminos enérgicos el hambre que ha de venir si no se

conviertcn, y es lo mismo que decirles: *No sembreis si no o habeis de convertir, porque será inútil la siembra.* Por lo tant la segunda objecion no sirve más que para hacer brillar otr vez, el color bíblico del discurso de la Virgen.

Tercera. Las promesas hechas por la Vírgen son exagera das, pues dice;—*Las piedras y las rocas se cambiarán en mon toñes de trigo, y las patatas se encontrarán sembradas por s mismas en las tierras.*

Respuesta. Tambien aquí las Sagradas Escrituras justifica el lenguaje de la Vírgen. Isaías (cap. 11, v. 6, 7 y 8), hablan do de los bienes que el Mesias traeria á la tierra, dice:—*En tonces el lobo y el cordero habitarán juntos; el leopardo dor mirá junto al cabritillo; el leon y la oveja dormirán juntos* etc.—Y en muchos lugares, al hablarse en las Escrituras San tas de la tierra de promision, se dice que esa tierra *mana lech y miel.* La Virgen María habló en el mismo sentido á los pas torcitos, pues no podian espresar sus palabras mejor, ni más no blemente, la abundancia de los bienes temporales prometidos a pueblo si se convertia. Todo constituye un estilo figurado, quien no tome así lo dicho por la Vírgen y lo que se lée en la Escrituras, caerá en los mayores absurdos.

Cuarta. ¿Por qué la Vírgen Santísima no se queja á lo pastorcitos más que de la violacion del domingo, de las blasfe- mias y del desprecio del ayuno y la vigilia? ¿Por qué no dic nada de otros crímenes mucho mayores, como la impiedad, e libertinaje y la sed del oro?

Respuesta. Es imposible responder á todas las pregunta que puede hacer la curiosidad humana, cuando se toma la li- bertad de lanzar, como aquí, una mirada inquieta y escrutado- ro sobre las obras y designios de Dios.

Quejándose la Vírgen Sántísima, con preferencia á todo, d la profanacion de los dias santos, ¿no indica en ello cual es la pri mera causa de la impiedad, del libertinaje y de otros vicios que desfiguran la faz del cristianismo? No se llega á la impiedad

sino por la desercion del lugar santo, por el olvido de la oracion y por la ignorancia voluntaria de las verdades de la Iglesia. Haced que un hombre vuelva al templo, que oiga las instrucciones religiosas, que asista á las prácticas que se hacen en comun; hacedle testigo de nuestras solemnidades, y vereis que bien pronto renuncia á la impiedad, al libertinaje y á la avaricia. La Vírgen, como hemos dicho antes, debia emplear con los pastorcitos un lenguaje acomodado á su corta inteligencia; no podia, pues, hablar de libertinaje á niños que felizmente ignoran todo lo que concierne á la depravacion de las costumbres. Si, pues, la profanacion de los dias festivos lleva en sí misma el carácter de impiedad; la del ayuno y la vigilia concurren á dar el mismo testimonio. No admite esto duda, porque, con respecto á la ley de abstinencias penitenciarias, se puede decir que entre los actos religiosos esteriores, que se practican fuera del recinto del templo, la observancia de esa ley es (tanto como el signo de la cruz), lo que constituye la diferencia mas notable entre un católico y el que no lo es. El acto, pues, de ayunar y guardar las vigilias tiene toda la importancia de una profesion pública de la verdadera fé á la vista de las personas que lo ven. Por consecuencia, hay cierta clase de apostasía esterior en la violacion abierta de dicha ley, Y resulta de aquí que la Vírgen Santísima se quejó de todos los crímenes, aunque materialmente no hubiese nombrado más que la profanacion del dia festivo, la blasfemia y la violacion del ayuno y la vigilia.

Quinta. No se ha cumplido la amenaza de que al año siguiente no habria cosecha.

Respuesta. Sin embargo de que podemos citar con datos oficiales que la amenaza, aunque condicional, tuvo efecto en muchos departamentos de Francia, y que tal vez no se sintió en otros, porque se hubiesen convertido sus habitantes, como sucedió en todo el obispado de Grenoble, á que pertenece La Saleta, vamos á demostrar que si se busca una perdida total,

esta puede llegar cuando ménos se piense, porque la Vírgen no dijo que vendria el gran hambre en el año *siguiente*, que correspondia al 1847, sino en el año *que viene*, y este año puede venir más pronto ó mas tarde; un año que ha de venir. Este modo de predecir lo hallamos tambien en las Sagradas Escrituras. (Luc., 13, 32.) Jesus dijo: *Marchad y decid á esa raposa: Hé aquí que yo arrojo los demonios y curo los enfermos hoy y mañana, y el tercer dia no me hallarán.* ¿No son formales y bien precisas estas palabras? Sin embargo, no han marcado en la divina boca del Salvador, sino un tiempo muy lejano del dia tercero. Lo mismo se entiende en lo dicho por la Vírgen, pues vendrá el hambre si su pueblo no se convierte.

Sesta. ¿Cómo es que la Vírgen dijo: «¡Ay, hijos mios, no me comprendeis,» y en seguida les habló en *patois*? ¿Es que la Vírgen ignoraba que los niños no sabian la lengua francesa?

Respuesta. Lo ocurrido aquí no prueba que hubiese ignorancia en la Vírgen; es un modo de hablar traido naturalmente por la pregunta que Melania empezaba á hacer á Maximino, y no debe nadie admirarlo en María, como no se admira en su Divino Hijo. En el desierto preguntó á Felipe: *¿En dónde hallarémos bastante pan para alimentar esta multitud?* En otra ocasion preguntó á sus discípulos: *¿Cuántos peces teneis?* Y despues de su resurreccion dijo á los dos que iban á Emaus: *¿De qué hablabais, y qué es lo que os hace estar tan tristes?... ¿Qué es lo que ha pasado en Jerusalen?* ¿Ignoraba, por ventura el Salvador ninguna cosa de las que preguntaba? No, por cierto: lo mismo, pues, sucedió con Maria en La Saleta. Los Apóstoles tambien hablaron muchas veces sabiendo lo contrario que hoy parece tener sus palabras. A los de Efeso les dice S. Pablo (Ephes., 4, 30): *Tened cuidado de no contristar al Espíritu-Santo*; y San Pablo ya sabia que el Espíritu-Santo no puede realmente entristecerse. Por último, el mismo Jesucrist (Apoc., 3, 16) dice desde lo alto del cielo al alma tibia: *que*

subleva el estómago hasta hacerle vomitar. Todas estas maneras de hablar no son mas que la espresion del hombre tal como es aquí abajo, y que de ninguna manera pueden turbar la beatitud sobrenatural.

La Vírgen, pues, habló en La Saleta á los pastorcitos de un modo sencillo, cual si ella tambien fuera una persona mortal que observa no le entienden aquellos á quienes habla, y procura hacerlo de otro modo, cambiando de lenguage, de espresiones y de lo necesario al fin á que se marcha.

Siendo, pues, las objecciones que dejamos copiadas, las principales hechas por los críticos á lo dicho por la Vírgen Santísima para negar el milagro de la aparicion, volveremos ahora á seguir el hilo de los hechos y de las pruebas de su realidad, pues apenas podrá señalarse uno que haya sufrido tantas diligencias rigurosas, multiplicadas y superiores en teson y en número, á todas las que se hacen para la canonizacion de los Santos y apariciones de la Reina de los Angeles.

III.

Prudencia del diocesano, diligencias en descubrimiento de la verdad; y aniversario de la aparicion.

Apenas el cura de La Saleta oyó el domingo 20 de setiembre de 1846, ántes de ir á la iglesia, la noticia de lo que hablaban los niños, llamó á estos, y le refirieron todo lo que dejamos dicho al principio. Oyó tambien á los vecinos Selma y Prá, en cuyas casas servian, y, enterados estos de lo que aquellos habian referido al párroco, encontraron que no variaba en nada de lo que á ellos les habian contado en la noche anterior, luego que volvieron del monte con las vacas.

Aquel venerable sacerdote fué á la iglesia, y, conmovido tiernamente del suceso, habló de él á sus feligreses entre sollozos que ahogaban su voz. No se habló en todo el dia de otra cosa en el pueblo; pero con tal calor, que muchos vecinos marcharon con los dos niños al sitio de la aparicion; y si bien nada descubrieron que llamase su atencion, observaron con asombro que la fuente, que estaba seca todos los veranos, y que tambien lo estaba en el dia anterior, manaba entonces un raudal abundantísimo. Al regresar los vecinos contando este prodigio, el alcalde del pueblo llamó á los dos niños, los puso en cuartos separados, examinó primero al uno y despues al otro; ambos dijeron una misma cosa, y lo que dijeron estaba literalmente acorde con lo que habian dicho á sus amos, al párroco y á los vecinos. Mas adelante se verá la declaracion del alcalde.

Maximino fué restituido á la casa de sus padres el dia 21, y como la noticia de la aparicion se estendió en aquellos dias de un modo pasmoso, empezaron á ir algunas personas de todo el departamento en peregrinacion al paraje del suceso; mas como allí no habia nada, el cura de La Saleta puso una cruz en el sitio donde estuvo sentada la Vírgen y otra en el sitio de donde se elevó al cielo: poco despues añadió otras cruces entre aquellas dos, y dejó así establecidas las catorce estaciones del Calvario, para que los peregrinos hiciesen este piadoso ejercicio en aquel monte santificado por la excelsa Madre del Redentor.

El Rdo. Obispo que á la sazon habia en Grenoble, á cuya diócesi pertenecen el pueblo y monte de La Saleta, era uno de los Prelados mas respetables, sábios y esperimentados de Francia, y obró en el asunto con la mas esquisita precaucion. La opinion pública estaba conmovida desde el origen del suceso, y un considerable número de párrocos le consultaron la conducta que deberian observar en el particular. A todos respondió, y lo mismo á los que no le preguntaron, dando una pastoral á los veintiun dias de la aparicion, mandandoles que cumpliesen las

instrucciones del año de 1829, prohibitivas de publicacion de nuevos milagros, mientras él ó la autoridad del Soberano Pontífice no lo declarase; y les encargó que entre tanto guardasen la mayor reserva sobre el acontecimiento de La Saleta, muy particularmente en el púlpito.

No obstante esto, el mismo diocesano empezó á recojer cuidadosamente todo lo que tenia relacion con el hecho: recibia cartas numerosas y relaciones circunstanciada del suceso; escuchaba las que verbalmente se le hacian por peregrinos de dentro y fuera de su obispado, y por personas que habian sido curadas de sus enfermedades con el uso del agua de la citada fuente: hizo ademas visitar el paraje de la aparicion, y que se hiciesen nuevos interrogatorios á los niños, no solo por los señores párrocos de Corps y de La Saleta, sino tambien por otros de diversos cantones. Ademas mandó á dos eclesiásticos respetables de la capital de la diócesi, que marchasen en comision, y al regreso le diesen cuenta verbal y por escrito de las impresiones y diligencias que trajesen de aquellos parajes y personas, esplorándolas cuidadosamente.

A los tres meses tenia el venerable Prelado en sus manos un voluminoso espediente con documentos de la mayor importancia. Nombró entonces dos comisiones, la una compuesta de canónigos de su catedral, y la otra de catedráticos del gran Seminario. Hizo sacar para la una copia de todos los documentos, y mandó que cada una le diera cuenta en relacion escrita por separado, sin comunicarse la una comision con la otra. Ambas le presentaron su respectiva Memoria, y se hallaron enteramente idénticas. En las dos resultaron probados hasta la evidencia el hecho de la aparicion, el prodigio de la fuente, y la constancia y uniformidad de los niños en todo lo que venian diciendo, desde el dia del milagro, á las infinitas personas que les habian interrogado.

Examinado todo por el diocesano, y haciendose superior á lo que le aconsejaba la ansiedad general, dejó pasar siete me-

ses más, sin hacer declaracion ninguna, y sin levantar á su clero la prohibicion que le habia impuesto de hablar del suceso. Durante este periodo recibió nuevos documentos, interrogó por sí mismo á las personas más graves y competentes de las que habian estado en La Saleta, y oyó á los amos de los niños, á los párrocos de allí y de Corps, al alcalde y á otros muchos de los que oyeron hablar á los niños la primera vez que refirieron el acontecimiento, y en las posteriores que volvieron á contarlo en muchos parajes. A los diez meses, contados desde el dia de la aparicion, este prudente diocesano dió un mandato acordando qne el presbítero *Roussellot*, catedrático de teología y vicario general honorario, y el Sr. *Orcel*, superior del gran Seminario, en calidad de comisarios delegados, recibiesen una informacion, recogiendo en ella todas las noticias relativas al grande acontecimiento y á los hechos que le siguieron: les encargó ademas que, para el mejor desempeño de su cometido, asociasen á sí los sacerdotes y seglares, cuya presencia considerasen útil, para el descubrimiento de la verdad. Debian ademas pedir, de una manera particular é imparcial, el dictámen de los médicos que hubiesen asistido á los enfermos, cuyas curaciones se atribuian á la invocacion de Nuestra Señora de La Saleta y al uso del agua de la fuente que estuvo seca.

Los dos comisionados recorrieron nueve obispados del Mediodia de la Francia, visitaron la montaña, interrogaron muchas veces á los niños, á muchas personas y á gran número de habitantes de los pueblos de Corps y de La Saleta, á la superiora del convento en que aquellos estaban ya educandose, y á varios médicos. Reunieron ademas declaraciones oficiales, y escribierón para el diocesano una Memoria, en la cual aparecia nuevamente probado cuanto resultó en las anteriores de otros comisionados. De ella hablarémos despues con mas estencion, pues ahora seguimos el órden de las escrupulosas diligencias practicadas en descubrimiento de la verdad; y daremos aquí cabida á tres acontecimientos, notables y públicos, que ocur-

rieron ántes que aquellos delegados desempeñasen su mision, no obstante que tambien hacen mencion de ellos en su Memoria.

1.° El Sr. Sagier, cura párroco de San Pedro, en el distrito de Pont-en-Royans, era natural de la villa de Corps, y fue á ella á pasar quince dias con su familia: era el mes de febrero de 1847, cinco meses despues de la aparicion, y como fué incrédulo, se empeñó decididamente en no dar crédito mas que á lo que él mismo descubriese y le sugiriera su criterio imparcial. Como en la citada villa estaba el establecimiento en que se educaban los dos niños, todos los dias los veia, los interrogaba, unas veces separados, otras reunidos, y por término de sus ensayos y diligencias, escribió una Memoria de cuarenta páginas, confesándose el más fervoroso creyente del milagro de la aparicion. En esa Memoria se vió tambien que la narracion hecha por los niños á este sacerdote no discrepaba en nada de la que venian haciendo desde el 19 de setiembre del año anterior.

2.° En julio de 1847, á los diez meses de la aparicion, el Rdo. Obispo de la Rochelle hizo un viaje de doscientas leguas, para examinar por sí mismo el hecho, tomando cuantos conocimientos le fueran posibles. A su regreso escribió al de Grenoble diciéndole: *He vuelto de La Saleta con una conviccion que difiere poco de la evidencia*; pero no creyendo que esto era bastante, publicó luego un folleto, que se ha traducido en diversas lenguas. En él refiere todos los detalles del viaje, del carácter y narraciones de los niños que describimos en otro lugár, y concluye diciendo:

«Tan convencido estaba yo *de la aparicion* ántes de mi viaje á las montañas como lo he quedado despues, porque ántes de mi correría parecíame que nada faltaba á las pruebas que demostraban la verdad del hecho; y esto esplica la resolucion que habia yo tomado, de hablar de él abiertamente.

«Pero la visita que he hecho á aquellos sitios, las conversa-

ciones que he tenido con los dos pastorcitos, la certidumbre personal que he adquirido de los milagrosos resultados que han seguido á este suceso estraordinario, dan hoy á mis palabras otra fuerza.

«Apenas de regreso llegué á Lyon, me asaltó una multitud de curiosos que deseaban les diese cuenta de mis impresiones. El dia no era bastante largo para satisfacer á los deseos de todos. En el interior de las familias, en el de las comunidades, en las capillas privadas, en todas partes, se me pedia que hiciese de nuevo la relacion, cien veces repetida. Y ¿por qué no habia de prestarme á ello de buen grado?

«No es mi intencion pronunciar una sentencia; pero nadie podrá tildarme si adoplo esta espresion del Rey Profeta: *He creido, y por esto he hablado.* Me he cerciorado por mi mismo de la mayor parte de las cosas que he contado. ¡Gloria á Dios! ¡Sea su nombre por siempre bendito y santificado! ¡Honor y gratitud á la Vírgen Purísima! ¡Sean oidos sus maternales avisos!»

3.° Llegó el 19 de setiembre de 1847, dia en que se cumplia el primer año de la aparicion, y ya para entonces habian tenido lugar muchas peregrinaciones á la fuente y muchas curaciones prodigiosas con el uso de su agua, y el número iba en aumento. Este primer aniversario dió lugar á un espectáculo el más estraordinario y grandioso, á la vez que tierno, y demostrativo de la conviccion general.

Aún no habia en la llanura de la montaña ningun edificio, ni más objetos materiales que las catorce cruces que se habian puesto en un principio, para que los peregrinos hicieran el piadoso ejercicio del camino del Calvario. Se creyó que en ese dia seria la concurrencia más numerosa que de ordinario, y como era domingo, el Rdo. Obispo de Grenoble, que continuaba en su silencio hasta, que, precedidas las pruebas que iba reuniendo, pudiera pronunciar canónicamente el suceso, permitió, para que las gentes no se quedasen sin misa, que se pu-

sieran dos altares cubiertos con toldos. No se habia empleado medio ninguno para atraer la multitud; el clero permanecia en la reserva impuesta por el diocesano; y esta circunstancia, este silencio tan absoluto y general de los párrocos, sobre un hecho que podria haberse ya anunciado en todos los púlpitos, era más bien un motivo de retraccion que de estímulo para ir al monte memorable.

Pues bien: de cincuenta á sesenta mil personas de toda edad, sexo y condicion, entre ellas doscientos cincuenta sacerdotes, se reunieron en aquella llanura y montes, viniendo espontáneamente de muchos puntos de Francia y del estranjero. Véase lo que hicieron:

A las ocho de la noche del dia 18 empezó á llover y no cesó hasta las diez de la mañana siguiente, causa por la que más de mil quinientas personas que llegaron á la llanura ántes de las doce de la noche, y otras muchas posteriores, la pasaron en campo raso, recibiendo la lluvia con los mayores sentimientos de piedad.

A la una de la noche, la cabeza de la procesion, iluminada con hachas y multitud de velas, empezó á subir del pueblo de La Saleta á la montaña santa, á ese templo cuya bóveda era el cielo, mientras que los estremos de la misma procesion se estendian á tres y cuatro leguas por los caminos de Corps, Gap y Grenoble, y de hora en hora llegaban á la montaña, una tras de otras, masas de cuatro y cinco mil peregrinos. Se dijeron en los dos altares de treinta á cuarenta misas, y no hubo ni el más ligero desórden, disputa ni motivo de disgusto en tan inmensa reunion; de modo que cuatro gendarmes que la autoridad civil mandó á la localidad, no se ocuparon de otra cosa que de abrir paso para los altares á las personas que iban á recibir la Sagrada Comunion y á otras que se dirigian á beber á la milagrosa fuente.

No se oian más voces que los cánticos piadosos, que resonaban en toda la montaña, y habiéndose disipado á las diez

de la mañana las espesas nubes que oscurecian el monte, salió el sol y facilitó la vista de aquella escena admirable, así como las nuevas masas de peregrinos que iban llegando por la falda de la montaña.

Dos coros de quince mil voces entonaron el *Magnificat*, y un sacerdote esclamó: *Hermanos mios, roguemos á Dios por la Francia pecadora*; y apoderándose de todos los corazones una emocion universal, miles de oraciones ardientes, mezcladas de lágrimas, subieron al cielo como el más puro incienso. María, la compasiva María habia convocado allí su pueblo por las bocas de sus jóvenes apóstoles; los pastorcitos: allí estaban tambien, perdidos entre la multitud, estos dos niños que hacia un año fueron las únicas personas que estuvieron solas con la Vírgen Santísima en esta llanura, ocupada hoy por sesenta mil.

Preguntemos ahora: esas masas de gentes de todo sexo y edad, de muchas provincias y naciones, ¿podian ser, por ventura, el juguete de un engaño, de una ilusion ó de combinaciones humanas? Y en esa multitud compacta, ¿no habia más que ignorantes, gentes groseras y supersticiosas? ¿No se distinguian más de doscientos cincuenta sacerdotes, miles de seglares instruidos, y miles y miles de hombres de diversas procedencias, pero impulsados todos por una conviccion profunda y bien meditada? Un sacerdote que hacia parte del inmenso concurso no pudo prescindir de elevar la voz en medio de la multitud, esclamando: *Si la Vírgen Santísima no ha aparecido en esta montaña, está obligada á mostrarse hoy: si no se muestra, es porque ya apareció.* Todos los que oyeron la esclamacion gritaron: *Sí, sí; cierto es que apareció.*

El milagro de La Saleta resonó desde su orígen hasta en las altas regiones del poder temporal. Advertido este por la voz pública, recibió informaciones secretas; hizo interrogar á los niños; mandó agentes á Corps, á La Saleta, á la montaña y á Grenoble; procuró contener, trastornar y, cuando ménos, atenuar la publicidad del hecho, y algunos periodistas, siempre-

hostiles á la Religion, señalaron el acontecimieuto de La Saleta como un atentado contra el órden público: lo anunciaron de antemano, como un crímen que debian vengar los tribunales: lo pintaron como un engaño sacrílego de parte del clero, digno del mayor castigo. Y bien: ¿qué es lo que ha resultado de todo este ruido, de tantas maquinaciones? La autoridad ha guardado silencio: sus agentes subalternos cesaron sus persecuciones: los diarios religiosos apagaron los fuegos de todas las baterías enemigas: la espantosa fantasmagoria desapareció, y la verdad del milagro permanece triunfando de todo. Bien podemos, pues, decir: *El dedo de Dios está aquí*

IV.

Nuevas diligencias en descubrimiento de la verdad, carácter de los niños y cuestion de si pudieron engañar ó ser engañados.

Todo lo referido en el capítulo precedente tuvo lugar ántes que los Sres. Roussellot y Orcel terminasen la comision que, en calidad de delegados suyos, les habia dado el diocesano de Grenoble. Concluida que fué, le entregaron una Memoria comprensiva de sus trabajos, y en seguida aquel Príncipe de la Iglesia (6 de noviembre de 1847) nombró una respetable junta, compuesta de ocho canónigos, dos vicarios generales, el rector del gran Seminario y cinco párrocos de Grenoble, para que examinasen, en conferencias formales, todos los antecedentes reunidos, todo lo actuado oficialmente, y le manifestáran su opinion para que pudiera decidirse ó no á la declaracion canónica del suceso. Desde el 8 al 15 del citado mes de noviembre, y 6 y 13 de diciembre, esta junta celebró ocho sesiones, y siendo en ellas relatores los Sres. Roussellot y Orcel, dieron cuen-

ta de todo, en la forma que vamos á demostrar, en cuyos hechos vuelve á verse cada vez más el dedo de Dios, particularmente en la constancia y uniformidad de los niños, no ménos que en sus admirables contestaciones.

"Illmo. Sr.:

"Los comisarios infrascritos, delegados por vuestra ilustrísima para recibir informacion y recoger en las localidades y en las cercanías todas las noticias relativas al hecho de La Saleta, tienen el honor de darle cuenta de su mision, esponieudo lo que sigue:

"Habiendo salido de Grenoble el 27 de julio, hemos recorrido las diócesis de Valence, de Viviers, de Avignon, de Nimes, de Montpellier, de Marsella, de Frejus, de Digne y de Gap; nos hemos detenido en la mayor parte de estas ciudades episcopales, y hemos sido admitidos en audiencia por seis señores Obispos. Estos ilustres Prelados han tenido á bien conferenciar con nosotros, sobre el objeto de nuestra mision; y hemos visto que en todas partes no se hablaba más que de la célebre aparicion de La Saleta, del agua de la fuente milagrosa, de las peregrinaciones hechas y por hacerse á la montaña santa, de los milagros operados y de las gracias obtenidas por la intercesion de Nuestra Señora de La Saleta y por el uso del agua de La Saleta.

"Hemos visto é interrogado muchas personas, que se decian haberse curado; en todas partes hemos pedido, y se nos han dado, aun sin pedir, relaciones muy auténticas de los hechos milagrosos.

"El 25 de agosto, despues de un viaje feliz, llegamos á Corps, villa á donde es preciso llegar cuando se quiere visitar el teatro del maravilloso acontecimiento que hacia un año estaba ocupado á la Francia entera, y habia resonado hasta en los países estranjeros.

"En la tarde del mismo dia interrogamos, uno despues de otro, á los dos pastorcitos, célebres ya sin que ellos lo presu-

man ni esperasen, y causa primera del concurso prodigioso que se observa sin interrupcion va ya para más de un año en estas altas montañas, estrema frontera Sudeste de la diócesi de Grenoble.

"Al dia siguiente 26, con tiempo frio y nebuloso, subimos por senderos estrechos, difíciles y atrevidos, con los dos niños, á la llanura de la aparicion, acompañados de los Sres. *Melin*, cura arcipreste de Corps; *Perrin*, cura de La Saleta; *Paquet*, cura de Treminis, y de otros muchos eclesiásticos del obispado, de un cura de la diócesis de Frejus, de otro de la de Gap, y de treinta á cuarenta peregrinos venidos de lejos, que, instruidos del objeto de nuestra mision, tomaron intereses en unirse á nosotros para ser testigos de todo.

"La Saleta es un distrito (1)...El monton de piedras sobre el cual observaron los niños que la Señora estaba sentada, triste y con la cara oculta entre sus manos, ha desaparecido totalmente, pues los peregrinos, y las gentes del país las han recogido y llevándosela con respeto y devocion. Sin embargo, el señor cura de Corps hizo desde un principio que se llevase á su casa, para conservarla con cuidado, la piedra sobre la cual estaba inmediatamente sentada la Señora. Esta piedra se llevó más tarde á La Saleta, pueblo donde naturalmente debia existir.

"Siendo los dos pastorcitos los únicos actores en el acontecimiento estraordinario que preocuba tan vivamente los ánimos, importa mucho conocer su carácter, sus defectos, su educacion y su instruccion. De este conocimiento depende el grado de confianza que puede y debe darse razonablemente á lo que dicen. Es, pues, necesario descubrir si han podido engañar, si son capaces de urdir una fábula, ó víctimas de una alucinacion mental, ó, en fin, engañados por alguna supercbería. No hemos omitido nada para procurarnos las noticias más exac-

(1) Ya queda hecha su descripcion en el capítulo primero, y es la misma que hacen estos comisionados, por lo que no la repetimos aquí.

tas, más precisas, aun las más minuciosas, sobre lo que eran estos niños ántes del acontecimiento y lo que son despues.

"*Carácter de Maximino.*

"Pedro Maximino Giraud, que nació en Corps el 27 de agosto de 1835, de padres muy pobres, que ganan su pan con el sudor de su rostro, es bastante pequeño, de cara redonda y que anuncia buena salud. Su mirada es suave; la fija sin turbarse y sin temor en las personas que le interrogan; no permanece un instante quieto; gesticula naturalmente cuando habla; jamás se enfada, aun cuando se le trate de mentiroso, en los largos y numerosos interrogatorios que se le hacen. Sin embargo, algunas veces, estenuado de fatiga y cansado de verse molestado con impertinencias sobre lo que dice, se muestra impaciente, segun dicen algunas personas. Este natural inculto aleja toda idea de que los niños sean capaces de engañar. Algunos de los que los han juzgado un poco groseros, podrian imputarse á sí mismos el defecto, ellos pusieron á los pobres niños en un estado violento por medio de una multitud de preguntas tan imprudentes y capciosas, que podrian embarazar, y aun incomodar, á las personas más razonables.

"Otros tambien han podido encontrar á los niños poco complacientes, por causa de otros interrogatorios que les precedieron, como se ha observado más de una vez. Cuando Maximino concluye de hacer relacion y de responder á las preguntas que se le han hecho, procura escaparse para volver á sus juegos y entretenimientos.

"Antes del suceso, Maximino no iba á la escuela, no sabia léer ni escribir, estaba sin instruccion y sin educacion. Conducido á la iglesia, se escapaba muy á menudo, para ir á divertirse con sus compañeros; de manera que, desprovisto de

toda instruccion religiosa, no habia podido ser incluido entre los niños que el cura de la parroquia preparaba para hacer la primera comunion. Su padre declara que no pudo hacerle aprender el Padre-nuestro y el Ave-María sino, con mucho tra bajo, durante tres ó cuatro años.

"Si Maximino tiene los defectos comunes en su edad, no se le conoce ningun vicio, á menos que no sea el de ser un poco gloton. Tampoco tiene amor propio: confiesa con grande ingenuidad la miseria de su condicion y la bajeza de sus primeras ocupaciones. Cuando le hemos preguntado en dónde estaba y qué hacia ántes de ir á servir á casa de Pedro Selma, nos ha respondido, con la mayor naturalidad, que estaba en casa de sus padres y que iba á recojer estiércol á los caminos. Va más lejos todavía, pues confiesa sus defectos. Así es que por dos veces le llamamos á nuestro cuarto, y habiéndole dicho: *Nos han dicho que antes de la aparicion eras un poco mentiroso*, Maximino, sonriéndose y con un aire de candor, contestó: *No han engañado á ustedes*; *les han dicho la verdad*: *yo mentia, y tambien juraba, y tiraba piedras á mis vacas cuando se desviaban.*

"Despues del acontecimiento del 19 de setiembre de 1846 Maximino va à la escuela de las religiosas de la Providencia, maestras virtuosas y celosas: en ella pasa el dia y toma lecciones. La respetable superiora, mujer de juicio y de una edad madura, interrogada por nosotros acerca de lo que ha podido observar en Maximino, durante estos diez meses, nos ha dicho: "Maximino no manifiesta más que disposiciones comu-
"nes: aprende á leer, escribir, el catecismo, etc.: es bastan-
"te obediente; pero vivo y amigo de divertirse: está siem-
"pre en movimiento. Nunca nos ha hablado del asunto de La
"Saleta, y nosotras hemos evitado recordárselo, para que no
"se diese á sí mismo importancia. Al salir de los largos y nu-
"merosos interrogatorios que se le hacen, jamás dice á nadie,
"ni á nosotras, ni á otros niños, quién es la persona que le

"ha preguntado, ni qué preguntas le ha hecho. Despues de "los interrogatorios y de los viajes que le hacen hacer á La "Saleta, vuelve tan sencillo é indiferente como si no se hubie-"se tratado de él para nada. No he querido que reciba dine-"ro cuando algunos peregrinos han intentado dárselo, y si al-"guna vez se ve obligado á aceptarlo, me lo entrega inmedia-"ta y fielmente; pero de ningun modo se ocupa en pensar si "yo lo empleo para el ó para sus padres. Los objetos de pie-"dad que le regalan, como libros, cruces, rosarios, medallas, "etc., no los guarda: unas veces los da al primer niño ami-"go suyo que encuentra, y otras los pierde por causa de su li-"geza natural. Maximino no es naturalmente devoto; pero a-"siste de muy buena gana á misa, y reza con fervor cuantas "veces se le recuerda este deber. En una palabra, este niño "no observa que durante estos diez meses es el objeto de la "curiosidad, del afecto, de la atencion y de las caricias de un "público numeroso; no piensa que él es la causa primera del "concurso prodigioso que diariamente tiene lugar en La Sa-"leta.»

"Así nos habló, con un juicio esquisito, esta digna superiora; y nosotros podemos añadir que Maximino, aun hoy, no ha cambiado de carácter, aunque han pasado ya veinte meses desde el dia del gran acontecimiento. Una felicidad es para estos pobres pastorcitos que, habiendo llamado en el principio la atencion de todos los habitantes de Corps y de las cercanías, estén hoy en una especie de olvido en medio de sus convecinos y convertidos. Sus padres mismos, tan pobres como son, no parece que quieran sacar ventajas del privilegio concedido á sus hijos: pues, á quererlo, facil les seria mejorar su posicion.

«Carácter de Melania.

«La jóven pastora, Francisca Melania Mathieu, nació tambien en Corps el 7 de noviembre de 1831, de padres igualmente pobres. Muy niña todavía se puso á servir para ganar su sustento, guardando ganados. No iba á la iglesia sino rara vez, porque sus amos la ocupaban los domingos, lo mismo que en los restantes dias de la semana: casi no tenia conocimiento alguno de la Religion, y su memoria ingrata no podia retener dos líneas de catecismo; ási es que no habia hecho la primera comunion, aunque de edad de cerca diez y seis años. No es ni alta, ni robusta, ni bastante desarrollada en la proporcion á su edad. Se le observaba gran modestía en la posicion de su cuerpo y en la de su cabeza, en sus miradas y en el agrado de su cara: aunque un poco tímida, no se muestra incomodada ni embarazada con los estraños. Los nueve meses anteriores á la aparicion de La Saleta estaba al servicio de Bautista Pra, vecino del barrio de los Ablandines; y, preguntado este buen hombre sobre el carácter de Melania, nos la ha pintado como de una timidez escesiva, y tan poco cuidadosa de sí misma, que al volver del monte por las noches, toda empapada en agua, no pretendia cambiar de ropa: algunas veces, y siempre por efecto de su carácter, se dormia en el establo: otras, si no se hubiera tenido cuidado de ella, habria pasado la noche en la calle. Ha declarado tambien su amo, que ántes de la aparicion era perezosa, adusta, hasta el estremo de no querer responder algunas veces á los que le dirijian la palabra; pero que desde la aparicion es activa, obediente, y hace mejor sus oraciones. La declaracion de Bautista Pra, amo de Melania, concluye de este modo: «Antes de firmar añado: que en los primeros dias de la aparicion, yo no di crédito á lo que decian los niños, y encargué muchas veces á Melania que recibiese el dinero que

querian darla para que guardase silencio; pero esta niña constantemente se negó á recibir el dinero que se le presentaba: siempre se resistió á las promesas y amenazas.»

»El alcalde de La Saleta, entre otros, empleó inútilmente toda especie de medios para poner á la niña en contradiccion consigo misma, mas no pudo obtenerlo; la ofreció dinero y lo despreció; la amenazó, y respondió á sus amenazas *que siempre repetiria en todas partes lo que la hermosa Señora le habia dicho*. Todo esto pasó entre ella y el alcalde durante una hora que la estuvo interrogando el domingo 20 de setiembre, dia siguiente al de la aparicion.»

«Al frente de todo esto examinaremos la cuestion de si los niños han podido engañar ó ser engañados.

«El carácter de ellos es tal, que, desde veinte meses que hace hablan y que se les hace hablar, no se puede observar en ellos más que dos canales que trasmiten pura y simplemente el agua clara que han recibido, sin que le comuniquen ningun color ni sabor. Veinte meses há que no perciben la celebridad que han adquirido, ni la conmocion que han causado en las poblaciones, aun muy lejanas: veinte meses há que las personas mas distinguidas que llegan, y á menudo de muy lejos, les llaman, les preguntan, los conducen al teatro del acontecimiento, los vuelven al pueblo, los vuelven á llevar y traer, emplean para con ellos promesas y amenazas, caricias é injurias, los fatigan con objecciones, los separan, los juntan; y, sin embargo de este tormento de veinte meses, los niños no se cansan de repetir las mismas cosas, de responder á las reconvenciones sin número con que se procura embarazarlos en interrogatorios de cinco y seis horas que se les hacen sufrir. Ordinariamente se muestran suaves y tranquilos: cuando están cansados, aparecen poco complacientes, dejando así ver su falta de educacion; pero jamás varían, nunca se contradicen, y cuando salen de los largos y fastidiosos interrogatorios, no piensan en nada, no hablan de nada entre sí, ni con sus

compañeros, ni con sus padres, ni con las personas que conocen. Aun cuando el Papa mismo les hubiese interrogado, no se jactarian de ello ni lo dirian á nadie.

«Dígasenos ahora: ¿es este el carácter ordinario de los niños? Niños de este temple, ¿han podido imaginar y concertar la historia que refieren? Y si hubiesen sido capaces de urdirla, ¿no temblarian de ser descubiertos cada vez que se les interroga? ¿No temerian cortarse á cada instante y contradecirse, mayormente cuando fueran interrogados con separacion el uno del otro?

«Un hecho que desde el principio presenta como imposible toda colision entre los dos niños, es que Maximino volvió á Corps á la casa de sus padres el 21 de setiembre, dia segundo de la aparicion, y Melania quedó en los Ablandines hasta Navidad, continuando el servicio de pastora en casa de su amo. ¿Cómo, pues, durante más de dos meses y medio ha podido suceder que Maximino diese todos los dias en la villa de Corps las mismas noticias, relaciones y detalles que Melania daba por su parte en aquel barrio de La Saleta, distante dos leguas de Corps? ¿Cómo es que en más de mil preguntas que durante ese tiempo, estando así separados, se les han hecho, no han caido en contradiccion? Que se nos esplique esto.

Consideremos ahora la cuestion bajo otro punto de vista. El terreno de la aparicion (descrito fielmente ya en el principio de este libro), prueba hasta la evidencia á quien lo observa la imposibilidad de toda especie de fraude, de lazo tendido y de maquinacion oculta. Ningun lugar más impropio para una aparicion repentina y para una desaparicion pronta ó gradual de alguna aventurera ó gitana, que hubiese querido engañar á dos pobres pastorcitos, para engañar luego al público: ningun lugar ménos propio para las ilusiones de la óptica, para los efectos de la luz, para los disfraces que está uno obligado á usar cuando se quiere contradecir ó esplicar con hipótesis quiméricas ó estravagantes la relacion sencilla y natural de los niños

de La Saleta. Inútil es preguntar quién es la pretendida aventurera, como y por donde llegó á la montaña, como apareció resplandeciente de luz, como desapareció gradualmente, etc.

«O la Señora era de Corps ó de las cercanías, ó no era de ningun pueblo de ellas. En el primer caso, ¿cómo es que en los veinte meses que han pasado ya no es conocida? ¿Cuál fué su objeto, ni cómo llegó á La Saleta sin ser vista de nadie? ¿En donde tomó el martillo y las tenazas, y cómo supo el asunto de la pérdida del trigo de Coin? ¿Cómo no la vieron otros pastores que habia en la montaña en que estaban Maximino y Melania? En el segundo caso, si era de un pais lejano, ¿como pudo hablar el *patois* que se habla en Corps? ¿Por dónde pasó para ir á la montaña, sin haber sido vista por ninguna persona en La Saleta, en Corps ni en las cercanías? ¿Qué objeto se propuso?.

«Si se tuviera el valor suficiente para decir que el diablo es el que se apareció á los niños, y que, segun la espresion de San Pablo, se habia trasformado en ángel de luz, responderíamos que el diablo fué estrañamente engañado, y que por la primera vez trabajó contra sí mismo. ¿Quiso ó podia querer, por ventura, la conversion del distrito de Corps, la estincion de las blasfemias, la cesacion del trabajo en el dia festivo y la observancia de las leyes de la Iglesia? ¿Queria que se hicieran esas innumerables oraciones, esos cánticos piadosos, esos actos de religion de más de cien mil peregrinos que han ido de todas partes á la montaña? Queria todo este renuevo de devocion hácia la que le estrujó la cabeza?

«¿Se dirá tal vez que en el asunto de La Saleta hay oculto algun impostor, de quien los dos pastorcitos son cómplices? ¿Quién podrá ser ese atrevido, que jamás ha tenido semejante? ¡Siempre invisible y siempre soplando á los oidos de sus dos pequeños cómplices! ¡Burlándose de la buena fé de las poblaciones, y, sin embargo, atrayéndolas á la Religion! ¡Confiándose á niños indiscretos por naturaleza, y nunca descubierto! ¡Les pro-

meten oro, y permanecen en la pobreza, y queriendo enriquecerse él por su medio, no saca de ellos ningun provecho! ¡Les hace vislumbrar la gloria, y los deja en la oscuridad! ¡Quiere para sí gloria, honor, reputacion, y permanece oculto tras del telon! Véase aquí el más estraño atrevido, el más necio especulador que hubo jamás. Siendo su objeto desvirtuar la Religion, la fortifica; quiere aniquilar la piedad, y la aumenta; intenta engañar, y él mismo se engaña, y, por último, queriendo que se debilite el culto de la Vírgen Santísima, él lo propaga. ¿Podrá decírsenos quién es este chocante é inconcebible impostor?

«Se nos dirá quizá, por no confesar la realidad de la aparicion de La Saleta, que los dos pastorcitos están dominados de una ilusion involuntaria ó de una alucinacion mental. Vano pretesto. Sin embargo, en este caso se niega un prodigio confesando otro mayor, mil veces ménos esplicable. ¿Cómo podrá admitirse una ilusion enteramente idéntica en dos pequeños seres que apenas se conocen, y que no tienen simpatía alguna el uno por el otro? ¿Es posible una ilusion constante, durable, perseverante, que hace veinte meses les sigue á todas partes, y les hace repetir siempre y á todos unas mismas cosas? ¿Lo es una ilusion de tal modo clara, y aun infalible, que es imposible hacerles caer en contradiccion, ni aun en la menor de las cosas que dicen haber visto, dicho, hecho y oido? ¿Es admisible una ilusion tan estraordinaria, tan contraria á su caracter grosero, á su entendimiento inculto, á su alma estraña á las emociones de la piedad? Pretender esplicar de este modo el hecho de La Saleta, ¿no es querer negar un milagro y caer en la confesion de otro? ¿No es combatir una realidad con quimeras, y presentarse contrario aun al sentido comun para aparentar talento y fortaleza de espíritu? Concluyamos esta cuestion diciendo que *los niños, ni han engañado, ni son engañados.*»

Cierto, y nosotros añadimos, uniendo nuestra conviccion á la del Sr. Obispo de la Rochelle, que la Señora aparecida en

el monte *es la Virgen Santísima*. No se necesitan más pruebas; pero ahí está para todo tiempo la de los sesenta mil peregrinos del dia del primer aniversario, que firmemente persuadidos de la verdad, gritan: *Sí, sí; es cierto que la Virgen apareció aquí.*

Los dos referidos delegados por el reverendo Obispo de Grenoble continúan su Memoria citando otras muchas diligencias, folletos, cartas y documentos de Sres. Obispos, Canónigos, Prelados, Párrocos, Magistrados, etc., de Francia, de Roma, Turin, de Viena, de Suiza: los unos pidiendo noticias detalladas del acontecimiento, los otros publicando su conviccion y todos confesándose creyentes del milagro. Omitimos la narracion de lo que resulta en estos documentos, porque todos repiten los hechos que dejamos consignados; y como en el plan que nos hemos propuesto no tienen cabida las repeticiones, porque entorpecerian y confundirian la diversidad de los hechos, pasaremos ahora á poner á los niños ante los interrogadores, y se verá una vez más confirmada la idea de que el espíritu de Dios presidia en sus corazones y en sus lenguas.

V.

Los niños ante los escrutadores.

Hemos dicho ya que al dia siguiente de la aparicion, segun lo declarado oficialmente por Bautista Pra, amo de Melania, se hizo esta superior á las promesas y amenazas del alcalde de La Saleta, y le contestó que en todas partes diria lo que la hermosa Señora le mandó que dijese. Oigamos ahora al señor Obispo de la Rochelle:

«Me detuve en Corps, fui al convento en que estaban los

dos niños que ocupaban de continuo mi pensamiento, y me acerqué á ellos con una especie de respeto que procuré disimular lo mejor que pude: habian sido visitados y honrados con la visita de la Reina del cielo y de la tierra: ¿podia yo acaso mirarlos con indiferencia? Sin embargo, no debia olvidar que, aunque indigno, me hallaba revestido del carácter episcopal. *Arrodillaos, hijos mios*, les dije, *y recibireis la bendicion*, Pusiéronse, en efecto, de rodillas, y los bendije con una ternura que me esforzé en ocultar. Hice que se levantasen luego, y los invité á que me recitasen una parte de las oraciones que hacian por la mañana y por la noche. Servíame de mortificacion el no espresarles al momento todo el afecto que hácia ellos sentia mi corazon conmovido, y me contenté con imponer por espacio de un minuto mis manos sobre sus cabezas, y darles algunos consejos paternales, concluyendo por abrazar á Maximino, cuyo rostro tuve algunos instantes apoyado contra mi pecho. Pregunté á uno y otro si querian acompañarme á la montaña; Maximino se apresuró á responder que lo haria con el mayor gusto: Melania, más tímida, contestó solamente con algunas señales que manifestaban su alegría y su anhelo por corresponder á mis deseos. Pues bien, hijos mios, les dije: no os aparteis de mi lado, y permaneced lo más asiduamente que podais el uno á mi derecha y el otro á mi izquierda, mientras hagamos el viaje á la montaña.

«No eran todavia las cinco de la mañana cuando salimos de Corps: nuestra comitiva no era muy numerosa cuando nos pusimos en camino; pero luego se aumentó considerablemente. A las dos horas y media de marcha llegamos cerca de la parroquia de La Saleta, que apenas era la mitad del camino que teníamos que andar: salió á recibirme el párroco M. *Perrin*, y tambien lo hizo el Sr. *Peytard*, alcalde del pueblo, el cual habia tenido la bondad de prepararme un caballo: dile las gracias por su atencion; pero no acepté la oferta, porque estaba resuelto á hacer el viaje de peregrinacion á pie. Entramos en

la abadía, y el Sr. Cura nos ofreció una pequeña refaccion, que áceptamos.

«Entonces nos contó el Sr. Peytard el interrogatorio que habia hecho á Maximino y á Melania, el dia siguiente al de la aparicion.

«Los puse (*habla el alcalde*) previamente en cuartos separados, á fin de examinarlos aparte, y dije á Maximino:—¿Qué es lo que has hecho? Has propagado un cuento que trae á todos revueltos y que ha de producir consecuencias desagradables: no quisiera yo estar en tu pellejo; más te valiera haber hecho una muerte que inventado lo que tú y Melania vais diciendo, —¡Inventado! contestó Maximino con viveza: ¿cómo quiere V. que tales cosas se inventen? No hemos dicho sino lo que hemos visto con nuestros ojos y escuchados con nuestros propios oidos.=Y habiendole dicho que me dijese todo, me dijo: *(Aquí el alcalde refiere todo lo que ocurrió á Maximino y Melania, segun estos se lo contaron, y es enteramente idéntico á la narracion que dejamos puesta en el cap. I.)* Al dia siguiente de aquel hecho memorable (*continua el alcalde*), se les veia aun dominados por la viva impresion de las cosas que les habian sucedido: sus palabras eran animadas y fogosas, y su mirada centellante daba á su lenguaje, tan cándido y sencillo por otra parte, una fuerza y una luz que llevaban hasta el fondo del alma un convencimiento irresistible. Quise que Maximino me prometiera no hablar más de este asunto; pero me respondió que, hablando de aquel modo, cumplia con un deber indispensable á que estaba obligado. Tenia yo encima muchas monedas de cinco francos, y se las ofrecí en premio de su silencio; pero las desechó con indignacion, diciendo que aun cuando le diera todos los tesoros del mundo, no seria infiel á la obligacion que se le habia impuesto. Entonces le amenacé con entregarlo á los gendarmes, manifestandole que los resultados de esta prision podrian serle terribles, y me respondió que nada temia; que debia decir y diria, segun se

le habia mandado, todo lo que habia visto y oido. Abrigaba yo alguna esperanza de que á lo menos me descubriria el secreto que pretendia habérsele confiado; pero fué tan inflexible en guardar silencio sobre este punto, como resuelto estaban á hablar de lo que decia habérsele prevenido que hablase.

«Tomé luego á Melania en particular, páreciéndome que podia prometerme mejores resultados de una pastorcita tímida por caracter; pero su firmeza en todo fué la misma, y se mostró, así como Maximino, superior á todas mis promesas y amenazas. Confieso, Sr. Obispo, que mi incredulidad quedó sojuzgada, y yo plenamente convencido de que los dos niños nada decian que no fuera muy cierto.»

«Esto es (continua el Sr. Obispo) lo que nos refirió el Sr. Peytard de viva voz; y este alcalde no era un hombre cualquiera: era un hombre de esquisito discernimiento, y con dificultad se hallará quien le aventaje en juicio y en prudencia.

«Saliendo de La Saleta, instome de nuevo el señor alcalde á que aceptara su caballo para el resto de la cuesta; le dí las gracias sin aceptarle; pero, confiado él en que me dejaria vencer mas adelante, llevaba el caballo del diestro sin montarle. El presbítero Lata, mi compañero de viaje, rendido de fatiga, quiso alguna vez aprovecharse de la cabalgadura; pero no tardaba en apearse, porque, estando bañado en sudor, temia los resultados de aquellos montes cercanos cubiertos de nieve. Maximino trepaba algunas veces sobre el caballo con maravillosa destréza, y Melania se dejaba colgar de la grupa; pero Maximino no tardaba en volver á arrojarse en mis brazos, acompañado de Melania, que tornaba modestamente á colocarse á mi lado.

«Llegamos por fin á la tan deseada llanura, pero casi empapados en sudor: afortunadamente nos sirvieron de asilo algunos abrigos de tablas construidos hacia poco. Despues de descansar una media hora, llamé á Maximino y Melania y á todos los demas que componian nuestra romeria, y bajamos juntos al

lugar de la aparicion. Allí los dos niños, á invitacion mia, despues de habernos indicado el sitio donde habian hecho su comida en aquel dia memorable, el otro donde habian reposado, y la altura desde donde habian reconocido la situacion de sus vacas, se pusieron á contarnos como se verificó el suceso que habia desde aquella época atraido á estos lugares tantos miles de personas. Maximino y Melania se habian colocado en el mismo paraje en que se hallaron durante su plática con la Vírgen.

«Cuando hubieron terminado la relacion, el presbítero Lata dijo á Maximino: —Hasta ahora no has dicho nada del secreto que pretendes haberte sido confiado, y has hecho muy bien; pero hoy no tienes ya motivo para ocultarlo. Un Obispo es quien ha venido á estos montes, y un Obispo es representante de Jesucristo en la tierra; y puede, por lo mismo, saberlo todo. Por tanto, no debes tener inconveniente en abrirle tu corazon con toda seguridad. Miróme Maximino, y respondió:—*Estoy seguro que el mismo Sr. Obispo no me permitirá revelar un secreto que se me ha prohibido descubrir.*

Aplaudí su respuesta, diciéndole que no debia darse por entendido, á pesar de cuantas instancias pudieran hacérsele acerca de este punto; que nada habia tan sagrado como una órden venida del cielo, y que nadie en la tierra tenia derecho para imponerle la obligacion de quebrantarla. No podré encarecer bastantemente la alegria con que Maximino oyó mi respuesta: eran tales sus demostraciones, que, al parecer, hubierá querido meterme en su corazon.

«El Sr. Peytard, alcalde de La Saleta, tomó al punto la palabra, y le dijo: —Maximino, ¿por qué te haces tanto de rogar sobre eso? Yo sé que has descubierto á otros tu secreto más de veinticinco veces.—*¡Bueno!* replicó Maximino: *¿Conque lo he descubierto? Y ¿que es lo que he dicho?*—Tú lo dirás, contestó el alcalde: lo cierto es que lo has contado mas de veinticinco veces.—*Cuantas querais*, repitió el pastorcito; *veinticinco, cin-*

cuenta, cien veces; lo mismo da. Y al decir estas palabras huyó rápidamente, como para librarse de importunaciones. Le llamé otra vez, y, queriendo poner fin á todas aquellas pruebas inútiles, invité á todos los asistentes á qne se hincasen de rodillas, é hice que Máximino rezara en francés, en alta voz, algunos Padre-nuestros y Ave-Marias, á que todos nosotros respondimos. Subimos luego al paraje en donde la Vírgen Santísima se habia elevado y desaparecido: allí nos arrodillamos de nuevo, y oramos, así como junto al arroyo, por la conversion de los pecadores, por nuestros parientes y amigos, y por todas las personas que nos interesaban.

«Nos levantamos en seguida, é hice una corta exhortacion á las personas presentes, acerca de las apariciones de la Santísima Vírgen y los designios de misericordia que envolvian. Hice luego una corta deprecacion á Maria, protestándola hallarnos dispuestos á obedecerla con entera sumision.

«Maravillóme estraordinariamente la atencion que prestaban mís oyentes á mis débiles palabras; noté que participaban de mis sentimientos, y quise fueran tambien partícipes de mis cánticos de júbilo y gratitud. Invité, por tanto, á que unieran sus voces a la mia en el canto del *Magnificat*, y le entoné con voz fuerte y animada. Todos los asistentes, eclesiásticos y seglares, hombres y mugeres, cantaron juntos conmigo el cántico de la Vírgen. Los ecos de aquellos montes solitarios, y hasta poco ha siempre silenciosos, repetian á lo lejos los acentos de la piedad que cantaba las glorias de María.»

Volveremos á hablar de este venerable Prelado en otro capítulo, pues ya que hemos visto la conducta de los niños ante el y ante el alcalde de La Saleta, y del presbítero Lata, vamos á verles ante otros interlecutores, imprudentes algunos, volviendo á tomar la Memoria de los comisionados, los señores Rousselot y Orcel, que dice lo siguiente:

«Nada es más admirable y estraordinario que la manera pronta, perentoria y decisiva con que los dos niños responden

á las innumerables preguntas que se les hacen, ya sea para convencerse el interlocutor, ó ya por la desconfianza con que se recibe todo lo que maravilloso, ó bien por una obstinada oposicion de algunos á créer en milagros. Sus respuestas contrastan singularmente con lo inculto de su carácter natural y con su ignorancia en todo lo que no tiene relacion con el suceso de La Saleta. Las contestaciones no se hacen esperar jamás; son cortas, claras, enérgicas, y las dan con tanta seguridad como modestia. Ménos de media hora bastó el dia de la aparicion, para grabar con rasgos indelebles en su ingrata memoria la relacion larga y circunstanciada que vienen haciendo durante estos vein e meses; y ménos de un momento es necesario para que encuentren la respuesta á una objecion preparada de antemano, y largamente meditada por aquel que la pone. Como prueba de ello vease lo que respondió Melania al presbítero *Legier*, uno de los mas terribles escrutadores de los niños.

«*Pregunta*; Tú no sabias francés, ni ibas á la escuela: ¿cómo has podico acordarte de lo que la Señora te decia? ¿Te lo dijo muchas veces? ¿Te enseñó á acordarte bien de ello?

«*Respuesta*: ¡Oh! No: no me lo dijo mas una vez, lo recuerdo perfectamente; y aunque yo no camprendiese bien, en diciendo lo que ella me dijo, los que entendian francés lo comprenderian aunque yo no lo comprendiese: esto basta.»

Y Melania hablaba así con un tono y un acento que en si mismo tenia la conviccion. Véanse ahora otras respuestas que parecen verdaderamente inspiradas, y que han sido oidas en reuniones frecuentemente numerosas y bien preparadas; y no se olvide que hasta aquí ha sido imposible hallar á los niños en contradiccion.

A Maximino: La Señora te engañó, Maximino; pues te predijo un gran hambre, y, sin embargo, la cosecha es buena.

Maximino; Y ¿qué me importa eso? Ella me lo dijo: lo demas no me toca.

A esta objecion han respondido los niños otras veces:—¿Y

si se han convertido? Dando á entender que la amenaza de la Señora habia sido condicional.

—La Señora que vosotros vísteis está presa en la cárcel de Grenoble.

R. ¡Muy listo será el que la coja!

—La Señora que habeis visto no era mas que una nube luminosa y brillante.

R. Las nubes no hablan.

—Muy disipado eres, Maximino, para que te se crea. ¿No te da pena el ver que no creen lo que dices?

R. Ninguna. ¿Decia el profeta Jonás, por ventura: *Créeme ó te mato*?

—¡Cómo! ¿Tú quieres compararte al profeta Jonás?

R. No soy santo como él, y esto es todo, pero hago la misma cosa.

—¿Cómo que haces la misma cosa?

R Ciertamente que es la misma cosa. Dios no tenia entonces Madre, y envió á Jonàs á Nínive; ahora nos ha enviado á su Madre para que digamos lo que ella nos ha dicho, y lo decimos.

Un Sacerdote: Tu eres un mentirosillo: no te creo.

Maximino. No me importa: yo estoy encargado de decíroslo, mas no de hacéroslo creer.

Otro Sacerdote. Eres un mentiroso: no te creo.

Maximino. Pues entonces ¿porqué venís de tan lejos para interrogarme?

«Nosotros mismos (dicen los autores de la Memoria hemos presenciado esto mismo en Melania. Estando el 26 de agosto en el sitio de la aparicion con unos cuarentas peregrinos que nos habian acompañado, hicimos repetir á los niños toda la escena del 19 de setiembre de 1846, dia del milagro. Llegados al paraje de donde la Señora desapareció, un cura de Vallonise, de la diócesi de Gap, interrumpió á Melania cuando relataba, diciendola: *La Señora desapareció en una nube.*

«*Melania*: No habia nube.

«*El Cura*: Pero es fácil envolverse en una nube y desaparecer.

«*Melania* (*con vivacidad*): Pues, Sr. Cura, envúelvase V. en una nube y desaparezca.

«Y Melania se marchó de entre la concurrencia, diciendo admirada: *Mi mision ha terminado.* El presbítero Alvertin, catedrático del gran Seminario de Grenoble, preguntó á Maximino en otra ocasion: ¿No te enfadas, amable niño, de tener que contar todos los dias unas mismas cosas? Y Maximino le contestó: *¿Y V., Sr. Cura, se enfada de decir misa todos los dias?*

Los Sres. Repellin, catedrático del gran Seminario de Embrun, Bellier, misionero de Valence, y otras personas muy recomendables, confiesan haber recibido de los niños respuestas todavia mas admirables. El citado Sr. Repellin nos decia en una carta que, habiendo ido en peregrinacion á La Saleta con el párroco de Sérres el 8 de setiembre, vieron á los niños al dia siguiente, y hablaron con ellos durante tres horas, primero con el uno y despues con el otro, ¡y que les respondieron como habian respondido á otros muchos. Que él dijo a Melania: ¿No podria suceder que el personage maravilloso que viste fuese un mal espíritu que quisiese introducir el desórden en la Iglesia? Ella le respondió:

Sr. Cura: el demonió no lleva una Cruz.

Y continuó el sacerdote: Pero, amable niña, el demonio llevó á Nuestro Señor Jesucristo á lo alto del templo y de la montaña: por lo tanto, muy bien podria llevar su Cruz.

No, Señor (*contestó Melania con cierta seguridad*): Dios no dejará llevar así su Cruz, pues sobre la Cruz murió.

El Cura: Pues él se dejó llevar á sí mismo.

Melania: Pero la Cruz es por la cual salvó al mundo.

Sacerdote: La seguridad de esta niña, la profundidad de su respuesta, cuya hermosura tal vez ella no conocia, me cerraron la boca.

En una reunion, siempre buscando medios para ver si se contradecian, hicieron entrar repentinamente á Melania, y poniéndola delante de una de las señoras que allí habia, le preguntaron, si la hermosa Señora que habia visto en la montaña, era de la estatura de aquella ó más pequeña, y contestó al instante, sin titubear: *Era más alta.*

Luego se hizo entrar á Maximino, le pusieron delante de la misma señora, le hicieron igual pregunta, y en seguida contestó: *Era más alta.*

Imposible ha sido siempre el hallar en estos niños ni la más pequeña contradiccion: todos los interlocutores fueron vencidos, cualesquiera que fueran los fines de algunos y la sagacidad que ponian en práctica. En el capítulo que sigue se verán nuevas y más admirables repuestas de los dos pastorcitos.

VI.

El secreto.

«La Señora (*dicen los comisionados en su Memoria*) confió un secreto á cada uno de los niños, sobre el cual son absolutamente impenetrables. Primero lo dió á Maximino, y en seguida á Melania; pero el uno no sabia que el otro recibia un secreto.

«Despues que desapareció la Señora, dijo Maximino á Melania: —Ella ha estado un rato sin hablar; pero yo la veia mover los labios: ¿qué te decia?—Melania le respondió:—Me ha dicho una cosa; pero no quiero decírtela, porque me lo ha prohibido:=y Maximino le contestó.—Me alegro: á mí tambien me ha dicho una cosa, y tampoco te la diré porque me lo ha prohibido.—Así es, como los niños conocieron que cada uno

era depositario de un secreto. Véanse ahora los esfuerzos hechos para obtener su revelacion; sus respuestas prontas, sabias, admirables. Salimos garantes de su autenticidad.

»En los primeros dias preguntaron á Maximino:

=¿Has escrito alguna vez tu secreto?

»*Maximino*: No tengo, señor, necesidad de escribirlo: escrito está.

»P. ¿En dónde?

»R. Aqui (*llevando la mano al corazon.*)

»P. ¿Y si te se olvida?

»R. ¡Oh! Si se me olvida, Dios me lo hará recordar bien, si le agrada.

»P. Pero si no le agrada, será cosa perdida.

»R. Eso á mí no me concierne: Dios podrá decirlo á otro, si conviene.

»*A Melania en otra ocasion*: En hora buena que la Señora te haya probibido decir el secreto; pero dinos, á lo ménos, si ese secreto es relativo á tí ó á otro.

»R. Cualesquiera que sea quien tenga que ver en él, ella me ha prohibido decirlo.

»P. ¿Consiste tu secreto en alguna cosa que tú debes hacer?

»R. Que sea una cosa que yo deba hacer ó no, esto no toca á nadie: ella me ha prohibido decirlo.

»P. Sin duda te ha mandado hacer alguna cosa. ¿La harás?

»R. Que la haga ó no la haga, esto á nadie toca.

»*El presbítero Chambron*: Dios ha revelado tu secreto á una santa religiosa; pero más quiero yo saberlo de tí misma, y asegurarme así de que no mientes.

»R. Pues si esa religiosa lo sabe, ella puede decíroslo: yo no lo diré.»

Ya hemos referido ántes la escena en que Maximino sostuvo en el paraje de la aparicion la negativa á descubrir el se-

creto, no obstante los deseos del Sr. Obispo de la Rochelle, y los medios que pusieron en accion, á presencia de S. I. y de todo el concurso, el presbitero Lata y el alcalde de La Saleta. Véase una nueva tentativa que refiere el mismo diocesano:

«En tiernos diálogos con Maximino llegamos á Corps (de regreso de la montaña). Me decia aquel:—¡Ay, señor! No os marcheis esta tarde: ¿por qué nos dejais tan pronto? Habiendo venido de tan lejos, ¿os iríais tan presto? No, no marchareis: quedaos un poco más tiempo con nosotros...—Al salir de la Providencia, los eclesiásticos que me habian acompañado dijeron á Máximino:—Hay un medio de obligar al Sr. Obispo á que se quede, y es que le digas tu secreto.

—»Pues bien, dijo Maximino sonriéndose: si se queda, yo se lo descubriré.

—»El Prelado consiente en ello, replicaron los clérigos.

—»Sí, respondió Maximino; pero no consiente en que viole yo el secreto.»

Oigamos ahora á otras personas que no nombran los autores de la Memoria, pero que garantizan lo que dicen.

Pregunta á Melania: ¿Vendrá un momento en que dirás tu secreto?

R. Vendrá, ó no vendrá,

P. El ángel de tu guarda, ¿sabe el secreto?

R. Sí, señor.

P. Luego hay alguno que lo sabe.

R. El ángel de mi guarda no es *del pueblo.*

P. Si los ángeles custodios lo saben; concluiremos por saberlo.

R. (*Sonriéndose y encogiéndose de hombros.*) Haga usted, pues, que se lo digan.

Véase aquí una cosa singular con respecto á Maximino. «Cuando estábamos en Corps (hablan los comisionados) supimos que este niño habia ido á ver la representacion de la Pasion, dada por unos actores ambulantes, y al regreso dijo á

una de las religiosas del convento donde se educaba: ¡Oh, hermana mia! He visto alguna cosa de mi secreto. Y como repitió esto tres ó cuatro veces, la religiosa nos lo comunicó. Yo (M. Roussellot) llamé al niño, y le dije:

—»Es preciso, Maximino, decir aquí la verdad ante Dios que te ha de juzgar. ¿Has revelado alguna cosa de tu secreto?

»R. Yo, señor, nada he dicho.

»P. ¿No fuiste el otro dia á la representacion de la Pasion?

»R. Sí, señor; estuve en ella.

»P. ¿No dijiste al regreso á esa hermana que estaba aquí poco ha que habias visto alguna cosa de tu secreto?

»R Si, señor: le dije eso.

»P. ¿Luego tu secreto es referente á la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo?

»R. Se refiere á ella, ó á otra cosa.

»P. Pues que tú has ido á esa representacion, luego es indudable que á ella pertenece lo que tú has visto.

«R. Pero V. no sabe lo que yo he visto ántes de la representacion, en ella, ó despues de ella.

«P. Lo podré saber tomando informes de las personas que te han visto ir, estar allí y volver.

»R. Haga V., señor, cuanto pueda.

»A esta respuesta, pronta y precisa, no supimos qué oponer, y conocimos que era imposible reunir todas esas circunstancias para deducir la que podria tener relacion con alguna cosa de su secreto. Nos pareció que solo Dios puede dar á los niños semejante lenguaje.»

A Maximino en otra ocasion: Tú debes decir el secreto á tu confesor, pues para él no debe haber nada oculto.

R Mi secreto no es un pecado, y en confesion no está uno obligado más que á decir los pecados.

P. Si fuera preciso morir ó decir tu secreto ¿qué harias?

R. (*Con firmeza.*) Moriré; no lo diré.

P. Si el Papa te pidiese tu secreto, te verias obligado á de-

cirselo; pues el Papa es mucho mas que la Vírgen.

R. ¿El Papa más que la Vírgen? La Vírgen Santísima es la Reina de todos los Santos. Si el Papa cumple bien con su deber será Santo, pero muy inferior á la Vírgen; mas si no cumple su deber, será más castigado que los demas.

M. Gerent, capellan de las Religiosas de la Providencia de Corance, á Maximino: No quiero pedirte tu secreto; pero ese secreto es, sin duda, dirigido á la mayor gloria de Dios y á la salvacion de las almas. Será, pues, conveniente que se sepa despues de tu muerte. Vé aquí lo que te aconsejo. Escribe tu secreto en una carta, que tú mismo cerrarás; la remitiras al archivo del Sr. Obispo y despues que este muera y tu tambien, se leerá la carta, y habrás guardado el secreto.

R. ¿Y si alguno se tienta á abrirla?.... Ademas yo no sé quiénes son los que van á ese archivo. El mejor archivo está aquí. (*Señaló con la mano la boca y el corazon.)*

Otro Cura: Tú tienes ganas de ser Sacerdote; pues bien: dime tu secreto, y yo me encargaré de tí, y escribiré al Sr. Obispo, quien te facilitará grátis los estudios y te dará las órdenes.

R. Si para ser Sacerdote he de revelar el secreto, jamás lo seré.

Oigamos ahora al Sr Dupanloup, Obispo de Orleans, en una carta que se ha hecho célebre, escrita y publicada por el mismo, despues de haber pasado tres dias en La Saleta, en cuyo escrito pinta á los niños como inspirados: hablando del secreto, dice lo siguiente:

«Es preciso observar que ningunos hombres acusados de crímenes ante los tribunales han sido perseguidos con preguntas y diligencias para descubrirse sus delitos, como lo son estos pobres niños de dos años á esta parte: se conoce que serian radicalmente incapaces de tanta presencia de ánimo si lo que dicen no fuera verdad. Se les ha visto conducir (*algunas veces como se conducen los malhechores*) al lugar de la revela-

cion ó de la impostura. Ni los personajes más graves y distinguidos les desconciertan, ni las amenazas ni las injurias les espantan, ni las caricias ni la dulzura les hacen ceder, ni los mas largos interrogatorios les cansan, ni la frecuente repeticion de todas estas pruebas, ensayos y dificultades los hallan en contradiccion, estén juntos ó separados. Pero esto en nada les impide para mezclar contrastes estraños que les son naturales. Una vez se nota la groseria de su educacion, otra cierto mal humor, otra una estrema dulzura, tranquilidad, sangre fria imperturbable ó mas bien una discrecion, una reserva impenetrables á todos, padres, compañeros, amigos, conocidos: al universo entero. Este es el tercer testimonio de verdad que yo he observado en estos niños.

»Respecto al secreto que cada uno de ellos tiene, jamás han manifestado que el uno sepa el del otro. Sus padres, sus amos, sus maestros, sus párrocos, sus compañeros y miles de peregrinos les han interrogado sobre esto; les han pedido una revelacion cualquiera; se han hecho para ello los mayores esfuerzos: pero ni la amistad, ni el interes, ni las promesas, ni las amenazas, ni la autoridad civil, ni la eclesiástica, nada ha podido inclinarles á decir cosa alguna sobre el particular: de modo que, despues de dos años de tentativas, nada se sabe, absolutamente nada.

»Yo mismo he hecho los mayores esfuerzos para penetrar el secreto: algunas circunstancias singulares me han ayudado á llevar estos esfuerzos más lejos que otras personas, y he creido un momento conseguir mi objeto: véase cómo.

»Llevé conmigo al pequeño Maximino á la montaña, é hice cuanto pude para ganar su corazon. Al llegar á la cima, alguien de los que iban con nosotros, le dió una estampa que representaba una batalla, y en medio de los combatientes se veia un sacerdote cuidando los heridos. Se le figuró que yo me parecia á este eclesiástico, y aunque le dije que se equivocaba, permaneció en la idea de que yo era. Desde este momento se puso en

gran familiaridad conmigo, me aproveché de ella, y nos hicimos los mejores amigos del mundo.

»Volvimos de la montaña; le hice almorzar conmigo; se colgaba de mi brazo; hablaba de todas las cosas, como suele decirse, hasta por los codos; pero cuando yo traia la conversacion hácia lo único que me interesaba, me respondia breve y sencillamente. Todo le que tenia relacion con el asunto de la Santísima Vírgen, era siempre para él una cosa aparte y separada de nuestra conversacion; cortaba por lo corto aun en el calor de sus habladurías. El fondo, la forma, el tono, la voz, la precision de lo que me decia entonces era todo repentino, singularmente grave y religioso: luego pasaba á cualquiera otro asunto de conversacion la más familiar.

"Entonces volvia yo á mis esfuerzos é insinuaciones las más diestras para aprovechar su disipacion y libertad de hablar, con el fin de hacerle entrar en lo que me interesaba, que era el secreto; lo hacia de modo que él no lo observase ni lo quisiese; queria ver en claro esta alma, cojerla en defecto, y sacar de ella la verdad que estaba en el fondo de su corazon; pero, debo confesarlo, todos mis esfuerzos desde la mañana fueron completamente inútiles, pues en el momento en que yo creia conseguir mi objeto y obtener alguna cosa, todas mis esperanzas se desvanecian, todo lo que me imaginaba que iba á coger se me escapaba de repente, y una respuesta del niño me volvia á sumergir en todas mis incertidumbres.

"Esta reserva absoluta me pareció tan estraordinaria en un niño, diré aún más, en un ser humano cualquiera, que, sin hacer una violencia que á mi propia conciencia habria repugnado, me estimuló á ir más lejos y á ensayar los últimos recursos para vencerle en alguna cosa y sorprender al fin su secreto.

"Llevaba yo un saco de noche cuyo candado se cerraba y abria sin llave: vióme abrirlo, y quiso saber cómo lo hacia. Le respondí que era un secreto, y, aprovechando esta circunstan-

cia, le dije: —Hijo mio, es mi secreto; no me has querido decir el tuyo, tampoco yo te diré el mio— No es lo mismo me respondió, porque á mí me han prohibido decirlo y á vos no. — La contestacion era perentoria: pero como si yo no la hubiese entendido, continué en el mismo tono, diciéndole:—Ya que no has querido decirme el tuyo, tampoco te diré el mio.—Insistió; escité yo mismo sus instancias y su curiosidad; abrí y cerré misteriosamente el candado sin que pudiera comprender el secreto; y tuve la crueldad de mantenerle de este modo, anheloso y apasionado, durante algunas horas, en cuyo intervalo volvió el niño á la carga diez ó doce veces. — Te lo diré, le contestaba yo: pero dime tambien tu secreto.—Al oir estas palabras tentadoras, volvia á parecer el niño, religioso, y su curiosidad se estinguia: momentos despues volvia á preguntarme; pero yo le daba la misma contestacion. Viéndole inmutable, cedí al fin, y le enseñe el secreto del candado. Saltó entonces de gozo, y abrió y cerró varias veces el saco de noche.

"Sin embargo, muy pronto volví yo á probar otra vez su constancia con un tono más grave, pues una circunstancia particular hacia que yo tuviese entonces una considerable suma de dinero en oro.

"Mientras que Maximino andaba en el cuarto de mí posada mirando todos mis efectos, tocándolos y manoseándolo todo como un atrevidillo rapazuelo, vió el bolsillo con el dinero, lo echó sobre la mesa, lo contó, hizo montoncitos, los deshizo, y volvió á rehacerlos. Al verle tan encantado y gozoso con el dinero, pensé que habia llegado el momento, tan deseado para mí, de esperimentar y conocer con certidumbre su sinceridad. Le dije:—*Mira, hijo mio: si me dices de tu secreto lo que puedes decirme, yo podré darte ese oro para tí y para tu padre; os lo daré todo al instante, sin que os inquieteis con respecto á mi, pues tengo otro dinero para continuar mi viaje.*

»Entonces vi un fenómeno moral, estraordinario por cier-

to, *y todavia estoy sobrecogido al contarlo.* El niño estaba enteramente absorto y entusiasmado con el oro; se gozaba mirándolo, tocándolo y contándolo; pero repentinamente, al oir mis palabras, cambió todo; se puso triste; se alejó bruscamente de la mesa y de la tentacion, y me dijo: — *Señor: no puedo.* — Insistió, diciendole: — *Sin embargo, ahi hay lo bastante, para hacer la felicidad de tu padre y la tuya.* —Y me respondió otra vez: — *No puedo.* — Pero lo hizo con un tono tan firme, al paso que sencillo, que me sentí vencido.— No obstante, para disimularlo, le dije con un aire que afectaba desagrado, desprecio é ironía: — *Quizá no me quieres decir el secreto porque no tienes ninguno, y lo habrás supuesto por chanza.* —Me pareció que se habia ofendido de estas palabras, y me respondió con viveza: — *¡Oh! Sí, señor: tengo uno; pero no puedo decirlo.* —¿Quién te lo ha prohibido? — *La Vírgen Santísima.*

»Cesé desde entónces una lucha inútil: *conocí que la dignidad del niño era más grande que la mia.* Puse con cariño y respeto mi mano sobre su cabeza: tracé una cruz en su frente, y le dije:—Adios, mi querido niño: espero que la Vírgen María me disimulará todas las instancias que te he hecho; procura ser toda tu vida fiel á la gracia que has recibido. — Y algunos momentos despues nos separamos para no volver á vernos.»

Todo comentario es inútil al frente de estas confesiones del Sr. Obispo de Orleans, publicadas en Francia y en Bélgica, y copiadas en el folleto que, como resultado de su peregrinacion á La Saleta, dió á luz en Inglaterra el Sr. Obispo de Birmingham.

Mas no concluyen aquí las pruebas sublimes de la fidelidad de los dos postorcitos en la guarda del secreto. Darémos otras en el capítulo que sigue aún más admirables, hasta que lo revelaron con las mayores precauciones, al Soberano Pontífice; cuando, segun se presume, recibieron del cielo el permiso para hacerlo.

VII.

Continuacion del secreto, revelacion al Papa y autorizacion para declarar el milagro de la aparicion.

El Sr. Obispo de Grenoble habia recibido ya la Memoria de sus delegados, los Sres. Roussellot y Orcel: se habia dado cuenta de ella y de todos los antecedentes y documentos auténticos, ante la gran Junta creada para examinarlos; y se examinaron en ocho sesiones que esta celebró, siendo la última el 13 de diciembre de 1847: sin embargo de todo esto, aún no habia pronunciado la decision doctrinal deseada por todos los Obispos, Canónigos, Sacerdotes y demas que habian visitado La Saleta y convencídose de la verdad de los hechos. Estaba en relaciones con Roma; y esperaba, sin duda, alguna cosa.

En este estado, llegó el mes de marzo de 1851, y supo, por conducto del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Leon, que el Soberano Pontífice habia manifestado algun deseo de conocer los secretos que guardaban los niños. Con este motivo dió comision á su Secretario, Sr. *Auvergne*, y al presbítero *Roussellot*, para instruir á los dos pastorcitos de la obligacion en que estaban de obedecer al Santo Padre, si este les daba más adelante órden de confiarle los secretos. Los dos eclesiásticos eligieron horas diferentes para ver á los niños, y cada uno les vió por separado. En esta nueva série de diligencias se dejan ver otra vez la sabiduría y el teson de los niños. Véase cómo refiere el Sr. Obispo de Birmingham estas entrevistas, pues lo que dice es lo publicado por los citados comisionados:

«El 23 de marzo de 1851 se presentó el señor Auvergne en el Seminario en que se educaba Maximino, y, tomándole en

particular, le dije:—Maximino: vengo á hablarte de úna cosa importante, ¿Me prometes no decir á nadie lo que voy á decirte?

»R. Si, señor.

»P. ¿Crees tú que la Iglesia tiene el derecho de examinar y de juzgar todos los hechos religiosos, apariciones, visiones, etc.?

»R. Sí, señor.

»P. Para juzgar estos hechos, ¿no tiene el derecho, no es de su obligacion el informarse de las circunstancias que les acompañan?

»R. Si, señor.

»P. ¿Puede la Iglesia engañarse?

»R. No, señor.

»P. Si, pues, el Papa te pidiera tu secreto, se lo darias ¿no es verdad?

»R. No estoy todavia delante del Papa: cuando lo esté, veré.

"P. ¿Cómo que verás?

"R. Sí; veré: segun lo que él me diga, ó lo que yo le diga.

"P. Si te *manda* decirle tu secreto, ¿no se lo dirás?

"R. *Si me lo manda*, se lo diré.

"P.¿Tienes conocimiento de la época en que deberás decirlo?

"R. Cuando se me mande decirlo se sabrá si yo debia decirlo más pronto ó mas tarde, porque mi secreto son cosas que deben ser....

"P. ¿Conocidas?

"R. Sí.

"P. Vamos, pues, hijo mio, estoy contento de verte con tan buenas disposiciones. Voy á Corence para ver á Melania y saber si ella estara dispuesta á decir su secreto bajo las órdenes del Papa.

"R. Vaya V.: decidala como á mí.

"P; ¿Conoces tu el secreto de Melania?

"R. No; pues no ví á la Señora mas que mover los labios mientras daba su secreto á Melania: pregunté despues á Melania lo que le habia dicho, y Melania me hizó á mí la misma pregunta por lo que me habia dicho; y así conocimos que cada uno de nosotros tenia un secreto, y que el uno no sabia el del otro. No sabiamos esto antes, pues cada uno oimos á la Señora hablar en voz clara.

"En el mismo dia de este exámen, el presbítero Auvergne fué á Corence, y presentándole á Melania, entraron en materia, haciendo á ésta las mismas preguntas que á Maximino. Respondió á las primeras, mas no tan afirmativamente; parecia que temia se la estuviese tendiendo algun lazo: tantos la habian ya tendido y con tanta frecuencie, que no era de estrañar su sospecha.

"P. *A la quinta pregunta*: Si el Papa te pidiese tu secreto, se lo darias, ¿no es verdad?

"R. (*Con timidez.*) No lo sé, señor.

"P. ¿Como que no lo sabes? ¿Podria engañarse el Papa pidiéndote una cosa que no debiera pedirte?

"R. La Virgen Santísima me ha prohibido decirlo.

"P. ¿Como sabes tú que es la Vírgen, cuando la Iglesia sola es la que puede saberlo, y será precíso obedecer á la Iglesia?

"R. Si no fuera la Vírgen Santísima, no se hubiera elevado por los aires.

"P. El demonio tambien puede hacer eso, y la física igual mente: la Iglesia sola puede distinguir la verdad del error.

"R. Pues bien: que se declare por la Iglesia que no era la Vírgen la que se nos apareció.

"P. Para conocer la verdad, la Iglesia necesita saber tu secreto. ¿Se lo dirás, Melania, *si el Papa te lo manda*?

"R. No lo diré más que á él y para él solo.

"En lo restante del interrogatorio hizo el señor Auvergne esfuerzos, aunque inútilmente, para obtener de Melania que remitiese el secreto al Papa, por medio de algun Obispo, Arzo-

bispo ó Príncipe de la Iglesia. A todo lo que le preguntaba sobre esto, no respondia más que: —*No lo sé.* Palabras que repitió mas de veinte veces. El Sr. Auvergne la despidió, diciéndola:—*¡Buenas son las disposiciones en que estás en la antevíspera de la gran fiesta de la Asuncion! Tú quieres desobedecer á la Iglesia; piénsalo bien.*—Melania se retiró muy triste; y mientras la comunidad cantó vísperas aquella tarde, estuvo siempre llorando.

"El Sr. Auvergne la llamó despues otra vez, y la dijo:

"P. Vamos: ¿has reflexionado, Melania? ¿Dirás tu secreto si el Papa te lo manda?

"R. No lo sé, señor.

"P. ¡Cómo! ¿Desobedecerás al Papa?

"R. La Vírgen Santísima me ha prohibido decir el secreto.

"P. La Vírgen quiere que se obedezca al Papa.

"R. No es el Papa quien pide mi secreto: otros son los que le dicen que me lo pida.

"Despues de otras muchas tentativas infructuosas, el Sr Auvergne le dijo:—Ruega á Dios, y consúltalo con tu confesor; pues el Sr. Roussellot vendrá el Miércoles, para que le digas un *sí*, que no has querido decirme á mí.

"R. Yo no podré decir al Sr. Roussellot otra cosa que lo que he dicho á V.

Se retiró Melania con gran perplejidad en su conciencia; pero sin duda despues la Vírgen, en la oracion, ó en consulta con el confesor, le manifestó que ya podia revelar el secreto al Papa y para el Papa solo. Oigamos al Sr. Obispo de Birmigham en su narracion, pues copia la del presbítero Roussellot, que dice lo siguiente, con fecha 26 de dicho mes de marzo de 1851:

"Me presenté en el convento de la Providencia, de Corence, y al entrar, encontré reunida á la señora Superiora, una religiosa y el capellan, pues me esperaban, y me dijo la Superiora;—*Ya sabemos el asunto que V. trae.*

"P. Pues ¿cómo lo sabe V.?

"R. Desde la entrevista del Sr. Auvergne con Melania, se halla esta en la mayor agitacion. Durante la noche ha soñado sobre la conversacion que tuvo con el Sr. Auvergne, y su compañera de cuarto le ha oido decir muchas veces soñando: *Me piden el secreto... es preciso decir mi secreto al Papa... ó ser separada de la Iglesia* (1)... Mas de cuarenta veces ha repetido: *¡Ser separada de la Iglesia!...* Ya veis, pues, que sabemos el asunto que trae V.

"P, ¿Está V. contenta de Melania?

"R. Siempre contenta: es la edificacion de todas sus compañeras, y aun de la comunidad: no aspira más que al momento de tomar el hábito; pero tiene intencion de ir á algun pais estrangero, como misionera, para consagrarse en él a la educacacion de las niñas paganas.

"P. ¿A que hora podré verla?

"R. Ahora mismo: voy por ella.

"Luego se presentó la superiora con Melania y dejando á esta, se retiró. Melania tenia el aspecto tímido y modesto. —Hija mia le dije: ¿padeces alguna pena desde el domingo? ¿Estás incierta y temerosa de que si revelas tu secreto al Papa desagradarás á la Vírgen Santísima? Pues bien: yo vengo á instruirte, y sacarte de esa afliccion. Mira, hija mia: no se puede desagradar á la Vírgen, obedeciendo á la Iglesia, á la cual es preciso someter todas las revelaciones, apariciones, y aun las visiones: así lo han hecho los Santos. Jesucristo es quien ha establecido al Papa por Vicario suyo en la tierra: la Vírgen Santísima lo sabe muy bien, y no se enfada cuando se obedece á aquel, que es el representante de su Hijo en el mundo: al contrario, se enfadaria sino se le obedeciese. Así, pues, Melania, si el Papa te manda que le digas tu secreto, ¿se lo diras?

"R. Sí, señor.

(1) El Sr. Auvergne no la habló de separacion de la Iglesia ni de excomunion: ella es la que se figuró que esto seria el resultado si no decia al Papa el secreto,

"P. ¿Se lo dirás de buena gana?

"R. Si, señor.

"P. ¿Y sin temor de ofender á la Santísima Vírgen?

"R. Sí, señor.

"P. Si pues el Papa te manda que digas el secreto á quien él designe para recibirlo y trasmitírselo, ¿lo dirás á la persona que haya señalado?

"R. No señor: quiero decírlo al Papa solo, y solamente cuando me lo mande.

"P. Y si el Papa te da ese mandato, ¿cómo harás para darle el secreto?

"R. Se lo daré á él mismo, ó lo escribiré en una carta cerrada.

"P. Y esa carta cerrada, á quién la entregarás para que llegue á manos del Papa?

"R. Al Sr. Obispo.

"P. ¿No la entregarás á ningun otro?

"R. La entregaré al Sr. Obispo, ó á V.

"P. ¿No la confiarás al señor capellan de la comunidad?

"R. No, señor.

"P. ¿La mandarás al Papa por medio del señor Cardenal Arzobispo de Lyon?

"R. No, señor.

"P. ¿Ni por medio de algun otro Sr. Obispo ó Sacerdote?

"R. No señor.

"P. ¿Te incomodarás si el Papa publica tu secreto despues que lo sepa?

"R. No, señor: él será el responsable de lo que haga, pues ya será asunto suyo. (Aquí Melania, sonriendose, dice al interlocutor: *¿Y si el Papa lo guarda para sí?*)

"P. En este caso el Papa hará lo que le parezca. Así, pues, hija mia, ¿estás bien resuelta á decir al Papa tu secreto?

"R. Si, señor, con tal que él lo mande: pero si me deja en libertad, no lo diré.

"P. Y ¿no quieres que tu carta, conteniendo el secreto, le llegue por otros que por el Sr. Obispo de Grenoble ó por mi?

"R. No, señor.

"Adios, hija mia: sé siempre buena; ama y ruega constantemente á la Vírgen Santísima.

"Al dia siguiente, jueves 27 de Marzo de 1851, fui al pequeño Seminario para ver á Maximino, y, sin decir á nadie nadá del motivo de mi visita, pregunté al señor Superior si estaba contento de Maximino, y me contestó:

—"Estamos contentos de él, aunque es un poco débil en la clase, porque no ha estudiado bastante los primeros principios; pero él saldrá, pues tiene memoria é inteligencia.

"P. ¿Y su comportamiento?

"R. Es variable, un poco disipado; pero lo creo con gran fondo de fé, la cual muestra sobre todo cuando está en la iglesia y se aproxima á recibir los Sacramentos.

"Vi en seguida á Maximino en particular, y me confirmó todo lo que habia dicho el domingo el señor Auvergne. Le reprendí la ligereza de su comportamiento, y le dije que esa conducta hacia pensar que él no habia visto realmente á la Vírgen Santísima; que el suceso de La Saleta caeria. Entonces Maximino que repitió las palabras que tres semanas ántes habia dicho á uno de nuestros canónigos:

—"La Sáleta es ahora como una flor, que en el invierno la cubren de lodo y estiércol, pero que en el verano sale más hermosa.

"Una tempestad que se levantó de resultas de haberse urdido la mentira (puesta luego en claro) de que Maximino se habia desdicho ante el cura de Ars, tuvo por resultado empeñar á los niños á que revelasen su secreto al Soberano Pontífice, y se hizo la peticion por medio del Cardenal Arzobispo de Lyon. Viendo que los niños estaban bien decididos á no entregar su secreto abierto, como el Cardenal lo deseaba, ni á confiarlo más que al Papa, el Sr. Obispo de Genoble nombró muchos tes-

tigos, magistrados y eclesiásticos, para que estuvieran presentes cuando Maximino y Melania escribieran sus secretos.

"Se les introdujo en una sala; se les colocó separados en distintas mesas: Maximino puso su cabeza entre las manos en actitud pensativa, y empezó luego á escribir su carta con tal rapidez, que, temiéndose no fuera legible su letra, se le rogó que escribiese otra más despacio. Melania mostró más emocion cuando escribia; pero sin embarazo y con bastante rapidez. Se detuvo un poco, y preguntó qué queria decir la palabra *infaliblemente*; se le esplicó. *No lo sabia*, dijo, y continuo escribiendo. Se observó que el secreto de Melania era mucho más largo que el de Maximino, y cerrando cada uno su respectiva carta en presencia de los testigos, se les puso en seguida el sello del obispado."

Preguntas á Melania poco despues de revelar el secreto al Papa, hechas por su amiga la Señorita de Brulais.

"P. ¿No te pesa de haber revelado el secreto que la Vírgen Santísima te prohibió revelar?

"R. No: no me pesa de haberlo revelado al Papa.

"P, Pero me preguntarán en Nantes, hija mia, cómo es que has revelado aun al Papa tu secreto, despues de haber dicho otras veces que la Vírgen Santísima te habia prohibido decirlo á nadie; pues el Papa es una persona.

"R. Yo no sabia entonces lo que era el Papa, qué derechos tiene en la Iglesia, ni que tenia obligacion de obedecerle.

"P. Pienso que el Sr. Obispo de Nantes, á quien tengo intencion de comunicarle estos detalles, me preguntará si has vuelto á ver á la Vírgen ántes de decidirte á revelar el secreto al Papa. ¿Qué podré responderle?,.. *Melania guarda si-*

lencio y baja los ojos, con espresion celestial de una piedad y modestia que indicaban haber visto á la Vírgen para decidirse.)

"Llega una religiosa, y dice á Melania:—Vamos, hija mia: da á esta señorita una respuesta que pueda trasmitir al Sr. Obispo de Nantes. Dinos si la Vírgen Santísima te se apareció de nuevo para decidirte á revelar tu secreto al Papa. (*Melania vuelve á guardar silencio, y baja los ojos con la misma espresion que ántes: espresion muda, difícil de pintar, y que equivalia á decir: Sí.)*

La Señorita: ¿Querrás, á lo ménos, decirme, querida Melania, si cuando hiciste la revelacion sabias que podias hacerla? Melania contestó:—*Sí señora; lo sabia.*"

Recibidas por el Sr. Obispo de Grenoble la cartas cerradas de los niños, nombró al citado señor Roussellot, Vicario general, y al Sr. Gerin, Cura párroco de la catedral, para que la llevasen á Roma y pusieran en manos de Su Santidad. Estos dos eclesiásticos han publicado lo que literalmente sigue:

Relacion del Sr. Gerin.

"El 18 de julio último, el Sr. Roussellot y yo nos postramos á los pies de Su Santidad Pio IX y pusimos en sus manos, de parte del Obispo de Grenoble, los dos secretos de los jóvenes pastores de La Saleta.

"El Padre Santo, que se hallaba en su despacho, se levantó despues de darnos á besar su mano, lo cual es un favor insigne. Al dirigirse á la ventana, casi olvidóse de que era Papa, dijo: *¿Estoy obligado á guardar estos secretos?—Santísimo Padre*, le dije: *vos teneis la llave de todo.* Por algunos indicios de esos secretos que han llegado á nuestro conocimiento, se cree que Máximino anunció *la misericordia ó la rehabilitacion de todo*, y que Melania anuncia grandes castigos. Yo sabia que el secreto de Maximino era el más breve: el Pa-

dre Santo lo leyó el primero, y elogió el candor y la sencillez del niño.

"Al leer el secreto de Melania, el rostro del Padre Santo sufrió una trasformacion; sus labios se contrajeron fuertemente, é hincháronse en estremo sus mejillas. Concluida la lectura, el Padre Santo nos miró, y nos dijo: *Son castigos que amenazan á la Francia: no es ella sola la culpable; lo es tambien la Italia, la Alemania, la Suiza, la Europa. ¡No sin razon se llama militante á la Iglesia! ¡Aquí teneis á su cabeza! Tengo ménos que temer de la impiedad manifiesta, que de la indiferencia religiosa y de los respetoshumanos...!*

—"Caballero, continuó el Santo Padre dirigiendose al señor Roussellot: he hecho examinar vuestro libro (acerca del hecho de La Saleta) por el Sr. Fratini, Promotor de la Fé, quien me ha dicho que vuestro libro está bien; que ha quedado satisfecho; que ese libro respira verdad.

"El Sr. Fratini, á quien vió el Sr. Roussellot despues de haber recibido esta indicacion, le dijo: -He examinido por órden de Su Santidad vuestras dos obras (pues los nuevos documentos publicados en 1850 habian sido enviados á Roma): *mi dictámen ha sido que vuestras dos obras se hallan revestidas de los caractéres de la verdad*=¿Puede (le preguntó el Sr. Roussellot) el Obispo de Grenoble mandar erigir una capilla en el monte donde tuvo lugar la aparicion, y publicar una pastoral acerca deesta última? *Affirmativé quoad utrumque*, dijo Monseñor Fratini: direis al Obispo de Grenoble que mande edificar una capilla de vastas y bellas proporciones, y colocar en ella tantos *ex-votos cuantos son los milagros referidos en vuestras obras y cuantos sean los que se verifiquen en lo sucesivo.*—Yo quisiera que el Sumo Pontífice (dijo el Sr. Roussellot) prescribiese que se practicasen informaciones juridicas en las diócesis en que se hubiesen realizado milagros. A lo cual el Sr. Fratini contestó: —*No es necesario que se prueben esos milagros de un modo jurídico: la Vírgen Santísimo no*

necesita ser canonizada. Lo que necesita es ver estenderse considerablemente su culto.

»El Cardenal Lambruschini dijo al Sr. Roussellot que el Padre Santo le habia comunicado los secretos, y que él mismo habia predicado con fruto en su diócesis acerca del hecho de La Saleta.

"El Sr. Roussellot se detuvo en Roma un mes mas que yo, y cuando regresó á Grenoble, trajo de parte del Papa, un cuerpo santo que tenia un nombre especial, y unos magnificos rosarios montado en oro para dicho Sr. Obispo, *con autorizacion de hacer lo que quiera tocante á La Saleta.*»

Relacion del Sr. Roussellot.

"El 18 de julio de 1851, los Sres. Gerin y Roussellot entregaron á Su Santidad Pio IX tres cartas; una del Obispo de Grenoble, en la que acreditaba á sus dos enviados, y las dos restantes que contenian el secreto de los niños de La Sáleta: cada uno de estos niños escribió y selló la carta que encerraba su secreto, en presencia de testigos, que declararon en la cubierta que la carta inclusa era estendida de mano propia.

"Su Santidad abrió delante de nosotros las tres cartas; las leyó; empezó por la de Maximino, y dijo: *Aqui se ve el candor y la sencillez de un niño.* Nosotros contestamos que esos niños eran montañeses, que hacia poco habian entrado en establecimientos de educacion.

"Para leer mejor las cartas, Su Santidad se levantó y se acercó á una ventana, cuyo postigo abrió: nosotros le seguimos. Despues de leer la carta de Melania, Su Santidad nos dijo: —Conviene que yo lea estas cartas con toda trenquilidad. Durante la lectura de esta última carta, conocióse en el rostro del Padre Santo que este sentia cierta emocion. Contrajéronse sus labios é hincháronse sus mejillas. Concluida la lectura, el Padre Santo nos dijo: *Estos son castigos que amenazan á la*

Francia; no es ella sola la culpable; la Alemania, la Italia, toda la Europa es culpable y merece castigo. Tengo ménos que temer de la impiedad manifiesta, que de la indiferencia y de los respetos humanos... No sin razon se llama militante á la Iglesia, y aquí teneis su cabeza (dijo llevando la mano derecha á su pecho). He hecho examinar vuestro libro por Monseñor Fratini, Promotor de la Fé: me ha dicho que estaba contento de él; que ese libro es bueno, y que respira la verdad.

"Al dia siguiente vimos á S. Emma. el Cardenal Fornari, á quien ofrecí en homenaje mis escritos acerca de La Saleta. El Cardenal tuvo conocimiento de los hechos durante el tiempo que de desempeñó la nunciatura en Francia, y nos dijo que leeria mi obra con gusto. *Por lo demas*, añadió, *estoy asombrado de tales prodigos: tenemos en la Religion todo cuanto se necesita para convertir á los pecadores, y cuando el cielo emplea tales medios, es preciso que el mal sea muy grave.*

"Como el Papa nos habló de Monseñor Fratini, me apresuré á verle despues de la partida del Sr. Gerin. En la primera visita que le hice, me confirmó lo que dijo á Su Santidad; y díjome que habia leido atentamente, como era de su deber, mis libros desde el principio hasta el fin, y que, en vista de ellos, no creia que hubiese la menor dificultad en que el Obispo de Grenoble pasase adelante é hiciese edificar una capilla de vastas y bellas proporciones en el sitio donde tuvo lugar la aparicion, y que se colocasen en ella tantos *ex-votos* cuantos son los milagros relatados en mis libros y cuantos sean los que se verifiquen en lo sucesivo.

"En una ocasion me dijo que el Obispo de Grenoble podia hacer, respeto á La Saleta, lo que hizo en Roma S. Emma. el Cardenal Patrici, quien, en su calidad de Vicario de la Ciudad Santa, despues de reunir una comision, declaró *que la conversion del Sr. Ratisbona, era un milagro debido á la inter-*

cecion de la Virgen Santísima. (Sigue una narracion de diversas visitas.)

"El Cardenal Lambruschini, antiguo Ministro de Su Santidad, Obispo de Porto, Prefecto de la Congregacion de Ritos, y, en concepto de tal, perfectamente instruido de las reglas de la Iglesia en lo referente á la canonizacion de los Santos y á la publicacion de los milagros, tuvo la bondad de decirme en la audiencia que se dignó otorgarme: *Mucho tiempo ha que estoy enterado del hecho de La Saleta, y, como Obispo, creo en él; he predicado acerca del mismo en mi diócesi, y he ocservado que mi discurso ha producido grande impresion. Por lo demas*, añadió, *conozco el secreto de los niños; el Papa me lo ha comunicado.*

"Finalmente, el 22 de agosto de 1851, dos dias ántes de salir yo de Roma, estuve á los pies de Su Santidad... Pedile su bendicion para el Obispo de Grenoble, para el Capítulo á que pertenezco y para el Seminario de donde soy catedrático, y Su Santidad entró en un aposento inmediato, del cual volvió trayéndome unos rosarios que yo recibí de rodillas. Por fin, á peticion mia, dióme con suma amabilidad su bendicion para los niños de La Saleta.

"El 24 de agosto, por la tarde, partí de Roma, llevando para el Obispo de Grenoble, de parte de Su Santidad: 1.°, unos magnífiicos rosarios engarzádos en oro, con cruz y cuentas del mismo metal, encerrados dentro de un estuche de tafilete en que se veian las armas de Su Santidad; 2.°, un cuerpo santo con nombre especial, para el cual hay permiso de celebrar oficio y misa y el aniversario anual de su traslacion con indulgencia plenaria.»

De regreso de Roma, tuvo el Sr. Gerin con Melania al diálogo siguiente:

"P. ¿Hablaste á Maximino ántes de confiar tu secreto al Papa?

"R. No, Señor.

"P. Ignoro lo que has escrito al Papa; pero se ha mostrado afectado. (*Melania se sonrie.*) A lo que parece, no era nada agradable.

"R. ¿Agradable?

"P. Sí; agradable: ¿sabes lo que significa esta palabra?

"R. ¡Oh! Sí, lo sé. Equivale á *gustar;* y lo que he dicho al Papa debe gustarle, *porque á un Papa debe gustar el sufrimiento.*

Concluiremos este importe capítulo diciendo que los secretos de los niños permanecen todavía ocultos en sus corazones, en el del Papa y en el del Cardenal Lambruschini.

VIII.

Declaracion canónica de la aparicion: establecimiento de su capilla y convento: octavo aniversario.

Hemos visto ya que los Sres. Gerin y Roussellot, estaban de regreso en Grenoble á fines de agosto de 1851. Dieron noticia al diocesano del resultado de su mision á Roma y de la autorizacion que le habia sido concedida para declarar lo que quisiera, establecer una capilla de vastas y bellas proporciones, y fomentar en ella el culto de la Vírgen Santísima. La declaracion era pedida y esperada con ansia, hacia mucho tiempo, por gran número de provincias de Francia y del estranjero, y el mismo Sr. Obispo recibió en principios de setiembre una instancia, en la que se la pedian doscientos cuarenta Sacerdotes que estaban haciendo ejercicios espirituales en su gran Seminario. Al fin la hizo y publicó en 19 de setiembre de 1851, en la forma siguiente, despues de haberla mandado á Roma y examinádose en la Sagrada Congregacion de Ritos:

«FILIBERTO DE BRUILLARD, *por la Misericordia Divina y la gracia de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Grenoble.*

»Al clero y á los fieles de nuestra diócesi, salud y bendicion en Nuestro Señor Jesucristo.

»*Carísimos hermanos nuestros:*

»Cinco años ha que se nos participó que en una de las montañas de nuestra diócesis, habia tenido lugar un acontecimiento de los más estraordinarios, y que al principio parecia increible. Tratábase nada menos que de una aparicion de la Vírgen Santísima, la cual, segun se decia, se apareció á dos pastores (*Maximino Giraud, nacido en Corps el 27 de agosto de 1835 y Melania Mathieu, nacida en Corps el 7 de noviembre de* 1831) el 19 de setiembre de 1846, y les habló de las desgracias que amagaban á su pueblo, sobre todo á causa de las blasfemias y de la profanacion del domingo, confiando ademas á cada uno de ellos un secreto con prohibicion de comunicarle á persona alguna.

»Á pesar del natural candor de los dos pastores, y no obstante la imposibilidad de un acuerdo entre dos niños ignorantes y que apenas se conocian; á pesar de la constancia y firmeza que demostraron en su declaracion, que no variaron nunca ni ante la justicia humana ni ante las infinitas personas que agotaron todos los medios de seduccion para hacerles incurrir en contradicciones, ó para conseguir que revelaran su secreto, hemos debido abstenernos por largo tiempo de admitir como in-

contestable un acontecimiento que nos parecia muy maravilloso. Precipitarnos, no solo hubiera sido contrario á la prudencia que el grande Apóstol recomienda á un Obispo, sino que habria servido para arraigar las prevenciones de los enemigos de nuestra fé y de gran número de católicos que, por decirlo así, solamente lo son de nombre. Así es que, mientras multitud de almas piadosas acogian entusiásmadas ese acontecimiento, Nos investigábamos cuidadosamente todos los motivos que hubieran podido bastar para que lo rechazásemos si no hubiese debido adimitirse... Por otro lado, estábamos firmemente obligados á no mirar como imposible un acontecimiento que el Señor (¿quién se atreverá á negarlo?) pudo muy bien permitir para gloria suya, puesto que su brazo no se ha debilitado, y que su poder es hoy el mismo que en los pasados siglos.

«Asimismo hemos meditado con frecuencia al pié de los altares estas palabras, que el grande Apóstol dirigia á un santo Obispo á quien él habia impuesto sus manos: *Si no creemos, Dios permanece siempre fiel; no puede desmentirse á sí mismo* (2, Tim., 2, 13). *Estas cosas has de amonestar, poniendo á Dios por testigo. Huye de contiendas de palabras, porque de nada sirven sino para pervertir á los oyentes.* (Ibid.: v. 14.)

«Mientras cumpliamos con el deber que nos impone nuestro cargo episcopal de contemporizar, de reflexionar, de implorar con fervor las luces del Espíritu-Santo, aumentaba cada dia el número de hechos prodigiosos que se realizaban. Anunciábanse curaciones estraordinarias, obradas en diversos puntos de Francia y del estrangero, hasta en las mas lejanas comárcas. Decíase que enfermos desesperados que, segun el dictámen de los médicos, debian morir en breve ó quedar sugetos á perpetuas enfermedades, habian recobrado la salud al invocar á Neustra Señora de La Saleta, y á consecuencia del uso que, poseidos de la mayor fé, habian hecho del agua de una fuente á cuyas inmediaciones se habia aparecido á dos pastores la Reina de los cielos. Se nos aseguró que al principio esa fuente era inter-

mitente, y que solo fluia despues de derretidas las nieves, ó de lluvias abundantes. El 19 de Setiembre se hallaba seca: el dia siguiente empezó á manar, y desde entonces ha manado sin interrupcion. Agua maravillosa es esa, sino en su origen, al menos en sus efectos.

«Habian llegado á nuestras manos, y llegaban de continuo de las comarcas inmediatas y de varias diócesis, numerosas relaciones, manuscritas unas, é impresas otras, tanto acerca del acontecimiento de La Saleta, como de las curaciones milagrosas ocurridas con posterioridad al mismo. El autor de una de estas relaciones es uno de nuestros venerables cólegas, quien desde las orillas del Occéano, se trasladó á dicho monte, y conversó con los dos pastores casi todo un dia.

«Tambien nos ha parecido prodigioso otro hecho; y es la increible afluencia de gentes al monte en diversas épocas, especialmente el dia del aniversario de la aparicion: afluencia tanto mas pasmosa, atendidas las distancias y otras dificultades que ofrece una peregrinacion como la de que se trata.

«Algunos meses despues del acontecimiento, habiamos consultado ya á nuestro Capitulo y á los catedráticos de nuestro gran Seminario; mas, en vista de todos los hechos indicados ya, y de muchos otros que seria largo enumerar, juzgamos conveniente organizar una Comision numerosa, compuesta de hombres graves, piadosos é instruidos, para que con toda madurez examinasen y discutiesen *el hecho de la aparicion y sus consecuencias*. Las sesiones de esta Comision se han celebrado en nuestra presencia; y durante ellas, los dos pastores que se decian favorecidos con la visita *de la Mensajera celestial han sido interrogados separada y simultáneamente*; *se han pesado y discutido sus respuestas*, *y se han presentado con toda libertad las objeciones que podian oponerse á los hechos referidos*

"A pesar de que nuestra conviccion era ya completa al terminar la Comision sus sesiones el 13 de diciembre de 1847, no

quisimos dictar aún una decision doctrinal acerca de un hecho de semejante importancia. El Sr. Roussellot habia publicado ya su concienzudo é importante trabajo titulado *La verdad del acontecimiento de La Saleta*, que era muy bien recibido, mereciendo la aprobacion de varios Obispos y de infinitas personas eminentes en ciencia y en piedad. Al mismo tiempo que él, y en varios puntos, aparecieron otras obras referentes al indicado hecho, publicadas por hombres recomendables que se trasladaron espresamente al sitio en que aquel ocurrió, con el objeto de averiguar la verdad. Las romerías iban cada vez en aumento: personas graves, vicarios generales, profesores de teología, sacerdotes, seglares distinguidos, acudieron de una distancia de centenares de leguas á ofrecer á la Vírgen poderosa y llena de bondad, sus piadosos sentimientos de amor y de gratitud por las curaciones y otros beneficios que de ella habian obtenido. No cesaban de atribuirse estos prodigios hechos á la invocacion de Nuestra Señora de La Saleta, y nos consta que varios de ellos son considerados como verdaderamente milagrosos, por los Obispos en cuyas diócesis se realizaron. Todo se halla probado en un segundo tomo publicado por el mismo Sr. Roussellot en 1850, y que lleva por título: *Nuevos documentos acerca del acontecimiento de La Saleta.* El autor hubiera podido añadir que ilustres Prelados de la Iglesia predicaban la aparicion de la Vírgen Santísima; que en varios puntos, y cuando ménos con el asentimiento tácito de nuestros venerables cólegas, personas piadosas habian mandado construir capillas, muy frecuentadas hoy, bajo la invocacion de Nuestra Señora de La Saleta.

"Nadie ignora que no nos han faltado impugnadores; pero ¿qué verdad moral, qué hecho humano ó divino no los tiene? Para alterar nuestra creencia en un acontecimiento tan estraordinario, tan inesplicable, sin intervencion divina, como el de que se trata, y cuyas circunstancias y consecuencias concurren á mostrarnos *que es debido al dedo de Dios*, hubiera sido nece-

sario un hecho contrario tan estraordinario, tan inesplicable como el de La Saleta, ó al menos que esplicase naturalmente este mismo; pero tal hecho no hemos encontrado, y por eso publicamos en alta voz nuestra conviccion

,,Hemos redoblado nuestras oraciones pidiendo al Espíritu-Santo que nos asistiese y que nos comunicase sus divinas luces. Hemos reclamado igualmente con toda confianza la proteccion de la Inmaculada Vírgen María, Madre de Dios, considerando como uno de nuestros más dulces y sagrados deberes; no omitir cosa alguna de cuanto puede contribuir á aumentar la devocion de los fieles hácia ella, y de atestiguarle nuestra gratitud por el especial favor de que nuestra diócesi ha sido objeto. No hemos dejado ademas de estar dispuesto á encerrarnos escrupulosamente en las santas reglas que la Iglesia nos tiene trazadas por la pluma de sus sábios Doctores, y á reformar nuestro juicio tocante á este objeto, como tocante à todos, si la Cátedra de S. Pedro, madre y maestra de todas las Iglesias, creyese deber emitir un juicio contrario al nuestro.

«Estas eran nuestras disposiciones y nuestros sentimientos, cuando la Divina Providencia nos proporcionó la ocasion de persuadir á los dos privilegiados niños, que trasmitiesen su secreto á Nuestro Santo Padre el Papa Pio IX. Al oir el nombre del Vicario de Jesucristo, los dos pastores comprendieron que debian obedecer, y decidiéronse á revelar al Sumo Pontífice el secreto que hasta entonces habian guardado con una constancia invencible, sin que nada bastára á arrancárselo. Ellos mismos lo escribieron por separado; cerraron y sellaron la carta que lo contenia en presencia de hombres respetables, que nosotros designamos para que fueran testigos de ello, y encargamos á dos sacerdotes de nuestra absoluta confianza para que llevaran á Roma el misterioso pliego. Así es, como quedó destruida la última objecion que se hacia contra la aparicion, á saber: que no habia tal secreto, ó que este carecia de importancia: que era una puerilidad, y que los niños no querian darlo á conocer á la Iglesia. Por estos motivos:

«Apoyados en los principios enseñados por el Papa Benedicto XIV, y siguiendo la marcha por él trazada en su inmortal obra *De la Beatificacion y Canonizacion de los Santos*, lib, II, cap. XXXI, núm. 12:

«Vista la relacion escrita por el presbítero Rousselot, uno de nuestros Vicarios generales, é impresa con el título: *La verdad acerca del acontecimiento de La Saleta*. Grenoble, 1848.

«Vistos asímismo los *Nuevos documentos acerca del acontecimiento de La Saleta*, publicados por el mismo autor en 1850; revestidas ambas obras con nuestra aprobacion:

«Oidas las discusiones sostenidas ante Nos acerca de sete asunto, en las sesiones de los dias 8, 15, 16, 17, 22 y 29 de noviembre, y 6 y 13 de diciembre de 1847.

»Visto igualmente ú oido lo que se ha dicho ó escrito desde esa época en pró y en contra del acontecimiento:

»Considerando, en primer lugar, la imposibilidad en que nos hallamos de esplicar el hecho de La Saleta de otro modo que no sea *por la intervencion divina*, cualquiera que sea el punto de vista bajo el que lo consideremos, ya en sí mismo, ya en sus circunstancias, ya en su objeto esencialmente religioso.

»Considerando, en segundo lugar, que los maravillosos resultados del hecho de La Saleta *son testimonios de Dios mismo, que lo acreditan por medio de milagros, y que estos testimonios son superiores á los de los hombres y á las objeciones de estos*:

"Considerando que estos dos motivos, examinados separadamente y con mayoria de razon reunidos, deben dominar toda la cuestion y quitar toda especie de valor á las pretensiones ó suposiciones contrarias, de las cuales declaramos tener pleno conocimiento:

"Considerando, en fin, que la docilidad y la sumision á las advertencias del cielo pueden preservarnos de los nuevos castigos que nos amenazan, al paso que una resistencia demasiado prolongada puede esponernos á males irremediables:

"A peticion espresa de todos los individuos de nuestro venerable Capítulo y de la inmensa mayoria de los sacerdotes de nuestra diócesi:

"Para satisfacer asimismo la justa espectacion de un considerable número de almas piadosas, así de nuestra patria como del estrangero, que podrian acabar por echarnos en cara que tenemos cautiva la verdad:

"El Espíritu Santo y la asistencia de la Vírgen Inmaculada nuevamente invocados, declaramos lo siguiente:

"1.° Decidimos que la aparicion de la Vírgen Santísima á los dos pastores ocurrida el 19 de setiembre de 1846 en el monte de la cordillera de los Alpes, situado en la parroquia de La Saleta, del arciprestazgo de Corps, *reune todos los caracteres de la verdad, y que los fieles están obligados á creerla indubitable y cierta.*

"2.° Créemos que este hecho adquiere mayor grado de certeza, atendido el inmenso y espontáneo concurso de fieles al lugar de la aparicion, y la multitud de prodigios que han seguido á dicho acontecimiento, de gran número de los cuales es imposible dudar sin violar las reglas del testimonio humano.

"3.° Por este motivo, para demostrar á Dios y á la gloriosa Vírgen Maria nuestro vivo reconocimiento, autorizamos el culto de Nuestra Señora de La Saleta. Permitimos predicar este grande acontecimiento y sacar las consecuencias prácticas y morales que de él se derivan.

"4.° Prohibimos, sin embargo, publicar ninguna fórmula especial de preces, ningun cántico ni libro alguno de devocion, sin que preceda nuestra aprobacion por escrito.

"5.° Prohibimos terminantemente á los fieles y á los sacerdotes de nuestra diócesi, oponerse de palabra ó por escrito contra el hecho que hoy proclamamos, y que desde este momento debe ser por todos respetado.

"6.° Acabamos de adquirir el terreno favorecido con la celestial aparicion. Nos proponemos edificar en el lo mas pron-

lo posible un templo que sea un monumento de la misericordiosa bondad de Maria para con nosotros, y de nuestra gratitud hácia ella. Hemos concebido tambien el proyecto de edificar, en el mismo sitio, un hospicio para los peregrinos qne á el concurran. Mas como estas fábricas de acceso tan dificil, y privados como nos hallamos de toda clase de recursos, exigen gastos cuantiosos, contamos con el generoso concurso de los sacerdotes y de los fieles, así de nuestras diocesis de Francia, como del estrangero, y no vacilamos en recurrir á ellos con tanta mayor premura, cuanto, si bien hemos recibido numerosas promesas, son estas insuficientes para emprender las obras que nos proponemos realizar. Rogamos, pues, á las personas piadosas que quieran auxiliarnos, que envien sus donativos á la secretaria de nuestro Obispado. Una comision compuesta de sacerdotes y seglares queda encargada de vigilar las obras de fábrica y la inversion de los donativos.

"7.° Por último, como el objeto principal de la aparicion, ha sido recordar á los cristianos el cumplimiento de sus deberes, los preceptos del culto divino, la observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, el horror á la blasfemia y la obligacion de santificar el domingo, os suplicamos, carísimos hermanos nuestros, por vuestros intereses celestiales y terrenos, que volvais á entrar en vosotros mismos, para que hagais penitencia por vuestros pecados, particularmente por los que habeis cometido contra el segundo y tercer mandamiento de Dios. Os rogamos que así lo hagais: amados hermanos nuestros: sed dóciles á la voz de Maria, que os llama á la penitencia, y que, en nombre de su Hijo, os amenaza con males espirituales y temporales si, permaneciendo insensibles á sus maternales advertencias, dejais endurecer vuestros corazones.

"8.° Queremos y ordenamos que esta nuestra pastoral sea leida y publicada en todas las iglesias y capillas de nuestra diócesi, durante la misa parroquial ó mayor, el domingo siguiente al dia en que se haya recibido.

"Dado en Grenoble, con nuestra firma, el sello de nuestras armas; y refrendado por nuestro secretario, el 19 de setiembre de 1851 (quinto aniversario de la celebre aparicion).

»† Filiberto, *Obispo de Grenoble.*

»Por su mandado,

»Auvergne, *Canónigo honorario, secretario.*»

Tan pronto como se publicó esta declaracion, empezó el Rdo. Obispo de Grenoble á recibir testimonios sublimes de la gratitud mas espresiva y del mas profundo reconocimiento. En poco tiempo llegaron á sus manos multitud de escritos y cartas de adhesion de un gran número de Obispos de Francia y del estrangero, de Vicarios generales, de Prelados de comunidades, de Rectores de Seminarios y de personas ilustres en la sociedad. Algunos hicieron más; pues el Arzobispo de Milan publicó una carta muy notable; el de Gand hizo reimprimir la pastoral y la circuló al clero de su arzobispado; el Obispo de Luzon publicó otra pastoral en el mismo sentido; otros muchos Obispos dieron estractos de aquella en otras que publicaron para satisfacer la ansiedad general y la suya propia, persuadidos como estaban, largo tiempo habia, de la milagrosa aparicion y de los prodigios que eran consecuencia de ella. Se publicó la declaracion que dejamos copiada en todos los periódicos católicos de Europa, y en muchas localidades se erigieron capillas para dar culto á Nuestra Señora de La Saleta.

Los párrocos de la diócesi de Grenoble, que hasta el momento de la declaracion habian continuado en el silencio, por efecto de la prohibicion que les impuso en un principio su diocesano, empezaron á predicar, imitando en esto á los de otras diócesis, y aun Obispos, que ya lo hacian. Por último, el Soberano Pontifice, como luego se verá, no tardó en espedir Bulas y Rescriptos enriqueciendo con indulgencias y privilegios el culto de Nuestra Señora de La Saleta.

Cinco meses despues, el 1.° de Mayo de 1852, el venerable Obispo de Grenoble publicó otra pastoral acordando la ereccion de una capilla y convento. En ese documento dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

"Desde el origen el Cristianismo, rara vez ha sucedido que un Obispo haya tenido que declarar la verdad de una aparicion de la Augusta Madre de Dios. Esta dicha me la reservaba á mí, sin duda, el cielo, no obstante mi indignidad, como una prueba sensible de su misericordiosa bondad hácia mis amados diocesanos. Es una mision altamente honrosa la que se nos ha dado para llenar; es un deber sagrado que tenemos que cumplir; es un derecho que nos está conferido por los Santos Cánones, y del cual hemos debido hacer uso, bajo la pena de una resistencia punible á la voz del cielo, y de una oposicion, merecedora de castigo, á los votos que se nos han dirigido de todas partes. . . . . , . . .

"Nos hallamos ya en el hermoso mes de mayo, especialmente consagrado al culto de Maria: en este mes, en que tantos homenages se la tributan de todas partes de la tierra; en este mes de conversiones de pecadores, de gracias para los justos, de buenas y repetidas obras en honor de Aquella á quien jamás se invocó en vano. Pues bien, amados hermanos nuestros: este es el mes que hemos escogido para bendecir y colocar la primera piedra del santuario de Nuestra Señora de la Saleta. Queremos que esta ceremonia se practique con una pompa digna del objeto que la motiva, y á este fin hemos invitado á uno de nuestros mas estimados cólegas, para que haga lo que nos hubiera sido muy grato hacer personalmente, si aún más que la edad (79 años), nos lo permitiesen nuestros padecimientos habituales. En esta parte tenemos que resignarnos á la voluntad de Dios y hacer el sacrificio de nuestras afecciones. Os invitamos igualmente, queridos y muy amados hermanos nuestros, á que os trasladeis al santo monte para aumentar con vuestro piadoso concurso la magnificencia de e-

se dia de gozo para el cielo y de indecible alegría para la tierra. . . . .

»Recordad la época en que María apareció en el monte de La Saleta. Esta aparicion, que tuvo lugar el 19 de setiembre de 1846, ¿no ha sido como el preludio de más grandes acontecimientos? *Los pueblos se agitan; los tronos son derribados; la Europa está trastornada; la sociedad se halla en la pendiente de su ruina.* ¿Quién nos ha preservado, quién nos preservará en lo sucesivo de mayores desgracias, sino Aquella que ha descendido á nuestros montes, desde lo alto, para plantar, en cierto modo, en ellos un signo de union y de salvacion, un faro luminoso, una serpiente de bronce; hácia la cual las almas piadosas han vuelto los ojos, para desviar la cólera celeste y curarnos de las heridas incurables?. . . . .

»Pero, hermanos muy amados, por muy importante que sea la ereccion de un santuario, hay una cosa de más importancia todavia: es la necesidad de ministros de la Religion destinados á servir el santuario; á recoger á los piadosos peregrinos que lleguen á él; hacerles oir la palabra divina, ejercer para con ellos el ministerio de la reconciliacion; administrarles el augusto Sacramento de nuestros altares, y que sean para todos los dispensadores fieles de los misterios de Dios y de los tesoros de la Iglesia.

»Estos sacerdotes serán llamados *Misioneros de Nuestra Señora de La Saleta.* Su creacion y su existencia serán así como el santuario mismo, un monumento eterno, un recuerdo perpetuo de la aparicion misericordiosa de María.

»Este cuerpo de misioneros, es como el sello que queremos poner á otras obras que, por la gracia de Dios, nos ha sido posible realizar. Es, por decirlo así, la última página de nuestro testamento; el último legado que queremos hacer á nuestros amados diocesanos. Es un recuerdo vivo que queremos dejar á todas y cada una de nuestras parroquias; queremos revivir entre vosotros, amados hermanos nuestros, por medio de esos

hombres respetables, que, al hablaros de Dios, recomendarán que rogueis por Nos. . . . .

»Por todos estos motivos, el Santo nombre de Dios invocado, hemos adoptado las disposiciones siguientes:

»1.ª El martes 25 de mayo tendrá lugar la bendicion solemne y la colocacion de la primera piedra por el Sr. Obispo de Valence, asistido de una comision de nuestro Capítulo y de numeroso clero.

»2.ª A la hora más oportuna: esto es, hácia medio dia, habrá sermon, vísperas y bendicion con el Santísimo Sacramento.

»3.ª En ese dia, sacerdotes elegidos al efecto, harán una cuestacion entre los peregrinos . . . . . . , . . .

»Y esta nuestra pastoral será leida y publicada en todas las iglesias y capillas de nuestra diócesis, durante la misa parroquial ó mayor, el domingo siguiente despues de recibida.»

Llegó el dia señalado, y el respetable Obispo de Valence, delegado por el de Grenoble, subia á la santa montaña, y colocaba la primera piedra del Santuario. Fué un espectáculo de los más admirables, animados y tiernos que se vieron en la llanura de La Saleta. Esta, el barranco del *Sezia*, la Montaña y la falda del Monte Gargas estaban cubiertos de una poblacion que no bajaba de veinte mil personas. Todo el monte, visto desde las alturas, parecia un inmenso hormiguero, dividido en grandes grupos de individuos, organizados en procesiones que serpenteaban lentamente por las sendas é irregularidades del terreno. Las jóvenes todas estaban vestidas de blanco, y casi todos los hombres de luto. Los sacerdotes que conducian las procesiones entonaban el *Magnificat*, y las letanias y otros cánticos sagrados, que resonaban en el espacio de tres leguas, desde Corps á la Montaña. Nunca los actos públicos mundanos han tenido ni tendrán para el alma un gozo tan satisfactorio, tierno y encantador, como el que tienen esas procesiones, de

cristianos que, sucediéndose unas á otras en los caminos y en las calles de las poblaciones, hacen huir al respeto humano y confiesan públicamente que hay un Dios; y que, si bien es justiciero, tambien es misericordioso; y una esperanza que consuela y que triunfa, cuando el pecador reconoce y detesta su pecado.

Puesta la primera piedra del Santuario el dia 25 de mayo de 1852, empezaron las obras; y todavía estaban muy atrasadas cuando, el 19 de setiembre de 1854, tuvo lugar en aquel monte la celebridad del octavo aniversario de la aparicion. Estaba en el concurso el Sr. Obispo de *Birmingham* (Inglaterra). Oigamos á él mismo la descripcion que hace de ese acto en el folleto que dió al público en su diócesi.

«Desde el dia 17, los diversos y provisionales edificios construidos en la montaña estaban ocupados por peregrinos que se adelantaron para el dia de la fiesta: las caravanas que llegaban á cada instante en todo el dia 18, y se presentaban en la casa de los misioneros ó en la de las religiosas, recibian esta respuesta: *Todo está ocupado*. No se afligian por este contratiempo que les condenaba á pasar la noche en campo raso: el dia estaba hermoso: dejaban, ó más bien, amontonaban sus sacos, maletas y alforjas en los cubiertos de los carpinteros y albañiles y en el campo, y corrian á beber agua en la fuente milagrosa. Una masa se renovaba por otra: la que habia bebido se distribuia en grupo, y estos se entregaban á hacer el ejercicio de la *via-crucis* en las catorce estaciones colocadas desde el paraje en que apareció la Viagen hasta aquel en que subió al cielo. Uno de los individuos de cada grupo leia la meditacion en cada cruz, y el todo presentaba, en la víspera de la fiesta, el cuadro más tierno y consolador que podría ofrecerse á la vista y contemplacion de todo hombre religioso.

»A medida que se aproximaba el dia 19, así se aumenta-

ba el número de peregrinos: seis mil habia ya ántes de amanecer, y llegaban por todos los flancos de la montaña nuevos grupos, con gentes de toda condicion, de toda edad y sexo, con una misma alegría y animadas del mismo sentimiento: eran una familia: eran hijos de María. A pesar de esto, no cesaron los preparativos para la fiesta.

»En la iglesia que se construia no se habia terminado todavia más que el coro: aquella es de granito, de arquitectura romana y de gran majestad: forma hoy una capilla que contendrá mil doscientas personas. Para la misa solemne se puso un altar fuera, junto á la pared de la capilla conmemorativa que se habia ya hecho en el paraje en que la Vírgen Santísima se elevó y desapareció de la vista de los pastores. En la iglesia se pusieron quince confesonarios: siempre estaban rodeados de penitentes, y en ellos confesaban los misioneros de La Saleta; y, como no eran bastantes, la mayor parte de los sacerdotes que llegaron en peregrinacion tuvieron que prestar su concurso. Así es que en todas partes de la llanura y del moste se veian hombres arrodillados á los pies de los ministros del Señor, pidiendo y recibiendo la absolucion de sus pecados.

»Desde el punto que amaneció el 19, empezaron á llegar los habitantes de las poblaciones vecinas, y cada uno traia un pan debajo del brazo, para alimentarse en este dia: todos estaban llenos de fervor y de alegría.

"A las diez de la noche precedente, principiaron los ejercicios generales por el de la *via-crucis*: los sacerdotes reunidos eran unos ochenta la iglesia y las cruces estaban iluminadas: las mujeres ocupaban el lado opuesto de la Montaña, y de seis á siete mil peregrinos, casi todos con cirios encendidos en las manos, estaban allí honrando los dolores de Jesus sobre el Calvario y las lágrimas derramadas por María intercediendo por la misericordia, y encontrando, aun bajo las terribles amenazas anunciadas, una prenda consoladora de esperanza y salva-

cion. El Sr. Gerin, cura párroco de la catedral de Grenoble, predicaba en las estaciones. En el silencio de la noche, en medio de los ecos que resonaban en las montañas, á la claridad de las estrellas resplandecientes, esta ceremonia tenia una cosa que embriagaba los corazones. *Magnificavit Dominus facere nobiscum et facti sumus laetantes.*

»A las doce de la misma noche principiaron las misas. Nada puede comparar el efecto de esta multitud, parte amontonada dentro de la iglesia y el resto fuera, arrodillándose en todos los frentes de las paredes, unida en un solo deseo; el deseo de reparacion y de amor. Cinco misas se decian á la vez, y se sucedian sin interrupcion; pues el sacerdote que terminaba el Santo Sacrificio y debia dejar el altar pasaba la casulla á otro sacerdote que estaba ya allí dispuesto para reemplazarle é inmolar de nuevo la Víctima Divina. Hasta las nueve de la mañana continuaron las misas de este modo, y se dijeron unas ochenta. Durante el Santo Sacrificio, se distribuia el pan de los ángeles casi sin pausa alguna. Siete mil hostias fueron distribuidas para aquella hora, y segun los peregrinos iban comulgando, se retiraban á dar gracias á diversos parajes de la montaña con el recogimiento que ansiaban.

»Desde las cinco, de la mañana habia ido tomando la fiesta un nuevo aspecto: ya no eran bandas ni grupos los que llegaban; eran procesiones de muchas parroquias, que venian por todas partes, con los estandartes levantados, descendian por las cimas de los montes, engrosaban la multitud, y entraban en la iglesia cantando: oian misa y comulgaban, pero tenian que salir luego para dejar entrar á otras que esperaban segun iban llegando: hubo procesion que vino de seis horas de distancia, para llegar temprano al Santuario de Maria.

»A las diez estaban reunidos más de diez mil peregrinos, y principió la misa solemne. Despues del Evangelio, el P. Bournaud, superior de los misioneros de La Saleta, predicó sobre la aparicion de la Santísima Vírgen; enumeró las infinitas

pruebas de este hecho milagroso y memorable; refirió muchas tiernas conversiones y curaciones acaecidas en la montaña, durante este mismo año del octavo aniversario, é instó con una uncion admirable á toda la concurrencia, sobre los frutos que cada uno debia procurar sacar de las advertencias de la justicia de Dios y de los testimonios de misericordia dados en aquel sitio, santificado con la presencia de la Reina de los cielos y de la tierra. El auditorio estaba conmovido, y recibió con gusto estas lecciones. En seguida el Rdo. P. Ducreux, de la Compañía de Jesus, dirigió tambien palabras de edificacion á la multitud, que no se saciaba de oir la palabra divina.

»El sol lanzaba sus rayos sobre el altar, rodeado de más de ochenta Sacerdotes, que habian venido de muchas partes del mundo, y representaban quizá todas las diócesis de Francia y las principales congregaciones y cofradías establecidas en ella. Allí habia tambien entre aquellos un Prelado romano, un discípulo de San Ignacio y un hijo de Santo Domingo de Guzman, que unian sus oraciones con las de todo ese pueblo devoto de María.

»Despues de la misa y de la bendicion solemne, que se dió al pueblo con el Santísimo Sacramento, uno de los misioneros de La Saleta, el P. Sibillat, recientemente llegado de Roma, electrizó los corazones con un nuevo sermon inflamado en amor á Nuestra Señora de la Saleta, que era la que habia conducido todo ese pueblo al desierto. Anunció que estaba encargado por el Soberano Pontífice para traer una bendicion particular á los peregrinos de La Saleta. Subió en seguida al altar, y arrodillada la multitud, le dió la bendicion de la Cruz. ¡Cuántas lágrimas corrieron en esta escena! Se hubiera dicho que la mano del Santo Padre se estendia desde Roma por aquellas montañas, para bendecir ese Santuario inacabado, y confirmar los corazones en la impresion de la fé y del respeto, de que nadie puede prescindir en los parajes que han sido testigos de la aparicion.

»Despues de la bendicion, enviada con tanta bondad por el Vicario de Jesucristo, y recibida por los peregrinos con los sentimientos de la más pura gratitud, se rogó por los bienhechores del Santuario, se entonó el *Magnificat*, repetido por los ecos de los montes y cantado por más de diez mil voces, con un acento de triunfo, y se condujo el Santísimo Sacramento al tabernáculo de la iglesia.

»Eran las doce, la multitud se dispersó por aquellos montes en pequeños grupos de familias, de pueblos, de parroquias, y comieron sus pequeñas provisiones. A las dos se cantaron vísperas, que fueron seguidas de otra bendicion del Santísimo Sacramento, y concluido todo con el *Te-Deum*, comenzó la multitud á dirigirse á sus hogares en la misma forma y con el mismo aparato procesional con que habian venido, cantando las letanías y letrillas piadosas.»

IX.

Culto á Nuestra Señora de La Saleta, suspension del castigo, indulgencias, privilegios, conversiones y curaciones.

Aun cuando no hubiese habido declaracion canónica, que autorizase la créencia de la milagrosa aparicion; aun cuando el Soberano Pontífice permaneciese todavia en el silencio, mirando con indiferencia el suceso; en una palabra, aun cuando no fuera destruido tan completamente, como lo ha sido, el enemigo del celo maternal de la Reina de los Ángeles, en favor de los desgraciados pecadores, y todavia estuviese en accion el furor que desplegó contra la verdad en folletos y periódicos, siempre apareceria descollando, sobre todo una cosa que nadie podrá esplicar, á ménos que, bajando la cabeza, no diga: *Esto es obra*

de Dios. Tal es la *opinion pública*, que se mostró espontáneamente en hechos independientes del Papa, del Obispo de Grenoble, á quien correspondia hacer la declaracion, y de toda influencia humana.

¿Quien sino Dios, por la intercesion de su Madre Santísima pudo obrar en los corazones de mas de ciento cincuenta mil peregrinos que durante el primer año fueron espontáneamente á la llanura de La Saleta llenos de sentimientos de conviccion y dolor; á ese desierto en que ni tendrian donde guarecerse de la intemperie, ni hallarian mas signos de Religion que unas simples cruces de madera? ¿Quién dió á esa soledad la virtud de confirmar aquellos sentimientos, pues apenas hubo peregrino que no lo esperimentase, como lo esperimentó y confesó despues de aquel primer año el Rdo. Obispo de Birmingham? «Comprendo (dice este respetable Prelado), comprendo lo que el corazon siente cuando está en Belen, en Nazaret, en el Calvario pero estos sucesos son remotos, cuando aquí, en esta meseta, el acontecimiento es de ayer solamente, y aún se estremece el hálito sobre esta tierra bendita. Aquí, en una profunda soledad, lejos de la mirada de los hombres, desciende una vision del cielo, cuyas palabras, pronunciadas con lágrimas de piedad, se difunden por todas las naciones y hacen brillar su poder por medio de multiplicados hechos de bendicion, y sus apóstoles fueron dos niños pobres y desconocidos.»

El clero, en el citado primer año, y lo mismo en los cuatro siguientes, permanecia, como suele decirse, *mudo*; aún más: incurriria en penas canónicas impuestas por el diocesano de Grenoble si predicaba ó publicaba el suceso de La Saleta, y ademas el hecho tenia contra sí las antipatías de la autoridad civil y de todos los hombres viciosos. ¿Cómo, pues, se esplicará que lo dicho por los niños en solamente La Saleta y Corps se estiende rápidamente por toda la Francia, atraviesa los Alpes, el Rin, el canal de la Mancha, y pone en movimiento hácia el desierto tantos miles (pues en un solo dia se reunieron

sesenta mil) de franceses, ingleses, belgas, alemanes, suizos é italianos? ¿Puede esplicarse esto de otro modo que mirando á los pastorcitos como apóstoles destinados por el cielo para publicar y propagar lo que oyeron á María? ¿Puede esplicarse que, no influyendo el Espíritu-Santo en esos miles de peregrinos, creyeran el hecho, temieran las amenazas anunciadas, esperasen en la promesa condicional, y emprendieran un viaje santo, contrario por su objeto, forma y aparato de humildad y dolor, á todo lo que aconsejan el mundo, el respeto humano y la necia ilustracion de nuestros dias?

Preciso es reconocer aquí que la mision celestial de los niños tenia en cierto modo una gracia más que la de los Apóstoles. Esos marcharon personalmente á diversas naciones, y á ellas hablaron, anunciándoles las palabras, amenazas y promesas del Redentor; mas los niños no salieron del pequeñísimo recinto de Corps: allí hablaron, y desde allí, como si fueran conducidas por el viento, se estendieron rápidamente por todas las naciones de Europa sus palabras y las amenazas y promesas de la Madre de Jesus. No les dió, como á los Apóstoles, la facultad de hacer milagros; pero les señaló el paraje en que se obrarian. Sí: aquella fuente seca mana desde el dia de la aparicion, y su agua ha curado infinitos enfermos, estraido á otros de las convulsiones de la muerte, y purificado los corazones de muchos miles que la han bebido con fé y sentimientos de penitencia.

Si pues todo esto tuvo lugar, y sigue teniéndolo, desde el momento del primer milagro, milagroso es tambien el reconocimiento y confesion de la verdad publicada por tantos Arzobispos, Obispos, canónigos, sacerdotes y seglares científicos de todas carreras: milagroso el desprendimiento, en estos años de tanto egoismo y codicia, de los grandes fondos que han sido necesarios para construir dos conventos, una magnífica iglesia y una capilla en la llanura de la aparicion, y mil mas en infinitas poblaciones de Francia y del estranjero, dedicadas á Nues-

tra Señora de La Saleta, y á las cuales van en peregrinacion los habitantes de aquellas y de las inmediaciones que no pueden ir al monte santo: milagrosa, en fin, esa multitud de asociaciones piadosas creadas espontáneamente para honrar á la Vírgen Santísima bajo la advocacion de La Saleta y contribuir al cumplimiento de sus deseos: asociaciones, decimos, milagrosas, pues los asociados en Bélgica ascendian á ciento noventa mil en el año de 1852.

Se ve, pues, por todo lo que acabamos de decir, el culto que se da á María de La Saleta, público y privado, viene desde el momento de la aparicion como inspirado solamente por la misericordia de Dios en toda clase de personas elevadas en dignidad, distinguidas en ciencia y notables en virtud; en pobres artesanos, labradores é industriales; pues á todos comprende la gracia y por todos intercede la Vírgen Santísima.

Este culto se halla ya revestido, honrado y agraciado por la Iglesia. Véanse aquí las distinciones y gracias concedidas por el Soberano Pontífice:

1.° Por un rescripto de 24 de agosto de 1852 declaró privilegiado *á perpetuo* el altar mayor de la iglesia de La Saleta.

2.° Por otro de 26 del mismo mes y año concedió permiso para decir la misa votiva *de Beata* todos los dias del año, escepto en las grandes fiestas y ferias privilegiadas, á todos los sacerdotes que van á La Saleta.

3.° Por un Breve de la misma fecha que el rescripto precedente, concedió á los miembros de la cofradía de Nuestra Señora de La Saleta indulgencia plenaria el dia de su entrada en ella, otra en el artículo de la muerte, y otra una vez al año, el dia de la fiesta principal de la cofradía.

4.° Por otro Breve de 3 setiembre del citado año concedió una indulgencia plenaria una vez al año á todas las personas que visitaren la iglesia de Nuestra Señora de La Saleta;

otrá á los fieles que hagan las misiones ó ejercicios espirituales predicados por los misioneros de La Saleta, con tal que hayan asistido, cuando ménos, á tres sermones.

5.° Por otro Breve de 7 del citado mes y año concedió á los misioneros de La Saleta el poder para bendecir é indulgenciar durante diez años cruces, medallas y rosarios, y dar á los fieles el escapulario de la Vírgen del Cármen con las indulgencias aprobadas.

6.° Por un indulto de 2 de diciembre de dicho año concedió Su Santidad el permiso para solemnizar cada año el dia 19 de setiembre, *aniversario de la aparicion* (estas son las palabras del Santo Padre), ó el domingo siguiente, en todas las iglesias de la diócesi de Grenoble, con misa solemne y el canto de vísperas en honor de la Vírgen Santísima. El mismo indulto autoriza á los sacerdotes para celebrar la memoria de esta aparicion, *memoriam hujus apparitionis recolere,* recitando el oficio y la celebracion de la misa del Patrocinio de la Vírgen, fiesta que, segun el rito romano, se celebra el cuarto domingo de octubre.

¿Qué podrá objetarse, en vista de todo esto, al culto de Nuestra de La Saleta? ¡Oh! Ya fué creado ántes que la Iglesia lo autorizase; y hubiera continuado aunque ella guardara silencio, porque es muy presumible que la creacion no fué obra de los hombres: estos fueron movidos por la creacion. Pasma el contemplar los prodigios con que la Divina misericordia ha venido á recompensarlo, como dijo el Sr. Obispo de Birmingham (y han repetido otros muchos Prelados diocesanos), *por medio de multiplicados hechos de bendicion.*

Dejando á un lado, por no hacer demasiado largo este libro, la historia particular de cada una de las milagrosas curaciones y conversiones hechas por la intercesion de Nuestra Señora de La Saleta, y por el uso del agua prodigiosa de su fuente, vamos á referir algunas declaradas auténticamente por autoridades eclesiásticas, así como á probar que aun los pro-

testantes de los pueblos inmediatos á La Saleta; cuya secta es más hostil que todas á las glorias de María, créen en la aparicion y esperan en la única criatura que fué inmaculada desde el momento de su concepcion. Todos nos vendrá á persuadir que estos nuevos prodigios son testimonios indudables de que la Vírgen Santísima todavía sostiene el brazo de su Hijo, y que este ha suspendido el castigo, al ménos por algun tiempo.

De la venida de la Vírgen Santísima á La Saleta, triste, llorando y con las insignias de la redencion, para mover los corazones á penitencia, se deduce fácilmente que Dios iba á descargar muy pronto su justa ira, y la rapidez con que se estendió esta noticia confirma aquella presuncion. Era, pues, urgente que luego, luego, sin tardanza alguna, principiasen los hombres á dar testimonios ciertos de que no se resistian á las insinuaciones piadosas de la Vírgen María, y los dieron en las peregrinaciones, siempre más numerosas, del primer año, orígen creador de todas las posteriores. Al frente de esto, la Divina misericordia no quiso retardar la demostracion sensible de que le eran agradables.

Así es que aún no se habia cumplido el año de la aparicion, cuando ya se vió convertido un distrito entero. El de Corps, que constaba de unas seis mil almas, se componia poco ántes de hombres impíos, montañeses feroces, avaros, perezosos, victimas al mismo tiempo de la más espantosa miseria. Los crímenes que en él se cometian dieron lugar á que el fiscal pidiese y obtuviese en tres causas tres cabezas, y era como proverbial esta frase: *El distrito de Corps es una escuela práctica para proveer de individuos al presidio y al cadalso*. Lo que esta hermosa figura retórica y el Código penal no pudieron conseguir en muchos años, lo consiguieron en pocos meses los dos pobres pastorcitos, ó más bien lo obtuvieron las sencillas narraciones de lo que habián visto y oido en el monte del milagro. Sí: las cárceles se vieron luego vacías y

las iglesias llenas, porque aquellos montañeses sin fé y sin ley se hicieron hombres honrados y morales. Véase en este cambio asombroso una de las consecuencias de la aparicion, un hecho de la historia contemporánea tan público y auténtico como el que más de los que en ella y en la antigua se refieren.

Llegó el año de 1854, y apareció en Francia el cólera-morbo, esta enfermedad que ha desconcertado el saber de todos los doctores en la ciencia médica, que nadie sabe cómo viene, cómo se va, ni cómo se cura; digámoslo de una vez, ese azote con que Dios castiga los pecados de los pueblos. Toda la Francia lo sufria en grado espantosísimo. Mientras en el distrito de Corps no se manifestó ni un solo caso, allí, en los pueblos cercanos, quedaron calles enteras desiertas: todos atribuian á la intercesion de la Vírgen Santísima la distincion que observaban en Corps y sus poblaciones, y no pudiendo ir todos los dias á su santuario, fueron diariamente durante seis semanas los habitantes de la villa, casi en su totalidad, á orar y dar gracias á una capilla de San Roque situada en una eminencia cerca de la poblacion.

En las comarcas inmediatas al distrito era tan grande la mortandad, que hasta los protestantes acudieron á Nuestra Señora de La Saleta implorando su socorro. En una localidad á poca distancia de Corps; el ministro calvinista permitió que sus correligionarios hicieran la peregrinacion al monte santo: en el pueblo de la *Mure* el viajero piadoso leia edificado y rindiendo gracias, esta inscripcion sobre las puertas de las casas de los protestantes lo mismo que de los católicos: *¡Oh María, concebida sin pecado! Ruega por nosotros, que acudimos á vos...*

¿Pueden darse testimonios más notables de la misericordia del Señor hácia aquellos corazones que volvian á él, correspondiendo al fin de la aparicion? Véanse ahora dos de las infinitas curaciones debidas á la intercesion de la Madre de Jesus y al uso del agua de la fuente milagrosa:

«Nos Mellon Jolly, por la misericordia Divina y por la gracia de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Sens, Obispo de Auxerre, Primado de las Galias y de la Germania.—Vista la relacion de la comision nombrada por Nos en 24 de febrero de 1848 para recibir una informacion jurídica sobre los hechos relativos á una curacion estraordinaria ocurrida en Avalon, en 21 de noviembre de 1847, en la persona de Antonieta Bollenat, despues que hizo una novena á la Santísima Vírgen:

»Vistos los interrogatorios hechos á los testigos y médicos, con sus respectivas declaraciones de 7, 8 y 14 de febrero de 1848:

»Vistos los certificados y documentos unidos á dichos interrogatorios:

»Vista la relacion á Nos presentada por el presbítero Chaveau, nuestro Vicario general, encargado por Nos del exámen de este asunto y de discutir sus hechos:

»Vista la conclusion de la relacion:

»Despues de haber oido el dictámen de nuestro Consejo, y el Santo Nombre de Dios invocado.

»Declaramos, para gloria de Dios, glorificacion de la Vírgen Santísima y edificacion de los fieles, que la curacion de *Antonieta Bollenat*, obrada en 21 de noviembre de 1847, despues de hacer una novena á la Santísima Vírgen Madre de Dios, *invocada bajo el nombre de Nuestra Señora de La Saleta*, presenta todas las condiciones y todos los caractéres de una curacion milagrosa, y constituye un milagro de tercer órden.

»Dado en Sens, bajo nuestra firma y el sello de nuestras armas, y refrendado por nuestro Vicario general, Secretario particular, el 4 de marzo de 1849.—†*Melton, Arzobispo de Sens.*—Por mandado del Sr. Arzobispo, *E. Chaveau, Vicario general.*»

Otro. «Clemente, por la misericordia de Dios y la gracia de la Santa Sede Apostólica Obispo de La Rochelle y de Saintes, asistente al trono pontificio.— Despues de haber oido muchas veces al Sr. Lieres-Monplasir, cura decano de la parroquia de San Martin de la Isla de Ré, en nuestra diócesi, sobre la curacion repentina de una de sus feligresas llamada la *Señora Bonnet*, atacada desde hacia muchos años de una enfermedad que habia sido calificada por todos de incurable, y que, sin embargo, ha sido radicalmente curada á consecuencia de una novena hecha por la enferma á Nuestra Señora de La Saleta:

»Oido el testimonio espontáneo é imparcial de muchos personajes eclesiásticos y seculares, exentos de toda sospecha de supercheria y de imprudencia, que han visto y conocido á dicha señora durante su estado de languidez, que, así como otras personas, la consideraron mortal:

»Despues de haber hecho un exámen atento y serio del proceso verbal pedido al Sr. Kemmerer, doctor de medicina en la Isla de Ré, el cual habia certificado la impotencia absoluta de todos los remedios humanos con respecto á la citada enferma, cuya curacion certifica él mismo que ha sido auténtica y sobrenatural:

»Reunido y consultado nuestro Consejo, é invocado las luces del Espíritu Santo.

»Hemos declarado y declaramos que la curacion instantánea de la referida Sra. Bonnet no puede atribuirse sino á una intervencion sobrenatural.

»Y como esta curacion, que se ha operado repentinamente y contra toda prevision humana, ha tenido lugar despues de la novena ántes mencionada, hecha á Nuestra Señora de La Saleta, no titubeamos en creer que ese hecho maravilloso es debido á la proteccion de la Reina del cielo, que ha querido recompensar la confianza y la piedad de su servidora, fiel, añadiendo ese prodigio á tantos otros que en nuestros dias atesti-

guan los felices resultados de la intercesion de María cerca de su Hijo.

»Dado en La Rochelle, bajo nuestra firma y el sello de nuestras armas, y refrendado por nuestro Secretario, el 12 de enero de 1855—† *Clemente, Obispo de La Rochelle y de Saintes.*—Por mandado de Monseñor, H. *Theublier, Secretario.*»

Hay otras muchas curaciones reconocidas por los Sres. Obispos, y entre ellas la de una religiosa llamada *Sor Cárlos*, acerca de la cual escribió el respetable Obispo de Chalon una carta diciendo que estando en el convento de La Saleta reconoció el caracter milagroso de la curacion de esa monja, y que él mismo entonó el *Te-Deum* que se cantó en accion de gracias.

Pero el recurso á la Vírgen Santísima, no solo ha producido que el agua de la fuente de La Saleta tenga eficacia sobre los males del cuerpo, sino tambien sobre los del alma. Lo hemos visto en la conversion de todos los habitantes del canton ó distrito de Corps, el Obispo de la Rochelle, que hizo su viaje al monte santo siete meses despues de la aparicion, lo confesó, diciendo que desde Leon hasta La Saleta no oyó ni siquiera una blasfemia; y el jefe de los gendarmes del distrito dijo al mismo Sr. Obispo que desde el 19 de setiembre de 1846 dia del suceso, no se habia cometido ningun delito grave en todo el canton, y que jamás habia estado tan asegurado el órden público ni sido tan respetadas las leyes: ofreciase á firmar con su sangre esta declaracion.

Muchos peregrinos estraviados han regresado á la Religion varios de ellos, ántes de pisar la montaña santa, ó despues de bajar de ella, se apresuran á aligerarse del grave peso que por espacio de muchos años ha oprimido sus conciencias. Largo seria referir las historias particulares de estas conversiones; sin embargo, referiremos las de dos individuos.

En el año de 1854 habia un anciano en el pueblo de *Vi-*

nay; era volteriano, estaba enfermo de mucha gravedad, é iba á morir con la blasfemia en los labios. Su piadosa hija se hallaba como enclavada junto á la cama de su padre, observando con la mayor afliccion el espantoso progreso del mal; pero no se atrevia á acercar al oido del enfermo ni siquiera una palabra religiosa, y mucho ménos proponerle los socorros de la Iglesia, pues solamente el nombre de *sacerdote*, lo mismo que el de Dios, bastaba para escitar la rabia del moribundo. Repentinamente ocupa la imaginacion de la jóven una idea, y dice en su interior: «¡Si mezclaré á la medicina que ha recetado el doctor un poco de agua milagrosa de La Saleta?»Se decide; echa en seguida ocultamente algunas gotas en el vaso en que está la medicina, y lo da á su querido padre, diciendo y volviendo á repetir en su corazon :*¡Virgen Santísima de La Saleta, reconciliadora de los pecadores, á vos lo confío; vos lo salvareis, vos lo salvareis!* Toma el enfermo el brebaje sin siquiera imaginarse que habia en él otra cosa que lo traido de la botica, lo bebe, y se duerme tranquilamente: poco despues despierta bruscamente acometido por espantosas convulsiones; parece aproximarse el momento último fatal; su hija se desconsuela hasta un grado indecible; pero hé aquí que el moribundo, abriendo los ojos, esclama: *¡Hija mia... hija mia... un sacerdote.., pronto... pronto... un sacerdote!* Marcha la hija corriendo en busca del sacerdote; viene este; se confiesa el enfermo con muestras del más sincero arrepentimiento, y de impío arrebatado que era minutos ántes, la gracia vivificadora lo convierte en cristiano dócil y fervoroso.

Otro. Habiendo llegado á Corps un jóven oficial de Estado Mayor, oyó hablar de La Saleta, y vió una multitud de peregrinos que marchaban al Santuario: la curiosidad le arrastró tras de ellos, pues no era cristiano más que de nombre. Llegado que hubo á la llanura santificada, no vió en ella nada que interesase su imaginacion ni su corazon, ni encontraba allí nada que pudiera compensar la fatiga que se pasaba en tan escabrosa y

violenta subida: así es que ya se disponia para bajar, cuando le ocurrió entrar en el convento para hacer, por mera urbanidad, una visita al Superior de los misioneros, que era el Padre Burnoud. Fué en efecto, habló con él algunos minutos, y se retiró. Al retirarse le preguntó el Padre Burnoud si habia visto la fuente miligrosa, y respondiéndole que no, le dijo aquel religioso que no se marchase sin verla y que bebiese un vaso de su agua, pues que nunca habia hecho mal á nadie, y sí bien á muchos. El oficial le prometió hacerlo por complacerle. Cumplió su palabra: bebió, y se sintió conmovido en todo su ser. En lugar de marcharse, entró en la capilla, se prosternó bañado en lágrimas ante la imágen de María, y llamando en seguida al Padre Burnoud, le pidió que recibiese su confesion. Al dia siguiente por la mañana, este oficial, en cuyo pecho brillaba la condecoracion de los valientes, se aproximaba á la Santa Mesa y recibia el Pan Eucarístico con los ojos bañados en lágrimas. Pocas horas despues marchó para su destino con el corazon rebosando en placer y gratitud. Desde entonces, no solo ha permanecido fiel á la gracia, sino que ha mostrado constantemente un celo de apóstol, con resultados los más consoladores, en la ciudad de Tolon donde vive.

X.

La Fuente

Nadie ha puesto en duda, y mucho ménos negado, el hecho de que la fuente estaba todos los años seca en la segunda mitad del verano, y que desde el dia de la aparicion mana constantemente, lo mismo en el invierno que en el estío, por grandes que

sean los calores y escasez de lluvias; pero de palabra han dicho algunos incrédulos, y sostenido en conversaciones, que el agua era del arroyo *Sezia*: otros han negado esto, pero pretendido que era un agua mineral, sáludable por su composicion y por su naturaleza, y que por esto no era de admirar que los enfermos esperimentasen mejoria haciendo uso de ella.

Aun así, siempre podriamos decir que es un milagro el que la fuente no haya vuelto á secarse, y que su benéfico líquido, útil para las enfermedades, venga conociéndose solamente desde el dia del milagroso acontecimiento Pero no: vamos á probar que el agua de la referida fuente, ni es la del arroyo, ni tiene composicion alguna, ni es útil á la salud por su naturaleza, y que si cura las enfermedades es porque Dios le ha dado esta virtud, de modo que el beneficio no pueda atribuirse á ninguna cosa natural.

Sí: vamos á desvanecer aquellos errores: no háblaremos por nosotros mismos, pues no conocemos la geologia ni la química: insertaremos aquí algunas páginas (las relativas á la fuente) del folleto titulado *Peregrinacion á la Saleta* que escribió y publicó el Sr. Similien, licenciado en ciencias, antiguo catedrático de las fisicas y químicas en el Seminario de Mongazon, y actualmente catedrático de matemáticas en la Escuela de Artes y Oficios de Angers.

Dice en la página 88 y siguientes.

«No es menester estar muy versado en geologia para conocer la diferencia que existe entre un mero arroyo y un manantial. El arroyo debe su nacimiento tan solo á la filtracion de las aguas pluviales, las que, caidas en las montañas, se reunen continuamente en las partes cóncavas de los terreno y en la superficie de ellos. El manantial, por el contrario surge directamente de la tierra no engruesa , como un arroyo á medida que se aleja del punto donde se halla, y permanece del todo independiente del estado particular de la atmósfera

y de la mayor ó menor cantidad de lluvia que accidentalmente se desprende de las nubes. Esto es todo cuanto es dable observár á los que quieran estudiar con cuidado los fenómenos de la naturaleza. Aun mas: reconocerán que al lado del manantial que se alimenta siempre de sí mismo, el arroyo del *Sezia* está algunas veces completamente en seco, lo que pudo casi observarse durante el verano de 1852, ó que el chorro de agua era tan ténue, como lo he notado en dos épocas distintas, que es físicamente imposible que brote instantáneamente una abundante masa líquida, á no mediar una causa estraña.

»Si: el agua de la fuente tiene indudablemente una virtud sobrenatural. Al someterla á un análisis cualitativo, no he reconocido en ella ninguno de los principios ácidos ó alcalinos que entran en la composicion de las aguas minerales, etc.

»He conservado en un vaso cerrado y en otro abierto, por espacio de cuatro años consecutivos, agua de La Saleta recogida por mi mismo, y puedo decir, que despues de ese decurso de tiempo no sufrió la menor alteracion, y era todavia buena para beber. Es sabido, que el agua espuesta al aire libre se evapora por completo: en la de que se trata, solo he observado una evaporacion insensible: además, al cabo de alguno meses, la mayor parte de las aguas que permanecen en el estado de las de estanque en un vaso destapado, acaban por alterarse; vése aparecer en ellas una especie de vegetacion verdosa, en la cual se descubren con el microscopio animalillos que tienen la propiedad de descomponer el ácido carbónico en disolucion, fijando su carbono y separando de él el oxígeno. En ninguna de las botellas que contenian agua de La Saleta he observado este fenómeno.

»Luego, para comparar mis esperimentos, he tratado con los mismos reactivos el agua de La Saleta recogida cuatro años ántes y recientemente, y agua de lluvia, de depósitos, y de pozo.

»Al principio, el cloruro de *barium* ó el *azoato de barita*

no da el más ligero precipitado en el agua de La Saleta, de donde se deduce que no contiene *sulfatos*. El *azoato de plata* tampoco los produce, lo cual prueba que está enteramente exenta de *cloruros*, puesto que este reactivo es tan eficaz, que precipita la mayor parte de las aguas, inclusas las de lluvia, segun repetidas veces lo he esperimentado. En efecto, cuando es rápida la evaporacion en la superficie de las aguas del mar, acontece, especialmente cerca del litoral, que se evapora al mismo tiempo una pequeña cantidad de *cloruro de sodio* ó de magnesia; y puedo decir que he comprobado plenamente este fenómeno cerca de las *arenas de Olona*. Todas las aguas sin escepcion, aun la destilada, roban continuamente al aire ácido carbónico, y despues de disolverlo, descomponen la sal precedente, la cual, abandonando su base, produce *carbonato de plomo insoluble*. El agua de cal, que sirve igualmente para reconocer la presencia del ácido carbónico, si bien es un reactivo menos poderoso, no me ha enturbiado el agua cogida por mi mismo, y en la que se me ha remitido he obtenido un enturbamiento apenas perceptible. De estas investigaciones puede inferirse que en el agua de La Saleta hay *indicios* de carbonato de cal disuelto con el auxilio de una porcion escesiva de ácido carbónico, puesto que es sabido que esa sal en estado neutro es del todo insoluble, Por lo demas, fácil es comprender por qué se encuentra en ella esta materia: esto proviene únicamente de que *el manantial maravilloso* descansa sobre una capa calcárea.

»Segun estos diferentes resultados, no deben clasificarse las aguas de La Saleta entre las hepáticas, acídulas ferruginosas ó salinas; y algunos átomos de carbonato de cal, sal de todo inactiva en estado neutro, no pueden comunicarle ninguna virtud respecto á la economía animal, y por lo mismo no puede decirse que, si tiene la propiedad de restituir la salud, la deba á ciertos elementos químicos que obren en el organismo. Ademas, como todas las de las demas montañas, esta

agua es muy fria, contiene poco aire en disolucion, y es por lo tanto pesada para el estómago. Si no tuviese algo escepcional, podria ser muy perjudicial beberla sin prudencia, principalmente hallándose el cuerpo en estado completo de traspiracion.

»¡Oh cuán diferentes son los efectos en La Saleta! Casi siempre he bebido una dósis no proporcionada á mi sed, sino á la capacidad de mi estómago; esperimentaba en mis dientes una sensacion glacial, y me sometia á esta prueba en el momento de llegar, y teniendo todavia mis vestidos tan saturados de sudor por efecto del cansancio, que fácilmente hubiera podido esprimirlos. Y luego, al cabo de poco rato, en vez de continuar andando para mantener el calor del cuerpo, iba á orar en la capilla, que es sombría y húmeda, y en ella permanecia mucho tiempo en la más absoluta quietud. A pesar de esto, afirmo delante de Dios que este régimen no me ocasionó el más ligero constipado ni la más mínima afeccion pulmonar. No es el único mi testimonio: consúltese á los peregrinos, y no se encontrará uno solo que en este punto no sea de la misma opinion. El Sr. Favier, institutor de Allemont, que pasó allí para recobrar la voz, me aseguró que habia cometido la imprudencia de beber sin interrupcion hasta un litro y medio de ese agua, y que, á pesar de semejante esceso, méjoró su salud, etc.

»Reduzcamos estas espli caciones á las más sencillas formas. Una fuente, hasta entonces intermitente, fluyó el 20 de setiembre de 1846, época del año en que de tiempo inmemorial estuvo ántes siempre seca. Ese manantial manó desde entonces continuamente, y se ha hecho perenne. Su agua, sin contener ingrediente alguno que obre sobre el cuerpo humano, ha curado á muchos enfermos, entre ellos algunos á quienes en ciertos casos debia perjudicar ese líquido, y, por lo mismo, fuerza es confesar que ese manantial ha dejado de estar sometido á las leyes puramente físicas, y que su agua tiene verdaderamen-

te *una eficacia sobrenatural.* Por último, la tercera consecuencia, emanada forzosamente de la primera proposicion, es que, como el fluir la fuente coincidió con el momento en que los dos niños, incapaces de mentir, atestiguaron haber tenido una aparicion de la Santísima Vírgen (á la cual denominaban *hermosa Señora,*) esos hechos son solidarios, y no puede admitirse el uno sin el otro.

»Mas hè aquí una particularidad que pasmará aún más al lector, y que solo la indico para no omitir nada de cuanto llamó mi atencion, sin afirmar que el fenómeno que voy á citar se reproduzca siempre que medien las misma circunstancias. El Sr. Favier me hizo observar, y yo lo vi con mis propios ojos, que el volúmen de agua de la fuente aumentaba á medida que crecia la afluencia de peregrinos, y que disminuia segun que estos se marchaban.»

En vista de esto, preguntamos: ¿Qué agua es esa que, indiferente por naturaleza y hasta perjudicial á la salud, es realmente saludable y cura enfermos?

XI.

El Siglo, el Mal y el Castigo.

Ya hemos visto en otro capítulo que las amenazas anunciadas por la Vírgen María tendrian ejecucion si su pueblo no se convertia: que el arrepentimiento era de suma urgencia, puesto que la Augusta Reina de los Angeles se vió obligada, en fuerza de su amor hácia los hombres, á bajar á la tierra para moverlos á penitencia: tambien hemos visto que el Cardenal Fornari dijo á los comisionados que llevaron á Roma los secre-

tos de los niños: *Cuando el cielo emplea estos medios para convertir á los pecadores, preciso es que el mal sea muy grande.* Y, por último, que el Soberano Pontífice, tan pronto como leyó aquellos secretos, esclamó: *Son castigos que amenazan á la Francia; pero no es la Francia sola la culpable: toda la Europa es culpable.*

Si pues el mal era entonces, grande, culpable toda la Europa, y el castigo iba á caer, preciso es convenir en que contuvieron el brazo del Altísimo por algun tiempo el arrepentimiento y fiel correspondencia, que sin dilacion alguna encontraron los maternales deseos de María, en todo el canton de Corps y en los corazones de aquellos miles de europeos que corrieron á derramar lágrimas de penitencia en el monte santificado; mientras otros muchos miles, en el interior de sus casas, lloraban sus pecados, implorando tambien la misericordia de Jesus por la intercesion de su Inmaculada Madre.

Pero ¿podremos presumir que esto llenó la medida de una satisfaccion general expiatoria? No: y la prueba de esta verdad nos la dió el cielo en acontecimientos tan tristes como inmediatos, pues en 1847 se apoderó por primera vez el *oidium* de todas las viñas de Francia y de mucha parte de las de Italia; la enfermedad de las patatas y de las nueces fué completa, y la pérdida de dos cosechas de cereales produjo tal escasez de comestible y tal carestía en los precios, que en dos años hubo en Francia una mortandad escepcional, por efecto del hambre, de trescientos sesenta y un mil individuos.

En 1852 dijo en su pastoral relativa á La Saleta el Rdo. Obispo de Grenoble: *Los pueblos se agitan; los tronos son derribados; la Europa está trastornada, y la sociedad se halla en la pendiente de su ruina.* Hoy, si viviera, podria decir mucho más; pues desde entónces otros Soberanos han sido lanzados de sus tronos, otros ven que se les escapan los cetros de las manos, y parece que el temor hácia uno solo se ha apoderado de todos. Desde entonces tambien el cólera-morbo ha diez-

mado el personal de la Europa; la Italia se ha convertido en un campo de ruina y desolacion; la Siria ha presenciado el asesinato de muchos miles de cristianos pacíficos de todo sexo, edad y condicion; y los soberanos católicos miran, si bien con pesar, con una lastimosa indiferencia, las persecuciones, las calumnias, las amarguras que está sufriendo la Esposa del Cordero. Venia desprestigiado en todas partes el principio de autoridad, calificada de usurpacion la propiedad, y desmoralizado el cristianismo en toda la Europa. ¿Que prueba todo esto? Prueba á no dudarlo, que el mal ha crecido en grandes proporciones, y salta de aquí la consecuencia de que el castigo es inevitable, porque apenas se divisa en la tierra poder alguno capaz de conjurar la tempestad, que suena sobre nuestras cabezas, ni el volcan que ruge á nuestros pies. No hay poder que sea capaz de destruir la causa que ha producido el mal que, de más en más, ha venido nutriéndose y auméntándose á medida que ha ido pasando en dias este siglo de mentira y de engaño, de guerra y violencia, de irreligion y de egoismo. Solo la catástrofe con que amenaza el cielo es la que podrá, á costa de la generacion actual, traer al mundo años más felices que los que atravesamos.

Y ¿cómo vendrá esa catástrofe? No es necesario más que el sentido comun para saberlo. La política creada en Francia en el principio de este malhadado siglo, y propagada desde allí á toda la Europa, es la que ha producido el mal y preparado el castigo. Se valdrá, pues Dios de la política para aplicarlo, y las consecuencias de la política serán las que constituyan el castigo. Examinemos esta idea, si es posible, á sangre fria.

Por mí reinan los Reyes (dijo y dice Dios:) *el poder que ejerceis no lo tendriais si no os hubiera sido dado de arriba*; pero en Francia se dijo: *No*: *yo mando y reino por la voluntad del pueblo*; *el poder me viene de él: ni te necesito, ni tengo nada que agradecerte*: Se creó pues, una política que estuviera de acuerdo con este principio; y como el principio e-

ra obra de las pasiones humanas, preciso era que estas encontrasen en la política, primero tolerancia, luego aprobacion, y más adelante auxilios de toda especie para lanzarse contra los principios, sistemas, hombres y doctrinas que no simpatizaban con aquella. Veamos su marcha con respecto á los dos elementos cardinales de la felicidad del hombre, *la paz* y *la religion*.

Dios ha querido y quiere que los hombres estén todos unidos en religion y que sean diversos en lo demas: la política, pues, vino à enmendar la plana al Criador, queriendo establecer la diversidad en donde Dios puso la unidad, y esta en donde estableció la diversidad. Y véase en esto el trastorno de la sociedad, el manantial de las guerras, y la creacion del sistema de cinismo, de mentira y de violencia en las operaciones de la política.

Los políticos de Napoleon I decian en su tiempo: *Los pueblos estranjeros son esclavos del despotismo de sus Reyes: démosles la libertad, la paz y el bienestar*. Y con estas halagüeñas promesas invaden las tropas francesas casi todas las naciones de Europa, las encadenan á la Francia, y enriquecen la Francia con los tesoros de toda especie de las naciones que fueron á libertar; pues en lugar de hacerlas libres, les impusieron una esclavitud mayor de la que sufrian. Todo esto hízo la política francesa á cañonazos, y estos cañonazos se dispararon por los proclamadores de la paz.

No fué ménos notable el celo por la religion. Abrió aquella política las iglesias que cerraron los que poco ántes declararon en plena Asamblea nacional, *que no hay Dios*; pero al mismo tiempo, y para imponer leyes á la Religion, se trajo preso á Paris al Soberano Pontífice, de cárcel en cárcel, sin respeto á su dignidad, sin miramiento alguno á sus largos años, á sus padecimientos físicos, á sus venerandas canas.

¿Seria indiferente el Ser Supremo á tantos males, á tanto abuso del poder colosal que ostentaba esta política, á la gran

perversidad que habia inaugurado y dejado sembrada en toda la Europa? No: se acabó de llenar la copa del sufrimiento, y los políticos del fuerte imperio vieron disipárseles todo como el humo, sin que tuvieran ni aun el consuelo de obtener un pequeño rincon para que el Emperador depositara en su patria el último suspiro de su vida.

¿Sirvió de alguna cosa esta leccion para que cambiase despues la política? No,por cierto: volvió á usarse de ella en 1830, y este uso ha producido los males que hoy deplora la Europa: veamos esta nueva série de acontecimientos, cuyo progreso y estension ya no tienen remedio en lo humano. Franceses son los que nos dan las pruebas necesarias.

Luis Felipe, cuyo poder tenia el mismo orígen que el de Napoleon I, sin mas diferencia que en la forma, pues este lo obtuvo con palabras y bayonetas, y aquel con barricadas del pueblo soberano, no podia sostenerse sino por medio de una constante deferencia á las masas que quitaban y ponian á su antojo reyes en París; pero conociendo que tal vez no le seria bastante esa deferencia de su política para sostenerse, hizo una especie de alianza con la Inglaterra, que se titulaba *inteligencia cordial*, y de este modo quedó sujeto á una deferencia más: á la exigencia de la Inglaterra.

La política de la inteligencia cordial empieza á obrar; y al mismo tiempo que en octubre de aquel año hace saber á la Europa que su objeto es el sostenimiento de la paz general, manda á Mina por el Pirineo con gente armada para que introduzca la guerra en España: un ejército francés corre á sitiar la plaza de Amberes, para privar de ella y de un gran territorio al Rey de Holanda; y una legion de los llamados hombres libres, protegida por los Ingleses, desembarca en Portugal para destronar á D. Miguel. Este es el modo con que la política del gobierno de Luis Felipe,dió á conocer à la Europa la verdadera significacion de la paz que se proponia conservar á todas las naciones.

¡*Viva la paz de Europa!* gritan pocos meses despues los políticos de Francia y de Inglaterra, y los unos sublevan la Polonia, y los otros la Sicilia.

Vuelven á gritar: *¡La paz reina felizmente en Europa, gracias á la inteligencia cordial de las dos naciones!* y al mismo tiempo estalla la guerra en España. *¡Somos aliados de la Reina de España!* dicen luego en un tratado para establecer la paz en la Península, y pudiendo conseguirlo en ocho dias, dejan que los españoles se maten durante seis años, se cargue de deudas su tesoro, y se aniquilen su industria y su comercio.

¡A la paz sostenida por la inteligencia cordial se deben los adelantos que gozan las naciones! gritan nuevamente los políticos; y al mismo tiempo la Suiza, movida por los de Francia, se convierte en un campo de batalla, y los sicilianos se sublevan de nuevo, siguiendo el consejo que les dan los ingleses, en proclamas que les llevan en navíos que permanecen á su vista para infundirles valor.

¡Grandes son las ventajas, gritan de nuevo, *de la paz que felizmente disfruta la Europa!* y al mismo tiempo se reproducen las guerras de Portugal y Suiza, y hacen Roma y el Piamonte un cambio político espantoso é inconcebible, apoyado en la política francesa, que luego les costó muy caro.

Y ¿cuáles eran en otros ramos los resultados de esa mentida paz, resultados que influian notablemente en la Religion, en las ideas, en las fortunas y en las costumbres de la Europa? Oigamos al general Donadieu, que habló en el periódico *La Quotidienne* del mes de febrero de 1845:

«La corrupcion es general y sistemática, gracias á los funcionarios de que se llenan la administracion, los tribunales y los cuerpos políticos. Los hombres erigidos en autoridad, son elegidos entre los más fáciles de corromper. Despues de haber sometido la opinion á la terrible y triunfante prueba de la codi-

cia, se atacó el poco sentido moral que podia quedarle con el cebo de espectáculos los más escandolosos y con placeres enervantes: en seguida fué todo envenenado por el contagio, aun las costumbres domésticas, y hoy el hambre del oro y la sed de placer familiarizan con el adulterio, el incesto, el parricidio.»

El mismo periódico decia en 10 de octubre del referido año

»Los árabes no pueden acomodarse á la dominacion de un poder que se ha presentado para esterminarlos. Ellos ven en nosotros *cristianos sin Dios*, y nuestra conducta es la causa de que nos tengan por bárbaros.»

Véase ahora á quién culpa el Obispo de Orleans, en su pastoral de la Cuaresma de 1846, por el estado de la Francia y por las consecuencias de su política:

»La legislacion atea *(dice)* gobierna en Francia; y cuanto más conozcan los poderes públicos su necesidad de acercarse á Dios, tanto ménos darán á conocer que necesitan de su auxilio. No sufrirán la Iglesia de Dios, sino para hacer ver que saben dominarla; y tan pronto como la opinion pública acabe de preocuparse de las nuevas máximas, no solo amenazarán á la Iglesia, sino que le aplicarán las leyes que la han proscrito.»

Al frente de este cuadro que presentaban todas las naciones á donde se estendian la política francesa, ya con las guerras citadas ántes, ya con otros recursos diplomáticos, no es de estrañar que la Madre del Redentor bajase en ese mismo año á La Saleta y anunciase el castigo.

Pero ¿hizo caso de ello la política? No: siguió con mas empeño en sus errores y seducciones lisonjeras; precipitó al Papa y al Rey de Cerdeña á que declarasen la guerra al Emperador de Austria, único aliado fiel que hasta entonces ha-

bian tenido, y derrotadas en una sola batalla las tropas pontificias y las del Piamonte, el Papa hubo de volver á su antiguo sistema; y Carlos Alberto, cubierto de vergüenza y lleno de amargura, huyó á España, abdicó en su hijo Victor Manuel, y pasó á Portugal, en donde murió á los pocos dias.

¿Tuvo mejor suerte Luis Felipe? Sus políticos vieron el riesgo en que estaba siempre, atendido el orígen de su elevacion; y para asegurarle, circunvalaron á Paris de murallas y baluartes, pusieron en ellos cañones, que se dispararian para dar la paz al pueblo soberano en caso necesario: contaban con estos elementos de fuerza irresistible, con un ejército de sesenta mil hombres dentro de Paris, con la prevision de su política y la sagacidad y vigilancia de su policía, y por último, con la inteligencia cordial de la Inglaterra; pero llegó el instante en que, cansada la Divina Justicia de tanto sufrimiento, les hiciera ver la nulidad de todos esos preparativos y de la confianza que habian puesto en ellos, y un simple soplo de la boca de Aquel que con sola una palabra creó al mundo, y que con sola una mirada lo destruirá, fué bastante para que en ménos de tres horas se encontrase Luis Felipe sin murallas, sin cañones, sin baluartes, sin ejército, sin la inteligencia cordial de la Inglaterra, y aun sin seguridad para su persona; pues solo, oculto, corriendo y disfrazado, huyó á Inglaterra, en donde murió, sin haber tenido tampoco este monarca ciudadano el consuelo de morir en su patria. El pueblo soberano deshizo así en 1848 lo que hizo en 1830. Lo hizo, usando de mismo derecho y por los mismoo medios, cuya legalidad le fué reconocida en 1830.

¿Ha cambiado esta política desde entonces, siquiera por temor á la repeticion de la escena? No, por cierto: ha seguido los mismos pasos y avanzado mucho más.

Desde la caida de Luis Felipe dicen los políticos de Francia: *El imperio es la paz*; y vemos que esta dichosa paz lanza un ejército frances y otro inglés á Turquia, para hacer guerra á Rusia.

Repítese que *el Imperio es la paz*, y aún no bien concluye aquella guerra, cuando el ejército francés, unido al Piamonte, entra en guerra contra el Austria; pierde esta el reino Lombardo; caen luego cuatro Soberanos de Italia; se priva al Papa de casi todos sus Estados; halla la revolucion apoyo y recursos para apoderarse de Roma cuando le acomode; quedan Nápoles y Sicilia en una guerra civil, y las potencias del Norte ven que la soberanía popular, legataria tambien en esto de la política y enseñanza de los franceses, déjase ver en derredor de sus tronos alegando sus derechos en actitud hostil contra el poder.

¡No ha de haber intervenciones! gritan igualmente los políticos de Francia, y vemos que la política de Francia quiere intervenir en todo, y á ningun Soberano permite que obre sin su anuencia y prescripciones. Por último, esa política dice que *apoya la Religion*; y vemos que en todas partes se le pega un puntapié, haciéndola al mismo tiempo una profunda reverencia.

¿Se puede ver más claro que este siglo es de mentira y violencia, de irreligion y de guerra, de usurpacion y de egoismo? Pues si las mismas causas producen iguales efectos, no podemos dudar que la situacion actual concluirá como aquellas de que es hija; pero su conclusion será más terrible, porque estando el mal en toda la Europa, y en proporciones más grandes que nunca, en toda ella será terrible el castigo.

Chateaubriand dijo en 1826: *Dia llegará, en que batiéndose las escuadras de Europa en las costas de Cantabria, se decidirá la suerte de todos los Soberanos de la tierra.* No parece que esté lejos ese dia, pues así lo persuade el violento estado en que se halla la Europa. Se decidirá la suerte de los Soberanos, cualquiera que sea el paraje, pero no se decidirá la de la Iglesia, más perseguida hoy que todos ellos, pues decidida está desde antes que la conocieran los hombres. Vendrá la catástrofe que de cincuenta años á esta parte se está prepa-

rando inadvertidamente por los políticos de Francia; se consumirá una generacion de hombres; desaparecerán los tesoros de las naciones; y cuando el desbordamiento de las pasiones y de los pueblos haya pasado, sin dejar más señales de las que deja el mar al retirarse de las playas, el Soberano Pontífice recobrará sus Estados y sus derechos, no gemirá bajo el peso de los ejércitos, y poniendo la Religion otra vez en movimiento los resortes que el cielo ha depositado en ella, renaceran poco á poco los principios de la verdadera paz de los pueblos, será corregida la inmoralidad, y triunfando la justicia en todos los ramos, el hombre dará gracias á Dios porqué salvó á su pueblo del cautiverio de la política francesa, mil veces más opresora que la de los egipcios para con el pueblo de Dios.

CONCLUSION.

¿Qué diremos ahora á los que han leido las páginas precedentes, que nos hablan desde el 19 de setiembre de 1846 por la boca de la excelsa Madre de Dios? ¿Qué al contemplar sus quejas, sus avisos, sus lágrimas y sus deseos? Qué al comparar el estado actual de Europa con el que tenia en aquel año? ¿Qué del castigo que ya es inevitable?

Si teneis la dicha de sentir que vuestro corazon late con los sentimientos de un verdadero católico, ¿no reconocereis en esto la necesidad de obrar siguiendo el impulso de aquella voz venida del cielo: voz despues de la del Salvador, la más sublime, tierna y cariñosa? ¡Ay! sí. Dejad, pues, que penetre con toda su fuerza, con todo su brillo, con todo su amor hasta el fondo de vuestras almas, para que os haga conocer la justicia de sus quejas contra la tierra ingrata y manchada.

¿No somos tambien nosotros culpables en alto grado, tan alto que parecemos estar separados del pueblo de Dios, de aquel pueblo que por boca de María llamó tambien *suyo* en La Saleta? ¿No estamos obligados á tener constantemente puesto el corazon en el Padre Celestial y en la Iglesia nuestra Madre, que nos ha dado la luz sobrenatural de la fé con la vida divina de la gracia? ¿Dudaremos que los ultrajes que se hacen á Dios y á la Iglesia por los pecadores que son hermanos nuestros, apenas nos interesan tan profundamente como debieran y sucederia si nuestra caridad fuera la que debe ser?

Pues bien: no nos hagamos más culpables todavía con una negligencia lastimosa hácia la gran leccion que se nos ha dado: no nos parezcamos á los desgraciados habitantes de la ciudad deicida por la cual decia el Salvador llorando *que desconocia la visita con que era favorecida.*

Propaguemos, pues, la fé y la confianza hácia Nuestra Señora de La Saleta: seamos todos, como Maximino y Melania, firmes apóstoles para anunciar su venida, para trasmitir á otros sus palabras, sus quejas, sus deseos y sus promesas. Hagámonos por medio de la oracion victimas espiatorias uniéndonos á la suprema de la Eucaristía: rivalicemos todos en esfuerzos, en esperanzas y en súplicas para que el cielo nos sea propicio, y en lugar de la parte del castigo que ha de tocar á nuestra patria, derrame desde luego en los corazones de sus hijos aquel dolor, aquel arrepentimiento, ante el cual cede la Divina juzticia y aleja los efectos de su cólera.

Si la veneracion del Santo Nombre de Dios, la santificacion del dia festivo y la observancia del ayuno y la vigilia, cuya profanacion carga tanto el brazo del Señor, como nos lo ha dicho su Inmaculada Madre, ha sido uno de los fines de su venida á la tierra, demos el ejemplo de sumision y cumplimiento á que estamos obligados, si en realidad tenemos en algo nuestra profesion de cristianos. Hagamos todo cuanto esté de nuestra parte para conjurar la tempestad que amenaza, y console-

mos al Soberano Pontífice en lo que constituye su temor. Ha dicho que son *los respetos humanos*: demos, pues, públicos y privados testimonios de que el respeto humano ninguna fuerza tiene para debilitar nuestras creencias, entibiar nuestra piedad ni atemorizar nuestras prácticas religiosas, ya sean obligatorias ó ya voluntarias. Este es nuestro deber, y este el camino del acierto. Así encontrará Dios entre nosotros más de diez justos, y perdonará á nuestras ciudades, á nuestras poblaciones, á nuestras familias,

NOTA INTERESANTE.

Como naturalmente se siente el deseo de saber cuál es el estado actual de los dos pastorcitos, lo hemos preguntado al Padre Superior de los Misioneros de La Saleta; y tuvo la bondad de decirnos, en su carta de 18 de febrero de 1862, que careciendo Maximino de vocacion para el estado eclesiástico, siguió sus estudios en el Seminario de Grenoble, hasta el de la filosofía inclusive, y despues fué colocado en una administracion buena de París; que se mantiene muy buen cristiano, y que él mismo dice que deberia ser todavía mejor.

Que Melania tomó el hábito de carmelita, estuvo varios años en uno de los conventos de Inglaterra, y volvió á otro de la misma órden de Francia, en el cual está, y no quiere se sepa cuál es, para evitar la curiosidad y la multitud de visitas y de cartas que se le harian y escribirian de muchos puntos de Francia y de Europa.

Pero, cualquiera que sea la conducta, mala ó buena, que hayan observado desde que concluyeron su mision, la cual se reputa terminada en el momento que comunicaron su secreto

al Papa, no puede influir en nada sobre el hecho del 19 de setiembre de 1846, pues tiene sus pruebas hechas mucho tiempo ha; y se mantiene y mantendrá en pie, firme y costante, cualquiera que sea el porvenir de los niños, que no han hecho más que contarlo, sin comprenderlo en el fondo, ni en los términos que han servido para espresarlo.

La historia y el sentido comun nos demuestran la verdad de lo que decimos. David era profeta, y, á pesar de las gracias estraordinarias y la inspiracion divina, llegó á ser adúltero y asesino; pero sus profecias subsisten, no han sido destruidas por sus crímenes, y lo mismo subsistirian aunque hubiese muerto en la impenitencia. Salomon estaba inspirado de Dios, era tambien profeta, y habia recibido del cielo el don de la sabiduría. Sin embargo, se entregó á la idolatría y al libertinaje al fin de sus dias; pero sus libros no dejan por eso de subsistir, y son conservados por los judíos lo mismo que por los cristianos, aunque hay motivo para temer qus nunca volvió al culto del verdadero Dios. Tertuliano, uno de los más antiguos Padres de la Iglesia, adoptó la herejia de Montano, sin que pueda saberse si volvió á la verdad: pero no por esto dejan de ser consideradas, como muy respetables, las obras que escribió. Estos tres ejemplares bastan para convencimiento de que, cualquiera que sea la conducta de los niños, en nada puede afectar al hecho de La Saleta. Ya no tienen ninguna intervencion con él, y nada de lo que han hecho y hagan en lo sucesivo podrá destruirlo ni rebajarlo.

De aquí es que el Sr. Guinoulhiac, Obispo de Grenoble, sucesor del prudentísimo diocesano que ocupaba esta Silla al tiempo de la aparicion, dijo con mucho fundamento al hablar del monte santo de La Saleta, en 19 de setiembre de 1855: «Ha terminado la mision de los niños, y principia la de la Iglesia: que vayan á donde quieran; que se dispersen en el mundo; que lleguen á ser malos cristianos; que se retracten de lo que han anunciado á todos los pueblos, ó que pisoteen todas

«las gracias que han recibido y recibirán aún, todo esto no po- «drá influir sobre el milagro de la aparicion, que es cierto, es- «tá probado canónicamente, y jamás podrá combatirse con razones formales.»

Si: podrá el diablo sitiar y atacar á Maximino y Melania; podrá, si se quiere, triunfar de ellos; pero su triunfo será de ninguna consecuencia al frente de lo hecho por la Iglesia descubriendo y sancionando la verdad.

ADVERTENCIA.

En todas las poblaciones de Europa en que se da culto á Nuestra Señora de La Saleta se ha establecido el método de novenas para obtener gracias particulares, y el de la misa especial para obtener el perdon de las blasfemias, la santificacion del dia festivo y la observancia del ayuno y la vigilia. Esas novenas las hacen en sus casas y en las iglesias, las personas que no van al monte santo; y apenas hay un enfermo curado con el agua prodigiosa, que no haya hecho por sí ó por medio de alguno de su familia la novena: generalmente han bebido un poco de este agua en cada dia de la novena. Para ello la mandan los misioneros, cuando se les pide, á todas partes.

ESCRITOS QUE SE HAN TENIDO PRESENTE,

y de los cuales se ha tomado todo lo relativo á la aparicion.

1. *Historia ó viaje á La Saleta*: por el Sr. Obispo de La Rochelle.

2. *Manual del Peregrino de Nuestra Señora de La Saleta*: por el gran Vicario Sr. Rousseilot.

3. *La Verdad sobre el acontecimiento de La Saleta:* por el mismo Sr. Roussellot.

4. *La Saleta meditada*: por el presbítero Taulier.

5. *El Triunfo de Maria y la montaña de La Saleta:* documentos publicados por los Sres. Obispos de Birmingham y Grenoble.

5. *Grito de perdon y misericordia á Nuestra Señora de La Saleta*: por el presbítero Viard.

7. *El por qué yo ereo en La Saleta:* por el presbítero Barthe.

8, *La Saleta ante la razon y el deber de un católico:* por el Sr. Amadeo Nicolás.

9. *Cánticos de las peregrinaciones á Nuestra Señora de La Saleta.*

10. *Peregrinacion á La Seleta*: por el químico señor Similien.

Todos están publicados en Francia y en Bélgica, previa revision y aprobacion de los reverendos diocesanos.

UNA OBRA DE PRESERVACION Y DE DEFENSA.

Entre los escritores de nuestro siglo, uno de los que mejor han acertado á reunir en sus obras lo útil á lo agradable, la concision y la profundidad, la piedad y la ciencia, es, sin duda, el ilustrísimo Sr. de Segur, Prelado Doméstico de Su Santidad y Canónigo del Capítulo imperial de S. Dionisio. Conocidos son ya en España algunos de los libros populares que ha dado á luz, con general aplauso, este distinguido autor, especialmente sus *Respuestas á la incredulidad*; pero aun no estaban traducidas al castellano sus *Conversaciones sobre el protestantismo*, cuya lectura, tan amena como instructiva, nos parece en el dia indispensable. El mismo juicio que nosotros, han formado otras varias personas, muy competentes por su instruccion y por su celo, que puestas por su ministerio en contacto inmediato con las necesidades de la época, han conocido la falta de un libro breve, sustancioso y atractivo, cuya lectura deshaga las prevenciones hostiles al catolicismo, que han creado en algunos los esfuerzos de la propaganda protestante y de sus auxiliares. Estas son las razones que ha tenido un sacerdote, para traducir las *Conversaciones sobre el protestantismo actual*, por Monseñor de Segur.

Para recomendar este pequeño libro, que constará de unas 340 páginas en 8.°, basta el nombre de su autor; pero además, para que los lectores de *La Cruz* puedan formar desde luego algnna idea acerca de él vamos, á copiar el prefacio que pusieron los editores franceses á la duodécima edicion, que es la que ha servido de testo para la traduccion española que anunciamos. Luego, como una muestra del vivo y animado estilo del autor, copiaremos algunos artículos, tomados acá y allá

en cada una de las tres partes en que está dividida la obra; no siendo dificil la eleccion, porque como todo el libro es igualmente interesante, podemos con razon decir, cuando reproducimos uno de sus capítulos, *ab uno disce omnes.*

PREFACIO DE LOS EDITORES FRANCESES.

El objeto de este libro era defender la fé católica contra la propaganda protestante. Este objeto se ha conseguido aun en una escala mas estensa de la que esperaba el autor. Los Ministros protestantes se han encargado de darnos esta buena noticia. El Sr. Faye, ministro protestante de Lyon, quejándose amargamente del mal que hacia esta obrita, declaraba en 1859 á una asamblea de agentes hereges celebrada en Ginebra: «que los protestantes salen mal con *todos* los que han leido estas Conversaciones.» Un pastor protestante de Poitiers hacia la misma confesion, casi en los propios términos. Conocemos además muchas familias católicas, ya muy agitadas por la propaganda protestante, que se han afirmado en la fé con esta lectura.

Este librito ha sido tambien útil aun á los mismo protestantes. La muger de uno de los pastores de Paris, al devolver á una amiga católica el ejemplar que esta la habia dado prestado, decia: «Despues de haber leido esto, ya no puedo quedarme protestante. Es necesario que hable á mi marido.» Otra señora protestante inglesa, muy instruida y distinguida, encontró en este libro, con la gracia de Dios, la luz de la verdadera fé y se hizo católica en el mes de julio de este mismo año. Murió pocas semanas despues de su conversion, y dejó dispuesto que se la sepultase, llevando sobre el corazon un ejemplar de este libro, que habia sido el instrumento de que se valió la bondad de Dios, para reducirla al camino de la verdad.

Estos echos hablan mas elocuentemente que todos los elogios

para recomendar la obra de Monseñor de Segur al celo de los Sacerdotes y de los fieles, que procuran precaver á las almas contra las seducciones del protestantismo.

I.

¿Por qué se ha escrito este libro?

Estas *Conversaciones sobre el protestantismo* se dirijen mas bien á los católicos qne á los protestantes: ellas no son un ataque, ni siquiera una controversia; son una obra de preservacion y de defensa.

Se ha preguntado: «¿Para que es hablar aun del protestantismo en la época que alcanzamos? ¿No se ha fundido de tal manera el protestantismo con el racionalismo y la incredulidad, que ya no existe como secta religiosa? Y por otra parte ¿no tienen bastante buen sentido y suficiente lógica los católicos, para dejar que se arraigue entre ellos el protestantismo?»

Ciertamente, este es profundamente antipático á nuestro pais; y no menos incontestable es que del protestantismo, como secta religiosa, no quedan mas que ruinas. Pero hay ruinas de que se debe desconfiar, porque pueden servir de receptáculo y abrigo á los malhechores, los cuales no se atreven á mostrarse descubiertamente en los caminos reales. De esta clase es el edificio cuarteado del protestantismo, en cuyo recinto se congregan todos los enemigos de la iglesia cada dia más; pues su sombra encubre fácilmente sus proyectos impíos. Ahi hallan benévola acogida todas las rebeliones contra la iglesia y la sociedad: esas ruinas se convierten en una fortaleza; y el protestantismo moribundo, se transforma si no lo es ya, en una fuerza inmensa de destruccion.

Reanimado y recalentado por los impíos, á quienes recibe en su seno, se le vé desembarazarse, pieza á pieza, de su armazon teológica del XVI; y mostrar al descubierto su principio, esencialmente revolucionario. Conservando porque le conviene, algun lenguaje bíblico y ciertas formas religiosas; se presenta delante de los católicos en una actitud agresiva. Sueña nada menos que con la destruccion absoluta de la Iglesia de Jesucristo; y para conseguirla, multiplica entre las poblaciones católicas sus templos, oratorios y establecimientos de toda clase. Sus agentes inundan de folletos las ciudades y los campos. Procurando corromper las inteligencias mas elevadas, por medio de periódicos y publicaciones filosóficas ó literarias, se empeña al propio tiempo en hacerse un porvenir entre las clases trabajadoras, apoderándose de los niños; y para esto les abre escuelas, asilos y casas de huérfanos, en donde se enseña á aquellos infelices pequeñuelos, no á ser cristianos, sino á blasfemar de la Iglesia. Fúndase una multitud de asociaciones para hacer la guerra á la religion católica; y las sociedades llamadas bíblicas, evangélicas y otras, públicamente refieren en sus informes anuales, los esfuerzos y el resultado de su propaganda; á la vez que triunfalmente hacen alarde de los millones de pesetas que se reunen, especialmente en el estrangero, para alimentar su celo y pagar su progreso.

No es, pues, una cosa ociosa ocuparse del protestantismo. Si algunos hombres tímidos dijeran que no es bueno recrudecer disensiones desagradables, yo les responderia, que para nosotros los católicos, no solo es un derecho sino un *deber*, defender nuestra religion atacada y poner en salvo lo que nos es mas caro que la vida; esto es, la fé que de Dios y de nuestros padres hemos recibido. Este librito no tiene otro objeto que cooperar á esta grande obra, aunque las proporciones sean humildes. Yo he pensado que será útil para muchas almas, hacerlas ver en una série de *Conversaciones* familiares, lo que es el protestantismo descubriéndolas las falsedades y la nada de sus

sistema religioso, las vergüenzas de su origen, su nulidad como culto, su afinidad con todo lo que es revolucion y anarquía; y en fin el abismo á que él conduciria á cualquiera pais católico, que tenga lógica bastante para no detenerse en el camino del error.

No se encontrarán en estas páginas controversias eruditas, ni discusiones metafísicas. Como hablo especialmente con católicos que conocen su religion, no he insistido en ciertos puntos de doctrina que ellos saben; pero que yo habria esplicado mas largamente, si me dirijiera á protestantes.

Para estudiar en su fuente la cuestion de la llamada *reforma,* he debido recorrer un gran número de publicaciones y obras literarias, calvinistas, metodistas etc.: y en ellas he encontrado palinodias mortales, cantadas por ministros y escritores protestantes, aunque solamente he citado las de aquellos que son mas estimados entre sus propios correligionarios.

Como este libro podrá excitar algunas recriminaciones de parte de los hereges, no me parece superfluo insistir, en que yo no he hecho en él otra cosa que *defender* la fé contra los ataques de los protestantes, cuya violencia pasa de toda mesura; y rechazar á esos hombres, que proclaman altamente estar llamados á destruir nuestra santa religion. Uno de los corifeos autorizados de esos hombres, el Sr. Agenor de Gasparin, se atrevia á decir hace poco tiempo hablando de la religion católica: «*No es permitido delante de Dios aborrecerla moderadamente.*» (1)

(1) Les Ecoles du doute et l' Ecole de la foi, Página 26

XIX.

Porque se hacen unos católicos y otros protestantes.

§. I.

Con raras escepciones, que *siempre* se esplican por una profunda ignorancia de la religion católica que se deja, y del protestantismo que se abraza; yo afirmo que nunca un católico se ha hecho protestante, por motivos honrosos, y de que él no tuviera que avergonzarse.

He conocido á algunos católicos, de nombre, que querian hacerse protestantes. Uno de ellos era un jóven amable é inteligente, pero perdidamente enamorado de la hija de un ministro protestante, de donde le nacia un deseo ardiente de hacerse protestante, una conviccion la mas *desinteresada* de la escelencia del protestantismo. Otro era un sacerdote, que habia abandonado todas sus obligaciones y vivia en el desórden. El Obispo de su diócesis habia tenido que recojerle las licencias... y ahora él es cura protestante. Otra prosélita era una jóven alemana, que daba lecciones en una familia estraña, en cuya posicion se creia humillada; y como los protestantes la ofrecian una buena colocacion, con tal de que renegase de la fé católica, ella me escribia á mi mismo lo siguiente, para hacerme saber que aceptaba la proposicion: «Cueste lo que costare, quiero tener casa mia.»

Estas no son mas que unas muestras de lo que todos los dias sucede. Es tan conocido el carácter de estas pretendidas conversiones al protestantismo, que los mismos protestantes leales las lloran. Uno de sus escritores decia: «El protestantismo le sirve de albañal al catolicismo.» Y el Dean Swift, protes-

tante tambien, añadia: «Cuando el papa limpia su jardin, echa las malas yerbas al nuestro.» Estas palabras se han convertido en un adagio inglés.

«Mientras que la Iglesia católica, dice un diario protestante de Suiza, atrae á si continuamente á los protestantes mas instruidos, mas ilustrados y mas distinguidos por su moralidad; nuestra Iglesia reformada está reducida á tomar por reclutas á los frailes apóstatas, lascivos y concubinarios.» Ciertamente desde Lutero y Calvino, Zwinglio, Oecompaladio, Bucero, etc., todos los cuales fueron eclesiásticos, suspensos por sus vicios, frailes apostatas ó malos sacerdotes (1); algunos perversos individuos del clero católico, siguiendo la huella de aquellos escelerados, se arrojan, como por instinto en brazos del protestantismo donde encuentran simpatía y proteccion. Ellos eran el oprobio del catolicismo; lo cual no obsta para que, sin transicion, los protestantes los hagan ministros del puro Evangelio. Los escuchan, los honran y los aplauden: y lo que es mas aun, hacen gala de su apostasía, de modo que las sectas protestantes ostentan como un trofeo, lo que arroja la Iglesia católica como una ignominia. En Inglaterra ha sido llevado en triunfo el fraile apóstata Achilli, lanzado de su convento y hasta de su pais, por su infame libertinage; y otros miserables, parecidos á él, han hallado buena acogida y lucrativos empleos, entre los protestantes de

(1) Como muestra de este género, he aquí el fragmento de una carta dirijida, no hace mucho tiempo, al Sr. Obispo de Breslau, por el único sacerdote que ha apostatado en Silesia:

«No habiéndose dignado mis superiores eclesiásticos, tomar en consi»deracion los motivos que he alegado, para que me den un curato cor»respondiente á mis méritos; yo, por despecho, despues de haber espera»do en vano por largo tiempo ser promovido, me veo obligado á volver»me al cristianismo primitivo. En consecuencia me propongo casarme con »la señorita Leontina Krause, hija del señor Contador Krause, que ha»ce tanto tiempo me cuida de la manera mas desinteresada» (Firmado, Schulchio.)

Ginebra y de Paris. Guarde la *Reforma* estas conquistas. Selas cedemos con mucho gusto.

Hace poco tiempo que una señora prusiana, habiéndose hecho católica ocho ó diez años antes, era requerida con seductores ofrecimientos por su familia, para que volviera al protestantismo. Exhortandola un eclesiástico, amigo mio, á no ceder, ella le respondió con triste franqueza: «*Me hice católica por amor de Dios; ahora voy á hacerme protestante por amor de mi misma.*» Hé aquí perfectamente resumida la cuestion.

Uno es pobre y quiere salir de ese estado: otro tiene pasiones y no quiere reprimirlas: otro es orgulloso y no quiere someterse; otro es ignorante y se deja seducir.... Hé aquí porqué algunos *se hacen protestantes.*

§ II.

De muy distinta manera muchos protestantes se hacen católicos.

Desde luego concedo, que á veces puede suceder, que ciertos motivos humanos, induzcan á un protestante á entrar en la comunion de la Iglesia; pero estas no son, ni pueden ser otra cosa, que escepciones imperceptibles. Los protestantes que se hacen católicos, como hemos visto por confesion de los mismos protestantes, son los mas honrados, sábios y virtuosos que hay en el seno del protestantismo. Este hecho es mas palpable que nunca en nuestros dias.

En Inglaterra durante los últimos 15 ó 20 años, ha abjurado la heregia un número considerable de ministros anglicanos, que eran lo mas florido de las Universidades inglesas y los maestros de las ciencias, bastando citar los nombres de Newman, Manning, Faber y Wilberforce, para tapar la boca á toda contradiccion. Cada dia los diarios ingleses publican, con despe-

cho, nuevas conversiones ocurridas en el clero protestante, en la nobleza, en la magistratura ó en el ejército.

Uno de los hechos mas notables en este género es la conversion del ilustre hijo de Lord Spencer, caballero ingles de la mas elevada aristocracia; el cual, hecho católico, entró en el humilde y severo órden de los Pasionistas, bajo el nombre de Padre Ignacio. Cuando todavia era protestante, escitaba á sus correligionarios de todas las sectas, á orar por la conversion de la Inglaterra, á lo menos condicionalmente; esto es, les decia que pidiesen á Dios, que si la Iglesia católica era la verdadera esposa de Jesucristo, se dignase hacer que la Inglaterra volviese al gremio de esta Iglesia. Convertido al catolicismo y ordenado de sacerdote, él ha continuado promoviendo con celo esta cruzada de oraciones, la cual ha traido sobre su patria tantas gracias del cielo.

La Alemania ha dado tambien los mas ilustres ejemplos de conversiones á la fé católica, especialmente en las familias de soberanos y principes. Desde el año de 1817 el Duque de Sajonia Gotha, pariente próximo del Rey de Inglaterra, volvió al seno de la Iglesia; y por su viva piedad, llegó á ser la edificacion tanto de los católicos como de los protestantes. En 1822 tuvo lugar la conversion del Príncipe Enrique Eduardo de Schoemburgo: en 1826 la del Conde Ingenheim, hermano del Rey de Prusia: la del Duque Federico de Meklemburgo: la de la condesa de Solms Bareuth: la de la princesa Carlota de Mecklemburgo, esposa del principe real de Dinamarca, etc. etc. A estas conversiones de principes, debe añadirse la del hermano del actual rey de Wutemberg, verificada en Paris el año de 1851.

Pocos serán los que no hayan oido hablar del famoso conde de Stolberg, que era uno de los hombres mas eminentes al principio de este siglo. Convertido á la religion católica por un estudio sério de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de las obras de controversia, sacrificó la mas brillante car-

rera por abrazar la verdad; y Dios le dió el consuelo de ver seguido su ejemplo por su familia, que toda entera se hizo tambien católica.

En pos del Conde de Stolberg y casi en la misma época, se reconciliaron con la Iglesia muchos escritores, filósofos y jurisconsultos alemanes de primer órden. Entre estas conversiones fué una de las mas brillantes, la del célebre literato Werner. Elevado ya en Berlin á los empleos mas altos, todo lo abandonó por hacerse católico, primero, y despues sacerdote. Murió de religioso en la órden de los Redentoristas, fundada por San Alfonso Maria de Liguori. Refiérese de él, que convidado á comer con algunos grandes personages protestantes, uno de ellos, que no podia perdonarle su separacion de la pretendida reforma, le dijo delante de todos, que él no podia apreciar á un hombre que hubiera cambiado de religion. «Yo tampoco, replicó Werner; y por eso, justamente, es que siempre he despreciado á Lutero.»

El ejemplo de Werner fué imitado por otros sabios de la misma nacion, tales como Federico Schlegel, el baron de Eckestein, el consejero áulico Adan Muller etc. . . . . . .

. . . .

. . . .

INDICE GENERAL

ALFABÉTICO DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO 2.º DE *LA CRUZ* DE 1863.

Pág.

A.

A Dios—Paráfrasis del Salmo 62. 95
A Manila con motivo de su terremoto. 246
Abstinencia y promiscuacion. 464
Academia bibliográfico Mariana. 12
Acta de la exhumacion de los restos mortales del P. Ceballos 65
Al Exmo. Sr. Gobernador civil de Sevilla. (Su adicion, 196) 157
Asamblea general de los católicos en Bélgica. . . . 181

B.

Benignidad del Santo Padre 283

C.

Carta de Pio IX al Emperador Alejandro II. 101
Carta contestacion del Sr. Carbonero á la invitacion de la asamblea católica de Bélgica. 183
Carta del P. Félix al Sr. D. Leon Carbonero. 469
Castigos egemplarísimos. 27
Celebracion de sínodos diocesanos 44
Cértamen poético de la Academia Mariana de Lerida. . 491
Conversion reciente y ejemplarísima de un periodista. . 153
Id. de dos protestantes. 462
Convocatoria de los Cartujos españoles para su claustracion en Francia. 14
Cuestiones y resoluciones importantes sobre la usura . 142
Cumplimiento de misas, reduccion y dispensa de localidad... 473

D.

De la última época del mundo... 325
¿De qué sirve el Papa?. 109
Decreto de Ntro. Smo. Papa Pio IX sobre el rezo en toda la Iglesia del Nuevo Oficio y Misa de la Inmaculada Concepcion . . . . . , ... , . . . 483
Donativos para el Sto. Padre 567

E.

Efectos de la devocion á Ntra. Sra. de la Saleta . . . 16
El Penitenciario de Santiago y «*La Cruz*» en la cuestion de promiscuacion, ... 205
El Dia de la Hermosa . . . . . . , ... 555
Encíclica de Ntro. Smo. Papa á los Prelados de Italia. . 235
Id. id. á los de Nueva Granada. . . , ... 414
Entrada del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla.. 3
Entusiasmo religioso en el aniversario del Sto. Concilio de Trento 88
¿Es lícito á los católicos tomar parte en las elecciones?—Tienen obligacion de votar?—A quién deben votar? 204
Exposicion á S. M. por el Sr. Obispo de Calahorra. . 128
Id. del Sr. Arzobispo de Tarragona y sus sufragáneos «contra *Los Miserables*.» 175
Id. del Metropolitano y sufragáneos de Valencia sobre varios males públicos. 200
Exposiciones del Episcopado y padres de familia sobre la enseñanza 450
Estadística actual de los Religiosos de S. Francisco. . 462
¿Existe el católico liberal? 441

F.

Fin desastroso de políticos y escritores contemporáneos perseguidores de la Iglesia 445
Flores recojidas en los jardines de la prensa para coronacion de ministros pasados y presentes. 433

H.

Hecho gravísimo. 444

I.

Impugnacion del libro de la «Vida de Jesus». . . . 345

J.

Justicia hecha á España por un sabio estrangero. . . 285

L.

La Asuncion de Maria Santísima—Imitacion oriental. . 133
La voz del pueblo hambriento de sana doctrina. . . . 166
La propaganda del mal, y la propaganda del bien. . . 271
La devocion popular en España 286
La profecía de S. Malaquías y su cumplimiento. . . . 422
La soberbia humana en los funerales y campos santos . 426
La Religion—Poesía. 449
La Estatua de S. Fernando en Sevilla 477
Limosnas recaudadas en esta redaccion para Misas en Roma. 566
Lo que vale un alma á los ojos del Catolicismo y del protestantismo 258
Los terremotos de Almería 32
Los verdaderos miserables, refutacion de «*Los Miserables*» de Victor Hugo. 72
«*Los Miserables*» de Victor Hugo ante la luz del buen sentido 8
Los Anti-Miserables. 81
Los clérigos están obligados á vestir siempre hábito talar. 393

M.

Madrid bajo el aspecto moral. 191
Males enunciados por un Prelado español y su realizacion 276
Muerte de un personage al entregarse á la gula. . . 156

N.

Nazareth y Bethlem. 516
Nuevas ansiedades de conciencia en matería de abstinencia y promiscuacion 35
Nuevo Oficio y Misa de la Inmaculada Concepcion . . 420
Nuevo Censor eclesiástico de «*La Cruz*». 477

O.

Oficio propio de Ntra. Sra. del Pilar estensivo á toda España 197
Oficios de S. Dámaso y S. Raimundo de Peñafort . . 199

P.

Presentacion para el obispado de Plasencia del Sr. Censor de «*La Cruz*». 480
Progresos del Catolicismo en Inglaterra. 163

Prolongacion indefinida del destierro de un Cardenal Arzobispo de Sevilla 93
Puntapié *in scriptis* dado por un gaditano católico á un protestante inglés. 284

R.

Rifa de los donativos ofrecidos á S. S. 97

S.

Sermon predicado en Cádiz á Ntra. Sr. del Pilar . . . 495
Sumision de Cesar Cantú á la autoridad de la Iglesia. . 151

T.

Traduccion á todos los idiomas y dialectos del mundo de la Bula Dogmática de la Inmaculada Concepcion... 486
Triunfo de la Religion en Loja 252

U.

Un nuevo templo en Madrid , ... 161
Una profanacion inaudita . . . . , 459

FIN.


LA CRUZ
1
1863
21